

ESCUELA MAGNETICO – ESPIRITUAL DE LA COMUNA UNIVERSAL



PROCLAMA

El Universo Solidarizado
El Mundo Todo Comunizado
La Ley es una. La Substancia una
Todo es Magnetismo Espiritual.

BUSCANDO A DIOS Y ASIENTO DEL DIOS AMOR JOAQUIN TRINCADO

© **Copyright** Derechos Reservados en Todo el Mundo. Es propiedad intelectual de los sucesores del Autor. Prohibida su alteración y/o reproducción total o parcial por cualquier medio conocido o por conocerse sin autorización escrita del propietario de los derechos.

Editado electrónicamente por la Cátedra Ciudadana “Maestro Juan Donato Trincado” de la ciudad de Monterrey, Nuevo León; México en Marzo de 2004
Con Autorización del Director General de la Escuela Magnético – Espiritual de la Comuna Universal, Maestro Nato Víctor Rolando Trincado.

Prólogo

LUZ, LUZ y JUSTICIA pide la humanidad hoy en toda la tierra y, el DIOS AMOR que la Razón encontró para dárselo a los hombres con el nombre de Padre, LUZ nos da a raudales y ya, las tinieblas huyen de la conciencia y nuestros espíritus iluminan nuestras almas; y el "Buscando a Dios", tan deseado y requerido por los hambrientos de amor y sedientos de Justicia, les lleva su foco potentísimo más que el Sol y la Balanza fiel de la Razón.

El "Buscando a Dios", después de 20 años archivado porque su luz y justicia es demasiado fuerte la una y estricta la otra, requería preparar la vista y conciencia de la mayoría de los hombres, lo que han hecho "El Primer Rayo de Luz" y la "Filosofía Austera Racional", que con el "Conócete a ti Mismo" y sus otros 10 combatientes invencibles más, han hecho brecha en todas las trincheras de los prejuicios religiosos, de ciencia y sociedad; y para lo más fragoso de la batalla a los Dioses y las religiones, causa de todo el mal mundial, pide su puesto de avanzada, el "Buscando a Dios".

El "Buscando a Dios", es algo más que aquel libro que sirvió de cabecera al cadáver del ahorcado por los Borgias, Juan de Sanseverino, conocido mejor por el Capitán Juanucho, o El Condestable Juanucho.

Aquel, escrito por el Doctor Aducio, protector de Juanucho, sólo destruiría una religión impostora, al que tituló "De Pluribus impostoribus", el que cerró con estas palabras que dicen todo el contenido de su texto. "Libros como éste, no pueden darse a Luz, hasta que el Sol de Justicia alumbre a los hombres con sus rayos esplendorosos"

El "Buscando a Dios", es todo él, documento irrefutable y sudario de todos los Dioses religiosos; pero es por eso mismo también, el "Asiento del Dios Amor": "El Espiritismo Luz y Verdad":

Hace 20 años, el "Buscando a Dios", era demasiado canon. Debía, la perversidad humana y plutócrata, desfogarse en sus odios religiosos y políticos, lo que hizo con lujo, en la vergüenza de la gran guerra Europea, cama del Dios Católico y Cristiano, cuyas armas, para su acusación, bendijo.

De aquellas hecatombes, los hombres, en parte desfogados, comprendieron la causa de sus males en la religión y, el 95% de los sobrevivientes, sobre los ocho millones de cadáveres y los catorce millones de lisiados, renegaron del Dios de las iras, de las venganzas y los ejércitos y trajo el derrumbe de los tronos y el incendio de templos y quemazón de santos, en cumplimiento de la profecía de Isaías y del Apocalipsis de Juan, el Vidente, que describió la bestia 666. (1)

Quedó la humanidad desorientada y escéptica y las Naciones arruinadas, no encontrando ya remedio hasta ahora, ni lo habrá más por la plutocracia; pero lo habrá por el gobierno Universal del Espiritismo Luz y Verdad, a lo que viene el "Buscando a Dios", porque sus otros 12 compañeros doctrinarios, descorrieron el velo que cubría las conciencias y ya penetran en ellas los rayos esplendorosos del Sol de Justicia.

Por delante del "Buscando a Dios", salió su otro hermano "Los Extremos se tocan", escrito durante los vergonzosos hechos de la gran guerra llamada Europea. Aquél debía preparar los gobernantes y desengañar a los plutócratas de que sus diocesillos son falacia y perdieron sus tronos sostenidos por la ignorancia, el engaño, el fraude y la mentira; y, el " Buscando a Dios", con todo su arsenal de documentaciones, viene como fiscal inflexible a poner la justicia en donde corresponde : en el trono de las conciencias, iluminadas y saturadas del amor fraternal.

Este es el que asusta a los plutócratas; a los parásitos; a los sabios de la materia pero ignorantes del espíritu; a los fantásticos que viven de sus fantasías; a los Locos, que llaman locos a los que

proclamamos la vida eterna y continuada; a los que niegan su propio espíritu, siendo hombres sólo por él y sin él solo pueden ser irracionales y, aún encontramos algunas figuras de hombres que desmerecen de los irracionales. Asusta, también, el Amor fraternal, a los libertinos de toda laya, que la libertad la confunden con su libertinaje, y, en el reinado del Amor no cabe el libertinaje: asusta el amor fraternal, también, a muchos parecidos obreros, que aunque visten el traje del obrero, son de la grey supremática, que encarnaron por la fuerza de la justicia que concedió una existencia de prueba; la que aprovechan para sus odios y vengarse, a la vez, de dos clases de enemigos; de otros supremáticos y plutócratas a quienes antes no pudieron vencer; y de los trabajadores, a los que odian por supremáticos.

Estos falsos obreros son, todos esos inmorales que viven de la mujer y porque viven entre el pueblo trabajador y el empleado, la falsa aristocracia, denigró al mundo obrero llamándolo "bajo pueblo"; bajo fondo social. A esa clase degradada, pertenecen también, esas coaliciones de obreros rompe-huelgas, católicamente unos, anarquistamente otros y entre los politiqueros y politicastro otros, que viven siempre del presupuesto, sin que nunca hayan producido nada de provecho.

El pueblo trabajador y los hombres buenos de las industrias, del gobierno, de las ciencias y de la educación cívica, los pueden enseñar y librarse de sus fechorías con la corrección moral, en el trabajo productivo.

A todas esas pléyades, que siempre, (a excepción de los anarquizados) los veréis ser religiosos de cualquier religión, les asusta el amor fraternal; y porque, por perversos, niegan su propio espíritu, persiguen y denigran al Espiritismo Luz y Verdad, al que nos vimos forzados a denominarlo así, para que no sea confundido con la denigrante amalgama Espiritualismo, del que también los veréis servirse para sus fechorías e inmoralidades. Para daros cuenta de esa acusación, leer (antes que el libro) el "Epilógón", que al final del "Buscando a Dios" hemos puesto.

Demasiado dura y fuerte es la misión encomendada a el "Buscando a Dios", que es abrir los sepulcros de las conciencias dormidas y anestesiadas y sacar de ellas el cadáver de las religiones y sus dioses y tirarlos al muladar, para pienso de los cuervos. Mas no le será ya difícil, porque, por la fuerte luz emitida de sus otros 12 hermanos, esos sepulcros, tienen los cerrojos descorridos y reblandecidos sus muros y, a tu piqueta irrompible de documentos, todo cederá por la fuerza de la razón; y lo que se niegue a ceder, obligará al pueblo verdadero, a usar de la razón de su fuerza, en amplio y universal plebiscito y no será culpable ni responsable, porque el Sol de Justicia anunció la hora, y el Gobierno del Creador (El Espiritismo Luz y Verdad) pidió la acción de la justicia, la que "Como un ser sin entrañas ni sentimientos, obra como inmenso rodillo y todo lo aplana".

¡Justicia!... Yo te amo. Que los hombres te veneren, por la luz que se harán en el "Buscando a Dios".

JOAQUIN TRINCADO

(1) En el "Epilógón" daremos un fotograbado de la bestia 666, religión católica, obtenida medianímicamente.

“BUSCANDO A DIOS”

INTRODUCCIÓN

En este tiempo progresista, en el que con el afán natural del lucro se investiga y se le arrancan las entrañas a la madre tierra; en este tiempo de ciencias matemáticas por las cuales medimos las fuerzas, en otro tiempo imposible; en este tiempo positivista, en que en todo queremos ver ganancias palpables y por tanto materiales, parece haber caído en desuso buscar la mayor de las satisfacciones; la que da la mayor ganancia que no se puede medir ni calcular; pero esto tiene una explicación muy lógica, como veremos en el curso de esta obra. Pocos, muy pocos y aún ninguno, se ocupa de buscar la causa primera de las cosas; Dios. El verdadero Dios, del modo que debe querer ese Dios que se le busque; con altura de miras y desnuda nuestra conciencia de prejuicios y rutinas; porque, aunque hay muchos que escriben cosas de Dios (dicen) son ellas tan irracionales y faltas de sentido común, que si Dios es persona (como alguna religión nos asegura), no puede menos de irritarse y castigar a los que queriendo alabarle lo insultan, y si tiene dónde, no puede menos de esconderse, para no avergonzarse de verse tan traidora y bajamente tratado.

Nos ha sido presentado siempre un Dios, todo enojado, vengativo y tirano; y, un Dios así no puede ser más que odiado, y así es.

Yo voy a buscar al "Dios de Amor", en contraposición al Dios Irracional que retratan en sí mismos, los que nos lo han impuesto.

Mas no se asusten los que podrían dar motivo a la irritación y vergüenza que antes dije de ese Dios; porque ellos, quizás, sin darse cuenta cumplen con un deber, aunque ese deber es triste y lamentable porque hacen como una fuente que cumple su deber llenando la vasija que se puso bajo un caño, que si cuando se llenó no se retira, la fuente, inconsciente, seguirá derramando su líquido que será para daño, por el escándalo de los perjuicios de las cosas anegadas, y aún mayor, porque todo aquello perdido, ha privado a otros de sus beneficios.

Así, ellos, han vertido en la gran vasija del mundo, todas las frases, epítetos y comparaciones que han creído conveniente a mostrar al Dios del odio, con perjuicio del Dios de Amor; y como los unos lo han hecho obedeciendo a un credo y los otros rebatiendo el credo, han hecho un batiburrillo, que han dejado chica a la famosa confusión de Babilonia; por cuya causa, son muy contados los hombres que tienen la verdadera idea de Dios.

No voy yo a rebatir a nadie, hasta ver dónde encuentro al Dios que busco; y confieso, que no me domina ningún credo ni tal o cual tendencia, ni quiero buscar a mi Dios, más que por mi razón; y así, voy a estudiar en mi conciencia y en la conciencia de las cosas, siguiendo un camino progresivo ascendente, hasta agotar el último recurso.

Yo voy a buscar, sin prejuicios, al verdadero Dios; es decir, la idea de Dios; pero el Dios racional, del Dios creador, del Dios padre universal; y, en aquello que la encuentre, lo señalaré y aquello será mi artículo de fe. Hasta entonces, no tengo ningún credo ni admito ningún dogma.

Por lo tanto, donde yo señale mi "Dios de Amor", allí podrán adorarle los hombres todos, sin prejuicios, por que sin prejuicios lo busco y, tengo fe en que lo encontraré como mi razón lo entiende y entonces estudiaré e invitaré a estudiar su esencia, sus deberes y los deberes nuestros y veremos si estamos al presente en el verdadero camino del conocimiento de la idea de Dios y quién y bajo qué

formas y con qué cultos se le adora y qué debemos esperar de él y qué espera él de nosotros sus hijos y con qué medios contamos y cuál es nuestro fin.

Llegado a este punto, entraré en materia. Voy a estudiar en la conciencia de las cosas que me puedan conducir o un resultado innegable y, ruego al Dios que con afán busco, me dé la luz y la calma necesarias; pues ante el fárrago de ideas, cultos, figuras, fanatismos, escepticismos, afirmaciones teológicas y negaciones filosóficas que nos envuelven, la afirmación sería, que no existe Dios, porque serían tantos Dioses como ideas y necesariamente se anulan unos a otros. Más yo lo presiento completamente diferente a todos esos tantos y debo buscarlo y, debo encontrarlo, o mi razón es toda una psicastenia.

“BUSCANDO A DIOS”

CAPITULO PRIMERO

LA NATURALEZA TERRESTRE

La naturaleza terrestre, obra, sin duda alguna, obedeciendo leyes que la rigen, derivadas de la naturaleza universal; muchas de estas leyes son de nuestro dominio y llegamos hasta sujetarlas a una regla numérica, lo que equivale darles forma; pero esto no deja de ser una forma caprichosa, porque vemos que, cosas que ayer estaban en la categoría de verdades, por un progreso mayor, hoy no son tales verdades; pero aún así es gran cosa, desde que nos permite estudiar, a nuestro modo, (el secreto en otro tiempo), del movimiento universal. En esto, no hacemos más que un deber, pues somos libres para pensar, desde que nuestros ojos son libres para ver; y, por más que se haya amordazado al pensamiento, éste se burla y se marcha de nosotros mismos. ¿A dónde va? ... Procuraré seguirlo.

Pero hay que advertir, que nadie ve con los ojos, más que aquellos objetos para los cuales tiene fuerza en su vista y en conciencia es capaz de juzgar; no importa que los ojos lo miren todo; sólo verá lo que sea capaz. En un cuadro expuesto al público; unos ven en él la luz, vida, historia, arte; otros lo miran y no ven más que borrones de pintura; los primeros ven, los segundos no ven, por mucho que abran los ojos.

La naturaleza terrestre, sigue su curso de producción y nos presenta en cada época y en cada grado del planeta, lo que hace falta en todos los seres que debe mantener y no tiene en cuenta la ignorancia ni la sabiduría de sus huéspedes, ni el agradecimiento o la ingratitud; ella ve impasible que unos destruyen su belleza natural y allí mismo, con aquellos despojos que le arranca, su huésped, levanta otra belleza, en armonía con sus necesidades; ve, asimismo, que le sacan de sus entrañas las más ricas venas y aún se complace en ello, pues nos ofreció antes otros tendones con los cuales fabricamos los instrumentos y herramientas con los que le hacemos la autopsia, igualándose en esto, a una buena madre, que aunque sabe que gasta su vida, no vacila en dar el pecho al tierno infante. ¿Qué busca la naturaleza con tanto desinterés? ¿Qué hay en estos secretos de la naturaleza terrestre, que le obliguen a cumplir tan exactamente su deber? Hay una ley dada y tan sabia, que los pobladores de este globo no la podemos torcer, ni sustraernos a su dominio. ¿Y si hay una ley que rige la no interrumpida creación de la naturaleza a la que nosotros estamos ligados, el legislador, debe velar por su cumplimiento?. Su fuerza, debe ser mayor que la que la naturaleza pudiera oponer a resistirse, puesto que la obliga a crear constantemente y con regularidad. Y esta ley es de progreso, porque cada vez nos ofrece esta misma naturaleza, tipos más perfectos en todos los seres y en todas las cosas y, esto es un axioma y lo palpamos en cada momento.

Pero en este trabajo incesante en el que la naturaleza parece no tener conciencia. ¿Qué persigue? ¿Qué busca? Y si algo persigue y busca ¿qué es? busca (sin discusión posible) el cumplimiento de la ley de la creación eterna que le ha sido impuesta, de progreso y de amor; y, si busca el cumplimiento de la ley, busca al legislador. Por tanto, busca a Dios, y ya tengo el camino abierto para buscarlo yo. Sigamos.

Pero la naturaleza terrestre parece dejarse gobernar por los huéspedes que sostiene y más se deja gobernar, en aquellos puntos donde sus huéspedes le han arrancado más secretos para crearse más comodidades y embellecerse más en sus tipos y en sus moradas, y esto nos afirma que, el progreso es su ley impuesta.

La naturaleza terrestre, debemos considerarla como un tomo de una gran biblioteca en la que hay tantas obras, que desde el más sabio hasta el más ignorante encuentra un libro, o un cuadro, en el que cada uno sabrá estudiar, pues aún el ignorante que ni letra sepa, encontrará el cuadro adecuado, o la figura que le revele un algo que le hará aprender y le hablará a su roma inteligencia; ante este hijo ignorante, (no menos amado que el sabio), la naturaleza parece entristecerse, porque no la comprende aquel retrasado. No, la naturaleza no se entristece; el triste es él, que mira y no ve. Se apena la naturaleza, pero no se entristece, porque sabe que la ley es progresar y el ignorante se hará sabio; pero es más gustosa y departe más con el hijo adelantado y se complace en que todos sepan leer algunas páginas de su tomo y en cuantas más mejor, porque, esos son los "genios" que le ayudan en su eterna tarea de creación y les abre su pecho entregándoles ciertos secretos, que cada vez son mayores, según el grado de fuerza que su inteligencia puede desarrollar; y ante tales criaturas adelantadas, la naturaleza se echa en sus brazos con voluptuosidad y le premia con los tesoros de que es depositaria: éste, ya ha recibido, por su progreso, el poder de ser creador y sus creaciones, se suman a las de la naturaleza, agrandándose cada vez más el progreso impuesto por la ley fatal e inexorable.

Ante estos hijos adelantados, la naturaleza se echa en sus brazos como la desposada en los del esposo y les premia con los tesoros más preciados de conocimientos, dignidades y riquezas de que es depositaria. En esto, no hay parcialidad; obedece a la ley del progreso, pues vemos hombres de humilde cuna elevarse a las más altas dignidades y descubrir a la ciencia, una incógnita, que luego es base de una gran ley, o trae riquezas, que a veces, parece sueño o cuento de hadas. Yo, en vez de ver en esto parcialidad, veo justicia y amor, porque la naturaleza no tiene encubierto ningún secreto. Todo lo que produce lo pone en su inmenso escaparate, sin guardas y libre entrada, para que todos tengan opción y cada cual tome lo que pueda y, todos toman lo que son capaces de tomar conforme a sus fuerzas y desarrollo, y como el que por su poco desarrollo no puede tomar más que diez y ve que otros toman diez mil, a éste, empieza a picarle el amor propio y hace esfuerzos para tomar más. He aquí la emulación y la incitación al progreso, porque en esto no vale ambición desproporcionada; por más que vea las cosas, si no tiene facultad (dada por su progreso moral e intelectual) nada podrá tomar, más que lo que sea capaz.

La naturaleza crea, desde el insecto hasta el monstruo; y desde lo horriblemente feo, a la más delicada belleza: soporta el vicio y la virtud de sus huéspedes y para todos tiene ejemplos de enseñanza; todo lo reprende; todo lo tolera; todo lo domina en su mudo lenguaje, que pocos sabemos entender. ¿Qué fuerza es esa? ¿Cuál su secreto? ¿Lo posee en sí, o lo recibe para repartirlo? En cualquiera de los casos es sublime, y el alma que se engolfa en su estudio, se agranda tanto como ella; y entonces, no puede ser que sea todo esa grandeza suya, sino que es depositaria de ese algo mayor, más sublime, más tolerante y más dominador; ese algo, ¿será el Dios que busco? ¿dónde reside? Sigamos.

La naturaleza terrestre, nos muestra en su masa pétreo o sólida, la finura de su construcción; y en las diferentes capas que llamamos geológicas, nos invita a ahondar en sus entrañas para estudiar su principio, que no sólo no lo dudo, sino que aseguro llegaremos a comprender, pues se ve, en cada nuevo descubrimiento, que la naturaleza, no quiere guardar secretos; y cada capa que los geólogos descubren y estudian, se remontan algunos centenares de años atrás y descubren tal cúmulo de maravillas rústicas, que al compararlas con los ejemplares de su familia que hoy conviven con nosotros, no podemos menos que adivinar el progreso realizado en ellos; y por ellas también, llegamos a establecer la diferencia en más, que hay de la generación presente, sobre las primitivas que hemos podido estudiar.

Donde más secretos parece guardar la naturaleza, es en el elemento líquido. Pero aún así ¡Qué de maravillas nos muestra! ¡Qué rarezas más sorprendentes vemos en sus moradores! Ellos viven en organizadas repúblicas y mantienen las razas, pero con progreso y obedecen a sabias leyes de

conservación; y si en el reino acuático, tanto tenemos que admirar que lo llamamos maravilloso, (quizás para sacudir nuestra desidia en su profundo estudio) el reino vegetal, nos ofrece mayores maravillas, que aún estamos muy lejos de apreciar. ¡Qué filigranas inimitables y qué frondosidades tan grandes! ¡Qué admiración causa lo poco que hemos podido escudriñar en este reino! Este escaso estudio del reino vegetal, es causa segura del malestar de los habitantes del planeta tierra; pero, es que el momento no había llegado, porque todas las cosas tienen su momento histórico que según el progreso alcanzado en la ciencia y el conocimiento del reino vegetal, trae consigo el máximo del bienestar de los hombres; y cuando el grado del progreso de las ciencias humanas sea capaz de este estudio, habrá llegado ese momento histórico; pero no alcanzaremos el grado del conocimiento de las criaturas, hasta que tengamos el verdadero conocimiento de la idea Dios, causa primera de todas las cosas; pero es necesario conocer los movimientos de las cosas, para llegar a formarse el concepto de la idea de la gran causa. Mas lo poco que aún conocemos nos admira; y cuando lo meditamos, nos sublima y nos lleva más allá del terrón que pisamos; y es que, esta página del libro de la naturaleza (sin que nos demos cuenta), nos comunica una percepción que aún no conocemos, pero que llegamos a presentir. ¿Qué nos dice la naturaleza con todo esto? ¿Nos pone en el verdadero camino de buscar a Dios? ¿Será ese concepto que nos infunde la naturaleza, el Dios racional, el Dios que puede admitir nuestra conciencia y que nuestra alma presiente?...Sigamos.

CAPITULO SEGUNDO

LA NATURALEZA TERRESTRE: SUS HABITANTES IRRACIONALES

Variedad tan abrumadora de razas y familias hay en el reino animal, que no es posible aquí enumerarlos; ni es mi propósito, ni necesario tampoco a mi fin propuesto en esta obra; y además, innumerables familias no son conocidas ni están catalogadas y por tanto, carecen de nombre para nosotros: y aún de las catalogadas, el 98% son ignoradas por el 99% de los hombres.

Pero en los que nos son familiares, apenas si conocemos sus valores más superficiales y pasan desapercibidos para nosotros sus instintos y el fin que tienen entre nosotros; pero entre ellos, hay algunos ejemplares, los más sobresalientes y en ellos voy a estudiar muy brevemente.

Por ejemplo: el mono y su larga familia, de que tanto se han ocupado algunos extravagantes llamados sabios, hasta el punto de poner en peligro la descendencia del hombre; en cuyo estudio, han perdido el tiempo hasta hombres de vastos conocimientos en lo referente al fin que se proponían de hacer descender a la humanidad del mono, pero que descubrieron muchos de sus instintos y cualidades, con lo que se confirma que, el hombre no puede descender de ese ni de otro animal. Han hecho un gran bien a nuestro rango, que necesariamente nos vemos obligados a confesar que, el hombre siempre fue hombre, aunque haya parecido animal y haya un momento que el animal le dé lecciones a su rey y dominador; no rebato con esto las teorías sostenidas sobre este punto. Yo digo además, que en mi razón, no son teorías ni hipótesis, sino axiomas, pues, no quiero descender de un animal por bello que sea, por que al fin es animal por inteligente que parezca; y el hombre, por animal que lo veamos, es siempre hombre. Si hay hombres más bestias que los animales, no son ellos los culpables de todo, sino los poderes y los hombres llamados sabios que no instruyen al ignorante, con sanos ejemplos.

El mono, en su principal instinto, (que es la astucia y la imitación de muchas cosas propias sólo del hombre) nos da un ejemplo digno de imitar: la ingenuidad. El, agradece cuando se le halaga y castiga si puede, si se le engaña; es, pues, una parte del ser del hombre, pero no es el hombre, ni ha podido serlo, aún cuando le haya dado lecciones; pero debemos admirar en esto la sabiduría de la naturaleza, que depositó en cada ser, lo que le había sido confiado para repartir a cada ser; pero la naturaleza terrestre, vemos que es dependiente de otra u otras naturalezas, pues está sujeta a cambios matemáticamente regulares de otras leyes superiores, porque recibe luz y calor periódicamente; y nos prueba esto, hasta la evidencia, que obedece y no manda en sí misma; porque si mandara en sí misma, aseguraría la luz y el calor constantemente y no lo ha podido hacer; por lo tanto, obedece y recibe para distribuir (y distribuye con equidad), a cada uno lo que es capaz y lo que le pertenece animalmente; al mono (que es racional creer que fue como todos los animales que sirven al hombre, antes que el hombre) le dio lo que le hacía falta para cumplir su fin y cumple ¿Qué nos enseña ésto? ... Sigamos.

El león, es símbolo de la belleza abrupta; lo distingue su valor, cualidad por la que, todas las fieras lo respetan como a rey del bosque y es muy raro que ninguna otra fiera lo acometa; y a pesar de este valor y su alcurnia, tiene las tres horas de profundo sueño, en las que el hombre puede reducirlo a obediencia. ¿Quién ha impuesto esta cualidad en este feroz animal? ... Sigamos.

El caballo, es el animal noble por excelencia y uno de los que más ayudan al hombre en la tierra, y sin embargo, es la fiera más terrible de todas las criaturas irracionales; pero ha sido dotado de un gran aumento en la vista y ésto es causa de que respete al hombre, que lo ve muchísimo mayor que es en verdad; por la misma causa, camina por vericuetos que parece imposible; pero es que él ve un camino mucho mayor, más ancho que lo que es; pero necesita mucha educación, de lo contrario, sabe su poder bruto y no respetaría, ¿Quién y por qué, ha dotado a este ser de esta cualidad? ... Sigamos.

El perro, es la representación de la sumisión, del cariño y de la fidelidad, con un instinto especialísimo en el olfato y una penetración potente, que aún no ha sido estudiada; no permite la entrada a persona o ser extraño en la casa de su amo, al menos sin avisar y guarda fielmente lo que se le ha encargado; y su penetración es tal, que mira a su amo, y en la mirada conoce si en su amo hay buen o mal humor; y según ve en su penetración, brinca alegre o se arrastra y lame, y en el peligro de su amo, lucha denodadamente, bastándole una seña para tirarse al enemigo y sacar presa.

¿Quién y porqué ha sido dotado este compañero del hombre, de estas facultades bellas de leer el pensamiento?

Yo entiendo, que todos obedecen a una ley impuesta y que la cumplen fielmente, porque no pueden sustraerse a ella por su falta de conciencia; y que a éstos, les es impuesta por la naturaleza que tiene el encargo de proporcionar al hombre todo lo necesario a su vida de conciencia, como ser superior y conjunto de la misma naturaleza, la cual es depositaria de esta fuerza, inconsciente para los seres irracionales e inanimados y, sólo el hombre puede y sabe y se sustrae a las leyes más bajas que rigen a los otros seres; y sustrayéndose él, hace que las cumplan los irracionales y los inanimados, cumpliéndose aquí aquello de "Omnia est sub pedibus ejus": "Todo está bajo sus pies y mandato", que dijo el profeta, pero es de admirar, que la naturaleza, no puede variar en nada las leyes que rigen a los seres y por eso vemos, a cada ser, vivir solo en su centro; el pez no puede vivir en el aire, ni las aves en el agua, ni el león y el caballo, etc.; en el agua o en el aire; todo lo cual dice, que todo obedece a una ley inmutable, por lo que, el gallo canta la hora de la madrugada; el ruiseñor, rompe con sus trinos la monotonía de la noche; y la alondra, se eleva más y más, para ser la primera en saludar la aurora.

Todo esto, para mí, indica que esa ley, representada entre todos los seres, en todas las horas y momentos, es ley de amor y que no puede ser cosa de la material naturaleza. Para mí, es una ley, emanada del Creador y ley sin letra, impresa en un algo que hay en los seres, que no debe acabar ... Sí, que no puede acabar; porque todos los seres de hoy, como los de hace millones de años, tienen los mismos vicios y las mismas virtudes, más o menos refinadas, más o menos transformadas en la forma, pero las mismas en la esencia. ¿Qué dice todo esto? ¿Indica que es la voz eterna del Creador, eterno e inmutable? Si es la voz del Creador, en cuyas leyes vemos la armonía y el amor. ¿No admitirá la razón humana a este . . . Dios, por su Dios? Yo, ya lo admito y es mi Dios; pero ... ¿quién o qué pueblo, raza o religión lo tiene? ¿Cómo se le adora, en dónde,?.. ¿Misterio? No admito. Yo conozco a ese Dios: lo buscaré con mi razón libre y lo mostraré a los hombres. Sigamos.

CAPITULO TERCERO

LA NATURALEZA TERRESTRE: SUS HABITANTES RACIONALES

PÁRRAFO I

EL HOMBRE DE SANGRE CÁLIDA

En cinco partes divide la geografía al mundo, y la etnografía podrá dividir en muchas razas los hombres por su color, por su temperamento, etc., pero yo, no admito estas divisiones o distinciones con el fin que la acogen la mayoría de los hombres de la raza blanca que ven en las otras razas inferioridad, puesto que aun no han dicho esos mismos etnógrafos, cuál es la raza primera; si los blancos, los negros, los amarillos o los cobrizos, y quizás, ni se han preocupado de este punto importante, por no ahondar un poco: más en el curso de este trabajo, quizás, y sin quizás, lo señale; pero por de pronto, aseguro, que en caso de haber razas, hay sólo dos: una primitiva y otra adámica; y quizás y sin quizás, las dos razas están mezcladas, en los blancos, negros, amarillos y cobrizos, y por esto, esas inferioridades aparentes de un pueblo a otro, hay que buscarlo en otra fuente y no en los colores ni en la etnografía; lo que nos importa saber es, que todos vivimos en la misma naturaleza y que todos contribuimos al desarrollo de esta misma naturaleza, madre e hija a la vez de los hombres.

Cualquiera que sea la raza primitiva, debe la otra respeto y admiración a ella y no debe existir superioridad ni inferioridad, porque al fin, estudiando el conjunto, sólo encontraremos la misma estructura, las mismas funciones y las mismas necesidades más o menos desarrolladas, según el clima en que viven y la producción del suelo de ese clima, ni más ni menos, que en el reino animal y vegetal; así vemos en los países cálidos, en que por esta razón, el suelo produce aquellos seres irracionales más feroces y sanguinarios, debido al grado elevado de su sangre; que el ser racional de esos mismos países, tiene los instintos también feroces y hasta sanguinarios, debido a la lucha que debe tener con los irracionales y es innato en ellos la lucha para su propia defensa, sin que les quede tiempo para otra ocupación; y a pesar de eso, encuentran alimento en todas partes para sus necesidades; la hembra le ofrece atractivos al hombre que endulzan su vida de lucha y defensa de ese continuo y amargo vivir, que sólo aquellos naturales pueden resistir; y aunque fieros, tiene el instinto de superioridad racional: por eso luchan para reducir a los irracionales y con esto cumplen el mandato de la naturaleza y dominan.

Aquí (hablo de países no civilizados), el hombre es casi animal (si lo comparamos con el Europeo), y sin embargo, triunfa del irracional, por el discernimiento, porque, por la fuerza, no sería posible; pero en esa lucha, llama en su auxilio un algo que él no sabe lo que es, pero que le es simpático y necesario y cree, que le da fuerza y valor. ¿A quién llamará?, y no solo llama, sino que ofrece hasta el sacrificio de lo más caro para él. ¿A quién ofrece ese sacrificio ese rústico ser? ... Y si ofrece y sacrifica, para la oferta, debe hablar aunque sea con aullidos; luego en su rusticidad, cree que ese algo a quien llama oferta y sacrifica, le oye y le favorece. Será a Dios a quien le habla ... Sigamos.

PÁRRAFO II

EL HOMBRE DE SANGRE HELADA

Hemos estudiado un momento a uno de los seres racionales de la naturaleza terrestre, que nos supone, por su índole, a uno de los primitivos moradores; vamos a examinar por otro momento a otro hombre completamente opuesto étnicamente y nos trasladamos a los polos; allí vemos al esquimal (así los llamamos) entre los témpanos de hielo, con escaso sol, ruin vegetación y falto de acción. Es un ser inofensivo e indefenso; no lucha más que con la obscuridad. Internémonos en la región polar y veremos

algo, que algo nos diga: una enorme montaña de hielo, se ha desgajado del inmenso bloque que pocas horas baña el sol y, bogando en ella, vemos seres que luchan por la existencia, y en esa situación, viven y se reproducen, años tras años; allí no hay vegetación ni más luz casi, que la suministrada por las relucientes estrellas y por la reflexión de la luz de la tierra sobre la masa helada; escaso es el calor que reciben, pero es suficiente, para que al fin, esa isla flotante de cristal, se derrita y se confunda en la masa líquida. ¿Y sus moradores? se preguntará ¿Qué hacen al hundirse esa isla en las aguas, y entre tanto de qué viven? No carecen de lo necesario: en esa masa de hielo, viven y se multiplican, animales que sirven de alimento al... hombre helado, que la naturaleza ha colocado allí, y aún le regala, pues, a medida que se va deshelando, aparecen conservados, restos de otros seres, que quizás muchos siglos antes sepultados en sus entrañas y por una ley bien conocida y hoy altamente explotada, han permanecido incorruptos; y aquellos seres, que hoy en la superficie habitan y bogan errantes, los aprovechan para su alimento y regalo, además de los otros seres que aclimatados a aquella temperatura conviven con el hombre.

Este ser racional, en ese estado casi inconsciente de su ser, lucha por su conservación y le mantiene una esperanza, porque ve que, aunque a largos plazos, aparece el sol y aún trata en lo posible de salirle al encuentro y muchos han arriesgado su vida, cuando después de largos años de navegación, sin rumbo (para su obtuso conocimiento), han llegado a divisar una masa más opaca, que aún no sabe que se llama tierra; se lanza a las aguas y nadando y descansando de bloque en bloque, quiere ganar aquella costa; muchos perecen, pero muchos llegan y a ellos les debemos estos relatos. ¿Quién infundió en su primitiva inteligencia aquella idea de ganar aquella isla negra? ¿Qué pretende con aquella atrevida emigración?... Sigamos.

PARRAFO III

EL HOMBRE DE SANGRE TEMPLADA

Hemos rápidamente estudiado dos etapas del ser racional, en dos extremos completamente opuestos; uno de sangre hirviente y otro de sangre helada; pero los dos buscan algo en sus luchas y aún nadie les ha hablado y por lo tanto, no conocen civilización; y a pesar de la diferencia en su vida, los dos tienen la misma estructura, las mismas necesidades y las mismas esperanzas. ¿Serán los dos, hijos de la misma causa? ¿En sus luchas buscan el mismo Dios? Ya lo sabremos. Sigamos.

Vamos a ver los puntos medios; los seres racionales que habitan las zonas templadas; los que viven (permítase la frase) en el edén de la naturaleza; los que a las mismas horas, el sol y las estrellas les alumbran y benefician, donde encontraremos tanta variedad en todo, como variada es su vegetación; allí encontraremos un hombre que no es fiero ni apático, pero mucho más débil que los otros dos; y siendo más débil, lucha más obstinado que ellos. Este hombre, por razón de tener las mismas horas de sol todos los días y con poca variación de la misma intensidad en sus correspondientes estaciones cuando estas no le calientan, se ve en la necesidad de buscar abrigo a su delicada constitución que le pide el mismo grado de calor y siente en sí la necesidad de vestirse más fuerte o más ligero y no puede resistir los cambios de la atmósfera y se ve obligado a vivir en la caverna y a despojar a las fieras de sus vestidos para vestirse él. Anatomicemos los tres hombres; los mismos huesos, las mismas articulaciones, los mismos órganos, el mismo todo; ¿porqué estas diferencias en sus necesidades?... Pero la naturaleza proveyó por igual y conforme a las necesidades de cada uno. El primero es fiero entre las fieras y el clima no le indica cambios que molesten su constitución y a lo más, un árbol le sirve de albergue en las horas de descanso; el segundo es manso entre los mansos y el clima siempre igual no le hace necesaria otra vivienda que la masa cristalina, que lo transporta errante; el tercero, sujeto a continuos cambios de estación, encontrará todo lo necesario a sus mayores necesidades; pero

como le colocó la ley en donde puede disfrutar de tanta belleza, tiene que dar a la naturaleza tanta o más belleza que la que le ha sido entregada y en vano trataría de engañar o la naturaleza; se engañaría a sí mismo y sufriría las consecuencias; estudiémoslo.

No vamos a ver al hombre de la caverna; esto sería oscuro para esta obra; día llegará, no tardando, que sobre eso se hará luz. Vamos a ver al hombre ya salido de aquella su primera morada que la naturaleza le dio, pero a condición de servirle de modelo, rústico sí, pero modelo al fin, de vivienda mejor que él se hará.

La salida del hombre de la caverna a la faz de la tierra, ya supone el primer grado de progreso, porque él necesitaba ya estar en contacto, diremos, teniendo a la vista el sol que vivificaba sus miembros y estrellas que parecían hablarle: es racional creer que también obedeció al instinto de superioridad que sintió sobre los irracionales que se albergaban en las cavernas como él, con las que tuvo que luchar y sucumbir muchas veces por la superioridad de fuerza bruta y, ya tenemos al hombre en la costra de la tierra, donde le esperan grandes luchas.

Al posesionarse, diremos así, el hombre, de la corteza de la tierra, va a sentir con intensidad los cambios atmosféricos; pero la naturaleza que le había dado largos siglos casa en sus entrañas, le dio la idea de la habitación y se industrió, e hizo casa de piedra, palos y de lo que encontró más a propósito a sus medios; y sus cohabitantes de la caverna y los que vivían a la intemperie, con sus pelos y sus lanas, le dieron la idea del abrigo y a costa de la vida de aquellos sus compañeros irracionales, se vistió y encontró alivio y se fue refinando en el gusto y creando mayores necesidades que le hicieron pensar en las rústicas industrias primitivas: ¡benditos gustos y benditas necesidades, que obligaron al hombre a progresar!

Ya el hombre había gustado de sus hechos y comprende que en otro lugar puede encontrar nuevos gustos, nuevos medios y el hombre camina de un lado a otro buscando cada vez mejorar y en aquello que encontraba satisfacción, se fijaba y procuraba retenerlo y a su falta, lo imitaba como podía y se maravillaba de sí mismo y de sus obras; y como vio que la unión de otros semejantes le hacía más fácil la tarea y más dulce la vida, empezó a estrechar la amistad y se ayudaron mutuamente. ¿Quién le daba este instinto? ¿Qué buscaba en esas satisfacciones que el animal nunca ha podido buscar ni conseguir, si el hombre no se las proporciona? El hombre no lo sabía, pero seguía adelante en sus obras; y cuando el primer compañero de amistad que le ayudó en alguna obra cayó inerte, no lo abandonó y lo ocultó para defenderlo de la rapiña de los irracionales que parecía querían cobrar su tributo de ayuda o compañerismo; pero él, más sagaz y con el instinto de predominio, lo ocultaba a su vista y lo defendía. ¿Qué pretendía? ¿A qué servía culto en esta acción? Pero había más; vio nacer de su compañera un semejante y se veía retratado en aquel ser; veía, que sus cohabitantes irracionales más antiguos que él, protegían con sus cuerpos a sus cachorros y vigilaban la asechanza de los otros animales rapaces y que la hembra era mimada por el macho; ésta correspondía en caricias a sus desvelos; y aquél, en pago ,cazaba para regalar a la hembra y no distraerla del cuidado de sus hijuelos y, el hombre trabajó y regaló a la hembra; atrajo la mirada de su hijo y quedó constituida la familia. ¿En cuánto tiempo se operó esto?... No nos importa por el momento; ya lo sabremos. Lo que sabemos es, que así sucedió porque es racional y por que todas las pruebas zoológicas, geológicas, arqueológicas y filológicas que tenemos lo comprueban, cuando se estudian sin prejuicios; y estas mismas ciencias nos comprueban también, que para cuando el hombre apareció en la tierra, existían ya en pleno progreso todas las especies que le habían de ser necesarias a su desarrollo, ayuda y enseñanza. Así había de ser necesariamente, desde que el hombre venía a ser el rey de las criaturas todas de la naturaleza. ¿Quién es el que todo así lo dispuso?... Sigamos ascendiendo,

PÁRRAFO IV

EL HOMBRE CONSTITUYE LA FAMILIA

Hemos visto, cómo al salir el hombre a la faz de la tierra y encontrarse con seres semejantes, dio como resultado, la amistad, la ayuda mutua y la vida de familia y sociedad, dando el primer paso en lo que hoy llamamos amor de familia. Aquí deberíamos saber el momento prodigioso de la aparición del hombre sobre el planeta tierra y el punto donde apareció; pero, repito, que no es de esta obra ni aquí trato de inquirirlo. Sólo estudio en este examen, lo que a la razón salta y que todos pueden admitir sin creerse más ni menos, los ignorantes y los sabios y será bastante labor el raciocinar en las consecuencias del natural de las cosas, para encontrar a la verdadera causa; el Dios que busco.

Partamos de aquéllos, que se encontraron y se prestaron mutua ayuda y veremos cómo después de la salida de la caverna sombría a la corteza de la tierra, arrancaron piedras que amontonaron para guarecerse a su abrigo y aposentar allí a las hembras, con sus hijos, imitando el ejemplo que le daban sus convecinos los irracionales, pero con la idea de predominio; pues, en tanto que sus émulos, seguían, siguen y seguirán ahondando en la tierra sus madrigueras, ellos se colocaban sobre la corteza, donde veían que la luz les bañaba y les ayudaba a verse y contemplarse mejor y cada vez daba un paso adelante; pero cada paso les señalaba una nueva necesidad que era necesario satisfacer y más, cuando ésta era ocasionada por la hembra que endulzaba sus luchas, o por el hijo, en el cual veía su imagen retratada en la niña de sus ojos. ¿Qué delirio no movería en su obtusa inteligencia, cuando por primera vez observare este fenómeno de la reflexión de su imagen?... Quizás cometió un crimen y arrancó aquellos ojos, en busca de la imagen reflejada. Quizás y sin quizás, (pues es racional creerlo) que encontró el secreto de la pesca con que luego se regalaba zambulléndose en las aguas, en cuyo fondo se veía retratado y trató de bajar persiguiendo aquella imagen que desaparecía cuanto más al fondo se acercaba y pudo así observar la vida de seres que ignoraba y hasta tomar el primer pescado.

Todas estas cosas naturales, le incitaban y no se daba descanso hasta que se desengañaba de su ilusión; pero esto quedaba ya grabado en su cerebro y ponía en práctica con todas las facultades que podemos suponer, siempre que una nueva necesidad se lo pedía; pero ya tenía quien le ayudaba; el amor de la compañera; la sonrisa del niño y la amistad del compañero de luchas su vecino; y por lo tanto, las dificultades de obrar eran menores, pero los necesidades más y los medios de vida naturales menos, porque se habían circunscrito a su morada; a su morada hecha con sus manos, donde encerraba su alegría de familia, su amor; y antes de abandonar aquella morada de felicidad, era necesario acudir a todos los medios. El hombre vio nacer de los despojos que tiraba de las frutas, otros árboles que dieron el mismo fruto; de las ramas que clavó en la tierra para formar el abrigo, vio brotar otros arbustos y ya tenía un gran secreto de reproducción y entonces, allí donde consumía una planta, creaba otra, para siempre tener cerca la satisfacción de sus necesidades, y esta satisfacción, unida al amor de la compañera y a la sonrisa del niño, le fueron desarrollando su inteligencia, que de día en día se agrandó y cada día arrancaba un secreto a la naturaleza; en la hermosura de las frutas, descubrió regalos para la comida y exprimió el jugo que bebió; y en la belleza de las flores encontró alegría, distracción y variedad para sus vestidos y hasta las copió en la piedra y el barro, dando principio al arte y la industria; en el canto de las aves que él quiso imitar, descubrió la música; en el sol, ideó la luz; en el relámpago, el fuego que llegó a encender; y desde este momento, ya vivía vida ideal, vida de creador; y como atrás veía, (relativamente cerca), la obscuridad de la caverna, la frialdad de la soledad, lo penoso y horrible de su ascensión, se preguntó a sí mismo: ¿Quién me sacó de aquella vida animal? ¿Quién me ha inspirado estas comodidades? ¿De quién he aprendido a amar a la hembra tanto tiempo perseguida como bestia de caza? ¿Quién me induce a razonar, a sacar consecuencias de mis actos, o no dejar las cosas de la naturaleza en la rusticidad de su belleza natural?

...Y siguió el hombre pensando, no satisfecho aún, por que a cada paso encontraba mayores conocimientos. Pero conocía lo mayor; conocía, que el amor le había proporcionado horas dulces y alegría el fruto de su amor, que primero solo fue egoísta y bestial y ahora había sido transformado en amor que aunque solo fuera carnal por el goce, le proporcionaba progreso y era motivo de asociación; pero como de este amor carnal, nacían seres que se le asemejaban, que de infantes le sonreían y de adultos le ayudaban y le ofrecían otros niños y de él no había habido otra obra que la satisfacción de una necesidad que un día sintiera su ser, el hombre, que ya tenía la facultad de pensar, pensó en lo que veía y buscaba la causa de lo que no era capaz de hacer. Al efecto, cuando veía caer inerte a uno de los seres de su tribu que le habían ayudado, trataba de rehacerlos con figuras o imágenes de barro, como su idea le daba a entender, y creía, con aquello, tenerlos presentes y les pedía como de vivos, su ayuda y recobraba ciertas fuerzas a su vista, para seguir el trabajo y aún la investigación. ¿Qué pretendía el hombre? ¿Porqué suplicaba al muerto? ¿Conseguía algo? Y si conseguía. ¿Qué causa había? ¿Qué quería demostrar al muerto con la súplica?. . . Y por fin, ¿quién le inducía a todo esto? ¿Un algo? ¿Oía su voz? ¿Dónde la oía? Ya lo sabremos.

Todo esto parece misterioso. Pero yo no admito misterios en la naturaleza, por que los misterios son antinaturales; la naturaleza, hija del Dios que yo busco, no puede tener misterios, porque ese Dios no sería tal Dios; y ese Dios sin misterios existe, porque mi alma lo presiente; y si mi alma lo presiente y lo adora, lo conoce y tiene relación con él; veámoslo.

Es lo cierto, que de aquellos simples chispazos de amor, de ciencia, de progreso, todo lo rústico que se quiera y aún salvaje que podamos imaginar, dadas las cualidades de los hombres que hemos retratado en los primeros párrafos de este capítulo, hemos llegado a un refinamiento tal de belleza en la estructura humana, que al ver, el valor, magnanimidad y hermosura de los tipos hoy, los Dioses de poco tiempo atrás que lo tocamos aún casi con las manos (30 siglos) son menos que enanos, comparados con lo que presenciamos en este siglo que llaman veinte, falsamente; pero yo, para no errar en fechas, lo llamo siglo de la verdad; y si lo que digo de los hombres lo aplico a las mujeres... ¿Dónde quedarán las mujeres de los Dioses y sus hijas, al lado de nuestras mujeres, que han arrebatado para sí, la belleza y fragancia de las flores, la esbeltez de las palmeras y el vuelo de las aves, pues casi no tocan el suelo al andar y, todo el fuego del sol acumulado en sus ojos y la pasión de todas las madres para cada una?

Pues aún no está creado el bello ideal; aún, dentro de esa bella envoltura, anidan las grandes miserias humanas, vestigios del tiempo primitivo en que el amor solo era carnal.

Cuando esta belleza de hoy, (que resultará mañana un sarcasmo a la belleza verdad) irá unida al tesoro del amor, del verdadero amor desinteresado con todos sus atributos, entonces, la naturaleza terrestre se gozará en su trabajo por que habrá conseguido el principio de su principio; el bello ideal; el conocimiento de la idea del Dios que busco. Sigamos.

CAPITULO CUARTO
EL HOMBRE Y SUS FACULTADES
PARRAFO I
EL HOMBRE ENCIENDE EL FUEGO

En los capítulos precedentes, hemos estudiado algunos puntos de la naturaleza, acordes con la razón y el hombre en su rusticidad primera, muy someramente, hasta llegar al estado actual en que pudo llamarse hombre, por su grado de perfección material y refinamiento de sus gustos.

Pasa ahora por mi vista, como una película, los miles de años que estuvo en la caverna y errante en los bosques, hasta que formó la primer pareja, o coyunda, que le dio el primer indicio de sociedad; y comparando lo que hoy cuesta dominar a la zoología con todos nuestros adelantos, llego racionalmente a comprender que, sólo una ley que así lo ordenara podía sacar triunfalmente al hombre primitivo de las luchas que sostuviera con los irracionales, hasta lograr hacerse dueño de la tierra y su contenido.

Vimos, que la sociedad formada, le permitió descansar, pero que eso lo copió de sus adversarios los irracionales; mas éstos se entienden en su lenguaje y, permítaseme decir, que la zoología nos adelanta muchísimo en su idioma porque es universal, y en todos los países se entienden desde que se les transporta y en ninguna parte son extranjeros y no necesitan de intérpretes y por lo tanto, no podemos dudar que también llegaremos los hombres a entendernos y no ser extranjeros en ninguna parte. Dejádme encontrar al Dios padre en su asiento y que os diga dónde lo podemos adorar y será el primer paso; entre tanto, admiremos cómo el hombre primitivo, que copió de los irracionales la necesidad de la sociedad, se ve obligado a entenderse con su compañero; las señas, los silbidos, las gesticulaciones, precedieron a la palabra; la palabra la inventaron de las diferentes guturaciones en la imitación de las diferentes familias animales y, muchos siglos, millares de siglos tardaron en formar idiomas; pero se entendían y se comunicaban sus impresiones y, sus pareceres; y de esta comunicación, nació la voluntad de obrar con método y, ya tenemos hombre de voluntad que obra según la necesidad. De aquí ya, aquel ser racional, de voluntad propia, unido al instinto de conservación y de superioridad, vino el discernimiento, por los mil y mil yerros cometidos en sus ensayos del método del trabajo con voluntad; porque aunque tenían voluntad propia, metódica, aquellos hombres barbudos, les sucedía como a los niños no escarmentados; les chocaba cualquier objeto, color o movimiento; pero cuando los desengaños llegaban a su razón, no olvidaban lo inútil de su trabajo y empezaron a discernir lo útil de lo inútil y cada vez fueron menos presa de espanto y procuraban lo menos costoso y lo más útil y no perdían por este procedimiento todo el trabajo hecho y, hasta llegó a sacar bien del mal.

Una cosa no lo curó del espanto al hombre en más tiempo que otras muchas, la tempestad; ésta lo horrorizaba y lo hacía correr despavorido, olvidándolo todo; pero ésta, la tempestad, guardaba el gran secreto del fuego; y cuando ocurrió que un rayo incendiara el campo, el hombre huyó como siempre; pero luego, desde lejos, ve una mancha negra y le atrae la curiosidad y aunque con recelo y temblando, pisa aquellas cenizas que el fuego dejara, entre las cuales encuentra animales abrasados que toma en sus manos y desgarras con mucha suavidad que cuando él las cazaba y las devoraba con sus dientes; esta vez, come aquella carne que encuentra tierna y sabrosa; pero él es impotente de poder producir aquel elemento, aunque conserva retratado en su cerebro y su retina el color del terrible relámpago; mas la naturaleza no puede guardar secreto al hombre y se lo enseñará.

Van de caza, como de costumbre, para procurarse el alimento; uno de ellos tira su piedra tras la res perseguida; la piedra choca contra otra y se produce una chispa; ¡Qué gritería grandiosa se produce! Han visto el color del rayo que incendió el campo y, olvidando la caza, con la misma piedra y sobre la

misma que ésta chocó, uno tras otros y golpe tras golpe que todos producen luz, logran encender el musgo seco y, el fuego es hecho por el hombre.

¡Feliz día para la humanidad! Mas observan que sus enemigos irracionales huyen de aquel fuego y sólo uno se acerca y se familiariza, el perro, ese fiel compañero, que desde entonces es su vigía más alerta y, ya poseía el hombre, expresión, voluntad, discernimiento, luz, fuego, sanos alimentos y guardián. Ya, a partir del día del fuego, todas las cosas fueron fáciles, porque el hombre era poderoso, entró en la conquista de todo, hasta llegar hoy a colocarnos como las aves, en los aires.

¿Puede ser todo esto casualidad? No; porque las casualidades no existen si no hay una causa que las produzca y entonces, no son casualidades, sino "efectos naturales, de causas naturales". ¿Cuál era la causa? De los efectos materiales, la materia; pero de los intelectuales, el raciocinio; mas el raciocinio ¿es causa o efecto? El raciocinio es efecto. ¿De qué causa? Del pensamiento. Y ¿el pensamiento qué es? Una facultad. ¿Y esta facultad de dónde proviene? ... Sigamos.

PARRAFO II

EL HOMBRE TIENE LA FACULTAD DE DISCERNIR

A partir del día del fuego, el hombre ascendía con la velocidad del pensamiento, en todo lo que se proponía; donde quiera que llegaba, encontraba medios que utilizaba con el agente del fuego; pero su discernimiento, le llevaba a los puntos donde la naturaleza le ofrecía mayores ventajas, por lo que hacía marchas obedeciendo al cambio de pareceres y necesidades de lo necesario al sustento, por la creciente familia, que por efecto del contacto de sociedad y aumentado por el beneficio de la luz y calor del fuego, se multiplicaban con rapidez y crecía la impedimenta, con los niños, las mujeres y los viejos; pero éstos, aconsejaban como más experimentados y prevalecía su opinión sobre los jóvenes; éstos ante el parecer de aquel que recordaban que de niños les mimó y regaló y de adultos les enseñó a luchar y buscar el sustento, tenían fe en él, y las madres, que les mostraban a sus hijuelos, una miniatura de ellos y con los atractivos de su sexo, infundíales valor y decisión y marchaban los jóvenes a preparar otra morada donde hubiese más comodidad y más abundancia; esto significaba la fundación de una ley y con ella una autoridad; con la autoridad, la disciplina, el respeto y como consecuencia, la ayuda mutua; de ésta, el amor de familia; y de todos esos atributos, nació la adoración del mejor consejero de la tribu, hasta llegar al culto (¿¿?) Ya tenemos formada la primera religión, que se desarrollará con el conocimiento mayor; pero en estos fundadores de la primera religión y de la primera ley disciplinaria, no había conocimiento aún de las leyes que hoy dominamos y no podían salir de su órbita, que era la familia, la tribu cuando más y en ella, necesariamente, lo encontrarían todo y lo encontraban en efecto. Su Dios, pues, era el amor de los suyos; su sacerdote y su juez, era el más experimentado anciano, que cuando caía inerte, lo seguían adorando y guardaban sus consejos que repetía y aumentaba el sucedáneo, con la experiencia que adquiriría de los sucesos en que había tomado parte y posteriormente, en las continuadas emigraciones. Al recordar hechos y costumbres de su antecesor, ofrecíanle aquellas cosas que gustó y de esta oferta, ya resultaba el ídolo, que pasaba de generación a generación, por tradición, hasta que los hechos de otros sobrepujaban a los de aquel y le era antepuesto, lo que significa justicia. Ya tenemos a la humanidad en marcha progresiva; pero aun no han penetrado en su conciencia; en el por qué de las cosas que hacía con tanta naturalidad; y como arrastrada por un algo que lo llevaba al progreso, (pero como máquina) llegó a tener tantos ídolos y de tantas clases, como hombres había habido en la tribu que le había hecho algún bien y cada uno adoraba al que representaba, según sus hechos y costumbres; las suyas propias. Ya, de aquí vinieron las divisiones y, nueva emigración y ensanche del círculo humano; pero todos llevaban los recuerdos y cierta simpatía, y lo que es más, el deseo de ser mayor en su tribu, en conocimientos y en riquezas. Mas la sangre llama a la

sangre y, el mancebo que vio la joven, (de otra tribu sí pero descendiente de la tribu a la que su padre perteneció) no encuentra obstáculo en formar familia y une en su unión dos tribus; pero establece un principio de libertad que repercute en todas las divisiones de la antigua tribu, e imitan otros su ejemplo; pero ¿y los ídolos? ... Todos son mejores; todos los defienden; todos los oyen y, aún les hablan. ¿Eh? ... (escrito queda "y aun les hablan")... Esta palabra que en mí no estaba o no presentía hasta este momento... ¿me meterá en un berenjenal? ¿Me hablarán a mí y la habré escrito? Pues yo sólo quiero, por ahora, hablar con mi razón; sigo.

De aquellas uniones de parejas de diferentes tribus provenientes de la antigua tribu, resultó, lo que era lógico; que el varón para no herir a su mitad, olvidase a su ídolo; y la hembra, para agradar a su marido, olvidase el suyo; pero, ellos necesitaban adorar algo fuera de ellos, donde poder llamar en sus dolores, en sus aflicciones y, como vieron que su tristeza que aquella noche tuvieron, disiparse a la aurora con la salida del sol, a éste lo adoraron y le pusieron tantos nombres como les cuadró al gusto de cada uno y dieron un gran paso: pero a tal extremo llegó su adoración, que el día que el sol no se dejaba ver, era para ellos día de desgracia.

Esta verdad está confirmada y reconfirmada y aun hoy se conserva esta religiosa adoración o superstición en algunas partes de la tierra, quizás como testigo y prueba de este estudio; y es de ver, la reverencia con que se inclinan ante la madeja dorada de la cabellera del astro rey de nuestro sistema y los cantos, peticiones y ofrendas que se le hacen y encargan de su culto a los hombres más perspicaces, los que le han atribuido al Sol, como grandes hijos, a Júpiter, Venus, Saturno, etc., etc. Y es el caso, que hoy vemos que han estado muy acertados, porque algo nos indica la ciencia astronómica. Pero de esto, lo que sea, el resultado es, que todas aquellas tribus, por este solo hecho de tener al Sol como su Dios, se unieron bajo una misma fe y formaron y forman aún grandes pueblos bajo una religión, que otras modernas religiones han llamado "pagana".

En este punto se me rompe la cabeza, porque, ¿cómo pudo idearse tantos nombres, que en nuestro pujante progreso no somos dueños de siquiera cambiar esos nombres, que los recordamos con cada día de nuestra semana?... Esto me anima en mi intrincado estudio; esto indica algo grande ya; pero es un grano de camino en comparación con lo que presiente ahora... ¿mi alma? Ya tengo otro enigma. Pero lo más extraño es, que racionalmente, ni científicamente, no podemos desmentir todas estas cosas, ni aun entender ni palabra sobre ellas; a lo más, sacamos alguna consecuencia lógica y es mucho sacar, porque nos pone en buen camino y, esto es más tremendo: estas consecuencias, no son capaz de desmentirlas las teologías, ni las filosofías razonadas, ni aun la avanzada filología; y en cambio nos lo viene a afirmar que existen esos hijos del Sol (o dependientes por lo menos). La astronomía, con sus poderosos, pero aun miopes aparatos y telescopios, que nos llevan a verlos, a los menos en su estructura. Esto es grande ¡muy grande!. . . Pero... No puedo creer y no creo, que éste sea el Dios que busco: pero sí creo y aseguro que es una manifestación de su grandeza y que lo ha revelado él mismo para unirnos por amor, porque él no puede ser sino amor. Pero sigamos.

CAPITULO QUINTO
EL HOMBRE: SUS FUERZAS OCULTAS
PARRAFO I
EL HOMBRE EXPERIMENTA

Ya hemos visto al hombre obrar con voluntad propia, puesto que acude donde quiera, pero regido por la conveniencia y en beneficio propio y común. Hemos visto, cómo copia en sí mismo todo lo que observa; los colores de las flores, el canto de las aves, el mugir de las fieras y hasta el fenómeno del rayo descargado por la tempestad. Lo vemos llorar ante el cadáver de su compañero y hacer su imagen, bien que sea muy toscamente y cree sentirse aliviado en sus aflicciones pidiéndole consejo y favor ante aquella tosca figura que en la mente, el actor le recuerda; le hemos visto en su progreso de anteponer otra figura, porque otro compañero se había distinguido o favorecido más y no teme el enojo del pospuesto, porque ante los hechos que tiene a la vista, hace justicia. Pero llega el momento de una confusión de partidarios de unos u otros ídolos y se deshace aquella tribu, para dividirse en tantas como partidos. Advertimos luego, cómo los mancebos de ambos sexos de las diferentes tribus se unen por una atracción que voy a denominar afinidad y las tribus no se oponen a tal enlace y, el mancebo por no disgustar a su compañera y ésta por agradar a él, ocultan sus idolatrías y las olvidan adorando al Sol como al Dios de todos los seres, porque todos disfrutaban de sus benéficos efluvios y todos, (unos después de otros) le rindieron culto. Pero el sol se marchaba y los dejaba tantas horas como las que les acompañaba, y aquellos hombres, creyendo que los puntos luminosos que veían en la bóveda azulada eran hijos del foco grande, los tomaron por sus protectores en la noche, denominándolos con nombres que nosotros no hemos cambiado, o porque ellos se les pusieron bien, o porque a nuestras ciencias no les importa, o porque debemos guardar ese respeto a nuestros lejanos predecesores. Cualquiera que sea la causa, es el caso, que a la que Venus llamaron, la llamamos Venus nosotros; y si ellos nos dijeron poco de esa estrella, poco más o nada más sabemos de ella; pero le rinden un culto también, sin temor al enojo del Sol su padre; como a ésta, a otros astros, adoran y ofrecen a unos, sus armas; a otros, sus mujeres; a otros sus hijos y a otros sus haciendas. Todo esto le enseña y todo lo hace más inteligente y va estudiando y sintiendo y desarrolla facultades que no se las conocía.

Ve que al herir el sol con sus rayos en una roca, hay partículas que brillan y examina y encuentra que aquello es de más valor, por su peso, color y sonido y los separa, ya por golpes, ya por el fuego y lo recoge; ya encontró los minerales.

Ve que uno de los suyos, comió una fruta que le enfermó y murió retorciéndose de dolores y señala el árbol y lo enseña a los suyos para que no coman de aquel fruto mortífero y ya conoce el veneno; pero observa que ciertos animales comen de aquel mismo fruto y corren en busca de otra planta que también comen y al momento devuelve lo uno y lo otro y no muere y, el hombre ya tiene el contraveneno: así, de comprobación en comprobación, se educa en conocimientos que enseña a los suyos. La naturaleza sigue siendo su maestra.

Observa, que la sombra de un árbol, la suya y la de los otros, gira con la marcha del sol; y que a las horas que todos los días pide su estómago alimentos, marcan la misma largura y dirección y él los marca para regirse por ellas y así regulariza las funciones de su organismo y encontró el reloj; con lo que, cada vez desarrollaba su inteligencia más, siéndole cada vez más fácil las conquistas y las comprobaciones: cada nuevo descubrimiento, le animaba a saber más y encontraba satisfacción porque con ello se hacía muy superior a los que a él le habían enseñado a vestirse y no ocultaba nada a los suyos, que mañana adelantarían más ayudados por aquella experiencia. ¿Qué animaba a aquel ser a esas investigaciones? ¿Qué perseguía, si aún el comercio y la industria no se explotaban por innecesarios? Es que el hombre encontraba satisfacción en conocer lo que le rodeaba y aunque solo

conocía el efecto de las cosas y no las causas, dentro de él oía la voz aunque fuese la de su orgullo que le animaba a seguir haciéndose sabio; mas yo creo que esta voz era la de la naturaleza que obraba para despertar la conciencia.

Mas las cosas materiales no podían hablar a su conciencia de la marcha del sol y su hermosura; de los astros, ni aun del valor de unas partículas de tierra que vio brillar a la luz del sol, ni del veneno y contraveneno; su conciencia era una cosa que él no había visto ni palpado. ¿Qué sería lo que a su conciencia hablaba? Aquella voz secreta que lo llamaba y lo llevaba a la investigación y al discernimiento ¿sería la voz de su antecesor a quien él llamaba en el secreto recuerdo de su alma, allá en la tumba donde lo ocultaba de la rapiña de las fieras? Sea la que quiera para todos; ya para mí, la razón me dice que, a la conciencia solo pueden hablarle otras conciencias y al pensamiento otros pensamientos. Pero de esto surge una gran cuestión de vida o muerte para unas u otras tendencias; para unas u otras religiones; para unas u otras filosofías. Encararé con calma la cuestión y veré de resolver con mi razón dentro de la mayor frialdad y desinterés y a mi juicio, no resistirá la entidad que resulte condenada.

PARRAFO II

A LA CONCIENCIA SOLO PUEDEN HABLARLE OTRAS CONCIENCIAS

Climatérico y trascendental a la vez, se ha presentado la razonada terminación del párrafo anterior. Dura será la sentencia que la razón dicte al pleito que en este párrafo voy a entablar, porque será inapelable para el que resulte condenado: pero será aceptada por todo el que como yo escudriñe sin pasión y libre de prejuicios, la conciencia de las cosas; plantémoslo.

"A la conciencia solo pueden hablarle otras conciencias y al pensamiento otros pensamientos".

Si al idear esta obra hubiese podido pensar, que mi razón me había de hacer surgir esta cuestión, seguro es que me habría acobardado y quizás no empezado; pero ya empezado el camino, no es lógico desandar lo andado sin avergonzarse de sí mismo; razonemos pues y en marcha.

Vimos los hombres en su infancia recién salidos de la caverna, habitación que la madre naturaleza les diera, y poco menos rústico en su estructura, pero de entendimiento más obtuso que los irracionales sus compañeros; le hemos visto ascender poco a poco discerniendo entre todo lo que le era útil y agradable y sin más instructor para el progreso que su raciocinio, cada día más acrecentado, viéndole llegar hasta apoyarse en el aire como hoy es un hecho; esto en materia científico-industrial; que en materia político-religiosa, le vimos ascender también de la soledad de la caverna y del bosque, a la formación de la familia y la tribu y a la adoración en la rústica figura de un su antecesor; y de la tribu y la tosca figura, a la formación del pueblo y la adoración del sol y las estrellas y desde allí a donde hoy nos encontramos que no hay para que describir.

La materia humana, sin otro agente, se encontraría hoy como encontramos a los primeros hombres que hemos estudiado; es decir, aullando y silbando; y mejor dicho, no existiría, porque el hacedor del universo no puede crear nada que no sea útil; y la tierra, si no había de llegar, por lo menos a donde hemos llegado, inútil hubiera sido su labor; pero para eso puso Dios al hombre sobre ella, aunque de una constitución material muy inferior en resistencia a la de los irracionales; pero éstos, a pesar de su superioridad material y fuerza bruta, nada habían embellecido a la estructura de la tierra en tantos siglos de siglos como vivían en ella antes de aparecer el hombre y, sépase también que, para cuando hemos encontrado los hombres que me han servido de modelo para el estudio de los anteriores capítulos, hacía muchos siglos que los hombres vivían ya; pero si después de entonces, el hombre no hubiera entrado en el goce de facultades (que seguramente tenía pero que no había tenido tiempo de

desarrollar y hoy, por esas facultades llega a donde se propone arrancando secretos y deshaciendo misterios); si después de entonces, repito, no hubiera sido la tierra del dominio del hombre y sí de los irracionales, la tierra estaría como entonces; y si el hombre, a pesar de eso existiera, aun la caverna sería su morada y la mujer, la hembra de caza.

Pero el hombre, (como dije al principio), ha sido siempre hombre y no animal y por eso le vemos triunfar de las fieras, siendo materialmente mucho más débil; solo que en él había un instinto, una facultad de poderse tener derecho y utilizar así con ventaja sus dos manos, y el instinto, le hacía encontrar armas de defensa en la rama que el viento tronchó, en la piedra suelta de la montaña y hasta en los huesos de los animales muertos; y así triunfó de sus adversarios, hasta el día feliz que encontró el fuego.

Le vimos encender éste con solo ver la chispa producida por el choque de dos piedras que le recordó el color del rayo que encendió el pasto y distinguir los metales por el brillo del sol; ocultar a su hermano muerto para que no fuese pasto de sus adversarios y rendirle culto y recordarlo en sus aflicciones; descubrir los venenos, el reloj y llegar a la adoración del sol y emigrar de un punto a otro, procurando mayor bienestar.

Ahora bien: la materia, no es la que puede discernir, ni siquiera para mejorarse ella misma y lo tenemos comprobado en el sueño y en los casos de catalepsia, algunos de períodos muy largos, (uno se registra de 32 años) después de los cuales, la materia nada había mejorado ni adelantado: la materia es solo una máquina que se mueve por un agente extraño; quitarle a la máquina el vapor, el gas o la electricidad y la masa queda inerte: sin movimiento. Entonces, lo que mueve al cuerpo humano, es un agente extraño a la materia, aunque esté ligado como lo están a la máquina los agentes que la ponen en movimiento, por cañerías o alambres. ¿Qué es este agente en el ser humano? ¿La conciencia, el pensamiento, en una palabra, el alma? ...

Vimos al hombre hacer conciencia de sus actos por el discernimiento y voluntad propia y agrandarse sus actos por el pensamiento; le vimos llorar en la desgracia y reír en la dicha y mejorar actos copiados y hacer actos no vistos por él; le vimos pedir protección y ayuda a la imagen de su antecesor y con su memoria, tomar ánimos y vencer dificultades cada vez mayores; hoy vemos hombres que desempeñan con conocimiento de causa todas las funciones de la sociedad y ... ¿a qué fenómeno extraño se debe esto? Porque hay hombres que desempeñan funciones múltiples que no han podido aprender, ni hubieran tenido tiempo material de leer siquiera reseñado el caudal de ciencias que desempeñan: pero como hemos visto al primitivo hombre animarse y tomar resoluciones al recuerdo de la memoria de su antecesor y tomar valor mayor después de su súplica.. ¿no será que a su conciencia le hablaba otra conciencia y a su pensamiento otro pensamiento? Yo, racionalmente, deduzco la afirmación de mi postulado de que, otras conciencias hablan a nuestra conciencia y que nuestros pensamientos son contestados por otros pensamientos. Por lo tanto, si la conciencia y el pensamiento, que con el alma del ser humano es contestado por otras conciencias y pensamientos que son sus almas, las almas no mueren. Esta es mi convicción después del razonamiento expuesto; ¿pero qué es el alma? Sigamos.

PARRAFO III

EL ALMA ES EL ARCHIVO-CONCIENCIA DEL HOMBRE

El alma racional, tomada en su definición académica, "es la entidad consciente sensible y voluntaria que preside todos los actos inteligentes del hombre": en una palabra: ¿El hombre es hombre

por el alma, sin la cual no tiene voluntad, pensamiento ni conciencia que es lo que le distingue de los irracionales que solo tienen instinto? ...

Tremenda se vislumbra ya la contestación; pero aun debemos observar, que en el primer hombre que hemos estudiado y visto, no había el despejo y cultura que hoy tenemos y que, como dije en el párrafo anterior, tenemos hombres capaces de entender con conocimiento de causa, en todos los actos de la sociedad. Y aun suponiendo que estas aptitudes las pudiera aprender en las bibliotecas hoy repletas de libros que aquellos no tuvieron, esto significa leer el alma de los que los escribieron. Pero es que un hombre no ha tenido tiempo material de hojear siquiera todos los libros que hablan de las funciones que atiende y hace y con frecuencia se da el caso de encontrar grandes inteligencias sin saber siquiera leer. Pero se dirá, que esos son hombres que han podido oír mucho y tener una privilegiada memoria y de ahí su cultura y disposición; estoy conforme con esta objeción; pero a mis objetantes puedo yo decir, que conozco uno, labriego, que apenas había salido de su pueblo exclusivamente rural y resolvía cuantos intrincados problemas quebrados o decimales se le ponían y daba su solución así; son tantas unidades y un poquito así como un pelito; y este hombre, como digo, era un hombre de campo que no había oído hablar a grandes sabios, ni asistido a conferencias científicas.

Para mí, lo que hay es que, a su inteligencia hablaba otra inteligencia y se me ocurre preguntar. ¿Por qué, a menudo, se dice, "fulano posee una sabiduría innata? ... Y esto, no se ha dicho de un hombre solo, sino de muchos y en todos los tiempos y apenas hay historia de hombres sabios donde el historiador no haya dicho esas palabras; lo que implica, que el fenómeno existe y es frecuente. ¿Por qué es esto así? ¿Qué causa hay? ¿Estudió? ¿Tenía razón el hombre primitivo en llamar la memoria de su antecesor? Pero hay más; a todos nos ocurre a menudo, ya en el trabajo, ya en el estudio, ya en la discusión y aun al simple hablar con otro, que nos atascamos en algo y al momento, nuestra mente vuela no sabemos dónde y con la rapidez del pensamiento, se reanuda la conversación. ¿A dónde la mente fue? ¿A quién le fue a preguntar? Y el poeta, el músico, el matemático, el ingeniero, el arquitecto, el hombre de Estado, el de Justicia y todos los hombres sin distinción, en nuestras dificultades y aflicciones, nos recogemos en nosotros mismos y evocamos, (sin darnos cuenta) seres que ya no están entre nosotros y en cuyo recuerdo, nos consolamos o sacamos solución a nuestras dificultades, y después de este recogimiento, de este recuerdo, salimos más resueltos y hasta seguros del éxito. ¿Por qué es que en el recuerdo de aquellos nos hacemos luz en el punto que se nos oscureció o aparecemos consolados? ¿A dónde fue nuestra alma por la solución y el consuelo? . . . Porque lo cierto es, que el alma padece y goza y no la materia; porque si la materia fuese la que padece, debería padecer también cuando es cadáver, que es cuando es verdadera materia, y la ciencia y la experiencia nos dicen que, "la materia, después de la muerte, no padece". Pero yo digo, que solo cuando es cadáver es materia en verdad; no mientras está viva en el hombre y el animal, porque entonces, no es materia realmente, sino subconciencia de la conciencia del alma.

De todas estas razones, se desprende que, siendo el alma la que anima nuestro ser, el cuerpo humano no es, sino un instrumento del que se sirve el alma para realizar sus actos; que su centro de vida no está en ese cuerpo; que su ciencia y sabiduría la toma en un centro que no vemos; y que el alma, sabe dónde reside ese centro, porque a él acude en todos los momentos necesarios y se instruye, se consuela y se fortifica. Ese centro, ¿será en el que residen las almas de los que ya no conviven en figura, con nosotros? ¿Será el cielo, el infierno, el purgatorio o el limbo, de que nos hablan las religiones? En esto, aun soy incrédulo; pero no afirmo ni niego. Si el curso de mi estudio racional me lleva a la negación o a la afirmación, lo negaré o lo afirmaré. Lo que afirmo es, que el Dios que busco, el Dios que mi alma comprende y presiente, no puede tener esos lugares de castigo, porque es contrario al amor que él nos demuestra en la naturaleza.

Lo que sí afirmo ya también y doy mi sentencia condenatoria es, a todas las teorías y doctrinas materialistas, a las que por algún momento casi creí: y por todo lo hasta aquí estudiado, comprendo, que no tienen razón de ser, ni comprendo que haya ningún hombre que quiera proceder, ni ser animal.

Ahora bien: ese centro donde acuden nuestras almas en sus apuros, ¿es donde residen las almas de nuestros antecesores? ¿será ese el centro donde reside mi ya, Dios de Amor? (1) Sigamos.

(1) Es tal el cúmulo de pensamientos que se me agolpan en este momento que tengo que violentarme para quedarme a solas con mi razón. Uno de esos pensamientos me dice, que "dentro del alma hay otro"... Negarlo, podía ser imprudente. Creerlo, podría ser candidez. Sigamos, digo.

PARRAFO IV

EL HOMBRE VA SIEMPRE MAS ALLA

¿Por qué el hombre obra con discernimiento y se resigna?

Del estudio anterior ha surgido este párrafo necesario a indagar la conciencia de los hechos que muchas veces nos atormentan y otras nos alegran: cuál sea la causa de que el hombre tenga por norma el discernimiento de sus actos; a qué lo conduce y qué espera de ese discernimiento.

El hombre, en su marcha, ha distinguido el bien y el mal, el dolor y la alegría, lo feo y lo bello, y ha llegado a compendiarlo en adagios y emblemas, como para tenerlo con mayor facilidad a la vista y resignarse en su suerte. ¡Cómo admiro al que dijo que, "comparados los bienes con los males todos los tiempos son iguales!" Ese hombre era un sabio, que si otra cosa nada más hiciera que decir eso, esa alma no podía morir, porque, su máxima (que es el resultado de su sabiduría) existe y convive con nosotros. Esta máxima es una verdad que se comprueba siempre, porque cuando sufrimos la desgracia y nos acordamos que otros amigos nuestros han padecido aquella misma desgracia o semejante, nos alivia el peso, sabiendo que aquél, después de sufrirla, encontró satisfacción en su término y supo dar más valor a las alegrías y al bien, que no apreciaba antes de que el dolor se lo enseñara este recuerdo, (no digo que nos alegre porque esto sería criminal) pero nos alivia y da esperanza de que el mal tendrá término y este discernimiento nos resigna a esperar y mejor sufrir. De modo, que el hombre se resigna en sus males, por la esperanza de que aquéllos acabarán y la alegría será con él; lo que encontramos confirmado en otro adagio muy vulgar, que tiene valor: "No hay mal que cien años dure", el cual encierra una buena filosofía, porque da a entender, que aunque el mal o la desgracia sea largo, tendrá fin antes de finalizar los días del individuo.

Si no existiera el mal o la desgracia, no reconoceríamos el bien y la felicidad; no sabríamos apreciar el valor de la salud, si nunca estuviéramos enfermos; es necesario que hayamos sentido la tristeza, para que apreciemos la sublime alegría y la disfrutemos con medida; quien no ha sentido el aguijón del hambre, no puede encontrar gusto a los manjares por exquisitos que sean, ni satisfacción en saciarse. Así debemos entender, que las aflicciones, el dolor y las necesidades; el pauperismo y las desgracias todas, son de necesidad a nuestro progreso material y espiritual; la pobreza, nos enseña a

estimar y procurar la riqueza; las necesidades de toda especie, nos inducen para remediarlas; el dolor, nos lleva a la compasión y al escarmiento; y las aflicciones, nos elevan el alma a regiones desconocidas por nuestra materia y allí recupera calma y consuelo; con cuyo consuelo y calma, hace frente, resignado, a sus aflicciones y examina las causas originarias de sus males y emprende de nuevo el camino, esquivando el peligro creado y quitando de un solo golpe, la causa de su aflicción.

Por estas circunstancias, el hombre, en sus continuas luchas, examina las causas originarias del bien y del mal y descubre hasta el germen de las causas, que no podría hacerlo, si solo el bien hubiera sido su patrimonio. ¡Bendito, pues, el mal; benditas las aflicciones, porque sacan al hombre de su embotamiento y lo ponen en la realidad de las cosas!

Es pues necesario el mal y la aflicción a la humanidad; y si no existieran, seríamos unos zopencos. Si registramos la historia, no encontramos un solo hombre de valor que no haya pasado por la aflicción y el mal; y cuanto más intensa haya sido su aflicción, más grande será su figura, mayor hazaña habrá realizado, mayores conocimientos habrá suministrado a la ciencia, mayor grado de moralidad habrá dado a la sociedad. Las enfermedades de la especie humana, nos trajeron la química que nos separa en partículas el contenido de las cosas que dan la salud y la muerte en conjunto y separados dan la fuerza a un órgano determinado sin atacar a otro y nos ha traído un mundo de conocimientos y los traerá mayores, cuando adquiera su pleno desarrollo; pero ya es mucho que podamos, por ella, apreciar ciertas causas, que si no hubiera habido enfermedades, estarían ignoradas.

Por lo tanto, el hombre, por el discernimiento traído por sus propios yerros y sus enfermedades, ha sido en el drama, protagonista y antagonista a la vez; pero este discernimiento, lo condujo a la mágica invención de la química y la física, que lo pone, (en la mayoría de los casos) a salvo de sus dolencias y le da a conocer ciertos movimientos y funciones de su ser, que le hacen esperar y por tanto resignarse; y aquí viene el otro adagio de que "No hay mal que por o para bien no venga".

Si el hombre que murió por comer de la fruta del árbol, hubiera conocido la hierba que comió el animal que comió de la misma fruta, no hubiera muerto; pero tampoco se hubiera fijado su compañero y hubiera él muerto también; pero la naturaleza guardaba aquel secreto para enseñar al rey de la naturaleza y aquel hombre no arrancó el árbol, sino que cuidó de conocer la hierba que era su antídoto y se resignó con la pérdida del compañero y el descubrimiento del remedio al mal. Y porque el hombre encontró consuelo, en el llamado de su antecesor muerto y comprendió que si le consolaba vivía, esperaba de continuo en él y se resignó a su ausencia corporal.

Pero esta resignación, significa esperanza en algo: ese algo, es de necesidad que sea superior a nuestras propias fuerzas, a nuestros propios medios y en esa esperanza y en esa resignación, nuestra alma se humilla y pide a ese algo que no vemos; si pide, si se humilla, esto es adoración y la adoración, en nuestro lenguaje, es religión; esto lo ha hecho el primer hombre y lo han refinado sus sucesores, ya por tribus, ya por razas, ya por pueblos, ya por comunión de pueblos, llevados por la misma adoración. ¿A quién, sin conocer, adoramos?... Sigamos más.

Yo he visto, que todos los actos de la naturaleza obedecen a leyes impuestas del... Legislador que no vemos y buscamos. Pero la naturaleza tiene un mudo lenguaje que no podemos articular con nuestras lenguas, pero que in mente lo comprendemos, puesto que obramos.

Yo he visto a los primeros hombres adorar a ídolos hechos por ellos; y los he visto progresar y adorar al sol y las estrellas y, en todas estas cosas debe estar Dios, por que en todas el hombre fue beneficiado; pero el progreso, no nos indica hoy, ni aquella forma de adoración, ni el terrón de la tierra como altar; pero de aquella adoración natural y sencilla del primer hombre, se hicieron muchas agrupaciones de pueblos bajo una religión y fue beneficioso al hombre. Hoy, los cultos de la religión católica, rayan en lo fantástico por su lujo; pero como yo voy buscando la idea de Dios en la congregación de los hombres, del modo que mi alma lo presente, del modo que todos los hombres lo puedan aceptar y veo que todas las religiones lo proclaman, quiero ver si en todas está el Dios de amor, o no está en ninguna; y si esto último fuera el resultado de mi agobiante examen, mi decepción, no sé dónde me llevaría. Llamo, pues, al juicio de mi razón a todas las religiones y veamos en cuál puedo

adorar y pueden adorarlo todos los hombres, al Dios de Amor, que ya, para mí, en mi razón así se ha simbolizado.

Yo soy hombre desengañado de todas las sociedades y de todas las religiones; el desengaño me ha hecho comprender lo falso de la sociedad y lo absurdo de los dogmas que atan la libertad del pensamiento.

He sufrido mucho y en estos mismos momentos sufro la soledad más espantosa y la pobreza en todo su horror (siendo rico por mi esfuerzo) por la malicia de los hombres.

Todo me indujo a creer la mentira de todo; sin embargo, no pude aborrecer a los hombres, ni aun a los causantes de mi miseria, por haberme arrebatado el producto de mi trabajo y conocimientos, conquistados, cuanto honradamente pueda hombre alguno conquistar; y por mi continuado recorrer el mundo con el trabajo manual de mi progresista profesión, conozco los flacos y los fuertes de la sociedad humana, civil y religiosa.

Todo lo he querido negar y no he podido ser ateo; cuando he querido acabar yo mismo mis sufrimientos, vi en mi mente al Dios de Amor que busco y quiero encontrar. Sigamos.

CAPITULO SEXTO

LAS RELIGIONES: SU FIN

Hemos estudiado de una ojeada, la naturaleza terrestre y sus pobladores; hemos visto a sus habitantes racionales ascender como por escala, desde la similitud de los irracionales, hasta el ser consciente de hoy; lo hemos visto llorar y postrarse ante una rústica imagen que le recordaba, por su voluntad, a su antecesor y adorar al Sol, los astros y ponerles nombres, y por fin, llegar con su pensamiento a regiones desconocidas, donde sólo parece poder llegar esta facultad y allí tomar fuerzas en sus luchas y hacerse fuerte y grande: de lo que se deduce que, el alma tiene necesidad de esas expansiones y que su centro no está en la tierra en que habita encerrada en un cuerpo material; y se deduce también que, el alma cuando recobra su libertad y la luz que tenía amortiguada por equivocaciones en su camino, se eleva por su facultad omnímoda espiritual (1) ya sea, atraída por voces que ella sola puede oír, ya sea empujada por una fuerza oculta a que obedece y en todos los casos es obedeciendo a una ley o mandato, también ocultos, o que no hemos descubierto.

Ahora bien. Racionalmente pensando y estudiando, de esta ley, mandato, o voces, salió indudablemente, la adoración y la plegaria que unida a los ofrecimientos y demostraciones externas, se constituyó la religión primera y con un fin; de ésta y por las distintas personalidades, o deidades, resultaron otras tantas religiones, que eran representadas por diferentes ceremonias y ritos y todas con sus boatos, sacrificios y extravagancias, tenían el mismo fin; la adoración y la expansión; la adoración del algo que su alma sentía y que llamamos Dios; y la expansión de esa alma, que tenía, tiene y tendrá deber o necesidad de rendir culto a ese algo superior que presiente más allá de la materia de su cuerpo y aun más allá de la tierra que lo sostiene: pero todos los entendimientos no adelantan a la vez igual y por eso vemos que unos adoran a la imagen de un hombre que entre ellos se destacó en algo sobre los demás; los otros al sol, otros a las estrellas y aun otros a la mujer en su desnudez: todos, sin embargo, en su principio, adoraban la misma cosa y buscaban la misma expansión; todos con sus ritos y sus ceremonias grotescas, rendían culto al más allá de ellos: a Dios.

De estas varias tendencias en la adoración de diferentes objetos, resultaron como era lógico, tantos Dioses como tendencias, y los que solo tenían como instinto el placer, hacían un Dios, rodeado de todos los caprichos y vicios; los que su instinto era la guerra y la pelea, inventaban otro Dios con todos los atributos de la destrucción; otros cifraban toda su felicidad en la posesión de bienes, e idearon su Dios y para adorarlo, imponían la contribución de sus mejores productos y no reparaban en los medios, aun a costa de la destrucción y aniquilamiento de las otras tendencias; otros, en fin, comprendían que la fuerza era un mejor Dios y a su idea lo fabricaron y con la fuerza bruta se impusieron y por ella quisieron dominar a los demás y sembraron el terror, el desconcierto, y llevaron el miedo y el pavor a todos los demás. Es de este modo que se ha dado a los hombres un Dios imposible de admitir racionalmente.

A pesar de todo lo anterior, en esas mismas religiones, habían almas que tenían rasgos sublimes; y aunque en contados casos, tenían compasión de los caídos, de los vencidos y se les daba lo necesario para vivir y se les defendía de la turbamulta que acostumbraba a cometer toda clase de excesos con su presa, lo que llegó a ser un principio de respeto y después ley, que aun conserva mejorada en todas las naciones. Esto, da idea clara de que, a pesar de las diferentes creencias y de la guerra declarada por todas y cada una de las religiones, hay en los individuos de todas ellas, un algo que no es ferocidad y que puede más ese algo, que su instinto; y hay también otro algo, que los lleva por camino diferente del que su fanatismo religioso les señala.

Ahora bien; ese algo que el hombre tiene en sí por el cual protege a su enemigo vencido, se llamará lástima, conmiseración, hidalguía, a como se quiera; yo lo llamo Amor. El otro algo, que lo

conduce por camino diferente del que le señala su fanatismo religioso, y que desde el momento que lo conduce por camino diferente y vemos que va por el camino del bien y de la justicia ese algo no es de la religión, porque el fanatismo no puede conducir a nadie sino por el camino de la intransigencia, de la injusticia, y por tanto del mal. Este algo, es la lucidez de su alma, la libertad de un pensamiento que lo antepone al mandato estrecho de su religión. Estos hombres, que sienten en sí ese algo, son el freno de los desmanes religiosos y defensores del principio sano de la religión, porque todas las religiones tienen en su principio, como hemos visto, un fin moral, cifrado en la expansión del alma y la adoración del Dios que presiente. Ese es el Dios racional que mi alma admite; ese es el Dios que yo busco y que pretendo encontrarlo: y como veo que todas las religiones lo invocan y todas dicen que lo tienen y sus tendencias y prácticas son diferentes, para no engañarme, no pertenezco a ninguna, hasta que racionalmente las estudie y vea si efectivamente en alguna tiene su asiento. Voy, pues, a escudriñar con toda la frialdad posible, en los fundamentos de cada una de las religiones.

Voy, pues, a estudiar sus doctrinas, sus prácticas, sus cultos, sus obras y ver si lo encuentro representado en amor y verdad en ellas, sin fijarme en los hombres; pues entonces, desde ahora podría renunciar a este trabajo, por que es seguro que no encontraría ninguno perfecto; pero puédesse encontrar la perfección en el conjunto de las doctrinas y de los hombres que las siguen. Sigamos pues.

24 de Junio de 1909

8 de Septiembre de 1909

(1) Otra vez suena esa voz en mí; pero aun debo estudiar mucho en las cosas que tenemos en la devanadera de estos capítulos y no quiero subyugarme aun a esos abstractos. Si no son abstractos, ellos se impondrán en mi balanza y los analizaré.

CAPITULO SEPTIMO

ESCALA PROGRESIVA DE LAS RELIGIONES

Párrafo I

LA RELIGION FULICA

En 74 días de búsqueda afanosa he visto, que sería imposible seguir estudiando todas las religiones, por su innumerable variedad de nombres y ramas desgajadas del tronco matriz, cuyo tronco lo hemos descubierto en el sentimiento del primer hombre que suplicó a su compañero muerto; del que ya hemos dicho que fue la causa la expansión de su alma y que era un sentimiento natural.

Todas aquellas primitivas adoraciones, durante muchos centenares de siglos, no podrían formar grandes cuerpos por la escasa civilización y raros medios locomotivos; por lo que, las emigraciones, aunque eran muy frecuentes eran muy cortas y esto impidió que formara cuerpos respetables; por otra parte, la falta de la escritura era un obstáculo, pues los ritos perdían su forma primera por leves variaciones de una a otras y la tradición no puede hacer la fe de la historia, que aunque errónea también, lo escrito, escrito queda y todos leerán las mismas palabras; mientras que la tradición, de una historia hará una fábula y de un cuento, una historia.

Son tantas las religiones primitivas, como pueblos se fundaban, y cada pueblo adoptaba una nueva forma de religión conforme al Dios que se fraguaba aunque siempre tuviera en el alma y sentimientos del nuevo pueblo el mismo principio, que era el de identificarse en las ideas y el mismo fin; el culto al Algo superior que regía la naturaleza. En mi registro, encontré que ese "Algo" que yo digo, en los vedas lo llamaron "Aquello". Hay analogía, pues.

De fechas anteriores a Moisés, escasos son los recursos que los historiadores nos han dejado: y si algo encontramos, ha sido con el buen juicio de las ciencias arqueológica y geológica y estas no siempre pueden aclarar pensamientos abstractos, aunque puedan colegirse del estudio material de los símbolos encontrados.

Donde mayores datos se obtienen respecto de los religiones primitivas, es en la China ; se aclaran con bastante facilidad y se ve el cambio progresivo que tuvieron las antiguas religiones, que son poco más o menos las descritas en párrafos anteriores, hasta que se refundieron en una, que se llamó, según nuestro idioma, Fhulaica, (Fúllica), que vino a ser más tarde el "Crisna" de Vedas, de Chinos y de todo el oriente, para refundirse más tarde en el Brahmanismo, que dominó muchos siglos antes de Moisés y sigue dominando en todo el oriente, aunque deshecha por el Budismo y otras.

La religión Fúllica era buena, aunque su representación material era muy tosca; pero era sagrada, porque el fuego era su emblema y es lo que al mundo llevó al progreso rápidamente; pero fue necesario dedicar personal que lo mantuviera y produjera nuevamente, de época en época y esto creó la casta sacerdotal, o "servidores divinos", que largos siglos cumplieron bien, pero que al fin se impusieron y provocaron el descontento entre los guerreros y se hizo necesario una autoridad superior a los sacerdotes y los guerreros y apareció el mandarín o rey, creado para mantener el orden entre los guerreros y los sacerdotes. Estos, hacían esfuerzos para probar que ellos venían de Dios y tenían derechos divinos y eran invulnerables y sólo ellos podían producir el fuego santo y confirmaban al mandarín (que era el mediador entre los guerreros, el pueblo y el sacerdocio) y se dieron el nombre de "Casta Divina"; lo que fue causa de que los guerreros más rebeldes, se sublevaran después de algunos siglos, llevándose consigo al pueblo consciente con su "idea de igualdad", que se instalaron en nuevos territorios, declarando la guerra, más tarde, a sus antiguos conreyentes.

De todo esto, resultó un bien muy grande y muy civilizador; los signos convencionales que se dieron y que pasaron a ser la escritura; que aunque ésta sólo tenía ocho o nueve sonidos, ellos se entendían; pero esta pobreza, a nosotros nos ha traído el desquicio de las interpretaciones, puesto que hablando, podemos expresar diferentes cosas con la misma palabra por el acento y el gesto, que en la escritura no se pueden expresar, sino muy difícilmente, los acentos y gestos, y aun menos las miradas y los tocamientos. Por esto hay grandes verdades ocultas en aquellos signos, que no son de nuestro dominio porque los intérpretes nos lo han dejado llenos de sombras que no tenían seguramente aquellos primeros escritos, más que en la pobreza de sus signos.

Ya hemos llegado a un punto en la humanidad, muy escabroso. Se habían unido todas las tendencias religiosas bajo la ley Fúlica que dominó todo lo que hoy es el Imperio de la China, Indias Orientales y el Asia Menor, por centenas de siglos, hasta que los sacerdotes, por su vida de parásitos y respeto del pueblo, se creyeron que eran de diferente masa que los demás y provocaron, con su prevaricación, el descontento justo de los guerreros y ya se entabló la guerra de razas, castas y supremacías. Hasta ese día, aunque la religión era idólatra, tenía un principio sano y allí se podía reconocer el asiento del Dios que busco; desde ese día, al dividirse la unidad, la verdadera idea de Dios, desaparece de todas las divisiones. Quedamos, pues, sin ver el asiento del Dios Amor y la religión Fúlica o del fuego, desaparece del mundo.

Pero éste, el mundo, debe saber, que esta religión fue la primera universal que congregó a los hombres bajo una sola creencia y que, aunque su emblema era material, era único, y en la unidad está Dios que es indivisible. La división, dejó otra vez en la niebla de la indecisión, de la incredulidad, del no ser, a la humanidad, que no puede ser sin Dios.

En este caso, ¿dónde te encontraré mi Dios de Amor? ¿dejarás a los hombres en la sombra? ¿volverán a la oscuridad? Tú eres padre de amor; no puedes dejar a tus hijos desheredados, pero ... ¿qué me dice mi razón? ¿qué veo que nunca vi? ¡Oh feliz culpa! ¡Oh feliz división! ¡Oh feliz ... prevaricación! Progresamos, viva la luz. Sigamos.

Párrafo II

LA RAZA ADAMICA

Lo que he visto, lo que mi razón ha comprendido, merecería un libro de grandes dimensiones para describirlo (1); pero ya se hará a su tiempo; no debo interrumpir la marcha de esta obra y recopilaré lo que aun no se ha dicho por nadie, lo que no sé cómo llega a mi razón, que sólo puede ser porque esta obra es del agrado del Dios que busco y esto me ilumina.

Después de la división causada por la prevaricación de los sacerdotes fulolenses y por cuyo hecho habían nacido castas, razas y supremacías, las guerras intestinas llevaban a la humanidad a su destrucción, se esclavizaban unos a otros y la razón era del más fuerte. Este estado de cosas, hizo retroceder a la humanidad a mayor barbarie que cuando vivía en tribus, sin templos, sin sacerdotes ni reyes, porque ahora, obraba el hombre con mayores conocimientos y mayores refinamientos, y tal era la saña de unos y otros, que las mejores ofrendas que los sacerdotes reclamaban para sus ídolos dioses, eran las víctimas humanas arrancadas a sus contrarios y, ese Dios no puede ser el padre común que creó por igual a todos y para todos hace salir el sol y no podía dejarse hundir en esos odios e hizo aparecer en un punto de la tierra una nueva humanidad (podríamos decir) mediadora entre todos los hombres y que traía en sí, la belleza, las ciencias y las artes y como bandera, el amor, la unión, la mutualidad, la igualdad y conocimientos que no tenía aun el mundo en que vivimos. Si, en Oriente, y en el punto más céntrico de las tierras ocupadas por los dos bandos divididos de la gran unidad Fúlica;

en el territorio que hoy es el arca del tesoro de Inglaterra, hay una ciudad llamada Hayderabad y otras dos poblaciones muy cercanas que se llaman "Abmedaban y Kurrache"; nacieron allí hace 5671 años, dos seres (2) que el "Dios de Amor" mandaba para la unión de todos los hombres: Adán un varón blanco; y Eva una hembra blanca: Adán hijo del sacerdote, y Eva hija del guerrero, que los miraban con recelo porque no son de su color; pero ambos se unen en matrimonio y ponen paz entre el sacerdote y el guerrero y predicán con sus hechos el amor y unen en paz a la ciencia y al arte, representados entonces en la religión y el guerrero; procrean y educan sus hijos conforme a su doctrina nueva, que es aceptada, porque ponen a todos los hombres bajo un solo mandato, bajo un solo lazo, el amor. Como la unión era libre, la raza nueva prevalecía por su atractivo y se multiplicaba rápidamente y, pronto, en algunos siglos, se extendieron por todos los territorios de la antigua Fúlica, llevando progreso y amor y uniendo la antigua familia, bajo una sola creencia; bajo una sola fe; bajo la religión Veda que proclamó un solo Dios; pero para el mantenimiento de la unión, no se podía abolir ni al sacerdote ni al guerrero y se le confió al sacerdote la ciencia moral y al guerrero la implantación del progreso y su defensa; pero siendo su primer arma, el progreso, la igualdad, el amor.

Durante siglos, nada estorbó a su marcha y se asentaron en todo el Asia y lo que hoy compone el Imperio Chino; pero como el programa era para toda la tierra, había llegado el momento de ir ganando territorios donde quedaba la religión Fúlica; éstos, que durante todos esos siglos habían refinado sus cultos y creado ídolos, al ver acercarse la nueva raza (pobre para ellos porque no tenían más que un Dios) y fuertes y fieros los fúlicos, (porque no era el amor su programa), pero que les satisfacía el adelanto de sus contrarios, la avaricia les picó y se apoderaban de sus progresos materiales y reducían a la esclavitud a cuantos podían y esto ocasionó la esclavitud de pueblos y el triunfo, por un momento, de los fulaicos, que dominaban el hoy Egipto; no sigo más esta narración, porque de estos acontecimientos, aunque con muchos y graves errores, nos habla la historia. Pero debo aclarar algo sobre Adán, por que éste es el primer párrafo de verdadera historia de este personaje, tan traído y llevado por todas las religiones, hasta desfigurarlo de tal modo, que resulta un mito.

El Adán bíblico, no es el primer hombre puesto sobre la tierra, ni creado en la forma que se ha hecho creer, ni Eva hecha de una costilla de aquél; lo que significa este símbolo es, que a la aparición del Adán, con sus doctrinas de progreso y amor, la tierra cambiaba la faz de sus moradores y, puede decirse, racionalmente, que nacía la humanidad progresista con él.

Mas la confusión y falsa interpretación, es debido a la pobreza del lenguaje que no tenía más que ocho o nueve sonidos; y sin ir muy lejos, lo encontramos esto comprobado, en el hebreo de hace 28 siglos, que aun no tenía más que nueve letras y es muy difícil que el intérprete, no conociendo los sonidos, los gestos y la fuerza dada a las palabras, pueda exactamente decir, lo que ellos querían decir; por esto, todo el que estudia esos escritos, debe comprender el espíritu y no leer solo la letra. El no haber hecho esto los intérpretes modernos, es causa de haber borrado la verdad de donde estaba y no la pusieron en parte alguna, llegando por esto al escepticismo en su máximo grado.

El Adán ha existido; no es un mito y he señalado donde apareció y la ciencia, con un poco de calma, sin desesperarse, lo podrá comprobar.

"El paraíso", en la forma descripta, no ha existido: pero existe un paraíso aún mejor allí donde digo el nacimiento de Adán y Eva; y paraísos existen en todas partes de la tierra y, Adán debe vivir entre los hombres y soy el primero en decir: ¡Viva Adán!

(1)Lo que en este momento vi y oí ya lo habéis leído en los 12 libros escritos después que éste y, ya impresos y reimpresos que los hombres seguís estudiando.

(2) Con ellos una gran emigración, pero tomo sus dos nombres solos para no involucrar más mi estudio demasiado complicado.

Párrafo III

LA VEDANTA

Nos encontramos con dos religiones que dominan toda la parte culta entonces de la tierra; la Fulaica, conjunto de restos primitivos y de adoración externamente material, pero refinada al gusto de los sacerdotes que crearon castas y supremacías y era fuerte por su salvajismo herencia de los primitivos; en esta religión, ya sabemos que no está el "Dios Amor" que persigo; la Veda (que significa Adán y Eva), dio sus ritos y su adoración escrita y de esto hacen 57 siglos (1): su mayor culto era interno y de amor; y como la bondad de esa religión a nadie rechazaba, los sacerdotes de la Fulaica, sabios en la malicia y la superstición, iban pasando a la Veda y tomando las costumbres, no para imitarla, sino para desfigurarla. Pero como ya hacía 16 siglos que faltaba su primer apóstol, y por unión de fuerzas, habíanse puesto de acuerdo sacerdotes y guerreros, no todos fueron firmes en su fe, obedeciendo a la concupiscencia que reinaba en la Fulaica, empezaron a oprimir al pueblo; éste a enfriarse en su fe; y los Fulaicos (que para eso trabajaban), cayeron con su barbarie sobre los Vedas, esclavizándolos; pero quedaban algunos ancianos que salvaron la esencia de la religión y quedaron en una pequeña tribu que fue aumentando: como los esclavizados tenían por religión los cultos del Veda (aunque sólo era ya de tradición) y la tribu que se mantenía fiel y guardaba los secretos de los ancianos que era un testamento hereditario, estaban en comunicación y mantenían viva la esencia de su religión, aunque también desfigurada por las necesidades pues los egipcios la habían ya proclamado como suya, pero revistiéndola de la mayoría de los cultos Fúlicos y haciendo de la religión de amor una religión de tiranía para los mismos descendientes natos de la Veda y Brahmánica, pues a la verdad (puede llamarse de una y otra forma por ser sólo cuestión de territorio y dialecto) la religión es la misma en aquel entonces, que es el tiempo que fue esclavizado aquel pueblo, por falsía de algunos de sus hijos y por soborno de los sacerdotes de la Fulaica; y Abraham, que llamaríamos sumo sacerdote de la religión de Adán, guarda el secreto de la doctrina, en un testamento que legó a sus descendientes; cuyo testamento secreto, no es otra cosa que una evocación, por la cual se comunicaba con Dios (2). . . Respetaremos en estos momentos ese testamento secreto: si soy obligado en el curso de esta obra, lo escudriñaré.

Abraham, con los suyos, clama a su Dios (al que Llama Hellí) por la esclavitud en que ha caído aquel su pueblo, por la claudicación de sacerdotes y guerreros: se ve en la necesidad de dar mayor libertad dentro del amor de la ley para multiplicar su pueblo y extender lo más posible la fe de sus creencias, legado que hace a sus primogénitos en el secreto de su testamento, bajo un tribunal compuesto de doce, que parece que la justicia iluminase y dirigiese estos actos, pues se llegó a "las doce tribus". Con 12 hijos de su nieto Jacob, llamado "Israel" que en aquel idioma dice "Hombre de Fe".

Aquí hallo una incógnita, aun no descifrada al pueblo: es el nombre del "Cristo" que empieza a circular y pronunciarse. Enmarañada es la cuestión, pero hay que dar luz sobre ella y presentar claro lo que sea este personaje, emblema, símbolo o mito.

Registro escritos de las antigüedades y lo encuentro en tantos nombres, que indica, además los diferentes idiomas y dialectos que figuraban en la unidad de la religión Aria, Veda, o Brahmánica. La primera vez lo encuentro, "Cirus": más tarde "Krishna" y éste es general en los Brahmanes y Budas, y según escritos comparados, lo encuentro representado en "Agnis" que es "Ignis" latino: por donde está confirmado que el "Cirus" de los arios, es el Krishna de los vedas que pasó a ser de los brahmanes y de los budas es el Cristo confundido por los cristianos; mas no es ese el "cristo" de Jacob como ha de

probarse y ya sabemos lo que es; pero en los cantos vedas se representa por "agnis" (cordero) y en el latín "ignis" que es fuego. Por lo tanto, los fulaicos lo tenían ya muchos siglos antes representado en un aparato de dos palos atornillados por el centro, que siendo de madera dura y con una manija que los hacían girar rápidamente y con fuerza, hasta hacerlos producir fuego; pero estos fulaicos eran tan materiales, que no comprendieron lo que en la vida significa el fuego y esto sí lo supo Adán y su raza y fue el secreto del testamento de Abraham y alrededor del cual, los arios, los vedas y sucesores, han hecho todas las mitologías y metamorfosis. Esta es, substancialmente, la teoría del cristo de oriente, que no es persona y ha sido aplicado a Jesús, no sé por qué combinaciones de las escrituras; pues yo, ni en las letras ni en mi razón lo veo; pero en fin, cirus o krishna, o agnis o ignis, representaba un símbolo por el cual se unía un gran pueblo por muchos siglos, hasta la ley escrita. Volvamos a nuestro curso.

(1) Véase en el "Sánscrito" las Slokas (versos) de Shet, que son las bases del Veda y Código de "Leyes de Manú".

(2) Mi exclamación del fin del párrafo primero, la ha ocasionado la vista de ese testamento: y como esto nunca me ha sucedido, es por eso que he exclamado: la visión duró hasta copiarlo.

Párrafo IV

LA LEY ESCRITA O DECALOGO DE MOISES

Acaecida la división de los fulaicos por prevaricación, hemos visto como la raza adámica, que no es mitológica, sino real, vino enseñando la luz, y a formar una sola congregación, bajo el único Dios, representado en el amor, y por el amor traía también el progreso material y civilizador que hoy tenemos y el que vendrá. Pero el progreso se conquista; no se da de gracia; y sin las luchas y las vicisitudes, no se puede adquirir el conocimiento y la fuerza de progresar, por voluntad y amor: es por esto, que Dios, conservaba aquella guedaja de la antigua fulaica, para que fuese la prueba de la fe de la nueva religión; mejor dicho; de la nueva raza que traía la luz y el progreso; aquella guedaja, acantonada en su bárbaro materialismo y con la astucia que da la malicia, oprimirá a los que predicaban amor, pero oprimió a los cobardes; a los sin fe; a los materialistas. Abraham, quedó con los hombres de fe que era la raza verdadera y llamó Israel que quiere decir, hombre de fe, extendióse y afirmó este pueblo por las tribus y no odió a los fulaicos, (ya entonces egipcio), sino que toman el ejemplo, de la astucia que ellos antes habían demostrado; esperarán ser fuertes en pueblo, sabios en religión y leyes, e incitaban a sus antiguos desertores que vivían esclavos (por justo castigo) de los faraones o reyes de Egipto; pero mandaba emigrantes aleccionados y así fueron siendo fuertes también, dentro de la casa de sus enemigos; y consiguieron tanto, que un hijo de Israel, José, llegó a ser ministro de Faraón, bajo cuya influencia, los israelitas, tuvieron muchas libertades y los egipcios iban asentándose más en la religión del Dios de Adán y de las costumbres vedantas (que no eran ya los primitivos, de los adamistas), porque las necesidades y el testamento secreto, habían ido introduciendo ritos, como la circuncisión y otros; pero en esto, habían pasado desde Adán 20 siglos, y de ellos, cuatro de esclavitud, en cuyo tiempo, Moisés, uno de los primogénitos de Israel, obedeciendo a la consigna de los primogénitos de las tribus y creyendo llegado el momento de la redención del pueblo esclavo, tomó por mujer a la hija de un sacerdote egipcio, que vivía de ordinario, en una tienda en la cima del monte Sinaí; retirado allí, por la persuasión de que la vedanta era racional y podría admitirse como la religión del alma, porque adoraba al Dios Amor.

Moisés, o en su gran amor a su pueblo, o en su gran fe a su Dios, era todo fuerza y sabiduría sin dejar de ser guerrero, apóstol y profeta. Un digno descendiente de Adán; un fiel hijo de Abraham y,

unido por su matrimonio al viejo sacerdote fúlico hombre experimentado y retirado de su pueblo prevaricador e inhumano; preparó la gran estratagema a Faraón y le dio el golpe mortal con sus mismas armas y medios y dentro de su casa. He de describir los actos de aquella batalla porque soy llamado a ello; pero deberá escribirse donde corresponda porque tiene gran valor para la verdad y lo que hay escrito, no es la verdad de los hechos; pero sí diré que Moisés, no separó las aguas del Mar Rojo, sino que aprovechó el bajar y pasó a la Siria por el bajo del istmo de Suez, cabeza del mar Rojo, que hoy está unido al Mediterráneo por el canal de Suez; de esta manera llegó al pie del Sinaí donde sentó o su pueblo, liberto de la esclavitud de Egipto y es aquí donde verdaderamente queda muerta la gran religión fúlica y sepultadas todas las religiones primitivas, que tanta luz nos han hecho en este estudio.

Al pie del Sinaí, estaba el pueblo liberto; el pueblo de fe en su dios, que en la esclavitud supo, no solo conservar su fe sino ganar terreno en el pueblo que lo esclavizó y hasta en la corte faraónica que ya no hacía gran caso de sus antiguos ritos y vivía en constante oposición con sus sacerdotes, mayormente, desde que José llenó los graneros que hicieron frente a la falta de cosechas; por cuya causa, los egipcios, no experimentaron los horrores del hambre. Esta es la causa primordial, por la que los egipcios, no hicieron una persecución tenaz para vengarse de los israelitas, aparte de demostraciones abstractas que no tengo en cuenta aquí, ya que la gran religión fúlica ha sido derrotada por las doctrinas vedas.

Ya, la raza adámica representada en aquel grupo liberto con Moisés a la cabeza y varios de los primogénitos de las tribus descendientes del testador Abraham, se encuentra de nuevo en camino de progreso y libertad; pero han pasado de 20 siglos desde el advenimiento de su raza, y de ellos más de cuatro siglos de luchas y esclavitud y por estas circunstancias, había pasado su religión por muchas formas de cultos y ritos exteriores, y aunque quedaba presente el principio de amor, la promiscuación con otros pueblos, el escarmiento de la deslealtad de los caudillos antiguos, el peligro de las interpretaciones tradicionales, y el gran suceso de la liberación, imponía una nueva era; Era de ley escrita, para que todos supieran la ley con las mismas palabras y de ahí naciese la verdadera unidad en la fe, en el culto y en los ritos. Moisés comprendía esto y subió al monte a descansar en el seno de su familia y a orar al Dios de sus padres para que le iluminase. Ordenó a su pueblo oración y penitencia y le anunció, que Jehová, su padre, le hablaría y dictaría sus leyes y, es el caso que así sucedió, apareciendo en el firmamento, escrito, en forma de dos tablas, la ley escrita, que Moisés vio y el viejo, padre de su mujer también, en sueños y en medio de una tempestad horrorosa de lluvia, relámpagos y truenos.

La Biblia, que anda entre las manos del pueblo cristiano, al describir este acontecimiento, lo hace atribuyéndolo a milagros de la omnipotencia y esto es contrario a la ley de amor; y además, esta biblia, en todos sus libros, se ve imborrable el sello de guerra que ha guiado a sus autores y no es el reflejo de la verdad; pero no es tampoco el libro, alma de la religión Universal; es sólo el freno de esta religión católica y cristiana que ha hecho suyo ese libro, con el que domina a sus adeptos.

La verdad de los hechos, que da principio a la nueva era de la ley escrita, hay que buscarla en los manuscritos originales y allí se ven las cosas racionalmente admisibles que no lo están en la biblia a que me refiero, y voy a dar algún dato en el siguiente párrafo.

Párrafo V

TRAGEDIA ENTRE MOISES Y EL PUEBLO

Moisés era un hombre sabio, fuerte y virtuoso y lleno del amor de su Dios que lo nombra "Jehová y Helli". Es versado profundamente en el secreto de Abraham, que no era otro que la reconcentración en sí mismo, para que el alma se emancipe y llegue a través de los espacios al centro donde reside la luz, fuego, krisna, agnis o cirus, donde están las almas de Dios y allí, el alma humana, tomar los consejos y enseñanzas que aquellas le suministran. Con la ilustración que el alma recibe en esas concentraciones, obra cosas nuevas, que por no comprenderlas las almas que no tienen fuerza para concentrarse y llegar hasta aquel centro, las llaman sobrenaturales y prodigios, y hoy, milagros. Yo no soy un hombre religioso, ni me alimento de ninguna creencia que mi razón no me dicte. No admito lo sobrenatural, prodigios, ni milagros y, Moisés, veo que era demasiado hombre y no pudo aceptar éstos y no los aceptó; pero como él, comprendo que es necesario que haya una sociedad de hombres, donde resida el principio de la adoración del único "Dios de Amor" y éste busco, racionalmente.

Una vez Moisés en la tienda de su suegro, le expuso la necesidad de una ley escrita que recopilase toda la doctrina del fuego, del cirus, del krisna, del agnis (y aclarar lo del cristo de Jacob) que toda era una (1) pero que los ritos, hacían parecer diferentes y cambiar por cada nuevo acontecimiento, porque todos esos nombres eran ideas impersonales, y causa por la que, con frecuencia, se rompía la unidad.

El viejo le dijo, "tú eres el caudillo libertador del pueblo de Dios que aun en la esclavitud ha sabido esperar y salvar la ley de Adán y el testamento de Abraham, de Isaac y de Jacob, oremos y el Dios de Israel dará su ley".

Esta noche, Moisés, en un sueño profético vio la tempestad, contando los días en que tardaría a desarrollarse y, en medio de aquella tempestad, Dios le dictaría la ley que él escribiría. Bajó al pie del Sinaí, reunió a los ancianos y les comunicó su sueño y recomendó la oración, la penitencia y la esperanza y se volvió al monte.

Pasaron los días y más días y el pueblo se subleva por su inacción y fabricó un ídolo con el oro que habían traído de Egipto obligando a ser sacerdote a un hermano de Moisés; pero éste le mandó un aviso a su hermano por uno de los ancianos, exponiéndole el peligro; y el anciano volvió diciéndole al pueblo que esperara en su Dios, señalándoles el día de la tempestad. El pueblo esperó y ya el sol declinaba del día de la tempestad y ni una nube que empañase el azul del cielo había que denunciase la tempestad y, el pueblo se creyó engañado y se disponía a adorar el becerro de oro, cuando, un anciano, vio una ligera nubecilla que en el mar se anunciaba y que fue engrosando rápidamente; esta nube, levantándose, empieza a despedir relámpagos y truenos y el pueblo clama a Moisés. Moisés sale de la tienda para dar vista a su pueblo y es visto por éste, en una punta saliente de las rocas en medio de los relámpagos, que hacían destacarse la figura del caudillo con los brazos levantados, y, de pronto, le ven caer en tierra como herido. Moisés no había sido herido; su materia, no podía contener el fuego de su alma y cayó sobre la tierra el cuerpo y, su alma fue, al centro de la luz, donde vio escrito en forma de dos tablas, 8 artículos, no diez; tres se dedicaban al Dios y cinco a sus criaturas.

Ya amanecía y el viejo, que siguió los mismos pasos que el espíritu de Moisés había seguido, salió de su tienda y fue a buscar a Moisés, que aún yacía dormido; despertólo y recordó su visión que no se explicaba; pero a las primeras palabras del viejo, dijo Moisés: "Callad padre mío; ya, todo lo he comprendido"; pero el pueblo necesitaba una cosa que palpara con sus manos y viera con sus ojos, pues dado su carácter, se llamaría a engaño; y el viejo le dijo: "Escribamos esa escritura sobre dos tablas de mármol y entrégaselas a tu pueblo en nombre del Dios de Israel"; así lo hizo, pero haciendo de los ocho artículos, diez, para refrenar aun más el libertinaje y la concupiscencia carnal de aquel pueblo.

En esta confección tardó Moisés tres días y bajó a su pueblo que había adorado ya al becerro de oro, después de la tempestad, porque Moisés no les había dado la ley que les anunciara que recibiría en

la tempestad; la cólera de Moisés fue grande al ver a su pueblo idólatra; y al hablarle, de su boca y sus ojos salían como llamas de fuego, que hizo que los idólatras rompieran el becerro de oro y aceptaran la ley.

Esta es la verdadera historia del decálogo, donde se encierra la única ley del único Dios; ella es todo amor; en ella no hay castigos; es pues digna de mi Dios de Amor; pero voy a aclarar lo de las llamas de los ojos y la boca y la cabeza de Moisés, porque es importante para la razón.

El cuerpo humano, está constituido de todas las esencias de la materia; y si la ciencia química fuera más perfecta y las ciencias materiales más perfectas, la química haría un análisis aún más perfecto del que ha podido suministrar del cuerpo humano; pero es necesario, que las ciencias, no sean tan exclusivamente materiales, sino que dé la parte correspondiente a lo que en el hombre no es rudimentalmente materia y también a lo inmaterial, y entonces, del análisis de lo más perfecto de la materia (que hoy no se explica, pero que se explicará mañana) quedará el germen de comprensibilidad de lo inmaterial y sabrá, que esta parte inmaterial, alma, pensamiento o espíritu, es luz procedente del centro donde procedemos; y que cuando el espíritu se ha sobrepuesto a la materia por su fuerza y por razón de jerarquía, impera su voluntad inteligente y hácese ver en la forma que le es dado por su naturaleza, que es luz, y cuanto su perfección es más quintaesencial, tanto más puede manifestarse a la vista material, e impresionar a la humanidad favoreciendo su plan.

Esto es un efecto de una causa primordial; pero no puede ser comprendido sino por hombres cuya desmaterialización les deja libertad a su conciencia para ahondar más allá de la materia; porque la conciencia, en esas condiciones comprende que, "sin causa no puede haber efecto", y el efecto de la luz, debe provenir de la misma luz. Mas algún paso se da en estos conocimientos y ya, alguien ha explicado las causas de atracción y repulsión entre los hombres, hasta por medios materiales; pero un sabio físico-químico, ha podido comprobar que "a todo hombre acompaña una aureola que cambia de color según sus pensamientos, dichos y desgracias" y estas explicaciones, anulan por completo lo irracional de lo sobrenatural, prodigios y milagros. Es por esto, que Moisés, por la superioridad de su espíritu y amor ardiente a la causa de Dios, del que su pueblo había de ser depositario, hizo visible la fuerza y luz de su espíritu y lo mismo encontramos hechos históricos de muchos hombres, antes y después de Moisés.

(1) El cristo no tenía doctrina; era la palabra de peligro a las doctrinas del Krisna.

Párrafo VI

ALGUNAS RELIGIONES QUE SIGUEN LA LEY DEL SINAI

Ya tenemos el principio de todas las religiones recopilado en la ley escrita dada al pueblo de Moisés, que se llamará Israel, que quiere decir fe; un pueblo que cree en Dios pero en un único Dios, en cuyo pueblo están los antiguos arios-vedas que ya tenían desde Adán, la misma noción, bajo la adoración de un símbolo ungido, que conocemos con varios nombres de Cirus en los fulaicos o egipcios, de krisna en los arios y vedas, de agnis en los brahmanes y de cristo en Israel, desde Jacob. (6) El cirus en los fulaicos, lo constituía, como ya dejé dicho, dos maderas duras atornilladas por el centro, que haciéndolas girar con vigor producía el fuego; lo tuvieron los arios, los vedas y los brahmanes y caducó cuando ya se conocieron otros medios de obtener el fuego. Israel lo llamó Cristo y fue su signo, emblema o baluarte, formando cruz, con lo que se distinguían las casas de los israelitas; signo o emblema, que en el correr de los tiempos los hombres convertirían en señal afrentosa, por lo que se usó como patíbulo.

Llegado a este punto, solo tengo que seguir examinando en mi razón, las sociedades y pueblos que siguen la doctrina de la ley escrita; pero antes, debo seguir y confirmar, que esta ley escrita, más bien que adelante, señala la prevaricación de la humanidad, por cuanto Adán la sembró en su raza en el espíritu y la conciencia y vivió y vive (en principio) donde tuvo la raza adámica su comienzo, donde es de admirar los cantos arios y vedas de aquel remoto tiempo; no hacen hoy nuestros poetas mejores estrofas en sentimiento; pero corrieron 20 siglos desde la aparición de la raza adámica y el hombre había adulterado ya y olvidado la esencia de la ley, porque se quedaba en la tierra contemplando su obra progresiva material, no pensando, que poco antes, no sabía hacer aquellas obras; y se enorgulleció en sí mismo, materializándose en sus mismas obras; es por esto, que el Dios de Amor permitiera la debacle de Egipto, en justicia de la justicia misma, y los espíritus de Dios, (no los ángeles) hicieron la demostración del Sinaí, para recordar al mundo la ley de amor.

No es mi ánimo hacer un estudio anatómico de las principales religiones que dominan el planeta tierra, ni de necesidad es a mi obra, ni mi propósito la crítica; sino la exposición racional de los hechos, y por ellos, seguir buscando la religión, pueblo o sociedad que sirva de asiento a mi Dios de Amor, puesto que ya lo encontré en la ley de Moisés y antes, en el Testamento de Abraham por el que Moisés obró.

Los arios y vedas son los primeros o contemporáneos del fundador y mejor dicho, del difundidor de la ley de amor del único Dios y son algunos de sus descendientes los que rodean a Moisés que tiene el testamento de Abraham y son estos los que reciben la ley escrita; pero los que no han sufrido la esclavitud del Egipto, no han olvidado su principio y siguen adorando a "Brahma" Dios único y creador de todas las cosas; éstos tienen la pura doctrina de Adán en su principio; pero ese principio de Dios Creador, es el primer capítulo del progreso humano general y no parcial para un puñado de privilegiados; el no difundir ese progreso, es estacionarse y morir, porque la vida es movimiento y el progreso un continuo caer y levantarse en una ambición justa de conocer toda la universal naturaleza hasta su anatomía y teniendo siempre delante de sus ojos y en la conciencia, el mandato del Dios que adoramos, que nos deja árbitros de nosotros mismos y de nuestros actos, lo que impone la más absoluta libertad y la más perfecta igualdad.

Los creyentes del único Dios creador (Brahma) y por tanto religión Brahmánica, aceptaron y conservan castas y supremacías y la mujer es rebajada casi al nivel de la bestia y no ven que "no hay mancebo gallardo ni enclenque que no haya nacido de mujer". Esto, unido a otras extravagancias, (que no existieron en el principio de la raza y religión adámica), han sido originados por el parasitismo del sacerdote que por la beatitud de los creyentes, fueron como despojados de la ley de Dios: mas en la manifestación del Sinaí, vuelve a confirmar Dios (en la distinción de que lo hace objeto) a aquel pueblo luchador e intrépido; esta religión, había sufrido ya un serio golpe, casi mortal, por un descontento de sus sacerdotes o magnates; y hoy, aquel territorio, es teatro de un gazzpacho indefinido: tendencias de Brahmanismo, prácticas de budismo, catolicismo, mahometismo, protestantismo y, todos luchan, todos son mejor y ninguno triunfa del otro y, esto, en verdad, me pone en graves dudas; pero no es aquí el momento de dudar. Sigamos.

Párrafo VII

LA RELIGION BUDA O IGLESIA BUDA

El Brahmanismo, hemos visto su nacimiento y diríamos, que son los rezagados de la religión progresista adámica. Pero como su principio era vida fuerte y natural, dio, como todas las religiones, días de esplendor a su iglesia, y en esos días es donde, los directores, entre el humo de la vanidad, olvidan el principio de igualdad de todos los seres, y la equidad de la justicia es substituida por el

orgullo y el despotismo y se produce más tarde o más temprano la escisión y se desgaja una rama del árbol general. Como estas escisiones acontecen, cuando el descontento está en el pueblo, (tierra a propósito para arraigar la semilla nueva y aun para correr una aventura con tal de creer liberarse de la opresión presente) sucedió en los Brahmanes, lo que es lógico en toda religión, pueblo, o nación, o sociedad, donde la justicia no es equitativa, y ésta, no puede existir donde existen castas, privilegios o supremacías.

El Brahmanismo, tiene una máxima que dio fundamento a uno de sus hombres para hacerse poderoso; en todas partes se veía escrito "Querer es poder" y ésta, desarrollaba la psiquis con tal intensidad y es tan halagadora, que faculta al hombre a no encontrar nada imposible. En efecto, se producen fenómenos que es casi imposible sustraerse a sus halagos, por la naturalidad con que son producidos; y no todos son efecto del magnetismo animal propio del cuerpo humano, sino que los hay de tal naturaleza espiritual, que el profano en esos arcanos, queda anonadado ante una realidad inconcebible para él, pero también incontestable para los mismos brahmanes, que sólo los explican diciendo: "Que el poder del Krisna obra en ellos para manifestar que su religión es la verdadera del Dios creador". También tienen prácticas de higiene que los europeos estamos muy lejos de alcanzar; pero es muy lógico en ellos, porque pretenden "que el alma o el espíritu es inmortal y divino y no debe obligársele a vivir en un cuerpo sucio". Yo entiendo la limpieza y aun la pureza en la intención del corazón humano, aunque no reprocho la limpieza del cuerpo material; pero éstos tienen un grave error de su destino, desde que aseguran que, "Dios, en castigo, hace que un espíritu tome cuerpo y viva en un animal": Esto ya no es lógico y huyo de los brahmanes, pues mi razón ha concebido un Dios de Amor y no lo sería si esto hiciera; esto no es progreso y no puedo admitirlo: pero en cambio, es posible que suceda así entre los brahmanes, si los consideramos animales y aun bestias, desde que se esclaviza de modo bárbaro a la mujer, que no tiene más derecho que la bestialidad de sus hombres bestias. A esto han llegado aquellos rezagados de la raza que trajo la luz y el progreso. En esta clase de sociedad o iglesia, no encontraré ya mi Dios. ¿Se lo llevó Buda?

En el descontento, por las castas y sacerdotes del brahmanismo, uno levantó bandera de rebelión y llevó su estandarte a otros descontentos y reformó esa religión; Siddartan Zakyamuni, que predicó al Dios "Nirvana" o la vida de éxtasis, por añadidura, ya que el espíritu se le había ido cargando de vanas reflexiones y prácticas grotescas, ocasionadas por el parasitismo y sale Zakyamuni (exagerando la oración mental, sencilla, que Adán enseñara) predicando el éxtasis; seguramente no sabía Siddartan lo que cuesta ganar el pan del día; si lo supiera, no predicaría la pérdida de tanto tiempo.

No sabemos, si a este reformador lo llevó a su reforma una verdadera fe en su idea, o fue por un antagonismo o amor propio: lo que sí sabemos es, que era de la familia de los Zakyas, que era familia de la casta sacerdotal y esto implica que, "la reforma" que dio por resultado la fundación del Budismo y fue hija de alguna discordia, pues, el Budismo en casi nada difiere del brahmanismo; quizás algún tanto más liberal y por eso su existencia en una gran parte de la tierra; pero estudiando el brahmanismo y sabiendo que el budismo es un hijo díscolo y que sostiene las mismas prácticas y los mismos hechos, es tiempo perdido para mi objeto. Dios estuvo en esa religión, pero lo rechazaron con sus extravagancias y desigualdades y sólo existe hoy el Budismo, por la tiranía. Para mí, resulta una religión de hipnotos; debe desaparecer; cumplió un fin para el tiempo que fue necesaria y debe pasar a la historia, como recuerdo.

Párrafo VIII

LA LEY DE MOISES Y EL PUEBLO DE ISRAEL

Volvamos al Sinaí; allí se ha dado la Ley escrita que perdura en nuestros días; yo he hecho la verdadera historia de la aparición de la Ley. Pero hay una leyenda que da la iglesia... ¿Romana? ¿Católica? ¿Cristiana?... Pues, señor, este es otro galimatías. ¡Tantos nombres!... y aun, Apostólica...

¡Ay mi Dios de Amor! ¿Dónde iré a parar? Pero, calma razón mía, calma, estudia. Digo, que dice esa leyenda: "Moisés recibió el decálogo escrito por Dios entre relámpagos y truenos y fuego de una zarza que se quemaba"... Yo, ya le he dicho al mundo la verdad. Juzgue con su razón. Pero en cualquier forma, la ley, Moisés la dio escrita y es la más hermosa de cuantas leyes pudieran dictarse, pues manda: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a tí mismo"; y, la diera Dios escrita o grabada; la dictara de palabra, o Moisés la escribiera por inspiración, es ley que nadie puede rechazar en sus dos partes divina y humana; la parte divina es justísima al pretender que se ame sobre todas las cosas al autor de ellas; y la parte humana, nos lleva al amor fraternal universal, porque todos universalmente somos hermanos, como hijos del mismo creador.

Aquí está la Ley de Dios, llegada desde el centro de la luz a un grupo de hombres que lucharon por su amor y por su libertad: pero esos hombres, los hemos visto prevaricar al primer momento. ¿Cuál es la causa? ¿La materia que está pegada como una lapa a lo material? ¿El espíritu que no ama a Dios sobre todas las cosas?... Pero dejemos que la ley sea conocida y entendida y sigamos a este pueblo un momento, puesto que oímos el nombre de "Jehová" que significa, en su idioma, Padre.

Anunciada la ley, el pueblo adoró a Dios; pero era necesario esparcirla entre todos los pueblos siguiendo las disposiciones del testamento de Abraham y conforme a las cláusulas aumentadas en él, por Jacob, para lo que era necesario un plan. Los ancianos, reunidos, escribieron ese plan y sus leyes, pero no las acepta Moisés, ni las firma, porque son contrarias al espíritu de la ley dada por él, con las que el pueblo es conducido por esas leyes que proclamaban la guerra contra todos los pueblos que no aceptaran sus leyes; no la ley dada por Moisés, porque ésta va impresa en el espíritu de todo hombre y aun de todas las cosas; la implantación de estas leyes que hacían derivar de ley de Dios, necesitaba jueces y reyes y sacerdotes y, todo esto ya es contrario a la divina ley: aquella es enteramente espiritual y del alma: las proclamadas para implantarla eran enteramente políticas y tiranas, por lo cual nacieron pronto las discusiones, aun dentro de los mismos que habían presenciado la tempestad y a Moisés en medio de ella.

Al pueblo, no se le puede oprimir; la ley de amor, lo prohíbe; el espíritu, es enteramente libre y, ni aun Dios su creador le corta el libre albedrío que al crearlo le dio; su conciencia solo lo hará cumplir sus deberes, lo que no conseguirá la opresión.

Por esta opresión, se renovaron las castas y las supremacías y por el odio entre hermanos, un pueblo libertado por su propio esfuerzo, cae en una nueva esclavitud más bárbara que la que sufriera en Egipto; pero allí estaba la ley dada en el Sinaí, aunque monopolizada por sacerdotes que la encerraron en un arca y la llevaban como bandera a las luchas entre hermanos. De modo, que vemos, que la ley de Amor, es convertida en bandera de guerra y por la fuerza, impuesta; y a los que no querían aceptar esa religión (ya política y de furor) se les tildaba llamándolos "paganos" y tenían que contribuir con más cargas que los creyentes, al sostenimiento del boato establecido, y aun así, eran tratados como perros.

Estas desigualdades, fueron causa de continuadas escisiones y de cruentas luchas entre los reyezuelos que se ponían al frente de unos cientos de hombres que se acuchillaban por amor de Dios y, los unos eran condenados al fuego eterno y los otros, preferidos, a la gloria eterna, después de haber disfrutado de la gloria de la vida material; por estas luchas, ningún pueblo, o tribu, tenía estabilidad en ninguna parte, hasta que los más fuertes se fueron apoderando de los derechos de todos y pudieron hacer un pequeño pueblo en Judea.

Aparecieron algunos hombres adelantados a los que llamaron Profetas y, unos lloraban por la maldad del pueblo; otros lo arremetían y publicaban sus escándalos y les amenazaban en nombre del Dios ofendido y hasta los hubo que anunciaron la destrucción de Babilonia y Jerusalén. Otros, más sabios, hablaron que vendría el Mesías de Abraham y Jacob y quizás estas prédicas tuvieron un buen resultado porque un tanto se apaciguó aquel pueblo y tuvieron algunos siglos sino de entera calma, de relativo bienestar: pero no fue de parte de los magnates y sacerdotes, sino del pueblo que creyó en la espera del Mesías anunciado por los profetas.

Este tiempo, fue bien aprovechado por los sacerdotes y reyes para dar esplendor y brillo a sus cultos, con lo que eclipsaban los ojos del pueblo que llegó a fanatizarse. Tuvo, sin embargo, algunas libertades más el pueblo y le era dado discutir en el templo algunos principios y oír las discusiones de los sacerdotes; el pueblo, en el fondo, adoraba al verdadero Dios; pero los sacerdotes, comerciaban con esta adoración y fe del ignorante pueblo.

Ha habido reyes sabios, a su modo, que han llenado de gloria (al decir de los libros santos a los que remito a mis lectores y que juzguen con su razón en ellos). Hay en ellos mucho serio, pero hay más fantasía y ridiculez, e historias que son cuentos y cuentos que quieren hacer pasar por historia; pero todo libro es respetable si se estudia racionalmente, y la biblia, tiene, indudablemente, mucho que estudiar, como los libros de la vedanta.

Pero me horroriza, que en treinta y seis siglos que señala la biblia donde está el decálogo de Moisés que encierra el principio del bien y que es todo amor, solo veo odios y no encuentro en ninguna página de sus hechos ni una remota idea de honrar al Dios de Amor en verdad, ni al prójimo, como a semejantes, ya que no como a hermanos, que es lo que manda aquella ley; ni aun el sabio Salomón, ni el santo... rey David, que en sus interminables cantos y lloriqueos, no saben más que pedir destrucciones de sus enemigos y castigos para sus súbditos y armar ejércitos devastadores, mientras ellos se entretienen entre trescientas mujeres, para que les aplaquen la ira y enjugarles las lágrimas; y si los reyes son con sus gobiernos el retrato de sus pueblos, ya tienen mis lectores el retrato hecho de aquellos pueblos, que tenían en su arca la ley de Dios; en un arca hecha de madera; mas no en el arca de su corazón.

Así corrió la ley de Dios, 17 siglos, sin ser puesta en práctica, cuando un pueblo "feroz y bárbaro" (según los sacerdotes de aquella religión judía) se apoderó de los dominios de aquellos reyes de mujeres, y los ató a su carro y, Roma, que ya estaba en decadencia también después de haber heredado su progreso de la Grecia y ésta del Oriente debido a las emigraciones de la raza adámica, antes de su esclavitud. Pero en este tiempo, cuando Roma dominaba en la Judea y señala el final de la mal llamada religión mosaica, hay dos hombres singulares que predicán la misma doctrina y no es la que practica el pueblo judío; ya, Israel no existía, porque había perdido la fe que le daba el nombre; y a tal llegó, que la figura del "Cristo" de Jacob o sea la cruz con que se señalaban las puertas de las casas de los Israelitas, la había convertido en instrumento afrentoso: en cadalso, donde perecían los hombres delincuentes; los disconformes de la inmoralidad, como Jesús. Con esta religión, ya no está el Dios de amor: lo han echado los sacerdotes con su prevaricación; pero está aun la ley de amor en su posesión, encerrada es verdad en el arca de madera; pero el arca de los corazones cerrada a la ley. Algo dicen esos dos hombres singulares que predicán; uno, dice que es precursor del otro: vamos a seguirlos; tal vez me señalen un nuevo derrotero; un camino más asequible que hasta aquí; pero hagamos capítulo aparte, dando por muerta, para mi fin, la religión "Mosaica", "Israelita" o "Judía", aunque tendré que ocuparme algo de ella, porque estos dos personajes, a ella pertenecen; es decir, al pueblo que tiene la Ley, encerrada en un arca.

CAPITULO SÉPTIMO

JUAN EL SOLITARIO Y JESUS NAZARENO

Párrafo I

UN HOMBRE FUERTE Y AUSTERO: JUAN

He aquí dos hombres retratados en las profecías, (según la interpretación de algunos sabios de aquella época y los evangelios de la Iglesia Católica): yo los tomo como dos hombres singulares y los voy a ver y oír en su campaña, y si buscaban lo que yo busco, tendré compañeros.

En la religión judía estaba establecido, que en la canícula, fuesen los judíos a tomar abluciones al Jordán, río famoso por las escrituras santas, pues con esas abluciones (que significaban penitencia) se purificaban de sus pecados. (En verdad que es agradable esta penitencia). Juan, llamado el Solitario, dicen, que vivía en el desierto; o en el monte, y que no comía sinó langostas y hierbas y durante el verano, es decir, durante el tiempo de las abluciones, bajaba a las riberas del río y así es cierto: exhortaba a la penitencia y les anunciaba, que el Mesías venía detrás de él y él era su precursor que le preparaba los caminos; pero su caballo de batalla era, el amor de unos a otros; el olvido de las ofensas y la reprensión de los vicios, y como hombre que sabe cual es su deber, reprendía, allí donde encontraba el vicio y la inmoralidad; pero era más fuerte en la reprensión de los grandes y magnates, porque comprendía que el ejemplo debe darse por los de arriba; por los reyes, por los sacerdotes, por los magnates, por todos los que tienen investidura y, a éstos los llamaba "hijos de víboras" y les hacía cargos de la perdición de la fe de Israel; su amor, lo llevaba al humilde; su voz de anatema, llegaba valerosa al trono de los reyes; este hombre, dice de "Dios en el Universo"; no dice de Dios en el templo. Pero hay una piedra peligrosa en su camino: ha reprendido unos amores ilícitos del gobernador Herodes, con la mujer de su hermano y, la gente de púrpura, el uno por millón perdona; y a pesar de que Herodes lo respeta como a profeta, a pedido de su concubina, lo arresta y por su instigación, una muchachuela que hacía piruetas deshonestas ante el gobernador y su corte, pedirá su cabeza y así fue; y, la hermosa cabeza donde residía la luz del amor, el amor universal, cae de un tajo de fiera cuchilla; pero deja discípulos y heredero que tiene discípulos y su doctrina de amor y justicia, está sembrada.

Este hecho, (quizás único descrito con la debida sencillez en la historia) se revela verdadero y mil motivos de admiración asaltan a la mente del alma ingenua. Si este libro pudiera admitir un canto antes de haber encontrado al Dios de Amor en su asiento, sería para este hombre tan grande de alma como la verdad que predicó y sabio como humilde; pero no porque lo admire he de cantarle un himno antes que al Dios de Amor en su asiento, (que es para mí, como para Juan lo era) lo primero de lo primero. Pero me ha señalado un jalón y en agradecimiento, Juan será mi compañero en mi dura excursión y que nos sigan luego todos los que encontremos en nuestra peregrinación y seremos, ya lo verás, Juan, sacrificados, moralmente al menos; pero cuando haya encontrado encontrando lo que busco, lo que buscaste tú, encenderemos la luz y las tinieblas desaparecerán y solo la maldad podrá rechazar por sistema, mis juicios y, para entonces, te invito, Juan, a llamar a los sistemáticos, hermanos y no "hijos de víboras" como en otro tiempo hiciste y fue tu sentencia de muerte: marchemos.

Párrafo II

JESUS DE NAZARETH

En el mismo tiempo que Juan predicaba en las riberas del Jordán, apareció en Jerusalem, otro predicador: éste, llamado Jesús, hijo de un humilde carpintero de Nazareth y de una joven mujer llamada María, del valle de Jericó; sus doctrinas eran de amor y libertad y por esto revolucionarias.

Pero predicaba a los pequeños, a los humildes y más de una vez se revolucionaron las masas populares; pero como dominaba Roma en lo que se refería a la administración y política, los sacerdotes, de derecho, solo tenían el culto del templo y la religión, le fue fácil esquivar la persecución de los sacerdotes al principio y porque aun casi era un muchacho; pero llegó a ser hombre y sentaba cátedra entre los oprimidos: los sacerdotes, temerosos de que descubriera su inicuo comercio como empezaba a hacerlo, no lo perdonarían y encontrarían motivo para acusarle; y, falsa o justa su acusación, la encontraron y se vengaron del modo más bárbaro, aunque fuese contra toda ley.

Este hombre, fuese porque estaba de acuerdo, fuese porque la providencia así lo dispusiera, no se manifestó de lleno ni tomó el sobrenombre de "hijo de Dios", hasta después de la muerte de Juan el Solitario; y éste, había dicho que era el precursor del Mesías; ¿Juan era profeta? ¿Era el precursor que preparaba los caminos? ¿Cómo lo sabía? Hablaba, quizás, por las escrituras. Pero aunque hablara por las escrituras ¿no es algo admirable que él anunciara al otro sin haberlo visto ni oído? Porque esto, lo anunció antes de haber sido visitado por Jesús; y, esto, obliga a creer que ambos espíritus habían partido al mismo tiempo del centro de las almas, con el mismo fin, y con su clarividencia, sabía el uno, que estaba el otro. Llegó un momento en que Jesús debía salir de Jerusalem, porque la persecución contra él ya se había iniciado y salió por las aldeas y ciudades y empezó a tomar discípulos y no constituyó domicilio fijo; pero era dotado de un gran poder magnético y de mayor espiritualidad y empezó a señalarse con algunos fenómenos, que aunque son naturales, no es dado a todos comprenderlos y, las palabras prodigio y milagro, llegaron a todas partes; pero los milagros, nos los ha podido hacer Jesús, porque son contra la ley universal de las cosas y porque, Dios no tiene necesidad de hacer y deshacer sus cosas y sus leyes; recordemos el hecho de que Moisés echase luz o fuego de ojos, boca y cabeza y estará comprendido el secreto.

Como la fama de Juan se había extendido por toda aquella tierra, Jesús fue a las riberas del Jordán y no a bautizarse; pues yo sé, que las abluciones no significaban el bautismo y Jesús era circuncidado; pero tomó abluciones y se las dio Juan, como a la mayoría de los judíos que allí iban a cumplir la Ley de la purificación. Es la primera vez que se vieron y hablaron de su misión, recibiendo, Jesús, con fervor, los consejos de Juan; la segunda vez y la última, fue estando Juan en las prisiones, que Juan le había mandado aviso por sus discípulos y Jesús fue y se supo arreglar para entrar y allí recibió su testamento y sus discípulos en herencia. Juan, le dio prisa a Jesús y le confirmó en poder llamarse "hijo de Dios", desde cuyo momento se tituló; hasta entonces, no lo invocó por que así convenía a sus obras. En su lugar trataremos este asunto; ahora sigamos a este hombre con atención, no como interesados, sino como jueces imparciales y veamos si en sus doctrinas, encontramos las que yo sostengo y entonces, soy seguro de encontrar a nuestro Dios en su asiento, pues será otro jalón sobre el que Juan me dejó.

A sus discípulos les decía: "A mí me llamáis maestro y señor; pues aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón".

"Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva".

"En verdad os digo, que améis a vuestros enemigos".

Grandiosa enseñanza: cada versículo es un libro de amor y de ciencia; pero para examinar la importancia de las doctrinas de Jesús, voy a extractar, íntegro, su primer discurso a las multitudes, que tomo del Evangelio de San Mateo; pero advierto, que se ve la mano extraña, o una mala interpretación, y que he comprobado, que se escribió 12 o 14 años después de Jesús, en Sirio Caldeo, con los datos de este apóstol; pero razonemos en la esencia y no en la letra: es el capítulo V, y dice:

1. "Y viendo Jesús Las multitudes, subió a un monte y sentándose él, se llegaron a él sus discípulos.

2. Y abriendo su boca les enseñaba diciendo:
3. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
4. Bienaventurados los tristes, porque ellos recibirán consolación.
5. Bienaventurados los mansos; porque ellos poseerán la tierra por heredad.
6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de Justicia, porque ellos serán hartos
7. Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.
8. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
9. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
10. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
11. Bienaventurados sois cuando os maldijeren y os persiguiesen y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.
12. Regocijaos y alegraos; porque vuestro galardón es grande en el reino de los cielos; que así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros.
13. Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal perdiese su sabor, ¿con qué será salada? No vale para nada, sino que sea echada fuera y hollada por los hombres.
14. Vosotros sois la Luz del mundo; la ciudad asentada sobre el monte, no se puede esconder.
15. Ni se enciende la luz y se pone debajo del almud, sino en el candelero y alumbrá a todos los que están en casa.
16. Así pues, alumbrá vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a Dios nuestro padre que está en los cielos.
17. No penséis que he venido para invalidar la ley y los profetas: no he venido para invalidarlos, sino para cumplirlos.
18. Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde perecerá de la ley, sin que todas las sean cumplidas.
19. De manera que el que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; más cualquiera que los hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos.
20. Porque yo os digo: que si vuestra justicia no fuese mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.
21. Oísteis que fue dicho a los antiguos; no matarás, mas cualquiera que matara, estará expuesto a juicio.
22. Yo, pues, os digo; que cualquiera que se enojase sin razón con su hermano, estará expuesto a juicio; y cualquiera que dijera a su hermano, "raca", estará expuesto al concilio; y cualquiera que dijere a su hermano, insensato, estará expuesto al fuego del infierno.
23. Por tanto, si trajeres tu presente al altar y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu presente delante del altar y ve a tu hermano.
24. Vuelve en amistad con tu hermano y entonces ofrece tu presente.

25. Ponte de acuerdo con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al ministro y seas echado en la prisión.

26. De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado el postrer cornado.

27. Oísteis que fue dicho a los antiguos; no cometas adulterio.

28. Yo, pues, os digo; cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29. Por tanto, si tu ojo derecho te fuese ocasión de caer, sácale y échale de tí, que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no todo tu cuerpo sea echado en los infiernos.

30. Y si tu mano derecha te fuese ocasión de caer, córtala y échala de tí, que mejor te es que se pierda uno de tus miembros que no todo el cuerpo sea echado en los infiernos.

31. También se ha dicho: cualquiera que despidiese a su mujer, dele carta de divorcio.

32.*Mas yo os digo: que el que despidiese a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casare con la despedida, comete adulterio.

33. También oísteis que fue dicho a los antiguos: no perjurarás; mas cumplirás tus juramentos.

34. Pues yo os digo: no juréis en ninguna manera, ni por el cielo, que es el trono de Dios.

35. Ni por la tierra que es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran rey.

36. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro.

37. Mas sea vuestro hablar. Si, si. No, no, porque lo que es mal, del mal procede.

38. Oísteis que fue dicho a los antiguos; ojo por ojo, y diente por diente.

39.*Mas yo os digo: que no resistiréis al mal; antes a cualquiera que te hiere en tu mejilla derecha vuelve también la otra.

40.*Y el que quisiera ponerte a pleito y tomarte tu ropa déjale también tu capa.

41.*Y a cualquiera que te forzare a ir una milla ve con él dos.

42. Al que te pidiere dale; y al que quisiere tomar de ti prestado no le rehúses.

43. Oísteis que fue dicho: amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo.

44. Yo pues os digo; amad a vuestros enemigos; bendecid al que os maldice, haced bien a los que aborrecen y orar por los que os calumnian y persiguen.

45. Para que seáis hijos de vuestro padre que está en los cielos: que hace que salga el sol, sobre buenos y malos y llueva sobre justos e injustos.

46. Porque si amareis a los que os aman, ¿qué galardón tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

47. Y si saludaseis a vuestro hermano, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también esto los publicanos? (1)

48. Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Grande es la elocuencia que habla al corazón y más especialmente al alma: profunda y amorosa es esta doctrina expuesta en el programa que antecede, que es el primer discurso dicho por Jesús para

dar comienzo a su obra humanitaria y redentora. Pero este programa es el antítesis de la religión judía y con este programa en una mano y las leyes deprimentes de los sacerdotes en la otra, se ve, que Jesús, se ha sentenciado a muerte él mismo. Quizás sea la última víctima, puesto que abre los ojos al pueblo y le enseña el amor que debería iluminar su entendimiento; buen heredero dejó el solitario Juan: los dos, en sus palabras, dan la esencia de la ley, que en mármoles está escrita y encerrada allá mismo donde predicaban en el templo de Jerusalem. Yo estoy satisfecho del encuentro con ellos, pues estoy en la posesión del camino para encontrar a mi Dios de Amor. Pero vamos a oír desarrollar su programa a Jesús, siguiéndolo en algunos discursos más, escritos con el nombre del mismo apóstol.

MATEO. CAPITULO VI

1. Mirad que no hagáis vuestra limosna delante de los hombres para que seáis mirados por ellos; de otra manera no tenéis galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

2. Pues cuando haces limosna no hagas traer trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y las plazas para ser estimados de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su galardón.

3. Más cuando tú haces limosna no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha.

4. Que sea tu limosna en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, él te recompensará en lo público.

5. Y cuando orares, no seas como los hipócritas; porque ellos aman orar en las sinagogas, en las esquinas de las calles, en pié, para ser vistos. De cierto que ya tienen su galardón.

6. Mas tú cuando orares, entra en tu cámara y cerrada tu puerta, ora a tu padre que está en lo escondido; y tu padre que ve en lo escondido, te recompensará en lo público.

7. Orando, no habléis como los paganos inútilmente, que piensan que por su parlerío serán oídos.

8. No os hagáis pues semejantes a ellos; porque vuestro padre sabe qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros las pidáis.

9. Vosotros pues oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos; sea santificado tu nombre.

10. Venga tu reino; sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. 11. Danos hoy nuestro pan cotidiano.

12. Y perdónanos nuestras deudas como nosotros también perdonamos a nuestros deudores.

13. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal porque tuyo es el reino y el poder y la gloria por todos los siglos del tiempo.

14. Porque si perdonareis a los hombres sus ofensas os perdonará también a vosotros vuestro padre celestial,

15. Porque si no perdonareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro padre celestial os perdonara las vuestras.

16. Y cuando ayunáis no seáis como los hipócritas austeros; que demudan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan; de cierto os digo, que ya tienen su galardón.

17. Mas cuando ayunáis unge tu cabeza y lava tu rostro.

18. Para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu padre que está en lo escondido, y tu padre que ve en lo escondido te recompensará en público.

19. No hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompe y donde ladrones miran y hurtan.

20. Mas haceos tesoros en el cielo donde la polilla ni el orín corrompe y donde ladrones ni miran ni hurtan.

21. Porque donde estuviere vuestro tesoro allá estará vuestro corazón.

22. La Luz del cuerpo es el ojo; así que si tu ojo fuese sincero, todo tu cuerpo será luminoso.

23. Mas si tu ojo fuese malo, todo tu cuerpo será tenebroso; así es que, si la luz que en ti hay son tinieblas ¿cuántas serán las mismas tinieblas?

24. Ninguno puede servir a dos señores, porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará a uno y menospreciará al otro, no podéis servir a Dios y a las riquezas.

25. Por tanto os digo; no os acongojéis por vuestra vida por qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir; ¿la vida, no es más que el alimento y el cuerpo que el vestido?

26. Mirad a las aves del cielo que no siembran ni siegan ni allegan a los alfolíes y nuestro padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellos?

27. Mas ¿quién de vosotros por mucho que se acongoje podrá añadir a su estatura un codo?

28. Y por el vestido ¿por qué os acongojáis? aprended de los lirios del campo, como crecen; no trabajan ni hilan.

29. Mas os digo, que ni Salomón en toda su gloria, fue vestido así como uno de ellos.

30. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

31. No os acongojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos o con qué nos cubriremos?

32. Por que los gentiles buscan todas estas cosas; mas nuestro padre sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad.

33. Mas buscad primero el reino de Dios y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.

34. Así que no os acongojéis por lo de mañana, que el mañana traerá la congoja, basta al día su aflicción.

SIGUE JESÚS SU DISCURSO. MATEO. CAPÍTULO VII

1. No juzguéis, por que también no seáis juzgados.

2. Porque con el juicio que juzgáis seréis juzgados y con la medida que midáis os volverán a medir.

3. Y ¿por qué miras la arista que está en el ojo de tu hermano y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

4. Y ¿por qué dirás a tu hermano, deja, echaré de tu ojo la arista y he aquí una viga en el tuyo?

5. ¡Hipócrita! echa primeo la viga de tu ojo y entonces más claramente veréis para echar la arista del ojo de tu hermano...

6. No deis lo santo a los perros: ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, porque no las rehuelen con sus pies y vuelvan y os despedacen.

7. Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá.

8. Porque cualquiera que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá.

9. ¿Qué hombre hay entre vosotros a quien si su hijo le pide pan le dará una piedra?

10. ¿O si le pidiese un pez le dará una serpiente?

11. Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos; vuestro padre que está en los cielos, ¿cuánto más dará buenas cosas a los que le piden?

12. Así que todas las cosas que quisierais que los hombres hicieran con vosotros, así también haced con ellos, porque esta es la ley.

13. Entrar por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y los que van por él son muchos.

14. Porque la puerta es estrecha y angosto el camino que lleva a la vida, pocos son los que lo hallan.

15. Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros vestidos de ovejas, más interiormente son lobos robadores.

16. Por sus frutos los conoceréis. ¿Cójense uvas de los espinos o higos de las cambroneras?

17. De esta manera, todo buen árbol que no lleva buen fruto, cortarse ha y echarse al fuego.

18. No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol carcomido llevar buenos frutos.

19. Todo árbol que no lleva buen fruto córtese y échese al fuego.

20. Así que por sus frutos los conoceréis.

21. No cualquiera que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas sí el que hiciese la voluntad de mi padre que está en los cielos.

22. Muchos me dirán en aquel día, Señor, Señor; ¿no profetizamos en tu nombre, echamos demonios y en tu nombre hicimos grandezas?

23. Y entonces les confesaré; nunca os conocí: apartaros de mí, obradores de maldad.

24. Pues cualquiera que oye estas palabras y las hace, compararle he, al varón prudente que edificó su casa sobre roca.

25. Y descendió lluvia, vinieron ríos y soplaron vientos y combatieron aquella casa y no cayó; porque estaba fundada sobre roca.

26. Y cualquiera que oye estas palabras y no las hace, compararle he, al varón insensato que edificó su casa sobre arena.

27. Y descendió lluvia y vinieron ríos y soplaron vientos e hicieron ímpetus sobre aquella casa y cayó, y fue su ruina grande.

28. Y fue que como Jesús, acabó estas palabras, las gentes se espantaban de sus doctrinas.

29. Porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Aquí queda expuesta la doctrina de Jesús, llena de razón y lógica, aunque no es el texto que tengo delante inédito del apóstol, y si lo es, hay versículos que no son de Jesús, porque en ellos no está su espíritu; pero este caso no implica a la pureza de lo sostenido por Jesús y sí implica una intromisión intencionada del que arregló los evangelios a su conveniencia: pero no se necesita ser muy experto para notar la contraposición irracional que forman esas intromisiones, contrarias a la doctrina de amor por Jesús predicada.

Yo acepto como doctrina de amor todo el articulado expuesto, porque es racional; pero rebato aquí las palabras de "condenación" e "infierno" en lo que representan conforme al dogma de la Iglesia Católica o Cristiana; pero no critico a Jesús que los empleara, porque aquel pueblo necesitaba frenos que le contuvieran en sus odios y represalias enseñados por la ley de la religión judía.

Jesús, ha tenido que valerse de parábolas, por dos causas primordiales: una por el fanatismo e ignorancia del pueblo; y la otra, para atacar a la ley Mosaica mistificada, sin faltar a la ley misma verbal o materialmente; debido a esta habilidad, pudo seguir predicando sus doctrinas algún tiempo más y le admito que tomara el nombre de "hijo de Dios" para revestirse de autoridad ante la ignorancia y fanatismo de aquellos hombres, lo mismo que otros Mesías habían tomado el nombre de Profetas.

Satisfecho estoy en mi marcha, porque entre las muchas cosas que deduzco de las enseñanzas de Juan y Jesús, hay una que confirma mi modo de pensar, y es que, el amor, la verdad y la justicia, sólo se pueden implantar, matando al fanatismo y la ignorancia.

(1) Los versículos marcados con una estrella, y aún algunos más, es dudoso que puedan haber sido dichos por Jesús: Se nota bien el sentir extraño de los intérpretes o simplemente misticadores.

Párrafo III

JUAN Y JESUS NO SON HOMBRES SOBRENATURALES

En el primer párrafo de este capítulo, hice memoria de Juan el solitario, hoy (el bautista) gracias a que bautizó a Jesús, dicen: yo he dicho lo que realmente fue y está comprobado con las leyes y costumbres de aquel su pueblo; pero lo llamaré el "bautista", porque así lo conocen la mayoría de los habitantes de la tierra y cuyo espíritu vivo me acompaña desde que lo encontré predicando al Dios único de Amor; y digo vivo, autorizado por la Iglesia Católica que lo celebra pomposamente en su natalicio y hasta los chiquillos saltan y, he saltado yo, por encima de las fogatas que se encienden el 24 de Junio gritando "Viva San Juan" y, estas tradiciones, miradas fuera del fanatismo, suelen representar, en la mayoría de los casos, las verdaderas historias de los hechos, o fechas de recuerdos que los beneficiados rememoran, como sucede con las navidades o nacimiento de Jesús, que yo he visto que no fue cuando lo celebran.

Aquí debería estudiar la genealogía y hechos de la infancia de estos... Reformadores y aun de sus padres, pero en aras de la brevedad, para llegar más pronto a desliar la madeja intrincada que me envuelve, diré en pocas palabras, lo que se lee en los evangelios y otros libros llamados santos, sin renunciar (si así me da lugar la marcha de mi estudio) a indagar la verdad documental, la tradición, o la mayoría de la opinión libre y sensata que piensa con la razón lógica; pues bien merecen estos preclaros hombres y mártires de su convicción, colocarlos en el lugar que les corresponde dentro de la verdad.

De Juan, nos dice la escritura evangélica, que fue hijo de Zacarías y Elisabeth, ambos ancianos y ella estéril; que le fue anunciado a Zacarías por el Angel Gabriel, estando Zacarías quemando incienso en el altar, desde cuyo momento perdió el habla hasta que nació Juan, el cual sería "el mayor

de los nacidos". Que Elisabeth se encerró durante cinco meses, como avergonzada y que en el sexto mes de su embarazo, fue a visitarla su prima María, esposa de José, que llevaba en su vientre, concebido, a Jesús, hijo de Dios, por obra y gracia del Espíritu Santo; y que al verse las dos mujeres, saltó Juan en el vientre de su madre. Nació Juan y no sabemos más de él por el Evangelio, hasta encontrarlo predicando y bautizando a las gentes y siendo consultado por los escribas y fariseos hasta que muere degollado.

De Jesús nos cuentan hasta sus más pequeños incidentes; nos lo hacen ver nacer en un portal y por cuyo fausto, Dios pone en juego todos los medios de su grandeza y poder y hace como hablar a los astros, pues dirige los esplendores de una estrella hacia Oriente y tres reyes saben leer en ella lo raro del suceso y la siguen hasta llegar a Belén donde adoran al niño Dios y le ofrecen oro, incienso y mirra y, Herodes, el rey, de miedo a que le quitase el trono aquel pobre harapiento que nació en un establo, hizo degollar a todos los niños de Belén y sus cercanías; pero José es avisado por el ángel con tiempo y burla a Herodes yéndose a Egipto con el niño, no volviendo hasta que desapareció el peligro; en Belén cantaron los ángeles, los pastores le trajeron leche, miel y manteca; le vemos luego a los tres años, (en otro sitio dice a los doce) disputando con los doctores de la ley y, se les perdió a José y María; después le vemos en una predicación y curando paralíticos, dando habla a los mudos, vista a los ciegos y resucitando muertos; al fin, Dios su padre, ya tenía sed de sangre y consintió en la inmolación de la víctima propiciatoria y lo vemos cargado con la cruz y crucificado, ¡qué bárbaros! ¡Un hombre que había dado de comer a más de cinco mil hombres con cinco panes y dos peces!... y, por fin, ¡cómo no iba a suceder! ¡Resucitó! y se llevó su cuerpo al cielo con heridas y todo.

Pero dejemos toda esta enredada madeja que en 19 siglos no ha sido desliada sino más enredada, hasta el punto de no verse el cabo por ninguna parte, pero que yo trato de encontrarlo, porque llevo por guía mi razón: y aunque sea a costa de la amputación de muchas cosas que encubren la verdad, he de dejar al descubierto el tronco creado por la semilla que sembró el creador, en el germen del ser racional; semilla de amor porque amor es la ley y no habían de arraigar sólo las semillas malas que han creado tronco por nuestras inclinaciones materiales y porque la maldad crece y florece en cualquier terreno; sino que también la semilla buena ha debido arraigar; pero como ésta no puede ser planta silvestre y hay que cultivarla en tierra a propósito, es costosa y se descuida, porque aun no sabemos apreciar su valor, porque la buena semilla da frutos de amor y el amor es humildad, justicia, libertad, igualdad y fraternidad y esto cuesta obtenerlo con sacrificios de la voluntad propia, del amor propio, del egoísmo positivista y del orgullo. Es por esto que no se encuentra con facilidad, terreno a propósito para cultivarse la buena semilla; pero la causa ha de desaparecer con el conocimiento del asiento del Dios amor, y con este conocimiento, los cultivadores de la ley de amor serán multiplicados sobre las hojas de las malas yerbas creadas por las malas semillas.

Con esta consideración, voy a sentar un principio lógico racional.

Dios (entendiendo el Creador del Universo) solo pudo crearlo por amor, dando ese amor como ley que imprimió en cada germen de las cosas, para que se desarrollara según su género y especie; siendo esta ley invariable y de una duración como la de él mismo y progresiva hasta la perfección relativa de las cosas, nos reasumió en la ley de amor, todas las otras leyes: es decir, que nos dio el amor por guía: y es así, pues lo enseña en libro abierto en todas las cosas que nos rodean; nuestra ignorancia es, no saber leer ese libro; y si algo deletreamos, lo interpretamos con los ojos fijos en la materia; es decir, superficialmente; ahondemos en solo las funciones de una hormiga y quedaremos sabios, pero avergonzados de nuestra incuria; tenernos pues que; si amor fue nuestro principio, amor es nuestro fin. Luego para llegar al fin, debemos contar con los medios y, estos medios no pueden ser restringidos; luego si no pueden ser los medios restringidos, (porque la restricción sería un obstáculo) tenemos plena libertad, o sea libre albedrío, sin el cual, no existiría el progreso impuesto en la ley general y universal.

Sentado este principio racional, lógico, tenemos; amor, semilla; doctrina, raíz; ciencia, experiencia; sociedad y estado, tronco; progreso, fruto: ya, con este principio, no es aventurado afirmar que encontraré al autor de la Ley de Amor. Sigamos.

Párrafo IV

PERSECUCIÓN DE LOS SACERDOTES A JESÚS

Tenemos dos hombres que predicán el amor con todos sus atributos y estos son ya, frutos del tronco creado por la raíz germinada de la semilla: y efectivamente existe en este tiempo el tronco, por que encontramos ciencia, religión y estado; pero estos dos hombres luchan contra esa ciencia, religión y estado: ¿cuál es la causa? Ya la vemos en su predicación; las tres ramas del tronco se han aborcado; efectivamente, les falta el órgano principal y no dan los frutos que la raíz hace ascender por el tronco a todas tres ramas: falta el amor y por eso, Juan, lucha con la verdad frente a la mentira; con la nobleza contra la astucia; y con la fe-luz contra la fe-ciega. Juan, el austero Juan, proclama al Dios universal, sin prejuicios, sin boato y sin más armas que la verdad desnuda; reprende la falsedad, condena los privilegios, quiere desenmascarar y poner las cosas en su lugar. Por eso ataca a los grandes que componían el tronco, (sacerdotes, jueces y reyes) poniéndoles el dedo en la llaga, y, ¡cómo les dolió! Mas las ramas aborcadas se crecieron y echaron en hojarasca la fuerza que correspondía a sazonar el fruto y este fue cubierto con la sombra, y, en la oscuridad, anidan los insectos destructores que cortan por el pezón el fruto y, Juan, cae, cortado el pezón de su hermosa cabeza, pudiendo aplicar aquí el dicho castellano: "por decir la verdad lo han muerto" ¡Pobre apóstol de la verdad! No en balde les llamaste "hijos de víboras": pero tu cabeza era fruto sazonado y germinará, pues no en balde fue tirada al río; la semilla que ella contenía, sería llevada por las aguas a tierras fértiles; arraigarán, dará fruto de progreso y tú, no morirás 19 siglos ha que pagaste tu tributo y aun los chiquillos (que representan la ingenuidad) te proclaman. Yo soy hombre sin prejuicios y busco lo que tú buscabas y te he elegido como compañero; para mí, vives.

Ya, en este tiempo, como queda dicho, predicaba Jesús a las masas; de modo, que el amor, la verdad y la luz, se les daba al mismo tiempo a las ramas y las hojas de las ramas del tronco común y este hecho demuestra, la igualdad de la ley; a Jesús le rodeaba la muchedumbre y ésta le daba mayor defensa que la que tuvo Juan y por esto, Jesús, esquiva por algún tiempo la persecución y la sentencia y se sale de Jerusalem a predicar el amor y la igualdad; pero para esto, tiene que rebatir las leyes y doctrinas de la religión judía y el comercio que hacían del Dios de Amor y ataca con autoridad de mesías o enviado de Dios y se proclama "hijo de Dios", para tener mayor autoridad: proclamación que hizo de acuerdo con Juan en su prisión, el cual le dice, "todo hombre que vive de la luz de su esfuerzo, ha cumplido con el precepto de nuestro padre; y tiene derecho de llamarse hijo de su padre, todo el que ha cumplido y honrado a su padre; yo te confirmo hijo de Dios: pero date prisa, porque tus días también están contados y hay que sembrar la semilla; detrás vendrán los segadores. Retírate; déjame, por que no veo la necesidad de huir ya de la maldad de la llamada justicia de los hombres". Y Juan queda solo en la prisión.

Salió Jesús de las prisiones de Juan, fortalecido y emprendió su campaña con más ahínco de la siembra de la buena nueva; mas se le buscaban todas las ocasiones para hacerlo caer por la intriga y la calumnia, pues no podían rebatir sus doctrinas de amor y libertad, porque era doctrina de Dios que habla al alma; por fin, en un discurso en la Sinagoga, le amenazan con cerrarle las puertas, arremetiendo entonces Jesús con coraje contra ellos y les llamó "sepulcros blanqueados, majada inmunda de puercos, comerciantes de las cosas de Dios y asesinos". Jesús, se leyó él mismo la sentencia en este discurso y no tardó mucho en caer en su poder.

El orgullo de aquellos sacerdotes, no perdonaba medios; la malicia de su religión, era el colmo de todos los odios, pues su lema era; "Ojo por ojo y diente por diente", y, antes de aceptar la supresión de las castas, como imponía la aceptación de la democrática doctrina de Jesús, lucharían, ahogarían en sangre a la nueva ley; prenderían y sacrificarían al maestro; perseguirían a sus discípulos y ellos seguirían su inicuo comercio; no importaba ser "majada de puercos que se alimenta de los desperdicios", que aquí es la crasa ignorancia y el embrutecimiento del pueblo; ni ser "sepulcros blanqueados que encubren la putrefacción" de sus ideas criminales; pero no importa. Jesús había sembrado y Juan le había dicho: "detrás vendrán los segadores que recogerán el trigo y lo llevarán a los graneros del Padre": triunfará contra toda la maldad y a través de los siglos, aunque arranquen la planta millones de veces; la semilla es de amor; sus raíces no están en la tierra, están en la ley Universal; "antes pasarán el cielo y la tierra, que faltar la palabra de Dios" había dicho Jesús y antes que él, todos los apóstoles de Dios, y lo seguirán diciendo todos los que vendrán.

En los hechos narrados vemos, que Juan y Jesús predicaban a Dios, en el campo, con pobreza y en general a gentes sencillas, pero con sabiduría innata y, a pesar de su ciencia (en general incontrarrestable e indiscutible) lo hacen sin boatos, humildemente y con análisis; es decir, investigando la verdad; resultando de este ejemplo, que debemos creer con fe viva; fe de luz; fe de sabios y no con fe ciega. Aquí aplaudo el dicho que se atribuye a Tomás el apóstol de Jesús, cuando le anunciaron sus compañeros que habían visto al Maestro resucitado: "Cuando metiere mis dedos en la llaga de su costado y mis ojos vean sus otras llagas, creeré" este es mi sentir racional: comprobar, palpar lo que uno debe saber y creer, convencerse por la investigación y no creer a ciegas y porque sí; para esto tenemos una razón que si está libre de prejuicios, verá lo que tiene que creer y su conciencia palpará. A esta cualidad se deben los héroes que han defendido sus ideas sin más armas que su inteligencia e investigación, que los puso en lo cierto de su creencia; pero los que tienen el poder de la fuerza bruta, no perdonan a esos... "bohemos" aun cuando comprenden que tienen razón. ¿Para qué tienen ellos las armas destructoras de la materia y las ciencias empequeñecidas por la fe ciega, impuesta por el terror? ¿Acaso pudo engañarse Moisés que habló de Dios, aunque su pueblo adorase el becerro de oro? ¿Y tantos profetas y reyes sabios se pudieron engañar? ¿Qué importaba, que aquellos ungidos de Dios tuvieran todo un consejo de trescientas bellas, aunque entre ellas tuvieran a las hijas y mujeres de sus hermanos? Para eso eran reyes ungidos de Dios; sacerdotes de Dios; castas privilegiadas nacidas de diferente modo y con sangre diferente.

Trabaja ¡Oh pueblo perro y esclavo para que nosotros mantengamos el lujo y el boato con que te deslumbramos y repletemos nuestros harenes de tus más hermosas hijas! No protestes, ni pienses de otro modo que lo que te consentimos, porque nosotros somos ungidos y vosotros uncidos, y así, tirar del carro sin protestar, porque, nadie fuera de nosotros puede pensar ni fuera de lo que nosotros pensamos podéis pensar. Esta es la síntesis de la religión judía y de todas las religiones según los autócratas pontífices. Pero no ha podido ser nunca, hacer creer a los hombres de luz, que estas leyes las dictara Moisés; Moisés entregó la ley escrita en las dos tablas de mármol y, en aquellos artículos, no puede interpretarse estas prácticas antihumanas y contrarias a la ley de Amor que en aquellas piedras está escrita. ¡Vaya unos sabios aquellos, para interpretar esa sabia ley! Pero es que no interpretaron la ley dada por Moisés, por que es clara y concisa y no admite interpretación. Lo que han interpretado aquellos inflados fue, los dichos y hechos de otros inflados envenenados por su corrupción y eso les placía, por que los facultaba a seguir alimentándose de la sangre de los oprimidos, de los uncidos y por eso prohibía el pensamiento aterrizándolos con el azote, la vergüenza y la muerte: más lo que lograron es, morir ellos y dar vida a sus víctimas: por eso viven Juan y Jesús en la conciencia de los libres, que son la representación de sus doctrinas: y como estas doctrinas son de Dios, los libres, son la ley de Dios, dentro del Amor, porque jamás, a ninguno que ama la libertad, le ocurrió amordazar a otro;

y si en la historia figuran algunos como amantes a la libertad y amordazaron a otros, yo lo digo: no amaban la libertad; amaban el libertinaje.

En la muerte de Jesús asistimos a la muerte de la religión judía, de tan triste memoria. Las religiones anteriores y contemporáneas a ésta, falsas como ésta en sus prácticas, son un tanto más racionales, pero debieron ceder su paso y morir para dar vida a ésta y florecer y dar frutos que aquellas no supieron dar; ésta tampoco los dio, por su malicia y su caída debía ser más estrepitosa y lo fue, porque su pecado era mayor, cuanto mayor era el archivo que se le había confiado, que era el génesis de las otras religiones.

En este momento histórico de la muerte de la Iglesia Judía, empieza una nueva Iglesia, y no debió llamarse así por que Jesús no fundó iglesia; Jesús sentó la primera piedra de la religión universal, (si religión queremos entender la fraternidad) sobre los cimientos llenos de ripios que anteriores Mesías habían dejado y selló con su sangre su doctrina de amor, allá en el Gólgota, donde no debió ir, ni a eso había venido al mundo; para eso y quizás quiso evitar ese crimen llamándose "Hijo de Dios"; pero al no ser respetado, los sacerdotes dieron la nota más alta de orgullo matando a Dios mismo, en su intención, en la persona de Jesús, que se llamaba "Hijo de Dios".

Aquí el alma se llena de dolor. Con regocijo vi la inscripción de la ley y fundarse la religión judaica, a quien se le entregaba en depósito la ley de Amor. He visto cómo la convirtió en ley de odios, de venganzas y de vergüenzas y acabó con la destrucción del templo y la ciudad que sirvió de antro del inicuo comercio, debiendo servir más sagrados intereses; y cuando debí encontrar ahí el asiento de mi Dios de Amor, por la prevaricación, encuentro montones de piedras bañadas en sangre derramada por el odio; las tablas de la ley, no pudieron resistir tantas vergüenzas y se hicieron pedazos y se fundieron con el fuego de las pasiones; pero quedó su doctrina grabada en el alma de los pequeños y quedaban discípulos de los maestros Juan y Jesús que las enseñaron en el campo y en todas partes, dando asiento al Dios de Amor en las conciencias que las pudieron comprender. ¿Sabrán estos discípulos mantener enhiesta la bandera de paz y de amor que les ha sido entregada?... Sigámosles, pues ya estamos obligados a seguirlos porque llevan la ley del Dios de Amor que yo busco en su asiento y, el legislador no puede estar lejos de los legatarios y deseo vivamente no sufrir una nueva decepción. Es hora que encuentre el asiento del Padre universal. Adelante.

Párrafo V

FUNDACIÓN DE LA IGLESIA CRISTIANA

Deseaba salir de Jerusalem; pero aun me veo obligado a permanecer en ella, porque aquí quedan los legatarios de la nueva ley.

Crucificado Jesús, sus apóstoles, un tanto asustados y un tanto prejuiciados por el amor de la tierra donde tenían seres queridos anduvieron desconcertados y temerosos por la horrorosa muerte de su maestro; se reunían escondidos trabajando en la sombra dentro de Jerusalem; y para ir endulzando un poco la amargura y saña de los sacerdotes, decían, "que su maestro Jesús, no había querido cambiar la ley, sino aclarar los puntos oscurecidos".

Es cierto, que entre tanto, Pedro, iba descubriendo algún punto secreto de la doctrina a los adeptos; pero esto significaba muerte prematura y en la sombra, de la doctrina de Jesús, pues faltaba a una de las más importantes máximas del maestro "No se puede servir a dos señores a la vez". Y Pedro, parece que no quería malquistarse con los que condenaron a Jesús, o quería tomar, a ejemplo de ellos, las armas de la astucia; en el primer caso, moriría la doctrina de Jesús y en el segundo, moriría también, porque los sacerdotes aún tenían la fuerza bruta y la fe ciega del pueblo ignorante.

Pero Jesús había recogido en herencia los frutos del trabajo de Juan; y como fue duro consigo mismo, sus discípulos eran duros también como el maestro, en las adversidades; y uno de los discípulos de Juan, que se juntaba con los de Jesús, no pudiendo ya soportar en su ardiente sangre griega, la inercia mortal de Pedro y sus compañeros, salió rompiendo el fuego y en plazas y calles, atacó a los escribas y fariseos y declaró que Jesús y Juan, habían venido a renovar la ley de Moisés y a derribar a los sacerdotes prevaricadores. El pueblo de la fe ciega, obedeciendo órdenes de los sacerdotes, apedrean a Esteban, que a imitación de Jesús pide a Dios en su agonía y aquella oración, conmueve y hace recordar a Saulo, que él, sabía aquellas doctrinas, a pesar de no haber visto ni oído a Jesús ni sus apóstoles: Saulo, era, como un jefe de policía del Sanedrín y porque como comerciante que era, había ido a Jerusalem por sus negocios. Esto acaecía quince años después de la muerte de Jesús, en cuyo tiempo empezó a circular un folleto escrito por Mateo, en Sirio-Caldeo. Saulo, hombre libre entonces y amante del estudio de las doctrinas secretas, se hizo de uno de aquellos folletos.

La muerte de Esteban, amedrentó más a los apóstoles de Jesús, que judaizaban asistiendo al templo y aceptando la circuncisión; y sin embargo, los discípulos dispersos, con menos miedo, se extendieron por las ciudades y uno de ellos, que no estaba en los secretos dados a los apóstoles, predicaba en Samaria; éste también griego como Esteban, se llamaba Felipe, pero no es el apóstol de este nombre, y entre los muchos adeptos que tuvo, es señalado Simón, discípulo del gran filósofo Filón, de Alejandría, que regía la gran cátedra de filosofía teológica más famosa de aquel tiempo.

Saulo (más tarde Pablo) había estudiado, de joven, con Gamaliel, hijo de Hillel, de y en Babilonia, fundador de una escuela secreta. Saulo, aprendió allí los secretos de la doctrina veda que han llamado no sé por qué del cristo. Saulo, ya en esa escuela, ya en sus continuados viajes comerciales, se ilustró en conocimientos y doctrinas públicas y privadas. Pero hay un punto muy interesante aquí, y es que, Saulo, estudiando con Gamaliel, tuvo de condiscípulo a mi compañero de tareas; al degollado Juan el Solitario (hoy Bautista) y hete aquí porqué, no nos dicen dónde pasó sus años Juan, hasta que aparece en el desierto y el Jordán, en cuyo río, Pablo también vio y recibió las abluciones de manos de Juan.

De modo que, Esteban, conmueve a Saulo y recuerda que él sabe aquellas mismas doctrinas, y ya sabe el mundo, por esta declaración, que Saulo no fue un caído del caballo, o del burro, ni del camello, para convertirse; fue el burro de su materialidad lo que se le cayó a Pablo, quedándose acaballado en las doctrinas que con Juan estudiara de Gamaliel, en Babilonia.

Camina, pues, Saulo, hacia Damasco y lleva impresa en su alma la oración de Esteban y en sus manos el folleto escrito en Sirio-Caldeo, que es el llamado "Evangelio de Mateo" con principios del Veda y algo de lo predicado por Jesús, pero que Saulo sabe ya, sin haber visto ni oído a Jesús ni a sus apóstoles, y quien se lo ha recordado, es discípulo de su antiguo condiscípulo Juan, que diez y siete años antes fuera degollado; resultando así que Juan fue el precursor de Jesús, concordando ambos en sus doctrinas: por tanto, por errores que se iban sumando, el mismo Juan era precursor de la Iglesia indebidamente llamada cristiana, que Pablo iba a fundar en Antioquia, con la base del bautismo de agua, en substitución de la circuncisión judía.

Efectivamente, Saulo, forma el propósito y toma como emblema el Cristo antiguo y sus doctrinas y como rito y señal el bautismo de agua o abluciones de la purificación y funda su iglesia en Antioquia, llamando cristianos a sus adeptos; en esto hago justicia, declarando, que Pablo obedecía a la representación del cristo de Jacob cuyo secreto Saulo no sabe; pero sabe que significa "fuego sagrado" en la religión fúlica y no es personal; y por lo tanto, este nombre, es imaginario desde su principio como personalidad y a Jesús se lo ponen por irrisión y desprecio: pero en ello se cumple la profecía, y cumplida, ese nombre debió pasar a la historia, con su verdadero sentido de "peligro".

Saulo, bien versado en las doctrinas secretas de Gamaliel, (que no son otros secretos que los contenidos en el testamento de Abraham y de Jacob) comprende las parábolas que contenía el manuscrito en sirio-caldeo que acopió cuando la muerte de Esteban y hace el propósito de explicarlo a todas las gentes; con lo cual, su iglesia, fue la continuación del cristianismo de Aitekes, que ya hemos podido historiar, (1) pero defendía a los romanos de las acusaciones que se les imputaba de la muerte de Jesús y censura acremente a los judíos y hasta de "cobardes" a los apóstoles de Jesús, porque se mantenían en el silencio.

Pedro, como avergonzado, defiende las tendencias judaicas y culpa a los romanos de la muerte de su maestro, e increpa a Pablo por usurpar el derecho que él cree tener como primer discípulo de Jesús; Pablo le contrarresta y se pone la causa a pleito; ¿quién tendría razón? Pablo no conocía a Jesús, ni lo oyó. Pedro era el primer discípulo de Jesús -que había sido llamado cristo- aunque fuese por desprecio; ¿tenía autoridad para increpar y aun impedir Pedro, a Pablo la fundación de la iglesia cristiana, habiendo pasado catorce años en el silencio después de la muerte de Jesús? Roma era el árbitro de las cuestiones de su imperio y allá fueron los contendientes; pero Roma exigió la presencia de Santiago, el hermano de Jesús, (2). Los dos tenían razón; los dos fueron absueltos y sentenciados y el árbitro los contentó y, en agradecimiento, fundan la iglesia en Roma. Ya no es, ni Jerusalem ni Antioquia, el centro de la nueva religión, que lleva como base la solidez de la verdad y como edificio la ley de amor.

Ya está fundada la religión cristiana, mal llamada así, pero que el nombre no hace aquí al caso; lo esencial es, saber que se ha salvado la esencia de la ley de Amor y que en aquella sociedad está el asiento donde se puede buscar a Dios; pero la ley romana, hacía suyo todo lo que existía en sus dominios y esto, políticamente, es muy justo; y aunque aquello no es cosa, porque la religión no es cosa ni puede ser patentado, tiene, sin embargo que vivir de cosas y entonces, ya entra en el dominio de lo civil, por las cosas civiles y materiales que la religión necesita; y si añadimos que Roma fue el árbitro pacificador entre Pedro y Pablo, tenemos, que por ley nacional, se llamará Iglesia Romana. Agreguemos un nuevo factor; la ley romana, como su imperio, se extendía a todos los reinos conocidos o naciones y por tanto, en el sentido relativo, su imperio y su ley era universal y la doctrina de amor que formaría el cuerpo del edificio de la nueva iglesia, era universal en la acepción más lata de la palabra y se denominó católica. Pero Pedro es apóstol de Jesús y por ello, sus fundadores son los apóstoles de los maestros y se reapellida "Apostólica"; y así queda llamada y confirmada iglesia o "religión cristiana, católica, apostólica, romana". Por hombres, no se perderá; pero transigiré con todo, porque ahí está en ese momento la ley de Amor y los legatarios de mis compañeros Juan y Jesús, a los que sigo.

- (1) Vea "Filosofía Austera Racional", "Conócete a ti mismo" y "El primer Rayo de Luz".
- (2) "Filosofía Austera Racional". "Hechos de los apóstoles de Jesús".

CAPITULO NOVENO

LA RELIGION CRISTIANA Y LA IGLESIA CATOLICA

Párrafo I

JESUS NI SUS APOSTOLES NO LEVANTARON TEMPLOS

Ya nos encontramos frente a una religión que según ella, es la verdadera; yo digo, que ella lleva el todo de todas las otras religiones y hasta el decálogo de Moisés y los principios santos de amor y libertad predicados con tesón por Juan y Jesús, hasta pagar con su vida el decir y sostener esas doctrinas.

Ya vimos dónde Juan las leyó y aprendió lo mismo que Saulo; y Jesús también lo hemos visto conversar con Juan en el Jordán y la prisión y recibir en testamento el trabajo y discípulos del solitario; pero antes de ver Jesús a Juan, Jesús predicaba y también tenía discípulos, y según nos dice la iglesia cristiana, discutió de muy niño con los doctores del templo; de modo, que Jesús debía ser sabio al nacer, porque a la edad que nos lo muestran discutiendo con los doctores, no podía haber aprendido para tales aclaraciones; y como así sea, es decir, que naciera siendo sabio, e hijo de Dios por obra y gracia del Espíritu Santo, necesariamente es un hombre sobrenatural y digno de la adoración que le hacen los que comulgan en la iglesia católica; yo también lo adoré así antes de tener uso de razón y me hicieron cristiano y católico, apostólico, romano. Perdono a mis buenos padres; ellos no conocían otra cosa y me ataron al carro al que ellos habían sido atados; pero cuando he tenido mi razón por sacerdote, no soy católico ni cristiano ni de otra tendencia religiosa, y no soy ateo; y lo pruebo, en que busco a Dios. Lo que haya al respecto de Jesús, ya lo indagaremos; ahora, sigo los hechos de la nueva iglesia.

Establecida ésta del modo que hemos visto, se repartieron los apóstoles y discípulos por las naciones de la tierra y predicaron la doctrina de Jesús y era admitida por todos, o por la mayoría. Lo creo; porque las doctrinas son de amor y libertad y en aquel entonces y hasta mucho después de entonces, eran muchos más los esclavos que los libres.

Dicen las historias, que obraban los apóstoles, milagros; ésto, yo no lo creo; dije lo bastante cuando hablé de Moisés; pero si hay ocasión diré más.

Los apóstoles, sembraban en buen terreno la buena doctrina; pero me extraña mucho que levantaran templos, cosa que no habían hecho Juan ni Jesús, ¿quizás fue porque no tuvieran tiempo? Pero creo que si fueran necesarios, los hubieran hecho, y si no lo hicieron, es porque no son necesarios y aun, sus prédicas, fueron la piqueta demoledora de los que había; pero dispensemos a los apóstoles el que levantaran una que otra capillita, o logia, o aula, donde reunir a sus más adelantados discípulos, para explicarles algunos secretos de las parábolas, puesto que a todos no se les podía confiar; ellos cumplieron al fin como buenos y casi todos pagaron al igual de los maestros, con su vida; ya llegamos al fin del siglo primero, habiendo predicado las doctrinas de Jesús, en todos los continentes conocidos.

Párrafo II

TOMA FORMA LA IGLESIA CATOLICA

Ya no existen los apóstoles; pero dejaron sembrada la semilla del maestro y el precursor y discípulos licenciados (que ya vamos a conocer con el nombre de sacerdotes) que no tardarán en llamarse obispos y llenarse de privilegios, quebrantando el ejemplo de humildad de Jesús; pero a pesar de eso, eran celosos por las doctrinas de que eran depositarios y hubo hombres célebres y tristemente célebres por sus discordias, y como no había un código definitivo y la mayor parte de las doctrinas

seguían por tradición y cada uno las entendía como le convenía, pasó el segundo siglo, entre discusiones estériles y cada obispo era el primero; pero por fin reconocieron autoridad en el de Roma, pero muy relativa, puesto que cada uno definía a su entender, las tradiciones y lo poco que se había escrito; pero quizás el siglo segundo es el más limpio y que mejor se practicaba la doctrina de Jesús y el mundo respiraba un algo de armonía y aspiraba a la posesión de la libertad, porque aquellos primeros cristianos, en su sencillez, se amaban y auxiliaban, porque habían sido enseñados en el amor por los discípulos de Jesús y primeros sucesores de estos: claro está que luchaban, porque así como quiera no se le impone al tirano que comparta y considere a todos sus semejantes como a sí mismo; pero en esas luchas no había odio de parte de los cristianos que oraban y trabajaban y adoraban a Dios y allí estaba el asiento del Dios de Amor. Roma aun conservaba su imperio y de la mayor parte del mundo era el Cesar el Emperador, por cuya causa, en lo civil, militar y administrativo, había que acudir a aquel centro; esto prestaba algún motivo para que los obispos de todas partes prestasen algún respeto mayor al de Roma, que tenía que representarlos muchas veces ante los emperadores, en los tribunales y en todo lo que se refería a sus litigios, permisos y concesiones, y porque allí quedaban a la custodia del obispo de Roma, los cuerpos de Pedro y de Pablo, fundador de la religión cristiana.

A principios del siglo tercero, ya había tomado la religión cristiana, un tinte indescifrable de religión y política, quizás, porque la tradición iba corrompiendo el sano y humilde principio; y bajo el obispo, elevado a pontífice con el nombre de Manuel Primero (hombre astuto y político mañoso) convocó a los obispos que se habían creado para la administración de las cosas de la religión y les expuso con claridad el estado de la religión que decaía por falta de base, porque, los príncipes, no se avenían con la humildad de la religión que se les había predicado y los magnates se rebelaban, porque sus súbditos pretendían ciertos derechos de libertad e igualdad; había algo más y más serio que lo anterior y es que, este Papa se había encontrado con un número fabuloso de evangelios; tantos eran, que entre muchos autores que comentan el caso, eclesiásticos y no eclesiásticos, oscila entre 44 y 52 y todos se contradecían. Este Papa, Manuel Primero, en el año 13 del siglo tercero, convocó y reunió pues, a todos los prelados y les dijo: "Si no defendemos y trabajamos para dar vida a la religión que representamos, somos holgazanes y su fin ya lo tocamos; conviene, pues, unificar ideas con las demás religiones que tanto tienen de verdadero y falso como la cristiana y adquirir el beneplácito de ellas para hacer una religión e iglesia universal, prometiendo darles el código que al efecto se producirá y cada uno conservará su independencia; después de esto, yo sé lo que me haré para llevarme la supremacía".

Acordado y autorizado Manuel I para tratar con las otras religiones, acudieron a su llamado los jefes de las más importantes y firmaron una alianza por la que autorizaban a la cristiana, a tomar de sus doctrinas, todo lo que fuera conveniente. Desde este momento, la iglesia católica, entra en un estado político y declárase abiertamente de derecho divino y se impone a las religiones que le han suministrado sus materiales; hace dogmas, crea artículos de fe, ofrece dignidades a los príncipes, consagra sacramentos, levanta templos a la materia y ... echa el Dios de Amor del asiento que Jesús preparó en la sencillez y humildad de sus doctrinas.

Párrafo III

PREMEDITACION INAUDITA

Temprano y triste epílogo, han tenido las doctrinas de Jesús y Juan. Fatal es la influencia de la carne y la concupiscencia para la ley del Dios Amor. No me extrañó mucho ver prevaricar a los sacerdotes de la ley mosaica, teniendo en cuenta las vicisitudes porque el pueblo judío pasó: pero sí me ha clavado una dolorosa espina la temprana prevaricación de los descendientes tan cercanos de los apóstoles de Jesús y me llena de dolor, porque la religión cristiana ya llevaba en las doctrinas del

Nazareno, el índice de las causas del bien y del mal y el saludable mandato de "adorar a Dios en espíritu". Los israelitas, recién salidos del cautiverio de Egipto, no comprendieron a fondo la ley escrita en el Sinaí; pero Dios Padre Amoroso, les mandó hombres de prestigio y austeros que los conocemos como profetas; no les hicieron caso, porque los sacerdotes no cedían sus pretendidos "derechos divinos" para entender en las cosas de Dios y de su templo y fue, cuando después del fracaso de los profetas místicos y llorones, mandó el Dios de Amor a Juan y Jesús, juntos, para aclarar los mandamientos y rebatir las añadiduras; ellos cumplieron como buenos su cometido y dijeron todo el contenido de la doctrina, ya en ejemplos, ya en parábolas y dejando apóstoles y discípulos aleccionados; pero son arrancados de la vida cuando empezaban a sazonar sus frutos. Estos dos personajes, son el alma de los que llamaron primeros cristianos y son tenidos en cuenta para dar forma definitiva a la iglesia, que con el nombre de universal nació en la alianza de todas las religiones, por lo que soy obligado a seguir sus hechos, aunque sea en conjunto, porque quedan en depósito en esa iglesia los Mesías Juan y Jesús y las doctrinas predicadas por ellos, aunque esta alianza provocada por un hombre tan astuto y tan glacial como Manuel I, no está conforme con el proceder del que tenía por baluarte. Jesús entregó a sus discípulos las armas racionales de humildad y sencillez, que sabiéndolas manejar con cordura en las batallas, no hay ninguna otra arma que las quiebre y, el primer Papa (o pontífice propiamente llamado tal) de la Iglesia Católica, encierra una horrible malicia en sus actos y creo que ha echado al Dios de Amor y ha tomado por baluarte a Jesús y Juan, como para mofarse de sus doctrinas y de sus nombres; ojalá me equivoque; pronto lo vamos a ver.

Párrafo IV

LA FALACIA Y LA FUERZA BRUTAS JUNTAS

Ya la iglesia católica ha tomado forma de estado y tiene gobierno político que le asegura una vida como ha pretendido su político jefe; entra en un período de dominación y su primer acto de gobierno es, monopolizar todos los cultos de las otras religiones de cuyas doctrinas forman una teología metafísica irracional y dogmática y esa será su constitución que anteponen a todas las constituciones que las otras le entregaron con buena fe al astuto Manuel I. De ellas sacaron y se apropiaron los sacramentos y los ritos y crearon dignidades aparatosas para ponerse en parangón con los más opulentos emperadores y reyes, a los que pronto ganaron por la astucia, la promesa y la intriga.

Mas estaban aun amenazados por un pueblo: el pueblo judío, que era celoso de su religión, sus ritos y se imponía a tener la mayor representación en la iglesia universal, puesto que ella había sido la depositaria de la ley escrita y porque llevaba el nombre y símbolo de Jacob, en lo cual, ayudábale la "Fúllica" y la "Buda", porque tenían el "Krisna" que era el cristo, según su entender. Pero Manuel I, sabía que el cristo no era una persona, y sí un mito y que, Jesús solo recibió el nombre de Cristo por desprecio e irrisión; y por tanto, no procedía llamar cristiana a la religión que se establecía con carácter positivista: pero la presión de los cristianos de la primera iglesia fundada por Pablo; la indiferencia religiosa de Manuel I; junto con la documentación dada con el nombre de Evangelios, haciéndolos convenir a capricho con las profecías del antiguo testamento; mas los eternos secretos que desde Abraham decían tener los israelitas, no tuvo inconveniente en formar el credo católico-cristiano.

Como tomaba por baluarte a Jesús (cristo por irrisión) compuso el nombre de "Jesucristo único hijo de Dios", olvidando el por qué Jesús tomó aquel nombre en justicia y cuya explicación dada por Juan Bautista dejó anotada ya; la nueva iglesia, en este artículo, deja huérfana de padre, a toda la humanidad.

Pero dejaré por ahora esta gravísima cuestión: quiero seguir los hechos políticos y religiosos del nuevo estado, o iglesia.

El primer impulso de la nueva iglesia, fue quitarse todas las trabas de las otras religiones, combatiéndolas con las mismas armas que éstas le habían entregado; pero estas armas no vencerían a sus enemigos, porque eran su propia sangre y databan sus doctrinas de muy antiguo; era, pues, necesario la espada y la unieron a la cruz, la cual fue concedida a los emperadores y reyes para remate de sus coronas, al propio tiempo que se les concedían títulos de "príncipes de la iglesia" y se les concedían absoluciones y la santa unción de la iglesia, que tenía en depósito, (según los cánones y teologías hechas ya por esa religión), las gracias y dones de Dios para repartir.

Ganados así algunos reyes ilusos, ya disponía el pontífice de las armas de los reyes. Solo quedaba, buscar, sino lo había, un motivo; y si no fraguarlo para dar intervención a las armas de los príncipes y reyes cristianos, que aquel pontífice bendecía.

En efecto; entre los judíos, había uno muy sabio e intransigente por su rectitud y decididamente defensor de la libertad predicada por Jesús y sus apóstoles y se oponía y sublevaba el pueblo en contra de la presión que quería ejercer la nueva religión contra la judía. Entonces se intrigó contra el pueblo judío y se excomulgó a aquel terrible enemigo, que se llamaba Samuel Belsabé, el que al ver la injusticia, iba de casa en casa y de pueblo en pueblo anunciando el peligro; pero como la calumnia siempre deja algo, y las religiones todas se habían atado de pies y manos en la alianza, no les era fácil defenderse y, éste pobre hombre, desapareció de la vista de los que no le oían; y como pesaba sobre él la calumnia de que le había negado el agua a Jesús (a quien no había conocido en persona puesto que vivió 250 años más tarde) pero como la iglesia había resucitado a Jesús y la iglesia necesitaba el agua del concurso de todas las religiones, y este personaje se oponía al derecho de supremacía que se abrogó desde la famosa alianza la iglesia católica, en la que según su expresión vivía Jesús en su seno, negar obediencia y trabajar para que el pueblo judío no diera obediencia, era negar el agua que esta iglesia necesitaba: lanzó el anatema entre los cristianos contra aquel pueblo turbulento y celoso de su antigua religión: se fraguaron absurdas leyendas y maldiciones, tomadas, precisamente, de los libros de los judíos, en los cuales hay tantas lamentaciones y profecías de destrucción parabólicas.

Desde entonces, se condenó, (en la opinión fanática) a aquel hombre revolucionario y no encontró asilo en ninguna parte y se llamó y sigue llamándose "El judío errante", alrededor del cual, se han forjado las más absurdas historietas, que causa dolor ver plumas de sabios forjando y enumerando hechos irracionales. ¡Pueden tanto los prejuicios! Poco más tarde, se inician las cruzadas; y, Constantino, que fue el alma política de la alianza, arremete contra el pueblo judío y lo destruye. Es el primer hecho del estado político de calumnia y de intriga del gobierno de la iglesia católica.

Voy a hacer resaltar en honor de la justicia, lo absurdo, arbitrario y criminal de este hecho.

El Papa Manuel I, ve que la iglesia cristiana no tiene base, porque han adulterado su principio y no se avienen a la igualdad predicada por Jesús y reclama la ayuda de las otras religiones, las que por solidaridad y porque tenían conocimiento de las doctrinas de Jesús, que eran racionales y más progresivas, (por más modernas que las suyas) le conceden su apoyo con sus ritos y cultos; toma la iglesia católica toda la ley judía y a Jesús (hermano por sangre de los judíos) por baluarte; a su padre y madre, por mina de explotación y con todo esto, destruyen su procedencia, la dispersan y siembran el odio contra todo aquel pueblo, del que se quedan con todo su haber. Aquí hay una causa de latrocinio, con abuso de confianza y de autoridad. Mayor absurdo, no creo pueda haber otro caso y aun está latente, perdurando el odio en el pueblo judío al nombre cristiano, que ha ocasionado la pérdida de tantos millones de vidas y sigue costando. Este hecho, constituye la página más negra de la humanidad y de las religiones; pero como aun sigue esta iglesia diciendo que "fuera de mí no hay salvación" y aun siguen muchas naciones atadas a su carro y yo estudio en mi razón, voy a seguirla escudriñando fríamente, hasta un caso extremo.

Párrafo V

LA IGLESIA CATOLICA IMPONE LA IGNORANCIA

Ya, el pueblo judío no existe como nación ni iglesia y las demás religiones declaran la guerra a los cristianos; pero aun no tiene la iglesia católica a todos los reyes de la tierra, ni siquiera a los de Europa y es preciso tenerlos. En las naciones donde los reyes prestaron sumisión, obediencia y fe al papa, se les condecoraba y hacían adulaciones y se les prestaba la ayuda mutua de las armas de unas contra otras y llevaban la bendición de Dios cuando iban a usurpar su reino a un rey que no se hubiera sometido, como lo tenemos probado en Carlomagno, derrotado por los navarros. (1)

Esta amenaza continua, la ignorancia de las leyes de la naturaleza, la supremacía que concedía bajo privilegios divinos a los príncipes cristianos, el deseo de estos príncipes (antes paganos) por sacudir el yugo de los Césares, hacía, que de día en día, pidieran consejo y bendición al papa y se convertían en esclavos ciegos del sumo pontífice y se obligaban a pagar tributo al representante de Jesucristo, que por la sumisión humillante en que se presentaban ante él, se crecía y fue el "emperador de emperadores y rey de reyes".

Tuvo razón Manuel I, cuando dijo "después de esto, yo me sé lo que me haré". Tuvo buenos imitadores y siguiendo el programa trazado en la alianza, sacando de cada una de las religiones todo aquello que le daba brillo y ostentación, creó todos los sacramentos que tiene esta iglesia, haciéndolos suyos y nuevos, corregidos y aumentados, hasta llegar a nuestros días, que aun estando en decadencia son tan fastuosos, que son una provocación a la miseria y al hambre del pueblo.

La iglesia católica, proclamada "árbitro entre Dios y los hombres" (no por Dios, sino por los hombres), ha prejuiciado las conciencias con el cielo y el infierno. Eleva a unos a los altares aunque sean criminales y ladrones y anatemia, maldice y tira al lodo de la calumnia con la asquerosa excomunión a otros, aunque sean honrados apóstoles de la verdad, del progreso y del libre pensamiento que engrandece el nombre del hombre y llenan las conciencias de conocimientos útiles.

Esa iglesia, sabe que se basa en la mentira, y que solo la ignorancia puede hacer que su vida se alargue algún tiempo más y se apodera de la educación del niño, donde prejuiciará el alma del joven y lo hará inútil al progreso, se apodera de la conciencia de la mujer y la corrompe en el inmundo confesionario, donde la joven es seducida y enseñada en la maldad; allí la esposa, dirá los defectos del esposo, vendiendo y traicionando al padre de sus hijos, por la instigación del confesor; allí dicen que se lava la conciencia. ¡Ah! Allí se envenena el alma de la pudorosa joven; allí se deshonor la dignidad del esposo y se mata la felicidad de la esposa y la alegría del hogar y la dicha de la familia y se anonada la grandeza del mundo natural, para convertirlo en foco infeccioso de todas las calamidades que hoy tenemos en la sociedad. Por el confesionario, sabe la iglesia católica los secretos de las conciencias; secretos que, ni el Dios de Amor los pide a sus hijos porque para eso les dio libre albedrío; pero la iglesia católica, para su dominio, necesitaba estar en el seno de las familias y saber hasta las cosas mas íntimas de los corazones y no podía ser de otra manera que con la invención del confesionario; es claro que los hombres protestarían; ¿pero para qué se habían hecho divinos los hombres de la iglesia? ¿Para qué habían hecho los artículos de fe y apoderándose de la educación del niño y los mantendrían en la ignorancia, prohibiendo por el dogma el pensar y discutir su credo y sus milagros, so pena de excomunión?

Pero todo esto no podría hacerlo sin apoderarse del poder civil y se apoderó haciendo a reyes y emperadores sus súbditos y siendo sus esclavos servidores los príncipes. Los medios de que se habrían de valer, no importa que fueran la calumnia y la intriga, la horca, el puñal y el veneno; ellos absolvían ante Dios y los hombres; y para ser ellos impunes, dieron los mismos derechos a los señores feudales, señores de vidas y haciendas, que doblando la rodilla y golpearse el pecho ante el simple curilla, ya

había pagado su crimen y su robo, ¿Mas se daría la iglesia por satisfecha al llegar a esa altura de dominio? ¿Podría ir su iniquidad más adelante? ¿Será posible satisfacer su orgullo, con haber hecho un pueblo de degenerados en todas las clases de sus dominios? ¡Oh! No; la concupiscencia no se ve nunca satisfecha y, esto es solo el prólogo de la obra del "después de esto, yo me sé lo que me haré" de Manuel I. Hemos llegado a la edad media.

(1) El Dante, en su "Divina Comedia" celebra ese acto, cantando al Navarro "Champolo", que se burla y derrota a Diez Diablos.

Párrafo VI

LA ESPAÑA PAGANA Y LA FOBIA DE LOS PAPAS

Hago este párrafo, para dedicarlo a un personaje que surge en esta triste historia, que es el epílogo de la política de Manuel I, y el prólogo de la obra complementaria que sellará otro papa, ocho siglos mas tarde. Este que me ocupa ahora es, Hildebrando, luego San Gregorio VII. No he de recriminar al hombre; antes merece mi admiración su tesón. Recriminaré su obra y el papa que obra como ejecutor de la aspiración fundada por Manuel I, en el famoso "después de esto, yo me sé lo que me haré". En Hildebrando ha encontrado la iglesia católica la personificación de su teocracia; preparó, de antemano, al ser elegido papa, los caminos que le habían de conducir al fin que se proponía, que era la dominación universal, quitando a reyes y emperadores su poder, para someterlos a la más baja condición; quitaría los derechos feudales a obispos y señores; arrebataría los derechos de elección al pueblo y sellaría su obra, oponiéndose a la naturaleza en lo más grande de su obra: la procreación, consagrando el celibato.

Los reyes eran para este hombre, lo que los soldaditos de plomo para los niños; y los emperadores, lo que un siervo negro para un feudal; el pueblo todo, su buey de trabajo sin derecho de ninguna especie; y el clero, el mismo clero, fue sacado del derecho común de los hombres; tenían que ser célibes y siéndolo, no son seres racionales; no pertenecen ya a la madre naturaleza; no siéndolo, faltarían a su juramento y se verían obligados a ser parricidas del fruto de su propio ser. Parece, que el propósito de Hildebrando, era poner en ridículo las leyes de la naturaleza y corregir la obra de Dios.

Su astucia e ironía, raya en los límites de lo maravilloso; recién acababa España de restablecer su nacionalidad, después de largos siglos de luchas. Esta nación, pagana por su apóstol Santiago y no católica ni romana por ningún pacto, descansaba un momento de su azarosa vida; Hildebrando les endilga a los condes de esta nación la siguiente carta: "No ignoráis, les dice, que desde los tiempos mas remotos, el reino de España (1) es propiedad de San Pedro y que pertenece todavía a la Santa Sede y a nadie más, aunque esté en manos de los paganos; porque lo que una vez ha entrado en la propiedad de la iglesia, nunca deja de pertenecerle". La astucia tiene aquí su grado superlativo; la ignorancia de aquellos hombres en las cuestiones internacionales debido a los largos siglos de lucha contra los invasores del suelo Español, que no les habían dejado lugar a ilustrarse en varias generaciones, era aprovechada por la insaciable política de dominio de Hildebrando, que era el fin que se había propuesto el Papa de las alianzas: y a pesar de ser una hipótesis, (de que nadie tenía conocimiento en España de tal pertenencia), como el tributo no les era pedido, se callaron: pero para el Papa, el silencio es otorgamiento. Que no era católica España en ese tiempo, lo confirma el mismo escrito, pues dice: "Aunque esté en manos de los paganos". (2)

A la Francia católica, pero cuyo rey tenía el derecho de investidura a los obispos, le conviene quitarle aquella prerrogativa; y como el rey no le hace caso, amenaza así: "si el rey no renuncia al crimen de simonía, los franceses heridos por el anatema, rehusarán obedecerle por más tiempo".

La excomunión, arma mil veces más terrible en aquellos siglos de ignorancia y fanatismo que todo el veneno que suministraron los Borgia, era temida hasta por el temperamento mas fuerte; no tanto porque el anatemizado no encontrara asilo ni aún su cuerpo sepultura, sino por que excomunión han dado esos representantes divinos, que alcanzó a tres generaciones; y el amor de un padre hacia sus hijos (que no quiere verlos desgraciados), hacía, que los hombres ahogaran su protesta en su pecho, y los papas, desnaturalizados por el celibato, sabían este flaco del hombre y estaban seguros por la ignorancia impuesta durante siglos y aprovechaban estas circunstancias; y por si había algún rebelde que los desenmascarase, crearon el santo oficio, que fue para el mundo católico, lo que la castración para un animal de buena sangre.

Al rey de Hungría le dice: "Como sabréis por vuestros antecesores, vuestro reino, es propiedad de la Santa Sede, desde que el rey Esteban devolvió todos los derechos y todo su poder de su iglesia a San Pedro; sin embargo, hemos sabido que habéis recibido ese reino como feudo del emperador de Alemania. Si es así, debéis saber cómo podréis recobrar nuestro afecto y el favor de San Pedro. No podréis tener lo uno ni lo otro ni siquiera ser rey, sin incurrir en la indignación pontificia, a menos que os retractéis de vuestro error y declaréis poseer vuestro feudo, no de la dignidad real, sino de la dignidad apostólica". De este tenor escribe a todos los reyes de la tierra, a unos para quitarles el reino, a otros para dárselo.

Pero todo esto no obedece más que a un plan trazado que sería el golpe decisivo, enemistando a unos contra otros; dando bendiciones e indulgencias a los más criminales, los uniría y llevaría las armas bendecidas por él contra aquellos que no quisieran someterse y ser ciegos. No es posible aquí enumerar todos los hechos de este pontífice, superior a la maldad misma, porque sólo hago cimientos y autos a las conclusiones a que me veré forzado a arribar con gran sentimiento mío; pero no he de dejar de mencionar el hecho culminante de la obra de este papa, que es el destronamiento de Enrique IV de Alemania; este hecho lo dice todo y es el más inaudito que registre la historia.

Este emperador, (contra quien iban los tiros del Papa Gregorio VII), es acusado de simonía y de crímenes, porque se opone abiertamente, a aceptar el celibato para el clero de Alemania, por ser inmoral y antinatural. El Papa lo excomulga: manda a sus legados y despojan de derechos a los obispos que no quieren acatar el celibato, porque era caprichosa tal imposición y porque estos tenían sus mujeres y sus hijos y no podían sacrificarlos ante unos cánones mil veces impuros y desnaturalizados. Enrique IV no pudo prestar atención toda la que merecía el asunto, porque estaba empeñado en una guerra con los sajones enemigos del imperio y eran sus acusadores gratuitos, favorecidos por Gregorio.

Enrique, se ríó primero de la excomunión; pero por segunda vez fue excomulgado y se le dieron vuelta muchos obispos y otros servidores, por el terror que les daba la excomunión, aprovechando la iglesia este momento, para levantar otra vez a los Sajones, con su ayuda y derrotó a Enrique, encerrándose este en Worms, para reorganizarse. Se había señalado un concilio donde debía acudir Gregorio, para celebrar un juicio y oír a Enrique; pero aún están esperándolo. Sabía Gregorio que no podría justificar sus excomuniones y sus derechos: El concilio depuso al Papa, pero el Papa no decayó y redobló sus amenazas.

Enrique, quiere a su pueblo, y para cesar en la lucha y que los pueblos pudieran gozar alguna paz; y porque entendía, que aunque el Papa, jefe del cristianismo tuviera por arma la excomunión para castigo de los rebeldes, tenía el principio cristiano la reconciliación, admitida a quien confesaba sus faltas arrodillándose ante su representante y, en bien del pueblo que regía sus destinos, optó por llegar a Gregorio, imponiéndose esta humillación y, el padre espiritual que no debería importarle de lo material, se daría por satisfecho. Enrique se engañó; ni este Papa ni los antes que él ni los habidos hasta ahora, ni los que haya: (Y bendigamos a Dios que serán pocos), ni han creído en lo que representaron, ni han

empuñado el cetro pontifical más que por la concupiscencia y para exterminar a la razón y aún a la humanidad.

El Papa Gregorio, vivía más en el castillo de la princesa Matilde que en parte alguna, (quizás para mejor guardar el celibato) y allí llegó Enrique; se vistió de penitente, se despojó de sus insignias y entró en el segundo recinto de los tres, que tenía la fortaleza y, allí esperó tres días con los pies descalzos sobre la nieve. Al cuarto, a instancias de la princesa Matilde, fue recibido por Gregorio; le levantó las excomuniones y se hicieron mutuas promesas y el juramento por parte del Papa, de que quedaría en el secreto aquel acto; más al salir Enrique del castillo, encuentra a su séquito furioso, que le llena de improperios por su bajeza y se ve solo y en las ciudades lombardas no lo quisieron recibir. Gregorio coronó su obra indigna haciendo públicas las confesiones de Enrique antes de salir de su entrevista; esto sólo bastaría para crear mil infiernos (ya que no hay ninguno) para castigo, sólo del hombre inicuo y bajo: y sin embargo, fue llevado a los altares, con lo que se ha hecho la iglesia, solidaria de sus hechos, aunque otro papa lo descanonizó. Tal será la obra de Gregorio.

Enrique, comprendió su error; quiso tomar la ofensiva, pero ya era tarde y fue sustituido en el trono por Rodolfo su hijo, y éste, se apresuró a acatar la imposición de Gregorio. Aun Enrique quiso revalidarse, pero en vano; se había deshonrado humillándose ante el Papa: por esto, con la insidia y la felonía que él sólo podía tener, escribe a Rodolfo, con un doble sentido, en el que le reconoce el título de rey, pero atado al carro de la iglesia; y para obligarle más y como no dándose por aludido en nada que atañese al destronamiento de Enrique, le dice estas palabras: "Aquel de los reyes que reciba con respeto el juicio que el Espíritu Santo dictara por nuestra boca, ese obtendrá nuestro apoyo y nuestra obediencia".

Enrique no quiere acceder ni abdicar, y anciano y achacoso por los sufrimientos, se retira al castillo de Ingelheim donde se le presentan los arzobispos de Worms, Colonia y Maguncia, que le hablan como señores de autoridad sobre él y le quieren obligar a abdicar; les pregunta el anciano: ¿Porqué soy así tratado? Y le contestan: "Porque has desgarrado durante muchos años el seno de la iglesia de Dios; porque has vendido los obispados, las abadías y dignidades eclesiásticas; porque has violado las leyes sobre la elección de los obispos; por estos motivos han decidido el soberano pontífice y los príncipes del imperio echarte del trono y de la comunión de los fieles".

El anciano contestó: "Pero vosotros que me acusáis, vosotros arzobispos de Maguncia y de Worms, que me condenáis por haber vendido las dignidades eclesiásticas, decidme: ¿Cuanto os pedí por vuestras iglesias?... Y si nada os pedí, como no podéis menos de confesar, si he cumplido mis deberes con vosotros, ¿por qué me acusáis de un crimen que no he cometido? ¿Por qué os juntáis a los que han hecho traición a su fe y a sus juramentos? Tened paciencia unos días; esperad el término natural de mi vida, cuya proximidad anuncian mi edad y mis padecimientos".

Casi se enternecían por estos lamentos; pero el arzobispo de Maguncia, gritó enfurecido: ¿Porqué vacilamos? ¿No nos cumple a nosotros consagrar a los reyes? Si el que hemos investido con la púrpura es indigno, despojadle de ella. Los tres se arrojaron sobre el anciano y le arrancaron la corona y el manto, los ornamentos y las insignias reales y se los llevaron a Rodolfo, su hijo, borrego atado de pies y manos por Gregorio, que se dejó investir con ellos.

Enrique, escapado a las furias de aquellas tres fieras, abandonado de sus servidores y amigos, es extranjero en el seno de sus ciudades; y como objeto de horror y de espanto, todos se apartaban de él con terror supersticioso; había levantado un templo a la... Virgen... en Spira y se fue allí a refugiarse y pidió favor, con humildad, al obispo; pero el anatema lo perseguía; no se le admitió ni aún se le dio agua y fue echado a empujones a la calle, rodando por la escalinata donde quedó tendido y pocos días después expiraba de tristeza y rabia,

El anatema le seguía después de muerto; fue sepultado en Lieja por el clero, pero el Papa Pascual, lo mandó desenterrar y lo tuvieron insepulto varios años en una celda de la Catedral de Lieja. No puedo comentar yo aquí, Que comente el lector. Sólo puedo hacer una pregunta. ¿Será ésta la obra que llevó a Gregorio VII a los altares? Si es así, todos los que han sido papas deben tener el culto que se le rinde a San Gregorio.

(1) ¿Podría ignorar que esa península estaba dividida en el primitivo y viejo reino de Navarra, con las Vascongadas y la hoy Aragón Valencia y otros, como Castilla, y principados como Cataluña y aun la unidad española no era?... Eso no importa al audaz.

(2) P. Lanfrein: "Historia política de los Papas".

Párrafo VII

LA CONCUPISCENCIA ESTA EN AUGE

Ya, la iglesia de las alianzas se ha puesto sobre todas las testas coronadas; ha enterrado a la ciencia y al progreso y se ha impuesto a Dios con el celibato. ¿Estará ya satisfecha? La concupiscencia no puede ser satisfecha; cada vez más se acentúa la pasión y el vicio y empezará el desenfreno, porque la grey que se ha creado es ciega y nada verá aunque haya papas que deshonren a sus propias hilas y ahorquen, quemén, apuñalen y envenenen con la misma frescura que el beodo apura una copa.

Preveyerón, (porque no dudaban que sus actos eran punibles) de que habría espíritus valientes, que a pesar del terror protestarían y tratarían de levantar las conciencias de tan inmundado lodazal: pero recordar, que Manuel I dijo: "Después de esto, yo me sé lo que me haré". Sus sucesores, lo harían también cumpliendo su testamento. Ahora, el edificio estaba levantado. Ya no había que mirar pequeñeces; todo debía rendir tributo a su supremacía; a su divina autoridad. Si era necesario calumniar, se calumniaría; si se necesitaba hundir un pueblo o un rey, se hundiría; si para robar el honor a un esposo ultrajando a la esposa aunque fuese un príncipe, quedaría oculto en el subterráneo, o lo devorarían las llamas y después de satisfecho el apetito del célibe... a la deshonrada, para que no hablara, se le daría el salvoconducto en una copa del festín y quedaba el... Santo padre... dispuesto para otro acto de virtud católico-divina.

En aquel palacio, se han organizado orgías que sus muros no han podido ocultar todas, aunque las hayan atenuado. Allí, la lascivia no ha tenido freno, ni el crimen medida; las piedras que lo componen están avergonzadas de haber presenciado tanta maldad y dan voces pidiendo que se las purifique. No es un papa sólo el que haya dado la nota de bestialidad: todos se han sobrepujado y a pesar de la imposición al terror y la reserva impuesta, ha traspasado el escándalo fuera de sus muros y la historia nos da algo, que nos pone en camino. Ya anotaremos en otro capítulo algún pasaje, pues quiero cerrar éste, para entrar a examinar sus cultos y sus dogmas.

Capítulo Décimo

CULTOS, RITOS Y DOGMAS DE LA RELIGION CATOLICA

Párrafo I

EL BOATO PROVOCADOR

Objeto de culto de la religión católica, ha sido todo lo irracional que cabe en la fantasía más exuberante, y los ritos creados para esos cultos, ha tenido que revestirlos de una suntuosidad y boato, que dejan tamañito a los lujos asiáticos, de los que sin duda los copió, pero procuró sobrepasarlos para fascinar los ojos de su grey que lo pagaba y moría de hambre; y con su boato, entendió, que debía anublar los esplendores de las cortes de los reyes que ya tiraban del carro soberbio de los papas.

Estableció como supremo culto del "Jesucristo", el sacramento de la eucaristía, como "hijo único de Dios". Pero ha llegado a tal extremo de profanación por parte de los pastores y el rebaño, que denuncian ellos mismos su falsedad; pues si fuera el Dios que los católicos dicen, no podría menos que tomar justicia. Pero Jesús vino a predicar la libertad y no como hijo de Dios en la forma que lo hacen ellos, sino, que fue y es hijo de Dios como lo somos todos, pero hijo del hombre en la carne.

Ya dije lo que al Cristo se refiere en el Capitulo 6°, y extracté algo de las prédicas de Jesús en el 7°. La causa de la composición de Jesucristo, por Manuel I, para dar forma a la religión Católica, permanece el secreto para la humanidad; pero yo estudié el temperamento del pueblo judío y se colige, como lo expuse en su lugar, el porqué de la composición del nombre de Jesucristo: por tanto, yo al tener que tomar su nombre, desde ahora, lo llamaré Jesús y no Jesucristo, ni Cristo.

Jesús, convertido en blanco de los odios creados por los hechos de la religión cristiana, no puede ser que permanezca al lado de tan grandes crímenes; su acercamiento le haría cómplice, y para eso, no tenía que haberse expuesto al martirio por rebatir los absurdos de los sacerdotes de la religión judaica. Pero al tomarlo por baluarte de la iglesia de los papas, y consagrarlo en todos momentos bajo unas palabras atribuidas a él, (que no pudo decirlas porque no era tan falto de lógica razón) y no las dijo porque mi razón me lo dice y mi razón no me engaña porque he estudiado a Jesús por todos los lados fuertes y flacos y ha debido y debe padecer su espíritu todos los horrores de la cruenta pasión, todos los momentos del día y de la noche. De modo que, el tan cantado sacramento y misterio, resulta un baldón a Jesús, y su padre Dios es un sanguinario empedernido y se moriría, seguramente, si no le diera en todos los segundos del tiempo, a beber, de la sangre de su hijo. En cuanto al Papa, los sacerdotes y la grey o rebaño de la iglesia, son unos antropófagos, puesto que estando vivo si es que resucitó, lo comen en todos los momentos. Pero para que no descubrieran la patraña y se hiciesen luz sobre estos absurdos, lo hicieron dogma y artículo de fe; y el que no crea a ojos cerrados, al infierno va irremisiblemente. ¿Pero dónde está el infierno? Yo no lo encontré sino en la conciencia, por el remordimiento.

Ha instituido sacramentos de obligación y necesidad, sin los cuales no pueden los católicos y cristianos entrar en el cielo; y como los cristianos cumplen mal y no creen más que en apariencia, pues lo desmienten con sus obras, y su número es mucho menor que el de las otras religiones y de los que, como yo no tienen religión aunque tengamos por Dios al verdadero Dios, al Dios del amor que no conocen los cristianos, resulta, que Dios se está quedando solo y el demonio va acrecentando sus filas en tal forma, que tendrá que agrandar los infiernos, por que proclaman en la iglesia católica que, "fuera de ella no hay salvación". Por lo tanto, contradicen su artículo de fe de que, "Dios es todopoderoso y hace todo cuanto quiere".

Mas ha tenido cuidado esa iglesia y demasiado mucho cuidado de poner remedio al mal, haciendo el purgatorio. Al cielo van, los que hacen obras buenas enriqueciendo las arcas del portero del

cielo, que tanto más gustoso les abrirá las puertas, cuantos más miles de pesos haya depositado; no importa que los haya robado y haya hecho sufrir hambre, persecuciones, deshonorado a la esposa, matado al esposo y corrompido a la joven: hizo caridad en razón del uno por millón y novecientos noventa y nueve mil se lo dio a San Pedro para el sostenimiento de la fe ciega.

¿Recibió la iglesia católica este ejemplo de Jesús? Que me diga San Pedro que sí y le diré que miente, y que se acuerde de lo que les dijo Jesús cuando dio la viuda la moneda más pequeña de aquel entonces.

Otro de los cultos de pingües ganancias es, el de la "Madre de Dios"... ¡Dios mío! Y yo que te creía primero que todas las cosas! ¡Cómo te quieren esos Papás, que te han dado madre!... Gracias que te han dado por tal, la mujer más buena de tus hijos en la tierra, gracias a su esfuerzo y no a tus gracias. Tú, Padre Universal, tú no puedes dar de gracia nada, más que la existencia: todo lo demás, es ley que lo ganemos nosotros por el trabajo, por la ciencia del bien, por el amor y, María, tuvo todo esto: yo la conozco, la he estudiado y es una infamia lo que se canta y cuenta de ella.

No puedo, aquí detenerme en pormenores; es tan grande la grandeza de esta mujer, (mujer en toda la extensión de la ley y la palabra) que necesario es escribir su historia, para que la humanidad la reconozca y la ame mucho más y entonces la amarán hasta los que hoy la aborrecen y denigran, por ser el ídolo mayor de los papas monopolizadores de las almas y de Dios. Pero es de Justicia que tras de lo dicho de su hijo Jesús, diga aquí, que el misterio de la encarnación del hijo de Dios en sus entrañas sin obra de varón y por obra y gracia del espíritu santo, es el absurdo de los absurdos; Dios dio la ley de procreación y sólo el hombre tiene el privilegio de engendrar otro hombre. Dios (el que entendemos por tal) estableció la ley y no la quebranta. Ni había ni hay la trinidad, compuesta de Dios padre, Dios hijo y Dios espíritu santo, siendo tres personas distintas y un solo Dios verdadero; y por lo tanto, Jesús, no es la segunda persona de esa trinidad, ni el espíritu santo como tercera y engendrador de hijos. Pero voy a decirle al mundo; a los que lo ignoran, de dónde la iglesia ha sacado esa trinidad y servirá de comprobación de que, sus doctrinas son una amalgama de todas las religiones.

Esta trinidad está descrita en el Brahmanismo con el nombre de "Trinusti" así, Brahma, el Padre; Vishnou, el abuelo; Cheva, el productor. Ni siguiera hay hijo, pero como todo es mitológico, en el mismo sitio lo explican en hermosos cantos, llamando en Brahma, la fuerza activa del ser absoluto que vive y obra en el universo del cual es llamado Padre, Abuelo y Productor; y dicho esto, la razón filosófica aclara mucho sobre María, madre en ley natural de Jesús, por obra y amor de su esposo José, que lo regaló con siete hijos e hijas cuyos nombres son, por orden de edad, Jesús, Efraín, José, Elizabetta, Andrea, Ana y Jaime: este último, fue apóstol de Jesús y predicó en España que es conocido por Santiago, y el ser hijo de María como Jesús, nos explica que fuera a visitarlo su madre, lo que ha dado tanto pie a la famosa fábula del Pilar de Zaragoza. Glóriese España (no de que los ángeles llevaran aquella columna de mármol y la imagen en él venerada por los aragoneses y toda España; pero que lo desmiente el estilo de la imagen y acusa su estructura algunos siglos más tarde) sino de que fue ella María, en persona, hollando con su pie la tierra Hispana y la bañó con sus lágrimas al abrazar al hermano de Jesús su hijo, el mártir de los sacerdotes.

Aún os diré más, José era viudo al casarse con María y le llevó como regalo de bodas cinco hermosos vástagos, hijos de su difunta Débora, de los que sé tres nombres que anoto: Matías, Cleophe y Eleazar. Estos doce hijos que engendró José, no le impidieron ser casto de corazón y de alma, pero no célibe eunuco, como lo desprestigia la iglesia; como María era pura y sin mancha en su corazón y alma, aunque pasó por lo que todas las mujeres pasan, para obtener el santo nombre de madre: único nombre santo que hay en la tierra, el de madre; como único santo que hay en el universo el Padre creador. Estos tres seres, Jesús, María y José, son el filón mayor que ha explotado y explota la iglesia católica y en

pago, los desnaturaliza y los saca de la ley natural que es la que hace grande al hombre, cuando éste sabe cumplirla como la cumplieron ellos. Pero voy a hacer párrafo aparte para anotar algunas curiosidades del dogma.

Párrafo II

VERDADES MATEMÁTICAS

He expuesto los tres principales artículos de fe del dogma católico que son el de la trinidad, el de la encarnación de la segunda persona y el sacramento de la eucaristía; son tres grandes absurdos que no merecerían la discusión, si no fuera por la fuerza que la ignorancia les ha dado, hasta poner en peligro la lógica y la razón. Quedan otros once artículos, más o menos absurdos, pero hijos todos del absurdo de la trinidad y de la encarnación. Sólo he de estudiar aquí dos más, salvo que en el curso de mi estudio me vea obligado (por la ligazón que han sido unidos todos) a tocar alguno más.

Sea el primero que estudio el del nacimiento del hijo de Dios; éste tenía que ser rodeado de todos los absurdos correspondientes a lo absurdo de su encarnación; así, nos dice la iglesia y lo que llaman evangelio que, "habiendo mandado Cesar Augusto empadronar a todos los habitantes de su imperio, José fue a Belén para cumplir con la ley; que no encontró en toda esa ciudad una casa ni una habitación donde hospedarse y que se tuvo que albergar en un portal donde nació Jesús al dar las doce el 25 de Diciembre. El año se olvidaron de ponerlo; lo pondré yo con arreglo al calendario israelita que regía, era el 3760 de Adán, el día 3 del mes de Tebhet, que no sé por qué arreglos del calendario católico ha cambiado la fecha; pero yo lo anoto para constancia, por que, es cierto que nació, no en esa fecha ni en Belén, sino en Nazareth. Y digo también descubriendo el secreto de que todos los dioses de la mitología, los hacen nacer el 25 de Diciembre; y al fijar esa fecha como nacimiento de Jesús, éste sería un mito. El 3 de Tebhet de aquel año, correspondería al 4 de Diciembre de nuestros meses actuales.

Nos dice la iglesia y su evangelio, que al nacer el niño Dios cantaron los ángeles; que apareció en oriente una estrella resplandeciente y que tres reyes magos, Melchor, Gaspar y Baltasar, vinieron de Arabia y lo adoraron ofreciéndole oro, incienso y mirra; que llegaron allí, guiados por la estrella; que estuvieron con Herodes y le participaron del nacimiento del rey de los judíos; que Herodes con malicia, les dijo; volver para que me digáis dónde está y yo lo adore y no volvieron; que Herodes, de rabia de verse burlado y de miedo de que ese niño recién nacido, le quitara el trono, mandó degollar a todos los niños de Belén y sus cercanías hasta la edad de tres años; que vinieron ángeles y le avisaron a José y se marchó a Egipto burlando a Herodes; que los pastores de la comarca le ofrecieron leche, miel y manteca; que un buey que había en el establo donde el niño estaba acostado en las pajas, lo calentaba con su aliento y la mula, por no hacerlo, María la maldijo y desde entonces no pare este animal; y, paro yo de enumerar cuentos, para deshacerlos y hacer historia racional, sin prejuicios de lo que dicen las historias de aquellos antiguos pueblos, que quizás pecan de anotar muchas minuciosidades, que hoy no se tendrían en cuenta, ni se les daría cabida por los historiadores.

Digo, en primer lugar; que no por la orden de empadronamiento es por lo que tuviera José que ir a Belén; sino que fue por asuntos comerciales pero antes de esta fecha y a presentar a su joven esposa a unos parientes; lo que desmiente la pobreza del artesano, que lo conozco en su anterior matrimonio con Débora; y como fue a visitar parientes, no nacería Jesús, si en Belén naciera, en un portal abandonado, sino en casa habitada por gentes y acomodadas, como era toda la familia del viejo pastor Joaquín, 12 entre hijos e hijas. Sino, no sería Patriarca.

Sobre los reyes magos, bastaría decir, es mentira. Pero se ha prejuiciado demasiado y conviene probarlo matemáticamente; del promedio del territorio que compone la Arabia, a Belén o Jerusalén hay aproximadamente 2500 kilómetros; queriendo hacer marchas forzadas de 50 kilómetros, se necesitan 50 días; ¿cómo pudieron ellos llegar en 13 días? Y debe notarse que eran reyes que para una excursión de un día se tardan una semana en los preparativos. Hay otro absurdo mayor y es la estrella. ¿Hay alguien que no sea supersticioso que crea que puede ser esto? Pues para los supersticiosos les diré, que las estrellas y soles del firmamento tienen su órbita trazada que no pueden abandonar, sin haber un cataclismo, y me remito a la ciencia astronómica que nos lo prueba; por tanto, la tal estrella no guió a los reyes magos que tampoco fueron a adorar al niño que no era Dios; pero, sí era heredero de reyes. No quiero perder más tiempo en inquirir, cómo se pudieron juntar los tres reyes, que desde luego deberían estar cada uno en su reino; ni cómo se avisarían para combinar la excursión, pues basta lo dicho para probar el absurdo. Ya sabéis que no había ferrocarriles, ni automóviles, ni aeroplanos, ni había nacido el loco Julio Verne que ha contagiado su locura a todo el mundo como lo hemos contagiado nosotros ahora de estas verdades.

¿Y sobre la degollación? Sólo la enumeraré. Está probada su falsedad en que, según la iglesia, fue el 28 de Diciembre y los reyes llegaron el 6 de Enero o sea 8 días más tarde, y nos dicen que, el rey Herodes mandó degollar a los niños después que no hubieron vuelto los magos a decirle dónde estaba el rey de los judíos; y este hecho demasiado grande, no se encuentra en la historia, ni las tradiciones de Belén, y por muchos motivos, no podía faltar.

Otra prueba de la mentira esta y de la huida a Egipto, está probada en el registro de la circuncisión de Jesús a los ocho días de su nacimiento (según la iglesia católica) bajo el nombre de Emanuel, etc. Pero aún dispenso por un momento más estos absurdos; quiero estudiar un poco más antes de lanzar mi sentencia, que será fatal; quiero extremar mi examen y probar que, mi sentencia no será hija del despecho; quiero dejar camino abierto al libre pensamiento y al libre examen; no quiero que se me tache de apresurado, aunque mi alma, ya sabe que desde Manuel I, ya no está mi Dios de Amor en esta religión ni en las otras y tiene prisa por encontrarlo; pero, calma alma mía; ya llegaremos; el lumen nos guiará; tú lo adoras ya en espíritu y verdad sin aún saber su asiento, porque se lo arrebató esta iglesia; pero para condenarla en la conciencia del mundo católico, es necesario ponerle la llaga en estado de curación y hacerle sentir el dedo de la verdad. Es cierto que me agobia esa lista sin fin de crímenes y despojos; esas hogueras que levantan el humo grasoso de cuerpos humanos cremados; esas ruedas de afilados cuchillos, esos potros, cordeles y ponzoñas que usan los ministros de Dios; veo, con dolor, esos conventos donde la lascivia no tiene límites ni el crimen es descubierto; pero quiero antes ver, cómo es tratado el ídolo de esa religión en ese invento impío del sacramento de la eucaristía, porque es el todo de su respeto por parte de los creyentes, para lo cual, lo revisten de toda la pompa imaginable y hacen hincar las rodillas desde el rey hasta el pordiosero.

Párrafo III

EL CRIMEN DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA

El sacramento, misterio y dogma de la eucaristía, ya dije que no podía haberlo instituido Jesús, porque es irracional; es cierto que pueden culpar a Juan Evangelista que lo dice en su evangelio; pero, ¿cuándo y quién ha escrito esa quimera? Yo digo que Jesús no ha instituido esa impiedad, y si vive Jesús como hijo del hombre o como hijo de Dios en espíritu, con cuerpo o sin él, que me desmienta.

Probé que no es Dios, "que siendo Dios omnipotente, dicen, hace todo cuanto quiere". Yo digo que Dios no puede hacer absurdos, ni es antropófago para querer estar bebiendo en todos los momentos la sangre de su hijo; puede ser que así sea el Dios de los católicos que ellos han creado; pero ese Dios

es un monstruo horrible y sólo puede ser Dios de lo absurdo, pero no se atreverá a llamarse Dios de las almas libres. Jesús conocía bien el verdadero Dios, que es el Dios de Amor que busco y esto sólo basta para que yo me funde en su mismo principio y sostenga que Jesús no es inventor impío de su mismo sacrificio. Repito que he estudiado a Jesús por todos sus lados y voy a salvarlo del despotismo de los que se llaman sus ministros; ministros que lo ponen en el potro y lo desprestigian con ejemplos y palabras.

Mas lo más inicuo es, que dice la iglesia que "a las palabras de la consagración, dichas por un sacerdote por indigno que sea, las substancias del pan y del vino se convierten en el cuerpo y sangre de Cristo"... ¿Eh? Hagamos un alto y respiremos; "en el cuerpo y sangre de Cristo", dice; ya dije lo que era Cristo y Manuel I no era de los que reparaban en pelillos y lo mismo le hubiera dado representar al Cristo solo, como representó al Jesús-Cristo: ellos lo querían comer y beber y, dos pedazos de madera que son el antiguo Cristo o Krisna no se pueden engullir sin que algunas astillas se hubieran clavado en la garganta de los consumidores. La sangre y carne de hombre, ya pasan; y, dicen malas lenguas, que dicen los que la han probado, que es muy sabrosa y que el que la come una vez, desea comerla siempre; de modo, que se ha acabado mi respiro; el crimen se hace en Jesús que es hombre y no en Cristo que es madera en el antiguo y piedra por el hecho y dicho de Jacob.

Volvemos, pues, a que "cualquier sacerdote por indigno que sea, al pronunciar las palabras de la consagración, convierte las substancias de pan y vino en el cuerpo y sangre de Jesús" y... entra masticado en el cuerpo de ese... ¡miserable! Aquí, ya se me escapa la pluma para pronunciarme; pero aún quiero tener más calma, porque veo una figura que corona la obra de Manuel I. Es Pío IX proclamando los dos mayores absurdos.

Párrafo IV

PIO IX INFALIBLEMENTE FALIBLE

Hemos tomado la primera figura organizadora del programa de la iglesia católica, echando a Dios de su asiento, porque estorbaba a su concupiscencia; vimos llegar y vencer siguiendo los trabajos de sus anteriores, al famoso Hildebrando (San Gregorio VII) y estamos frente al coloso Pío IX, imponiéndose a Dios declarándose ¡infalible!... Y da el golpe de escándalo declarando inmaculada la concepción de María, madre de Jesús hijo único de Dios.

Hubiérase dicho en el siglo tercero por Manuel I, o por Gregorio VII en el once, y dado el fanatismo e ignorancia y el poder omnímodo de los papas, hubiéranse recibido sin observación; pero era demasiado atrevimiento al que ni aún Hildebrando que en realidad fue infalible y absoluto en sus hechos, no se proclamó tal, ni se atrevió a sacar a María de la ley general de la naturaleza; pero hecho en pleno siglo XIX, "Siglo de las luces" y de la electricidad, es el colmo del descoco, de la soberbia y de la autocracia.

Es cierto que protestaron muchos reyes y todos los librepensadores, pero no lo anularon como era el deber de los gobiernos.

Es cierto, que con esto se sentenció a muerte la iglesia católica pero no era esa su intención. La intención era ahogar por última vez a los que pensaban y estudiaban; era volver a levantar los tablados para ver a las fieras despedazar a los hombres y rodear las hogueras para oler el aroma de los cuerpos quemados, lo que está probado en su famoso "Syllabus" que recopila todo lo absurdo de la iglesia que representa y la teocracia, más absurda aún, que el mismo absurdo.

Si rememoramos la vida juvenil de ese inflado papa por carambola y le vemos traidor en la masonería y a cuantas sociedades perteneció antes de ser clérigo y papa, tendremos el corolario de sus hechos.

Ha sido el papa más soberbio que pisó el Vaticano y el más engreído de todos los papas y de todos los hombres; en su intención todo lo condenó; todo lo ató al carro de la iglesia y por su "Syllabus" y otras letras, nadie puede respirar sin permiso suyo.

Anunció, por una bula que oí varias veces leer que "el Anticristo había nacido y era necesario que donde quiera que se encontrara, todo cristiano, católico o no, lo aniquilase"; señaló las cosas que haría el anticristo y lo retrató como un demonio.

¿Lo habrán aniquilado? ¿Sería verdad que había venido ese hombre poderoso a salvar la verdad? Sí vino ¿qué hace que no acabó con esa iglesia infame y con todas las iglesias? ¡Oh hombre amado; levanta tu voz, que te oiga yo y correré a abrazarte! ¿Traes la salvación de la verdad? ¿Vienes a redimir a la humanidad? Pues si tú no me contestas y alegras mi alma... ¡Ay, temo de mí mismo, por que me han borrado ya todos los caminos por los cuales quise buscar a Dios; al verdadero Dios!... Al Dios Amor.

He seguido paso a paso a la humanidad; lo he encontrado varias veces y mi alma se alegró; pero encontré siempre sacerdotes que lo echaron de su asiento y he llegado hasta el siglo de las luces en que ha sido borrado, por un Pío impío; por un mentecato que traicionó a sus compañeros como hombres y se proclamó infalible, igual a Dios; ¡Anticristo, óyeme si en la tierra estás! Llegue a tí mi condenación de la iglesia católica y cristiana y con ella de todas las religiones, por que todas tienen sacerdotes perjuros y prevaricadores. (Habló a mi espíritu una voz, y me dijo: El Anticristo eres tú en representación).

Párrafo V

TRISTE FIN DE LA RELIGIÓN CATÓLICA

Con el alma sumida en el dolor; con el corazón partido por el desengaño; sintiendo en mi conciencia el baldón que se ha puesto a la humanidad; ante el Dios de Amor que mi alma ansía y presiente, acuso de prevaricadora de las doctrinas escritas y predicadas en todos los tiempos para la salvación y progreso del género humano, a la iglesia católica, apostólica romana, denominada apócrifamente cristiana; la acuso asimismo del delito de usurpación de derechos civiles a los hombres y los estados; del delito de lesa humanidad en el rebajamiento de la dignidad humana; de fratricida y parricida y del delito sin igual de lesa deidad.

Por tanto, ante el Dios de Amor que me oye y busco su asiento, ante el Mesías Jesús ultrajado a quien quiero salvar, ante sus padres que quiero ponerlos en la ley general que rige a humanidad de la que fueron sacados para explotar sus virtudes; ante todos los mártires del libre pensamiento; ante la humanidad entera, y en presencia de las almas que adoran a mi Dios; condeno a la iglesia católica bajo todas las formas y títulos y en ella a todas las que formaron la alianza y si más hay servidas por sacerdotes y dogmas, a la destrucción y al olvido, para toda la eternidad, por la dignidad humana y para que sea cumplida la voluntad de Dios tanto tiempo coartada y para anular el testamento del antagonista de Dios, Pío IX, que dice así: "Sostened la iglesia a costa de la sangre de toda la humanidad" y yo, en nombre de toda la humanidad, la condeno al no ser, porque para eso me anunciaste aunque con mentira, creyéndome el Anticristo temido.

JOAQUIN TRINCADO

Buenos Aires, a los 43 años de edad, el 28 de Diciembre de 1909.

Capítulo Undécimo

MI SITUACIÓN, EL SILLABUS Y CONDENAS A CLÉRIGOS

Párrafo I

BUSCANDO NUEVOS CAMINOS

La situación en que me encuentro es embarazosa. Ya no puedo pensar encontrar a mi Dios de Amor en las religiones; en mi conciencia está grabada la obligación de salvar a Jesús del baldón que le han echado; el sobrenombre que he tomado por inspiración en representación, me obliga a mis juramentos; la humanidad está prejuiciada y escéptica, por el eterno engaño. ¿Me creará a mí? ... No lo sé, pero yo diré la verdad desnuda. Mas no sé el camino que debo seguir, porque si para mí solo trabajara, no me sería difícil; levantaría los ojos al firmamento y vería en las estrellas el asiento del Dios Amor; para mí, lo encontraría en todas las cosas de la naturaleza; me bastaría alentar yo, para ver en mi aliento al Dios todo amor; pero hoy no basta esto para encauzar a la humanidad tantas veces engañada y vilipendiada por los sacerdotes de todas las religiones; necesito levantar el espíritu de la humanidad escéptica por tantos principios erróneos que la han prejuiciado y, aún vive aunque casi sin acción la prevaricadora iglesia católica, que abriga la pretensión loca de volver a encender las hogueras y empezar a quemar hombres y el primero sería yo, porque sobre mí recae toda su ira y todas sus excomuniones; pero estoy curado de espanto y no temo que por excomunión me suceda como a Enrique IV; porque no soy emperador; y porque no iré a pedir favor ni asilo a ningún obispo ni clérigo como tal; tampoco los acuso como hombres ni en particular; los acuso en general bajo la causa iglesia y religión; ellos son efecto de la causa y, es la causa la que debe ser derribada por la dignidad humana.

Mas para dar yo la batalla que temen del anticristo, necesito señalar a la humanidad el asiento del Dios Amor, pues es lógico, que al derribar al Dios católico por irracional, tirano y antropófago, lo sustituya en la conciencia de los prejuiciados y supersticiosos hijos del cristianismo católico, con el verdadero Dios que predicó Abraham, que enseñó a Moisés sus mandamientos de Amor, y predicaron abiertamente Juan y Jesús.

Mas ¿dónde encontrar su asiento? No lo sé; pero yo lo siento y he de seguirlo y estoy seguro que he de poder señalarles a los hombres su pedestal y, que esté segura la humanidad, de que si yo lo señalo, nadie lo podrá desconocer ni echar ya de ese trono, porque estoy seguro que no será servido por sacerdotes privilegiados y aún menos de derecho divino; porque mi Dios de Amor es de Justicia, de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Necesito tiempo para orientarme, porque no conozco otros caminos que los que he seguido; pero Juan y Jesús conocen otros caminos que no pudieron jalonar, porque no los dejaron. Sé dónde estudió Juan; no sé aún dónde aprendió Jesús y necesito saberlo, porque tengo necesidad de empaparme como ellos, de los secretos que la humanidad no se ha cuidado de aclarar y, yo los siento en mi razón, pero no quiero exponerlos hasta que los palpe y mi convicción apoye a mi razón. ¿Qué necesito? Estudiar, indagar, recorrer las tierras que estos maestros pisaron y si es posible, oír su eco, porque debe estar resonando continuamente en aquellos valles, ríos y montañas. Guíame Juan en mi excursión y que Jesús descanse un momento mientras dure el armisticio que doy a la iglesia de los dogmas que lo ha ultrajado; ¡¡ Dios de Amor! ! Diviso la luz que me debe llevar a tu asiento; pero yo no conozco ya ningún camino; todos me han sido borrados del mapa que para esta excursión compuse; todo lo que me rodea, ya lo miro con prevención; nada creo y no soy ateo porque te creo y amo a ti que eres el Padre Universal. ¡Descórreme este velo, porque amo la humanidad que son tus hijos y perecen !. Quiero encaminarlos y mostrarles la verdad probada, cuya ignorancia es mi dolor. Marchemos, compañero Juan.

Párrafo II

MAJANDO LAS GRANZAS

"Mientras descansas, maja las granzas" me decía mi amante padre de niño; aprovecho el consejo que no podía ser fruto de la rusticidad del labriego: alguien se lo dijo para su oscuro hijo. Majaré pues las granzas, mientras mi alma se cura de la tremenda herida que ha recibido en su desengaño, y mientras hago la excursión, allá, donde vivieron los Mesías de la libertad.

Mas las granzas que voy a majar, son la prueba irrefutable de la maldad de la iglesia que he condenado a su destrucción y olvido, sirviéndome de sus mismas bulas y de sentencias de los tribunales de justicia civil y criminal, que prueban el odio, pasión y avaricia y los siete pecados capitales de esa prevaricadora iglesia y religión.

Al principio de este estudio de la iglesia católica, ya me impresionó mucho el modo extraño como acaeció su fundación; pero creí, sinceramente, que pudiera ser cosa del momento y pasados los primeros incidentes, entraría en el camino trazado en las doctrinas de Jesús que son racionales y de amor y se imponen a toda alma honrada y corazón noble.

Pero al llegar al tercer siglo y encontrarme con la alianza de las religiones y aquel "después de esto yo me sé lo que me haré" de Manuel I, por el que vi que había prevaricado y echado al Dios cuyo asiento busco, el alma se me acongojó de dolor y por eso seguí rápidamente su historia, sin detenerme a examinar los crímenes horrendos que han sido hechos en nombre de su dios. La historia los señala a hurtadillas, porque llegó esa iglesia nefanda a condenar a todos y todo lo que pudiera descubrir su pecado, y no salía libro, ni decreto real, que no llevara su aprobación y licencia; pero así y todo, en estos últimos años, después que Pío IX cometió el absurdo de los absurdos anteponiéndose a Dios con su infalibilidad y anunció el anticristo, parece que la humanidad ha respirado esperando al que dirá la verdad y derrocará a la iglesia, como lo teme aquel papa en sus bulas y exhortaciones; y para poner remedio, escribió el "Syllabus", en el que se condena hasta el alentar sin permiso de esa iglesia, y coronó su obra, con la cláusula de su testamento que lo retrata a él de cuerpo entero: "Mantener y sostener a la iglesia, (dice a sus sucesores) aunque sea a costa de la sangre de toda la humanidad".

Seguí rápidamente su examen, porque mi alma se resistía en el registro de tanta infamia, tanta astucia y tanta doblez. Procuraba encontrar siquiera una obra exenta de mercantilismo; algo del amor de Jesús y de la fortaleza de Juan y no lo encontré en toda esa obra de 19 siglos; pero en cambio, encontré, los bajos o criminales medios de que esos pretendidos ministros de Dios se valieron para apoderarse de las riquezas y de lo más sagrado que es la conciencia del hombre; de ese estudio, ha brotado en mi pecho la condenación de esa apócrifa iglesia, porque en sus hechos, es la negación del Dios Amor.

No es posible enumerar los hechos todos criminales y mercantiles, ni anotar sus errores doctrinales. Basta decir, que todo lo ha hecho con refinamiento, contrario a la ley divina impresa en las almas por el Creador y que sólo ha 'tomado el nombre de Dios, para adulterarlo, comerciar con él y borrarlo de las conciencias de la grey cristiana sustituyéndolo por su Dios tirano y cruel, que sólo puede inspirar odio y venganza; y para ello, los mismos papas y hasta los curillas mas insignificantes, han ido adelante con su ejemplo.

Ya emprendo mi excursión en busca del principio que anhelo: entre tanto seguiré poniendo pruebas que lleven al convencimiento a los católicos y cristianos, de la maldad y falsedad de su religión por lo irracional de sus doctrinas; por la condenación de todo en las encíclicas y bulas de los mismos papas; pero sería tarea ímproba y cansadora y resultaría por eso estéril, querer copiarlo todo de todos: sólo voy a tomar la encíclica y el Syllabus de Pío IX, del 8 de Diciembre de 1864, porque recopila todo

cuanto han dicho y puedan decir todos los papas y porque es del siglo de las luces; además, existe una razón más poderosa para darle cabida, y es que, este Papa, se declaró infalible equiparándose a Dios y su obra nos dirá quien es él y la iglesia que representa y con ello, mi condenación será aprobada hasta por los fanáticos de esa iglesia, porque se avergonzarán de haber pertenecido a ella; y si así no fuera, demostrarán que su conciencia está anestesiada por el veneno de las doctrinas y habremos de darles un revulsivo que los haga reaccionar.

He aquí el texto y conclusiones del "Syllabus", que casi todo el mundo desconoce y los gobiernos, por su dignidad, deberían haberlo puesto en público para evitar la caída de los hombres en el fangal de esa iglesia y de todas y habría sido obra redentora; pero con tal que ahora paren mientes a la opinión pública y la apoyen, será remediado el mal, porque desaparecerán los antagonismos y el libre pensamiento se elevará en el libre examen de las cosas y las ciencias empezarán a llenar los vacíos que el prejuicio y la mordaza dejó durante el reinado de la teocracia eclesiástica, que todo lo dominó.

Dice así el Syllabus: Nosotros lo numeramos para facilitar su estudio, argumentación y citas de los estudiosos.

1, "Sea excomulgado el que diga: no existe ningún ser Divino, Supremo, perfecto en sabiduría, que sea distinto de la universalidad de las cosas; y Dios es idéntico a la naturaleza de las cosas y por consiguiente sujeto a cambios; Dios por esto mismo se hace en el hombre y en el mundo; y todos los seres son Dios y tienen la propia sustancia de Dios. Dios es así una sola cosa con el mundo y por consiguiente el espíritu con la materia, la necesidad con la libertad, lo verdadero con lo falso, el bien con el mal y lo justo con lo injusto".(1)

2."Sea excomulgado el que diga: Debe negarse toda acción de Dios sobre los hombres y sobre el mundo".

3."Sea excomulgado el que diga: La razón humana, considerada sin ninguna relación a Dios, es el único árbitro de lo verdadero y lo falso, del bien y del mal; ella es en sí misma su ley y basta por sus fuerzas naturales para procurar el bien de los pueblos y de los hombres".

4."Sea excomulgado el que diga: La Revelación Divina es imperfecta y por consiguiente está sujeta a un progreso continuo e indefinido, que corresponde al desarrollo de la razón humana".

5."Sea excomulgado el que diga: La Fe de Jesucristo está en oposición con la razón humana y la Revelación Divina no sólo no sirve de nada, sino que perjudica a la perfección del hombre".

6."Sea excomulgado el que diga: Las profecías y los milagros expuestos y referidos en las Sagradas Escrituras, son ficciones prácticas y los misterios de la fe cristiana son el resumen de investigaciones filosóficas. En los dos testamentos, están contenidas invenciones místicas y el mismo Jesús no es otra cosa que un Mito.

7,"Sea excomulgado el que diga: Como la Razón humana es igual a la Razón misma, las ciencias Teológicas deben ser tratadas como las demás ciencias filosóficas".

8."Sea excomulgado el que diga: Todos los dogmas de la Religión Cristiana sin distinción, son objeto de la ciencia natural o filosófica y la razón humana, no teniendo más que una cultura histórica, puede, en virtud de sus principios y de sus fuerzas naturales, llegar a un verdadero conocimiento de los dogmas aun los más cultos siempre que estos dogmas hayan sido propuestos a la razón como objeto".

9."Sea excomulgado el que diga: Como una cosa es el filósofo y otra la filosofía, aquél tiene el derecho y el deber de someterse a una autoridad que él mismo ha reconocido; pero la filosofía no puede ni debe someterse a ninguna autoridad".

10."Sea excomulgado el que diga: La Iglesia, no solamente no debe en ningún caso servir contra la filosofía, sino que debe tolerar los errores de la filosofía y abandonarle el cuidado de corregirse a sí misma".

11."Sea excomulgado el que diga: Los decretos de la Silla Apostólica y de sus congregaciones Romanas, impiden el libre progreso de la ciencia".

12."Sea excomulgado el que diga: Los métodos y los principios según los cuales cultivaron la Teología los antiguos escolásticos, no convienen ya con las necesidades de nuestro tiempo y el progreso de las ciencias".

13."Sea excomulgado el que diga: Debemos ocuparnos de la filosofía sin tener en cuenta la Razón natural".

14."Sea excomulgado el que diga: El hombre es libre para abrazar y profesar la Religión que crea verdadera según la luz de la razón".

15."Sea excomulgado el que diga: Los hombres pueden encontrar la salvación y salvarse en el culto de cualquier religión".

16."Sea excomulgado el que diga: A lo menos debe esperarse la salvación eterna de todos aquellos que no están de ningún modo en comunidad con la Iglesia de Jesucristo",

17."Sea excomulgado el que diga: El protestantismo no es otra cosa que una forma diversa de la misma Religión Cristiana, forma en que podemos agradar a Dios tan bien como en la Iglesia Católica".

18."El Socialismo, Comunismo, Sociedades Secretas, Sociedades Bíblicas, Sociedades Clérico-Liberales están excomulgadas en los términos más graves en la Encíclica "Qui Pluribus" de 9 de Noviembre de 1849; en la alocución, "Quibus "Cuantisque" de 20 de Abril de 1849; en la Encíclica, "Nosceitis et nobiscum", de 8 de Diciembre del mismo año; en la alocución "Singulari Cuadam", de 9 de Diciembre de 1854 y en la Encíclica "Quanto Conficiamus Maerore", de 10 de Agosto de 1862"; y sigue el Sillabus.

19."Sea excomulgado el que diga: La iglesia no es una sociedad, verdadera, perfecta y completamente libre; no goza de los derechos propios y constantes que le confiriera su Divino Fundador; pero pertenece al poder civil definir y determinar cuáles son los derechos de la iglesia y los límites en que puede ejercerlos".

20."Sea excomulgado el que diga: Él poder eclesiástico no debe ejercer su autoridad sin el asentimiento y venia del poder civil".

21."Sea excomulgado el que diga: La Iglesia no tiene potestad para definir dogmáticamente que la religión de la Iglesia Católica es la única verdadera".

22."Sea excomulgado el que diga: La obligación que liga a los maestros y escritores católicos se limita a las cosas que han sido definidas por el Juicio Infalible de la Iglesia como dogmas de fe que deben ser creídos por todos".

23."Sea excomulgado el que diga: Los soberanos pontífices y concilios Ecuménicos se han apartado de los límites de su poder; han usurpado los derechos de los príncipes y aun se han equivocado en las definiciones relativas a la moral".

24."Sea excomulgado el que diga: La Iglesia no tiene el derecho de emplear la fuerza; pues no tiene ningún poder temporal directo ni indirecto".

25."Sea excomulgado el que diga: Fuera del poder inherente al episcopado, hay un poder temporal que ha sido concebido o expresado tácitamente por la autoridad civil; revocable por consiguiente a voluntad por esta misma autoridad civil".

26."Sea excomulgado el que diga: Los ministros sagrados de la Iglesia y el Pontífice Romano, deben ser excluidos de toda gestión y autoridad sobre las cosas temporales".

27."Sea excomulgado el que diga. No es permitido a los Obispos ni aun publicar las letras apostólicas sin permiso del gobierno".

28."Sea excomulgado el que diga: Las gracias concedidas por el Pontífice Romano deben considerarse como nulas, si no han sido solicitadas por mediación y conducto del gobierno".

29."Sea excomulgado el que diga: La inmunidad de la Iglesia y de las personas eclesiásticas saca su origen del derecho civil".

30."Sea excomulgado el que diga: El foro Eclesiástico para las causas de los clérigos, ora en lo civil, ora en lo criminal, debe ser abolido absolutamente, aun sin consultar con la Silla Apostólica ni tener en cuenta sus reclamaciones".

31."Sea excomulgado el que diga: La inmunidad personal en cuya virtud están los clérigos exentos de la milicia, puede ser derogada sin ninguna violación de la equidad ni del derecho natural; el progreso civil exige esta derogación sobre todo, en una sociedad constituida según el espíritu de una Legislación Liberal".

32."Sea excomulgado el que diga: No pertenece únicamente de derecho propio a la jurisdicción eclesiástica dirigir la enseñanza de las cosas teológicas".

33."Sea excomulgado el que diga: La doctrina de los que comparan al pontífice Romano, a un príncipe libre y ejerciendo su poder en la iglesia Universal, es una Doctrina que prevaleció en la Edad Media".

34."Sea excomulgado el que diga; Nada impide no creer que por un decreto de un concilio general, o por el hecho de todos los pueblos, el soberano pontificado sea transferido del obispo romano y de la Ciudad de Roma, a otro obispo y a otra ciudad".

35."Sea excomulgado el que diga: La definición de un concilio nacional, no admite otra discusión y la administración civil puede exigir que se trate en sus límites".

36."Sea excomulgado el que diga: Pueden instituirse iglesias nacionales que no estén sujetas a la autoridad del Pontífice Romano, sino absolutamente separadas de ella".

37."Sea excomulgado el que diga: Muchos actos arbitrarios por parte de los Pontífices Romanos, fueron causa de la discusión cismática de la iglesia Oriental y Occidental".

38."Sea excomulgado el que diga: El Estado, como así de todos los derechos, goza de un derecho que no está circunscripto por ningún límite".

39."Sea excomulgado el que diga: La doctrina de la Iglesia Católica es opuesta al bien y a los intereses de la sociedad humana".

40."Sea excomulgado el que diga: El poder civil aun cuando esté ejercido por un príncipe infiel, posee un poder indirecto negativo sobre las cosas sagradas y tiene por consiguiente no sólo el derecho que llaman y exequátur, sino también de apelación como abuso".

41."Sea excomulgado el que diga: En caso de un conflicto entre las dos potestades, prevalece el derecho civil".

42."Sea excomulgado el que diga: El poder laico tiene la facultad de cesar, declarar y hacer nulas las convenciones solemnes (concordatos) concluidos con la Santa Sede, relativamente al uso de los derechos que pertenecen a la inmunidad eclesiástica, sin el consentimiento del Papa y aun a pesar de sus reclamaciones".

43."Sea excomulgado el que diga: La autoridad civil puede inmiscuirse en las cosas que conciernen a la religión, a las costumbres y al régimen espiritual; de donde se sigue que puede juzgar de las instrucciones que publican los pastores de las iglesias en virtud de sus cargos para la reglamentación de las conciencias; puede también decidir sobre la administración de los sacramentos y las disposiciones necesarias para recibirlos".

44."Sea excomulgado el que diga: Toda la dirección de las escuelas públicas en que la juventud de un estado cristiano es educado, exceptuando en cierto modo los seminarios episcopales, puede y debe ser conferida a la autoridad civil; y esto, de tal manera que no se reconozca a ninguna otra autoridad el derecho de inmiscuirse en la disciplina de las Escuelas, el régimen de los estudios, en la colocación de grados, en la elección y aprobación de los maestros".

45."Sea excomulgado el que diga: Mas aún en los seminarios conciliares, el método que debe seguirse en los estudios debe estar sometido al poder civil".

46."Sea excomulgado el que diga: La buena constitución de la autoridad civil exige, que las escuelas populares abiertas a todos los niños de cada clase del pueblo y en general que las instituciones públicas destinadas a las letras, a una instrucción superior y a una educación más elevada de la juventud estén emancipadas de toda autoridad eclesiástica, de toda influencia moderadora y de toda ingerencia por su parte y que están completamente sumisas a la voluntad de la autoridad civil y política, según el deseo de los gobernantes y la corriente de la opinión general de la época".

47."Sea excomulgado el que diga: Los católicos pueden aprobar un sistema de educación fuera de la fe católica y de la autoridad de la Iglesia, y que no tenga por objeto o a lo menos por objeto principal, sino el conocimiento de las cosas puramente naturales y la vida social sobre la tierra".

48."Sea excomulgado el que diga: La autoridad secular puede impedir a los obispos y a los fieles comunicarse libremente entre sí y el Sumo Pontífice Romano.

49."Sea excomulgado el que diga: La autoridad secular tiene por sí misma el derecho de presentar a los obispos y puede exigir de ellos que tomen la administración de sus diócesis antes de que hayan recibido de la Santa Sede la institución canónica y las letras apostólicas",

50."Sea excomulgado el que diga: Mas aun el poder secular tiene el derecho de prohibir o suspender a los obispos en el ejercicio de su ministerio pastoral y no está obligado a obedecer al Pontífice Romano en lo que concierne a la institución de los obispos y de los obispos".

51."Sea excomulgado el que diga: El gobierno puede por su propio derecho, cambiar la edad prescripta para la profesión religiosa así de hombres como de mujeres, e intimar a las comunidades religiosas no admitan a nadie a los votos solemnes sin su autorización".

52."Sea excomulgado el que diga: Deben derogarse las leyes que protegen la existencia de las familias religiosas, sus derechos y funciones; más aún la autoridad civil puede dar su apoyo a todos los que quisieran dejar el estado religioso que habían abrazado y desligarlos de sus solemnes votos; del mismo modo puede suprimir completamente esas mismas comunidades religiosas, como también las iglesias católicas, colegiadas y los beneficios simples y aun el derecho de patronato, adjudicar y someter sus bienes y rentas a la administración y a la voluntad de la autoridad civil".

53."Sea excomulgado el que diga: Los reyes y los príncipes no solamente están exentos de la jurisprudencia de la iglesia sino que aun son superiores a la iglesia cuando se trata de resolver cuestiones de jurisdicción".

54."Sea excomulgado el que diga: La Iglesia debe estar separada del Estado, y el Estado separado de la Iglesia".

55."Sea excomulgado el que diga: Las leyes de la moral no necesitan la sanción Divina y es de todo punto innecesario que las leyes humanas se conformen al derecho natural o reciban de Dios el poder de obligar".

56."Sea excomulgado el que diga: La ciencia de las cosas filosóficas y morales, lo mismo que las leyes civiles, pueden y deben ser sustraídas a la autoridad Divina y Eclesiástica.

57."Sea excomulgado el que diga: No es menester reconocer otras fuerzas que las que residen en la materia y todo sistema de moral, toda honradez debe consistir en acumular y aumentar sus riquezas de todas maneras y entregarse a los placeres".

58."Sea excomulgado el que diga: El derecho consiste en el hecho material; todos los deberes de los hombres son una palabra vacía de sentido y todos los hechos humanos tienen fuerza de derecho".

59."Sea excomulgado el que diga: Se debe proclamar y observar el derecho de no intromisión del pontífice y los obispos en las cosas del Estado".

60."Sea excomulgado el que diga: Es lícito negar la obediencia a los príncipes Legítimos y aun sublevarse contra ellos".

61."Sea excomulgado el que diga: La violación de un juramento por sagrado que sea y toda acción criminal y vergonzosa opuesta a la ley eterna, no sólo debe ser vituperada, sino que es completamente lícita y digna de los mayores elogios, cuando se inspira en la moral de la Patria".

62."Sea excomulgado el que diga: De derecho natural, el vínculo del matrimonio no es indisoluble y en diferentes casos el divorcio propiamente dicho, puede ser sancionado por la autoridad civil".

63."Sea excomulgado el que diga: La iglesia no tiene el derecho de poner impedimentos dirimentes al matrimonio, pero este poder pertenece a la autoridad secular, la cual puede dispensar los impedimentos existentes".

64."Sea excomulgado el que diga: La Iglesia en el curso de los tiempos comenzó a introducir los impedimentos dirimentes, no por su derecho propio sino por el que había tomado de la autoridad civil".

65."Sea excomulgado el que diga: Los cánones del concilio de Trento que imponen excomunión contra los que niegan el poder que tiene la Iglesia de oponer impedimentos dirimentes no son dogmáticos, o deben entenderse de ese poder prestado".

66."Sea excomulgado el que diga: La fórmula prescripta por el concilio de Trento, no obliga so pena de nulidad cuando la ley civil establece otra forma que seguir y quiere que por medio de esta forma sea válido el matrimonio".

67."Sea excomulgado el que diga: Bonifacio VIII fue el primero que declaró que el voto de castidad pronunciado en la ordenación, hace nulo el matrimonio".

68."Sea excomulgado el que diga: Por la fuerza de contrato puramente civil, puede existir un verdadero matrimonio entre cristianos; y es falso, o que el contrato de matrimonio entre cristianos sea siempre un sacramento, o que este contrato sea nulo fuera del sacramento".

69."Sea excomulgado el que diga: Las causas matrimoniales y los esponsales, pertenecen por su propia naturaleza a la autoridad civil".

70."Sea excomulgado el que diga: Los hijos de la Iglesia Cristiana y Católica disputan entre sí sobre las compatibilidades del poder temporal en el poder espiritual".

71."Sea excomulgado el que diga: La supresión de la soberanía civil de que está en posesión la Santa Sede aún serviría mucho a la libertad y felicidad de la Iglesia Católica".

72."Sea excomulgado el que diga: En nuestra época no es útil que la religión católica sea considerada como la única religión del Estado, con exclusión de todos los demás cultos".

73."Sea excomulgado el que diga: Así, con razón, la Ley ha provisto en algunos países católicos a que los extranjeros que en ellos residen gocen del ejercicio público de sus cultos particulares".

74."Sea excomulgado el que diga: Es falso que la autoridad civil de todos los cultos y que el pleno poder permitido a todos de manifestar abierta y políticamente todos sus pensamientos y todas sus opiniones, llevan más fácilmente los pueblos a la corrupción de sus costumbres y del espíritu y propaguen la peste del Indiferentismo".

75."Sea, en fin, excomulgado el que diga: El Pontífice Soberano, puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el Liberalismo y la Civilización Moderna".

Es copia de la interpretación hecha a la encíclica, por el sabio canónigo Monts; no hago comentario. Voy a extraer la encíclica del mismo Pío IX, y nos convenceremos de que no es posible, por dignidad humana, que los hombres quieran soportar más ese yugo degradante de la iglesia católica o cristiana ni de sus soberbios pontífices.

Dice así la Encíclica:

"A todos nuestros venerables hermanos, los Patriarcas, los primados, los Arzobispos y Obispos en gracia y comunión con la Santa Silla Apostólica".

Pío IX Papa.

"Venerables hermanos.

"Salud y bendición Apostólica.

1."Sabéis venerables hermanos, y estáis viendo como todo el mundo, y mejor que nadie, con qué solicitud y vigilancia pastoral, los pontífices romanos nuestros predecesores llenaron la misión que les fue confiada por el mismo Jesucristo en la persona del Bienaventurado Pedro príncipe de los Apóstoles, de apacentar las ovejas y los corderos; deber que cumplieron felizmente sustentando siempre con las palabras de la fe y la Doctrina de la Salvación, todo el Rebaño del Señor y apartando de los pastos venenosos".

2."Y en efecto, guardianes y vengadores de la augusta Religión Católica, de la verdad y de la justicia, llenos de solicitud por la salvación de las almas, nuestros mismos predecesores no desdeñaron nada para descubrir y condenar con sus letras y constituciones apostólicas, obras maestras de sabiduría, todas las herejías y errores, que contrarios a nuestra fe divina a la Doctrina de la Iglesia Católica, a la honestidad de costumbres y a la salud eterna de los hombres, excitaron con frecuencia violentas tempestades y desolaron la Iglesia y la sociedad civil".

3."Así se opusieron con un vigor apostólico a las culpables maquinaciones de los malvados, que bramando de rabia como las ondas de un mar embravecido, prometiendo la libertad y siendo esclavos de la corrupción, trabajaban por medio de falsas máximas y escritos perniciosos en arruinar los fundamentos del orden religioso y social, en destruir la verdad, en depravar todas las almas, en desviar de la regla de las costumbres a los imprudentes y sobre todo a la juventud inexperta, en corromperla miserablemente, en arrojarla en las redes del error y arrancarla, en fin, del gremio de la Iglesia Católica".

4."Como sabéis muy bien, venerables hermanos, desde que la providencia, en sus impenetrables consejos se dignó elevarnos, a pesar de nuestra indignidad, a la Cátedra de San Pedro, con el corazón traspasado de dolor a la vista de la horrible tempestad desencadenada por tantas doctrinas perversas, a la vista de los males incalculables y soberanamente deplorables atraídos por el pueblo cristiano por tantos errores, alzamos la voz, según el deber de nuestro ministerio apostólico y los ilustres ejemplos de nuestros predecesores".

5."Y en muchas encíclicas, en alocuciones pronunciadas en consistorios y en otras letras apostólicas, condenamos los principales errores de nuestra triste época, excitamos a vuestra vigilancia episcopal exhortamos a todos nuestros queridos hijos de la iglesia católica a mirar con horror y a evitar el contagio de esta peste cruel".

6."Pero muy especialmente en la primera encíclica del 9 de Noviembre de 1846 y en dos alocuciones, una del 9 de Diciembre de 1854 y otra del 9 de Julio de 1862, pronunciadas en consistorio, condenamos los monstruosos errores en boga, sobre todo en nuestros días con gran daño de las almas y de la misma sociedad civil; errores que, fuentes de casi todos los otros, son, no sólo la ruina de la Iglesia Católica y sus saludables doctrinas y de sus sagrados derechos, sino también de la eterna ley natural probada por el mismo Dios en todos los corazones, como igualmente de la recta razón".

7."Sin embargo, bien que no nos hayamos descuidado en prohibir y reprobar estos errores, la causa de la iglesia católica, la salvación de las almas divinamente confiadas a nuestra solicitud, los intereses de la sociedad humana exigen, que excitemos vuestro celo pastoral a combatir otras opiniones nacidas de los mismos errores, como de sus fuentes".

8."Estas opiniones falsas y perversas, son tanto más detestables, cuanto que tienden especialmente a impedir y a separar esa fuerza saludable de que la Iglesia Católica en virtud de la institución y del mandato de su divino fundador debe usar libremente hasta el fin de los siglos así respecto de las naciones como de los individuos lo mismo con los pueblos, que con los soberanos".

10."También tienden a destruir la unión y concordia recíprocas del sacerdocio y del Imperio y que ha sido siempre tan favorable a la Iglesia y al Estado. En efecto; sabéis perfectamente, venerables hermanos, que muchos contemporáneos nuestros, aplicando a la sociedad civil el impío y absurdo principio de que llaman ellos naturalismo tiene la osadía de enseñar que "la perfección de los gobiernos y el progreso civil exigen imperiosamente que la sociedad humana sea constituida y gobernada como si la religión no existiera, o a lo menos sin establecer ninguna diferencia entre la verdadera religión y las religiones falsas"

11."Además, en oposición a la doctrina de las sagradas escrituras de la Iglesia y de los Santos Padres, no temen afirmar que "la mejor condición de sociedad, es aquella que no se reconoce en el Estado la obligación de reprimir con la sanción de las penas, a los violadores de la religión católica, a no ser cuando lo exija la tranquilidad pública".

12."En consecuencia de esta idea absoluta falta del gobierno social, no vacilan en favorecer esta opinión errónea penosísima a la Iglesia Católica y a la salud de las almas, y que nuestro predecesor de

feliz memoria Gregorio XVI, llamaba un delirio a saber: "Que la libertad de conciencia y de cultos es un derecho inherente a cada hombre que la Ley debe proclamar y garantir en toda sociedad constituida, y que los ciudadanos tienen derecho a la plena libertad de manifestar públicamente sus opiniones cualesquiera que sean, por medio de la palabra, de la prensa o de otra manera; sin que puedan restringirla ni la autoridad eclesiástica ni la civil.

13."Ahora bien, sosteniendo esas temerarias afirmaciones no reflexionan, no consideran que predicen la libertad de perdición y que si el conflicto de las opiniones humanas es tolerado, habría siempre hombres dispuestos a resistir a la verdad y a poner su confianza en la locuacidad de la sabiduría humana".

14."Y como allí de donde la Religión, la Doctrina y la Autoridad de la revelación se hallan desterrados de la sociedad civil, la noción de la justicia y el verdadero derecho humano se oscurece y aún se pierde cediendo el paso a la fuerza material que toma entonces el puesto de la verdadera justicia y el verdadero derecho, se ve claramente por qué ciertos hombres, no teniendo en cuenta los principios de la sana razón, se atreven a publicar:"

15."Que la virtud del pueblo, manifestada por lo que ellos llaman opinión pública o de otro modo, constituye la ley suprema, independiente de todo derecho divino y humano, y que en el orden político, los hechos consumados, tienen el valor de derecho".

16."Pero, ¿quién no ve, quién no siente perfectamente que una sociedad separada de la religión y de la verdadera justicia, no puede tener otro fin que adquirir y acumular riquezas ni otra ley en todos los actos que el indomable deseo de satisfacer sus propias sensualidades y propios intereses?"

17."He aquí por qué esos hombres persiguen con odio cruel las órdenes religiosas, sin tener en cuenta los inmensos servicios prestados por ellas a la religión, a la sociedad y a las letras; por lo cual la injurian diciendo, que no tienen ninguna razón legítima de existencia y haciendo así eco a las calumnias de los herejes".

18. "En efecto, como lo enseñaba muy píamente Pío VI nuestro predecesor de feliz memoria; la abolición de las órdenes religiosas hiere al Estado que hace profesión pública de seguir los consejos evangélicos; ataca una manera de vivir recomendada por la Iglesia como conforme a la doctrina de los apóstoles. Ultraja, en fin, a los ilustres fundadores de las Ordenes que nosotros veneramos en nuestros altares y establecieron estas órdenes por inspiración de Dios"

19."Van más lejos todavía y llevan su impiedad hasta el punto de querer quitar a los ciudadanos de la iglesia, la facultad de dar públicamente limosna por caridad cristiana y abatir la Ley que en ciertos días prohíbe las obras serviles para consagrarse al culto divino. Todo esto se lleva adelante bajo el falso pretexto de que esta facultad y esta ley están en oposición con los principios de la verdadera economía política".

20."No contentos con desterrar la religión de la sociedad, quieren también desterrarla de la familia, enseñando y profesando el funesto error del comunismo y del socialismo, afirmando que la sociedad doméstica o la familia, toma su razón de ser del derecho puramente civil y que por consiguiente, de la Ley civil emanan y dependen todos los derechos de los padres sobre los hijos y aun el derecho de instrucción y educación".

21."Para esos hombres de error y de mentira, el fin principal de estas máximas impías y de estas maquinaciones criminales es obstruir completamente a la saludable doctrina y a la influencia de la iglesia quitándole la Instrucción y la Educación de la Juventud, para manchar y corromper con los mas perniciosos errores y vicios de toda especie, el alma tierna y flexible de los jóvenes".

22. "Todos los que han trabajado en perturbar la Iglesia y el Estado, en destruir el orden regular de la sociedad, en aniquilar todos los derechos divinos y humanos, han empleado constantemente, todos sus pérfidos designios, toda su solicitud y actitud en seducir y depravar a la juventud imprevisora y han puesto toda su esperanza en esta corrupción de las nuevas generaciones".

23. "He aquí por que el clero regular y secular no obstante los más ilustres testimonios dados por la historia a sus inmensos servicios en el orden moral religioso y civil y literario, es por parte de ellos objeto de las más atroces persecuciones; y he aquí porque dice: "Que siendo el clero enemigo de las luces de la civilización y del progreso, es necesario quitarle la instrucción y educación de la juventud".

24. "Otros, renovando los errores funestos, tantos y tantas veces condenados, de los innovadores, se atreven con insigne imprudencia a someter a la autoridad civil la suprema autoridad dada a la Iglesia y a esta Silla Apostólica por nuestro Señor Jesucristo y a negar todos los derechos de esta misma iglesia y de esta misma Silla respecto del orden exterior".

25. "Efectivamente; no se avergüenzan de afirmar que "las leyes de la Iglesia no obligan en conciencia a no ser que estén promulgadas por la autoridad civil; que los actos y derechos de los romanos pontífices relativos a la religión y a la iglesia, necesitan la sanción y la aprobación, o a lo menos el asentimiento del poder civil; que las constituciones apostólicas, condenando las sociedades secretas, exíjase o no el juramento de guardar el secreto y fulminando anatemas contra sus adeptos y autores, no tienen ninguna fuerza en los países en que el gobierno civil tolera estas especies de asociaciones".

26. "Que la excomunión fulminada por el concilio de Trento y por todos los Pontífices Romanos contra los invasores y usurpadores de los derechos y de las posiciones de la Iglesia, descansa en una confusión del orden civil y político y no tiene más objeto que los intereses de este mundo; que la Iglesia no debe decretar nada, ligar la conciencia de los fieles relativamente al uso de los bienes temporales; que la Iglesia no tiene el derecho de reprimir con penas temporales a los violadores de sus leyes; que es conforme a los principios de la Teología y del derecho público reivindicar por medio del gobierno y atribuirle la propiedad de los bienes poseídos por las iglesias, por las congregaciones religiosas o por los demás lugares piadosos".

27. "No tienen vergüenza de profesar en voz alta y públicamente los axiomas y los principios de los herejes fuente de mil errores y de funestas máximas".

28. "Repiten, en efecto, "que la potestad eclesiástica no es de derecho divino, distinta e independientemente del poder civil y que esta distinción y esta independencia, no puede subsistir sin que la iglesia invada y usurpe los derechos esenciales de la protesta civil es evidente".

29. "Es imposible también, guardar silencio sobre la audacia de los que no soportando la sana doctrina, pretenden que por los juicios de La Silla Apostólica y por sus decretos evidentemente relativos, al bien general de la iglesia, a sus derechos, a su disciplina si no tocan a los Dogmas de la fe y de las costumbres, se puede, sin pecado, negar la conformidad y sumisión, sin perder por eso la cualidad de católico".

30. "No hay nadie que no vea manifiesta y claramente y nadie que no comprenda que esta pretensión es contraria el Dogma Católico de plena autoridad divinamente dada por nuestro Señor Jesucristo al Pontífice Romano de apacentar, regir y gobernar la Iglesia Universal".

31. "Ahora bien, en medio de esta perversidad de opiniones, persuadidos del deber de nuestro cargo Apostólico y llenos de solicitud por nuestra Santa Religión, por la Santa Doctrina, por la salvación de las almas que nos está confiada y por el bien mismo de la sociedad, hemos creído necesario elevar de nuevo nuestra voz apostólica".

32."Por consiguiente; reprobamos, proscribimos y condenamos por nuestra autoridad apostólica, todas y cada una de las malas opiniones y doctrinas señaladas en detalle en las presentes letras y queremos y ordenamos que todos los hijos de la Iglesia Católica, los tengan por reprochados, proscriptos y condenados".

33."Sabéis muy bien, venerables hermanos, que en nuestros días, los adversarios de toda verdad y de toda justicia, los enemigos de nuestra Santa Religión, con ayuda de libros emponzoñados, libelos y diarios, esparcidos sobre la faz de la tierra, engañan a los pueblos, mienten científicamente y siembran toda otra especie de doctrinas impías. Tampoco ignoráis que en este siglo, algunos hombres ilusos y excitados por el Espíritu de Satanás han tenido la audacia de negar al Dominador Jesucristo nuestro Señor y no temen atacar a su Divinidad con la más criminal imprudencia.

34."Sobre esta materia, venerables hermanos, tenemos que tributaros los mayores elogios, en verdad muy merecidos por el celo que habéis desplegado alzando vuestra voz episcopal contra tan grande impiedad".

35."Así, pues, en nuestras letras, nos dirigimos otra vez más a vosotros, que llamados a compartir nuestra solicitud sois para nosotros, en medio de nuestros grandes dolores, objeto de consuelo, júbilo y reanimación por vuestra religiosa piedad; a vosotros que por este amor, esa fe y abnegación admirables con que os esforzáis en cumplir viril y cuidadosamente el gravísimo cargo de vuestro ministerio episcopal, vivís en unión íntima y cordial con nosotros y en la Silla Apostólica".

36."Esperamos en efecto, de vuestro celo pastoral, que armados con la Espada del Espíritu que es la palabra de Dios, y justificados en la gracia de nuestro Señor Jesucristo, os consagréis con toda vuestra solicitud a que los fieles que os están confiados se abstengan de las malas hierbas que Jesucristo no cultiva, porque no han sido sembradas por su Padre".

37."No ceséis jamás de inculcar a esos mismos fieles que toda verdadera felicidad para los hombres emana de nuestra augusta religión, de su doctrina y de su práctica y que feliz es el pueblo cuyo Dios es el Señor".

38."Enseñad que los reinos descansan sobre el fundamento de la fe católica, y que no hay nada tan mortal ni que nos exponga tanto a la caída y a todos los peligros, como creer que nos basta el libre albedrío que recibimos al nacer, sin otra cosa que pedir a Dios, lo que equivale a olvidar a nuestro autor y renegar de su poder por mostrarnos libres".

39."No olvidéis tampoco enseñar, que el poder real no es únicamente conferido para el gobierno del mundo, sino ante todo y sobre todo, para la protección de la Iglesia".

40."Cierto es, que cuando se trata de negocios de Dios, es interés de los príncipes, subordinar, como él mismo ha establecido y no preferir ni anteponer su voluntad real a los sacerdotes de Jesucristo".

41. "Dado en Roma en San Pedro a 8 de Diciembre de 1864, el décimo año después de la definición Dogmática de la Inmaculada concepción de María virgen y Madre de Dios y el décimo nono de nuestro Pontificado".

Pío IX Papa.

Hemos también numerado en sus puntos esta gran pieza autocrática para facilitar la crítica que los hombres libres harán.

(1) En ese párrafo está contenido el principio racional de la verdadera ciencia; por eso son excomulgados, todos los que así piensan.

Párrafo III

ALGUNAS CAUSAS DE CLÉRIGOS ANTE LA JUSTICIA

¿Cómo se podrá refutar punto por punto estas dos obras de este insuperable maestro del error? ¿Por qué se había llamado Pío, el que es más impío que la impiedad misma? Afortunadamente se llamo Pío No... No, que es negación afirmativa; si no fuera así, sería ese nombre, un sarcasmo.

De esos documentos se desprende toda la autocracia sin precedentes de la iglesia católica. A su carro quedan atados todos los hombres y todas las cosas y nadie que no sea clérigo o secuaz de ellos, no puede pensar, hablar ni rascarse la oreja sin permiso de la autoridad eclesiástica, aunque sea rey u otro jefe de estado: en cambio, se puede hacer todo, hasta matar, en favor de esa religión y en nombre, nada menos que de su Dios que nunca se ve harto de sangre, ni satisfecha la concupiscencia de esos ministros llamados de Dios y de derecho divino; y aun conceden indulgencias y favores a los que calumnian, persiguen y atropellan con apostólico celo, a cualquiera que no sea católico. En una palabra; es lícito todo vejamen contra los que no quieren comulgar en la falsedad por ellos proclamada en dogma, artículo de fe, misterio, o milagro, No, no es posible refutar por dignidad y vergüenza todos los hechos criminales y de lesa humanidad y deidad realizados por ese monstruoso verdugo de la humanidad.

Yo, debo aprovechar mejor el tiempo que en ensuciar papel con hechos tan infames; pero no debo tampoco dejar de decir algunos, que sirvan de molde a la protesta de los libres, de la conciencia ofendida y del espíritu ultrajado. Voy, pues, a dejar dirección a los hombres, de algunos hechos, que aunque públicos, se ha tenido mucho cuidado de ocultarlos todo lo más posible y aún se ha condenado a los jueces que los sentenciaron ante los ojos de los católicos; no digo ante sus conciencias porque no la tienen. Está (esa conciencia) en manos del curulla y de encapuchado, el católico y cristiano, no puede ver ni oír más que lo que estos hipnotizadores embusteros quieren que sus borregos oigan y vean; éstos son aquellos de quienes dijo el profeta: "tienen ojos y no ven y orejas y no oyen".

Veamos algunas sentencias de los tribunales de la justicia civil y criminal y en ellos veremos todo el veneno que encierran bajo la sotana y el hábito, los hijos, padres y parientes de la apócrifa religión cristiana católica; y tal será el desborde de la lascivia de estas gentes con solo la forma de hombres y entrañas de tigre, que a pesar de ser el mismo Vaticano un inmenso prostíbulo, cuyos papas han sido los que manejaban la batuta en las grandes bacanales, (léase "Orgías de los Papas") se vieron obligados a pedir a los reyes, que reprimieran el escándalo de los clérigos; cosa que no pueden negar católicos ni cristianos, porque copio las bulas y cartas de los papas.

Con fecha 18 de Enero de 1550 el Papa Paulo IV pidió a la inquisición "que persiguiera a los sacerdotes que cometían escándalo y abusaban del confesionario para solicitar a las mujeres y los mancebos"; pero cual sería la corrupción, que los tribunales de la inquisición no pudieron dar término a sus tareas y hubieron de renunciar a tan infamante ocupación.

En 16 de Abril de 1561, se volvió a pedir al inquisidor Valdés, con una bula, "para proceder contra todos los confesores del reino de Felipe II, que hubiesen cometido el delito de seducción, como si fueran herejes"; pero ni esto bastó; porque Pío IV, en 1564 hizo la misma petición; pero alcanzó lo que los otros y las cosas siguieron empeorando y repitieron sus pedidos de castigo a los confesores, Clemente VIII, Gregorio XV, y muchos otros que no quiero anotar, por aquello de que "para muestra basta un botón" y ya anoté más de uno. Pero vamos a encontrarnos en los tribunales para mejor fe de las virtudes religiosas.

Tengo ante mi vista un juicio de la inquisición por demás curioso con la siguiente carátula: "Los celos de una monja que descubre las relaciones y crímenes de un fraile capuchino, con otras trece

monjitas más". ¡Qué castidad! Pero es tal el cinismo de este encapuchado, que asombra la hipocresía y agudeza en las contestaciones del confesor, basadas todas en hechos y escritos de los libros santos de la iglesia católica, cuyas contestaciones, nos ponen a las claras, (si no hubiera visto y palpado) todo lo que se enseña en los seminarios y centros docentes donde se educa a los ministros de la religión católica que pretende ser depositaria de la ley del Dios que busco. No insertaré este hecho demasiado escandaloso y remito a mis lectores a los archivos de Cartagena donde están los autos; y al de Madrid, donde está la sentencia y la confesión del capuchino, al tribunal del Santo Oficio, que demuestra la poca fe en Dios del fraile, pues confesó sus fechorías ante la sentencia de ser quemado vivo.

En Tolosa (Francia) el año 1847, un encuadernador, mandó a su hija bellísima de 14 años, con unos libros que había encuadernado, pertenecientes a la casa de la "Misión Profesa de los hermanos de la Doctrina Cristiana". La niña no volvió; pero, "El cadáver, bestialmente destrozado por ambos vasos" (así se lee en la acusación fiscal) apareció fuera de las tapias del jardín de la casa; pero la química (pícaro químico) se encargó de decir, que, "los estigmas que manchaban la camisa de la niña, pertenecían a nueve individuos", en efecto; en la Santa casa, había nueve hermanitos, cuyo superior era el padre Leotade, que fue condenado a cadena perpetua.

En Montalbán, en 1868, fue acusado y juzgado y condenado, otra sotana, que no refiero los hechos, por vergüenza de la pluma; pero se refieren a 18 niños.

En Gante, 1868, se abre la causa y es condenado un jesuita, por atentado al pudor; no le importaba el sexo.

En Boston, 1868, es acusado un sacerdote y condenado por la prueba de abuso en 14 niños.

El tribunal de Bruselas, 1868, condena a un eclesiástico "por sus innobles costumbres"; y ya era perseguido por otros delitos de la misma naturaleza cometidos el año 1852; y el mismo tribunal y el mismo año 1868, condena al abate Juan Blereau y al presbítero Lafourcade.

El tribunal de Charenta condenó a cadena perpetua al cura de San Lorenzo, en tres de Mayo de 1868.

En agosto del mismo año, el tribunal de Versailles pronunció sentencia al Abate Hue "por bestia e inhumano"; es curioso el juicio porque resulta acusado otro párroco, el cura de Nantes, el cual confiesa al tribunal "que él no ha hecho mas que poner en práctica algo de lo aconsejado por un libro que los sacerdotes tenían siempre entre las manos que se llama "La ciencia del confesor" ¡Dios mío qué ciencia!

El tribunal de Linz (Austria) condenó a un carmelita, confesor de la joven Ana Dunzinger a la que venció por medio de un pañuelo cloroformizado, en el año 1872, y la prensa de Europa lo comentó con el nombre de "Episodio de un pañuelo cloroformizado".

Pero no sigamos más por el camino del deshonor, porque es vergüenza para todos el consentir que se nos ultraje tan infamemente el sentimiento, en nombre de Dios; y si he expuesto esos pocos casos concretos entre más de un millón que puedo citar, ha sido sólo para justificar la condenación que lancé en el capítulo 10, párrafo V, contra la iglesia católica, por falsa entre todos los falsos; por comerciante indigna, ya que comercia con las conciencias, explota los nombres de Jesús y su madre y los falsea haciéndolos a su gusto y revistiéndolos de misterios, que la razón rechaza.

El Anticristo (si es cierto que vive como aseguró Pío No-No) no tiene necesidad de citar casos delictuosos para probar la falsedad y prevaricación de la iglesia católica y de todas las iglesias, porque lo sabe en su conciencia. Más yo sé, que los hombres mis hermanos están prejuiciados por falsas creencias y he querido probar a los sistemáticos y borregos atados de pies y manos, que no es sistema el

rebatir y condenar la falsedad y maldad de la iglesia y sus ministros de las religiones todas y todos sus sacerdotes y pastores; todos han prevaricado del principio moral y fraternal y ninguno ha amado a la humanidad como quiere el Padre y, es hora ya de desenmascarar y rasgar el velo porque vino la justicia y lo he prometido; pero soy hombre como los demás hombres, y acudo adonde la inspiración me lleva a recoger el eco y lo que haya de verdad sobre Jesús y su madre. Juan, marchemos, mientras copio aquí una historia bastante interesante que descubre algunos pelos, de la peluda conciencia de un Papa, que era esposo y papá y en cuya historia mi espíritu ha sentido sensación. ¿Es que aún se quejan de dolor los protagonistas? Yo no lo sé; pero a mí me ha interesado y ha de interesar a todo el que la lea, y será una prueba más en apoyo de mi condenación de la religión cristiana. Lo grave es, indudablemente, que esa historia sea escrita por los mismos católicos.

Párrafo IV

HISTORIA INTERESANTE, UN PAPA Y PAPÁ QUE HACE RAYA. RODRIGO BORGIA O ALEJANDRO VI

Lector: ya sigo viaje para buscar a mi Dios de Amor un asiento, donde tú lo puedas adorar; y como estoy seguro de encontrar algún jalón, allá donde predicaron Juan y Jesús, tierra donde se han desarrollado los sucesos más importantes de la historia de las religiones en la antigüedad y puntos donde las ciencias y doctrinas y dogmas tuvieron su asiento por largos siglos, voy a escudriñar cuanto se me presente que pueda darme la primera luz para orientarme; porque después de mi decepción, no sé en verdad, camino, sendero, ni vericuetos, que me conduzcan al logro de mi deseo. La iglesia católica, ha barrido y desfigurado, todo lo que podía dar luz a la razón, pero yo soy súbdito del gran general "No importa" y esa iglesia de los crímenes se verá castigada con mi descubrimiento del asiento del Dios Amor y no habrá conseguido esa religión nefanda, más que retardar la unidad de los hombres de la tierra en una sola familia, bajo un solo credo y, estos hombres, al saber que vivieron engañados, se volverán contra los verdugos de su conciencia; y no será mía la culpa, sino de ellos, de los ministros de ese Dios monstruo de los católicos, hermano en hechos, de todos los dioses irracionales de todas las religiones que formaron la alianza.

La historia que voy leyendo es un recorte de la "Vida de los Papas" y si tomo la de Alejandro VI (que no es ni mejor ni peor que las de los otros) es por no sé qué atracción ha despertado en mí un personaje que en ella figura, y que fue enlazado como caballo americano y colgado, en los mismos días que Don Rodrigo cae envenenado por sus polvos blancos; veo motivos muy interesantes y copio; lee tú, lector.

Antes de empezar la historia que te he prometido voy a transcribir un escrito del papa Víctor III, refiriéndose a su predecesor Benedicto IX.

"Horroriza, decía, recordar, cuál fue la vida de ese papa; con sus robos, asesinatos y abominaciones, afligió al pueblo Romano; más tarde, no pudiendo los ciudadanos sufrir tanta villanía, reuniéronse y lo arrojaron de la ciudad y de la sede pontificia, adonde regresó poco después para escandalizar al orbe entero con sus crímenes".

¿Que tal lo que dice un papa de otro papa?

Al atardecer, del 11 de Agosto de 1492, la plaza del Quirinal, presentaba un aspecto desusado; de ordinario no era muy frecuentada en aquellos tiempos, de día, ciertamente, se observaba en ella alguna vida; más de todos modos, el número de transeúntes era tan limitado, que la hierba crecía en el suelo.

En el fondo de la plaza, casi en ángulo y en el espacio intermedio entre el oriente y el septentrión, elevábase un edificio antiguo, sobre las ruinas del que un siglo más tarde se construyó el palacio del Quirinal.

Un ancho trozo de terreno inculto extendíase en torno de este majestuoso edificio, como para rodear de soledad a los individuos que lo habitaban; terreno, que después se convirtió en jardín de cerca de dos leguas. Cuando se comenzó la construcción del nuevo palacio, hizo comprender en ella, además de la parte de que ahora nos ocupamos, otra parte convenientemente reservada para uso de los cónclaves cardenalicios.

Un observador atento, habría juzgado aquel edificio por una hermosa ruina de los buenos tiempos de Roma, no creyéndolo jamás construcción del siglo XV. Era una mezcla de antiguo y moderno. Sólo una pequeña parte del mismo, invisible, a quien de frente lo contemplara, podía dar una idea del oficio a que estaba destinado.

Para quien desde allí lo mirara, ofrecía el aspecto de una prisión horrible y tétrica; las puertas y ventanas, cerradas todas por gruesas barras de hierro, aumentaban el misterio de aquel edificio, mitad nuevo y mitad ruinoso.

Y no obstante, las miradas de la muchedumbre se dirigían en aquellos momentos a la ventana mayor de aquella tenebrosa fábrica. Por la atención y los murmullos que su contemplación producía, hubiera dicho por cualquiera, que de aquella ventana, a la sazón tapada, dependía la felicidad, no ya de Roma, sino del mundo entero. A estar en pleno día, se hubiera visto, que atravesando los hierros y postigos, salía de aquella ventana un tubo de los que se emplean para las estufas y caloríferos. Mas el sol apagábase ya, y aún que los ojos de la muchedumbre seguían fijos en la contemplación, nadie que no conociera las costumbres locales hubiera podido imaginar, que una cosa tan insignificante, pudiera originar tanta curiosidad y tanta impaciencia.

El abigarrado conjunto que formaban los espectadores con sus diversos trajes, llamaba la atención. Los moños altos y los vestidos de diversos antitéticos colores, constituían un conjunto a un tiempo ridículo y grandioso.

Las mujeres abundaban, y eran ellas las que con sus cuerpecitos pequeños y sus faldas, atraían las miradas de todos.

La ansiedad crecía; de pronto un grito de ¡paso! ¡paso! dado por los batidores de un grupo de dignatarios de la corte pontificia, interrumpió el general murmullo. Oíanse voces de mal contentos, imprecaciones, injurias a los cardenales, acompañados de acciones obscenas que para nada escandalizaban a las bellas espectadoras.

Los codazos dados por los pajes de la cohorte antes citada, abrieron camino entre la multitud. Cada uno de aquellos dignatarios traía en una bandeja de plata, un huevo, un pan pequeño y un cáliz de vino.

¡La cuaresma aún dura! decía algún espectador; tenedles a dieta y veréis cómo se deciden pronto.

Lástima que sólo sean veinte y tres, añadía otro, si hubiera estado acuciado todo el Sacro Colegio algunos días, hubieran permanecido tranquilas las mujeres romanas.

De todos modos, contestaba un tercero, podrán decirnos algo de los que están allí dentro. Y señalaba al palacio ruinoso. Sí; pero la clausura no está reñida con el apetito, replicaba el primero.

El diálogo amenazaba prolongarse, cuando uno del grupo imponiéndose, exclamó: ¡Guardaos que ahí vienen! A estas palabras, mitad misteriosas, todos volvieron el rostro y a poca distancia contemplaron dos gentiles hombres a caballo, en torno de quienes el pueblo parecía amotinarse, más por temor que por respeto.

Uno de ellos, el más alto, cabalgaba con más seguridad que el otro y lanzaba sobre la multitud unas miradas que ni podían ser tenidas por odio como por desprecio; en la manera de mover la mano, que casi involuntariamente se agitaba moviendo un palo, hubiérase tomado, por un espadachín famoso. En las manchas de la cara, descubriase al calavera empedernido, y en su mirada, notábase el aficionado a las mujeres; apenas podía ser contemplado, sin que seguidamente inspirara deseos de aplastarlo como a un reptil venenoso.

El otro, en cambio, aunque semejaba hermano, bien fuera por la momentánea apostura, bien por el hábito de no mostrar tan claramente sus vicios, prevenía decididamente a su favor. En sus maneras, mucho más corteses, en el mirar menos feroz y el porte de su persona, mejor parecía un prelado en candidatura, que un espadachín de profesión.

Estamos ya en el sexto día, dijo el primero de los gentiles hombres, y esos malditos aún no se han decidido; no, todavía no se ha visto la humareda, repuso el segundo; esto es buen indicio.

-¿Buen indicio? ¿Se ha empleado nunca tanto tiempo en asaltar un castillo inexpugnable como ahora para nombrar papa? ¿Y estas incertidumbres, no os revelan bien claramente las ganas de mandarlo todo a paseo?

-Podría aún darse ese caso, pero el cardenal Ascanio...

-En cuanto al cardenal Ascanio que procura salvarse él, era preciso verle con qué sonrisa melosa me escuchó cuando puse a sus ordenes los cuatro mulos cargados de oro; a la vista de tantos ducados, dijo, que el cónclave elegiría al cardenal nuestro padre...

-Esto es natural en el cardenal Ascanio, pero, y el cardenal de Venecia, ¿no me exige cincuenta mil ducados oro por su voto?

-Y el cardenal Ascanio ¿no ha pedido, además, a nuestro padre, la investidura del grado de vice-canciller, el cargo más productivo del Vaticano?

-Y aún esto es nada, César querido, comparado con los dos castillos de Monticello y de Soriano, cedidos también a cambio del voto del cardenal Orsini, y la abadía de Lubiaco, destinada a Colonna; a la ciudad de Napi, prometida al cardenal Parma; con Savello existe compromiso formal de darle Civita Castellana; y a los demás, menos a Della Rovere y a sus cuatro compañeros y dinero y promesas...

-Convenid, pues, conmigo, que lo mejor sería prender fuego a ese palacio por los cuatro costados y asarlos todos dentro del Quirinal, si no estuviera entre ellos el cardenal nuestro padre.

-Además aún quedan esperanzas.

-¿No son 18 los votos seguros?

-¡Dieciocho!

-Y los cardenales del Cónclave, ¿cuantos son?

-Veintitrés.

-¿Dos tercios de los votos?

-¡Es claro, en realidad sólo había quince, no obstante...!

-Digamos dieciocho. ¿Y estos votos no podrán determinar la elección en el primer escrutinio?

-Seguramente, pero... Pero ¿qué? El primer día no se vio la humareda y por lo tanto no debieron decidirse... ¿Y que han hecho hasta hoy?... Nada más que soliviantar a esta muchedumbre, para la que no existe lenguaje más claro que los cañonazos... ¡Mira! ¿No ves allí los pajes que regresan? Aún esta noche quieren cenar muy parcamente sus eminencias.

Entre tanto, mientras los dos gentiles hombres sostenían el diálogo apuntado, los pajes, acompañados por los dignatarios, habíanse aproximado a las puertas del palacio y habían depositado en un torno los alimentos que consigo tenían. Dio vuelta el torno y los domésticos del interior retiraron la cena destinada a los cardenales. Luego de haber realizado esta operación regresaban con el mismo ceremonial al Vaticano.

El haber visto entrar cena tan sobria, fue motivo para que gran parte de la gente se calmara.

¡Esta noche se deciden; pronto veremos la humareda!

Explicaré lo que es esta humareda. Los cardenales cuando se reunían para elegir pontífice, eran encerrados en el palacio descripto, donde cada uno tenía su propia celda sin que pudiera salir de la misma, hasta que hecho el escrutinio resultaba elegido nuevo papa. Solo recibían aire y luz de lo alto pudiendo comunicarse entre sí; pero haciendo casi imposible el ponerse de acuerdo. Por la tarde, cuando terminaba el escrutinio y ninguno de los candidatos contaba con dos tercios a lo menos de los votos, se quemaban las papeletas y el humo salía por una chimenea; aquella sobre la que ya dije antes se fijaba en aquellos históricos momentos la mirada del pueblo romano.

Mientras se veía la humareda, la elección no se había realizado, pues cuando ésta es válida se conservan las papeletas.

La mitad de la gente que estaba aglomerada en la plaza habíase desanimado y estaba ya a punto de partir como también nuestros dos gentiles hombres; cuando se oyeron frecuentes golpes de maza como para destruir la tapia interna que cerraba la ventana mayor.

Un grito de satisfacción acogió aquellos golpes; y el pueblo de Roma (que en otro tiempo tenía la facultad de elegir pontífice) aplaudía a los veintitrés cardenales que finalmente se la habían usurpado; y que se complacían en elegir únicamente a uno de ellos para vicario de Cristo. A los pocos minutos la tapia cayó y apareció el maestro de ceremonias revestido con la capa pluvial y con la cruz alzada en las manos. A su aparición sucedió un silencio sepulcral.

Vengo a anunciaros -exclamó el maestro de ceremonias- la buena nueva. Tenemos pontífice. Es papa el eminentísimo y reverendísimo Rodrigo Borgia, arzobispo de Valencia, obispo de Alba y de Porto y Vicecanciller de la Santa Iglesia. Su santidad ha tomado el nombre de Alejandro VI y desde este momento debéis ya respetarle como cabeza visible de la comunión cristiana y como dispensador de las gracias del Altísimo.

Cuando terminó, las aclamaciones resonaron llegando en poco tiempo a un paroxismo indescriptible. Mayores no hubieran sido si el anunciante hubiese comunicado al pueblo que Cristo en persona había descendido a la tierra para sentarse en el trono de los pontífices.

Los dos gentiles hombres no pudieron reprimir un impulso de alegría; aproximáronse y estrecháronse las manos y exclamaron a un tiempo: ¡La victoria es nuestra! De ellos, el que ya conoce el lector con el nombre de Cesar, díjolo con expresión tal, que sin menester más, era lo bastante para reflejar la lujuria y su ambición; el otro, en cambio, sabía disimular mejor sus pasiones.

Quedamente alejaronse de aquel paraje, tomando la calle que conduce a la plaza Navona y al Vaticano; más al dar vuelta en una esquina, hirió sus oídos una imprecación cuya enormidad enseguida comprendieron. Querían retroceder para buscar al insolente que se atrevió a decir: ¡Canallas! ¡Bandidos! ¡Hijos de...! ¡Esos son los señores de Roma! Mas quien lo dijera habíase confundido ya entre la muchedumbre.

Cuando estas palabras les hirieron las fibras más hondas del corazón, fácilmente comprenderá el lector, de qué laya era su padre, Rodrigo Borgia, o sea el nuevo pontífice. No había podido alcanzar al delincuente. Con paso rápido se encaminaron nuevamente al Vaticano, reprimiendo el despecho de no haberse podido vindicar, y alegres, en cambio, de verse convertidos en amos de Roma.

Quien lanzó el cruel apóstrofe contra los hermanos Borgia, era un joven como de unos veinticinco años, vestido totalmente de hierro, (éste es mi interesado) al paso de quien, la muchedumbre se separaba respetuosamente. Llevaba la armadura cuajada de dorados adornos y lo mismo el cinto, del que pendía larga espada.

Caminaba decidido y franco, como sí el peso de la armadura para nada le pesara. El respeto con que el pueblo cedía prestamente el paso, nacía de una consideración espontánea, por más que las armas que mostraba lo revelaban por capitán de la guardia vaticana. Como todos los soldados de su tiempo servía a quien mejor le pagaba; pues a la sazón, no estimaban deshonoroso contrastar a Italia siendo Italiano, ni abandonar el servicio de un Estado para pasar al de otro, ya que la razón del estipendio lo justificaba todo.

Era, no obstante, distinto de sus compañeros de armas por algunas cualidades características de su alma, que le hacían simpático a la gente, mientras que valían también al aprecio de sus superiores. Intrépido frente al peligro, capaz de aterrar a los más valientes adversarios siempre que se tratara de una guerra legítima; aborrecía igualmente la traición y el veneno. Por razón de su cargo, en más de una ocasión había tenido que presenciar alguna de aquellas escenas dolorosas, estigma de la humanidad, pero entonces en lugar de permitir a sus soldados estrellar a un niño contra las paredes o descuartizar un pobre viejo, ordenaba inmediatamente que la brutalidad cesara.

Más de una dama érale deudora de la honra, pues la había salvado del extremo ultraje, declarándolas prisioneras suyas. Y sus compañeros maliciosos, aseguraban que con esa conducta generosa, había conquistado muchos femeninos corazones.

Era, pues, envidiado de los suyos, más ninguno le tenía odio ni se arriesgaba a ponerse en su camino. Gozaba fama de valiente y si alguien hubiera sentido ganas de disputarle una conquista, lo hubiera pensado primero... para retirarse después.

Todas las bromas que se permitían sus compañeros eran reticencias donosas o dicharachos francos propios de soldados, contestando a éstos con donaire, pues no carecía de ingenio nuestro héroe.

Por lo demás, algo loco como soldado de aquella época tan amante del juego, que en esto no se diferenciaba de los demás; y tan dispuesto para confiar el producto de su trabajo a los dados, como a destripar al enemigo de quien le pagara, como beber una botella de vino a la salud del primero que encendiera una guerra, rompiendo los ocios de aquella vida sedentaria.

Habíase encontrado en el puente de Lamentana, donde seis años antes el duque de Calabria había conseguido una espléndida victoria sin derramamiento de sangre, con él ejército papal; y sus primeras armas no fueron muy afortunadas según decía él mismo, por no haber hecho probar a nadie el frío acero de su espada. A este propósito, solía decir, que el arte de la guerra estaba en decadencia; vencer sin herir, era juego de chiquillos, y si se proseguía de aquella suerte, no pasaría, a su juicio,

mucho tiempo, sin que en vez de hombres, los generales contratarían a los escultores con la obligación de suministrar un número de estampas en el día y lugar determinados.

Al año siguiente fue más venturoso. Prestó servicio a los venecianos; había combatido al Duque de Tirol, a las órdenes del de Camerino y después a las de Roberto Sanseverino, unos de los mejores generales de su época.

Tuvo ocasión de distinguirse en varios encuentros y aquello fue su fortuna. Porque el general, llamándolo así y averiguando sus orígenes, acabó por saber que era un hijo natural suyo y por eso lo elevó al grado de capitán, cosa que le fue facilísima, gracias a la influencia de que disponía entre los gobernantes de la serenísima República, por el dinero de que podía disponer y por las pruebas de valor que su hijo había dado en todas las ocasiones.

Pero también fue la causa de su primer desventura, porque copado con su padre y un pelotón de los suyos en una emboscada, recibió varias heridas, y auxiliado por los demás, apenas sí alcanzó a recuperar el cadáver de su padre.

A propósito de este hecho, nadie podía preguntarle sin que enseguida dejara de ver sus ojos humedecidos por una lágrima y cuando narraba sus aventuras militares en el Tirol, concluía diciendo siempre:

-¡A lo menos hubiese esperado más a distinguirme y no le habría conocido para perderle tan súbitamente y, como tantos otros, me hubiera creído hijo de algún cardenal!

Ultimamente, pasó al servicio del Papa, quien conociendo sus prendas y su estirpe, le había nombrado capitán de la guardia palatina. Aquella no le gustaba, pero aceptaba en tanto, a falta de otra mejor, pues a la sazón reinaba una paz completa en todas partes. La muerte de Laurencio VII y la elección de Alejandro VI, poco o nada le importaban aun cuando estaba destinado a cuidar y garantizar la vida y tranquilidad de ellos.

No podía empero, tolerar, la depravación de costumbres que el papado había originado en Roma y solía decir: "Si no se puede por menos; si nada existe válido si antes no es comprado por un puñado de oro, sean respetadas a lo menos las mujeres y los niños que quieren permanecer honestos. Si no es honroso en tiempo de guerras, durante las que los derechos de victoria todo lo justifican, peor ha de ser en tiempo de paz el atropello continuo de la familia. ¿Por qué ha de ser aquí una desgracia, nacer con una cara bonita y un cuerpo seductor?"

Más que nada, resultábale intolerable, la altivez y depravación del cardenal Rodrigo Borgia, en aquel instante elegido Papa con el nombre de Alejandro VI, y por ello, no podía ver a sus hijos; por esto, cuando podía estorbarles algún infame complot, ebrio de alegría se frotaba las manos diciendo: Por esta vez os engañasteis, pícaros. Si hablaba con alguien, no podía dejar de decirles: Estas sábanas son de la tela peor que puede ponerse en venta. Es mala raza y las aguas del Tíber no bastarían a lavarlas de asesinatos y envenenamientos.

He aquí por qué, al paso de los dos hermanos, se le escapó aquella exclamación, que se confundía con el fragor de los vítores que las turbas enviaban al cielo en acción de gracias por el nombramiento del nuevo pontífice, y reparando en ello, exclamó: ¡Ya veremos dentro de un año! Si estos locos no lloran de vergüenza o de dolor antes del Agosto del año 93, me contento con perder esta espada, regalo de mi padre.

Luego empezó a caminar; atravesó la plaza, llegando a la cumbre del monte Viminal; luego dobló a la derecha hasta Santa María la mayor, dirigiéndose luego al Esquilino.

Despacio andaba dibujándose en su meditabundo rostro una íntima alegría. Diversos pensamientos cruzaban su cerebro y ninguno de ellos melancólico, y se puede asegurar, que por nada del mundo hubiera renunciado a su paseo por aquellos solitarios barrios, esperanzado de sorprender y poner en fuga a tres o cuatro pajes de la casa Borgia, por más que desde aquel momento, el padre fuera ya su principal.

-¿Que dirá cuando me vea? Decía entre sí. ¿Y cómo me recibirá la madre... la madre de sus hijos, cuando me reconozca?... En fin, ya que por ellos arriesgo mi piel, tengo el derecho de contestarles... si algo me dicen que no me acomode... ¿Y si al verme ponen cara de mal contentos?... Peor para ellos... Un capitán, bien vale alguna cosa y no así como así se le trata... ¿Y si luego resulta peor para mí? ¡Meditemos!... Pero, ¡ea! ¡Voto va! Después de todo soy soldado y a la primera ocasión me largo en paz.

Y con este pensamiento llegó junto a una casa de miserable aspecto, a cuya puerta llamó. Abrióse la entrada e internóse nuestro hombre en ella, continuando sus raciocinios de igual suerte.

Párrafo V

LA CONDESA DE VALLADOLID ESPOSA DE BORGIA.

Omitiré aquí muchos pormenores del historiador propios del adorno del literato y os diré:

La casucha donde hemos visto entrar al capitán, está ocupada desde el día anterior por Doña Elvira, Condesa de Valladolid y de Valencia, una hija arrogante, de 16 años y un viejo sirviente. Doña Elvira, hija de un noble español representante de España en el Vaticano, conoció a Rodrigo Borgia, el que le ocultó su estado eclesiástico, y arregló las cosas de modo, que un curilla de una capilla cercana los bendijera, apareciendo en la misma noche el cura destrozado su cuerpo en su propia cama y arrancadas del libro parroquial las últimas hojas; nadie pudo aclarar por entonces este misterio: tres meses más tarde, moría víctima de una enfermedad denunciante del veneno, el padre de Doña Elvira, quedando también en el secreto, pero heredando, Borgia, en su engañada compañera, una cuantiosa fortuna.

Doña Elvira se vio en cinta y quiso que su esposo hiciera pública su unión, puesto que se sentía ser madre. Con excusas la engañaba hasta que llegaran las calendas griegas; llegó el tiempo y Doña Elvira dio a luz esa preciosa niña que tan trágico fin tendría por la lascivia de su padre.

Supo Doña Elvira el engaño del clérigo Borgia, mas su antigua unión con una tal Venozza que seguía la misma suerte, de la que tenía los dos gentiles hombres que hemos visto dialogar y la famosa Lucrecia, amante de su mismo padre y hermanos. Pero Doña Elvira, mujer castellana, no se dejó arredrar por el envenenador y se apoderó de la acta de su matrimonio arrancada del libro parroquial y lo mantuvo a raya algunos años bajo la amenaza de descubrir el secreto.

En la tarde de que nos hemos ocupado en el párrafo anterior, el criado de la casa, a indicación de la niña, que se llamaba Valencia, sin duda porque la madre se horrorizaba de darle el apellido de Borgia, su padre, el sirviente, en su deseo de presenciar la humareda, obedeció a la niña, desobedeciendo órdenes de Doña Elvira, y aunque lo más oculto posible, fue a la plaza del Quirinal. La belleza, juventud y candidez de Valencia, era demasiada para que algunos ojos no se fijaran en ella y se fijaron los más malos que podían haber para ella; los dos gentiles hombres del diálogo, hijos de Borgia y Venozza y hermanos de Valencia, pero que unos y otra la ignoraban; al menos ella, porque ellos aunque lo supieran no sería obstáculo ser su hermana para corromperla y hacerla su amante como lo eran con su hermana Lucrecia, a la vez que su padre.

Efectivamente, pasó por la mente de los dos gentiles hombres la idea de poseer aquella fragante flor y los siguieron en su camino por fuera de la ciudad, elegido por el servidor de Valencia para ser menos vistos; pero uno de los hermanos Borgia que se había acercado a la muchacha, reconociendo en ella a la hija de su padre, retiráronse; pero ordenó secretamente a sus pajes seguirlas y robarla, y lo hubieran conseguido, lo que el capitán Juanucho (que así le llamaban) que tenía a los Borgias entre ceja y ceja y se le paraban en la garganta sin poderlos pasar, los seguía de cerca siempre, para frustrarles muchas de sus maldades; así es que cuando los pajes entendieron qué punto del camino les era a propósito, les salieron al frente y trataron de robar a la cándida niña. El capitán llegó con la celeridad del rayo y blandiendo su acero, acometió sin reparar en el número de sus contrarios y dejó tendido de una estocada al que había puesto manos en la niña, poniendo en fuga a los demás; acompañó a Valencia a su casa que le ofreció para poderle recibir cuando pasaran aquellas anormalidades. Más Juanucho ignoraba toda la historia; y si le vemos llamar a una hora intempestiva, es porque habiéndose batido pocas horas antes con los servidores de los Borgias para libertar a la niña, quería advertir a la madre del peligro, porque momentos antes era proclamado pontífice el padre de aquellos libertinos, que era su maestro en libertinaje y maldades.

Oigamos ahora lo que pasa dentro de aquella casa.

Después de muchas vacilaciones, vio que era el capitán y le fue abierta la puerta; él era el único que sabía su domicilio; pero no sabía que vivieran escondidas, como también ignoraba la causa; así es que, a Doña Elvira, aquello, la tenía de mal humor porque no sabía quién era el capitán y creía que sería uno de tantos soldados aprovechadores y constituía un grave peligro; pero se engañó esta vez.

Soldado y todo, Juanucho, se vio cortado en cuanto estuvo en presencia de las dos señoras, porque veía en Valencia un símbolo de pureza y en la madre la dignidad de la madre que sabe serlo y la altivez de la castellana y condesa por añadidura; pero dijo secamente el propósito de su visita y comprendió que había hecho bien por la exclamación y estupefacción de las dos mujeres; pero Doña Elvira, reponiéndose pronto, hizo como que no le importaba, y Juanucho se vio obligado a decir: Duéleme señora haber venido en momento tan inoportuno; pero nosotros los soldados, no disponemos de mucho tiempo libre, ni en las horas de visitas.

No he de repetiros -contestó fríamente la condesa- cuán satisfecha estoy de que se halle ahora en mi casa persona a quién me obliga caballerosamente; pero no por ello debo dejar de advertiros que efectivamente, no es esta la hora más a propósito para visitas. Luego tomando una bolsa llena de oro en tanto que acompañaba al capitán hacía la puerta, dijo ofreciéndosela: No intento pagar el servicio que me prestasteis, pues pertenece al género de aquellos que con nada del mundo se paga; mas os lo doy solamente, para que no divulgéis la buena acción que habéis realizado.

-¡Señora! -contestóle altivamente el Capitán dando un paso atrás -no he venido a eso. En cuanto al secreto, debe bastaros mi palabra de honor, y ¡vive Dios! que jamás falto a ella. Si pretendéis, por medio del oro, privaros de las visitas de un inoportuno, no es menester tanto. Bástame la intención y podéis estar segura que desde hoy el capitán Juanucho, no volverá jamás a pisar los umbrales de esta casa,

Al oírle expresar de esta suerte, Valencia imaginóse en aquel soldado un héroe legendario de nobleza no confundible con la clase de soldados que en aquella época llenaban la Italia, fue un relámpago aquel pensamiento y, mitad confusa, mitad deseosa de trocar todo disgusto en armonía y amistad, quiso entrometerse en el diálogo y rogar al capitán que no recibiese como insulto lo que su madre creía recompensa al servicio prestado. Doña Elvira, empero, seguía en su rudeza e interrumpió a la hija.

-Ya sabe -dijo -qué cosa es un soldado. La posición falsa de dos mujeres perseguidas y obligadas a ocultarse vale mucho para él, más que el oro. Mas un hombre de honor como os preciáis de ser, no debe abusar de la imprudencia de una chiquilla y de un viejo chocho.

El capitán, enrojado, enojado como si se le hubiera dirigido el mayor insulto, palideció hasta quedar su cara blanca completamente y encarándose con la dama exclamó: No; no dejaré insultarme más, señora. Si en vez de mujer hubieráis sido hombre, acero en mano os pediría cuentas de estas palabras. No; no podía esperar de vos semejante acogida. Debo advertiros, no obstante vuestra conducta, que viváis prevenidas, vuestros perseguidores son poderosos, y si un día u otro necesitáis mi auxilio, os acordáis de mí, que no será tardío mi brazo en socorridos. Y cuando ésto ocurra, vos misma me vindicaréis... Sabed, señoras, que hoy como ayer y siempre, mi espada está a vuestras órdenes.

Y dicho esto, hizo una ligera inclinación y dirigióse hacia la puerta. Iba a salir ya, cuando rompiendo el glacial silencio que siguió a las anteriores palabras, Valencia dijo: Capitán, detenéos un momento... Doña Elvira, ante la contestación del soldado, quedó estupefacta. Presumió que su poca experiencia la había engañado probablemente, haciéndole creer que todos los hombres habían nacido a imagen de Rodrigo Borgia. El honor y la generosidad de Juanucho, habíanla sorprendido. Habituada a mirar desde lo alto los marciales uniformes con que los poderosos de la época vestían a sus sicarios, había confundido al capitán con uno de tantos esbirros, quien al decir la verdad, era una verdadera rareza. En el fondo de su conciencia, conservaba Doña Elvira el sentimiento de la justicia y dolíase del daño hecho, pero su orgullo impedíala reparar el mal causado. Por su gusto, de otro modo procediera; pero a su juicio, retirar una sola de sus palabras dichas a un soldado, fuera igual a perder el decoro. Si el capitán hubiese podido penetrar en su ánimo, se hubiera dado cuenta del cambio de opinión que en la hermosa dama se operó, pero darlo a entender, equivalía para ella a la deshonra.

Valencia, sentía en parte los prejuicios de la época y de su madre; pero no tenía tantas razones para desconfiar de los hombres; además, parecíale excesiva la dureza de tratar así a un hombre a quien debía la salvación en un trance que su instinto le hacía adivinar peligrosísimo. A su edad y habiendo vivido siempre encerrada entre las cuatro paredes de su casa, no podía precisar qué cosa entendía por honor, pero su espíritu femenino, sagaz por propia naturaleza, hacía conocer involuntariamente, la verdad.

Y observando la lucha interior que el ánimo de su madre sostenía, deseando dar a ésta, ocasión propicia para mostrar su equitativo juicio, fue cuando llamó al capitán.

-¿Ha llegado ya -dijo Juanucho entrando de nuevo en la casa -la hora de que use mi espada en servicio vuestro?

-Todavía no -contestó con más dulzura Doña Elvira -pero quizás no esté muy lejano ese día. Siento haberos juzgado tan mal, pero escasean tanto las almas verdaderamente generosas... Permitidme capitán que os presente mis excusas... fue una equivocación.

-Basta señora, -contestó Juanucho, haciéndose cargo de la turbación de la dama. -No permitiré jamás que una dama se humille ante mí... Lo doy todo por olvidado y para daros una prueba permitidme una palabra.

-Decid.

-He sabido que los atacantes de vuestra hija son sicarios de los Borgias. Con tales enemigos, es inútil esperar salvación; no tenéis más que un remedio. La fuga. En Roma, ellos son omnipotentes, pues ya os anuncié que esta tarde fue proclamado pontífice el cardenal Rodrigo Borgia.

Palideció hasta el extremo Doña Elvira y como fuera de sí repetía... Pontífice... él... y... yo... que tengo una prueba de... Dispensad capitán, pero me he impresionado mucho y hoy no tratéis de inquirir la causa. Y se desvaneció.

Pronto recobró el sentido y dijo:

-No es nada, es un vahido... todo ha pasado. ¿Pero está seguro, capitán, de que será Papa y cómo lo habéis sabido?

-Señora. Papa lo es. Lo oí con mis oídos proclamar por el maestro de ceremonias, ante el pueblo en la plaza del Quirinal, y ésta fue la causa de apresurarme a venir a preveniros, porque sabía que los que batí poco antes, eran sicarios del proclamado Papa.

-He aquí lo que son los hombres... y pensar que yo tengo en mis manos la prueba... de... ¡Oh, por caridad, capitán, no hagáis caso de las expresiones que salgan de mis labios; estoy en estos momentos tan angustiada!

-En su caso, señora, estimaría ponerme en salvo.

-¿Y donde? ¿En Toscana? Allí están los Médicis, peores quizá. ¿En Nápoles? Allí están los aragoneses, no de mejor clase por desventura. ¿En Francia? Su rey es cristianísimo... ¿En España? Su rey menos malo, pero al fin es católico... Y con todos esos tiranos están íntimamente ligados los Borgias.

-Quizá en Venecia -indicó el capitán.

-No. No quiero huir; quiero verle humillado a mis plantas. Quiero venganza y no partiré sin haberla realizado... como lo exige mi honor castellano.

Nada de esto entendía el capitán Juanucho y decía en sus adentros: "Si lo hubiera prevenido, no entro en este lío, pero ya estoy adentro, y un soldado pundonoroso, jamás retrocede"

Y por otra parte, Valencia, seguía allí contemplándole fijamente con sus ojos, y aun cuando en aquel diálogo no había abierto la boca, daba visibles muestras del interés con que seguía y predisponía en favor de su madre el corazón del noble capitán.

La hermosa niña admiraba la lealtad y la generosidad de Juanucho. No es simplemente soldado ese capitán, decía para sí. Ese capitán es de fijo un gentil hombre y, a tan magnifico carácter, unía Juanucho una figura gallarda y eran sus movimientos y sus acciones naturalmente elegantes, de suerte, que en su imaginación juvenil, la niña no podía soñar mejor y más cumplido tipo varonil.

Después de una breve pausa, continuó el capitán:

-Sean cuales fueren vuestros proyectos, divido con vos el odio que profesáis a los Borgias, y ofreciéndos mi brazo, no hago más que seguir mi impulso al que no acierto sustraerme. Servíos de mí como de una máquina: desde este instante os pertenezco entero.

-Acepto la oferta -contestó Doña Elvira -y desde hoy comenzaré a servirme de ella.

-Perfectamente. Apenas llegue a Palacio pediré mi licencia.

-No, Capitán. Debéis seguir allí.

-¿Cómo puedo pues -preguntó embarazosamente -servir al mismo tiempo a vos y a los Borgias?

-En el Palacio podéis informaros mejor. Por otra parte no os reconozco el derecho de hacerme observaciones acerca de lo que os diga. Acepté vuestros servicios pero no he renunciado a la

prerrogativa de dirigirlos. Vos debéis continuar como si nada hubiese ocurrido, y aun más, debéis procuraros la estimación del nuevo señor.

-Os obedeceré ciegamente, más a todo evento y para que vos no receléis de mí, sabed, señora, que soy hijo del General Sanseverino.

Con esta respuesta quería el capitán dar a entender a Doña Elvira que, siendo hombre de honor y de nacimiento ilustre, no creía lícito hacer traición a quien le pagaba desde aquel día; el nuevo pontífice era su señor.

-¿Vos? -exclamó Doña Elvira, que no acertó a comprender la intención de aquella confianza - No desmiente vuestro porte tal origen; ciertamente debo hacer justicia.

-¡Ya lo decía yo! -exclamó para sí Valencia, satisfechísima de aquel descubrimiento, que para ella era un hecho ya previsto.

El capitán mientras tanto, recapacitando mejor sobre el asunto, pactó varias razones que devolvieron la tranquilidad a su conciencia de soldado.

-Pero hijo natural, señora, añadió con humildad, faltaría a mí franqueza militar si callara esta circunstancia.

-Y ¿qué importa? ¿No están poblados de hijos naturales las primeras casas de Roma? -contestó Doña Elvira.

Y al decir esta última frase notó Juanucho que de los labios de la Condesa pugnaba por salir otra revelación, muerta también antes de escapar.

Esperemos a ver, pero con toda clase de precauciones. El capitán que empezaba a sentir la necesidad de respirar el aire fresco de la noche y de meditar acerca de las rarezas de aquella mujer, salió de la casa.

Desde una habitación inmediata a la que se sostenía el diálogo, solo pudo oír Francisco, único sirviente desde hacía años de Doña Elvira el nombre y al salir acompañando al capitán hasta la puerta le dijo muy quedo:

-Capitán, yo sé muchas cosas, pero salvadlas.

Ya en la calle el capitán se decía: "¡Algo hay! ¡Algo grave ocurre! Y yo que soy el comprometido debo tener mucha prudencia".

Apenas había abandonado la casa el capitán, Valencia que sentía una viva curiosidad, corrió a su madre y le preguntó: ¿Qué quiere decir hijo natural?.

El lector puede imaginarse la contestación embarullada de Doña Elvira, como haría cualquier madre que se encontrase en aquellas circunstancias. Tal sería la explicación que Valencia dijo que nada comprendía; pero Doña Elvira que no tenía ganas de seguir la conversación le dijo: "Son cosas que no te corresponden saber; cuando llegue la hora a propósito, ya las conocerás".

Esta frialdad de su madre decidió a Valencia a retirarse y acostarse, pero en vano trató de conciliar el sueño; el capitán; las conversaciones, el hijo natural, todo le preocupaba.

Mientras Juanucho llegaba al Vaticano se decía: "Yo sirvo a quien me paga y tengo el derecho de escoger el estipendio mejor. Entre el dinero del Papa y una niña como Valencia, es natural que prefiera la última... Así, puedo seguir en palacio y aun ser traidor del Papa, sin que esto constituya una vergüenza, puesto que Borgia es un canalla".

El razonamiento no era muy lógico; pero hay que aceptar los hombres como son y no a medida del gusto; en aquel tiempo se hubiera denominado flor de la lógica, lo que Sanseverino revelaba y aun hubieran ponderado la sagacidad y honradez que en su discurso mostraba.

Valencia, para él, era ya algo más que una niña bonita; su recuerdo, llenaba la mente del apuesto capitán. Había cambiado totalmente su carácter en aquella tarde y cuando regresó al Vaticano, sus compañeros creyeronlo loco o enamorado.

Cada uno se preguntaba, cuál era la causa de aquella súbita mudanza; y el Florentino, un capitán como él en íntimo de Juanucho, con la exquisita ironía de Boccaccio que lo caracterizaba, aseguraba definitivamente, que... el capitán Juanucho había cometido su primera majadería, se había enamorado; y Juanucho que sabía que no con deseo de zaherirle gastaban aquellas bromas sus compañeros de armas, contestaba con chistes y sonrisas.

Párrafo VI

NOCHE DE TERRIBLES TRAGEDIAS

Ya vemos que Juanucho está enamorado de Valencia; pero de un amor puro, y conforme a su compromiso, visitaba indefectiblemente una vez por semana la casa de doña Elvira; más esta altiva mujer, no daba confianzas a su visitante y aun imponía sus prerrogativas, hasta que las cosas llegaron a un punto difícil.

Una noche en que Juanucho se hacía muchas consideraciones acerca de su respeto a las señoras y que decía que casi no se conocía ya, salía de la casa un tanto mustio y diciéndose para sus adentros; veremos en qué para esto, lo sacó de su ensimismamiento Doña Elvira acercándosele y diciéndole por lo bajo: "El sábado próximo necesito de vos, disponed las cosas de modo que tengáis libre toda la noche".

-¿El sábado próximo

-Sí, ¿Estaréis disponible?

-Para todo, señora.

Y entonces esta le alargó la mano que el capitán besó reverentemente. Aquella era la primera vez que a Juanucho se le había hecho una tal concesión, y él, por más que sentíase humillado al verse convertido en instrumento de los caprichos de aquella matrona, consolábase ante el logro de tan inestimable prenda de deferencia.

¿Por qué (se decía el capitán) sin amarla, sería capaz de dar la vuelta al mundo, si a esta mujer se le antojara? ¿Que misterios son los del corazón humano?... Si no estuviera enamorado de Valencia, diría que lo estoy de la madre. ¡Vive Dios!... Y a pesar de ello, en mi corazón medía un abismo entre una y otra... ¡Oh, mi razón se extravía! ¡Bah! ¡Pero obedezcamos! Nadie se ha arrepentido de seguir los impulsos de un corazón noble.

En el siguiente sábado, a la hora precisa y antes de salir de palacio, hizo llamar al Florentino, capitán como él en la corte pontificia.

El Florentino era un bravo, y compatriota de Boccaccio, era cruel y sangriento en sus sátiras y bromas; pero era, si no un santo, el prototipo del amigo leal.

-Florentino -díjole cuando éste entró en la estancia de Juanucho; -necesito un amigo

-Te agradezco que me hayas llamado -contestó el Florentino tomando un tono serio, propio de las circunstancias.

-Sabía de antemano que no faltarías a mi deseo. Esta noche...

-Por Dios -Esta noche estoy de guardia... No puedo salir de palacio...

-Lo sé.

-¡Ah! ¿Lo sabes? ¡Mejor! Señal de que no se trata de nada externo a palacio. ¿Hay algo que hacer aquí?

-¡No! Pero yo he de estar fuera toda la noche y tal vez mañana...

-¡Oh! ¿Y se te ocurre eso precisamente la noche que estoy de guardia? ¿Cómo podré acompañarte?

-No importa. Debo ir solo. Pero pudiera ocurrir que alguien tomase mi nombre. Si mañana no estoy de regreso, ¿harás mi guardia?

-¡Aunque fuese por siete semanas!...

-¡Bravo! Te lo estimo. Y estrecháronse las manos ambos amigos.

-¿Y si no me vieres más?

-¡Ea! Déjate de burlas -exclamó el Florentino. Sé cuanto vales y no dudo que regresarás para que podamos vivir juntos cien años más...

-Nada temo, pero nada puedo asegurar. Si no volviese, ten por cierto que caí defendiendo la más santa de las causas.

-¡Válgame Dios! Eso es una broma, pero te juro que si tal ocurriera y alguien, fuese quien fuese, hablase mal de ti en mi presencia, o le corto la lengua o dejo de ser el Capitán Florentino.

-Tantas gracias, y ahora ¡adiós!

-¡Adiós! Pero hasta luego -añadió el Florentino.

Luego éste, notando que Juanucho, como enloquecido, salía rápidamente del palacio murmuró:

¡Lástima de hombre, tan noble haya perdido su habitual buen humor! ¡Ah! ¡Las mujeres! Tomarlas en serio es una sandez. ¡Ah! No cesaré hasta saberlo todo.

En tanto que el Florentino hacía tales conjeturas, Juanucho penetraba en la casa de Doña Elvira, en la que no tuvo necesidad de llamar, porque la señora hacía una hora que esperaba, con viva impaciencia.

El capitán, todo alma y todo fuego, se encontraba de nuevo frente a aquella dama fría, acompasada y grave en todos los actos y en todas las palabras. La alegría interna parecía que jamás se reflejase en el rostro de quien ante Doña Elvira estuviera.

A la dama, no se le ocultó la alegría del capitán, a quien alargó la mano sonriente como jamás lo había hecho antes, la que besó el capitán conmovidísimo:

-Necesito de vos esta noche, capitán.

-Y yo estoy aquí aguardando vuestras órdenes.

Al decir estas palabras, el capitán se apercebó de dos novedades. Valencia no estaba allí, y doña Elvira vestida en traje de calle. Creyó que se trataba de acompañarla, y dijo:

-Cuando queráis salir, yo os seguiré.

-No, capitán, la misión que pienso confiaros es más seria que la de acompañar a una dama. Para esto basta Francisco, (éste era el sirviente viejo y de confianza y el único).

-En todo he de obedecer, señora.

-Yo voy al Vaticano.

-¿A esta hora?

-A esta hora -contestó la condesa, en tono tan resuelto que no admitía réplica.

-Pero dudo -se aventuró a decir el capitán -que seáis recibida.

-No os preocupéis por ello; tengo a mi disposición unos pasaportes que en todo tiempo hacen que a mi paso se abran todas las puertas y lugares, aun los más inaccesibles.

-Pero -quiso añadir Juanucho -es que esta noche es de gran fiesta.

-Lo sé.

-Se celebran las bodas de Lucrecia con el príncipe de Pesaro.

-No lo ignoro, capitán. Mas os repito que me basta la voluntad de entrar para que se allanen todas las dificultades.

-Si esto creéis...

-Hablad sin reparo.

-Quiero deciros que el capitán de guardia, también os dejaría pasar, con solo una palabra mía.

-¡Bien! Dadme una contraseña para él. Pero, no... aun no es hora de mezclar una tercera persona en estos negocios... Tengo suficiente con que me digáis quién es...

-El Capitán Florentino. Mi nombre os bastará para que os deje paso libre.

-Bueno, esta parte ya la hemos terminado. Ahora hablemos de vos. ¿Habéis recapacitado acerca del riesgo a que os exponéis?

-No acostumbro a meditar cuando se trata de peligro... tengo suficiente con que me digáis una sola palabra vuestra para que me sienta capaz de arrostrar todos los imaginables.

-Dejemos a un lado los cumplimientos. Si queréis retiraros, aun estáis a tiempo.

-Perdonadme, pero todo lo tengo pensado de antemano y no me retiro.

-Os agradezco doblemente vuestra conducta, y ahora nobleza a nobleza obliga. Podréis hacerme traición y quizá yo me pierda esta noche, pero vos quedáis siendo el depositario de todos mis secretos. Una dama castellana, puede equivocarse; pero cuando fía en un hombre, coloca la muerte en sus manos. Leed.

Y al decir esto le entregó un pergamino. El capitán lo rechazó diciendo: "Me basta conque vos habléis"

Pero Doña Elvira insistió y a cada línea que leía quedaba más sorprendido. Cuando hubo leído la primera hoja de aquel documento, exclamó:

-¿Vos también?

-Sí, yo fui esposa de aquel miserable.

-Pero esto es una infamia.

-No importa, ved que aunque joven, he tomado mis precauciones. Y afortunadamente, las tomé a tiempo. Cuando celebrábamos secretamente nuestras nupcias, dos testigos allegados a mi padre se apersonaron en el acto, sin que Rodrigo les esperara. Una hora después, el infame hacía destrozarse al párroco que había efectuado nuestro enlace y al siguiente día hacía envenenar a mi padre. Lo supe tarde para vengarme. Mas este documento es un tesoro; es la fe de nuestro matrimonio. Pudiera darse el caso de que el Papa quisiera hacerlo desaparecer; por esto os lo confío.

-Estad segura de que antes de robármelo, deben enviarme a la otra vida.

-Pero no todo acaba aquí.

Juanucho miró sorprendido, temeroso de conocer una nueva revelación, más terrible que la primera, y Doña Elvira prosiguió:

-Yo y Francisco vamos al Vaticano. La honra y la vida de mi hija, quedan en vuestras manos. No acepto promesas -añadió viendo que Juanucho quería hablar, -os he conocido y me fío de vos... y peor para vos y aun más para nosotras, infelices y desventuradas, sí fuérais capaz de hacerme traición.

-Doña Elvira -exclamó el capitán ante tanta confianza y tanta desventura -os ruego que alejéis toda duda...

-Lo sé... O por lo menos los creo injustificados mis temores -contestó la matrona. -¡Oh! No merece esa pobre niña su nombre, o lo que es peor un nombre deshonrado, que sobre la tierra no sostiene otro amparo que vos, yo... y ese pobre Francisco. Más... solo os tiene a vos, (añadió la pobre madre bañada en lágrimas) si yo y Francisco no volvemos. Ella, os ama (dijo en voz baja). Mas acordáos, que una hija de Alejandro VI es su concubina actual, y que mi hija, falta de todo apoyo, podría verse obligada a serlo también.

Terrible presentimiento del corazón de una madre. No fue su concubina, pero fue deshonrada de la manera más salvaje como veremos. El capitán no podía ocultar por más tiempo la emoción que experimentaba de ira y de desprecio y amor al mismo tiempo. Mil diversos sentimientos, experimentados por primera vez, se agitaban en su pecho. Solo acertó a decir algunas palabras que Doña Elvira entendió a maravilla.

-¡Adiós! -díjole luego de una breve pausa -que mi hija no sepa nada. ¡Valencia!, gritó luego.

La niña compareció seguidamente. La madre la besó y abrazó y luego unió las manos de ella y el capitán. Pocos minutos después, Doña Elvira y Francisco abandonaban la casa y se perdían en la obscuridad camino del Vaticano.

El capitán había dicho la verdad. En el Vaticano todo era fiesta y alegría. Más de suponer, fiesta pontificia, no de príncipes o gente tan elevada que no fuera una bacanal inmunda. Narremos.

Lucrecia, hija de Su Santidad Alejandro VI había sido casada con persona de baja estofa, y como para la hija de un Papa no era esta posición conveniente; apenas escalado el trono pontificio, apresuróse Alejandro a pronunciar el divorcio. En el registro en que constan los particulares de aquella causa, se asegura que, el divorcio fue pronunciado porque Su Santidad fue sorprendido en la estancia de su hija por el esposo; yo creería esto un mal querer del yerno al historiarla, pero las crónicas nos dijeron algo peor; pues lo cierto es, que al poco tiempo, había dado el Papa a Lucrecia diversos esposos; unos príncipes, otros duques y otros marqueses, con los que pacíficamente, dividía el pan cotidiano y el amor. Los celos no existían para aquellas gentes. Esta noche se celebraban las segundas nupcias de Lucrecia con el señor de la ciudad de Pesaro, Don Juan Sforza.

Llegada Doña Elvira al Vaticano y presentada al capitán de guardia, Florentino, le bastó pronunciar el nombre de Juanucho, para que aquél en persona la acompañara hasta la antecámara del Papa, recomendando que hicieran recibirla con urgencia; Francisco quedó en el patio, que a pesar de su verbosidad, ni una palabra habló, por más que le tironearon los soldados y la horrible tardanza de su señora.

El Pontífice se encontraba en sus glorias presidiendo aquella orgía, que ya tendremos ocasión de conocer; se le acercó el maestro de ceremonias y le dijo al oído: Un importuno desea hablar con Su Santidad.

-Pues el momento no me parece el más oportuno, dijo Su Santidad.

-Esto le he dicho yo al solicitante, pero me entregó este pergamino, asegurándome que apenas lo viérais, sabríais de qué se trata. El Pontífice lo abrió y leyó: "Doña Elvira Borgia"

-Felizmente ha salido de su casa para venir a caer en nuestras manos. Luego de tantas pesquisas inútiles, por fin sabremos noticias de nuestra hermosa Valencia; y alzando la voz, dijo: Sea introducida acto seguido en nuestras habitaciones privadas; trátase de una penitente devota y no podemos negarle nuestros paternales auxilios.

En tanto que se cumplían sus órdenes se levantó de su asiento sin que se perturbase la fiesta y tras las reverencias que requería Doña Elvira.

-Sed la bienvenida -díjole Alejandro al entrar en la sala en que ésta esperaba. -Hacía tiempo que nada sabíamos de vos y por más que lo procurábamos, ninguna noticia pudimos adquirir. Creed que nada habíamos escatimado para enterarnos de vuestra salud, pero nuestras pesquisas resultaron inútiles,

-Me alegro -contestó fríamente Doña Elvira -y presumo que no serán muy agradables las nuevas que vengo a darte.

-No por nos, sino por el lugar que ocupamos; recordad, señora, que estáis hablando con la cabeza visible de la iglesia, el vicario de Cristo.

-Con mi marido, con Rodrigo Borgia hablo, con nadie más.

-Con quien queráis, pero con el Pontífice. No puedo consentir que se le falte el respeto debido a nuestra jerarquía y menos en un lugar que con nuestra presencia santificamos.

-Hable yo como hablare, nunca faltaré lo bastante al respeto debido a ese vil hombre que un tiempo fue mi marido. Y la noble española se esforzaba en hacer resaltar su condición de legítima esposa. Entonces Alejandro VI, a fuer de habilísimo diplomático, continuó tomando una actitud humilde.

-Si Cristo nuestro maestro, fue insultado, ¿por qué no he de serlo yo también, gusano rastrero?

-Déjate de imposturas, ¡canalla! -interrumpió airada Doña Elvira. -Ha pasado ya el tiempo de las falsedades y preciso es que hablemos sin engaños y cara a cara.

Por esto no se inmutó el Papa ni perdió su habitual ironía: así más sereno estaba cuanto ella más confusa y viendo que le faltaría sangre fría que a él sobraba, dijo cortando por lo sano:

-He venido no a perder el tiempo, sino proponeros un arreglo.

-Soy todo oídos para vos, hija predilecta de la Iglesia. Hablad.

-Sabéis que tengo una hija.

-La conocemos, es bella, en lo que no hace más que parecerse a su madre.

-Sabéis también quien es su padre...

-Eso es lo que ignoramos.

-¿Como? ¿Osaréis decir?...

Y púsose en pie, las manos crispadas, los ojos saltando de las órbitas, loca...

-Despachad pronto, que no estamos en España. En cuanto a los hijos no ignoráis que puede asegurarse la maternidad, pero que la paternidad... Y aquí enmudeció para que la retinencia diera más vigor a la frase.

-No importa -respondió fríamente Doña Elvira, recobrando su presencia de ánimo, convencida de que lo más conveniente era luchar con armas iguales; -vuestras ofensas sólo a mí alcanzaron; vuestra hija está ya en edad de casarse...

-¿Sabréis decirme cuál?... -replicó el Papa -porque hijas en cristo... lo son todas las nacidas de madre.

-Preciso buscarle un esposo, añadió Doña Elvira, sin desconcertarse y haciendo caso omiso de las palabras que Borgia decía como Pontífice.

-Alguien la habrá llevado a las fuentes bautismales; el sacerdote no hubiera cumplido su deber bautizándola, desconociendo los padres... Si supiéramos que había procedido así, caería en nuestra desgracia.

-Yo he venido a buscar el nombre de su padre, exclamó Doña Elvira. Y lo dijo con tal ahinco que el Papa llegó a desconcertarse,

-¡Ah! ¡Ya entendemos! Venís a pedir justicia contra algún poderoso. Por lo que a nosotros afecte la justicia no será negada. Nombrad al canalla; decid quién es, y le haremos sentir el peso de nuestra augusta cólera.

-El poderoso, el traidor, os es bien conocido a vos; podéis realizar este acto de justicia.

-¡Ah! Ya comprendemos; en pocas palabras; quisiérais que depusiera el manto pontifical y la tiara.

-No me preocupa lo que debáis hacer. A mí me interesa el honor de mi hija; si proclamado nuestro matrimonio, tenéis que dejar todos esos talabartes ¿qué me importa a mí?.

Pobre Doña Elvira; aquí se sentenció. Su amor la perdió, y el derecho de justicia que en su país se hubiera hecho, la ofuscó.

-¿Creéis que nos importa gran cosa ese documento? Sabíamos ya, que algo parecido obraba en vuestro poder, pero vamos a probaros cuanto nos importaba... Os ruego paséis unos instantes a la habitación inmediata. No temáis nada; nos importa demasiado saber el paradero de nuestra hermosa Valencia, para que nada intentemos ahora contra vos.

Doña Elvira estaba ciega de rabia y de valor y fue impelida por el Pontífice a pasar a la habitación inmediata donde se oía todo lo que se hablara en el salón de conferencias secretas, donde acudía entonces el Papa, por que había llegado la hora de éstas.

La pobre mujer, es preciso confesarlo, se desilusionó por completo y no pudo conservar el vigor de sus facultades. Ella esperaba que la presencia de un documento matrimonial debía ser bastante para

inducir al Pontífice a un arreglo. No creía pedir mucho; quería solamente la legalización del nacimiento de su hija y no preveía que una tal medida implicase para Alejandro VI la caída del trono pontificio.

Párrafo VII

HORRORES Y BACANAL

Quedémosnos con Doña Elvira y oigamos las confidencias en el salón inmediato, sin horrorizarnos, pues, que sólo son proyectos; ya veremos horrores al final de la fiesta a que hemos de asistir.

El primer introducido en el salón, era un joven prelado, todo gracia y humildad, predestinado poco después a desempeñar el cargo de Pontífice; después de los cumplidos ceremoniales a que no se dispensaba a nadie, más que a Lucrecia: aguardó, baja la cabeza, hasta darle permiso para hablar.

-¿Qué nuevas traéis, amadísimo Darnesio?... ¡Oh! Cuanto me digáis es para mí interesantísimo, en estas horas destinadas a los negocios de la más alta importancia. -Vuestra Santidad, puede bien creerlo: miro los gravísimos asuntos que ocupan la atención de la cabeza de la iglesia, como cosa propia.

-Os lo agradecemos con toda el alma, hijo predilecto de la iglesia.

-Julia, mi hermana, me encarga manifieste su infinita gratitud hacia vuestra santidad, por la merced que os dignásteis hacerle... Había que ver la cara alegre del Papa al oír la misiva y no era menester mucho pensar para adivinar de qué se trataba; lo que únicamente nos debe extrañar es que sea su mismo hermano y prelado por añadidura, el que compre el birrete de cardenal con la honra de su hermana; pero no nos preocupemos de tan poca cosa y oigamos:

-¿Consiente ella, pues? -preguntó el Papa.

-¡Con toda el alma!... Siglos le parecen las horas que tarde en hacer... algo agradable a vuestra santidad: cuando queráis... Y aquí calló para observar el efecto de sus palabras, que lo causaron y manifestó el Papa francamente visible y dijo:

-Mañana, podréis decir que venga a nos Darnesio; decidle que la aguardamos.

El prelado se inclinó en señal de obediencia ejemplar, mientras el Papa proseguía:

-Os recomendamos nuestra promesa, pues. En el venidero consistorio, se os saludará con el título de cardenal. Confiad en nuestra palabra.

El segundo introducido en el salón fue un seglar; en nuestros días se llamaría un agente secreto: un espía. En aquellos tiempos se le llamaba un enviado particular; una especie de embajador en las grandes ocasiones en que era menester la gran astucia, servíanse de aquellos hombres no sólo los papas, sino todos los soberanos de la época.

Este había salido tres meses antes de Roma, con una misión muy delicada para el gran Turco; porque los papas de las iglesias, en aquellos tiempos, no sólo mantenían relaciones con las sagradas puertas, sino que además concertaban alianzas y con esto hacía resaltar su poder: era una política género de promesas el envío de soldados y armas sobre los territorios cristianos, para desolarlos, llevando por todas partes el aislamiento y la destrucción para que los cristianos pidieran protección al pontífice que no le costaba más que otra alianza y con esto hacía resaltar su poder: era una política muy rastrera, pero ¿quien reparaba en estas trampas santificadas por el representante de Cristo? y si alguien

reparaba y decía una palabra ¿para qué estaba la excomunión y todas las otras pequeñeces del cordelillo, el puñal y los polvos blancos?

Apenas pareció que el relato de lo concerniente a la comisión o negocio, se acordó el pontífice de un punto capital que se había omitido y preguntó:

-¿Dijiste al Sultán, que su hermano, el heredero legítimo al trono, está secuestrado en nuestra corte pontificia?

-Díjele todo cuanto Vuestra Santidad me ordenó; pero en lo que se refiere a ese extremo de mi embajada...

Y el pobre hombre mudó de todos los colores. Pareció que se le anudaba la lengua. Y el Papa dijo:

-Dime todo lo ocurrido...

-Yo no quisiera ofender a Vuestra Santidad...

-¿Por qué?

-Porque la proposición del Sultán no me atrevo a repetirla a Vuestra Santidad, sólo obligándome a ello...

-Pues bien; te lo mando.

-Entonces no me resta más que obedecer.

-Pero ¿es que pretendes abrasarme en las llamas de la curiosidad?

-En lo que afecta a su hermano, el Sultán me ordenó proponer a Vuestra Santidad doscientos mil ducados que él pagará bajo fe de buen musulmán, apenas por mediación vuestra, le sea devuelto el heredero... pero muerto.

Pareció que el hombre se había arrancado del pecho un gran peso que le oprimía, luego de pronunciar estas palabras temía alguna acometida del Pontífice; pero éste le dijo afablemente:

-¿Y para decirme ésto me hiciste desear tanto tiempo?

-Pero es que... creía.

-No importa, cuando el Sultán pague los doscientos mil ducados, tendrás, como es justo, tu parte.

-¡Ah! Y yo que creía -exclamó el espía al abandonar la estancia -que al oír tal proposición me arrojaría de su presencia!... ¡Convertirse en un vulgar asesino, en un envenenador asalariado!... pero es verdad; es el Papa y luego con absolverse a sí mismo... todo queda igual que antes.

Aquella noche no tenía más visitas concedidas, pero como estaba siempre pronto a entrar en negocios aún en los días de fiesta, para así gozar luego más tranquilo de los placeres de la vida... y gozaba más cuantos más negocios dejaba terminados; mandó que se presentaran sus dos hijos mayores, que desde hace tiempo conocemos, con los que quería terminar un plan que habían empezado la noche anterior, sobre someter a todos los señores de la Romaña y establecer una dinastía con uno de sus hijos.

Cierto que se necesitaba ser Borgia para acometer aquella empresa; pues, era necesario renacer las falsas donaciones de Constantino y Carlomagno, con la falsa decretal de Isidoro que había sido descubierta y aprobada falsa ya hacía siglos; si esto no pasaba, emplearían otros medios más fáciles y más positivos.

El Duque de Gandía y el cardenal César Borgia sus hijos, habían oído la noche anterior la proposición de su progenitor, hecha con el más amor apostólico.

El cardenal César Borgia, joven, estaría potente y sano a la hora de la muerte del Pontífice, su padre, y con 99 probabilidades, escalaría el trono pontificio, aún que tenía aversión a la vida del clérigo. El Duque de Gandía, por el contrario, sentía una singular pasión por el cargo cardenalicio, y su gran sueño era, suceder a su padre en el pontificado; por cuya causa, los dos hermanos eran rivales; pero ya veremos terminar esta noche, entendiéndose los dos, o sobrando uno de los dos.

Pero lo que más disgustaba al duque, era, que el proyecto de su hermano si llegaba a privar, la Romaña sería dividida en dos y él la quería para sí sólo y aún alcanzaba más lejos.

Animados de tan diversos sentimientos, comparecieron ambos ante el padre; uno dispuesto a proteger el proyecto y discutir el plan mejor para llevarlo a término lo más antes posible; el otro, combatirlo y hacer que padre y hermano lo abandonasen, porque, como el perro de la fábula, todo lo ambicionaba para sí o para nadie. Oigámoslos con Doña Elvira.

-¿Cómo encuentran mis amados hijos el proyecto planteado anoche? -dijo Alejandro VI.

-Creo que no se puede proyectar nada mejor -contestó el cardenal César; quien si bien, condecorado con el cardenato, no estaba aún convencido de la distancia que separan a los diversos grados eclesiásticos, obligándolo a tomar un tono más respetuoso.

-¿Y vos, mi querido Duque de Gandía? En nuestra cara se refleja el hábito que tenéis de estar plenamente conforme con la disciplina eclesiástica.

-Supongo que, si yo no tengo esa costumbre, no haréis me culpe, -interrumpió César. Los báculos sientan bien en brazos de los pastores, y las inclinaciones, en las espaldas de los humildes; pero yo no puedo doblegarme; sólo como hijo obediente, puedo someterme.

-¡Oh, ya lo sabemos amado César! -exclamó el Pontífice. El birrete que lleváis en la cabeza no os gusta; pero no lo arrojéis lejos de vos para testimoniarnos nuestro respeto. Y al decir esto tocó familiarmente la espalda de su hijo, pero pronto se volvió a su otro hijo y le dijo: vamos, decidnos vuestra opinión.

-A decir la verdad, me siento capaz de decir francamente...

-¿Qué? ¿No sois de nuestro parecer?

-Comprendo que pueda ser mal interpretada mi oposición, pero está en mi convencimiento y no puedo manifestar otra cosa.

-Dejad esos preámbulos; exponed en que fundáis vuestra oposición; a nos, place la franqueza.

-Me sorprende que el cardenal, mi hermano, no opine como su Santidad, nuestro progenitor (añadió César), pero siento más curiosidad por saber los extremos en que funda su opinión, que por ver las bombas que habéis colocado hoy en San Angel.

-¿Se me concede, pues, libertad de palabra?

-Amplia, amplia, replicó el Papa.

-Pues bien, yo no puedo convencerme en absoluto, ni oponerme en absoluto al proyecto; lo encuentro bueno, pero con la venia de Vuestra Santidad, lo discutiré un poco.

-¿El proyecto os gusta entonces? -replicó el Papa.

-Como proyecto es excelente.

-¿Es que acaso no os placen los medios?

-Yo... os diré... no me parecen los mejores... ni tampoco los más adecuados a la índole de vuestra misión en la tierra... pero si queréis que calle...

-Pero eso ¿qué importa? ¿Conocéis la lógica? -dijo el Papa.

-Creo que sí, dijo el Duque.

-ues entonces, el fin justifica los medios.

-¿Qué nos importa ¡Claro! -interrumpió César -por ejemplo, que un enemigo nuestro caiga muerto de una estocada en buena guerra, o herido por la espalda? El caso es que caiga: la forma puede ser la que sea. El resultado es quitarse un estorbo.

-Hermosas son vuestras razones -dijo en tono humilde el cardenal duque; más sacrificar en un momento tantos hermanos nuestros en Cristo; tantos devotos católicos...

-El Papa: ¿Os parece un pecado demasiado grande?

-El Duque: Ciertamente, no sería una culpa pequeña ante el tribunal supremo de aquel que ha de juzgar todas nuestras acciones.

-El Papa: ¡Ah, ah! Parece que no os acordáis que nuestra facultad de absolver y perdonar es infinitamente grande.

-César: Ciertamente. Vuestra absolución, ¿no es cierto que alcanza al pasado, presente y porvenir?

-El Duque: Duélome haber hablado, pero yo creía no decir tantos dislates como me dáis a entender.

-El Papa: Menos mal que habéis comprendido vuestro yerro.

-El Duque: Es que aún no he dicho todo.

-El Papa: ¿Aún no? ¿Por qué?

-El Duque: Por que me parece que en vez de asegurar la victoria con nuestro predominio, haremos lo contrario.

-El Papa: Es extraño este raciocinar...

-César: Si no fuera por que temo faltar al respeto de su eminencia el cardenal, mi hermano, creería, que tiene miedo al purgatorio... o a la aparición de las almas de los condenados; pero por si algún día realizamos nuestro proyecto, os aseguro que las almas de los muertos no vuelven, a pesar de todos los libros que se han escrito y se pueden escribir al propósito... y si no recordad a cuantísimos hemos dado el salvoconducto para la otra vida y ninguno se ha dignado venir a invitarnos para probar su agradecimiento por el favor que les hicimos de librarles de vivir en este valle de lágrimas.

-El Duque: Sí los muertos no vuelven, su recuerdo agita la conciencia: y quedan muchos vivos que nada les impedirá concertarse contra nosotros con odio y venganza justificados y destruirán nuestro plan.

-El Papa: He aquí una sabia observación que merece tenerse en cuenta; esta vez, habéis hecho honor a vuestra inteligencia y la mía... Más... ¿Cómo os lo arreglarías vos, para allanar estas dificultades?

-El Duque: Yo... Yo... Suspenderé por ahora toda deliberación a este propósito y esperaré...

-César: (Airado): ¿Qué cosa? Explicáos.

-El Duque: Que el tiempo ofrezca ocasión propicia.

-César: Y en tanto, ¿nos cruzaremos de brazos?

-Duque: ¡Oh! No se hará mucho esperar.

-El Papa: Si no os explicáis mejor, no os entendemos.

-El Duque: me explicaré con un proverbio: Entre dos litigantes, el tercero que llega es él que vence: los señores a quienes se quiere destrozar, están siempre en guerra entre ellos, como los Colonna y los Orsini, cuyos odios rebosan todo límite. Pues bien: atizando uno contra otro, nosotros podemos debilitarles, destrozarles poco a poco y hacer, poco a poco, pero más seguro, lo mismo que hecho de golpe, que podría redundar en nuestro daño.

-El Papa: Entendido, perfectamente entendido. Podéis desde luego volver a honrar la fiesta con vuestra presencia, que nos iremos allá, luego de haber despachado otro asunto con nuestro amadísimo hijo el cardenal César. Si vos sois la mente, él es el brazo de vuestro padre.

"Guarda lector estas últimas palabras que pronto verás que es una inícuca y descorazonada sentencia".

Los dos hijos se inclinaron y el Duque, salió dudando del éxito de su proposición. Quedaron solos Alejandro y César; el primero concentrado en sí mismo, dudaba de proseguir adelante, sabiendo que Doña Elvira lo estaba oyendo.

-Esto es demasiado -decía para sí -más después de breve reflexión, añadió en voz alta... ¡Y qué, que lo sepa!. Cuanto mejor me conozca, más me temerá.

Ya entonces, desechando todo pensamiento, exclamó dirigiéndose a su hijo que estaba pronto a sus órdenes.

-El Papa: ¿Lo habéis oído?

-César: todo.

-El Papa: ¿Qué os parece?

-César: Por mi parte os diré que, o son locuras, o son supersticiones de viejas, esos odios que llenan el entendimiento de mi hermano.

-El Papa: sonriendo. Crees haberlo entendido todo, pero nada sospechas de la verdad.

-César. Que tenía muchas de las virtudes paternas, exclamó: ¿Me he engañado tal vez?

-El Papa: ¡Claro, mi querido César! Debajo de esa aparente oposición... oculta...

-César: ¡Ah! -exclamó como iluminado por un repentino rayo de luz. ¡Comprendo!

-El Papa: ¿Qué comprendéis? Sepamos.

-César: Que pretende dar largas al negocio, y que dejándolo para más adelante, podrá reunir en uno el poderío que nosotros queremos repartir entre tres.

-El Papa: Precisamente, hijo mío. Parece que hayan puesto en tu cabeza mi propia inteligencia. ¿Y quien le habrá inculcado esas ambiciones? ¿Es tan extremadamente estúpido que haya podido suponer por un instante siquiera, que no comprendería yo sus intenciones? Es menester mucha audacia. Yo no osaría tanto. Y con la diestra acariciaba su daga. Lo que importa, César mío, si el cardenal Duque quiere que olvide mis deberes de justicia, no considerando iguales a mis tres hijos...

-César: Decid beatísimo padre.

-El Papa: El deseo que no podría quizá cumplir, es evitar que el Duque se provea de aquel salvoconducto blanco de mí invención...

Aquí debo advertir al lector de conformidad con los historiadores, que la familia Borgia hacía uso de un veneno particular, bautizado por ellos, "Polvos blancos"

-César: ¡Por Dios! ¿Le creéis capaz de acción semejante?

-El Papa: Sí, lo creo, porque los sondeos que está haciendo en el ánimo de los cardenales para el caso de que hayan de reunirse en próximo cónclave... Es preciso que el perro corra más que la liebre.

-César: Pero hasta ahora no ha dado ninguna señal...

-El Papa: Decid mejor que no habéis reparado en ello...

-César: No puedo, a pesar de todo, acostumbrarme a la idea...

-El Papa: Decidme, ¿qué clase de acogidas os dispensa en la actualidad Lucrecia?... Y creed que vuestro hermano no acaba de dar señales en balde.

-César: ¡Ah! La frialdad que ella me demuestra, tiene relación quizá...

-El Papa: Unidla a los favores que dispensa el Duque y sacad la consecuencia...

-César: ¿Así pues, tengo en el Duque un rival preferido?

-El Papa: Y aprovechado, que aun es más. ¿Crees que Lucrecia hubiera disminuído para con vos y para conmigo su ternura y su pasión, si alguien no le hubiera dicho que nuestros cuerpos huelen a cadáver?

-César: ¡Oh! Pero aun estoy a tiempo de prevenir el delito. Comprendo que la cosa es grave, pero velaré la vida de mi padre y aun a costa de la mía.

-El Papa: ¡Prudencia, César mio, prudencia!

-César: No temáis, no, que me falte la sangre fría que he de menester en la ocasión propicia; estad seguro. El salvoconducto blanco es de efecto inmediato en las naturalezas afeminadas; yo creo mejor y de más positivos resultados cuatro dedos de hoja acerada.

-El Papa: Alabo vuestro noble corazón y el acatamiento de que no dáis muestras; pero os recomendamos mucha prudencia. Nos, no podemos penetrar en las causas que ahora convierten a dos hermanos, en dos enemigos; mas por ahora, vos y nos, debemos tratarnos fríamente a fin de evitar celos. Todavía estamos a tiempo de evitarlo todo, obrando como se debe. Idos ahora a la fiesta, luego seré con vosotros.

El Cardenal César se despidió de su padre no sin asegurarle que pronto sabría el resultado de su conducta, sin que nadie pueda sospechar la mano oculta que dió el golpe.

Apenas Alejandro VI quedó solo, abrió el gabinete en que había encerrado a Doña Elvira.

Esta, yacía con la cabeza inclinada por el peso de tanta maldad como había oído, pero pronto recobró su habitual valor y demostró no asustarse de nada. El Papa sufrió una decepción, pues creyó que encerrándola allí y oír tantos proyectos de crímenes, de incestos cometidos que en nuestros tiempos el pueblo tomaría la justicia por su mano allí donde encontrase la causa, pero que en el Vaticano y en esos tiempos, era la cosa más corriente y vulgar.

Doña Elvira le reprochó agriamente tal conducta y renegó de la mancha que había echado sobre su noble apellido, haciéndose su esposo y le dijo: ¿Puedo ahora salir de palacio? Pues ya se había convencido de que nada conseguiría de aquella bestia.

El Pontífice quería a todo trance imprimir en su ánimo el terror y le dijo: Sería demasiado pronto; aun es necesaria vuestra presencia unos momentos más.

Si creéis asustarme haciéndome oír diálogos semejantes a los que acabo de oír os equivocáis; cuanto se podría horrorizar a una mujer vulgar, puede producirme a mí, valor. Cuanto de ahora en adelante podéis hacerme ver y entender, sólo puede producirme ya una impresión semejante.

Sabíamos bien, que érais una mujer decidida y valiente; pero no era tal nuestro propósito, aunque vos nos lo atribuyáis; apóstol de la verdad y del amor cristiano, deseamos aproximarnos los corazones en verdad alejados como habéis sospechado. Nuestro coloquio no ha terminado si mal no recuerdo y podemos reanudarlo y tal vez encontremos un medio de arreglo.

-El pensamiento del Pontífice era dañino y se colmaría con la posesión de Valencia, su hija.

Doña Elvira comprendiéndolo dijo decididamente: "Si creéis ganarme en algo por ese medio, os habéis equivocado, Rodrigo; y conservando su majestad, añadió: Estoy aquí y no puedo marcharme ahora, según es mi deseo; haced lo que queráis, pero tened presente, que de los dos, no seré yo la que ceda...

-¡Ah! ¡Ah!... Decid que la risa no sienta bien a los labios de un Pontífice, sino me reiría de vuestros propósitos caballerescos, con estrepitosas carcajadas... Y luego tomando de la mano a Doña Elvira la condujo a la sala de fiestas.

Párrafo VIII

BACANAL, CRÍMENES Y FRATRICIDIO

Como ya conocemos a Alejandro VI, vamos a pasar por alto largas consideraciones del cronista, y partamos de estas palabras del Pontífice: "Esta vez estás en mis manos y de grado o por fuerza, la condesa inclinará la cabeza".

Doña Elvira recordó que su hija tenía a su lado a Juanucho y nada debía temer por ella; tomó ánimo para arrostrar aquella prueba que creyó seguramente sería la última.

Fue conducida por una galería lóbrega y la ignorancia completa de los misterios de aquel inmenso palacio, produjeron en la dama el efecto del ajusticiado ante el verdugo; pero reunió todo su valor, porque sabía que Juanucho apelaría a todos los medios para salvar a Valencia de los esbirros de los Borgias; y es seguro que la niña, a no haber mediado la altanería de la condesa y dejándose llevar de las proposiciones de Juanucho, se hubiera librado de la infamia, porque Juanucho, aunque aguerrido, no podía luchar sólo contra toda la corte pontificia y sabía que la prudencia es hija del valor en determinadas circunstancias.

Al entrar en aquella galería, Doña Elvira se contrajo y el Pontífice, hombre conocedor a primera vista del flaco de las personas, dijo: ¡Ah! ¿Tenéis miedo? No, contestó Doña Elvira, es el cambio brusco del ambiente y este aire me daña, os habéis engañado.

Siguieron en silencio y en determinado punto de la galería, el pontífice apretó un resorte y abrióse una portezuela y, una oleada luminosa penetró en aquel antro oscuro y al reflejo, pudieron ver las cosas; ella estaba contrariada; por el contrario, el Pontífice, estaba satisfecho.

¿Véis? Le dijo, os conduzco a un lugar bien diferente de la cárcel a donde creáis ser conducida; e introdujo a la condesa en el salón examinando la impresión que le producía. Apenas la noble española dió una mirada a su alrededor, presa de una convulsión de asco, quiso ocultar su rostro en las manos, pero el roce de la toga pontificia le producía el efecto de una serpiente que se le enroscaba y le inspiraba horror, pero a la que hay que mirar fijamente y sin titubear, hasta vencerla y verse libre de sus acometidas. Por esto, la calma y el desprecio reaparecieron instantáneamente en aquella mujer heroica.

¿Que escena era aquella que tal impresión causara en el alma de la castellana? Describámosla, aunque el asco nos produzca náuseas mortales.

En el fondo y en la parte diametralmente opuesta a la portezuela, bajo esplendoroso dosel, elevábase un trono. Lucrecia, la temible y disoluta hija de Rodrigo Borgia lo ocupaba en actitud de reina de la fiesta.

Como tal la revelaba la corona que tenía en las manos, destinada a premiar al vencedor del torneo brutal; y por si este detalle no bastara, el cortejo de adoradores que a sus pies se agitaba, hubiera dado indicio de que la reina era Lucrecia.

Vestida de modo que mejor pudiera llamarse medio desnuda, su belleza brillaba esplendente, realzada por las ropas y las luces, de tal suerte, que hubiera podido ser comparada a la gentilicia Venus, sin detrimento para la forma de la Diosa Amor bestial, más que carnal.

A sus lados sentábanse sus hermanos, quienes habían cambiado sus trajes cardenalicios por otros más conformes con el vestido de Lucrecia y, el nuevo esposo, que luego de haberle dado su nombre, debía renunciar a sus derechos. Luego otros prelados, entre los que se distinguía Darnesio; otros personajes significados en la corte pontificia, hablaban, reían y bromeaban, exclamando de vez en cuando: ¡Bravo! ¡Bravo!.

Cuando el Pontífice y Doña Elvira estuvieron cerca del trono, el primero preguntó a la reina de la fiesta:

-Lucrecia: ¿Os divertís esta noche?...

-Más de lo que creía.

-¿Son valientes?

-La corona parece ganar, ¿véis aquel fornido, de cabellos negros?... pues es él.

-¿Aquel que está en el fondo próximo a la orquesta?

-Aquel.

-Ya le veo.

-Ha sido vencedor siete veces y ahora parece dispuesto a un nuevo triunfo... es un verdadero diablo... cuasi... y calló, no por temor de ofender el pudor, sino por suscitar celos de familia, cosa que hubiera sido altamente inoportuna en aquel momento en que estaban juntos el padre y sus hermanos, preferidos amantes.

Aunque ya es esto demasiado grave, nada encontrará el lector que justifique la impresión de Doña Elvira, puesto que ha oído las conferencias que hemos relatado; pero la cosa cambiará de aspecto apenas veamos con los ojos del alma, lo que los ojos materiales del cronista e historiador Maquiavelo y Doña Elvira en toda su realidad vieron.

Cuarenta criados y otra tantas meretrices, completamente desnudos danzaban en la sala al ritmo de una orquesta situada junto a una baranda; y durante los intermedios, abandonábanse a los obscenos

actos en todas formas y figuras (1), divirtiéndose con sus bajezas a una corte que buscaba, en semejantes espectáculos, estimulantes en el vicio decadente de los individuos y que hacía avergonzarse de sí misma a la ciudad en que se albergaba tanta podredumbre, protegida con el manto de la santidad, sin que el mundo se indignara al ver tal abyección.

Doña Elvira se encontraba allí peor que en un infierno; sin que me detenga a explicar su excitación el horror que la agitaba, el enojo que casi la paralizaba de rabia y congoja. El lector puede imaginárselos: si se había equivocado en la juventud aceptando un matrimonio a espaldas de su padre, no era su culpa tan grande que por ella mereciera aquel castigo.

Empero tuvo un consuelo que hizo más llevadero su dolor. La turba de concurrentes, le ofreció una desviación, permitiéndole ver el rostro de los encenagados, y se sintió superior a todos.

Acabó la fiesta. El afortunado, pasó a recoger la corona de manos de Lucrecia, la que encomió desmesuradamente al joven alentándole a conquistar nuevos laureles.

Doña Elvira, que a ninguna de las insertas palabras de los invitados había prestado atención y que ni aun a las del mismo Pontífice hiciera caso, oyó perfectamente cuando este dijo al cardenal César:

-Ella ha dado ya la invitación para esta noche, por tanto, vos, podéis renunciar a la fiesta.

-Lo veremos, contestó César secamente, que entendió el sentido de aquellas palabras.

-Prudencia, hijo mío, prudencia...

Mientras los demás descendían las escaleras, el Pontífice tomó la mano de Doña Elvira y la condujo a la misma galería que antes viéramos; pero en lugar de descender por la escalerilla, la hizo pasar por una porción de logias desde la que dominaban infinidad de salas débilmente iluminadas, semejantes a aquella en que acababa de celebrarse la fiesta de orgía tan depravada.

De pronto introdujo a la condesa en una habitación en la que presencié una nueva y horripilante escena de dolor. En el fondo la sala, yacían dos moribundos asistidos de algunos familiares y sus agonías eran capaces de mover a piedad al corazón más enfurecido.

¿Los véis? Eran dos bichos que me estorbaban, un arzobispo y un cardenal, de quienes no sabíamos que hacer. Mañana sucederá lo mismo al hermano del Sultán, cuando llegue su hora.

Doña Elvira miró azorada aquellos dos agonizantes, asistidos de dos pajes, especialmente encargados de privarles de todo socorro, y volviendo la vista, exclamó: "Confieso no haberos conocido nunca tanto como esta tarde; veo que habéis progresado en el transcurso de los años; pero tened presente que existe una justicia, si no en este, en el otro mundo".

-¿Creéis? -dijo el Papa -que si fuera cierto, S. S. Alejandro VI, podría reinar tranquilamente como reina?

Con esta contestación inesperada oída de boca del Pontífice de la cristiandad, la condesa recibía el golpe de gracia; con aquel hombre, ningún trato se podía tener, ni ningún arreglo esperar. Su hija, hubiera tenido que avergonzarse de tal padre; pero por este lado, a ella, como madre, correspondía legitimarla como nacida en Roma. El documento que ella poseía, en todo lugar que no fuese Roma, hubiérase creído falso, y así con esfuerzo contestó

Tenéis razón. Es preciso que acabe por creer solamente en mi virtud y la de mi hija.

Alejandro no pudo contenerse y exclamó: Si no fuera por vuestro orgullo, me inspiraríais compasión. A vuestra edad, se necesita estar loca para no comprender qué cosa es esta comedia que se llama vida.

El coloquio empezaba a tomar un camino sobradamente extraño, cuando un grito estridente que venía de la galería próxima, llamó su atención.

A toda prisa recorrieron el resto de la logia o galería que les separaba del lugar de la ocurrencia; en viendo lo sucedido quedaron ambos contristados.

El Duque de Gandia, hijo del Pontífice, yacía en medio de un charco de sangre con el corazón partido de una puñalada. El cardenal Cesar, su hermano, en un ángulo y con la vaina de su puñal vacía contrastando su sangre fría daba órdenes a sus familiares de que el Duque fuese encerrado en un saco y arrojado al Tiber.

Doña Elvira creyó que el dolor del Pontífice era natural, pues no podía creer, a pesar de todo lo que ya conocía, que un padre pudiera ver con satisfacción y aún con gozo, el asesinato de un hijo por otro hijo; pero se desengañó pronto, cuando oyó al Pontífice que dijo:

-¡Demasiado fuego pone César en sus cosas! ¡Y nos que le habíamos recomendado prudencia y cautela! Es una ligereza, que le costará un acto de contricción y algunos días de abstinencia, ¡Cuántos días perdidos!.

Como Doña Elvira no contestara nada a las anteriores palabras quiso el Pontífice demostrarle que a todo atendía y le dijo: todavía otra visita y os devolveré la libertad; pero sabed aprovecharos de estas enseñanzas.

Abandonaron las logias y se internaron en un corredor que conducía a las habitaciones particulares.

Frente a las de Lucrecia. El Papa sacó un llavero y abrió las puertas que a ellos daban acceso y entraron.

La disoluta hija estaba desnuda y tendida en el lecho en la posición más provocativa; no tenía porque ocultarse de dos, cuando en medio de la bacanal así se mostraba y con su hermosura incitaba a todos.

El Papa sin tener en cuenta a Doña Elvira ni a las camareras de Lucrecia, colocó a Doña Elvira tras un cortinaje y fue al lecho de Lucrecia; ésta dijo por todo apóstrofe: ¿Vos el primero esta noche? Sed bien venido... de fijo que hoy, hasta el propio Duque tendrá que aguardar...

-No veníamos, Lucrecia, más que a daros las buenas noches, pero volveremos más tarde, dijo sonriendo.

-Hágase vuestra voluntad, padre mío, que estás en la tierra. Péseme o no, siempre seré para vos una hija obediente.

Salió y condujo otra vez a Doña Elvira a las habitaciones reservadas donde le dijo:

-Acabemos ahora nuestro diálogo; espero que habréis comprendido la importancia de nuestro cargo y la nulidad de vuestro documento.

-He visto y oído cuanto me basta para avergonzarme de haber sido un tiempo vuestra esposa; que yo renuncié por mi voluntad a todo derecho, es cosa fácil, pero quiero una repudiación que me baste para asegurar la honra de mi hija.

-¿Seguís obstinada? Os hablaremos con toda franqueza. Repudiándonos implícitamente confesaríamos que en otro tiempo fuimos vuestro marido, y no podemos dar tal escándalo a toda la cristiandad.

-¿No me queda pues más remedio que obrar por mi propia cuenta?

-Una palabra más: vos solo tenéis un documento ¿verdad?

-Pero en toda regla.

-Nos os habemos dado cien más para daros prueba de nuestra largueza. Id y decid a todo Roma, que nosotros compramos la hermosura de la joven Darnesio con un birrete de cardenal para su hermano; publicad que estamos obligados a servir al gran turco y asesinar a su hermano, por dinero; narrad que proyectamos destruir a todos los señores de la Romaña; describid las fiestas que a diario se celebran en el Vaticano como la de esta noche ante mi presencia, para reanimar el vigor que los años nos quitaron; haced saber, que hoy despacho al otro mundo un hijo mío por otro hijo, por mi secreta conveniencia; escribid en los ángulos de la ciudad, que nos el Pontífice, pasamos las noches en los brazos de nuestra amantísima hija Lucrecia; y frente a todo eso ¿qué significa vuestro documento? Pues cuanto digáis y hagáis, será una impostura a juicio de todo el mundo que para eso lo hemos cegado, y vuestro altivo orgullo castellano, caerá en el peor de los ridículos.

¡Lector... Lector... Lector...! ¡Por amor del Dios Amor, por tu dignidad, despierta!... el salivazo asqueroso lanzado en la cara de la noble castellana, ha caído en toda la grey cristiana y católica y aún de toda la humanidad. Pero sigamos a mi héroe Juanucho, porque ahora empieza su acción.

(1) He dudado yo mismo (dice el historiador) como habrá dudado el lector de la verdad de cuanto explica el narrador; pero para más plena justificación, transcribiré las siguientes líneas de Buchardo, testigo ocular, dice: "Darnesio, in sero, fecerunt coenam cum duce Valentinense in camera sua in palatio apostólico. Quincuanquinta meretrices, honestae cortigiana nuncupatae, quae post coenam chorarunt, cun servitatibus et ollis ibidem es instantibus, prisus in vestibus niu, deunde nudoe, post coenam fuerunt candelabra communis mensoae cum candelis ardentibus, et proyectae anti candelabra per terram costanae quas meretrices ipse super manibus et pedes nudea. Candelabra percuntes, coligebout: Papa, duce et Lucrecia sorore sua presentibus et videntibus. Tandem exposita dona, ultimo disploides de serico, paria coligorum et alia pro illis, qui plures dictas meretrices concualiter agnoscerunt quoe fuerunt ibidem in anta publica camaliter tractae arbitrio presentium..."

¿Bastará para el lector? De todas suertes, la justificación es tan solemne, que nada podría desmentirla

Baldino FERDENOLI.

Párrafo IX

UN ESPÍA

Tras el reto sin precedente del Pontífice a la cristiandad y a la humanidad toda, aun dijo el Papa las siguientes palabras, capaces de hacer perder el juicio a cualquiera madre que no fuera del temple de Doña Elvira.

-Recapacitad Doña Elvira, le dice el Papa; ¿No os dan envidia, los honores de nuestros hijos, el matrimonio de nuestra amada Lucrecia, que no le es obstáculo para entregarse al placer? Pensad en esto. Valencia podría casarse con un príncipe... y...

-Basta ya, exclamó Doña Elvira, y con tal firmeza, que ni el propio Alejandro VI, se atrevió a replicar; lo he pensado ya; abridme las puertas de palacio si aún os queda un resto de cortesía para satisfacer los deseos de una dama.

-Peor para vos, dijo el Pontífice, agitando una campanilla, acompañad a esta dama hasta el puente de palacio; pero tan pronto hubo dejado la estancia tocó otra campanilla y dijo a un esbirro confidencial: seguid a la mujer que en este momento sale de palacio, que no se la toque ni un cabello; pero antes de la mañana, quiero saber dónde habita.

Salió Doña Elvira del Vaticano para dirigirse a su casa; pero mientras llega, oigamos el coloquio de Valencia y Juanucho.

La situación de éste, no era por cierto muy envidiable; joven y apuesto, conquistador impertérrito de corazones femeninos, libérrimo en sus acciones... y... amado de la inocente Valencia confesado por su altiva madre, se ve condenado a pasar largas horas encerrado y solo en una casa, ante la hermosura y candidez de su amada.

Juanucho, sin embargo, era el caballero; no se había equivocado Doña Elvira; éste hizo como el perro fiel que está tres días guardando un convoy de alimentos y no toca bocado, hasta que llega su amo y le da un festín.

Al salir Doña Elvira, Juanucho, evocó todos los recuerdos más tiernos de su azarosa existencia para fortalecerse y cayó en profundo silencio ante aquella angelical criatura.

Valencia, primera vez que se veía ante un hombre a solas no temía por dos razones: por que no conocía maldad y porque amaba al hombre que la guardaba; pero su pensamiento estaba en su madre que por primera vez en sus 16 años la abandonaba, y pareciéndole muy extraño, rompió el silencio como queriendo que el capitán le explicara y le dijo:

-¿Y si no volviera más?

-Si no volviera más ¿quién? preguntó Juanucho como queriendo ocultar la impresión de la niña que él también presentía y con más fundamento.

-¡Mi madre!

-¡Oh! Estad tranquila; volverá.

-¿Pronto?

-No puedo saberlo; más sí os aseguro que si no vuelve yo sabré ir a buscarla, y la encontraré, aunque tenga que prender fuego al... calló para no despertar una nueva sospecha en Valencia.

-¡Pobre mamá! ¡y todo por mí! Y si aún vos no podéis devolvérmela ¿qué debo hacer yo?

-No faltará quien os ampare siempre.

-No faltará alguien, ¿quién si aquí no nos conoce nadie, solo Francisco y vos?...

-¿Y no basto yo para protegeros y defenderos? Replicó fogosamente Juanucho.

-¿Vos? exclamó moviendo ligeramente la cabeza en señal de incredulidad.

-Sí, yo.

La niña manifestó tal descorazonamiento, que las lagrimas salieron de sus ojos y prosiguió:

-¡Oh! Vos no sabéis, que mi padre, que vive aún, nos abandonó; ¡si yo le viera otra vez!... pero hace tanto tiempo que no le veo. ¡Me ha olvidado!...

Y si le vieses, ¿qué harías?

-Le pediría su nombre, siquiera para conocerle... Entonces podríais protegerme, ahora no... ¿qué consideración merece una pobre huérfana?

-Esto no significa nada.

-¡Vaya si significa! Un gentil hombre como sois vos, no puede, no debe descender a dispensar protección a una mujer sin nombre como yo.

-¿Y si quisiera hacerlo?

Perderíais vuestra dignidad, el honor al que estáis obligado si queréis conservar el de familia... ¡Oh! dejadme llorar mi desventura.

-Imagínese el lector cuál sería la sorpresa de la niña, al ver que el capitán contra lo que ella pensaba le contestó de aquella manera, a un tiempo desenvuelto y respetuoso y que en vez de alejarse permanecía a su lado.

-¿Vos creéis así? Exclamó Juanucho; pues ocurre todo lo contrario, las palabras que acabáis de pronunciar, filtranse en mi pecho de la manera más cruel; no habrá un hombre atrevido que me haga la alusión a vuestra cuna con ánimo de zaheriros sin que los derribe de una estocada; no, Valencia, no repitáis jamás lo que acabáis de decir, ¿Qué mal os hice yo para que me aflijáis de esta manera? Sabed, que a pesar y por vuestra desventura, sois a mis ojos más noble que todas esas mujeres que tienen mil títulos pomposos denigrados, al avergonzar sus nupciales lechos.

La niña más se tranquilizaba del comportamiento del capitán, más se aferraba en su mente y más aumentaba su amor; pero no comprendía, por su torcida educación, cómo podría aquel hombre realizar sus promesas; sólo podemos nosotros decir que Doña Elvira, en su orgullo castellano, había sufrido tremenda herida de su marido, en aquellos momentos Papa; y equivocadamente, por él juzgaba a todos, y la niña que recibía esta instrucción torcida y no conocía más hombres que el que tenía delante, reñía en ella el sentimiento de su corazón, con la educación recibida.

Habían pasado largas horas y ya desesperaba la niña y Juanucho se impacientaba. ¡Conocía tan a fondo a los Borgias y al Vaticano!... A cada momento se asomaban a la ventana y exploraban el camino, por fin, a las tres de la madrugada, oyeron pasos, no les engañó. ¡Por fin! Exclamó Valencia, y batía las palmas alegremente.

-¡Silencio, por caridad! -gritó, pero bajando la voz, el capitán.

-¿Qué es?... -preguntó aterrada, pero en el mismo tono la niña.

-¿La véis que viene con Francisco?

-Sí.

-Y allí en el fondo, en la esquina de la calle ¿no os parece vislumbrar, la silueta de otro hombre?

-¡Señor! ¿Puede ser algún asesino?

-Silencio por Dios y prestad atención a lo que os digo.

Valencia, asustada por la seriedad y la alarma que se reflejaba en el rostro del capitán, prestó atención.

-¿Tenéis cuerdas en casa?...

-¿Cuerdas? ¿Que queréis hacer?

-Luego os diré. ¿Las tenéis?

-Sí.

-Buscadlas pues, en tanto que yo salgo, y apenas entre Francisco, dádselas y ordenadle que comience a desandar lo andado.

-¿Y a donde os dirigís, tan apresurado?

-Voy a donde me llama el deber, cumplid vos lo que os he dicho y luego volveré con mejor cara.

No era menester mucho talento para que se comprendiese que aquella sombra era un espía de Borgia y si podía volver al Vaticano, antes de dos horas, estarían todos perdidos.

En el mismo instante en que Doña Elvira entraba en la casa, el espía dio vuelta y dijo; ya lo sé, y empezó a caminar hacia el Vaticano.

Pocos pasos había dado y apareció a su vista el capitán con la espada desnuda en la mano.

-¡Ríndete, canalla!...

Resistir, hubiera sido locura. La sorpresa del asalto, y la duda de que bajo la armadura pontificia podía ocultarse algún alto personaje, le quitaron toda fuerza.

-Sigue adelante y entra donde entró aquella mujer a quien espías.

El sicario, confuso, echó a andar y entró.

Francisco estaba a la puerta con las cuerdas en la mano y el capitán le ordenó amarrarlo fuerte y encerrarlo en el sótano y bien seguro.

Todas esas escenas ocurrieron en pocos minutos; pero el esbirro tuvo tiempo de distinguir el distintivo del capitán y de conocer su voz y se decía: Si llego a la libertad, bien caro me habéis de pagar esto.

El capitán entró en el salón donde estaba Doña Elvira y aguardaba ansiosamente, con Valencia.

Una sola mirada de la condesa sobre la frente de Valencia bastó para conocer la serenidad de la inocencia y ésto aumentó la estimación que por el capitán sentía.

Pero al saber que Juanucho en el mismo momento que ella entraba había entrado había salido para perseguir a un desconocido, involuntariamente dejó escapar esta exclamación:

-¡Aún más sangre! ¿No he presenciado hoy bastantes escenas trágicas? ¡Dios mío!...

Mas luego que vio que lo conducían preso y lo encerraban, dejó que el capitán terminara aquel asunto.

-¿Dónde está? -preguntó la condesa.

-Lo he mandado encerrar.

-¡Jesús! ¿Creéis, capitán, que podemos convertirnos en carceleros?

-En esto no he pensado, sino en evitar otra cosa peor para vos y vuestra hija. Si este hombre queda libre, antes de dos horas somos todos perdidos. -Antes que todo, la dignidad; -dijo Doña Ellvira - así es que antes de degradarnos de esta manera, mejor es dejarlo libre.

-Yo estoy pronto a obedeceros, pero obrando así vuestro retiro es descubierto y...

-Cambiaremos de habitación.

-Nada conseguireis ya... porque...

-Hablad capitán; yo hoy estoy trastornada de ver... Quiso decir los crímenes y escenas que había visto; pero calló por la presencia de Valencia.

-El espía me ha reconocido; que me pierda a mí, no me importa, soy soldado... y nada me asusta, sino vuestro fin... yo tomaría otro bando y no nos volveríamos a ver.

-¿Y quien sería el audaz que nos separe? Dijo inocentemente Valencia.

-¿Quién sería? No puedo decíroslo, no te importa saberlo; te basta saber que efectivamente lo harían.

La niña iluminada exclamó. ¿A qué vienen tantos subterfugios? Bastante comprendo. ¡Pobre capitán! y yo... soy hija de aquel monstruo... y él... ¡mi padre! y prorrumpió en amargo llanto.

-¡Pobre niña! exclamó el capitán.

-¡Cuántas veces he maldecido la hora que di oídos a sus palabras amorosas! ¡Oh! ¡Pero en el pecado llevo la penitencia y la cumple esa desdichada hija mía... exclamó Doña Elvira.

-¿Queréis, pues, que lo ponga en libertad?

Esperaba su sentencia, cuando oyó esta pregunta:

-¿Y no podríais sustraernos a las iras vaticanas y vivir cerca de nosotras?

-¡Señora! -dijo resueltamente el capitán -mi honor de soldado, no me permite la traición sin merecer la infamia; antes prefiero la muerte.

-¿Y por no faltar a ese honor os convertiríais en carcelero o en verdugo?

-Ni una cosa, ni otra...

-¿Pues?...

-Pues solo hay un camino que seguir; mi honrosa retirada de esta casa.

-Si ésto es necesario, antes que faltar a vuestro honor y convertirnos en vulgares asesinos, sea; dijo la Condesa.

El dolor la sofocaba, pero aún sostuvo los vivos deseos de llorar y le alargó la mano al capitán, que titubeó si despedirse por última vez de Valencia.

Doña Elvira le dijo: No sufráis por ella; evítadle este dolor... Confíad en mí, que yo aguardo vuestro regreso y os doy palabra de entregárosla pura como la dejáis.

-Pero... es una temeridad que os deje aquí solas. ¡Oh! no, aun a costa de mi reputación, no puedo abandonaros hasta dejaros en salvo. Sólo entonces me debo separar.

La condesa comprendió que esto era un sacrificio heroico y ella no tenía derecho a inutilizar aquella acción. Comprendió, que puesto en libertad aquel innoble espía, el capitán era descubierto y ella caería en manos del Papa y su hija... ¡Oh! Convertida de grado o por fuerza en la amante de su padre como Lucrecia: y esto le hizo pensar más racionalmente. ¿Que podía esperar ya en Roma? Si ella hubiera sido sinceramente católica, podría soportar todo lo que el Papa le había mostrado y era infalible para absolver y aun podría reputarse por santo.

Pero su fe, según el sentir católico, se había apartado del camino del cielo, y ya en ese camino, prefirió la fuga a merecer los honores de santidad y que Valencia, fuese adorada en el altar de su hermosura, como Lucrecia.

Después de esta reflexión, se volvió al capitán y dijo:

-Tenéis razón, preciso es huir y pronto los tres -y acordándose de Francisco, dijo.

¡Pobre anciano! Se unirá a nosotros cuando estemos salvadas.

-¿Y a dónde iremos? preguntó Juanucho.

-¿Dónde? Muy lejos, donde no queme la tierra como aquí.

-Los seguiré hasta el fin del mundo; repuso Juanucho.

-Veremos; en tanto esperamos en la puerta Flaminia; allí nos encontraremos pronto, antes que puedan venir a buscarnos.

-Mas hasta esto siento dejaros solas, y si habéis de atravesar la ciudad, conviene una escolta.

-Dejadme a mí eso, vosotros esperadnos fuera de la puerta Flaminia.

Antes de salir, Juanucho llamó a Francisco y le dijo:

-¿Amáis a tus señoras?

-¡Santo Dios! ¿Pero creéis que alguien puede dudar de ello?

-Bien; entonces, ten cuidado con ese truhán, que es espía de Alejandro VI y cuya libertad quizá sea ordenada pronto por tu señora; la vida de ellas, depende de ti.

-Pues si me ordenan tal cosa, tengo una vieja espada y...

-Eso no te será ordenado; y por tu parte, guárdate bien Francisco, yo conozco esta gente.

-Haré lo que me mandáis, mas no comprendo...

-Limítate a darle la libertad lo más tarde posible, cuando tus señoras se encuentren muy lejos de aquí.

-¿Mudamos otra vez de casa? preguntó Francisco.

-Has comprendido, pero no lo dejes chistar hasta que ellas estén fuera de peligro. Con ello va sus vidas, la tuya y aun la mía.

-¡Virgen Santísima! Yo siempre lo he dicho, capitán, que vos sois un gran hombre.

-Ahora atiende. ¿Serías capaz de prestarme un servicio?

-¿Dudáis?

-Toma esta cadena (y se arrancó del cuello una cadena de oro, regalo de su padre, lo que le arranco algunas lágrimas); dádsela a Valencia y decidle, que se la envía el capitán, y añadió: Dile que en cualquier caso, si no ahora, vivo o muerto, volveré a encontrarme en su camino.

-¿Debe saberlo ella sola? interrumpió Francisco que guardaba una moneda de oro, pero al levantar la vista el capitán había desaparecido.

Párrafo X

LA FATALIDAD LOS PERSIGUE

Cuando el capitán Juanucho atravesaba los umbrales del Vaticano, el día clareaba. El Florentino salió al encuentro y estrechándole la mano, exclamó:

-Mi pronóstico se ha cumplido. ¡Has regresado! Ahora solo falta que bebamos unas copas a tu... salud... pero ¿qué tienes? ¿No estas en vena?...

-¿Qué quieres que tenga? ¿No te decía ayer que alguna tempestad se cernía sobre mi cabeza?

-Pero... ¡Bah! chico, ya estás entre nosotros sano y salvo. Algo abatido, pero eso no tiene importancia... y ¡aguarda!... ¡Si parece que has llorado! ¡Qué diablo! Tienes los ojos rosáceos como los de una niña que acaba de sufrir una gran pena.

-Sí, tal vez tengas razón; pero ahora me conviene acabar presto.

-¿Y qué hay que hacer presto?

-Aun no te lo he dicho, debo partir ahora mismo, sin que nadie se entere hasta que esté algunas millas de Roma.

-¿Estas loco? Ea, bebamos a mi salud, si no quieres que bebamos a la tuya.

-¿Quién sabe si nos veremos en otro lugar y en otro sitio? Entonces podremos beber tranquilamente a nuestra reciproca salud.

Y al decir esto le enseñó el semicírculo del cuello al arrancarse la cadena.

-¡Gran Dios!... Has jugado... ¿Ha funcionado alguna mesa fuerte para aceptar la prenda? Voto va...

-La mesa ha sido simplemente mi cabeza... y la de algún otro... ¡Basta! ¡Adiós Florentino!... recuérdate de mí alguna vez.

-¡Cómo adiós! ¿Te parece este el modo de despedirse de los amigos?... Cuando Juanucho me dice que sobre su cabeza se ciernen graves peligros, el capitán Florentino no le abandona, no, hasta verle seguro...

-Mas yo no puedo perder un momento más.

-Yo aun no he sido relevado, pero ¿hacía dónde os dirigís?

-¿Lo sé yo acaso? Sólo conozco los primeros pasos.

Entonces se dirigieron a la habitación de Juanucho, donde cambió la armadura pontificia por la de soldado libre. Él hubiera querido confidenciar con su amigo, pero el secreto no era solo suyo, y nada le dijo.

El Florentino se dijo para sí: Me rechaza para que no me comprometa, pero dentro de una hora seré relevado y lo seguiré, veremos entonces si me rechaza; por la puerta que yo guardo no puede salir, solo puede salir por la Flaminia...

-Adiós Florentino, cuida de mis deudos y en un apretón de manos los dos volvieron la cara para no verse llorar.

-Espera, dijo resueltamente el Florentino; voy a dar órdenes en sentido de que no me esperen; me imagino que debemos partir.

-Es que quizás no lleguemos a tiempo -repuso Juanucho, todo estriba en que antes de que parta, no llegue al Vaticano de regreso un individuo... que...

-¿Qué?

-Que salió de aquí hacia las dos.

-Justo, lo conozco, en el brazo llevaba las insignias de pertenecer al servicio del Papa.

-Pues es el mismo -repitió Juanucho, ciñéndose la espada y poniéndose el yelmo.

-Entonces, dijo Florentino, yo puedo salvarte; él debe entrar y yo he de verle. ¿No te parece?...

El capitán Juanucho asintió y se dirigió a las caballerizas para tomar uno de sus caballos.

-¿Entiendes? dijo el Florentino, busco algún pretexto para no dejarlo entrar. En último caso lo entretengo todo lo posible... ¿Pero por qué te empeñas en que no arriesgue yo algo en tu favor hasta verte en salvo?

Picó espuelas diciendo: adiós, y pronto se perdió de su vista.

Ya en las afueras de la puerta Flaminia, los minutos se le hacían horas y las horas siglos.

Los celos de que algo les hubiera pasado lo impacientaban; por fin vio venir dos cabalgaduras y se unió a ellas y en pocos segundos decidieron tomar el camino de la república libre de Venecia.

No habían andado dos millas cuando sintieron la veloz carrera de un caballo; en el primer momento se creyeron perseguidos, pero él con un anteojo, pronto vio que era el capitán Florentino.

-No os apuréis, condesa, el que llega me ha vigilado sin duda. Es un amigo de corazón, el capitán Florentino, a quien no he dado explicación ninguna. Quizás viene a prevenirnos de algún peligro.

-Maldición -exclamó el Florentino -creí no darte alcance, y luego de hacer un respetuoso saludo a las damas, añadió: ¡Ah! querías burlarme; pero soy perro viejo en estos negocios, y ya ves como acerté tu camino.

-Pues has hecho mal -contestó Juanucho.

-¡Mil rayos! ¡Que un hombre se tenga que oír tales cosas! ¿Desde cuándo se hace mal en prestar un servicio a un buen amigo?

Doña Elvira, que el primer momento se vio contrariada, aguzó el oído.

Juanucho dijo al Florentino: ¿Quieres proseguir? ¿Acaso han intentado seguirnos? Habla de una vez.

-Media hora después de haber tu partido, un grito conmovió todo el palacio... ¡aquello era un pandemonium!... ¿Qué es? ¿Qué es? nos preguntábamos todos sin obtener respuesta. Por fin oímos. ¡Un milagro! ¡Un milagro! Figúrate, que todos los prelados, cortesanos y cardenales, aseguraban haber visto con sus propios ojos el mayor de los milagros que han visto los pasados siglos y esperan ver los venideros... Alejandro VI, pontificaba y en el momento mismo de la consagración, todos esos prelados y más señores, vieron que la hostia se había convertido en un hermoso niño, que vivo y coleando, se dejó introducir en la boca del Pontífice. Figúrate las habladas, los comentarios a la santidad del Pontífice que tan señalado favor recibe del cielo. El niño Dios desciende para entregarse a él...

Juanucho sonreía por creerlo una de tantas invenciones del Florentino; pero éste protestó y dijo ser la realidad, jurando por su honor militar.

Las damas y Juanucho seguían con interés este relato. Juanucho dijo:

-¿Es esta la novedad que queréis darme?

-Este es el preámbulo. Primeramente las cosas melancólicas, para después las cosas alegres. Poco después del milagro, se esparció la voz de que el Duque de Gandía fue hallado muerto de una puñalada y lanzado al Tiber; ésto no lo han visto los prelados, pero ésto es verdad; más sin embargo, a su noticia, todos lloraron, hasta Darnesio, que quisiera ver todos los capelos sobre su cabeza.

-¿Y se sabe quién lo ha muerto?

-No. Se sabe únicamente que el Pontífice conoce la desgracia de su hijo y que la creyó un mandato del cielo para castigarle del pecado de soberbia en que había incurrido a consecuencia del milagro.

-¿Y nada más? Preguntó Juanucho, que no adivinaba porque Doña Elvira se azoraba al oír el relato.

-Una cosa más. ¿Sabes que el Pontífice tiene puestas sus esperanzas en Colonna, a quien indujo a ponerse a sueldo del rey de Nápoles, quien se ve destituido ya por la tempestad que Carlos VIII envía contra este lado de los Alpes?

-Sí, lo sé.

-Pues acaban de llegar al castillo de San Angel las tropas que guardaban el castillo de Ostia. Y han llegado desorganizados, sin aliento, como si alguien los persiguiera. ¿Adivinas algo? Colonna se ha rebelado: y ahora es dueño del castillo y del puerto. Carlos VIII, puede entrar allí como en su propia casa. ¿Qué te parece, ha tenido el Pontífice tiempo para pensar en tí y en esas dos señoras a quienes acompañas?

Entonces se supo claramente la verdad de las cosas: el rey Carlos, no estaba tan lejos como se creía, ha pasado ya de Florencia y se dirige a Roma.

-¿Se dirige a Roma? preguntó Juanucho.

-Con el ejército del Duque Alfonso, se retira a los precipicios de la Romaña, y por ésto ha sido que yo me adelanté a prevenirte, por si quieres ponerte a sueldo del rey como hombre de armas. Pero ahora me acuerdo, paréceme que se debe pensar dos veces antes de arriesgarse a ir al encuentro del rey Carlos, con este género de mercancías...

Aquí se hizo un momento de alto. Los fugitivos menos Valencia que no entendía de estas cosas, calculaban las eventualidades que ofrecía un viaje en aquella dirección. El acompañante pensaba en el amigo que tan mal le correspondía en no ponerlo a la disposición de las señoras, pero esta vez volvió la cara Doña Elvira y la reconoció y exclamó:

-Gran Dios, debe ser ella. Seguramente es ésta la mujer del Papa, como oí esta mañana al cardenal Darnesio... Entonces... tiene razón Juanucho de seguir esta conducta.

Doña Elvira que había llamado a Juanucho y pensaron en lo peligroso del camino parece tomaba otra determinación, y el Florentino que ya los había acompañado un buen trecho, volvió grupas hacía Roma añadiendo: Si no nos volvemos a encontrar, acuérdate de mí.

Párrafo XI

UNA MENTIRA PIADOSA LOS PIERDE A TODOS

Dejemos caminar a éstos y volvamos al punto de los sucesos últimos y veamos lo que le pasa a Francisco.

Después de un buen atracón de trabajar como él decía para poner en viaje en tan corto espacio de tiempo a sus dos señoras, díjoles por toda despedida: "No quiera el cielo que nos separemos para siempre". Triste profecía...

El primer pensamiento que tuvo Francisco fue en el encerrado y dijo: Está bien que está preso, pero no está bien que esté en ayunas, y antes de cuidarse de sí le preparó el almuerzo al preso, ¿qué podía temer si estaba atado?, aunque tuvo algunos prejuicios, los desechó con este argumento que lo retrata en su bondad: "Después de todo, es una buena acción que voy a hacer, dar de comer al hambriento es una obra de misericordia".

Abrió la puerta y brusca e inesperadamente se ve derribado y al punto atado; y él decía, yo no vine a haceros ningún daño ¿no veís que venía a traeros de comer? Calla -le intimó -o tu vida se acabó.

¿Cómo se había soltado el esbirro? El historiador lo dice en larga descripción; yo sólo os digo que estaba suelto y que ató con sus mismas cuerdas a su carcelero, lo dejó atado y encerrado y partió a toda prisa para el Vaticano.

Explicó al Pontífice su odisea y éste, (contra lo que pensara el Florentino) se ocupó más de ellos que del milagro, la muerte del Duque y del rey Carlos; para el Papa, más que todo, importaba poseer a la hermosa Valencia, su hija. ¡Tanto puede una pasión!...

Dió, en consecuencia, las órdenes del caso y pronto, el esbirro, con otros, llegaron a la casa en que ya no vivía Doña Elvira.

Cuando Francisco oyó tantas pisadas encima de su cabeza pensó que venían a libertarlo; pero su sorpresa fue grande cuando reconoció al prisionero que decía a los soldados: pronto, conducirlo al lugar designado.

-¿Dónde queréis conducirme? -preguntó Francisco; nadie contestó. Pronto, decidme, que bien habéis visto como yo me he conducido con tí.

-Ya lo sabréis; en marcha.

-¿Pero qué delito he cometido yo, Dios mío? ¿Ha sido un delito venir a libertaros? Dejadme, que yo tengo que hacer muchas cosas.

-Y yo tengo que cumplir las órdenes que me dan.

-¿Y quien os las da?

-Ya lo sabréis.

-Más tranquilo estaré sabiéndolo ahora.

-¿Queréis saberlo? Pues bien, el Padre Santo...

No quiso saber más Francisco. Todo pasó por su mente; ya se veía colgado, en el potro y en fin hecho pedazos. Pero tenía confianza en que el Papa le reconocería y lo libertaría, y por el camino iba pensando que por nada diría el camino que llevaban sus señoras.

Tan pronto entró en el Vaticano, fue introducido en una sala que de todo podía ser. Sala de audiencias, calabozo y patíbulo. La cosa iba de prisa y a los pocos momentos llegó el Papa como salido de debajo de la tierra, pues apareció por una portezuela bien disimulada en el muro.

Pero entrando, dijo el espía a un individuo que había en aquella habitación:

-Maese Jaime, este negocio es vuestro.

-Dejadlo a mi cuenta, que si no canta, tengo un aparato nuevo que inventé hace tres días y lo probaré con él.

-¿Quieren ahorcarme? dijo Francisco. Es trabajo inútil, porque yo estoy pronto a contar punto por punto todo lo ocurrido esta malaventurada noche.

Había llegado el Pontífice, y como lo reconociera como el marido de Doña Elvira, vestido con hábitos pontificiales, comprendió que le esperaban una serie de tormentos, pero no pensó en morir; ¿que ganaría con su muerte?

El Papa, al sentarse, le dijo con ironía: ¿Me reconoces, eh? tanto mejor, así nos entenderemos bien.

-¡Señor... Su Santidad!... yo soy inocente.

-Silencio; contesta cuando seas preguntado.

-¿Dónde están? Es preciso que digas la verdad.

-Yo no lo sé; el otro lo sabrá.

-Deja al otro, a tí te se pregunta.

-Vuestra Santidad puede condenarme a morir si duda de mis palabras, pero yo no lo sé.

-Maese Jaime, cumple con tu deber.

-Enseguida.

Y al decir esto, el verdugo ató la punta de una cuerda en corredera que pendía del techo a los pulsos y las manos de Francisco y agarró el otro extremo en espera de la orden del Papa.

-Su Santidad esté convencida; yo no lo sé.

El Pontífice, con la mayor sangre fría dijo: Habla enseguida o Maese Jaime comenzará a enseñarte cómo se hace decir la verdad, aunque uno no quiera.

-Vuestra Santidad juzgue si digo la verdad; esta noche al salir de aquí...

-Calle; no es eso lo que se te pregunta. Obre Maese Jaime.

-¡Ay! ¡Ay! ¡Jesús! ¡María!

Este grito ocasionado por la suspensión brusca del cuerpo del pobre anciano, evitó que dijera delante del verdugo que doña Elvira era su mujer.

-Ahora dirás la verdad.

-¡Ay!... repetía Francisco a quien toda oscilación hacía más doloroso su martirio.

-¿Dónde están, dónde están?... era la pregunta única del Pontífice.

Por fin le ocurrió mentir y dice Francisco: Me han ordenado que me junte con ellos en Siena.

-¿Quién las acompaña?

-Un capitán.

-¡Por fin! -dijo el Pontífice respirando; y ahora Maese Jaime, hay que premiar a este hombre de bien, con el cordón, por haber dicho la verdad.

El pobre hombre que no comprendió su sentencia se preocupaba solo de la manera más fácil de salir y huir al lado de sus señoras; no se había fijado, que Maese Jaime, al soltarle la cuerda de los pulsos, había hecho un nudo corredizo, y solo lo advirtió al sentirlo en el cuello y notó que lo suspendían.

A un grito desgarrador de Francisco contestó el soberano Pontífice. ¡Dichoso de vos, que podéis recibir nuestra suprema absolución in artículo mortis!...

El Santo Padre continuó aun allí inmóvil hasta que vio amarotarse el rostro de la víctima, observando minuciosamente los estremecimientos convulsivos de su cuerpo.

El verdugo, para acabar más deprisa con aquella vida, ató al extremo de la cuerda que con sus manos tenía, a un clavo en la pared, y agarrando los pies de la víctima, tiró hacía abajo hasta que desapareció toda señal de vida.

El Pontífice, cuando estuvo bien seguro de que aquel infeliz ya no existía, salió por la puerta oculta, diciendo: Un testigo menos de nuestro pasado.

Párrafo XII

LA LUJURIA EN SU GRADO MÁXIMO

El destino es cruel, mas la ley humana egoísta, hace sentir con sus arbitrariedades y su injusticia los rigores del destino en toda su intensidad.

El Papa, tenía mucha prisa en destruir todo lo que le pudiera acusar de usurpador y bígamo, y por ésto, en medio de graves conflictos políticos que le amenazaban, redoblaba su empeño en quitar las piedras que por su lujuria se había puesto él mismo en su camino, pero sin abandonar su lujuria; por lo que se veía en la necesidad de ser tirano y criminal.

La mañana esta del milagro y del asesinato refinado del desgraciado Francisco, había recibido un correo del rey Carlos, anunciándole que tenía refugiados muchos cardenales en su campamento y que se disponía a celebrar un concilio en el que sería depuesto Alejandro VI y puesto otro en su lugar; pero hombre que era de no asustarse de tan poca cosa, no se sorprendió y pactó en secreto haciendo concesiones y aun se atrajo ayuda para sus siniestros fines.

Por el pacto, adquiría fuerzas para acometer a los Orsini, Vitelli y todos los señores de la Romaña, cuyo proyecto oímos discutir y que fue causa del asesinato del Duque de Gandía.

Resuelto en pocos momentos, con dignidad o sin ella, pero con la aviesa intención de burlarse también pronto del pactante Carlos VIII, le quedó tiempo pronto para la persecución de los fugitivos, que dicho sea en verdad, no le importaba del todo, cuanto podía temer de los documentos que Doña Elvira poseía; lo que le importaba era, deshojar la flor de Valencia, su propia hija, en lo cual lo hemos visto tan tremendamente empeñado.

Al momento de haber dejado "aliviado de la vida aunque colgado del cordón" a Francisco, llamó al honorable asesino del Duque de Gandía, César Borgia, su hermano, y sin más explicaciones, se produjo este diálogo.

-Papa: Se me ha dicho que disponéis de un hombre a toda prueba, capaz de las más árduas empresas...¿podemos tener fe ciega en él?

-César: Vuestra Santidad, no tiene más que probarlo, respondo de él.

-Papa: ¿Quién es?

-César: Don Miguel

-Papa: Le conozco, ¿puedo disponer?

-César: Como de mí; puede disponer como le convenga.

-Papa: Dos mujeres... estas dos mujeres... tienen en sus manos nuestra suerte, la vuestra y la de la Iglesia, y su detención como comprenderéis, no es cosa de confiarla al primer recién llegado, aun cuando entre nuestros servidores contamos con algunos, excelentísimos y seguros.

-César: No dudo del asunto en su importancia y si lo dudara, la aseveración de Su Santidad me haría saberlo, por lo que, estamos a sus órdenes.

-Papa. Lo sabíamos y os quedamos agradecidos. Don Miguel, pues, elegirá dos, tres o cuatro compañeros o los que necesite; se pondrá en camino y las traerá vivas o muertas.

-César: Vuestra Santidad dígame el camino a seguir.

-Papa: Siguen el camino de Toscana; hace pocas horas estaban aun en Roma; mas os advierto que las acompaña un hombre de armas... un loco, pero terrible hombre por su valor. El capitán Juanucho.

-César: ¿Es preciso apoderarse de él también?

-Papa: Precisamente antes, porque es terrible.

-¡Oh! En cuanto a valor, puede confiar Su Santidad en Don Miguel; no se encuentra en Italia un soldado que ose ponerse a su paso.

-Papa: Que la joven venga viva si es posible, y si no que los maten a los tres, pero que los traigan.

Ya hemos visto, que Francisco, por salvar a sus señoras y pensando salvarse él mismo, mintió al Pontífice, diciendo que las señoras iban camino de Siena y Francisco sabía que se dirigían a Venecia, pero las noticias que les comunicara el Florentino, hizo a Doña Elvira cambiar de rumbo sin que todas las razones de Juanucho bastaran a convencerla; y por esta coincidencia, tomaron rumbo a Toscana; y es que, Doña Elvira, había cometido el mayor de sus errores al hacer la visita al Papa y erró para siempre ya en todos sus planes y con ello condenó a la desgracia a seres inocentes; pero no debemos argumentar contra la desgracia, pero sí contra los prejuicios.

Siguieron camino y llegaron a Braciano, ciudad defendida según el arte de la guerra donde tenían sus castillos los Orsini, que aquel mismo día se habían rebelado contra el Papa y se unían a los Vitelli para defender sus feudos.

Como era ya noche, esta circunstancia, no les permitió dar una ojeada al aspecto de una casa-posada y pidieron albergue.

En aquella casa, desde hacía mucho tiempo, solo se refugiaban estudiantes y al llegar éstos, los creyeron de mayor fuste y acariciando una buena recompensa el posadero, se deshacía en cumplidos. Una sirvienta, llamada Bárbara, fue la encargada de prestar servicios a las damas y Juanucho le había prometido una buena recompensa para que sirviera lo mejor posible.

Acomodaron sus caballos, y estaban disponiéndose a tomar un pobre alimento que se les había podido disponer, cuando Juanucho prestó atención a una disputa que había en la cantina: "No puedo acomodar sus caballos, ni tengo habitación para vosotros; la casa está llena y ahora acabo de colocar otros tres caballos y la única habitación que había hube de darla a dos señoras y un caballero que han llegado", argumentaba el posadero.

-Pues nuestros caballos tienen que ser recogidos.

-Pero si no tengo dónde. ¿Cómo haré?

-Saca a la calle los que ahora has metido.

-¿Querrías que hiciera esto contigo?...

-¿Qué barullo es este? Dijo otra voz que llegaba.

-Señor, tengo mis cuadras llenas y éstos querían que saque a la calle tres caballos que ahora acomodé de dos señoras y un caballero...

-Phss... Cállense brutos... si no llego a tiempo, echáis a perder nuestra dura empresa.

-¡Qué Don Miguel!... ¡Siempre Vd. es original!...

-¡Callarse de dicho!

Juanucho que había puesto atención, al oír el nombre de Don Miguel palideció.

Doña Elvira había comprendido el peligro y dijo: Si no hay más remedio nos defenderemos; y como para demostrar a Juanucho que se defendería, le mostró un puñalito que escondió en el corselete.

Juanucho la miró con lástima; trató de saber, por Bárbara, las personas que había en la discusión y ésta que ya había sido comprada por Don Miguel; mintió a Juanucho diciéndole que eran ocho. Don Miguel estaba seguro de que eran aquellas señoras y el caballero a quienes perseguía.

Don Miguel se sentó en la mesa con sus compañeros y hablaba a voz fuerte para que pudieran oírlos el capitán Juanucho y las damas, dijo a uno de los suyos:

-¡Barbanera! Concretar pues vuestras disputas y concretemos algo más interesante.

-¿Y ello qué es?

-Que las tres personas que perseguimos están aquí.

-¿Estáis seguro, Don Miguel?

-Segurísimo.

-Es preciso buscar el modo de dar el golpe...

-Eso es fácil... entramos en la pieza, atamos a los tres, los amordazamos, despachamos al galán al otro mundo y luego nos apoderamos de las palomitas, que según se afirma, son un buen bocado.

-Mal imaginas, Barbanera.

-Yo no veo otro modo.

-Es menester obrar sin que nadie se entere; los Orsini, en cuyo territorio estamos, han cambiado la bandera y desde hoy son enemigos del Papa; y si se apercibieran de nuestro proceder, tendríamos que abandonar nuestra misión por irrealizable.

-¿Y cómo, pues, vamos a hacer; nos volveremos por donde hemos venido?

-¿Estáis locos? Volver sí, pero con ellas.

-¿Cómo hacer, pues?

-¿Te has fijado en esta muchacha?

-Sí, y no es mala moza.

-Pues ella nos servirá, ya está arreglado.

-¡Qué diablo de Don Miguel!

-Ahora a callarse y prepararse. Vosotros esperaréis tras la puerta trasera, y cuando veáis salir al caballero echadle mano, pero sabed que es temible y quizás no seáis bastante los tres; cuando estéis con él, yo entraré en la habitación y quedarán presas las señoras.

Efectivamente, había dispuesto Juanucho la fuga en esa forma, seguro de encontrar pronto auxilio en las puertas del castillo de los Orsini en caso de apremio; y como las órdenes le habían sido dadas a Bárbara, para que al tiempo que se indicaría tuviera los caballos preparados, Juanucho saldría por la puerta trasera, exploraría el terreno y no habiendo peligro, haría una señal y ellas saldrían por la puerta principal.

Como Don Miguel estaba enterado de estas disposiciones, preparó la emboscada y tomó las precauciones para desalmar a la dama del puñal, pues sabía hasta este detalle.

A la media noche, Juanucho y las damas, estaban preparadas; todo les hubiera salido bien, si no fuesen vendidos por Bárbara.

Juanucho salió y ellas preparadas habrían salido al oír la señal, Juanucho, al salir fuera, en su caballo ensillado, al momento quiso volver atrás, pero la puerta se cerraba a sus espaldas al mismo tiempo que por los dos lados le venían dos jinetes espada en ristre; apenas tuvo tiempo de recurrir a su espada; pero arremetió contra uno con empuje, seguro de dar cuenta con el otro pronto, pero el terreno en que se desenvolvía no era suficiente para desenvolver su defensa en lucha tan desigual, y a pesar de esto, sus adversarios perdían terreno y al caer el caballo de uno de sus enemigos llamado Onetto, hizo saltar el suyo y cayó sobre Barbanera que no esperaba acometida tan brusca y tremenda y cayó rodando y con el yelmo destrozado; mas con este violento ataque en terreno tan estrecho, el caballo de Juanucho resbaló y rodó, quedando éste preso con la pierna debajo del caballo, que sin tiempo a levantarse, le atacó Onetto que ya había podido ponerse a la defensiva; pero en el momento en que va a ser herido Juanucho, tuvo aun suerte de que dos fuertes brazos le sujetaran y Onetto no hirió.

Era Don Miguel quien llegaba y evitó la segura derrota de sus compañeros, pues el golpe de Onetto en la dirección que llevaba podía en el peor de los casos causar alguna sangre, sin detrimento mayor. Don Miguel, una vez amarrado Juanucho, ordenó a Onetto que lo condujera hasta donde estaban ocultos sus compañeros; entre tanto, dijo: Yo voy a recoger a las señoras que ya están prontas.

Estas se resistían a obedecer al esbirro, pero al ver que iban a ser tratadas a viva fuerza, obedecieron sin dejar violentarse.

El complemento de esta dolorosa tragedia, debía tener lugar en Roma, cuyo camino vamos a seguir. Como ya sabemos por las palabras de Don Miguel, los Orsini y los Vitelli con los Colonna se habían unido para defenderse contra la usurpación de sus estados por Alejandro VI, y con este motivo recorrían la campiña sus hombres para asegurarse de sus servicios y hacer conocer la unión de los tres señores.

Poco habían andado, cuando un pelotón de los Orsini les salió y los detuvieron, gastando la más pesada broma con Don Miguel por supreciado contrabando.

Don Miguel quiso hacerse el valiente, primero; luego invocó su carácter de delegado pontificio, mostrando el sello del Pontífice; pero el sargento, con desprecio, le contestó que el único señor de aquellos territorios era Orsini y sus aliados, y le intimaron la rendición, pero a fuer de buen empleado se acordó de "que en caso de necesidad que matara a los tres" y, al rendirse, clavó su acero envenenado en el brazo de Doña Elvira, no dándole tiempo a que hiciese otro tanto con Valencia, pues una daga se había posado en él.

A su compañero Barbanera ya le habían preso otros soldados del mismo pelotón.

Doña Elvira, hízose conocer por su título de condesa y fue conducida con Valencia al castillo, donde por lo temprano de la hora, los señores dormían tranquilamente, pero fueron avisados y se dio órdenes de que fueran asistidas y desagraviadas.

Dejémoslas y veamos qué le ocurrió a Juanucho. Como una milla más adelante del sitio donde han sido libertadas las mujeres, distancia que había recorrido en el tiempo que tardó Don Miguel en recoger su presa, les asaltó un pelotón de soldados de Colonna y al ver a un militar preso y maniatado, los detuvieron. Onetto quiso huir, pero fue preso y castigado por su desobediencia y el capitán libertado de sus ligaduras.

Juanucho, había salido ileso de la refriega; pero sin embargo, fue el menos afortunado de los tres fugitivos, pues por su carácter militar en un territorio declarado en guerra, desde aquel día, fue llevado preso al jefe de Colonna; excusamos decir que hubo de dar explicaciones bajo juramento de honor de que Colonna guardaría secreto, y conocido por Colonna por el apellido Sanseverino, le dio la libertad.

¿Pero para qué quería Juanucho ésta, sin saber dónde y qué suerte habían corrido Doña Elvira y Valencia?

Colonna, aliado con Orsini y Vitelli, entrarían aquel mismo día en Roma y ésto podría ponerle en camino de saber si habían sido conducidas allá las dos mujeres y si aun era tiempo, intentaría salvarlas por cualquier medio, aunque fuese necesario prender fuego al Vaticano.

Por otra parte, los aliados con Colonna, ¿no iban sobre Roma y contra el Papado de Borgia? ¿Por qué pues no alistarse en sus filas y sería inmune bajo las leyes de guerra, si era preciso atentar contra el Vaticano?

Aceptó pues la invitación de Colonna y a poco salió hacía Roma con los soldados que le habían sido confiados, porque aunque el día anterior Alejandro VI había pactado con Carlos VIII y sin más fin que tomar unas horas para forjar la venganza, se retiró al castillo de San Angel y desde allí lanzó la excomunión a Carlos. Este buscó enseguida, con promesas y pactó ofensivo y defensivo con Colonna y sus aliados y fueron sobre Roma.

Pero el rey Carlos VIII de Francia era llamado el cristianísimo y por igual eran sus consejeros, los que, temiendo los efectos de la excomunión, empezaron a abandonarlo: y como esto era lo que perseguía Borgia, pronto tuvo ocasión de pactar de nuevo a su gusto y dio dos birretes de cardenales a dos amigos de Carlos.

Párrafo XIII

PUSILANIMIDAD DE LOS REYES ESCLAVOS DE LA RELIGION

Tengo que cortar el relato para ver cómo se arregló Alejandro VI, para tener tan a mano los dos capelos ofrecidos al momento de firmar el pacto harto vergonzoso para el rey cristianísimo de Francia;

pero es de rigor ver antes como se presenta Don Miguel ante Borgia y oír referir su mala aventura de ser despojado de su presa, que es lo que le dio mayor pie al Papa para romper el pacto primero con Carlos VIII y retirarse al castillo de San Angel.

Al medio día del mismo que le fuera arrebatada su presa, se presenta Don Miguel en la sala de audiencias secretas, humilde y cabizbajo; pero en su defensa, llevaba su daga teñida en sangre y un brazo en cabrestillo; de no tener estos testigos, Alejandro lo tritura con la mirada.

A pesar de estos defensores, de su arrojo y valor, le dice el Papa:

-¿Tenéis la osadía de presentaros ante nos con las manos vacías?

-Crea Su Santidad que se ha hecho lo posible para servirlo... esta sangre... y este brazo... mostrándolo y la daga.

-El Papa: Narrad ligero lo que ha pasado para que sepamos en que podéis sernos útil y para que tome las medidas del caso.

-Tres éramos los que fuimos a detenerlos. El hombre iba atado y a caballo y me precedía una milla, lo custodiaba Onetto; yo iba detrás con las señoras y me acompañaba Barbanera. Su Santidad recordará que me encargó mucho miramiento en las señoras, especialmente con la joven...

-El Papa: Se podía tener, pero...

-Y lo teníamos.

-El Papa: ¿Pero cómo pudieron huir? ¿Incapaces para custodiar a dos indefensas mujeres? ¡Qué hombres!

-No han huido, ¡nos las han robado!

-El Papa: ¿Qué audaz se atreve a poner manos sobre nuestros prisioneros?

-Los Orsini.

-¿Los Orsini? ¡Mira bien lo que dices! ¡Acusas de alta traición a los más fieles hijos de la Iglesia!...

-Con perdón de Su Santidad, las cosas ocurrieron como las relato.

-¿Y cómo las robaron?

-Ibamos yo y Barbanera...

-¿Quién es ese Barbanera?

-Un siervo fiel de Vuestra Santidad y del cardenal mi patrón.

-De tales siervos nada he conseguido.

-Vuestra Santidad tiene motivos para estar irritado con nosotros, pero el deber fue cumplido.

-Basta, prosigue. Si como tienes lista la lengua tuvieras las manos...

-Llegamos a la puerta y la encontramos cerrada, pedimos paso y el sargento nos preguntó quienes éramos y por qué llevábamos dos mujeres atadas.

-¿No teníais nuestra orden escrita?

-La mostramos prontamente, Santidad.

-¿Y no te han obedecido?

-De ella, el sargento se echó a reír.

-Ten en cuenta lo que dices, repito; si dejas escapar una sola mentira, el Maestro Jaime sabrá cumplir su deber.

-Vuestra Santidad podrá hacer lo que quiera.

-Lo haremos. Prosigue.

-Hice observar el sacro sello, y se me contestó que aquello era válido para los vasallos de la Iglesia, pero que para los Orsini no lo era, y que las órdenes que tenía recibidas, le impedían respetar los escritos de Vuestra Santidad.

-¡Cómo! ¿Han dicho que no son nuestros vasallos?

-No sólo eso, sino que me intimó la rendición y que le entregara los prisioneros, de quienes desde aquel momento podían disponer sus señores.

-Y... ¿no fuiste capaz de tenderlo de una estocada? ¿Para qué estáis a nuestro servicio, pues?

-Su Santidad debe comprender que sólo éramos dos y que nos rodeaban una docena de esbirros... con las espadas desnudas.

-¿Las cedísteis sin resistir, pues?

-Fui detenido por el brazo derecho, pero con la mano izquierda y aun a costa de hacerme matar, para cumplir una orden del cardenal César, tiré de mi daga que había envenenado aquella misma mañana y la herí... en el brazo.

-¿A quien?

-A la de más edad.

-Bravo... ¿La heristes mucho?

-El acero penetró dos dedos en el brazo; creo que ni los santos pueden salvarla, la otra quedó ilesa porque simultáneamente sentí una estocada que atravesaba mi brazo.

-Bueno, menos mal. Muerta la madre, más fácil nos será apoderarnos de la hija. Pero... pensar que puede estar en otros brazos... maldición; ¿pero cómo has podido llegar aquí?

-A la madrugada, llegó el jefe de los Orsini que recorría las puertas y me puso en libertad, a cambio de que trajese una comisión para Vuestra Santidad.

-¿Una comisión para nos?

-Ve y dile a tu señor (me dijo), lo que te ha ocurrido y añade que la tierra de los Orsini ha dejado de ser feudo del Pontificado, y que pronto me verá en Roma como jamás me vio.

-¡Lo veremos! ¡Lo veremos! Quizás no tenga tiempo de llegar aquí. Puedes retirarte y ya que has tenido celo para cumplir nuestras órdenes, te damos nuestra suprema bendición subconditione: entiéndelo bien, subconditione, de que otra vez nos sirvas mejor.

Se disponía a salir Don Miguel, y le dijo el Papa:

-Oye, ¿y el otro prisionero?

-Leoneto, mi compañero, lo condujo a campo traviesa y por esto no se ha enterado y no los podrá auxiliar.

-¿Y por qué no hiciste lo mismo con las mujeres?

-Era demasiado peligroso tratándose de damas.

-Así tal vez estarían en nuestro poder.

-Quizás no, porque cuando estuvo a la vista de la ciudad, un pelotón de soldados de Colonna, tal vez creyendo prestar algún servicio a Su Santidad... se lo quitaron y con ellos lo llevaron.

-Entendido, retírate y dile al cardenal César que venga urgentemente.

En tanto vino César que tardó bien poco, el Papa tramó la venganza; era preciso malquistarlos unos con otros, y ganarse al rey Carlos, atándolos de pies y manos y aquí concibió la excomunió n y luego dar los birretes que no tenía a mano; pero tenía los grandes medios para tenerlos pronto.

Llegó César y sin darle tiempo a saludarlo exclamó:

-¡Maldición! ¡Osar y de un golpe arrebatarlos tres prisioneros: y menos mal, que el más peligroso está herido de muerte... ¡Pero por la innata prevención de la madre, ver a nuestra hermosa hija Valencia en otras manos! Hupf... ¿Y no se empeñaba en hacerla virtuosa? ¡Ah! ¿Y no hubiera sido mejor, verla feliz y venturosa fulgurando su hermosura, siendo la esposa de algún príncipe predilecto del padre, amada de sus hermanos, radiante y dichosa? ¿Por qué hacer caso de esa majadería que los imbéciles llaman virtud?

¡Vaya un papita, lector!... como Pontífice hace cruz y como amoroso padre, hace raya.

Sabe Dios hasta cuando hubiera estado en esos sabios raciocinios, si una algarabía de los mil diablos no le hubiera llamado la atención.

César salió a la antecámara y volvió diciendo:

-Nada, nada. Son Lucrecia y Julia que riñen entre sí por entrar una primera que la otra y los guardias les prohíben la entrada.

-¡Ah! ¡Ah! debe ser cosa deliciosa verlas así: dad orden que pase una y otra. Para las niñas de nuestros ojos, no deben haber secretos: por lo menos nos devolverán el buen humor que desde esta mañana nos ha abandonado.

Apenas había pronunciado el Papa estas palabras, cuando se presentaron las dos mujeres sin la venia del Pontífice.

-Lucrecia, ya la conocen los lectores bien, como bellísima mujer y sin pudor de ninguna especie y abandonada a todos los vicios.

Hacía tres días que deseaba estar a toda costa estar a solas con su padre y en un momento del que sólo son asequibles las mujeres pedirle una gracia como prueba del amor paternal; y como no conseguía ese momento, sea porque el Papa tuviera hondas preocupaciones, fuera porque Julia, hermana de aquel cardenal que fue hecho sirviendo de alcahuete de ella por ganarse el birrete, Lucrecia no era atendida; y como ahora era urgente conseguir lo que se proponía, o de lo contrario se suspenderían las fiestas bacanales por falta de oro; se propuso forzar al Pontífice.

Julia, era, sobre más joven que Lucrecia y flor recién deshojada y la más bella de las mujeres Romanas, hacía las delicias del Pontífice.

Dejemos palabras y cuestiones nimias de requiebros y entremos en el gran argumento.

-Papa: ¿Qué sabéis de los Orsini?

-César: Que se han aliado, contra nosotros.

-Lucrecia: Todas las personas son feudo del Papa y tienen la obligación de ser fieles a la Iglesia.

-El Papa: Bien dicho Lucrecia; por ese discurso sólo, has merecido de la Iglesia el birrete de cardenal; es preciso acabar con todos esos señores de la Romaña. Con sus estados, se puede formar un bonito ducado, para ti... mas...

-César: ¿Mas les protege el rey Carlos, queréis decir?

-Papa: Ciertamente, esa es mi especie...

-César: ¡Si se pudiese recurrir al salvo conducto blanco!

-Papa: No, no. Abandonemos esos pensamientos. Puedo provocar contra él todas las iras de la cristiandad; y además, tengo aun otras armas para reducirle a la obediencia.

-César: ¿Y qué ha pensado Vuestra Santidad?

-Papa: Por ello te llamé.

-César: ¿Y qué disposiciones ha tomado?

-Papa: Lo que no se logre por la fuerza, se obtiene por la astucia. De un enemigo irreductible, haremos un siervo celoso.

-César: Preciso será que cedáis en algún extremo.

-Papa: Cederemos, cederemos. Pero en tanto, es necesario proveer para que las condiciones sean menos onerosas.

-César: Justamente; pero para eso será necesario un buen ejército.

-Papa: Nada. Los consejeros de Carlos, han puesto sus ojos en el manto de los prelados y el capelo cardenalicio. El rey Carlos, por su parte, quiere correrse al reino de Nápoles. A los primeros, los podemos satisfacer; y al segundo, le negamos nuestro apoyo, le damos la excomunió n y para obligarlo a romper los pactos y aun a hacer armas contra los hoy sus aliados, le prometemos el reino de Nápoles y nuestra absoluci3 n. ¿Qué tal os parece el plan consejeros?

-Lucrecia: No entendí una palabra.

-Papa: ¡Malo... malo! Hija mía, mal principio tiene vuestra intromisi3 n en el consejo de la Santa Iglesia.

-Julia: Yo lo encuentro admirable todo.

Lo cierto es, que ésta entendió mucho menos que Lucrecia; pero estaba bien aconsejada del cardenal su hermano, para asentir a todo y por esto habló así la cortesana.

-Papa: Ahora, César, recurramos a nuestros medios.

-César: El erario está exhausto.

-Lucrecia: ese era mi apuro, y por eso venía a...

-Papa: Perfectamente entendido y, a todo proveerá el representante de Cristo; ¿qué proponéis?

-Lucrecia: El Cardenal de Capua...

-El Papa: Es viejo y hace mala figura, y además, es riquísimo: no habíamos pensado en él.

-Lucrecia: Y el capelo vacante produciría...

-El Papa: Cuidá os de ésto, César.

-Lucrecia: Permítame ahora Su santidad hacerle un cargo, prevaleciéndome de mi cargo de consejero; es sobre vuestros torneos amorosos.

-Papa: ¡Ah! Maliciosilla. ¿Qué quieres decir con eso?

-Que exigen mucho dinero...

-Papa: Mal momento, hija mía: el tesoro está exhausto... no quiero suspender las fiestas... y... ¡Si se pudiera por ahora hacerlas sin dinero!... ¡Al menos que tengáis algún bello plan madurado!

-Lucrecia: El Cardenal de Módena, es un instrumento inútil y la más triste figura.

-Papa: ¿Y querías darle un salvo conducto... y sus cuantiosas riquezas?...

-Lucrecia: ¡Sí Su Santidad no quiere suspender las fiestas!...

-Papa: Veamos lo que dice el tercer consejero: y preguntó a la Darnesio.

-Julia: Para mí, no quiero nada. Sí para uno que aun no está en el mundo. (Se sentía madre).

-Papa: ¿Y qué deseas para ese señor no conocido aún?

-Julia: Ya que estos consejeros se acordaron del de Capua y el de Módena, yo he puesto los ojos en el de San Angel que es mejor pieza.

-Papa: En pocas palabras, me pedís tres cabezas. ¡Ah picaruelas! Estudiemos...

En cuanto al primero, lo exige una necesidad del estado. El segundo, nuestras necesarias diversiones, y el tercero, lo pide la que impera en nuestro corazón. En el fondo, pues, ninguno de vosotros quiere cometer un delito; es cuestión de dinero; así, pues, cardenal, vos proveeréis.

-César. Cumpliré las órdenes de Vuestra Santidad.

-Papa: Ya veis, tres porciones en vez de una sola. Ingéniate cardenal y luego concederemos nuestra suprema bendición.

Comentad vosotros lectores. Yo copio a los historiadores.

Párrafo XIV

JUANUCHO HACE HONOR A SUS JURAMENTOS

Los pensamientos de Juanucho de estar tranquilo en Roma y procurar la libertad de las dos señoras, se frustraron por la astucia y maldad con que preparó las cosas Alejandro VI, que con la excomunión hizo temblar a Carlos VIII que se retiró a Nápoles, con orden de conquistar aquel reino. Juanucho se veía a menudo con el Florentino y otros amigos, los que le dijeron que sabían habían sido llevadas presas dos mujeres al Vaticano, pero que nadie las podía ver y carecía de señas.

Juanucho se estrellaba en sus proyectos y se formó una novela indescifrable. Ya veía a Doña Elvira asesinada, ya a Valencia rechazando con tesón los requerimientos amorosos de su padre y por ello ultrajada y al fin muerta y todo esto minaba su salud y el deseo de venganza se acrecentaba y juró no empuñar la espada sino en favor de quien peleara contra los Borgias.

Un rayo de luz pasó por su mente. ¿No podían ser aquellas mujeres otras desgraciadas? Colonna partía para Nápoles a la vez que los ejércitos de Carlos VIII; y como los sufrimientos de Juanucho habían sido terribles y el deseo de vengarlos en el Papa Borgia y sus hijos, lo decidió a ir hacia Nápoles; pero en el camino, cayó enfermo a causa de sus sufrimientos y una terrible tisis amenazaba consumirlo.

Pero sus ánimos y el deseo de vengar aquellas desgraciadas y a sí mismo, le dió fuerzas para atenderse y en pocos meses se vio fuerte y capaz de empuñar la espada y estar doce horas a caballo y se dirigió al reino donde aun se combatía y entró con tal fiereza, que tomó parte en todas las batallas, llevando su fama el ánimo a sus soldados.

Fue ascendido a condestable y lo dejamos ahora para encontrarlo en Octubre de 1497 en Braciano, a donde le llevaron las circunstancias y allí tuvo noticias ciertas de las damas que creía víctimas de los Borgias, cuyas vidas no les habría perdonado jamás.

Es hora de ocuparnos de estas damas que dejamos en el castillo de los Orsini.

El primero que visitó a las damas fue Virgilio Orsini; pero Doña Elvira, no pudo hablar a causa de los horribles dolores que le causaba la herida y la debilidad por los sufrimientos pasados y la sangre perdida.

Este tenía una hermana honradísima, llamada Bartolomea; el ser buena y honrada era una cosa rarísima en aquellos tiempos en que la corrupción de la corte pontificia invadía todos los hogares y más los de los señores.

Esta mujer, bella en sus virtudes, se puso en persona al auxilio de aquellas desgraciadas, que al saber la triste historia, las compadeció y les prometió que mientras se encontrasen a gusto en su castillo, de todo podían disponer.

Virgilio, ayudó a Valencia a desnudar a su madre y la colocó en la cama, en tanto llegaba el médico de los Orsini que vivía en el castillo.

De este hombre tenemos que hacer alguna memoria, por ser el que terminará esta historia, hecha nada más con los girones más a propósito de la inmensidad de las maldades de los Borgias.

El doctor, a quien conoceremos por Aducio, era distinto de los médicos de su tiempo.

Había empezado a estudiar la carrera eclesiástica y después de mil contiendas con sus padres, por que no era su vocación la de cura, consiguió que le dejaran pasar a Bolonia, y en vez de la carrera de abogado, siguió la de medicina y filosofía.

Estudiando anatomía, encontró la igualdad de los hombres y tocó en sus manos un tratado de Averroes, y a su juicio, halló que las razones aducidas por la Iglesia contra aquel libro, no tenían razón de ser.

Sus padres, asustados por la impiedad de su hijo empeñados en hacerle sacerdote, acudieron al Obispo de Pessaro, quien, les dijo: "esto es un castigo de Dios porque no habéis entregado a la Iglesia la mitad de vuestros bienes". Y aun les hizo creer que su hijo era el Anticristo en persona (1) y les indujo a sacarlo del seno de la familia, desheredarle y entregar sus bienes a la Iglesia.

Como aconsejó aquel obispo obraron y Aducio tuvo que ejercer su profesión para vivir: pero al poco tiempo, como médico de los Orsini, por su fama justificada, fue el hombre de respeto y aprecio.

Tal era el médico a quien se le confió la cura de Doña Elvira, quien entró en la sala y registró minuciosamente la herida.

Los sufrimientos, no dejaban articular palabra a la paciente. La piel del rostro amoratada, los ojos habiéndose hundido en sus órbitas, la boca y la nariz se contraían de una manera horrible.

Valencia, no comprendía nada sino que algo grave ocurría.

El doctor quiso levantar el brazo por ver la sensación que producía a la paciente, y su rostro se agitó.

En la apariencia, la herida no era grave: un corte superficial cuya curación era de breves días, pero en los bordes de la herida, una mancha violácea se extendía por momentos y ésto observado, el médico dijo:

No hay minutos que perder. ¿Estáis dispuesta a perder el brazo para salvar vuestra vida?

Valencia se tapó el rostro con las manos y prorrumpió en amargo llanto.

Aducio, con gran cariño y mientras hacía los preparativos dijo a Valencia: Valor hija mía: se puede vivir perfectamente sin un brazo y si queréis que se salve vuestra madre, es necesaria la separación de ese miembro, la han herido con arma envenenada.

-¡Envenenada! Exclamó Valencia ¿qué quiere decir eso?

-¡Pobre niña! exclamó la Orsini ante aquella ingenuidad: un arma que mata con solo rasgar la piel.

Doña Elvira, después de meditar un momento dijo al doctor: necesito vivir para ese ángel, doctor.

Aducio, que había seguido a los Orsini en diferentes campañas, estaba familiarizado con esa clase de operaciones y en pocos segundos separó el brazo por la coyuntura y por lo sano sin necesidad del serrucho.

-Ahora es necesario dejarla tranquila, mientras acabo de vendarla, se dormirá.

-Imposible es que duerma -exclamó Valencia.

-¿También eres incrédula? -dijo el doctor.

Ciertamente, el juicio del doctor se confirmó.

Durmió, no tanto por el cansancio, sino por la acción del veneno que se había logrado arrancar.

El doctor dijo a Valencia; id a descansar, niña, que yo velo a vuestra madre.

A pesar de cuanto le dijeron, Valencia permaneció en la estancia, el doctor, no encontraba, el pobre, un parangón, con qué convencer aquella niña; él era hombre de acción ruda, porque la maldad de la iglesia le había privado hasta del amor de su madre.

El doctor seguía muy atento, en el temor de que un particular veneno hubiera penetrado en el cuerpo; pero a las dos horas, afirmó, que la paciente estaba salvada, cuya fausta nueva sacó a Valencia de las más tristes ideas.

Cuando pudo acercarse a Valencia para comunicarle esta halagadora nueva y ante las ideas que se reflejaban en el rostro de la niña, encontró motivos para hablarle de sus dolores y desgracias que la afligían y más de una vez, en sus relatos, Valencia, las lágrimas quemaban sus mejillas... y lloraba el doctor, el desposeído de toda bondad y afectos y condenado a comer el negro pan del estudio perenne.

-¡Oh! Hay que creer en la virtud, exclamaba -cuando se contemplan tales ejemplos. Contad conmigo como un amigo fiel que velará por vosotras.

Al siguiente día, Virgilio Orsini fue a visitarlas y le rogó dijera los motivos por los que el Pontífice las perseguía tan despiadadamente; para lo cual, él, contó primero los motivos que tenía para abandonar la causa del Papa; púsola en antecedentes del concilio que se proyectaba reunir para anular la elección de Borgia y sustituirlo por otro más digno de representar a Cristo en la tierra.

Doña Elvira contó todo lo que ya conocemos; pero entonces recordó que el documento, para mejor custodia, lo había entregado al capitán Juanucho, antes de su visita al Vaticano y con los azahares, no se había acordado de pedírselo, por lo que le recomendaba que por todos los medios, se procurase saber de él.

Encargóse el mismo Orsini de hablar al rey Carlos que al día siguiente estaría en el castillo y disponer el ánimo de los cardenales; pero su estancia fue muy breve, porque ya sabemos el proceder que empleó el Papa para anular la acción del rey y sus aliados.

Una vez que los Vitelli, Orsini y demás señores estuvieron en Nápoles, el Papa buscó un pretexto, que al no haberlo, lo fraguó; ordenó la prisión y envenenamiento de Orsini y puso presos a casi todos los parientes de la familia.

En Nápoles, hizo fracasar al rey Carlos y lo hizo pasar a Francia, haciendo reconquistar el reino al anterior rey y dejó entre tanto vacantes, por los medios que ya conocemos, doce birretes que ofreció a otros tantos cardenales de los territorios de la Romaña, haciéndoles jurar que darían su voto cuando llegara el caso de fundar una dinastía para el duque de Gandía, cuyo título ya llevaba su hijo César, para lo cual renunció al cardenalato permitiéndole casarse.

Con ésto anuló el concilio que se intentaba celebrar para destruirlo y acto continuo intimó a Baldomera Orsini la rendición. Esta, tuvo aun tiempo de avisar a los suyos y opuso resistencia, que aunque débil, fue suficiente para dar tiempo que llegaran los suyos y defenderse.

Por esta causa, delegó al doctor de prevenir y aconsejar a sus huéspedes huir, si estimaban sus vidas; el doctor, las pasó negras para prevenir a Doña Elvira y fue necesario, para que lo creyera, que se presentara Doña Baldomera y le relatara la muerte de Virgilio y el apresamiento de casi todos sus parientes.

Doña Elvira, sin embargo, dijo: ¿No me habéis dado hospedaje y vivido tranquilamente en la paz? ¿por qué no os hemos de acompañar en la tribulación?

-Convenceos que sería imprudente. Elegid donde queréis refugiaros y mis soldados os escoltaran.

El doctor les refirió que en Florencia era el único sitio donde el Papa no tenía autoridad, y que había allí un fraile tan valiente y virtuoso, que había conseguido emancipar a Florencia y hacerla república y que era el azote del Papa, reyes y príncipes y que sólo reconocía la autoridad de Cristo.

Si queréis dirigiros allí y no despreciáis una carta mía para este fraile que es Savonarola...

-¿Y cómo, sois vos, doctor, que nos aconsejáis dejemos en estos momentos a Doña Baldomera?

-Señora; mi larga experiencia me permite saber muchas cosas y sé que hoy es la intimación a los Orsini; luego a los Colonna; más tarde a los Vitelli y, finalmente, a todos los príncipes y señores, hasta que por el puñal, el veneno y las batallas, no quede más señor que el Papa.

-¿Y vos creéis así?

-¿Yo? Yo no creo nada señora... sólo no dudo de que Alejandro VI morirá y que a este tirano le sucederá otro que no será mejor.

Acordóse, pues, en medio de las protestas de agradecimiento y de cariño, que al día siguiente saldrían para Florencia y salieron, acompañados por cuatro soldados; en cuatro días de penosas jornadas, llegaron a Florencia, donde los soldados se despidieron y volvieron al castillo.

Las damas entraron por la puerta Romana y pasando junto al famoso palacio Pili donde se despidieron sus guías y defensores, siguieron ellas sin rumbo y atravesando el puente viejo, llegaron a la plaza del Duomo.

Aquí dijo Valencia: ¿Pero dónde vamos? Que sé yo, dijo Doña Elvira... Si al menos tuviéramos a Francisco... ¡Pobre! ¡Cómo habrá acabado su vida!...

¿Y no tienes la carta del Doctor?

Que inocente eres, se acepta para no ser descortés...

¿Pero que vamos a ponernos al amparo de un fraile, y con la recomendación de un doctor?.

Todavía asomaba en Doña Elvira su altanería; pero le chocó demasiado que la gente andaba preocupada de sí misma y que los que pasaban junto a ellas ni aún les miraban la cara. Sorprendió varias conversaciones y admiró la virtud de aquel pueblo que no dependía de la corte romana. ¿Diría verdad el doctor?

El doctor le había referido la historia de Savonarola y los progresos de sus consejos y ejemplos en Florencia y se dijo: no será del todo humillante presentarse ante ese fraile, desde que sabe hacerse respetar y querer de toda una ciudad... pero... en fin si el acaso nos pone en camino...

Valencia que había adquirido alguna experiencia de que su madre se equivocaba muchas veces por su altanería como se lo había hecho notar Juanucho, le dijo:

-De no ser así, no podemos andar a ciegas por las calles al menos que vayamos a una hostería y esto debemos huir; me acuerdo demasiado de la de Braciano.

Vayamos a ver al fraile y al menos nos preparará una persona que nos busque un criado de confianza.

El acaso, que había dicho Doña Elvira, no tardó en presentarse, pues, llegaron a una plaza donde hay una iglesia de la que salía mucha gente y preguntó a uno que pasó cerca:

-¿Cuál es el convento de San Marcos?

-El convento aquél, la iglesia ésta, contestó el interpelado sin perder paso

Doña Elvira llegó al convento, mostró la carta al portero y éste dijo: Pasad a la iglesia, colocáos en el confesionario de junto al altar mayor y yo lo dirigiré allí para que así os reciba más pronto.

A los pocos minutos apareció Savonarola que nada de particular ofrecía sobre los demás hombres y frailes, a no ser sus penetrantes ojos, su amplia frente y color blanco, cualidades que no descuidó de reconocer Doña Elvira.

Entregada la carta, la leyó y las miró repetidas veces y por fin les dijo... Desdichadas... venid conmigo: las acompañó unos pasos, llamó a un lego y le ordenó acompañase aquellas señoras a casa de Valori, diciendo que las mandaba él.

Llegaron y al ver la recomendación fueron debidamente atendidas y acomodadas.

(1) ¿Será este hombre de ciencia, realmente el anticristo?... ¡Oh!... Si lo es, tendré un compañero más que me acompañe en mi engorrosa empresa de buscar a mi Dios de Amor. Ya lo veremos.

Párrafo XV

SAVONAROLA

Dejémoslas aquí; ya descansan Doña Elvira y Valencia y digamos quien es Savonarola.

Este, de familia humilde, pero claro de inteligencia, ahondó en los libros de Santo Tomás de Aquino y otras filosofías y sólo estuvo conforme con el amor divino. Conoció a Aducio y con él se afirmó en que la libertad solo, podía hacer dichosos a los pueblos.

Savonarola se enamoró con toda su alma de una hija de los Sforzi, la que le correspondía en el amor; pero los padres se opusieron rotundamente a su enlace, por la diferencia de clases.

Oyó predicar a un Domínico, lo grande del amor divino y él sintió vehementes deseos de exponer sus pensamientos que eran aquellos mismos y entró en los domínicos.

Poco después de llegar a Florencia, Savonarola, hizo de la predicación su arma terrible y decía: "A la humanidad, sólo dos cosas afligen y no le dejan desenvolverse: la corte de los pontífices y las de los reyes y príncipes; y referente a Italia, no tardará mucho en ser esclava de mercenarios. Y esto puede arreglarse fácilmente con la moralidad y la virtud, y ya que queremos un rey, elijamos por nuestro único rey a Cristo".(1)

Fustigaba despiadadamente al Pontífice, por la tiranía. Y de Borgia, decía, que no era católico ni cristiano y relataba las monstruosidades que cometía.

Enfermo de gravedad Lorenzo de Médicis, tirano de la ciudad, fue avisado Savonarola para que le diera la postrera absolución.

Se presentó y luego de oír la confesión que creyó incompleta, el moribundo pidió la remisión de sus culpas.

-Yo os perdonaré en nombre del Dios de las misericordias, pero se necesitan tres cosas:

Primero: tener fe ciega en la misericordia de Dios... Lorenzo de Médicis con un movimiento afirmó que la tenía.

Segundo: restituir lo mal adquirido encargando a vuestros deudos que lo hagan en nombre vuestro... El moribundo movía la cabeza asintiendo.

Tercero: devolver a Florencia la libertad que le usurpásteis... el moribundo por toda contestación le volvió la espalda al fraile... Este no lo absolvió y se marchó.

Narrando a sus amigos, Savonarola, este hecho, les decía: "¿Véis cómo son esos reyes y príncipes? Viven como quieren, hacen el mal y en la hora de la muerte creen que con confesarse ya están perdonados" y entonces afirmaba. "Ya que hayamos de tener un rey elijamos uno que no robe las mujeres y no deshonre las familias y dé la libertad del pensamiento, y éste, sólo puede ser Cristo". (2)

Cuando estuvo al corriente de la historia de Doña Elvira, arremetía con tal furia a los Borgias, que éste, decretó excomuniones, y lo sentenció a muerte; pero no encontraron todos los tribunales culpa y no pudo ser acusado.

Lucrecia, aconsejó al Papa ganarse a Savonarola, pues, era hombre de valía y, estando en Roma, ella se encargaría de llevarlo a su amor.

El papa creyó grande el pensamiento y mandó un delegado con el birrete; pero Savonarola, al recibir al delegado, le dijo: mañana os contestaré en el púlpito; y el prelado, de gran pompa, escuchó el sermón desde el altar mayor: pero Savonarola en un punto adecuado de su discurso, llamó la atención

del auditorio y dijo: ¿Véis ese prelado? pues, es un delegado del Pontífice que viene a ganarme con un birrete de cardenal; pero yo quiero, no capelos ni mitras, grandes ni chicas: y lo que yo quiero es, un birrete rojo, un birrete de sangre que corone mi cabeza.

Este desafío le costó caro, porque Borgia hizo todo lo que su astucia y maldad le aconsejaban y destruyó la obra de Savonarola.

El delegado volvió a Roma, e impuso al Papa del capelo que quería Savonarola.

El Papa, despechado, pero con sonrisa maliciosa dijo: Pues bien, ya que lo quiere, se lo daremos, puesto que en nuestras manos está esa facultad.

Ya conocemos a Savonarola y, dejémoslo para encontrar a Juanucho que lo habíamos dejado en Nápoles, luchando contra las huestes pontificias; hubieron llegado con él, los Vitelli, esforzados capitanes como él; y viendo éstos que detrás de los Orsini, seguían ellos en su caída, decidieron oponerse al alcance del Duque de Serbino que fue mandado con tropas pontificias y sitiaba a la de Orsini.

Juanucho, que veía todo aquel movimiento, decía: Ahora parece que va de veras; formemos entre ellos; y empezó a instruir al pequeño ejército a la francesa. Los armó de picas largas y ligeras; pero Serbino, sabiéndolo, quiso no dejarlos equiparse y les presentó batalla: seguro ignoraba que se encontraba frente al condestable Juanucho.

Este aceptó la batalla y tal fue su denuedo, que lo que pensó el Duque cosa de un momento, duró hora tras hora, hasta verse derrotado y preso por las manos del condestable; pero los soldados, en la desbandada, dispararon la artillería antes de entregarse y un pedazo de granada rompió la pierna derecha a Juanucho.

En unas andas improvisadas con las picas, fue transportado al castillo de Orsini y sufrió su cura en la misma cama que le fue amputado el brazo a Doña Elvira y asistido por el mismo doctor Aducio. ¡Qué ironías tiene el destino tan crueles!

En cuanto Doña Baldomera tuvo conocimiento del nombre del condestable, le dijo al doctor: Ya sabéis cuánto me interesa la vida de ese hombre y que sepa lo más pronto posible el paradero de las dos señoras.

-¡Hum!, dijo el doctor, que le salvaré la pierna, puedo asegurar, sino se le da tan fuerte impresión, pero podré ir preparándolo.

No, dijo Doña Baldomera, la alegría debe recibirla toda de una vez, ¿cuándo se le podrán comunicar?

-Dentro de tres días.

A los tres días se presentó Doña Baldomera en la estancia del herido, ésta tenía un parecido a Valencia y se desvaneció un momento, Juanucho.

Le habló luego y no le hizo desear mucho para comunicar al condestable todo lo que sabemos de las damas, y su estancia en Florencia, aconsejándole mucha tranquilidad, para que luego se uniera a ellas.

Tan absorto quedó Juanucho con las noticias recibidas que ni siquiera acertó a contestar; parecía que estaba ya curado y que de un salto montaba a caballo y se unía a aquellas mujeres que tendrían grande alegría al verle.

Apenas Juanucho se repuso de la impresión, preguntó al doctor:

-¿Curaré pronto, médico querido?

-Así lo espero amado condestable; también a mí me interesa mucho, vuestra rápida curación, ¡me impresionaron tanto aquellas señoras! ¡Sólo aquella joven de tanta virtud ha sido capaz de arrancar lágrimas de emociones nunca sentidas!

-¿Y cuándo podré levantarme?

-Dentro de un mes.

-¿Un mes? ¡Cuánto tiempo!

-¿Os parece mucho? ¡Una fractura! En todas son menester 40 días, pero vuestra cura siempre que seáis prudente, quizá basten 33; me parece que no hay motivo de quejarse, luego necesitáis ejercicio y adquirir fuerza en la pierna para montar firme, así mi querido, hay que resignarse a dos meses.

-¡Doctor! ¡Dos meses! Me horrorizáis, imposible, si me levantaré ahora si no estuviera bajo sus órdenes; e hizo ademán de incorporarse.

-¡Por caridad! ¡Por caridad! Si hacéis otro movimiento no respondo del éxito que se presenta. Esta palabra bastó para que Juanucho fuese razonable.

El día 7 de Abril de 1498, se presentó el condestable a despedirse de los Orsini, prometiéndoles que figuraría en sus filas siempre que combatieran por la libertad.

Montó a caballo y cuando llegó a Florencia, era un día de terribles aguaceros; y entrando en la ciudad preguntó a la primera persona que encontró en su camino las señas para llegar al convento de San Marcos.

Era día sábado y le chocó demasiado el silencio de la ciudad, hasta que pasando el puente viejo oyó un fuerte rumor. Ya decía yo que Florencia no podía estar al medio día como una ciudad a media noche.

En la plaza de la señoría había una turba que gritaba y se agitaba. Soldados por todas partes y legados pontificios. ¿Qué pasaba? Ahora nos lo dirán.

Intentó pasar por la muchedumbre, pero al llegar al centro con su caballo, no podía efectuarlo, y debía ser aquello muy interesante porque a pesar del aguacero, la gente no hacía caso y estaba como bajo un sol benéfico.

De improviso un ¡Ahora... ! prolongado le hizo llamar la atención viéndose agarrar de una pierna. Era el Florentino que lo había reconocido y se le prendía al cuello mimándose en largo y fraternal abrazo.

Llovía y el Florentino tomó la rienda del caballo y se fueron a beber a la salud de los dos.

-¿Qué diablos pasa, en esa plaza? -preguntó Juanucho cuando supo que los frailes de San Marcos estaban allí, con Savonarola a la cabeza.

-Florentino: Es una cosa larga de contar, pero ya que tenemos que aguardar hasta que la función termine, oye:

-Juanucho: ¿Pero no estás al servicio del Papa?...

-Florentino: ¡Vaya que sí! bebe Juanucho bebe... ¿Has perdido la costumbre desde que ascendiste a condestable? Ya se supieron tus proezas en Roma y alguien rugió de rabia... yo que te conocía lloraba de contento y no esperaba menos de mi inolvidable compañero.

-Juanucho: Gracias. Bien caras las he pagado: pero cuenta algo, que sepa yo también esa novela.

-Florentino: Contó todo lo que conocemos de Savonarola salpicándolo de sus sátiras.

Recordemos las últimas palabras que dijimos de Savonarola. "Yo no quiero birretes ni mitras grandes ni chicas; lo que quiero es, un birrete rojo en mi cabeza".

-Florentino: Ya ves qué contestación le dio al nuncio; y tan en secreto, que lo dijo en el púlpito.

-Juanucho: ¡Bravo!

-Florentino. ¡Malo digo yo, y no bravo! ¿Tú no hubieras aceptado?

-Juanucho: ¿Yo? ¡no!

-Florentino: Pues bien. Malo te diría aunque fueras tú mismo, ¿quién duda que con el birrete de cardenal podría llegar un día a ser Papa y entonces podría hacer todas las reformas que quisiera?

-Juanucho: Y después de él vendría otro peor que Borgia.

-Florentino: Con el rechazo del capelo, rechazaba el cuerpecito nada desagradable de Doña Lucrecia. ¡Si no costara tan caro él poseerlo! ¿Te acuerdas, Juanucho?.

-Sí, sigue.

-El Papa... Vamos ella... quiso vengarse; ha habido excomuniones, amenazas y nada; el fraile arreciaba más y quiso reunir un concilio... para destruir a Borgia, y empezó a declarar... una esposa... y una hija... de Alejandro VI y zas. Esto, el Papa no lo puede consentir y ha apelado a todos los medios hasta la prueba del fuego.

-¿Y Savonarola ha de sufrir esta prueba?

-No, un fraile de los suyos.

-Da asco; porque un hombre aunque sea fraile y predica el bien, la venganza del tirano es el premio...

-¿Qué nos importa? Nosotros somos soldados...

-Pero también tenemos corazón.

-Bueno; pues, como te decía, el fraile seguía poniendo el dedo en la llaga, y publicaba los escándalos de la corte Romana, y el Papa que no había podido excomulgar al fraile, intimó a la Señoría de Florencia para que impidiese las predicaciones de ese fraile, y nada; seguía y acometió más fuerte cuando llegaron aquí dos señoras... dos aventureras que dicen ser mujer e hija legítimas de Alejandro VI, se llegó a decir que preparaba las cosas para llegar a Roma y emparedar a todos los cardenales junto con Borgia que ni es católico ni aún cristiano.

-¡Bravo por Savonarola! Por fin ha habido uno que diga algo de verdad. ¿Sabéis lo que digo?, que si no fuera soldado querría ser fraile con ese valor.

-¿Sí? verás como acaba. Doña Lucrecia, al no ser correspondida, aborreció al fraile y el Papa aún sin pruebas, lanzó la excomunión y el fraile... leyó y escribió cartas a todos los reyes y príncipes; pero el campo estaba tomado y todas esas cartas fueron a Roma en vez de a quien iban dirigidas, y por fin, con los grandes medios... que tienen allí se han hecho camino y aquí nos tienes hoy a celebrar el entierro del fraile; ¿quién le obligaba a este fraile a enredarse con el Papa, sabiendo, que el puñal, los venenos y otras zarandajas se abren camino pronto para sus planes?

-Pero ésto es una horrible traición y hay que evitarlo a toda costa, y Juanucho se levantó como movido por un resorte.

-¿Pero a dónde vas loco?. ¿Cómo quieres lanzarte en medio de aquella turba, si sabes los efectos de la excomuni3n? Ese fraile ha podido hablar de puñales, venenos y hasta impugnar la elecci3n de Borgia, pero tratar de llevar el 3nimo a los reyes para anular al Papa...

-Impugnarlo es poco, Florentino; si supieras que hay cien y mil razones para anularlo...

-¡Qué quieres tú que haya!... ¿Se trata de comprar votos?... pues bien, tú vas a ser elegido, te voto, eres agradecido y me regalas un presente; yo lo acepto por recuerdo... ¿D3nde está la compra?

-Bonita filosof3a.

-Así es y pasa.

-¿Y si el Papa fuese realmente casado y por engaño, y fuese asesinado el cura que los casó y viviese aún la verdadera esposa y la hija desconocida?

-¿Tú también? Esas son las majaderías del fraile, que da crédito a dos aventureras, ¿y tú prestas crédito a esas felonías?

-¿Felonías?

-Sí.

-¿Las conoces tú a esas dos mujeres?

-Yo, no. Pero no falta en el Vaticano quien las conoce.

-¿Y si yo te dijera que sí las conoces y que es verdad? ¿Te acuerdas de la última vez que me viste?

-¡Gran Dios... Tu acompañabas a dos señoras... y bien hermosas por cierto...

-Pues aquellas son una la esposa y la otra hija de Borgia.

-¿Estás seguro?.

-Segurísimo y soy depositario de la prueba; y ahora ¿qué piensas?

-Creo en tus palabras. Ahora comprendo tus secretos para un amigo... solo Juanucho es capaz de oponerse al poder de Alejandro VI. Tienes razón. Hay que hacer algo en favor de ese buen fraile y si vienes a defenderlo y te hace falta un brazo, cuentas con el Florentino.

-No. No vengo a defenderlo, pero si las necesidades me obligan...

Al terminar estas palabras un rumor sordo llegó a ellos; la Señoría viendo que no podía levantar un tumulto contra el fraile, suspendió las pruebas.

-Acompáñame al convento, que tengo que recibir una palabra de Savonarola.

Salieron hacia el convento y una vez en él, Juanucho pretendió ver a Fray Jerónimo; pero le dijeron que aquel día sería imposible verlo, a causa de estar previniendo grandes acontecimientos que se avecinaban, pero que fuese al siguiente día por la mañana y le podría ver.

Eran las 8 de la mañana y Juanucho se presentó en el convento. Vio a Savonarola y le expuso el objeto que le llevaba, y le dijo: yo mismo lo acompañare, pero esta tarde; esté tranquilo que están bien.

Respiró Juanucho y salió diciendo, hasta luego: pero andando por la ciudad supo malas noticias por que la calumnia había llegado con los legados de Alejandro VI, y levantó entre los amantes del libertinaje una oleada que luego se convertiría en sangre.

Andaban al azar, Juanucho acompañado del Florentino, y a lo largo de la calle vieron una persona que reconocieron y trataron de darle alcance; pero desapareció. Era Don Miguel.

Aquella ave era de mal agüero y con las noticias que iban recogiendo de que iban a prender fuego y asaltar el convento, las horas se les hacían penosas.

Por fin, llegaba la tarde y salió para el convento y le dijo el Florentino: ya sabes, si me necesitas, aquí estoy. Me guardo por que ya sabes que he venido a guardar la vida del delegado.

Cuando se acercó al convento pasó por medio de un grupo que su actitud hostil revelaba sus intenciones y apretó el paso para poner en aviso al convento; mas ya en la plaza, otro grupo iba amenazador. Juanucho corrió y entró en la iglesia porque precisaba saber el paradero de las mujeres antes que pudiera haber una hecatombe; pero cuando él entraba, ya la turba llegaba; la iglesia estaba llena y en su mayor parte niños, y viendo el peligro, Juanucho exclamó al entrar: Salvaos, huid, y en el mismo momento, una lluvia de piedras caía sobre la muchedumbre.

Mientras salían amainó un poco la amenaza y una vez salidos los niños y las mujeres pudieron cerrar las puertas y algunos frailes vistieron el yelmo y la lanza en vez del hábito y el crucifijo; pero Savonarola les gritaba: Nosotros no podemos empuñar más armas que la oración; y Juanucho les decía por lo bajo: los motines, no se apagan más que con las armas; y muchos frailes con algunos hombres que se quedaron, mientras que Savonarola con otros frailes cantaban el "Salvum Fac pojointum tuum Domine", repelían a los asaltantes, pero cuando llegó otro pelotón de asaltantes, Juanucho, empuñaba un arcabuz que había arrebatado a uno de aquellos libertinos se parapetó en un rincón del altar mayor y sembraba pánico con sus descargas y allí habría aniquilado a cuantos entraran, si Savonarola que lo reconoció no llega y le dice: perdonar, pero corred a casa de Valori; allí está lo que buscáis y quizás hace más falta vuestro valor allí para defenderlas; a mí dejadme morir, porque eso solo buscan.

Juanucho que no hubiera abandonado aquella trinchera por que se había enardecido su espíritu guerrero, dejó el arma y dándole las gracias a Fray Jerónimo, salió como un rayo: llegó a la casa y la encontró todas las puertas abiertas.

Triste cuadro se ofreció a su vista; una mujer en un charco de sangre yacía cadáver, corrió a otra habitación y un niño descuartizado, le horrorizó. No encontró más personas y comprendió que el golpe había sido dado simultáneamente.

Salió a la calle: vio un grupo de hombres en actitud belicosa y habría hecho frente; pero al querer correr a indagar el paradero de las mujeres que seguramente el Florentino podría suministrarle, torció el camino sin hacer frente, pero otro grupo más fuerte se le opuso al paso y nada le decían; pero a Juanucho se le ocurrió preguntarles si habían visto llevar presas dos mujeres y ésta fue su perdición. Este es, dijo uno. Date preso.

Juanucho creyó dos cosas: preso, las encontraría presas o la Señoría, una vez comprobada su personalidad, lo dejaría en la libertad, y se entregó sin resistencia; todo en vano, pues ya preso sin ir a la Señoría fue llevado al Vaticano y llegó dos horas antes que las señoras.

(1) Yo no puedo estar conforme con ese rey; pero si sólo este error tiene Savonarola, pronto tendré en él, otro compañero de viaje. Aunque por el momento, no veo que sea el anticristo.

(2) Tampoco Savonarola sabía el secreto del Cristo: no era hora.

Párrafo XVI

MUERTE DE LA CONDESA Y ESTUPRO DE VALENCIA.

Aquí van a consumarse los crímenes perpetrados y perseguidos con tanto tesón y tantos años.

Ya conocemos todos los personajes y no diré más que los puntos culminantes que el historiador anota y los lectores podrán completarlos con su razón o acudiendo a la historia.

Hubo entrevistas, concilios, toda clase de preparativos; el Pontífice ordenó que a Juanucho se le encerrara seguro, pero que se le tratara cual merecía su valor y fidelidad en la custodia del documento, que se le había secuestrado; a Doña Elvira se la tirara a un calabozo; y a Valencia se le dispusieran las mejores habitaciones y se le rodease de toda la pompa y comodidades; que no se le molestase a los otros dos, por que ellos debían ser los que habían de influir en que Valencia accediera a los afectos paternales

Todo fue cumplido, pues los mandatos de este hombre, tenían siempre el sello de la muerte.

Valencia, fue rodeada de las impúdicas cortesanas y meretrices; pero Lucrecia, vio en su hermosura la gran rival, que si accedía a los ruegos de su padre, la substituirían irremisiblemente, porque ella había perdido casi toda su hermosura en las orgías diarias y desenfundadas y se sintió afectada por aquella candidez y concibió otro plan.

Aburrida Valencia de tantas genuflexiones de los cardenales que la visitaban y ante la inocencia de la niña, se veían afrentadas y rebajadas las meretrices que sentían renacer el pudor de la niñez, suplicó la dejaran algunas horas sola.

Era el tercer día, cuando el Papa, (a pesar de las grandes empresas que lo agobiaban, pero que todas eran relegadas al pedido de su lascivia) cuando fue a visitarla y con la astucia y malicia depravada de que era dueño y la inocencia de Valencia en creer aquel hombre un padre respetuoso y amoroso y por añadidura siendo el Papa de los cristianos, se dejó acercar a aquel monstruo; pero fue grande su sorpresa al oír proposiciones infames, a lo que contestó con tesón:

-¿Os habéis olvidado que sois mi padre?

-Somos padres de todos los niños de la cristiandad.

-Pero vos sois mi padre.

-Niña; mucho te cuidarás de decirlo, y de lo contrario...

-¿Y ya que vos no queréis así, porqué me separas de mi madre ya que otro consuelo no tengo en el mundo?

-El consuelo os lo daremos nos; y dime, ¿no me quieres a mí como a tu madre?

-Yo, en mi amor de hija, no tengo diferencia; pero úneme con mi madre y dejadnos en libertad y entonces os amaré más.

-¡Ah! ¡Nos amáis! ¿y que haríamos con un amor tan etéreo? Vivimos en lo positivo; vaya, sed buena y seréis feliz, y le rodeó la cintura con el brazo queriendo darle un beso que al sentir ella el aliento fétido y pestilente, se desasíó con fuerza diciendo:

-¡Dejadme, acordáos que sois mi padre!

-¡Somos vuestro padre! Pues usaremos de nuestros derechos para reducirte a la obediencia. ¡Vaya con la niña! pero por lo pronto, costarán bien caras tus palabras a quien así te aleccionó y salió echando espumarajos.

Valencia, al oír aquella amenaza, comprendió el peligro de su madre: pero Doña Elvira había previsto este caso y había prevenido a Valencia.

El Papa se dirigió al calabozo donde está Doña Elvira, y entre tanto, iba diciendo el Papa: Veremos, veremos quien vence. Es una verdadera española, pero español somos nos y tengo todo el poder.

Entró en el calabozo y no se sorprendió Doña Elvira porque ya aguardaba aquella visita, pero no le miró a la cara ni contestó al irónico saludo.

Y el Papa ante aquella actitud y despechado, dijo:

-Que queréis, los papeles han cambiado, y venía a que me habláseis de cierto documento...

-No tengo en mi poder ese documento.

-¿Y si lo tuvierais lo mostraríais?

-No tengo que dar satisfacción.

-Pues bien aquí está, (y enseñó la cartera en que Juanucho lo guardaba) y os lo devolveremos junto con otro que habéis merecido, pero lo conservamos, por que ya, nuestra hermosa Valencia es el premio al que mejor custodie este documento. Desde ya nos pertenece.

-Infame... podréis violar por la fuerza a esa niña indefensa, pero ella seguirá siendo pura, porque jamás se os entregará y solo muerta o maniatada podréis ejercer lo que las bestias no ejercen.

-Nos, no podemos inmutarnos ante los improprios que recibimos; para eso representamos a Cristo, pero os digo, que os equivocáis...

-Falso, mentira... sois un canalla...

-Dentro de pocas horas os daré la prueba, el documento y el premio. Y desapareció.

No comentaremos. Comente el lector la amargura de la madre.

El Papa llamó a Lucrecia (que ya tramaba el modo de libertar a Valencia, su madre y Juanucho) y le dijo:

-Lucrecia, sabemos que os habéis ganado la confianza de vuestra hermana Valencia, os encargo que la pongáis en razón a nuestro favor.

Lucrecia asintió y se iba a retirar y el Papa dijo:

-Oye más. Es necesario que esta noche la hagáis ir con vos al salón de fiestas y hacer que esté alegre.

Lucrecia fue a preparar a Valencia, y con la promesa de la fuga aquella misma noche, y con el fin de no despertar sospechas, aunque mucho le repugnaba presentarse en la fiesta que conocía ya por los dichos de las que por encargo del Pontífice le visitaban, accedió.

Acudió Lucrecia a la hora convenida y Juanucho ya de acuerdo, había salido del calabozo y dispuesto tres caballos.

La sorpresa que experimentó Valencia en el salón, no es para ser descrita; pero Lucrecia, para no despertar sospechas la llevó a un rincón y allí la substrajo a la vista de tanto libertinaje y la hizo estar contenta y alegre ante la esperanza de que en pocas horas se verían reunidos, aunque fugitivos, los tres seres queridos. Pero qué lejos estaba de sospechar que aquellas sonrisas arrancaban el corazón de su madre que caía bajo el puñal asesino y maldiciéndola.

En efecto, el Papa, que había preparado aquella estratagema, fue al calabozo y después de un diálogo horrible, le asegura el papa haber poseído a Valencia y que ésta no solo le había correspondido sino que ya estaba en el salón tan desenvuelta como una de tantas.

-Mentís, infame, trapalón, y si es así, no dilates más mi fiero martirio; pero no, ni ésto te pido, haz lo que quieras.

-Nos haremos lo que debemos para ejemplo de la familia cristiana y bien de la iglesia; pero tenemos la obligación de confirmar la verdad y al caso venir.

Y empujó a Doña Elvira a una ventana desde donde se veía el inmundo salón y vio a Valencia en la actitud que la hemos contemplado hablando con Lucrecia.

-Doña Elvira no imaginó que fuese una estratagema y dijo: ¡Infame eso y mi muerte, no te libraré del deshonor y serás derrocado!...

-¿Por quién, por el frailucho loco?

-Loco, o cuerdo, hace temblar al solio pontificio.

-Si queréis llevarle noticias, bajo nuestro poder está.

-No importa, otros escriben.

-¡Ah! ¿el mediquillo? Nos extrañó que el tal mediquillo fuese tan... aprovechado... -Quiso lanzarse sobre el Papa y escupirle a la cara y solo se libró de esto, dando la orden a un sicario que nació como de entre las paredes y clavó el puñal en el corazón.

Medio minuto se detuvo de pie y con los ojos abiertos, dijo: ¡Infame! aún confirmo que sois mi esposo y gritando añadió ¡Valencia! si te has rendido ¡Maldita seas! ¡Has demostrado que tienes sangre de Borgia!

Y cayó dejando de sufrir.

El Papa tomó el puñal ensangrentado y envolviéndolo en el documento, se lo puso en las manos.

Comenta, lector, si aún no lloras; pero sigamos.

No había transcurrido media hora de acabada la fiesta y ya Valencia estaba preparada para acudir a la señal, cuando siente pasos y ve con asombro que era el Pontífice quien viéndola vestida, le dijo:

-¿Esperáis a alguien? Ahora comprendemos vuestra fingida virtud; más no consentiremos que nadie os posea antes que nos.

Valencia palideció y protestó e imploró; pero fue brutalmente acometida por la bestia y viéndose vencida por la fuerza bruta, gritó: ¡Auxilio! ¡Socorro! Y en un esfuerzo supremo, aun rechazó a su padre; pero éste, furioso le ató las manos por detrás y le amordazó la boca con un pañuelo y cayó en un sopor, no dándose cuenta ya de nada.

El silencio reinó y la feroz bestia cometió el delito, dejándola atada, sin duda, para que acabase de morir en aquella posición, asfixiada.

Doña Elvira tuvo razón: "Maniatada o muerta, podrás deshonorar a tu hija".

Minutos más tarde de consumado el hecho, llegaron Lucrecia y Juanucho con toda precaución; pero ya venían con el alma helada, porque habían ido primero a sacar a Doña Elvira y solo encontraron su cadáver bañado en sangre.

Entraron, y en la primera estancia, nada notaron; pero en el fondo de la tercera, un cuadro aterrador se presentó a sus ojos.

Las manchas de sangre denunciaban a Juanucho una nueva desgracia; pero en sus vestidos, no vio vestigio de heridas y no quiso seguir profanando con sus manos aquel cuerpo que adoraba.

Lucrecia, lo comprendió todo; le puso las manos sobre el corazón; vivía y dijo a Juanucho: No hay minuto que perder; Juanucho esperaba la orden. El aire y el fresco de la noche le devolverán la vida; consoladla y cuando estéis lejos, dile que se acuerde de esta desgraciada y que juro sobre el cadáver de su madre y su cuerpo inanimado, dejar esta vida disoluta; yo quiero encontrar un hombre que me quiera como tú a mi hermana. Adiós.

Juanucho tomó en sus brazos el cuerpo de su amada y montó a caballo y corrió toda la noche. Después de dos horas de veloz carrera, tornó al conocimiento aquella criatura, hija de la desgracia y dijo: ¿Dónde me encuentro? ¿Quién sois vos? ¿Dónde está mi madre?.

El capitán tuvo que destrozarse su corazón para no dejar escapar una lágrima, y dijo: En libertad estamos, yo soy, ¿no me conoces? Valencia reclinó la cabeza sobre el pecho y diciendo ¡huyamos! cayó en un nuevo desvanecimiento.

Ya bien entrada la mañana, descubrió una cabaña y se llegó a ella pidiendo hospitalidad y no se hizo mucho de rogar para ser atendidos en lo que pedían, descansó Valencia y a la noche emprendió nuevamente camino y así, llegó el cuarto día a Sinigalia. Iba a entrar en la ciudad, cuando un anciano cruzó por delante porque le llamó la atención aquel convoy; y es que Juanucho, se había visto obligado a improvisar una camilla en forma de litera y él escoltaba a caballo, y al fijarse uno en otro se reconocen al mismo tiempo: Se dicen ambos: ¡Doctor! ¡Condestable! ¿Qué es esto? ¿Vos por aquí, doctor? Ya ves, aquí me retiré y vivo ignorado, pero ahí fuera de la ciudad, tengo una casita y cuento con medios suficientes para pasar los días que me restan; es vuestra, aceptar. Juanucho, tanto porque conocía al doctor, cuanto por que Valencia ya no podía ir más lejos sin ser atendida, aceptó sin esfuerzos, encaminándose el convoy a la casa de Aducio.

-¿A quién traes, condestable?

-A Valencia, contestó Juanucho.

-¿Y la madre?

-Ya llegó el fin de sus penas; pero esa infeliz, aun lo ignora.

El doctor se forjó al momento todo lo que ocurría y dijo: ¡Culpa del fraile! Ya le decía yo, no grites tan alto. ¡Ay! Conozco tanto...

Llegaron y sin darse reposo se le preparó y acostó en el lecho. La examinó y el doctor dijo:

-¡Diablos! La habéis triturado.

-Lo siento, doctor, pero entre morir en las manos del verdugo donde el crimen queda impune y morir al aire libre, ¿qué preferís?...

-Lo último, pero no hay tiempo que perder. Voy a preparar un cordial y mandar venir una mujer que cuide a esta niña. Valor entre tanto.

Volvió el doctor con el cordial en la mano y entró diciendo estas palabras: En medio de todo, alabemos a Dios "qui omni trinum es perfectum". Uno vos, otro esa pobre... y yo el tercero.

Aun casi sin volver en sí Valencia, le hizo beber el cordial y sentóse al lado de la enferma que por momentos aumentaba la fiebre y moviendo la cabeza, lo sorprendió Juanucho y comprendió la gravedad y dijo: Por Dios, doctor, salvémosla.

-¿Acaso no es una hija que Dios me trae, como se lo prometí en día memorable? ¿Por qué tú, no serás también mi hijo, puesto que la edad lo permite?

-Sea así, doctor, pero salvémosla.

-Si logro en breve cortar la fiebre, no habrá que temer por ahora; y ahora que recuerdo, tengo en mi poder unos pedazos de madera que un americano me regaló como de gran valfa, allí la llaman quina; si queréis, la podemos probar.

Juanucho comprendió en ésto el máximun de gravedad y contestó casi sin darse cuenta: Haga, doctor, lo que crea conveniente.

El doctor preparó el febrífugo y calmó la calentura.

-Ahora, dijo Aducio, sepamos lo que ha ocurrido. Y se retiraron a un rincón, y preguntó a Juanucho, si había participado del amor de la joven.

Juanucho contestó categóricamente que no y entonces, el doctor, por la explicación de Juanucho, se imaginó todo lo pasado, y le dijo: Hay que tener mucho tiento y observar, porque esa infeliz, de nada se ha dado cuenta y ahora más que nunca, necesita consuelo.

Juanucho contestó: Doctor, después de tantas amarguras, la tenemos en libertad, y borraremos sus amarguras.

Tres días más tarde desapareció el peligro y la mujer que la cuidaba dijo que se marchaba, porque la enferma sólo tomaba los remedios de manos del condestable y a la vez, éste no se movía de la cama, por lo que creía ser innecesarios sus servicios, pero el doctor le dijo: No os importe mujer, continuad, todo eso es muy natural.

La enferma se encontraba bien, pero la tristeza la minaba y aunque el doctor daba crédito a las palabras de Juanucho, para tener un motivo de estar en el fondo de las cosas, dijo:

-Vamos, hija mía; para mí no deben haber secretos como doctor y como padre en que ya hemos convenido. Entre el Condestable y vos, ¿existe algo de que ninguno osáis hablarme?

-¡Oh, no! Exclamó Valencia con amargo llanto. ¿Qué queréis que exista?... El pobre, tan digno, se figura que puedo ser suya... y no sabe... no tengo el valor de decírselo... ¡Ojalá llorara una debilidad tenida para él, pues el amor la legitimaría... ¡Pero... ¡Oh vergüenza!...

-Ea. No llores que me vas hacer llorar a mí. ¡Que diablos! Todas las cosas tienen remedio; lo que vos no tengáis valor para comunicárselo, lo convenceré yo; pero no prolonguéis más esa tortura reciproca.

Valencia hizo propósito de confesarle aquel mismo día y por la tarde, casi anocheado, salió maquinalmente y posó su cabeza sobre la verja de hierro que rodeaba el jardín y llegó Juanucho muy contento.

Al verla allí le dijo:

-¡Pero Valencia, tú aquí! ; te va hacer mal el fresco!

-¿Qué quieres que haga?... Acaso sería mejor acabar de una vez esta vida de engaño y de dolor...

Juanucho dijo:¿Por qué habláis así, Valencia? Hoy que vengo contento,precisamente he recibido la cantidad que esperaba: dos mil escudos... Podremos casarnos y refugiarnos en Venecia.

Cada una de aquellas palabras se clavaban en el corazón de Valencia.

-¡Desposarnos! Dijo con amargura.

-¿No estáis contenta? ¡No os acordáis!...

-¡Oh, demasiado me acuerdo, Juanucho! Ojalá no me acordase. ¿Pero desposarnos?... ¡Imposible!

-¿Cómo?... ¿Qué decís? ¿No queréis ser mía, Valencia?

-Valor, amigo mío. Recurrid a vuestro inagotable valor.

-¿Qué significa este preámbulo? ¿Qué ocurre?

Y rompiendo a llorar, contó su fatal historia de la que no es responsable y aunque Juanucho la había sospechado, su relación le hacía llevar su mano a acariciar el pomo de su espada... y, al fin, cortó el silencio, y dijo:

-Pues bien, ¿eso que importa? ¿Acaso tú no sigues siendo mi Valencia, la pura Valencia? Mi pecho abraza un corazón grande aun para quereros más y mejor cuanta mayor desgracia os rodea... ¿Y eres tú, Valencia, la que creyó que un Sanseverino os abandonaría, porque sois la más infeliz de las mujeres? ¡No! No, yo estoy aquí aun vivo para defenderos y haceros feliz... Y no necesitáis mi perdón. Abandonad todo temor... Sois aun mí Valencia.

Intentó tomarle de una mano y ella lo rechazó diciendo:

-Os admiro, Juanucho, pero es imposible; acordaos que seré madre...

Una nueva pausa se sucedió a estas palabras y por más que Juanucho quisiera ser justo, sentía repugnancia ante la idea de que aquella mujer llevaba en sus entrañas un ser engendrado por su mismo padre; pero al fin, venciendo a sí mismo, aquel corazón dijo:

-Y bien. ¿Qué culpa tiene ese inocente? Sed justa. Yo lo amaré como cosa nuestra y la adoptaré por hijo.

Valencia, admirada de la respuesta, dio un paso atrás y dijo: ¡No, Juanucho! Confieso que nunca había conocido vuestra bondad mejor que ahora, y por eso, porque os amo, os juro que nadie más oíría esta palabra de mi boca. No debo haceros mi esposo.

-Pues bien, Valencia: procuremos olvidar tantos sinsabores y vivamos como hermanos. ¿Me aceptas como hermano?

-La joven que no esperaba esta nueva prueba, pues cualquier hombre se habría separado de su lado, rompió en amargos sollozos y se echó en brazos del condestable, sin poder articular palabra.

El doctor había visto y oído la escena y conmovido corrió y abrazando a los dos, exclamó: ¡Ea, basta de lágrimas! Yo soy vuestro padre. ¿Me recibís como hijos? Y se confundieron en un solo abrazo ofreciendo al cielo en aquella escena, el cuadro más sublime de amor, coronado del máximo dolor y sacrificios.

Pasó algún tiempo, durante el cual, nació un niño que murió a los pocos días.

Juanucho, no pudo hasta entonces hacer mudar de opinión a Valencia, y el doctor, un día, tomando a Valencia, la reconvinó haciéndole presente que martirizaba horriblemente al hombre que tanto había sufrido por ella y que era más santo que toda la corte celestial; y que si no lo ataba por el deber del matrimonio, podía llegar un día a cansarse... y esto sería horrible... porque yo soy viejo y no he de vivir más que vos. ¿Qué haréis después?

Valencia a tantas razones y súplicas accedió y llamando el doctor a Juanucho, oyó de boca de Valencia, "que al día siguiente de la muerte de su padre, sería su esposa; porque no quería que en el mundo hubiera un hombre que pudiera decir: Esa mujer fue mía antes que de su esposo"

No toméis, lectores, este propósito como un insulto a la paternidad, pues Alejandro VI no puede considerarse con derecho al reconocimiento de esta hija abandonada, no reconocida, deshonrada por la fuerza y la traición y perseguida para aniquilarla.

Entre tanto pasaba todo esto, los estrechaba un círculo de hierro.

El Papa, con el sacrificio de Savonarola, se apoderó de Florencia; pactó con los Orsini, Vitelli, Colonna y demás señores, y por sus medios a todos los despachó al mundo de los muertos. Eso sí, con su bendición y absolución.

Recibió la renuncia del capelo de su hijo César, lo casó, otorgando el divorcio a Luis XII, adquiriendo el ducado de Valencia que era la base perseguida para formar una dinastía en la Romaña.

El Papa, después del tratado y conforme a sus cláusulas, todos aquellos territorios fueron puestos bajo un regente, para lo cual, en pleno consistorio, se legitimó la obra del hijo del Papa y se renunció por parte de la Iglesia al derecho de supremacía feudal concedido a la iglesia por las donaciones de Carlomagno y la decretal de San Isidoro; que aunque se ha probado siempre que la donación y la decretal fueron falsas, la obtuvieron por la fuerza y el amaño.

Extendida y publicada la bula de cesión de la regencia a favor del ex-cardenal César, ya Duque de Valencia, éste, para asegurar más que por las bulas del reino, pensó en la destrucción de las familias ex-reinantes, que en cualquier tiempo levantarían la voz reclamando sus derechos a ceñir la corona.

Para ello, nombró lugarteniente a don Ramiro de Osco, dándole instrucciones y plenos poderes para librar a la Romaña de asesinos y pretendientes y, en un año, no dejó para memoria ninguno, y tantos fueron los crímenes cometidos, que la indignación era universal y el Papa creyó llegado el momento de fundar la tan perseguida dinastía.

Dió asiento al Duque, que fue reconocido por el gobierno y corte pontificia y se trasladó inmediatamente con su corte y soldados a Sinigalia; y tan bien lo supo hacer, que achacó todos los crímenes a la arbitrariedad de Don Ramiro, y para aplacar el clamor de todos, apareció una mañana éste su fiel servidor, colgado en medio de la plaza.

Pero faltaba someter para siempre algunos señores, entre ellos los Orsini y los Vitelli que aun se animaban a empuñar las armas. Nuestros tres personajes, vivían al parecer olvidados y el doctor Aducio decía: "Quien bien está no busque su mal". Nada creo temer desde que el Papa, conseguido su objeto, no se acordará más de esta infeliz. Un día, después de otro que había entrado en la ciudad Juanucho, se fue a su panoplia y empezó a ceñirse las armas.

Valencia lo sorprendió y alarmada le dijo:

-¿Qué hacéis?

El joven sabía que hacia aquel lugar se dirigían los ejércitos enemigos de los Borgias; pero no haciéndose el entendido, no contestó a Valencia.

Esta, acongojada, se fue a Aducio, que lo sorprendió en la misma faena y los dos a la vez le preguntaron:

-¿Qué hacéis?

-Ya lo véis, preparar mis armas; hace tanto tiempo que estoy ocioso...

-¿Y por qué tanta premura esta noche? ¿Pensáis acaso abandonarme?

-No es nada, dijo Juanucho.

-¡Quia! Dijo el doctor. Un soldado que está tanto tiempo en reposo, solo prepara sus armas en vísperas de un combate; pero sería insensato abandonarnos en estos momentos.

-¿Y si tuviera esa intención?

-¡Oh! ¿Por qué? Tanto yo como esta niña tenemos derecho a saber la causa de vuestros proyectos.

-¿Pero os he dicho yo que no tenga intención de volver?

-¿Pero a dónde váis?

-A combatir contra el Duque.

-¿Con qué fin?

-Con el de destrozarle si es posible.

-¿Vos también, iluso?

-¿Iluso? Una vez logré destruirlo... y doctor.

-¿Acaso os olvidáis de quienes son los Borgias?

-¡Qué Borgia ni qué otra cosa!

-Si destruí a éste, le sucederá otro príncipe y todos igualmente son dañosos.

-Los Vitelli no obstante...

-Y los Orsini... añadió Valencia.

-¡Niños inocentes! Oid quienes son unos y otros. Y contó Aducio tal cúmulo de horrores, que se convencieron que si eran malos los Borgias, no eran mejor los otros, y Juanucho colgó las armas.

Al día siguiente, los confederados contra Borgia acamparon próximo a la casita y el Duque provenía de parte de la Sinigalia.

Al otro día de la llegada del Duque, Juanucho vio pasar sin escolta a los jefes de los federados y el doctor, que había salido, volvió y dijo a Juanucho: Ve ahora en qué situación hubieras quedado. El Duque ha firmado un tratado de paz, según el cual, queda aliado con los Vitelli, los Orsini y Olivero Domo; si te hubieras alistado con cualquiera, ahora tendríamos que emigrar.

Iba a replicar Juanucho, cuando le llamó la atención uno, al parecer fugitivo y perseguido y que momentos antes de ser alcanzado, tiró un papel en un bosquecillo.

-¿Qué diablos podrá haber tirado? Y, sin perder tiempo, se dirigió al lugar y tomó el papel.

-¡Diablos! Es preciso correr a salvarlos, dijo al doctor.

-¿Salvar a quién?

-A esos señores, dijo Juanucho, alargando el papel al doctor.

Era una carta del Papa dirigida al Duque y en la que aquel decía que tenía presos a los Orsini, a quienes había suministrado los polvos blancos para que obraran dentro de quince días, aparte el cardenal, a quien se los había dado para un mes.

-¿Y queréis arriesgar la piel por esa gente?

-A los Orsini y a los Vitelli, les debo gratitud. Se trata de salvar a cuatro personas como nosotros; buscaré a los Vitelli, les mostraré la carta y volveré. Y sin decir más se encaminó a la ciudad para salvar a cuatro condenados a morir por la traición.

Los pensamientos que abrigaba Juanucho eran nobles y generosos, pues salvándolos evitaría Dios sabe cuántos crímenes más, y viviendo los Vitelli y los Orsini, serían siempre un freno de los Papas; pero la fatalidad precipitaba los acontecimientos.

Al llegar al alojamiento del Duque, éste salía acompañado de Don Miguel, que reconoció a Juanucho y le habló al Duque de la conveniencia de apoderarse de él.

El Duque se adelantó y le dijo: ¿Sois vos que desea hablar a Vitelli? Lo encontraréis en la sala inmediata a la derecha; y añadió dando una seña a Don Miguel: Acompañadlo y haced que pueda cumplir su deseo.

Don Miguel comprendió la orden del Duque y condujo a Juanucho a una sala, donde poco antes había recibido a los señores de la Romaña y donde colgados de cuerdas pendían Vitelli y Olivero.

Juanucho se vio perdido y requirió su espada antes de cerrársele el paso; pero instantáneamente y sin que nada pudiera ver, una cuerda se le había rodeado al cuello y lo levantaba en alto...

Don Miguel, mirándole, exclamó entonces:

-Ahí tienes a Vitelli; dile cuanto quieras. ¡Tanto tiempo que perdimos buscándote y ahora tú mismo te entregas!

¡Pobre mi héroe! Tanto valor, tanta abnegación, tanto amor, es pagado con una odiosa traición. Pero los hechos quedan escritos y reflejados en el espejo etéreo y todo es juzgado por el Creador. Descansa que la Justicia te vindicará en el correr de los siglos. ¡Pobre Juanucho! ¿Por qué me has interesado tanto? También has de interesar a los hombres nobles.

Párrafo XVII

MUERTE DE JUANUCHO, VALENCIA Y ADUCIO

Valencia esperaba la vuelta de Juanucho; su tardanza le llevaba la inquietud y presagiaba la desgracia; intrigado el doctor, entró en la ciudad y prestaba oídos en los corrillos y por fin oyó "que en el palacio del Duque se habían encontrado tres hombres ahorcados, dos eran bien conocidos y el tercero no era conocido, aunque se le había visto algunas veces por la ciudad".

Aducio no necesitó saber más y fue a palacio arrostrándolo todo; pero como los servicios no se habían organizado aun, no le fue muy difícil que le entregaran el cuerpo del desgraciado Juanucho y, en unas andas lo colocó y se dirigió con el triste convoy hacía su casa.

Valencia estaba en la verja como el día de la declaración que ya conocemos, se abalanzó sobre el cadáver y sin poder llorar quedó con los ojos desmesuradamente abiertos. El doctor, que la miró, comprendió todo y mejor quisiera verla muerta.

Siguió el fúnebre cortejo como una autómatas y depositado aquel sobre una colcha en su habitación, corrió el doctor en auxilio de Valencia que cayó en una crisis, de la que al volver, no se haría esperar su desenlace.

El doctor hizo cavar una fosa bajo un sauce que había frente a la ventana de Valencia y depositó el cadáver de Juanucho, regándolo con sus lágrimas.

Valencia luchaba con la muerte de su cuerpo y su espíritu estaba en la fosa con su amado. La crisis cedió y a los ocho días, el doctor vio animarse extraordinariamente a Valencia. Otro se habría equivocado; pero Aducio, en aquella lucidez, vio el postrer aliento. Está acabando de sufrir, dijo Aducio y las lágrimas surcaban sus mejillas.

Al abrir los ojos Valencia, miró en torno suyo y vio al pobre viejo que espiaba todos sus movimientos.

-Os agradezco cuanto habéis hecho por nosotros... Mis sufrimientos terminan...

Fui la última... Pero pronto estaré reunida con ellos... Pobre madre... pobre Juanucho.

El doctor no pudo pronunciar palabra.

-Sólo una cosa quiero pedirlos... ¿Me la concederéis?... Pobre, haced un esfuerzo, pensando que para mí también ha terminado ya esta vida de sufrimiento.

-¿Cómo veros sufrir tanto y no sentirse conmovido?

-Cuando me habréis colocado en la misma tumba estaremos solo dos unidos... Si vos quisiérais obrar como padre amoroso...

-¡Sí, Valencia, sí! Ya lo había pensado. Os prometo que yo también bajaré al mismo lugar.

El rostro de Valencia brilló con un fulgor de satisfacción momentáneo.

-Es una injusticia que esos crímenes queden impunes, dijo el doctor. ¡La venganza!...

-No digáis eso; yo les perdono.

-¿Vos, luego de haber sufrido tanto?

-Sí. ¡Si hubiéseis visto la tempestad de cosas que me han rodeado estos días... Lo veía todo y me fijaba hasta en los últimos detalles, pero no podía hablar... No son mi padre y mi hermano los culpables.

-¿No? Entonces ¿quienes son?

-¡Oh, padre mío! (Dejadme que os llame así en esta ocasión). ¿Queréis saber cuando cedió mi delirio? Cuando algo como una venda intangible ha caído de mis ojos... vi... que es el pueblo el culpable; de ese pueblo es la culpa que pone en las manos de un hombre solo, los medios de cometer todo género de crímenes y delitos gozando de la impunidad.

El doctor quedó convencido y anonadado, sin contestar.

-Un último favor, padre mío. Abrid esa ventana, que pueda ver aun una postrera vez ese sauce bajo cuya sombra reposa el más grande mártir. Es hermoso pensar, que allí, nadie, ni todos los hombres juntos podrán separarme de mi amado.

Se apresuró el doctor a satisfacer aquel último deseo y al volver ya no respiraba.

Ya dejamos en el descanso los tres principales personajes. ¿Qué ha sido de los otros?

El Florentino, visto por Don Miguel con Juanucho en Florencia, fue denunciado y acabó en las manos de maese Jaime.

El Papa y su hijo, siguieron un año más, después de la muerte de Valencia, empleando el mismo sistema del puñal y los polvos; pero también para ellos sonó la hora de la caída. En un banquete que habían dispuesto para envenenar al cardenal de Cornetto, bien por equivocación del copero, bien por distracción propia, equivocaron el vino.

El Papa murió a las pocas horas; el hijo, joven y fuerte, aun pudo resistir.

Apenas muerto Alejandro VI, como quiera que no tuvo tiempo el Duque según su deseo de apoderarse del Papado; temeroso de la venganza, huyó a la Romaña, esperando mejor ocasión para apoderarse de Roma.

El sucesor de Alejandro VI no entendió ya de la cuestión de la Romaña; y el terrible cardenal de Advíncula que subió al solio pontificio, obligó al Duque a entregar las llaves de las fortalezas y a emigrar.

Pasó a Nápoles primero. Después a España, donde adquirió el mando de un ejército teniendo la suerte de morir honrosamente en el campo de batalla, dos años más tarde del fallecimiento de su padre.

¿Y el doctor? ¡Oh! Digno es de cerrar esta historia.

Luego de haber dado sepultura a Valencia, vivió aun doce años. Ocultando siempre su nombre, pudo habitar tranquilamente en aquella casucha, pasando las más de las horas bajo el sauce, acompañado de los dos únicos seres que en el mundo había amado.

Avaro en sus opiniones y no siendo aquella época a propósito para publicar libros de radicalismos, depositó el manuscrito precioso del libro " De tribus Impostoribus" en la misma tumba que guardaba los cuerpos de Juanucho y Valencia, a donde bajó él también.

Siglos después, hallado por un partidario de Lutero fue publicado, así pudo llegar a nuestra época (1) siendo útil de conformidad con lo dicho por el autor.

"Los libros que sean arcas de la verdad, solo podrán ser leídos cuando el sol de la libertad ilumine al universo con sus rayos esplendorosos".

Baldino Ferdenoli

El sucesor de Alejandro VI no entendió ya de la cuestión de la Romaña; y el terrible cardenal de Advíncula que subió al solio pontificio, obligó al Duque a entregar las llaves de las fortalezas y a emigrar.

Pasó a Nápoles primero. Después a España, donde adquirió el mando de un ejército teniendo la suerte de morir honrosamente en el campo de batalla, dos años más tarde del fallecimiento de su padre.

¿Y el doctor? ¡Oh! Digno es de cerrar esta historia.

Luego de haber dado sepultura a Valencia, vivió aun doce años. Ocultando siempre su nombre, pudo habitar tranquilamente en aquella casucha, pasando las más de las horas bajo el sauce, acompañado de los dos únicos seres que en el mundo había amado. Avaro en sus opiniones y no siendo aquella época a propósito para publicar libros de radicalismos, depositó el manuscrito precioso del libro " De tribus Impostoribus" en la misma tumba que guardaba los cuerpos de Juanucho y Valencia, a donde bajó él también.

Siglos después, hallado por un partidario de Lutero y fue publicado; así pudo llegar a nuestra época (1) siendo útil de conformidad con lo dicho por el autor.

"Los libros que sean arcas de la verdad, solo podrán ser leídos cuando el sol de la libertad ilumine al universo con sus rayos esplendorosos".

(1) He hecho esfuerzos por saber donde para aquel manuscrito y no he sido feliz en saberlo

Párrafo XVIII

LA SANTIDAD DE LOS PONTIFICES

Coronando la verdad de la anterior historia, damos aquí cabida a otros puntos de historiadores modernos dados en conferencias públicas que han movido a la humanidad a reivindicarse.

LA RELIGION CATOLICA Y SUS PONTIFICES ANTE LA HISTORIA

20 de Septiembre 1928

Aniversario de la E. M. E. de la C. U.

La historia es un juez inapelable.

Lo que fue, no puede ser que no sea.

Trincado.

Terrible es la oleada de cieno ensangrentado que a la vista del filósofo se presenta ante la horrorosa historia de 19 siglos de lucha, de la aberración contra la razón; de la mentira contra la verdad. ¿Quién ha de triunfar? El filósofo tiene por fiscal la razón; la razón da asiento a la verdad y el filósofo, en recta justicia, acusa a la aberración y la mentira. Mas la aberración y la mentira, ¿son causa o son efecto? Ninguna de las dos son entidad: no pueden ser causa. Son, pues, efecto; ¿de qué? El juicio público dice que es efecto de la religión. Mas el filósofo ha probado que la religión no es regenerable porque no es cosa y nos encontramos con que tampoco la religión es causa de la aberración y la mentira; pero es la capa que tapa a esas dos grandes desgracias y es a la capa a la que el filósofo tiene que dar sus frías cuchilladas de razón, hasta que descubra el ente que la capa religiosa tapa, manteniéndolo oculto para la ignorancia.

El filósofo, ya ha confirmado, que religión es relegación de derechos de sus cofrades que a ciegas deben creer lo que los directores de la religión les mandan, sin dudar, ni discutir, bajo pena de excomunión.

Los libres de pensamiento, los antirreligiosos, los que tienen por religión la verdad y por fiscal la razón para comprenderla, no pudieron menos que fijarse en esta imposición que no admite apelación del cofrade. Los directores de esa grey; los Pontífices católico-cristianos, a estos atrevidos que demuestran ser hombres, los Pontífices, digo, les lanzan su anatema terrible autorizando a su grey fanática e ignorante al asesinato, con premio del cielo, contra esos herejes, dando el ejemplo millones de veces, los mismos Pontífices, bajo la fórmula odiosa: "Todos los medios son buenos con tal de llegar al fin". El fin que se propusieron fue el imperio de la tiranía, a todo costo; por cualquier modo y de todas formas ¿Qué importa la mentira y la falsificación o el fraguar documentos que no existieron? ¿Qué importa el honor de los hogares, ni la dignidad de los hombres, ni la vergüenza de la mujer? ¿Qué importa el estupro de la doncella y el mancebo, ni el grito de la madre ante el lascivo ministro de Dios? ¿Qué vale un rey, ni su pueblo, aunque esté consagrado el derecho por vieja ley y soberana voluntad de ese pueblo, ante la falsa potestad del Pontífice representante del mismo Dios, por su solo querer de perverso? ¿Es preciso sacrificar todo un pueblo, una nación o un imperio, por solo la satisfacción de una pasión? ¿Satisfará el representante de Dios su pasión, regando de sangre y deshonor los pueblos, los reinos y los imperios, en nombre de Dios que es el mismo Pontífice? Han salido gritos de acusación

de las mismas autoridades episcopales y... a la fosa el que tuvo un punto de vergüenza, o de simple prudencia, o tal vez de repugnancia a tanta infamia y oprobio, previendo los ríos de sangre que el Pontífice, convertido en bestia, haría derramar. Nadie se libró de la ira de los foragidos que llegaron a ser Pontífices y nadie puede desmentir la historia, aun la escrita por los mismos religiosos. Pues qué, ¿no cantaron himnos a los cruzados? ¿No han santificado a Simón Stoc? ¿No llevaron a los altares al terrible Arbués? ¿Podrá justificarse Simón Stoc, ante el pueblo judío y otros pueblos asesinados por él? ¿En qué forma se encontraría Pedro Arbués, ante Manuel Argoso? Pero no nos adelantaremos tanto en el tiempo. Hay una sentencia que generalmente se cumple. "Como es la vida es la muerte". Es preciso, para que veamos como acaba la religión católica, que sepamos cómo empezó. No tenemos en cuenta en esta conferencia, lo anterior de la religión católica al tiempo de Constantino, puesto que no existía, aunque existieran algunas congregaciones, restos de las formadas por los apóstoles que sembraron el amor fraternal y no la degenerada caridad que la religión hizo virtud, siendo un baldón.

El primer concilio en el que queda la religión políticamente constituida, lo preside el emperador Constantino, en Bizancio, hoy Constantinopla.

Hay en ese concilio, una comedia grotesca, que si no forzase a llorar de horror y vergüenza, haría reír hasta la hilaridad por las payasadas de los obispos, ante el uxoricida, parricida, filicida y fratricida Constantino. ¿Qué pueden ser los que buscan el apoyo de ese hombre fiero, acusado de esos delitos, por el juez-historia?

¿Dirán que lo hacían por salvar el alma del asesino?... ¡Hipócritas!... ¡Farsantes... ¿Por qué pactáis con él? ¿Por qué recibís del asesino, concesiones de tierra que no le pertenecían? ¿Por qué le entregáis la afrentosa cruz para que crucifiquen a los pueblos? Si vosotros proclamábais a Roma como ciudad de Dios, ¿a qué vais a Bizancio a ser reconocidos por un asesino fugado de Roma? A estos interrogantes puede contestar la ley de afinidad. La historia, tiene su contestación escrita: "Los afines se buscan, se juntan, se alían y se defienden".

Corren los Papas después, perseguidos por la indignación del pueblo romano al descubrir el rapto de la doncella María, en busca de otro mayor delincuente emperador: Carlomagno; el divorciado décimatercia vez. El Papa León, con un ojo vaciado y el otro maltrecho a causa del asalto del pueblo a los palacios vaticanos donde encuentra secuestrada a la niña raptada y desahoga el pueblo sus iras sobre el representante de Dios, raptor de doncellas y encubridor empedernido de los más execrables delitos. Corre este desgraciado en busca de Carlomagno, con el que concierta la más bárbara venganza.

Mas sería imposible seguir los hechos uno a uno y solo diré aquí, que volvió Carlomagno a Roma, imponiendo en el solio pontificio al mismo León, el que no perdonó a la doncella María, ni a su padre ni hermano, a los que hizo asesinar, gozándose el cruel Papa en su agonía.

Carlomagno, recibe la absolución de sus crímenes sin cuento y un nuevo divorcio se concierta en cambio de nueva concesión al Pontífice del reinado de Italia, el que no pertenecía tampoco a Carlomagno. Ni esta donación, ni la anterior de Constantino tienen valor ninguno, ya que donan lo que no les pertenece.

Lo mismo sucede con Pipino, con Lotario y varios más entonces, procurando, de todos modos, de todas formas y de todos los reyes o emperadores, que repitieran las donaciones de Constantino. Esta política misma demuestra, que los Papas están seguros de que nada valían las donaciones de Constantino, por que donó lo que no era suyo. ¿Pero qué importaba eso? Los Pontífices podrán pleitear con esa base. Los emperadores corrompidos, los reyes avasallados por la amenaza y la generalidad de los obispos, hombres (en general) ambiciosos o cobardes nacidos de familias sometidas y esclavas, se encargarán de subyugar a sus diocesanos, reinos e imperios, a cambio del desgraciado honor de besarle el pie al jefe de todos los crímenes. Tal es la política papal hasta nuestros días. Tal es también la

propiedad de la iglesia católica en cuanto al poder temporal, derribado hoy hace 58 años, por el fuerte José Garibaldi. Garibaldi, rompe la cadena que la humanidad lleva al cuello desde Constantino. Constantino que forja esa cadena y la entrega al Pontífice para ahogar a toda la humanidad, es colocado entre los santos.

"Tal para cual", dice el adagio. Garibaldi, que rompe esa cadena y se la echa al cuello a la bestia cumpliendo la previsión profética del Apocalipsis, es condenado con todas las excomuniones del "Syllabus" del epiléptico Pío, impío, que manifiesta su falsa moral, su nulidad de rey y su falibilidad e impostura, como representante de un Dios ebrio de pasiones.

La teología ha pasado al rastro de las cosas afrentosas con sus dogmas y sacramentos, sello de todas las falsedades de esa religión inmoral y criminal y amparo de todos los delitos y delincuentes; pero escupe antes de caer, su baba venenosa y pestilente, contra la filosofía y las escuelas que hacen hombres a los hombres, dejando en la grey que esclavizaron, un tremendo depósito de odios, de dudas, de agónicas incertidumbres y un cargamento pesadísimo de prejuicios y supersticiones, que no les permite aun romper la cadena de su esclavitud de la religión que los denigra, ni entrar en la libertad de la razón filosófica, que, sin embargo, vislumbran en su semiconciencia. Tal es el estado de anestesia, que en los siglos, la religión puso a la humanidad. Mas se abre a los hombres su conciencia desde la Escuela magnético-Espiritual de la Comuna Universal, haciendo traspasar la dura caparazón de sus almas, con la potente luz de la "Filosofía Austeramente Racional" y la teología y sus dogmas se ven desmentidos y anulados; pero en su vileza, calumnian y aun tratan de mistificar para retener un momento más el embuste de su ministerio.

No. No. ¡Hija de prostituta! No. No. ¡Ramera desvergonzada! No hay más lugar en la tierra para la mentira y la injusticia, cuyo decreto del Creador (al que no habéis conocido) lo anunció el 20 de Septiembre de 1870 y lo sancionó el 20 de Septiembre de 1911, de lo que el Espiritismo Luz y Verdad hace fe.

Un murmullo que indica descontento oigo: viene de algunos aberrados que preferirían dejar de ser, antes que rendirse a la razón.

En su murmullo, dicen, que calumniamos. "Nadie piensa de otro sino lo que él es", les contestamos. Vamos a entresacar de la historia algo que les pueda avergonzar de ser católicos para que puedan ser hombres porque no concebimos el hombre, si no razona.

Pasemos por alto todas las gravísimas culpas de los Carlovingios, los Merovingios, los Lotarios y hasta los bárbaros que pueden acusar contra el catolicismo y sus Pontífices y pongamos en juicio, solo dos hechos: 1º Los llamados que el Pontífice hace para que lo sostengan en su trono "inmenso buzón de crímenes", haciendo los mayores horrores sobre los pueblos; 2º Los Pontífices que han muerto trágicamente, lo que prueba también dos cosas: la perversidad de los Pontífices, y la impotencia y mentira de su Dios.

Como los católicos no pueden dudar de los obispos, a modo de exordio de lo que luego anotamos de los dos puntos arriba indicados, tenemos las palabras de Arnolfo, obispo de Orleans, pronunciadas en el concilio de Reims. Dijo: "¡Oh, Roma, cuán digna eres de compasión y qué espesas tinieblas han sucedido a las grandes luces que en otro tiempo derramabas! Entonces, la iglesia podía llamarse universal. ¿Por qué hoy, tantos obispos ilustres por su ciencia y su virtud se han de someter a los monstruos, que con nombres de Papas la deshonoran? ¿A quién, pues, acudiremos ya, cuando necesitemos consejo sobre las cosas divinas? Si alguno nos dijera, que la iglesia romana es juez nato de todas las iglesias, le responderemos ¡Comenzad por colocar en Roma un Papa bueno e infalible!". . . Otro obispo, el cardenal de Teya, más jocosamente que el de Orleans, dijo: "Los Papas son como los pasteles:

para estar contentos de ellos, es preciso no verlos como se hacen". Con este exordio, vamos a nuestros dos puntos.

"Entre muchos otros Pontífices verdugos de Italia, dice un historiador, (verdugos de la humanidad digo yo) que no contentos con desmembrarla, dividirla, oprimirla y abatirla, que llamaron al extranjero para sostener el vacilante trono, anotamos a Esteban II, que llamó a los francos y a Pipino; Adrián I, que llamó a Carlomagno; Juan VIII, que llamó a los franceses y al Escilinguato; Formoso, que invitó a Arnulfo de Alemania; Juan XII, que hizo venir a Otón I; Juan XV y Gregorio V, que se dirigieron a Otón III; León IX, que recomendó a Enrique de Alemania; Gregorio VII, que quiso a Enrique IV y Roberto Guisardo; Nicolás II, que llamó a Lotario II; Eugenio IV, que hizo descender a Barba Roja; Urbano IV y Clemente VI, que llamaron a Carlos de Aujon; Juan XXII, que acudió a los austriacos de Federico el Hermoso; Inocencio VI, que suplicó a Carlos IV de Alemania; Urbano VI, que llamó a Luis de Francia; Juan XXIII, que llamó a Segismundo; Sixto IV, que llamó a los turcos para la destrucción de Venecia; Inocencio VIII, que llamó a Carlos VIII de Francia; Alejandro V, que se alió con los franceses de Luis XII y a los españoles del primer rey católico Fernando; Julio II, que hizo venir a los franceses, a Maximiliano de Austria, y por pacto de éstos, tuvieron que ir los españoles y los ingleses; León X, que pidió las soldadescas de Carlos V, de Enrique VIII y de Fernando de Austria; Clemente VII, que llamó a Carlos V; Pablo IV, llamó a Enrique II y a Solimán; Gregorio XVI, que acudió dos veces a los austriacos; Pío IX, que llamó a los austriacos, a los españoles, dos veces a los franceses, a los napolitanos de Fernando II, a las dos bandas negras de Larnoriere, a los bandidos de Francisco II y a los voluntarios del mundo católico y hasta el hereje. ¿Qué les parece a los católicos, la santidad de los Papas? ¿Hay delito más horrible que el parricidio? ¿Hay monstruo más abyecto, más infame que el parricida? ¿Y no es todavía más infame y más traidor ese reo de tal horrible delito, cuando quiere ser ministro, Papa y representante de Dios? ¿No os avergüenza vivir y obedecer y ser ciegos esclavos de ese que debe ser marcado con el hierro de la deshonra del parricida? ¿Diréis que hizo mala obra Garibaldi? ¿No es el máximo amor el que nos mueve a descubrirnos lo que a propósito os han ocultado? ¿Creéis que a los Papas los llevan los ángeles fantásticos, al cielo que no existe? Oír el fin terrible de algunos Pontífices.

Tomamos esta lista de dos historiadores, para más fe.

El Papa Sixto IV, murió el 13 de Agosto de 1484. El cadáver se puso deforme como retratan al diablo. Todos lo maldecían y mandaban al demonio su alma. Ninguno se quedó a custodiarlo. Sus habitaciones fueron desmanteladas y el cadáver lo dejaron con una camisa y los calzoncillos. (Usamos las palabras del historiador).

El 7 de Enero de 1655, murió el Papa Inocencio X, que vivía en concubinato con su cuñada doña Olimpia. Se comprobó que hacía tres días que no había comido. Expuesto su cadáver en San Pedro, ninguno se cuidó de sepultarlo. Los parientes no quisieron saber nada de él. Por fin, un criado que el mismo Papa había despedido vilipendiado, mandó hacer una caja para sepultar a su antiguo amo.

Esteban VI, murió estrangulado en una prisión, por sus malas artes.

Juan VIII, que resultó ser Inés de Maguncia, murió de parto y abandonada. Ya era viuda del conde de Arechisio Lestemberg. No es la única mujer papisa, y hay muchas otras que dominaron a los Papas.

Juan X, fue aprisionado y en la cárcel le apretaron el pescuezo.

Juan XI, murió envenenado.

Juan XII, murió a manos de un señor romano, que lo sorprendió en los brazos de su mujer.

Juan XIII, Juan XV y Gregorio V, se vieron obligados a huir de Roma perseguidos por el furor popular, a causa de sus crímenes y escándalos.

Juan XIV, comprometido en intestinas facciones, fue hecho prisionero y murió en la cárcel, de hambre y de miseria.

Juan XVI, Papa, antipapa o lo que fuese, fue arrastrado, encadenado, le cortaron la nariz, la lengua y le sacaron los ojos.

Juan VIII, fue asaltado por Lamberto, duque de Spoleto, y fue obligado a buscar su salvación en las Galias.

Esteban VIII, roto y estropeado, apenas salvó la vida, que el pueblo, enfurecido por los vicios de este Pontífice, lo querían muerto; lo salvó una de sus amantes.

Sergio III, fue despedido con burlas.

Benito V, murió escondido en Hamburgo donde se había refugiado.

Benito I, Benito VIII, Gregorio VI y Juan XIX, huyeron de Roma cazados como bestias feroces.

Víctor II y Gregorio VII, gustaron las delicias del destierro; pero este último (que fue el famoso Hildebrando santificado y luego descanonizado), se había refugiado en el castillo de su amante la condesa Matilde, y luego en el castillo de San Angel, y aunque defendido por el conde Guisardo, para librarse del furor popular, no halló otro medio que prender fuego a la ciudad por varios sitios. Solo este sacerdotal expediente, o forma sacramental de los pontífices, le permitió al terrible Hildebrando escapar esta vez, disfrazado, dejando en pos de sí, los gritos, la desesperación del pueblo y las ruinas humeantes de la capital. Murió en Salerno desterrado y maldecido.

Urbano II, huyó a Francia perseguido.

Pascual II, que desenterró e insultó los cadáveres de Enrique IV y de Germán II, murió envenenado. Este Papa se daba colorete y hay las pruebas de que pasaba las noches en crápulas y disoluciones, entregándose a los vicios más torpes, para lo que se vestía de mujer. Murió en la bacanal.

Lucio II, fue muerto a pedradas.

Gelasio II, se refugió en Francia donde murió envenenado y miserablemente.

Inocencio II, apenas nombrado Papa, fue obligado a huir; y caído en las manos de Normando, debió confirmar cuanto había hecho el antipapa Anacleto.

Eugenio III, recibió la tiara en Farfo, porque el pueblo, que bien lo conocía, se sublevó contra él, lo arrojó de Roma y, huyendo de uno en otro lugar fortificado, como cualquier bandolero, al fin logró esconderse en Francia, que siempre fue la protectora de ellos.

Alejandro III, arrojado de Roma, erró de un lado a otro después de haber traicionado a la Liga de Pontida, puesto que nunca fue pensamiento de ningún Papa, la liberación de Italia del extranjero.

Adriano IV, sitiado en Benevento por Rugiero, fue libertado por haber sostenido y confesado lo contrario de lo que sentía.

Lucio III, echado de Roma, murió en el destierro.

Gregorio IX, fue arrojado de Roma perseguido a pedradas.

Celestino IV, murió envenenado.

Celestino V, murió herido de un clavo que le metieron por la sien

Inocencio IV, obligado a huir, se refugió en Génova. Pidió pero en vano, protección a Luis el Santo de Francia, a los soberanos de Inglaterra y hasta a los paganos de Aragón. tal era de peligroso el trato de este Papa.

Alejandro IV, murió desterrado en Viterbo.

Clemente II, murió envenenado.

Clemente IV, nombrado Pontífice en Perusa; murió fugado en Viterbo.

Clemente V, fue quemado en su lecho de agonía.

Clemente XIII y Clemente XIV, murieron envenenados.

Inocencio VII y Juan XXIII, fueron arrojados de Roma.

Gregorio X, murió en Ravezzo, fugado.

Eugenio IV, fue echado del trono y de Roma por una revolución levantada, por causa de sus hechos.

Bonifacio VIII, se suicidó en Anagni, hidrófobo.

León III, fue mutilado.

León VI, murió envenenado.

León VII, murió envenenado.

León X, murió de veneno y de enfermedad venérea.

León XI, murió envenenado.

León XII, murió envenenado.

Pío IV, murió en los brazos de una mujer.

Pablo II, acabó, aplastado por sus hechos.

Juan XXI, pereció aplastado por una viga.

Urbano VI, fue arrojado de un caballo y murió.

Y como la lista de las muertes violentas de los Papas es casi igual al número de ellos, cortamos aquí antes de llegar a los Borgias y tantos otros que llevaron a su lecho a sus hijas y hasta su propia madre, asesinándolas después, No queremos tampoco encontrarnos con el epiléptico y tratante de blancas conde Mastai Pío IX, al que desmintió hoy Garibaldi. Para vergüenza de la humanidad, es bastante esa ínfima lista.

Dicen los curas. "No se mueve una hoja, que Dios no quiera".

Dicen los curas.. "El triste fin de los hombres, es casi siempre consecuencia de una mala vida".

Dicen los curas. "No hay culpa que quede impune en esta o en la otra vida".

Ahí tenéis pues, ¡Oh católicos! descubierta lo que no debíais ignorar. Ved que delito cometéis de lesa familia, de lesa patria, de lesa humanidad y de lesa universalidad, al vivir a un Papa-rey que a todas luces es un verdugo.

Haced caso, por lo menos, de esos tres dichos de los mismos curas católicos y dejad de serlo, para ser hombres.

Garibaldi, salvó de la afrenta a los hombres el 20 de Septiembre de 1870. Tomad su fortaleza.

La Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal, por ley, nace el 20 de Septiembre de 1911. Ella salva a la humanidad de la afrenta de la ignorancia, de la esclavitud y del odio. Tomad su sabiduría y obligad con vuestra moral a vuestros gobiernos, a que libre a vuestras naciones de esa afrenta denigrante, que en todos los momentos encienden las discordias y los pueblos viven odiándose, por culpa de la causa de todos los males: La religión. ¿Que a qué rendiréis culto? Al Amor Fraternal; al hombre tu hermano; con lo cual, se adora al padre Creador, Eloí Universal. ¿Es poco y pequeño culto? Ese es el que te quitó la religión. Esto es lo que enseña el Espiritismo Luz y Verdad, desde esta Escuela que salva al hombre, condenando a las religiones y sus dioses.

Esta es la voz que da esta Escuela en su aniversario 17 y año de Alegatos, empezando su año 18, que será de Apelaciones.

Esta voz recorrerá el Universo todo y sabrán todos los Consejos del Gobierno del Creador, que la Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal (que el Padre les señaló como su cátedra en la tierra) condenó el error y la falacia y levantó las ciencias y el progreso, proclamando la fraternidad de los hombres de la tierra y la solidarizó con todas las humanidades del universo, que están presentes y asientan mis palabras para dar fe en los Altos consejos y con ellos caminaremos.

"Siempre más allá"

Joaquín Trincado.

Capítulo Duodécimo

LA RAZÓN TIENE RAZÓN, LA IGLESIA CATÓLICA MIENTE

Párrafo I

DESCUBRIMIENTOS EN MI VIAJE

Ya vuelvo de mi visita a la tierra que hollaron Juan y Jesús; no se quejará el lector de que no le he dado pasto saludable y delicioso en el interregno de mi ausencia; y eso, que sólo ha sido el fruto de las granzas que he majado, ¡pero qué granzas Dios mío!: es un remache que sólo la fusión del fuego puede soltar; y esto, unido al conocimiento que traigo recogido en las propias fuentes de su origen, hácenme exclamar el epígrafe de este capítulo.

El será duro y si quieren, hasta descortés; pero es así y la verdad no tiene nunca buen sabor; pero tampoco la quina es agradable y se impone por la salud.

Yo traigo la verdad pura, como convenía al fin que persigo y anunciaré a los hombres el "Asiento del Dios Amor" que por fin encontré.

Cuando llegué a aquella tierra, testigo de tantos días de grandeza y de miseria, dudaba aun de todo, porque llevaba el corazón destrozado por la falsedad de todas las religiones y por la maldad refinada de la iglesia católica.

Pero me dejé llevar por el acaso y pedía a mí compañero Juan que me guiara a encontrar el "Asiento del Dios Amor", y si no existía, me ayudara a labrar la primera piedra, para que los hombres desengañados de todas las religiones, continuaran poniendo piedras y asentándolas en la razón, se edifique el templo donde sea adorado mi Dios y del que ningún sacerdote lo pueda arrojar, y colocarlo tan alto quiero, que todos lo puedan ver y en su sencillez nadie lo pueda ignorar.

Mas al pisar la tierra de Juan y Jesús, mi alma empezó a extasiarse en sus bellezas y en sus recuerdos; pero allí reina tanta tristeza, y muchos esperan. . . ¡Quién sabe si con fundamento, al Mesías Libertador!

Pero no quiero divagar y voy a decir lo que es verdad.

En Jericó; y sobre el terreno en que estuvo la cabaña del pastor Joaquín, padre legítimo de María, madre de Jesús, legítima también con otros más de que ya presentía por mi razón y datos, que hoy confirmo; "Que era una mujer hermosa y varonil y que tuvo un hermano (con otros más) que se llamó Jaime, y que éste fue, como el mayordomo del "Loco Jesús", que tantos males trajo a aquellas tierras por su exaltación en sus prédicas; pero que reconocen que fue un gran hombre y un gran profeta, aparte de su locura, que acabó por destruir a todo un pueblo". Así es la tradición; pero yo encontré historia.

Comprobé, no sin gran trabajo, que tuviera María ese hermano en un registro, que se conservó donde no han podido penetrar los sicarios destructores del Pontífice de los cristianos, y en el mismo registro, se encuentra enrolada María. Es un registro de un colegio docente en Jerusalém. Pero en Jerusalém, me indicaron, que en Constantinopla existe el registro civil de éstos, el de Jesús y sus hermanos, como el de Juan y sus contemporáneos. (Ese registro es el censo levantado por Roma)

Por último, recibí una sorpresa que me sacó de duda que todo el evangelio y libros de la Biblia, son ya una fábula hecha a conveniencia de los papas; la sorpresa es, que Juan, mi compañero, es nieto y no hijo de Elizabeth y Zacarías; es hijo de Ana, hija de éstos, y esto es innegable por que está así registrado en la Escuela de Gamaliel, en Babilonia, donde estudió Juan en compañía de Saulo, hoy en San Pablo. (1)

Ahora bien; en el capítulo correspondiente dije, que Gamaliel tenía una escuela secreta; he inquirido y dicha escuela explicaba el testamento de Abraham y lo practicaba por la Kábala y daba conocimientos naturales y astronómicos, sin descuidar los conocimientos comerciales y físicos: de donde resulta que, enseñando en los libros santos de la naturaleza y la astronomía, era forzoso que sus discípulos aprendiesen amor y libertad.

¿Mas dónde estudió Jesús? ¿José su padre lo enseñó? José era un obrero de rudo trabajo y no poseía ni de muy lejos, como hombre, los conocimientos que demostró Jesús. ¿Lo enseñó María? María hubiera enseñado igual a todos sus otros hijos; pero ¿dónde tenía el tiempo aquella joven esposa, que aunque fuera varonil, como se me ha dicho en Jericó, a los 16 años es casada con un hombre que le lleva como regalo de bodas cinco hijos a quien arreglar, José 6 y ella 7 y al año, es decir, antes del año, ya tenía en sus brazos al niño Jesús, tenido en gracia ... del amor de José?

En Nazareth se me ha dicho una palabra, "José el carpintero, conocía a Dios, porque era Kabalista afiliado a la Kábala de Jerusalém y por tradición sabemos, que obraba y tenía oráculos con su mujer María y habló con los ángeles; pero también hablamos nosotros". Fuéme dicho esto con tal ingenuidad que no se podía dudar.

Inquirí una explicación sin embargo, y mi sorpresa fue grande al darme una explicación que creería descabellada, sinó estuvieran acostumbrados mis oídos a oír decir que los espíritus pueden hablar y aseguró que "Jesús en la Kábala de Jerusalém, oyó de los espíritus, la doctrina que predicó".

Debo confesar aquí, que no había oído siquiera una palabra de espiritismo, ni leído una sola letra; como no entendía de lo que se tratase en esa doctrina, no quise oír y dije para cortar la conversación: ¿En Jerusalém existe algún resto de esa Kábala? 'Sí y en Samaría y muy adelantados", me contestaron.

En Jerusalem me fue costoso encontrar la Kábala que ya deseaba, pues en Nazareth se me había dicho que "allí hay ricos datos y dado el fin que perseguía, allí encontraría mi trabajo hecho". Me señaló un punto y me dio una consigna. A los días señalados acudía al punto y al fin, ya convencido de que estaba en el terreno, hice el signo y fui atendido.

Expuse mi pretensión; tres ancianos me midieron muchas veces de arriba a abajo, mi intérprete, (no sabía si me vendía o no) pero oí una palabra sefardí más que latina y fue bastante contestarla para que apareciera un cuarto y me hablara en casi correcto español. Respiré, departimos y fui pasado al archivo.

Yo no salía de mi asombro de lo que vi y oí; pero no es del caso aquí. Lo que sí es del caso decir es, que me fue mostrado un libro en pergamino donde se lee el nombre de Jesús y se me dijo, que conocían todas las patrañas levantadas contra sus doctrinas, pero que no eran llegados aun los días de declarar la verdad.

Yo insistí, en que tenía necesidad de una prueba, no para mí, sino para el mundo, de confirmar, que Jesús no era Dios y sí hijo del hombre.

Fue abierto un cajón y se pusieron en mis manos veinte y cuatro cartas, en un mazo, (2) con diferentes fechas y todas tenían la firma de José.

Entre ellas me leyeron una de que saqué copia ayudado por el que hablaba español diciéndome, "para que llesves la luz a aquellas tierras, por si tienes valor de encenderla y ellos la pueden resistir, este Consejo de la casa de Jehová te concede esta copia; dice así, "Amado hermano y amigo querido:

"Con motivo de haber cumplido ya los doce años mi hijo Jesús primero de mi esposa María, llegarán a la ciudad para asistir al templo. Yo los alcanzaré dos días más tarde y te pido que vigiles a

este niño que no lo entiendo y se me hace inútil, creo que para el trabajo aquí, no podré sacar provecho; estúdialo y veamos de sacar hombre que ayude, pues mi familia se acrecienta que es una bendición. Lo acompañan María y mi otro hijo de Débora, Eleazar. Que nada les falte y que a todos Jehová nos ayude, hasta luego, tu hermano.

Joseph"

Párrafo II

CONFIRMACIONES

Ya hemos llegado a la cuestión más importante; a la verdad de los hechos de Jesús y María, rica mina de la iglesia católica. En las tradiciones de Judea, Galilea y de toda la Palestina, se confirman los hechos que tengo relatados en mis capítulos anteriores, respecto al nacimiento de Jesús, su verdadera vida y muerte.

No se conoce ningún milagro ni hecho sobrenatural, salvo el caso del Tabor, que puede ser tenido por tal por la ignorancia. Doy fe de ello y confirmo cuanto escribí antes de mi condenación a la iglesia católica, porque, sin más datos que la carta que leí y cuya copla he dado, basta para destruir toda la doctrina dogmática de esa falsa iglesia.

En ella queda firmado por el propio Padre legítimo y natural de Jesús, José el carpintero de Nazareth, que Jesús no es Dios y queda con eso desmentida y deshecha la trinidad y la obra extra del espíritu santo en las entrañas de la virgen.

Pero, aquí un pensamiento me asalta y me lleva algunos siglos atrás y antes de Moisés.

No se trata de un pasaje bíblico: es historia muy estudiada y comprobada, el caso de José de Egipto. Nos dice la historia, que él sabía que habría siete años de abundancia y luego siete de escasez que llevaría el hambre a todos los hogares y, José, previsor, recogió todas las cosechas; y cuando llegó el hambre acudían a Faraón en demanda de socorro y el rey les decía: "acudid a José; y acudían y José llenaba sus costales de trigo". ¿Quién no ve en esto el verdadero caso previsto por la providencia? Han habido ricos años de abundancia de conocimientos y posesión del asiento del Dios Amor y los hombres no se preocuparon y se dejaron venir el hambre del escepticismo y se mató el sentimiento con el embrollo. Pero había el José preparado por la providencia el de Arimatea, amigo y hermano en creencias de José el carpintero, que en este caso, este representa la providencia y José de Arimatea, quizá previendo o avisado por una inspiración, pues era tutor y maestro de Jesús y conservó aquellas cartas, simples pieles que destruyen todo el dogma y la teología de miles de hombres de esa amalgamadora iglesia; es el José previsor. Pícaro José. ¡No haber destruido aquella correspondencia, sobre todo esa carta que he copiado que le llevó en mano el mismo Jesús, en su primera venida a Jerusalén y a los 12 añosl. . . Pero es que, la providencia, tiene las cosas dispuestas y guarda las pruebas de todo aquello que un día ha de necesitar, las manifiesta en casos los más raros y hacen la luz y deja confundidas las tinieblas.

Queda, pues, confirmado, que Jesús no es hijo de Dios y sí hijo natural legítimo de José con María, la que fue madre de seis hijos más; por cuya fecundidad, por cuya virtud de saber ser madre y ser madre del "loco Jesús", que con su locura implantó la libertad, la justicia y el amor, la declaró la más virtuosa de las mujeres; la madre más amorosa y más abnegada de todas las madres naturales y no extra, que ningún mérito tendría.

Queda así mismo confirmado que Jesús, si fue un mesías, lo ganó con su esfuerzo, y esta confirmación, destruye todo lo que la iglesia católica sostiene sobre misterios y milagros de Jesús y su

madre ... incluso sacramentos, resurrecciones y ascensiones en cuerpo y alma a los cielos, los que por añadidura no existen, aunque exista la felicidad que el progreso impone al trabajo continuado.

Queda así mismo confirmado, que Jesús tuvo por maestro a José de Arimatea, del cual sabemos por la historia, que era un sabio; pero que yo lo encontré presentando a Jesús en la Kábala, (1) donde, por lo que he visto, puede estar el asiento del Dios Amor y allí estudió Jesús, sus doctrinas de amor: pero allí se me ha dicho, no que aprendió; sinó que las "rememoró"; lo que quiere decir, que ya las sabía... ¡Dios mio!... Caiga para siempre el velo que cubre a mi alma la luz de la verdad; ya veo tu asiento; más aun quiero estudiarlo; yo no quiero error; quiero mostrarte claro. "Aquí las rememoró" me dijeron: yo tampoco tengo títulos académicos y ahora veo claro un punto que es la verdadera sabiduría y un universo de ideas y un océano de luz se presenta y disipa mis tinieblas: comprendo lo que nunca comprendí, ¿lo sabía yo también?...

Estudiemos lo siguiente:

He seguido los pasos de Juan y Jesús; los he visto estudiar (rememorar) en cosas que la iglesia católica prohíbe a sus secuaces bajo las más horribles penas y que entonces era prohibido por los sacerdotes. Los hemos visto en sus predicaciones, poner en manos de sus discípulos el cordón del velo que cubría la verdad, para que a su tiempo la recorrieran; y en todos los casos, les mandaban amar.

En mil casos, las profecías anuncian a uno, ya como humilde cordero, ya como faro de luz y siempre como portador de la libertad, de la justicia y del amor; y los hechos de Jesús no dejan lugar a dudas de que si él no era el anunciado Mesías salvador de la humanidad, por lo menos es su portavoz, puesto que lo anuncia.

De Juan, fue profetizado en su nacimiento por Zacarías su abuelo, en este canto, todo lo que venía a hacer:

"Bendito el señor Dios, que nos visitó y nos hizo la redención de su pueblo, como nos lo dijo desde el principio".

"Se hará la salvación de nuestros enemigos, y le serviremos sin temor en santidad y justicia delante de El todos los días de nuestra vida, conforme a su santo concierto. Tú empero ¡Oh niño! profeta del altísimo serás llamado, porque irás delante de la faz del Señor para aparejar sus caminos; dando ciencia de salvación a su pueblo para remisión de sus culpas; por las entrañas de misericordia de nuestro Dios para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, encaminando sus pies por el camino de paz" ¡Qué doctrina tan hermosa y tenerla debajo de un paño negro, para que su luz no trascienda!...

Si la iglesia católica hubiera querido cumplir la misión que Jesús encomendó a sus apóstoles, habría divulgado cantos como éste, que hablan al alma; pero precisamente ha hecho todo lo contrario y por eso tengo yo que hacer con la religión católica, lo que Juan y Jesús con la de los judíos; desenmascararla y condenarla.

Juan y Jesús, la escuela de Gamaliel y la Kábala de Jerusalén, enseñaban amor, con justicia, libertad, fraternidad y vida eterna progresiva y lo canta Zacarías al nacer Juan. "Para dar luz a los que están en sombras de muerte". ¿Luego aquéllas escuelas enseñan la inmortalidad del alma? ¿Es esto cierto? ... y aún más: hasta la transmigración de las almas y, por tanto, la reencarnación. Oigamos a Jesús.

Preguntado que fue respecto de Juan, contestó: "Su voz es de Juan, pero su espíritu es de Elías", y otra vez: "Si lo queréis recibir, él es el Elías que ha de venir", y en su juicio, habiéndole interpelado el Pontífice sobre Moisés contestó: "Yo, fui antes y después de Moisés"; y en sus predicaciones,

encuentro "El que no renaciere de nuevo, no entrará en el reino de los cielos". Y por fin, aunque con diferente fin e indigna explotación, lo afirma mi condenada iglesia.

Párrafo III

LA ESCUELA ESENICIA

Quedamos, pues, en que Juan como Juan, aprendió o rememoró sus conocimientos y sabiduría en la Escuela de Gamaliel; Escuela filosófica y astronómica y de enseñanzas secretas o doctrinas ocultas; ocultas, porque descubría los secretos de una vida interminable y esto lo prohibían los monopolizadores sacerdotes, hombres que se atribuyeron derechos de representación de un Dios que hemos probado ser un antropófago; por cuya causa, la humanidad está reñida y divorciada de ese Dios que se nos ha querido a la fuerza hacer aceptar por padre y que no han podido conseguir entre todas las religiones; porque las almas y ya es hora de crearlo, viven después del cuerpo material y ven o presienten un Dios más en armonía con el buen sentimiento, (1) es decir, que las almas buscan un Dios como el que yo presenté y busqué en su asiento, encontrándolo, después de tantos sinsabores.

Jesús, como Jesús; hombre y no Dios, tuvo por preceptor de las primeras lecciones al pícaro José de Arimatea, que no hizo un auto de fe con las cartas de José el carpintero y que después de 19 siglos las ha leído el que buscó el asiento del Dios Amor; pero aquí hay un punto que voy a estudiar, por que se ve el dedo de la providencia que entiendo por justicia vindicadora.

La Kábala de Jerusalem, se componía entonces y se compuso hasta hoy (2), de hombres sabios: no era ni es permitida la entrada a menores ni mayores sin previo conocimiento al consejo de ancianos y que el individuo sea presentado por un hermano, el que debe asegurar, que el visitante, conoce en algún punto la doctrina secreta de la Kabala.

Pues bien, José de Arimatea, (hombre sabio y que componía parte de los tribunales del Sanedrín, sirve a la política y administración de Jerusalén, y por añadidura hombre de riquezas), era uno de los secretarios de la Kábala; y la primera discusión ... Sí, discusión, que tuvo con Jesús al entregarle la carta transcrita, le auguró el peligro que correría; "porque esas doctrinas sólo en la Kábala se pueden exponer aun y allí recibir consejo ... de los ... espíritus de Dios ... hasta que venga el anticristo y declare a las gentes la verdad de la verdad y aún no es el tiempo; y si tú, niño, sigues la tendencia que me dices, la cruz será el fin de tus días y asumirás los cargos del cristo".

Jesús, sintió verdadero interés por ir a la Kábala, y a pesar de ser niño, lo llevó José y los ancianos, fuera por respeto a Arimatea, sea por inspiración ... de los espíritus, no hicieron objeción y el niño vio aquella conferencia y siguió viendo otras y allí ya supieron a qué venía Jesús, y Jesús (rememoró) sus conocimientos, porque se los recordaron los espíritus.

Jesús, niño, es recibido y no rechazado: yo, 19 siglos más tarde doy una consigna (3) y soy recibido por tres sabios ancianos y se me abren los secretos, "para que los digas a las gentes si tienes valor y ellos están dispuestos a recibir la luz".

Jesús oye de Arimatea, "esas doctrinas sólo en la Kábala se pueden exponer y allí recibir consejo de los espíritus de Dios, hasta que venga el anticristo y declare a las gentes la verdad de la verdad y aún no es el tiempo; y si tú, niño, sigues la tendencia que me dices, la cruz será el fin de tus días y asumirás los cargos del Cristo" ... Y Jesús no se arredra, lo asesinan en la cruz y por mofa e irrisión le llaman Cristo y, asumió los cargos que al cristo le hace el anticristo (4).

Ahora bien. ¿Qué sabía yo de estas cosas que con mis ojos vi y palpé con mis manos, después de haber dado mi condenación a la cristiana y católica religión, bajo la firma del Anticristo? ¡Oh! ...

Seguramente lo sabía mi espíritu ... por que... al caer el velo que me cubría, ¡he recordado tantas cosas que dormían en mi archivo! que en mí, ya, la duda no cabe de que, el espíritu de los sabios, sabe por viejo más que por lo que estudia, en una breve existencia. . . y, es por necesidad necesario, que el espíritu, para ser sabio, viva muchas veces encerrado en cuerpos materiales.

Párrafo IV

EL GRITO DE LA CONCIENCIA

Con la luz que me hice al caer el velo que me cubría, y lo que allí vi y oí, empecé a recoger un arsenal de datos en bibliotecas, revistas y reuniones y en ese tiempo, sobrevino sobre mi casa el colmo de los males económicos, que si hubieran sucedido poco antes, no hubiera tenido calma para afrontarlos sin vengarme de la maldad de los hombres.

Tuve capacidad, la arrostré pasando miserias y calamidades y esperé que pasara la prueba; pero seguía mis trabajos y obteniendo confirmaciones, habiendo días que no comía, por que me había sido arrebatado el producto de mi sudor: si era justicia, ya se cumplió. Si fue odio, yo perdono al causante, sin hacerme su cómplice. Allá la ley.

En medio de estas necesidades, me sorprendió un telegrama por los días últimos de Mayo de 1911, anunciando un congreso eucarístico en la capital de España; yo comprendí que era un reto de la iglesia católica y respondiendo a mi condenación de esa bestia, escribí al propio Papa Pío X negándole poderes divinos, bajo la firma: El Anticristo, que me inspiraba y produjo su efecto.

He aquí la copia de aquel escrito:

Al Jefe de la Iglesia Católica, Pío X, Papa,

Con dolor grande he visto, que aún los papas y su iglesia no se han saciado de sangre humana.

Tristeza horrible circunda a mi alma vuestra ceguera por el deseo de predominio, ya en vuestras prédicas, ya en vuestras encíclicas y demostráis la rabia que en vuestros corazones albergáis contra aquellos hombre o contra aquellos pueblos que sacuden vuestro oprobioso yugo, y se emancipan de la enervante tutela de la decadente iglesia romana; y la paciencia del verdadero Dios, todo amor y padre clemente, es provocada aun en las postrimerías de esa nefanda iglesia que tanto luto y desolación sembró en los hogares de la tierra.

Cantáis la paz con las palabras y con los hechos proclamáis la guerra, y desde la silla apostólica que tantos millones de crímenes oculta, dirigís impune el fratricidio de la humanidad.

Cantáis una doctrina errónea de invención impostora, atribuyéndola a Jesús, y Jesús huye avergonzado de vuestras iglesias acudiendo en espíritu a buscar consuelo en los hogares y reuniones donde en nombre del verdadero Dios se reúnen los hombres de buena voluntad, en el deseo de proclamar la verdad, y allí Jesús se explaya y repite las palabras que él dijera y explica el sentido que tienen sus parábolas y llora por haber sido mal comprendido y condena la falsedad de la pretendida iglesia romana, que debió ser iglesia de la fraternidad universal y es el antro fratricida.

Jesús dijo, "Amáos los unos a los otros" y la católica iglesia siembra el odio apostólicamente y condena al suplicio eterno de su invención a los que la luz de la verdad iluminó y tienen la fortaleza de protestar de la mentira y falsía de la iglesia de los papas. ¿Es eso amor? Jesús dijo: "Fuego vine a traer a la tierra, ¿y que quiero sino que arda?" El hablaba refiriéndose al fuego del amor universal y vosotros habéis encendido el fuego de todas las pasiones y especialmente el del odio entre los pueblos y las

naciones y el fuego de las hogueras que aún empañan la atmósfera terrestre, los humos grasos de los cuerpos humanos en ellas consumidos en nombre del Dios tirano de los católicos.

Habéis con refinada maldad dogmatizado y misterializado, todo lo que no son más que hechos naturales y habéis mantenido el mundo católico en la más miserable ignorancia, a fin de hacer prevalecer vuestras infamias.

Y si algún hombre de elevado pensamiento se atrevió a predicar la verdad, vosotros los amordazásteis con asquerosas excomuniones y aún éste era feliz, pues, los más, pagaron caro su valor en las mazmorras y las hogueras; pero la semilla dejaron sembrada y era de justicia en la ley del "Dios de Amor" que estas semillas fructificaran y ya, los frutos empiezan a sazonarse; y aquellos espíritus cuyos cuerpos matásteis en nombre del Dios odioso de vuestra iglesia, a la tierra han vuelto; unos han tomado nuevo cuerpo para luchar y todos están en espíritu protegiéndoles y recordándoles las verdades que tienen que implantar en nombre del Dios Amor.

Mucho han temido vuestros antecesores a los nuevos apóstoles de Dios, con mucho tiempo les anunció a los prelados, Pío IX advirtiéndolo al mundo católico que "El Anticristo había nacido"; pero se equivocó no en la afirmación de su nacimiento, sino en los conceptos de él formados: porque "El Anticristo" no viene a negar a Cristo (1), viene a salvar a Cristo de los absurdos que la católica iglesia le ha atribuido; viene a declarar hechos naturales que se explican por la ciencia y la razón, los absurdos dogmas, y misterios o milagros que han servido de valladar a las inteligencias para penetrar en la verdadera ciencia; viene, en fin, a desenmascarar, a descorder el velo que cubre a la verdad, tendido y sostenido por la iglesia católica nacida en la discordia entre Pedro y Pablo; si, nació en la discordia, porque Pablo que no había conocido ni oído a Jesús, funda su iglesia en Antioquía y Pedro, avergonzado, sacude la cobardía que le tenía encerrado en Jerusalén, negando la doctrina de Jesús y asegurando que su maestro no había querido renovar la ley de Moisés; y Pedro que culpa a los romanos de la muerte de Jesús y Pablo que culpa a los judíos y ataca la cobardía de los apóstoles, acuden a Roma a dirimir la contienda y de esa discordia, nace la iglesia que había de llevar esa misma discordia al mundo entero y a las conciencias, por la astucia y la fuerza bruta.

Ahora bien. ¿Con qué derechos, ni divinos, ni humanos os atribuí el derecho de absolver o condenar? ¿Con qué derechos os proclamáis infalibles? ... Y si vuestra misión es espiritual, ¿por qué bramáis cuando las naciones os niegan el derecho que no podéis tener de inmiscuirnos en sus asuntos políticos y administrativos? ... Si la moral fuese vuestra base, no llevaríais la inmoralidad a las conciencias con la palabra y con el ejemplo. Y si la ciencia de la razón os guiara, no seríais tan necios en pretender imponer vuestra voluntad a la libertad santa que Dios infundió en las almas, la que si un tiempo habéis coartado, no lo podréis hacer hoy, porque los espíritus de Dios son mandados a manifestar la verdad. Y sabed, que el Anticristo, viene a encender la luz de las inteligencias y salvar a Cristo. (2)

Mas no penséis que viene a castigar a los prevaricadores, porque entonces sería tan injusto como ellos que viene o rebatir: no. Viene con la luz en la mano a alumbrar las tinieblas. No atacará a los efectos sino a las causas y estas son las que castigará con la justicia de sus hechos; y la iglesia católica es la principal causa de la ignorancia y de las guerras fratricidas, y a ésta la demolerá y no dejará piedra sobre piedra ni en lo más profundo de sus cimientos; cuando ésta será demolida, todas las demás iglesias se desmoronarán por sí propias, porque sólo son y existen por antagonismo a la católica.

Como mandado por Dios: por el "Dios de Amor" que la razón admite y el alma adora, os doy el aviso para vuestra salvación: no os ofrezco el cielo que no existe como vosotros lo habéis pintado ni os condeno al infierno eterno que con tantos horrores habéis inventado, para amedrentar la pusilanimidad.

Yo, sólo os ofrezco el eterno progreso que como hijos del mismo padre tenemos impuesto en la creación eterna, y queráis o no queráis, llegaréis; si os detenéis en el camino, a vosotros solos os dañáis.

Os autorizo a hacer el uso que deberíais hacer de este aviso, en bien de la humanidad que habéis hundido; pero como sé que no lo haréis, yo lo publicaré en el día del que me ha dicho: "Yo quiero ser más que lo que fuí y menos de lo que me han hecho".

"EL ANTICRISTO"

Buenos Aires, 31 de Mayo de 1911.

Párrafo V

EL ASIENTO DEL DIOS DE AMOR

Los efectos causados en el Vaticano por esta "bomba de papel" (así la han titulado los espíritus maestros a esa carta) no son del caso aquí: pero si no la hizo pública para el vulgo, dio el Papa conocimiento al colegio cardenalicio y a los generales superiores de las órdenes monásticas y yo, en mi deber, se lo digo al vulgo, porque debe saber la verdad. Yo no he temido la excomunión, por dos razones muy poderosas: porque no soy súbdito de esa iglesia ni de otra pequeña; y segundo porque la excomunión sólo es impuesta a los débiles, a los que se la dejan imponer y yo, por ser inspirado por el anticristo, soy más fuerte que esa iglesia y que todas juntas, porque llevo la verdad de una iglesia verdaderamente universal en la que comulgamos vivos y muertos y todos los mundos.

Ya, dicha esta palabra, debo prevenir al lector, que voy a entrar a examinar la doctrina que sostiene "El Espiritismo" que es la verdadera iglesia universal y es en nuestro lenguaje progresivo, la Kábala que hemos visto en la antigüedad.

Yo estoy convencido que es el "Asiento del Dios Amor"; pero tú, lector, puedes no estarlo; y puesto que te quito un Dios que te ataba a un carro de oprobio, pero que tú tirabas en tu ceguedad aunque te llamaras sabio, es mi deber darte al nuevo "Dios de Amor", que es el Dios viejo de la creación; pero nuevo, porque hemos descorrido el velo que lo cubría por la malicia de los hombres, en su deseo de ser dioses ellos y lo han sido hasta hoy, por que han impuesto su voluntad por el amaño y por el crimen.

Yo, después de mis peregrinaciones, que te dejo expuestas, leo en la naturaleza y en la cosmogonía y la luz me lleva a la verdad; pero quizás todos no han vivido tanto como el mal figurado anticristo y no tengan su archivo tan repleto de verdad y amor; y como sabe aquél, que a la verdad y al amor se llega por grados, vamos a estudiar en los hechos de los hombres, señalando a los hombres mismos los caminos por donde se llega a la luz; y, cuando te haya expuesto en forma clara y concisa mis observaciones, (por que hasta en este nuevo camino he visto un desvío, por malicia), te diré: Adora a Dios ahí con amor, sin temor y sin prejuicio y la luz te iluminará el resto del camino. Escudriñemos.

Capítulo Trece

EL ESPIRITISMO, O IGLESIA UNIVERSAL

Párrafo I

EL ESPIRITISMO ES TAN ANTIGUO COMO EL CREADOR

Los datos que inserto comprueban la existencia real de esta doctrina que es tan antigua como los seres; más no iremos muy atrás por ser innecesario, y porque si no hubiera existido antes de ahora y por el progreso ahora existiese, es lo bastante para darle carta de ciudadanía. (1)

En el año 1856 (10 años antes de mi nacimiento), la Santa Sede, comisionó a una comisión de ilustrados jesuitas a que comprobaran los hechos espiritistas que se denunciaban.

Estos comisionados, después de llenar su cometido hicieron un resumen con el nombre de "El espiritismo en el mundo moderno". Ya se comprenderá que este estudio sería archivado en el Vaticano; pero alguien arañaría y sacó algo, o su luz fue tan fuerte, que no pudo apagarse su resplandor a pesar de las gruesas paredes y de lo negro de las sotanas que la rodeaban: Sea como sea, el hecho es, que el periódico del Vaticano "La Civita Católica", publicó lo siguiente: "Los hechos atribuidos al espiritismo, son demasiado ciertos y no puede atribuirse así como quiera a la impostura y a la mentira: La realidad de esos fenómenos no puede ser desechada, sino por quienes nieguen todas las verdades históricas".

¿De modo señores comisionados de la Santa Sede, que los hechos espiritistas son verdad? Muchas gracias hijos del gran Loyola; me ahorraréis el trabajo de asegurarlo yo... Pero ... ¿Porqué no lo habéis publicado apoyado y defendido, como soldados que decís ser de Jesús uno de los más espiritistas?. . El porqué, lo sé; pero no es cuestión de mi estudio en este lugar, y si lo es, no lo digo, porque prometí no atacar a los efectos y sí a las causas, y, vosotros sois efecto de la causa iglesia y en su caída llevaréis la parte que os corresponda.

Tenemos la afirmación de la iglesia misma de que "El espiritismo es Verdad"; a otro menos escarmentado le alegraría; a mí me pone en cuidado esta afirmación. "El que hace un cesto hará un ciento, si le dan mimbres y tiempo", dice el adagio castellano. La iglesia católica falseó el principio de Jesús y al mismo Jesús y su madre y hasta al mismo Dios, y esta confirmación, lleva gato encerrado. Si lo hay, ya lo descubriré y dejaré límpido el asiento del Dios Amor.

Sigamos registrando.

-Plutarco dice: In vita Marcell. 'El templo Enguirium en Sicilia, no era venerado solo por su antigüedad, sino porque muchas veces se veía favorecido por la aparición de los Dioses madres".

Cicerón. De Mat, Deor. Lib. II, habla de frecuentes apariciones de los Dioses,

-Silostrál, vía apoll, Lib. I Capt. V: "Esculapio se manifestaba frecuentemente en un templo en Tercea".

-Verrón, citado por San Agustín, libro VIII, Capítulo XXXV, dice: "Numa y Pitágoras, veían en un vaso de agua la imagen de los Dioses" y añade, "que esta práctica, había venido de Persia a Italia lo mismo que el modo de aparecer los muertos".

Plinio. Historia Nat. lib. XVII Cap. X dice: "Que en el templo de Hércules, en Tiro, de una silla hecha de una piedra sagrada, se elevan fácilmente los Dioses".

-Pausanias, Bocotic Cap. XXX dice: "Que Arfeo fue a Aornis a verse con el Espíritu de Eurídice".

-Homero, Odis, lib. 21 v. 528: "Cuenta la admisión de Ulises en una Requiomantion, Santuario de las evocaciones".

-Pausanias, va a un Requiomantion, donde los psicoyagos (mediums) evocaron el espíritu de Clearice. Laconic Cap. 17.

-Elisio, se fue a Tesine, a un Plucomantion (templo de los mediums), para evocar el espíritu de su hijo y obtuvo un oráculo. Guost, lib. 1, Cap. 42.

-Cicerón. De Divinal, lib. 1, Cap. 16 y 48 dice que: "Appio su contemporáneo, hacía experimentos de Psicomancia".

-Caracalla. Evocó los espíritus de Camado y Severo. Xiplichini in Carcaracella Dion LXXVIII.

-San Justino, en el siglo II, habla de la evocación de los espíritus, como la cosa más natural. S. J. Apología lib. 11.

-Loctancio Div. Institut. lib. VII, cap. 13, muestra la evidencia de la evocación y comunicación de los espíritus que han vivido en la tierra y dice tranquilamente: Confúndanse los incrédulos.

-Basilio de Macedonia, emperador, recurre a un medium de la época para ver a su hijo muerto, el cual se le aparece. Leo Gramenat, in vita Basili Imper. Par. 20.

-Pitágoras, se ocupa sobre la manera que tiene lugar la aparición de los espíritus y observa que en sus apariciones materiales no se les ve mover los ojos (Plutarco "De los plazos de la justicia divina").

-Eustató, cita como evocadores de los espíritus a Proteo, Crestíenes, Xenofonte, Leynuros, Philipido, Heráclito y Rindoforo, Dustat, in Homero Odis lib IV Vers. 417.

-Aristóteles, fue acusado de impiedad por el Jenofante Eurismendón, porque no sólo se comunicaba con el espíritu de la que fue su mujer, sino que le rendía culto como a un dios.

-Sócrates, en un Diálogo, dice a Alcibiades: "No tengo más que una ventaja sobre tí". ¿Cual?, le dice Alcibiades. . . "La que mi tutelar es mejor y más sabio que el tuyo". El Dios celeste me ha otorgado un Don maravilloso que no me ha abandonado desde la infancia; es una voz que cuando se hace oír, me hace desistir de lo que voy a hacer y que jamás me engaña; conmigo está el espíritu.

En Egipto evocaban los espíritus y Moisés prohibió las comunicaciones. Libros, Exodo Capítulo XXII v. 18. Levítico. cap. XIX v. 31 y Cap. XX v. 27; Deuteronomio, Capítulo XVIII v. 10 y 11 y, acabemos este párrafo, recordando, que Juan y Jesús hablaron en la Kábala con los espíritus; y en el Tabor, por su facultad medianímica, se transformó iluminándose Jesús y habló con Elías y Enoc.

Párrafo II

LOS TENIDOS POR LOCOS, SON LOS CUERDOS HOY

Hemos dado pruebas históricas de la existencia del espiritismo; se dice que "los espiritistas son locos ... y es obra de tontos e ignorantes". Registro las fuentes de estos dichos ... Y, mi alarma en la confirmación de la Santa Sede, se ha comprobado; de allí nace la intriga, y se apoyan en las prohibiciones del antiguo testamento. Pues bien. Locos, tontos e ignorantes son ellos los sacerdotes que no saben discernir y, si discernen y aún siguen intrigando y predicando en contra del espiritismo, es por egoísmo y miedo, y su astucia ha ido lejos y ya ha hecho una amalgama, aprovechando el prejuicio

de los espiritistas curiosos y fenomenistas y los ha convertido en espiritualistas que son peor que los católicos y cristianos, porque están disfrazados y en el nombre dicen ser espiritistas; pero en las obras son religiosos. Pero esto, ya lo daremos en otro libro más esencial. Lo quedo anotado, para impresión de muchos engañados y engañadores y para demostrar, que el figurado desfigurado y temido Anticristo, no dejará piedra sobre piedra; es necesario levantarlas todas, para edificar para siempre y no para un período. No es menos digno de esto el "Dios de Amor" que les señalo a los hombres.

Ahora, sigamos registrando datos contemporáneos, a ver los tontos e ignorantes que han trabajado y trabajan en el replanteo del espiritismo, y presento una lista de "gente conocida" como diría un gacetillero.

Emilio Castelar, Víctor Hugo, César Lombroso, Schiapparelli, Wagner, Butteon, Edison, Augusto de Morgan, Willams Crokes, Robert-Hare, Victoriano Sardou, Gladstone, Rodislao, Carlos Richet, Rusell, Wallace, Challis Mapes, Robert Houdin, Ochorowirt, conde Aksakof, J. Zoliver, Samuel Ballachine, Camile Flammarión. O. J. Lodge, Tury, Oaffaler, Golds Schmitt, Paul Gibier, Axon, Herbst Majo, Naran W. Lennior, Cromwell, J. Varley, Edmons, conde de Rochas, Porro, Curié, Amicis, Botán y miles y miles de sabios más, (1) y pregunto: ¿Son esta pléyade de lumbreras en todas las ciencias, locos, tontos e ignorantes?

¿Y de la antigüedad? ¿Adán y Eva, Shet y Abraham, qué fueron? No tenéis su testamento secreto y no podéis contestar; pero alguien lo tiene y os lo va a dar. ¿Y Moisés? ¿Y el suegro de Moisés? ¿Y los profetas llorones o cantores? Yo sé lo que eran, como sé el caso y como se efectúa de Antonio de Padua, que estando predicando en otra parte, sin faltar del púlpito, se presenta y lo ven en Roma ante el tribunal que juzgaba a su padre. Pero sigamos hojeando.

Topo al rozar, algo que es un poco largo; pero al terminar, lo agradecerá el lector y lo leerá por su belleza muchas veces.

DIOS

¿Porqué no ves a Dios no crees ateo?

Yo creo en él, porque doquier le veo.

Ciego nacer debiste

Puesto que dices que jamás le has visto.

Yo, aunque jamás le viera, de que existe

Tendría convicción, porque yo existo,

Y mi existencia

Me revela su ser y su omnipotencia.

Probarme que no le hay, te es imposible;

Luego que le hay es infalible.

Esta alma oculta que mi ser anima,

Que le da movimiento, inteligencia,

Palabra y voluntad, cuya existencia

Siento cernerse de mi polvo encima,

Debe ser una chispa de su Esencia.

Mi alma tiende hacia Dios; Dios es su centro;
Luego hay algo de Dios en mi alma dentro.
Cuanto dentro de mí y en torno mío
En la tierra en el mar y en el vacío (2)
Brotan con germen, o con ser respira
Desde el Sol hasta el átomo más leve,
Todo prueba que hay Dios, que haberle debe.
¿Tú no lo ves? ¿No crees en él, ateo?
Te compadezco porque soy tu amigo.
Por ser tu hermano en Dios, mas ven conmigo.
Ven el libro a leer en que yo leo
La existencia de Dios; si no consigo
Que tu le veas donde yo le veo
Y que creas en él como yo creo,
Renunciaré a la fe que en él abrigo.
Ateo. ¿Crees en tí? Tienes conciencia
De que tienes un cuerpo que respira,
Que oye, que vé, que siente la existencia
¡Material! ¿A tu cuerpo crees que inspira
Otra oculta incorpórea inteligencia. . .
Que piensa, quiere, ama, odia, cree y razona,
Y la voluntad que con tu cuerpo gira. . . ?
En fin ¿crees o no crees en tu persona?
Sí, porque es imposible que no creas
Que vives, que tu espíritu en ti existe;
Y que un alma hay en ti fuerza es que veas
Puesto que tu a tí mismo no te hiciste;
Y pues, tu no has podido hacer que no seas,
Por ti, hay alguno por quien hecho fuíste,
Porque si tu ser, por sí mismo, ser no sabe ...
¿Quién, del ser de tu ser, tiene la llave?
Alguien te dio el espíritu que tienes.
El alma noble que tu cuerpo anima;

Y ese ser superior de quien tu vienes,
Para que en tu alma espiritual imprima
La inteligencia que en tu ser mantienes,
De tu ser, es preciso que esté encima
Y que una esencia mayor sea y más pura,
Pues El, es creador; tú, criatura.
¿Y quién mayor que tú, ¡rey de la tierra! . . .
Que la visible creación dominas
Que sondas los misterios que en sí encierra
Que el curso de los astros examinas,
A cuya mano señorial no cierra
Ni el mar sus senos, ni el peñón sus minas,
Y ante quien sólo está tras su velo
De impenetrable azul cerrando, el cielo?
Y allí. ¿Qué puede haber más que esa esencia
De quien dependes tú, el ser perfecto,
El creador, la suma omnipotencia,
La causa de quien eres el efecto;
Dios, en fin, de quien prueba la existencia
Tu ser, mezquino de su ser respecto;
Dios el gran ser, de quien tu ser hubiste?
Luego, si existes tú, tu Dios existe.

JOSE ZORRILLA

El autor fue un médium intuitivo y vidente, tenemos casos comprobados.

Párrafo III

SIGUE LA MATERIA DEL ANTERIOR

La prueba es concluyente; locos, tontos e ignorantes son, todos esos cuerdos agudos y sabios, que tachan con esos epítetos a personalidades como las anotadas aquí, entre millones más que se pueden citar en todos los tiempos en los que están incluidos, Abraham, Moisés, Juan y Jesús.

Yo me entretendría con gusto a raciocinar sobre muchas filosofías y ciencias; pero tengo necesidad de entrar de lleno a examinar y exponer la verdadera verdad a que he llegado y que está revelada y contenida en el credo espiritista.

Mas antes, debo afirmar por todos los que lo afirman hasta Juan y Jesús que prometieron el advenimiento del Espíritu de verdad. "Que las almas -Espíritus que en la tierra y mundos infinitos han

vivido, -hablan a los hombres por la lengua de los hombres; que mi sorpresa expuesta en el párrafo II del capítulo 4º ha sido producida porque el espíritu me dictó aquellas palabras. Y... que el Espíritu de Verdad ha descendido a la tierra y habla a los hombres y juzga a los espíritus y juzgará a los hombres, por el temido Anticristo, que, como anticristo no es hombre, pero como hombre es el juez prometido, viene a declarar la verdad; a "dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"; es decir, a darle a la carne lo que de ley le pertenece, y a darle al espíritu lo que suyo es. A implantar la ley de amor en la unidad de la humanidad terrestre; en la unidad solidarizada por los mundos de la cosmogonía; a señalar el "Asiento del Dios Amor" en el espiritismo, que es la unidad o congregación universal, en la que comulga toda la cosmogonía infinita, poblada de infinitos mundos que viven y vegetan más perfectos unos, otros más imperfectos que el microscópico tierra, en la que se viene a hacer la unidad de sus habitantes, aunque sea a costa de hundir continentes y surgir otros, a los que la corrupción de las religiones no pueden envenenar.

A esto ha venido el desfigurado Anticristo en el día de la Justicia anunciada y para eso ha descendido el Espíritu de Verdad prometido.

Pero el Anticristo (que es lo contrario de lo que la religión dice de él) en su amor a la humanidad, llama al padre y le dice: *Salvum fac populum tuum Domine et benedic hereditati tui*; Salva a tu pueblo Señor y bendice tu heredad.

Capítulo Catorce
DOCTRINA DEL ESPIRITISMO
Párrafo I

Mi principio fundamental dictado por el mismo Abraham ante muchos testigos presenciales.

TEXTO DEL TESTAMENTO SECRETO DE ABRAHAM

"Hellí uno. Creador Universal, no tiene principio, es Eterno, los hombres son sus hijos y él su herencia".

"Los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos los que hoy existen pero la creación sigue y no se acaba".

"Todos los mundos se comunican unos con otros en amor y justicia y Hellí en ello se engrandece".

"Todos los hijos de Hellí que llamáis ángeles, hombres fueron; porque yo hablé con Noé que parecía ángel, porque yo hablé con Adán y parecía ángel, porque hablé con Eva y la ví parir un Salvador y es un hijo de Hellí que ya vivió en otro mundo".

"Yo soy de la raza de Adán y mis hijos son de la raza de Adán que tienen que salvar a la raza primera que pobló la tierra, porque Adán y su familia vino con luz y sabiduría de Hellí".

"Hellí habla a los hombres, por los espíritus de los hombres que parecen ángeles porque tienen luz de Sol".

"Y cuando me habló Adán que era ángel, ví muchos espíritus que fueron hombres y eran negros de hollín y boca y ojos tenían de fuego y los llamé demonios, porque hacían el mal".

"Y esto lo han visto los egipcios y de otras tierras y los han creído Dios y demonios; y los demonios, que fueron hombres, pelean con los hombres; y los hombres no los ven y sus obras no las ven, porque les dan placer a la carne".

"Y como dan placer a la carne, los toman los hombres que son de carne y no ven a Adán que parece ángel".

"Y Hellí me ha dicho: Mi luz di en Adán, para mis hijos y cuando la conocerán me serán fieles; y de Abraham mi hijo, nacerá mi hijo que es la verdad y no la querrán".

"Y mi hijo tiene hermanos que tienen Luz y Verdad de Hellí y me traerán a mis hijos que son sus hermanos".

"Y tu hijo Isaac y los que después serán, hablarán con mis espíritus que ángeles llamáis".

"Y mis hijos negros de hollín que Demonios llamáis, enseñan a los hermanos de la carne, que son mis hijos, los deleites y los placeres y los males de matar y creen porque no ven la luz de Hellí, que son Dioses; y la lucha es y el mal es y los sufrimientos es lo que los pagan".

"Los hijos de Abraham, guardarán la palabra de Hellí hasta el día que escribiré mi Ley y será mi luz entre todos".

"Y contaréis los tiempos por siglos de cien años; y los siglos serán treinta y seis, desde que escribiré mi Ley hasta que la tierra la sabrá".

"Y de este siglo mis hijos serán de luz, porque verán la luz de su Padre que les darán mis espíritus".

"Todo esto me dijo Hellí".

"Hijo mío Isaac, guarda el secreto de Hellí nuestro Padre y dalo a tus primogénitos, hasta el día de la comunidad".

ABRAHAM

Ya tienes, humanidad, lo que en largos siglos fue secreto, porque no tenías suficiente progreso para penetrarlo. Hoy te se descubre y te se dice esta verdad de la verdad y los hombres no lo pueden dudar ni interpretar con error, porque no lo admite.

Ya puedes, humanidad, encaminarte a la luz bajo esa doctrina que es de la comunión universal, para la tierra, representada en el Espiritismo; pero, cuídate del Espiritualismo, que éste, es la máscara con que se cubren los "negros de hollín", a los que hay que lavar para llevarlos al Padre.

No podréis menos de reconocer la grandeza de la verdad que os he dado, que desde hoy es el principio eterno que tiene al descubierto y puesto en alto, esta fracción del mundo universal que se llama Tierra y la sostendrá el Espiritismo, porque es la unidad universal en la tierra y en todos los mundos, en la que militan todos los espíritus de Luz y de progreso que tienen la misión, de llevar al Padre a todos sus hijos, señalándoles el camino y las fuentes de las aguas puras donde lavar su tizne y hollín.

El espiritismo está compendiado en estos principios fundamentales:

Existencia del Creador.

Existencia e inmortalidad del espíritu.

Comunicación constante de los espíritus.

Vida eterna y continuada.

Pluralidad de mundos habitados.

Progreso indefinido e infinito.

Su culto y ritos, son los dictados, tiliales y naturales y racionales que nadie puede dejar de practicarlos con la mayor naturalidad y ya han sido compendiados así:

Tened por templo el Universo.

Por altar el corazón del hermano.

Por imagen el Amor.

Con un único sacerdote, la conciencia.

El estandarte que enarbola el Espiritismo está simplificado en "Justicia, Igualdad, Fraternidad", pero yo vengo a simplificarlo aun más y de hoy, el estandarte es "Amor" que es el Dios que busqué, encontré y le entrego a la humanidad, cual me fue mandado.

Párrafo II

LA TIERRA SOLIDARIZADA CON EL UNIVERSO

Vamos a ir razonando, adelantándonos a la malicia de algunos "negros de hollín" aunque vistan trajes blancos y recamados en oro que no han ganado.

Hemos comprobado históricamente y por tanto innegables sus datos, que el Espiritismo es muy antiguo; pero yo digo al mundo: "El Espiritismo en la cosmogonía, es antes de la aparición del hombre sobre la tierra, porque los tiempos, solo es "El tiempo" y siempre presente: la noche, solo existe en las inteligencias oscuras. Acéptese la palabra. "En la noche de los tiempos" como forma retórica y significando antigüedad; pero sabed, que nada hay oculto al hombre; y cuando tendrá, por su trabajo la sabiduría verdadera, no las ciencias que hoy tiene llenas de vacíos, sabrá el primer día de la tierra, la forma, como y cuando apareció el hombre y seguirá sus grados progresivos y no se reirá de la justicia de las cosas, ni habrá más "noche de los tiempos"; y dispense el lector esta digresión y vamos a seguir.

Decía, que el Espiritismo es antes del hombre en la tierra; y esto quiere decir, que nació con el primer espíritu creado por el Padre y es hoy y será siempre, la misma doctrina.

Mas no es doctrina para ignorantes y la ignorancia está solo en la materia; pero ésta obedece a una ley y es el Espíritu que tiene que llevar a la materia al cumplimiento de esa ley; y en tanto que el espíritu no domina a la materia, no puede éste progresar ni ser sabio.

El espíritu, al encarnar, sufre una tal alteración en sus facultades, que ni cuenta se da de su procedencia; y si tiene la desgracia de caer en ambiente de ignorancia y de prejuicio, como la materia vive dentro de su reino, impónese ésta por su natural tendencia a vivir de la materia, y el espíritu, en su lucha, cae en la materialidad, hasta que algún sacudimiento supremo le pone al descubierto su esencia y es el primer paso de conciencia; pero esto, no ha retrasado al espíritu. El espíritu, no retrocede; lo que ha hecho es que se ha creado una gran deuda que tiene que pagar y esto es lo que le hace sufrir en el espacio donde estudia sus yerros y se ve en la necesidad del cumplimiento de otra ley y vuelve; pero como otra vez ha de perder la noción y solo estará latente aquello que tiene relación con la materia, de aquella reminiscencia, renace la inclinación, quizás con precocidad; pero ya, en esa existencia, nota el espíritu, un algo que le detiene ante alguna acción o que lo precipita a un camino que en su materialidad no concibe, pero responde a una promesa de su espíritu hecha al encarnar; y así sucesivamente, el espíritu va encarnando, hasta que por fin es suficiente sabio para redimirse a sí mismo con su propio esfuerzo y los continuos avisos de los espíritus de luz; esto es de necesidad al cumplimiento de la ley de progreso y en ello operan la ley de Igualdad y la de afinidad.

Estas doctrinas, no son nuevas; están contenidas en el testamento de Abraham escrito hace 40 siglos, y han sido dichas por algunos valientes espíritus, estando encarnados; pero como la materia reinaba, mató a la materia que animaban aquellos espíritus, entre ellos a Juan y Jesús y después, muchos de ellos que tenían que preparar el camino al gran día de descubrir esta verdad.

Estos valientes hermanos nuestros que pagaron su valor con la vida de su materia, en el primer momento, no ponían atención los hombres en ellos; pero el espíritu trabaja siempre en su obra del bien y del mal y está sobre un afín, inspirando, hoy una palabra, mañana una idea, al otro día un hecho, y cuando uno se da cuenta, ve que es la obra de aquel atrevido y lo resucitan en su obra.

No es el estómago del niño lo mismo que el del hombre, para digerir el mismo alimento y no se le puede dar en las mismas proporciones; así, a la humanidad, ha sido necesario ir dándole el alimento espiritual poco a poco, hasta que es capaz de digerir lo más pesado; y a semejanza de nuestro estómago, han ido expeliendo uno hoy, otro mañana, otro después y así, uno a uno, todos los excrementos que no aprovechan a la sangre; y gracias a esas funciones matemáticamente medidas en el tiempo de la evolución, puede, la sangre, es decir, la humanidad, digerir sin temor a empacho, las doctrinas sostenidas por esos hombres mártires de su ideal y hermanos mayores de la humanidad y las que hoy se os dan que es ya la suprema verdad.

¿Quién osara predicar la fraternidad universal en los tiempos que la fuerza bruta imponía leyes y la razón estaba abolida? Era necesario, pues, dejar correr el tiempo y que pasaran aquellas

generaciones y que viniese la revolución favorable y entonces predicar la fraternidad universal por el predominio de la razón y por el amor mutuo de todos.

Aquí surge una cuestión la más importante y es, que "si una sola vez se vive en la tierra, la inexperiencia, no dejará evolucionar en sentido progresivo, y su estado, (en caso de que después de esa vida o existencia viva el espíritu) será, el que fuere en la tierra". Voy a ser conciso y claro. Nunca habrían hecho los materialistas objeción más acertada y así sería; y estaría justificado el robo, el crimen y todo lo que fuese necesario hacer, por horrible que fuera, para conseguir la mejor vida posible y así lo practican los hombres de las supremacías. Pero ... ¿con qué derecho diría Hellí por Abraham, que todos son sus hijos? Esto sería una burla sarcástica y no tendría razón de llamar a juicio a los espíritus. Mentirían Abraham, Moisés, los profetas Juan y Jesús y serían unos mentecatos los mártires de la libertad que murieron por sostener sus ideas.

¿Con qué derecho podría exigir Dios, que el fuerte y el enclenque, el robusto y el famélico, cumplan el mismo deber?

¿Por qué se complacería en hacer pasar hambre a muchos mientras otros despilfarran? ...

Oído bien. Todo es propio del Dios de las religiones, que es un Dios cruel, tirano y antropófago, creado por los sacerdotes a su imagen y semejanza y ha tenido su reinado hasta hoy que la materia reinó y que ha venido el espiritismo a destruir, por la declaración de la verdad y es sustituido por el "Dios de Amor", que en su ley, es todo lo manifestado por todos hasta Jesús que lo explicó y es todo lo contrario de la argumentación precedente.

El Dios Amor que proclama el Espiritismo y que fue manifestado por todos hasta Jesús que lo explicó y no lo comprendieron porque era la materia la que reinaba. El Dios Amor, no puede tener ni distinguidos ni privilegiados, porque es contra sus leyes de igualdad; y si para El, que es padre, o creador, fuese criatura y se le aplicara esa absurda ley, protestaría y renegaría del Dios injusto que ostentara como artículo de su grandeza, la desigualdad y la injusticia. No. La igualdad en la Ley es su atributo; y para esta igualdad, existe la reencarnación por la cual, el espíritu pasa por todos los grados de la escala social de la tierra y, el chino, el europeo, el negro, el blanco, el rico y el pobre, gobernante y gobernado, rey o barrendero, juez y juzgado, pasamos por todas las posiciones y por esto llega a ser sabio y es compensado, y, al final, sus bienes y males, en la balanza pesan igual y es el momento de su decidido progreso y, en este momento histórico se encuentra la humanidad terrestre y es el momento anunciado por los profetas y por Jesús.

Todo esto lo sostiene el espiritismo y vino a confirmarlo el Espíritu de Verdad y a proclamarlo, el Anticristo; que no creo que sea un hombre y sí, el espiritismo, sostenido por quien la ley superior ha encargado.

Párrafo III

AMOR ES LA LEY

Os he probado en el párrafo anterior, la necesidad de la reencarnación de los espíritus, para la igualdad y la justicia del creador y que, por lo tanto, la igualdad, está en la ley y no en los dones que se disfrutarán en una existencia; por lo tanto, habrá siempre pobres y ricos, mandantes y mandados hasta llegar el día de la comunidad, en la que todos han de trabajar, porque es la ley y se habrán separado los injustos y los violadores de la ley.

La ley de igualdad, es la ley que lleva el consuelo al espíritu, porque a todos igual es aplicada y por la que el espíritu debe pasar, como ya he dicho, por todos los grados, hasta la perfección relativa.

Mas como al mundo vienen, (como Jesús lo anunció) obreros de todas horas, es decir, que siempre llegan aprendices, y éstos vienen de mundos inferiores a aprender progreso, éstos, necesariamente traen el archivo de sus hechos; y como ya dije, no los recuerda el espíritu mientras está encarnado; pero le queda la inclinación y ésta basta para que si no encuentra tolerancia, se exaspere y cometa los hechos que en su mundo no tienen castigo en las leyes aun primitivas y vienen a aprender el amor que a la tierra se le predica y que es hora de que practiquemos porque, la solidaridad de los mundos reclama que la tierra que ya entró en su mayoría de edad, forme eslabón en la cadena de los mundos de luz, que es progreso, bajo la ley de Amor.

El amor, necesariamente engendra justicia, libertad y tolerancia; y por estos atributos debe el hombre de bien considerar que, la Justicia aplicada en penas aflictivas y poco honrosas, es contrario al progreso y al amor. La tolerancia (sin consentir) acompañada del buen ejemplo, surte los mejores resultados y une en uno a todos los hombres.

Si el hoy sabio y virtuoso, considera que para llegar a ese grado elevado ha tenido que ser criminal, ladrón, bígamo y reunido en sí todos los defectos de los otros, ¿cómo podrá despreciar y retirarse del ignorante, del ladrón, del bígamo y del criminal?

Faltará a la ley de Amor que se ha venido a implantar en la tierra y demostrará no ser, ni sabio ni virtuoso y es más lamentable y culpable de su error, que el de esos que se les separa de la sociedad, cometiendo el más inicuo de los atentados, pues todos a todos amor nos debemos. Y de las faltas de un hombre, la sociedad es responsable en segundo caso, pero es la que debe sufrir la vergüenza de los hechos; porque en primer caso, la responsable es, la religión católica y no católica; todas: y como éstas no son cosa que se someta a la jurisdicción del hombre (según dicen los hombres que de ellas viven) y este divorcio es la causa generatriz de los males que avergüenzan a la sociedad, porque ellas, han ido, van e irán si subsistieran, a la cabeza de los criminales, ladrones y bígamos; pero el remedio, es sencillo: Quitamos las causas y desaparecen los efectos; a grandes males, grandes remedios: puesto que ellos no han querido tolerar y se apoyan en que, "la iglesia lo manda", imponamos el castigo a la iglesia causa y salvemos a los efectos que son sus ministros; ya verán que les es saludable la tolerancia que predica el fraguado y temido Anticristo en su ley de Amor, aunque ellos lo odien y lo denigren sin conocerlo y sin saber si es un hombre, una sociedad, o el Universo, o un delegado con carácter de Juez para implantar la ley de Amor.

La tolerancia y el buen ejemplo es el mejor código de un pueblo, y lo que así no se consigue, no se consigue con castigos corporales, ni con la pena de muerte.

Un pasaje del que soy testigo en mi niñez, aunque vulgar, llevará el convencimiento al más intransigente.

En el pueblo donde ví la luz de la tierra, había un matrimonio que ya eran los esposos de edad avanzada; en toda su vida de cónyuges, el esposo buscó motivo para ponerle la mano encima a la esposa, como allí se dice; la esposa era un ángel y el esposo un demonio, si los hay. El se hacía llevar la comida al trabajo por la esposa casi siempre y casi siempre daba él la dirección contraria. El buen juicio de la esposa le hacía saber siempre dónde acertadamente había de llevar el alimento y llegaba a tiempo. Ya supondrán los lectores lo que esta mujer sufriría en su interior, pero jamás se le quejó.

Un buen día, nuestro hombre, aparece con su burro cargado de leña, con una anchura de no menos de dos metros; estábamos, como casi siempre, alrededor de la "tía María" que por su bondad, los muchachos nos peleábamos por acudir a algún mandado, y la oí pronunciar estas palabras: ¡ Madre mía, iluminadme! Retiraos, hijos.

Llegó nuestro hombre, y vemos con asombro que vuelve el burro y se empeña que ha de entrar hacia atrás, cosa imposible, porque la carga tendría no menos de dos metros y la puerta uno; en un rato luchó; el burro se empeñaba y se tiraba hacia atrás pero imposible; en medio de imprecaciones y blasfemias buscaba la lengua de su esposa, la que se acerca a él y le dice: "No te enfades, hombre, ya entrará; tienes razón; siempre ha entrado hacia adelante, alguna vez también ha de hacerlo hacia atrás".

Recuerdo como si ahora pasara el caso la cara de aquel hombre, en la que desde el rojo vivo al blanco, pasaron todos los colores y su vista no podía fijarse más que en el suelo. Con la cabeza baja entró en su casa; abrazó a su esposa y se declaró vencido, siendo desde aquel día, un modelo de esposos.

Si la esposa no lo hubiera tolerado, ¿qué hubiera sucedido? El se habría sulfurado; hubiera conseguido su bajo intento deshonrándose y se hubiera perdido. La tolerancia y el ejemplo dado una y cien veces, lo salvó.

No quiere decir esto, que mientras la ley de Amor no esté arraigada (en cuyo momento todos los códigos están de más) no existan en las leyes penas escritas, pero no de deshonra y degradación y aun menos de separación del cuerpo de la sociedad del miembro delincuente; de cuyos delitos, las mismas leyes y la misma sociedad son las únicas responsables.

Enseñemos al hombre sus deberes y que el amor es la ley. Hagamos sabios con la más amplia libertad de conciencia y se habrá conseguido anular los códigos y las leyes que son vergüenza y baldón de los legisladores y de las naciones.

Hay puntos en que hoy aún se necesitan penas, no de separación ni de degradación, pero las anotaré en mi Código de Ley de Amor que pronto entregaré a la humanidad; pero entre tanto, no impongan ninguna sentencia de muerte, porque se sentencian a sí mismos los que las sancionan,

Este es un principio contenido en el testamento de Abraham que os he dado y está sostenido por el espiritismo. El espiritismo que aquí descubriremos, sostiene todos los principios racionales y quiere antes sabios que virtuosos, (1) porque la sabiduría engendra virtud verdadera, y la virtud, engendra el amor que enseña los caminos derechos que conducen a la fraternidad y no prohíbe, sino que anima al hombre a estudiar sin prejuicio, de dónde viene, por qué está aquí y adónde va, dándole a conocer su origen y su fin. Como esto está escrito en la ley del Padre que es ley de Amor por la cual es hecha la solidaridad de los mundos y la fraternidad de las humanidades, su unidad, hace la comunión universal en la que reina y gobierna el espíritu; por lo cual, esta comunión se llama en la tierra, en los espacios y en toda la cosmogonía, Espiritismo que es y lo señalo a la humanidad terrestre, el Asiento perdurable del Dios Amor, para quien todos sus hijos son iguales.

Acepta, humanidad, este presente que el Padre te envía por el hijo del hombre proclamado y confirmado por el Espíritu de Verdad anunciado muchos siglos ha y declarado por todos los mesías y profetas hasta Juan y Jesús, que hoy lo confirman. Adóralo en su asiento que es el Espiritismo y borra de tu memoria los errores de las religiones todas. Limpia tu espíritu de prejuicios y adora al "Dios Amor" en espíritu y verdad. ¡Gracias, Dios mío, que ya puedo señalar tu asiento ... Gracias!...

Venid ahora criaturas todas y adorad en su asiento al Dios Amor en espíritu y verdad. ¡Conciencias! ... Despertad y cantad vuestra libertad ante el Dios Amor que no se amuralla en templos de piedra. ¡Ciencia! ... Ya tienes el libro de la verdadera sabiduría abierto; estudia sin prejuicio en las cosas del Dios Amor, en el asiento que te he señalado y nada te será oculto; todo ya lo puedes escudriñar y estudiar, porque tu razón se hará luz y encontrarás la piedra filosofal, llenando todos los vacíos que hoy sientes; ¡Legisladores y Gobernantes! ... Corred, adorad al Dios Amor, el que su justicia puso en vuestras manos el poder, para que elevéis por el amor a vuestros pueblos que tenéis la estricta

obligación de encaminarlos por el camino de la verdad. ¿Lo hicísteis?... Venid y aprended en el asiento del Dios Amor, que antes que mandatarios fuísteis mandados y que lo que hoy os piden vuestros pueblos, antes lo habéis pedido vosotros. Venid pobres y ricos, fuertes y enclenques, buenos y malos, sabios e ignorantes, que todos tenéis una página que estudiar; venid; pero venid llenos de confianza y con deseos de trabajar; venid y veréis que nadie es más que otro en la casa del Padre y que todo lo que os pasa es justicia y todos seréis recibidos en la casa del padre Universal, que aunque tiene muchas moradas, en ninguna falta su santo amor y en ninguna, nadie es desheredado.

¡Pasad creencias! Pasad iglesias y religiones, que ya no tenéis que temer, porque habéis cumplido vuestro fin y todos habéis cooperado del modo que lo habéis entendido al descubrimiento de la verdad; pero, romped, romped ya vuestros dogmas y misterios con que amordazásteis la razón y oscurécísteis el axioma Dios, por lo que seréis juzgados en recta justicia. Pasad hombres todos sin distinción de creencias y razas, pues todos sois una flor del variado jardín del Padre y honrémoslo y honrémosnos de ser sus hijos y gloriémosnos de que se nos ha mostrado la verdad suprema y el asiento eterno de nuestro padre único y verdadero Dios, que es el Creador del Universo y es nuestra herencia y, todos los mundos y las humanidades son su heredad y sus hijos tienen que ganarlo todo por el trabajo y el amor.

Párrafo IV

MI CONFESIÓN

Oíd hombres todos de la tierra mi confesión, hija de mis convencimientos.

Sin que pudiera darme cuenta hasta poco ha, y desde que he tenido uso de la razón, he sido guiado por todos los caminos mas extraños y en todos busqué algo que no podía encontrar; pasé por todos los hechos de los hombres con excepción del crimen: en todo aprendí; pero en materia de religión, de todas salí escarmentado y descorazonado y mi alma presentía una justicia equitativa; un amor desinteresado; un padre, del modo como lo enseñan las cosas de la naturaleza. He practicado la generalidad de los oficios, (así lo exige mi profesión de electricista) siendo maestro en los más importantes del progreso humano, porque así plugo a la justicia.

De mis escarmientos; de mis desengaños en la religión católica, en la que más he estudiado, porque así a la verdad convenía y hasta he vestido dos años la sotana de jesuita, cuando empezaba mi razón, edad en que se imprimen los hechos para no borrarse de la memoria y, hoy comprendo la mano que me llevaba por tan heterogéneos caminos.

De muy niño (tres años contaba) oí leer varias veces una bula o encíclica de Pío IX, anunciando al mundo, la venida del anticristo y su nacimiento; palabras que en todos los momentos de la vida resonaron en mi mente y sentí en mi corazón; pero no podía ser un hombre aquel monstruo representado en la bula del impío Pío IX, pero quedaba en mí, como grabado en bronce, lo que haría el personaje.

He rodado por el mundo y he entrado en todas partes y no pude reconciliarme con la mentira doctrinal religiosa ni política nunca, y eso fue causa de que, desde la edad en que se razona, (a los treinta y tres años en que la razón reflexiona con peso) sentía un vacío que en ninguna parte llenaba; solo el trabajo era el que endulzaba un tanto mi existencia, y aun en grandes reuniones, siempre estaba solo dentro de mí mismo y en todo descubría ignorancia, error o fanatismo.

Hubo un momento de júbilo en mi espíritu: asistí a un congreso del libre pensamiento y, hermosas palabras resonaron de libertad y fraternidad; pero ¡ay! la mordaza de las leyes por un lado;

las conveniencias sociales por otro; los prejuicios religiosos y la falta de los verdaderos conocimientos de fraternidad y el materialismo dominante, me hicieron sacar dos puntos de provecho: uno, que el prejuicio todo lo coarta; y el segundo, que si ya había hombres que en público exponían sus ideas aunque un tanto erróneas por falta de conocimientos de un Dios común y universal, sólo era necesario probarles a esos hombres esta existencia, sus atributos y las verdades eternas; y estos hombres, que ya están al principio del sendero, lo recorrerán afanosos para llegar al camino ancho de la luz y les será recorrido el velo que el prejuicio les cubría.

Formado este propósito, emprendí mi estudio, persiguiendo la luz que en mi razón veía; recorrí todos los caminos que quedan expuestos, llegando a momentos desesperados por la maldad que en todas partes veía; pero mi razón me animaba al trabajo, en la seguridad de que otros hombres de justicia y verdad seguirían por otros senderos y porque la voz del Anticristo la oía estridente. ¡Adelante, Adelante, Adelante! Y, yo, con afán seguía, siéndome extraño el mundo y sus cosas, hasta que vislumbré la verdad y ví, que todo es justicia cuanto en el mundo pasa y en mi se había cumplido inexorable. ¡Oh feliz día, en que estando a las puertas del suicidio después de haber esquivado el asesinato que contra mí se había fraguado, cayó el velo y vi al Dios todo Amor, como mi alma lo concebía, como mi razón lo admitía, como es el Padre Universal! Murió el hombre errado, y sobre sus despojos, renacía el hombre digno de ese nombre. Apareció el figurado o verdadero, pero temido Anticristo y la humanidad conocerá la eterna verdad; la ley inmutable; el Dios Amor.

Confieso, pues, al universo entero, que mi alma rebosa alegría y se alegra en Dios Padre de Amor, porque encontré su asiento y lo señalo a la humanidad para que lo conozca y lo adore sin prejuicios en espíritu y verdad, sin equívocos, sin temores y con amor.

Confieso, que mi alma, satisfecha del trabajo realizado, principio de mi trabajo y deber, no por el galardón que esperar pudiera, sino por el amor a mis hermanos del mundo todo que luchan en la duda horrible que a mi me destrozó largos años por los prejuicios y falsos principios que de sus Dioses nos imponen las religiones positivas, que torcieron su camino y arrastraron a las generaciones por el camino de la equivocación.

Confieso mi alegría, porque mi alma sabe a ciencia cierta, lo que es Dios que solo es Amor y el asiento donde siempre ha estado, pero que fue cubierto del todo de las pasiones por los sacerdotes del altar de todas las religiones, consiguiendo, por su concupiscencia borrarlo de las conciencias, encendiendo odios y guerras, en las que se han destrozado hermanos con hermanos.

Confieso, que en mi desesperación, por encontrar todos los caminos obstaculizados que conducen a la gran Sión, caí, como muchos otros, en la negación de Dios. Pero en mi alma, había un ser increado que no se puede negar sin negar nuestra propia existencia y, hoy veo, que a quien negué, no sólo lo niego, sino que condeno al no ser; sí, negué, y hoy condeno el Dios monstruo de las religiones, entre las que, la católica y cristiana, es la negación absoluta del Dios de Amor y, a éste, no lo negué. Lo presentía y lo encontré y lo manifiesto.

Confieso, que me avergüenzo de haber pertenecido a la iglesia católica y reniego del nombre católico y cristiano y desconozco todos los dogmas, misterios y sacramentos, que solo el despotismo, el orgullo y la concupiscencia de los sacerdotes pudo inventar, constituyendo la mayor de las vergüenzas para las generaciones que han pasado en su imperio.

Confieso, finalmente, que estoy en el camino de la luz y que en mi camino encontré (no como hombre y sí ideal) el "Anticristo" anunciado y denunciado por Pío IX, cuya confirmación me ha sido hecha por el Espíritu de Verdad. Dios Amor, me entregó la balanza para el Juicio Universal a los espíritus y los hombres y que en juicio estamos; que el espiritismo, (no el espiritualismo) es la religión del alma, (si de religión necesita aun el hombre) la que adora al Dios Amor en espíritu y verdad como

lo proclamó Jesús, en el infinito templo del universo, en el altar del corazón del hermano, cuyo sacerdote es la conciencia y cuyo credo no puede ser dogmatizado ni misterializado, porque el hombre tiene el libre albedrío y de cuyos hechos es responsable: que me fue entregado ante el Espíritu de Verdad, el testamento de Abraham, que es el contrato de Dios y los hombres, en el que nadie es desheredado; y por fin; ante el Dios Amor; del universo entero con el que estoy en comunicación; ante Jesús, mesías de la libertad a quien juré libertar del oprobio del Cristo; ante el mundo tierra y ante el Espíritu de Verdad que me confirma, juro por última vez cumplir la misión que se me ha confiado (1) con la ayuda prometida, del Espíritu de Verdad, jefe superior de los espacios; de Jesús, de su madre Maria principales interesados en la rehabilitación de la humanidad; de todos los espíritus de luz y progreso y de todos los mundos de la cosmogonía, cuya voz me llegó para honor de los hombres, elevación de los espíritus y gloria del Dios Amor.

Buenos Aires, Febrero 11 de 1911, 11 noche, en que recibo el beso de mi madre, de esta existencia en el momento de desencarnar en España.

(1) Esa misión ya está cumplida cuando el "Buscando a Dios" se imprime,pues, la Escuela fundada para el caso está extendida por todo el mundo con 12 libros de base.

Cápítulo Décimoquinto

NO SE PUEDE IR MAS ALLA DEL ESPIRITISMO

Párrafo I

QUE ES EL ESPIRITISMO

No os escandalice esta afirmación; estudiad las razones que voy a exponer y quedaréis convencidos y daréis al traste con todos los credos religiosos y aun políticos.

El espiritismo (diré para los principiantes) es la religión universal, sin ser religión positiva: pero tiene de religión lo bastante para adorar al Creador como nos está impuesto en la ley eterna, en espíritu y verdad; y como es la religión universal, en ella comulgan los espíritus y los hombres de todos los mundos y de todos los espacios, y por tanto, no se puede ir más allá del espiritismo.

Como se puede objetar "que todas las cosas por la ley de progreso se transforman", es preciso que haga algunas aclaraciones y digo en primer término.

El espiritismo, no es cosa; (1) y como no es cosa, no puede transformarse, pueden progresar los hombres, pero el espiritismo, será el mismo hoy, que fue hace 10, 20 o 100 millones de siglos y lo mismo será dentro de mil millones de siglos y en la eternidad; dispensadme esta comparación de siglos, por hablar de tiempo, porque el espíritu no tiene tiempo pasado ni futuro, sino que vive siempre en el presente eterno.

Ved el diamante recién sacado de la cantera ¿qué veis? una piedra rústica se presenta a nuestra vista, y como soís profanos en el conocimiento de esa piedra preciosa, en ese estado, la abandonáis.

Pero llega un inteligente, un perito, y os sorprende verlo escamar esa piedra y con aquellas mismas escamas pulimentar y dar brillo al corazón de ella y os presenta un hermoso brillante que admiráis y deseáis. ¿Cambió el brillante de naturaleza? Ciertamente que no; diamante era y diamante es, y ahora apreciáis y dais valor y antes lo arrojábais como cosa inútil, porque estaba oscurecido por su contacto con la tierra y el agua, y así hubiera permanecido, si el arte y la ciencia no lo hubieran pulimentado para mostrarlo a la ignorancia de los profanos, en toda su belleza.

Pues bien; el espiritismo es, el espíritu en comunidad; y el espíritu, es un hálito o chispa de la divinidad del Creador, y es, por tanto, coeterno como el Creador; el Padre, lo lanza al trabajo con el germen de progreso, pero en estado ignorante del mal y sencillo; toma materia, en la que se oscurece; pero como el diamante, sigue su progreso envuelto en la materia y ganando en valor, hasta que el espíritu, ya bastante fuerte y cansado de su obscuridad, empieza a tirar las primeras escamas y se pulimenta con ellas mismas, para mostrarse en su propia luz y rico en valor de sabiduría, al Creador, triunfante de su lucha.

Pero el espíritu, no podría salir de su atolladero sin la ayuda de otros más experimentados, (como el diamante no será pulido sin la ayuda del artista) y al espíritu le ayudan otros espíritus, tanto en el espacio donde es su verdadera patria, como en el mundo donde sufre sus pruebas envuelto en la materia de un cuerpo. Mientras es ignorante, aprende en las obras que otros más sabios dejaron en el mundo. Y cuando es sabio, aprende en la naturaleza del mundo a que por un período pertenece. Cuando ha estudiado y comprende la naturaleza donde vive, estudia en la cosmogonía por los grados ascendentes y correlativos; y así progresará hasta el infinito, porque infinitos son los mundos de la infinita Creación.

Pero el espíritu, en su ignorancia, recibe la intuición de otros espíritus y obedece (sin darse cuenta) a las ideas sugeridas; ni más ni menos que un niño hace lo que le es sugerido por sus mayores,

hasta que tiene discernimiento y obra por su idea y por su razón; sin embargo, es el hombre, el niño que obedecía y el espíritu que estudia la cosmogonía el mismo que estaba envuelto en la materia y obraba por las obras de otros.

Lo que hay es, que el niño se hizo hombre de conciencia y voluntad propia; y el espíritu, a fin de pruebas, se hizo sabio; no se ha transformado; como el diamante, se ha enriquecido; y su sabiduría (que es su riqueza) le da su alegría, su satisfacción, su ... gloria si queréis. Y mientras no llega a ese grado en su progreso, sufre por su ceguera, por su falta de conocimientos y sus continuas caídas, le obligan a luchar y esto constituye sus penas. Llamadles si os place, infierno.

Pero el diamante, hasta que el artista empieza a quitarle las escamas, está oscurecido, y por tanto, no puede recibir los destellos del sol, y cada escama que el artífice le saca, refléjase una infinidad de cambiantes de luz; lo que no haría por sí solo, si no fuese ayudado por el artista.

El espíritu, no podría sacudir la materia que se le adipó; pero el creador, en su sabiduría, estableció su ley de amor y por ella, los espíritus ya libertos y sabios, guían a los ignorantes en el espacio y encarnados y les intuyen, les inspiran y les hablan; sólo que todo esto sucede por grados, como la operación del diamante; y este trabajo, esta unión, esta manifestación de los espíritus, no puede llamarse más que espiritismo; que el espíritu, ya encarnado, ya errante, sólo lo comprende cuando es suficiente sabio, o cuando presta oídos a la bondad de sus guías, espíritus de luz y de amor; estos, han trabajado sobre aquel ignorante desde el primer momento y sin embargo, la obcecación suele ser tan grande, las deudas contraídas tan importantes, que suelen pasar cientos de siglos y miles de siglos, sin ver la luz; y cuando la vé, cree en la ayuda y en la comunión de los espíritus; ¿qué ha cambiado? La unión de los espíritus impuesta por la ley de amor es la misma; por tanto, el Espiritismo, es el mismo; lo que ha cambiado es, la vista del espíritu que se abillantó por su trabajo y depuró sus vicios, quedando como el diamante, pulido y da entrada a la luz; y ésta que es fuerza, le lleva a estudiar lo que no sabía y se eleva en aras del deseo de descubrir más y más y todo lo ve más grande, más bello, más armónico; pero el espiritismo, no se ha transformado; lo que se ha manifestado es, el hombre, ignorante, en sabio.

(1) Por eso, los materialistas se han estrellado y se estrellan siempre, buscando en las cosas materiales los hechos del espíritu, aunque éste, en su amor, ha dado pruebas en la materia. Digo que no cosa, siendo todo; pero no es materia a la que llamamos "Cosa".

Párrafo II

EL HOMBRE ES LA ESENCIA VIVA DE LAS COSAS VIVAS

Voy a dar una breve, pero firme y asentada definición del hombre, para tener fundamento de saber ¿de dónde viene?... Razonemos

Sostiene el materialismo, "que el hombre es un conjunto de átomos, que se reúnen en virtud de la ley de atracción (yo digo de afinidad) para dispersarse después de la muerte y constituir otros organismos, (1) por más que las religiones positivas proclaman en el hombre "un alma imperecedera y un cuerpo mortal"; aunque el panteísmo diga, que "es un destello de la gran luz, una parte del todo, que vuelve a él cuando deja de existir en este mundo"; y haya tantas discusiones de esto cuantas escuelas hay y no llegan a un acuerdo racional los sistemáticos, malgastando el tiempo en la discusión de "si el hombre es materia o espíritu, o conjuntamente las dos cosas" y todos se apoyan o buscan razones en que apoyarse, yo apoyo y confirmo (porque ya lo ha dicho William Krockes): "Sólo una substancia

existe en absoluto". Llamadla "pantógeno", éter, o cósmica, esto no me importa: en los idiomas hay muchas palabras.

En la antigüedad se creía diferente el hielo, el agua y la nieve y es la misma cosa en diferentes estados y veían en todo una diversidad absoluta porque los sentidos engañan, y el estado rudimentario de los primeros hombres y su escaso desarrollo intelectual, les hacía apreciar las cosas por sus formas.

En el orden político-religioso hemos pasado del individuo aislado, a la familia, a la tribu, al pueblo, a la ciudad, a la nación y de aquí, hasta el derecho común entre naciones, para llegar en día muy cercano, a la familia universal; pasamos del ídolo bárbaro y despótico por una inmensa variedad de dioses particulares y hoy llegamos al conocimiento del Dios único verdadero, Padre universal, el Dios de Amor.

En el orden físico y por grados, hemos visto desprenderse (metafísicamente) grandezas aun inapreciables por los prejuicios; pero palpamos la conversión del calor en luz, y la luz en movimiento; el movimiento en fuerza; la electricidad, en magnetismo; el armónico canto, en estrépito y horrísono trueno y, visto en la ciencia fría, todas estas manifestaciones mágicas en tan variadas formas y sonidos, ¿qué son? Una sola cosa: Una vibración, una partícula del infinito lago del éter, con que yo substituyo por rigor de justicia, el "Pantógeno" de Krockes.

Inútil es pensar ya el error de las religiones positivas, advirtiéndoles dos principios absolutos en la creación, puesto que la ciencia nos demuestra (y si ésta no lo demostrara habría que enseñárselo con el sentimiento de la razón) que, "dos principios absolutos, se excluyen mutuamente" lo mismo que dos substancias absolutas.

Yo os digo aquí como Jesús dijo: "Si os entendéis hablad como queráis". Llamad espíritu, fluido universal, éter, substancia cósmica y si queréis materia; una es la substancia, viva por esencia y activa por naturaleza, de cuya actividad proviene el movimiento; del movimiento, las infinitas combinaciones, y de éstas, por consiguiente, las infinitas formas. El átomo, unido a otros átomos forman la molécula, las moléculas afines, se atraen, se unen y forman los cuerpos; de este principio, (ley física) con sus leyes de atracción y afinidad, se formó el insecto, la flor, la piedra, la montaña, los mares, los continentes, el planeta entero y el hombre; de aquí también el sistema donde gira nuestro mundo; de aquí los espacios interplanetarios y los infinitos soles con sus legiones de sistemas, mundos y humanidades, que bullen en ese inmenso torbellino, girando con la rapidez del pensamiento en todas direcciones y sin estorbarse el uno al otro, bajo la dirección de una sola ley impuesta por el Dios de Amor, que está presente en todas partes, visible en la sublime hermosura de tan grande armonía.

Al proclamar al hombre "rey de la naturaleza", se comete un grave error y se le saca de su verdadero ser. El hombre en la naturaleza y dicho propiamente en el universo, es un complemento del todo universal. Sin el hombre, el universo, no existiría. Ni existiría el universo, si faltara la laboriosa hormiga, y cuando dijo Victor Hugo. "Si llegara a extinguirse la pobre esencia de un animalillo microscópico, se extinguiría el universo", dijo cuanto se puede decir.

Lo que hay es que, el hombre tiene las funciones de ordenador, administrador si queréis de la creación y es su trabajo ordenar, poner cada cosa en su lugar, pero sin poder salirse de la ley impuesta a las cosas; y para esto, el Creador, le ha dado su luz inteligente que no tiene otro ser; y como en el Creador es todo armonía, no podía privar al cuerpo humano (que debía servir de máquina al intelecto) de lo más sublime de la esencia de lo que llamamos tierra, o materia que palpamos, pero que no deja por esto de ser materia viva, que aunque obedece a la disposición inteligente del hombre, ella tiene su ley invariable de la que el hombre no la puede apartar por capricho. Parece, que el espíritu y la materia, por razón de sus funciones, hagan cosa diferente; pero en el fondo y por camino diferente, hacen la misma cosa: el progreso. El hombre, en el intelecto, es la esencia de la vibración de la creación; en el

cuerpo, es la esencia de los efectos materia de la misma vibración, que por una ley de afinidad, (muy poco profundizada por las ciencias) se reúnen a la esencia del movimiento o vibración, (espíritu) todas las esencias de los efectos, o sea la esencia de cada cosa que hemos llegado a catalogar, desde la rústica cal, al diamante; desde el insecto, al más perfecto animal; desde la simple yerba, hasta el árbol de la quinina; en una palabra; el hombre, en espíritu y materia, en su todo intelectual y animal, es la esencia viva de las cosas vivas. Y ya he dicho, que todo tiene vida. El trueno, la música, el dolor, el resoplido de la fiera, el mugir de los mares, el terremoto horrible, el movimiento de los astros y nuestro aliento suave, todo, todo es la misma cosa; una vibración del éter, una manifestación del creador en la eterna creación; un hálito de la entera y eterna vida de todas las cosas. ¡Cómo se agranda así el concepto del universo, el del Creador universal, el de nuestro ser y destino! ¡Cómo se aclara y se comprende de una ojeada, la unidad en la infinita variedad!... Nada hay sin objeto y todo está en dónde le corresponde; todo depende del todo y nada esclavo de otro; todas las cosas son necesarias las unas a las otras y ninguna existiría sin el concurso de las demás.

En la igualdad, vemos las jerarquías dentro de la ley. En el sometimiento, está marcada la libertad; en la renovación continuada, la vida imperecedera; en la diversidad de funciones, la justicia; en la variedad, la armonía; en el movimiento, el orden; y la divinidad y grandeza del Padre, en todas sus criaturas.

Parece ser diferente el espíritu, de la materia, por la diferencia de sus funciones; pero en realidad, es la misma cosa; sólo que, las apariencias y la educación falseada, nos hace concebir diferencia para no ver la verdad; pero es necesario que así sea mientras el hombre es ignorante. Porque ¿quién osaría llevar a su olfato, la bella flor que nace en un estercolero, si sus sentidos, se persuadieran que habían de oler aquellas substancias hediondas que dieron la belleza a la flor? Recibimos fragancia y aroma agradable y sin embargo, es el hedor del estiércol, pero transformado por las funciones de la naturaleza; pero es la realidad, que la flor y el estiércol, son la misma cosa, y así en todo lo que el universo tiene. Y ... ¿Podría hacer todo eso, algo o alguien que no fuese en sí todo Amor? Y puesto que aun la humanidad no conoce otro máximo superlativo de grandeza que Dios, ¿no he titulado bien a mi DIOS AMOR?...

El espíritu, tiene a su cargo la dirección de los actos y el cuerpo la ejecución de éstos y así es como uno a otro se complementan y el uno sin el otro, no puede existir como hombre; pero luego de cumplidas las funciones de la ley; desempeñada la parte del trabajo que el espíritu se propuso para su progreso, se separan y cada cosa vuelve a su centro, (a esperar órdenes diremos) para entrar nuevamente en funciones. La parte material (cuerpo) será transformada en todos sus átomos, a propósito para ocupar un puesto en otro cuerpo, de los que componen la inmensa variedad; y el espíritu, ocupará otro cuerpo que creará, correspondiente a las funciones que debe desempeñar en una nueva prueba de progreso y así se eternizará; siempre agrandándose; siempre ascendiendo; siempre con el deseo de la perfección que jamás alcanzará, porque lleva impreso el más eterno. De este principio que nadie puede negar sin negar la eternidad y continuidad de la vida y el eterno progreso, saqué para mí escuela el EMBLEMA: "SIEMPRE MAS ALLÁ".

Pero en toda esta grandeza, siempre será la misma substancia, aunque bella y hermosa cada vez más como la flor y el diamante, aunque ésta haya salido del estiércol y aquél del fango de la mina; pero a una y a otro, el trabajo los hizo hermosa y bello; y el trabajo continuado, hace hermosos los cuerpos y bellos y luminosos a los espíritus; ésta es la ley y digo:

No hay más que una substancia; y el espíritu y la materia es la misma substancia, en diferente función en la eterna vida de evolución y progreso. Se sirven sí mutuamente y se complementan uno a otro, cumpliendo la eterna ley del progreso indefinido e infinito y, su vida es eterna, porque la

substancia es eterna. El espíritu es eterno y es el ser racional y eterno ocupante de los mundos; en tanto que el cuerpo humano, es transitorio en todos los mundos; pero eternamente transformado y destinado a la vida animal progresiva y perfecta, relativamente. Recordaré, (asumiendo en una palabra lo dicho sobre el cuerpo del hombre) que, es la esencia de las cosas, producto o efecto del movimiento de la única substancia; como el espíritu, es la esencia de la inteligencia, de la misma substancia; y que, así, sólo existe una substancia.

Párrafo III

¿ DE DONDE VIENE ?

Ya queda contestada esta pregunta arriba; "de la substancia única"; pero hay que razonar para desvirtuar conceptos y aclarar errores que están arraigados en el pueblo.

Hay dos hipótesis muy dignas de estudiar; la del "Adán bíblico" y la de la "evolución". La del Adán bíblico, que supone el hombre formado directamente por Dios, de un poco de barro y animado por su divino soplo, está desechada por la razón y la ciencia; y ya dije y señalé lo que hay de verdad sobre Adán; pero hay que razonar algunos puntos aun sobre esta hipótesis, que son de este caso.

Decir, que el hombre está formado de tierra y decirlo en aquel tiempo en que se creía que este mundo era centro, objeto y fin de la creación, aparte del error, da origen al hombre en la substancia universal, pero individualizando el principio que le anima: el soplo divino.

En la biblia, el Adán, es un símbolo; y los símbolos se prestan fácilmente al error; y como éste ha sido traído y llevado tanto, se ha hecho una cosa incomprensible, hasta ponerlo la ciencia como caso perdido (1). (Virtud de la religiones).

Pero en este símbolo encontramos algo que prevalece como dogma en la expirante iglesia católica; y es que, "la carne es enemiga del espíritu" y se le condena al suicidio por las penitencias y maceraciones, contrario a la ley amorosa y armónica del Creador, que destina a la carne a ser la base del progreso del espíritu; a vivir juntos, para su ayuda mutua y progresar bajo la misma ley.

No haré más observaciones a este gran error, porque al desaparecer la iglesia causa del error, desaparece el error, efecto de aquella causa.

Estudiemos la otra hipótesis más racional; la de la evolución, para llegar a una afirmación, de acuerdo con la causa única.

Si pudiéramos hacer un supremo esfuerzo de abstracción, para imaginarnos ver por un momento, el universo en reposo, sin tiempo ni formas, siendo una substancia única, veríamos que todo estaba muerto: No se puede concebir vida sin movimiento, y sin éste, tampoco pueden existir las formas; es decir, la transformación de esa materia única, en la diversidad de las que llamamos cosas. Pero existen estas formas variadas. Luego existe el movimiento que los modula; el espíritu, que les da ser que entendemos en la forma. Esto nos asegura, que hay vida; y esta vida que palpamos, nos asegura que hay el universo con todas las cosas que componen el universo, vivas, que bullen y revolotean sin estorbarse la una a la otra y, esto es orden y el orden es ley. La ley, no puede hacerse sola; luego el legislador, es el creador; y como todas las cosas son regidas y se sirven unas a otras bajo la misma ley y con el mismo amor desinteresado, (pero no gratuito, pues todas a todas se sirven) hay la reciprocidad y hermandad; de esta nos elevamos por necesidad al reconocimiento de la causa ley y encontramos el todo que asume el amor y reconocimiento de nuestra vida, de nuestro ser, al que llamamos Padre, por la fraternidad que la ley nos obliga a vivir, sirviéndonos unos a otros; lo que es una COMUNA DE AMOR Y LEY.

Pero hagamos otro esfuerzo y veamos ya todo lleno de cosas; supongamos éstas, paradas: ¿viven? Aunque pudieran estar, en ese estado de creación, no vivirían, porque la vida es movimiento eterno; transformación eterna; y sólo así hemos llegado a donde estamos y así será siempre necesariamente, porque la vida es eterna en la substancia única, siempre la misma, pero en eternas y variadas manifestaciones progresivas, por la evolución de las cosas; y tenemos probada la vida, ascendiendo de la unidad a la variedad y descendiendo de la variedad a la unidad, sin que nada ni nadie pueda desmentirla en ninguno de los dos términos de la ley.

La ciencia y más la experiencia nos aseguran que "todo ser se adapta al medio en que vive"; pero ya hemos demostrado que la paralización sería la muerte y que ésta no puede existir y si la transformación; y según esa afirmación de la ciencia y la irrefutable ley del movimiento y transformación para la demostración de la vida, llegamos a esta sublime afirmación: a que, el primer acto de vida, modeló un segundo; éste, un tercero; el tercero un cuarto y así hasta perderse al conocimiento humano en el infinito. Pero no se pierde para el espíritu que es la inteligencia de la substancia única y no tiene ayer, ni mañana, sino hoy, ahora, el presente; ese es su tiempo.

Este principio (que afirmo ser así) nos asegura también, que el hombre llegó a serlo por la evolución y "cuando las circunstancias se reunieron en su punto" (como nos lo afirma una ley físico-química) llegó a serlo por innumerables evoluciones en su germen (2).

Y como la ley de evolución tiene por necesidad que ir de la mano de la ley de conservación, que es un capítulo de la ley de justicia, tenemos: evolución progresiva del ser, sin salir de su ambiente; pero siempre con miras al más, porque el espíritu sabe que la vida es la eterna ascensión.

Si el universo tuviera por fin, manifestar las explosiones de su grandeza en crear y destruir, sería una grandeza monstruosa, como las leyendas de la mitología.

La naturaleza, no puede crear y comerse sus hijos; los crea, para que eternamente vivan en una eterna transformación, y por esto, el espíritu, trabaja sin cesar, porque trabaja en la comunidad y con provecho propio. Esta verdad racional, debe saberla todo hombre. Pero... Para llegar al grado de inteligencia en que está hoy el hombre, ¡qué series tan portentosas de evoluciones ha desempeñado! ¡Qué trabajo tan enorme! ¡Qué actividad, qué luchas tan incesantes por el infinito, hasta reunir en un punto, los elementos necesarios al ser!... Al dar una mirada retrospectiva a toda esa serie de evoluciones... Tan grande se hace mi espíritu, que no cabe en la tierra ni en los espacios de la tierra y... Se va... Se va, lejos, muy lejos... Visita remotos y grandes mundos, tan grandes, que la tierra es un grano de arena en su comparación y ni aun allí cabe... Necesita todo, todo el universo, para vivir y desarrollar sus facultades, su poder, porque es el poder de la substancia única en todas sus manifestaciones y... ésto es cada hombre... ésto es cada espíritu, y... de ahí, de ese inmenso, de ese infinito lagar de néctar que emborracha su grandeza, de ahí... de ahí vienes hombre... desagradecido... y... ¿quieres hacerte tan miserable, tan insensato, tan raquítico?...

Yo que te describo todo eso y aun estoy en el primer grado de civilización, te digo, hombre que te llamas civilizado, que sólo tienes un poco de ilustración; pero yo ... que el padre me mandó hoy a señalar la verdad de la verdad, que soy llevado al estudio de esta verdad, de la mano, por el Espíritu de Verdad prometido a la tierra, te digo: ¡Hombre, eres grande! Tan grande como el Universo. Estúdiate a tí mismo y verás dentro de tí, todos los gérmenes, todas las cosas del universo y te verás tan grande como de donde procedes.

Pero como necesitas limpiarte de prejuicios, sin lo cual no puedes estudiarte a ti mismo, ni elevarte, desecha esos prejuicios y no creas más que a ti mismo, cuando te estudies sin prejuicio. El camino para llegar a esto, lo tienes en el espiritismo y no existe otro fuera de su principio, porque te enseña la igualdad verdadera, por las sucesivas evoluciones o existencias.

Allí veras, que todos y cada uno, a su tiempo, sufrimos la deformidad, la miseria y la ignorancia; que así mismo y a su tiempo gozamos la hermosura, el placer y el triunfo; verás, que en el curso de la vida inacabable, todos gastamos la misma fortuna; que en determinados momentos parecemos más pobres o más ricos, porque la justicia es inflexible y es de necesidad que al despilfarro siga el hambre, hasta que aprendemos a nivelar nuestras acciones. Entonces afirmarás, (como yo te afirmo) que todos procedemos del mismo origen; que luchamos con iguales armas y somos regidos por las mismas leyes; que las desigualdades naturales y sociales, son una ficción del tiempo; que toda caminamos a la felicidad relativa, que hemos de conquistar con nuestro esfuerzo; que la prontitud y la tardanza en conquistar esta felicidad, sólo de nosotros depende; pero te señalo el camino recto: Trabaja. Ama.

Párrafo IV

¿PORQUE ESTAMOS AQUÍ ?

Ni la tierra; ni los mundos que componen el Sistema solar; ni todos los de las constelaciones que registra el telescopio; ni todos los de la Vía Láctea, son la patria definitiva, o mansión de los espíritus, ni en todos ellos está el límite de la felicidad que presiente el espíritu. "Los mundos son infinitos, pero la creación sigue y no se acaba", dice el testamento de Abraham, que se me ha entregado; estamos en la tierra, porque es una de las ciudades del universo; hemos venido aquí, como eternos viajeros que somos; como turistas deseosos de aprender; estamos aquí, porque nos seguimos en familia y necesitamos estrechar lazos de amor, o hacer las paces con enemigos que nos hemos creado en mundos inferiores, donde la ignorancia es mayor; estamos aquí, para luchar con nuestras inclinaciones, porque luchar es vivir.

Pero venimos a luchar, las luchas del espíritu que quiere descubrir la verdad, y ésta, opone la ciencia a la ignorancia, la verdad a la mentira, la fuerza de la razón contra la razón de la fuerza, la hermandad y el amor, al despotismo y la tiranía. Habrá momentos de duda, pero al fin, triunfará el espíritu.

Las ciencias, las religiones, todos han querido tener razón; se han destrozado y llegó la separación porque no pueden hermanarse. Pero la justicia se impone y da el triunfo a la ciencia, que aunque pobre hoy, está en camino de la grandeza del espíritu.

Pero en la ley suprema, no puede haber vencidos ni vencedores en la misma lucha de la razón; sólo tiene que haber al fin, vencedores de su error. En la lucha del espíritu, todos son héroes y vencedores. En la lucha de la materia, todos tiranos y vencidos.

Mas en la tierra hoy (mundo de quinto grado y que ya está al final de su sexto día) (1) hemos venido a enderezar nuestros pasos; a llorar nuestros errores; a sacudir la ignorancia y tomar el primer grado de ciencia, de civilización, de sabiduría; y no puede salir la humanidad que en la tierra vive, hasta que su progreso y civilización no quepan ya y, entonces pasará a un mundo inmediato superior, donde la lucha sólo es la ciencia, pero con un solo principio; el que ahora se proclama para la tierra: el amor.

Para ésto, la humanidad terrestre, ha pasado los grados necesarios y han descendido a ella, por períodos seculares, espíritus de luz y mesías del padre, que cada uno dijo a la humanidad una palabra de aliento para el porvenir, después de proclamar el principio que traían.

Después de los tiempos embrionarios, demasiado largos, vino Adán con toda una emigración de sabios y declaró el Dios único: más tarde Abraham y manifestó que el espíritu no es de la tierra y

anunció la comunión con los espíritus y su patria verdadera; llegó Moisés y anunció la Ley conforme al principio eterno; vino Jesús y anunció el amor, proclamando la libertad; y cumplidos los tiempos anunciados, viene el prometido a los hombres; desciende el Espíritu de Verdad y es anunciada la comunión universal y proclama el amor.

La humanidad de la tierra, cumple con el fin por el que se encuentra aquí, porque están en mayoría los espíritus sabios que conocen la verdad eterna y se hace necesaria una selección; para lo cual, el Espíritu de Verdad llama a juicio, primero a los espíritus y luego a los hombres y son separados los que no quieren acatar la justicia de la ley y son desterrados a mundos embrionarios, quedando en la tierra los amantes del progreso, los que saben adonde van, enriqueciendo de sabiduría su archivo, disfrutando un momento de su trabajo y victoria, para llegar, en comunidad, a su hora, a mundo superior.

Aquella será otra etapa que luego estudiaremos; pero antes voy a decir que, la sabiduría no la alcanzará nadie hasta que triunfe el espiritismo, poniendo de manifiesto la locura de los que llamaron locos a los primeros espiritistas.

Para éstos, os dice la doctrina del espiritismo:

Las puertas de la ciudad de Sión, para todos están abiertas; todos los hombres son iguales en la ley eterna. En la casa del Padre no hay réprobos, ni privilegiados; si andáis desnudos o harapientos, sabed que antes habéis vestido púrpura y derrochado la fortuna; si odiáis tendréis que amar; si matáis al muerto resucitaréis con vuestros besos; cuanto mal y bien hiciérais, para vosotros lo hacéis, porque el bien y el mal refluyen al alma, como las olas al profundo del mar; vuestro mal y vuestro bien, vuestra ignorancia y vuestra sabiduría, es el producto de vuestro trabajo; a la tierra venís, a enriqueceros con más conocimientos y virtudes; a ganar afinidades; a olvidar odios y agrandar la familia universal.

He aquí claro y conciso, porque el hombre está en la tierra; porque tiene que rehabilitarse y ganar morada mejor; más si de la prueba (repetida tantas veces sea necesaria y no causar perjuicio a un segundo ni a un tercero) el espíritu obcecado y aberrado a sus vicios, no cumple sus compromisos hechos al Padre, la justicia lo separa, no coartando la libertad del espíritu, porque lo remite al lugar donde sus aficiones reinan y allí tendrá que luchar con los de armas iguales.

¿Quién puede rechazar éstos santos principios, que son santos porque provienen del santo amor del Padre? Pues yo os digo en verdad, que los juicios han empezado por los espíritus de los espacios y que se avecina el de la tierra, cuyas señales pronto veréis (2), las que comprenderéis en vuestras locas negaciones, porque las más, insensibles a vuestra alma anestesiada, ya han sido hechas; pero no pasaron desapercibidos los juicios para los que forman el tribunal con el juez que el padre mandó, "hombre hijo del hombre" para que los hombres lo creyeran por la razón de ser hombre.

Párrafo V

¿DONDE VA ?

De lo expuesto, ya está contestada esta pregunta. El Espíritu va a su centro; con su archivo pobre o rico; con sus goces o sus penas. Pero hay tantas consideraciones y sublimes afirmaciones que hacer en este punto, que no me basta decir lo que se concibe en los párrafos anteriores; quiero probarlo todo y no dejar lugar a interpretaciones, ni dudas, a la ciencia y la ignorancia.

Desde luego, está sentado y admitido por todas las ciencias y religiones, la supervivencia del alma, de lo que resulta una afirmación: "Que la muerte no existe; sólo es una ficción"; pero también, todas las escuelas discrepan en lo que se refiere al destino ulterior del espíritu. El espiritismo, enfrente

de todos las escuelas, sostiene y confirma "que las existencias que llaman de ultratumba, son una continuación de la presente; fases nuevas, que con la actual se enlazan en lo infinito, sin transiciones bruscas y sin absurdos rompimientos".

El prejuicio, la gravitación de lo físico, tiene tanto imperio sobre los hombres, que aun muchos de los que se llaman espiritistas, creen distanciados los dos mundos, el espiritual y el material; es decir, el de los espíritus y el que habitamos; conciben una distancia incalculable y nada más erróneo.

Yo os digo, apoyado en la argumentación de Jesús y en la ley de amor que traigo, donde amas, allí está tú corazón; y así, los espíritus (con sus almas) están allí, donde tiene amor. Y no os asuste a los pusilánimes saber que, en vuestra propia cama envueltos en vuestras sábanas, y asidos a vosotros, están en todo momento los espíritus de vuestros muertos; si aman por amor y si odian por odio (1), y esto os lo puede probar cualquier médium vidente de los muchos que han llegado al mundo con la venida del desfigurado y temido Anticristo, para dar testimonio de los juicios y escudriñar los secretos del corazón de los hombres y leer sus pensamientos.

Al espíritu, no le rigen y gobiernan las leyes que a nuestros pesados cuerpos, sino las del pensamiento y el sentimiento. Para el hombre, hay límites naturales, como las montañas y la atmósfera; impedimentos, como la pesadez de los cuerpos que salva o contrasta, en virtud de otras leyes; para el espíritu, el único límite y dificultad que hay es, su ignorancia; donde conoce, allí está; donde ama, allí vive: podrá alzarse (metafóricamente) a gran altura sobre nosotros; mas como el sol, vivifica con su esencia a los hermanos de la tierra. Por eso es impropio las palabras muerte, este mundo; el otro mundo, si con ésto se indica la transformación del ser, o se quiere significar distancia.

El ejemplo de una bola de nieve, os indica el modo, cómo los espíritus progresan y llegan a la elevación y la fuerza; una gota de agua congelada, a fin de rodar por la superficie de la vertiente de una montaña y sobre una capa de su misma especie, aumentará poco a poco hasta llegar a ser una esfera de colosales proporciones; así el alma rudimentaria que se manifiesta solo como instrumento, llega por el trabajo continuado a la fase inteligente, con la agregación de nuevas ideas y sentimientos; esto no se verifica en una existencia breve como la que disfrutamos una vez en la tierra, sino en la sucesión de continuadas existencias, en los infinitos mundos y en interminables siglos.

El cuerpo, es una forma de manifestación; un traje, de los tantos que se amasa el espíritu para cada prueba.

De estos hechos verdad, nacen dos axiomas: la pluralidad de mundos habitados y la pluralidad de existencias que se suman en un solo hecho; la reencarnación, necesaria a la ley de igualdad y compensación de la justicia del creador, sin la cual, su amor, no sería la ley suprema.

No ignoro, que la ciencia es recelosa con tan necesario principio como el de la reencarnación, aun habiéndolo predicado abiertamente Jesús. Yo sé que es por el prejuicio en muchos y en los demás, porque las doctrinas de Jesús fueron adulteradas por los sacerdotes y la humanidad ha caído en un escepticismo lamentable. Pero ha llegado el momento de renovar la faz de la tierra, y como a los otros mundos superiores se les dió el contrato de Dios y los hombres, en su hora, a la tierra se le manifiesta en el momento histórico de pasar a la luz en el testamento de Abraham que se nos ha entregado, el que desde hoy es el principio de la verdad suprema y el credo del espiritismo, porque es el de la comunión universal que es la comunión de los espíritus de luz de todos los mundos de la cosmogonía. Ahí es donde va el pequeñito hombre de la tierra.

Ya hemos llegado, en grandes rasgos, al punto de partida del espíritu, donde después de sus grandes luchas, caídas y revalidaciones, entra en la luz de donde salió y es suyo todo el universo. ¡No te empeñes ciego materialismo! Las almas no mueren; la materia no muere tampoco. Todo cumple su fin

más pronto o más tarde y, vosotros mismos llegaréis a ser grandes, aunque os empeñéis en ser microscópicos; tardaréis, uno, mil, cien mil millones de siglos, llegaréis; sólo vosotros habréis perdido, porque más habréis luchado por no querer tomar el camino que se os señala; pero después de esta existencia, ya a la tierra no volveréis, hasta que hayáis acatado la justicia de estas doctrinas, de esta ley de amor; y os deja juzgados, para su día, esa misma justicia, porque a esto ha venido y la faz de la tierra será renovada en testimonio, desapareciendo continentes viejos y apareciendo otros nuevos del fondo de los mares, en los que aun la malicia no posó sus pies de fango.

En verdad os digo que estas cosas pasarán y los hombres y los espíritus serán testigos y justificarán al Dios de Amor y lo conocerán y amarán sus hijos todos.

Mas, vosotros que insensatos habréis pasado largos siglos en lucha de armas iguales, en moradas que por vuestra voluntad elegís, a la tierra volveréis, cuando la luz hayáis querido ver y confesaréis lo que ahora negáis; que el espiritismo es la verdad y que no se puede ir más allá del espiritismo. De ésto seré extenso, hasta atomizarlo, en el "Código de Amor" y en el "Conócete a ti mismo" que luego os daré. (2)

Capítulo Décimosexto

EL UNIVERSO-GRANDEZA DE DIOS

Párrafo I

LA CIENCIA LLENA DE VACÍOS

Al pronunciar "Universo" lo hacemos con tanta naturalidad, como si lo tuviéramos en la mano; como cosa harto conocida y comprendida; como algo muy familiarizado con nuestro entendimiento; pero me ocurre preguntar: Entre los millones de habitantes que ocupan el globo terráqueo, ¿Cuántos pueden dar una explicación del universo? ¿Cuántos se han ocupado en conocer, aunque sea someramente, lo que es y contiene el universo? ¡Oh! La contestación es desconsoladora; poco más que cero es la cifra de los que se aproximan a dar una explicación, y para eso, en hipótesis; sin atreverse a afirmar, por los malditos prejuicios y conveniencias sociales engañosas: y si de la sabiduría; el conocimiento del universo es la primera letra, la A. ¿Cómo se pretende por muchos ser sabios? ¿Cómo pueden pronunciar la palabra los más civilizados, sin sonrojarse de vergüenza y poquedad? La ciencia que la tierra posee, toda llena de vacíos por falta de conocimientos del universo, apenas puede llamarse ilustración; juego de palabras más o menos rimbombantes y concordadas, para zaherir a quien se haya atrevido a decir una palabra de progreso; para esto solo sirve la tan cantada civilización; para ocupar una columna de un periódico haciendo mofa de si tal escribe una B por V o una J por G que al fin dice la misma cosa: pero la belleza de la literatura, debe concordar con la obra sin quitarle la contundencia, lo que no es fácil al pensador.

Buena es la ortografía y la belleza del estilo, pero antes es la profundidad del conocimiento de las grandes leyes. El arquitecto, no puede enriquecer con la belleza del arte, si antes, el rústico constructor no hizo las paredes, de toscos, pero fuertes materiales, que den consistencia a la debilidad del material artístico y bello.

Dije al principio, que pocos, muy pocos se han ocupado de buscar al verdadero Dios, como la mente lo concibe, como la razón lo entiende, como debe ser y como es, el Dios Padre Común, todo amor: y han sido pocos, por que pocos, muy pocos se han ocupado del universo; porque el que se haya ocupado de estudiarlo aunque sea muy someramente, habrá encontrado a Dios, visible y palpable en la grandeza del Universo; en el equilibrio que lo rige; en la fastuosa belleza natural de nuestra microscópica constitución orgánica; pero de esta, que en estos tiempos tanto se ha estudiado, ¿qué dicen esos doctores de la anatomía humana? Se empeñan en no ver la verdad; quieren ahogar la verdadera ciencia, con la ciencia ofuscada y dogmatizada, porque es puramente material y piden leyes absurdas que proteja su miope ciencia, que solo ha hecho poner nombres oscuros y hasta indescifrables a los miembros del cuerpo y las enfermedades. ¿Pero los remedios? ¿La curación de la enfermedad?... Eso, duerme; son como los sacerdotes; estudian para cobrar y el que no puede pagar, se muere sin asistencia, y si se le asiste en un hospital... ¡Dios mío qué asistencia!... la falta de amor se pone de manifiesto; ¿pero creéis que este infeliz que es maltratado, porque no tiene dinero para pagar, no paga? ¡Oh! paga con la mejor moneda que el oro; paga con su cuerpo y en el anfiteatro es deshecho en pedacitos y... hasta llevado en partes por los... ¡Doctores! a sus casas, para estudiar y luego... a la basura; y al fin de cuentas, ¿qué han sacado de provecho de ese destrozo hecho siempre sin respeto, con alguna muy clara pero honrosa excepción? El provecho que se saca es, aprender a cobrar dinero y ningún provecho para la ciencia verdadera.

Este párrafo me ha sido obligado a ponerlo aquí, sin esperar al "Código de Amor" que se prepara, porque el abuso ha llegado a donde nunca llegó y es un deber de poner inmediato remedio; porque de mil casos de autopsias, no hay uno solo que no sea un verdadero asesinato para el espíritu que ocupó aquel cuerpo y es de entera justicia su prohibición, salvo un caso que señalaré.

Tomad nota seria y sabed, que lo que digo es tan verdad, como la existencia de Dios.

El espíritu, al separarse del cuerpo, no rompe en absoluto sus lazos que lo unen y menos si el hombre fue muy pegado a la materia. El espíritu acompaña al cadáver de su cuerpo en todos los actos que con él se hacen y los siente aún con más intensidad que cuando el cuerpo alentaba y crece su odio en tal manera ante los malos tratos y ante el despedazamiento y mofa de sus restos, que si le fuera dada la acción material, haría con todos los que toman parte, lo que con él se hace; y sólo cuando se convence de su impotencia, huye despavorido y sintiendo los tajos y las mofas y clama por todas partes y jura vengarse... y se venga... Sí, señores; se venga, en perseguir de noche y de día a sus profanadores.

Por esto, que es el primer punto de estudio del universo, los gobiernos, tienen que prohibir en absoluto esos actos que son siempre criminales por falta de respeto y por improductivos.

Hay, sí, algunos casos en que en nombre de la ciencia verdad y con amor a la humanidad, puede hacerse una autopsia; pero necesaria de necesidad, nunca lo es; estos casos son, los hombres de probada virtud en vida; y los suicidas en algún caso.

Los hombres de probada virtud, reciben la desencarnación con júbilo, porque saben que van a vida mejor, a disfrutar su trabajo; y éstos, que saben que aquel cuerpo fue un traje que les sirvió bien, están sus espíritus unos momentos sobre su cadáver, alegres y bien acompañados de espíritus de luz; se inclina el espíritu con reverencia, da las gracias a aquella materia por haberle ayudado a ganar la batalla, imprímele un beso de amor y marcha a su descanso acompañado por los espíritus de luz, sus guías y afines, que cantan su triunfo y deja a la materia que cumpla su ley; en éste podéis hacer la autopsia, pero con mucho respeto; porque si faltárais a él, la materia también tiene conciencia, por remanencia y sus moléculas conservan afinidad con el espíritu que las supo ennoblecer, y por un lazo fluídico, que vosotros, desprovistos de esta facultad (hay alguna afortunada excepción) se atrae la ayuda del espíritu y éste hace que vuestra labor no os dé el resultado y os ciega y nada veréis aunque lo palpéis, porque tenéis ojos y no véis y oídos y no oís y manos y no palpáis, las cosas del universo.

En un suicida canso de la vida (1) por padecimientos corporales, también podéis operar en las mismas condiciones; pero en los demás casos, cometéis, un crimen alevoso.

El adelanto de la ciencia, no vendrá, seguramente, por la autopsia hecha por aprendices; si algún pequeño adelanto ha venido a la cirugía, ha sido por los hombres que han tenido y tienen conciencia y fe en el estudio; pero estos son muy contados. Prohíbase la inhumana autopsia rutinaria, porque la razón y la justicia lo piden; pero hacerlo con gran interés y respeto en los casos que os he señalado y por verdaderos maestros y allí reciban lecciones los principiantes. Mas la providencia de la sabiduría quiere que esto se suprima y para eso ha revelado la potente electricidad; ahí tenéis a Roentgen; estudiar, profundizar en esos descubrimientos y basta de cuchillos y serruchos; usadlos solo en los casos de necesaria amputación; pero antes, usar la fotografía y ella os dirá por donde deberéis cortar. Ahí, ahí tenéis estudio civilizado; ese es un progreso de los espíritus en su comunión y amor de los hombres; ahondar en él, que está dentro de las leyes naturales y físico-químicas y aprenderéis, no sólo a operar, sino que descubriréis el por qué obran las medicinas, cosa que desconocéis casi en absoluto, porque casi en absoluto desconocéis el contenido más esencial de la constitución material del cuerpo humano, que son esas milésimas que a la química se le escapan de la balanza y que son, justamente, la esencia de la esencia de la materia. Sed constantes en el trabajo; tener fe en que por encima de vosotros hay algo superior y llamado y os será contestado; pero sabed, que sois responsables de vuestros actos, que en apariencia, a los ojos de los hombres os hacen inmunes porque os amparan las leyes que están fuera de la razón y que los gobiernos deben abolir y en vez, dar otras que os hagan responsables, civil y criminalmente, de los actos hechos con desconocimiento de la ciencia por la que cobráis. Entonces, vuestra ciencia, dará un gran paso y seréis obligados a ser sabios ya que lo pretendéis.

Terminaré este párrafo diciendo: que ya sé que todos me váis a llamar "loco"; pero de eso estoy curado y entended que yo digo la verdad y sólo deseo el adelanto de la verdadera ciencia; más tarde, me haréis justicia en conciencia.

(1) Escribo "Canso de la vida", por que la generalidad suele declarar así; pero es aberración, ofuscación y siempre prejuicio y cobardía; pero las leyes opresoras y absurdas son causa.

Párrafo II

LOS HOMBRES SON MALOS Y VICIOSOS

Voy a seguir mi camino ahora, someramente, pero señalando puntos para que los sigan con entusiasmo algunos amantes de la verdad.

Interrumpí mi marcha, por parar mientes al aviso que recibía para extractar lo que queda dicho en las palabras "En la fastuosa belleza natural de nuestra microscópica constitución orgánica" y sigo.

Y es que, la ignorancia horrible en que nos hemos parapetado, no atreviéndonos a sobrepasar del terrón en que pisamos, nos ha embotado el sentimiento por el temor de cometer una imprudencia de pensar en algo que no está dentro de nosotros mismos; pero esto, al estudiarnos a nosotros mismos, nos hubiera llevado, necesariamente, más allá de nosotros mismos; más lejos de nuestro al parecer pobre ser, como materia; porque, necesariamente, no habríamos podido acabar de estudiarnos, sin traspasar los límites de la materia, a los ojos de la materia y, por no haber estudiado nuestra materia, no pudimos estudiar nuestro espíritu y esto quiere decir, que del universo, no se conoce más que el nombre del hombre, del espíritu del firmamento (mal llamado) Sol, estrellas y, pare usted de contar. Pero todo eso, no dice nada en el nombre.

Es cierto, que se han hecho grandes juegos de palabras; que se han escrito innumerables libros para no decir nada y su llaman ciencias, filosóficas... ¿Ciencias de qué? ¿Filosofías de qué? ¿Qué nos dicen de verdaderos conocimientos todas esas estanterías de papel impreso? ¿De qué nos hablan?... De frivolidades, cuando su lectura no es perniciosa; y si hay algo que tiende hacia la verdadera ciencia (porque lo hay) es tan ambiguo, se ve tan poca firmeza en sostener el principio, que no aprovecha; antes lleva la duda. Es necesario afirmar cuando la razón afirma, rompiendo lanzas con los prejuicios; pero ya que no lo habéis hecho, lo haréis pronto, porque os convenceréis en los fuertes y verdaderos principios del espiritismo.

Yo sé que las ciencias no han adelantado por la presión de los prejuicios religiosos, políticos y sociales, que en vez de ser acicate, han sido la mordaza; y debiendo enseñar el amor, enseñaron el temor, y la discordia, en vez de la fraternidad: y si de vez en cuando apareció un hombre rebelde y decía la verdad elevándose sobre el nivel de la pobre ciencia y religión, los supremáticos lo aplastaban, ya con la losa de la calumnia y muchas veces con la muerte, creyendo, que con estos procedimientos, ahogaban en sangre las ideas; ésto, hasta en nuestros días. Pero ha sonado en la ley del padre la hora de la justicia; aun no se han apagado los ecos de las excomuniones del Sillabus; aun resuena la blasfemia de infalibilidad con lo que se amordazó a la ciencia; que aunque ésta sacuda ese oprobioso yugo, se coartó y se condenó al pensamiento libre, que es lo más absurdo de lo absurdo. Porque, ¿cómo hacer dormirse? ¿Cómo atar, con qué, al pensamiento? Pues bien; aun resuena todo esto. Pero llega la voz del simbólico Anticristo, para quien fueron hechas todas las excomuniones y les dice a las religiones positivas y a las filosofías falsas: Mentís; y porque os habéis subido al pilar de la soberbia, caeréis con tal fuerza y estrépito, que no será posible recoger los fragmentos ni apagar el estrépito, sino con la

bandera del amor sobre el sepulcro de todos los dioses religiosos. "Las grandezas del universo, tan grandes como el Dios de Amor, las ven impasibles los hombres de la tierra" se me dijo en Sión; voy a consultar la causa en un principio filosófico austero, que nadie podrá desechar.

La "impasibilidad", reconoce dos extremos; el perfecto conocimiento, o la absoluta ignorancia. Ante los hechos; si la impassibilidad es por conocimiento, los hombres serán sabios y virtuosos; si la impassibilidad es por ignorancia, los hombres serán malos y viciosos. ¿Qué son los hombres actualmente, en general? ¡Ay!... ¡Qué dura es la contestación! Pero la doy en justicia. Los hombres somos malos y viciosos. Luego su impassibilidad frente al gran universo tan grande como el Dios de Amor, es la ignorancia. Pero, afortunadamente, oigo ya en todas partes tachar a la ignorancia, de causa de los males, y esto, hace esperar el resurgimiento: más es necesario que la sabiduría empiece por el conocimiento del Universo, que es el libro de la verdad y desde sus primeras páginas, se aprende el amor, la unidad, la libertad y la justicia. Voy a dar algunos pequeños puntos que sirvan de jalón para este estudio.

Sea la primera página de este estudio la que es racional que sea; el conocimiento de sí mismo, y el hombre se verá en toda su grandeza; sí hombre; ya te dije que, en el conjunto de espíritu y materia eres la esencia del Universo; pero te maravillarás, entrando en ti mismo, porque verás tu hermosura y armonía; pero debes conocer en tu grandeza, por que alientas, por que sientes penas y alegrías; por que amas y odias; por que duermes y despiertas y qué hace tu espíritu cuando tu materia reposa y por que en fin, puede salir otro ser, de tu propio ser; y cuando esto sepas ya tienes el bachillerato; ya puedes elegir carrera; y mientras esto no aprendas, no puedes empezar a ser sabio.

Bajando más abajo, (y digo más abajo porque eres el más alto de los seres) estudia una segunda página, muy sencilla, pero tan grande como sencilla; ve a la previsora hormiguita trabajar y acopiar en tiempo propicio, para alimentarse y alimentar a otras en común en el tiempo de la escasez y te revelará en su vida de república ordenada, un secreto admirable de gobierno; ve a la incansable abeja escogitar la esencia de las flores para depositarla en los moldes receptores de su dulce fábrica; observa sus reuniones y verás elegir una maestra a quien todo el enjambre adora y respeta como una sola; ve y admira como matan a los zánganos parásitos, en virtud de su ley de justicia; ¿no te dice nada este renglón tan sabio de esta página del universo en su infinita variedad de seres irracionales? Sigue estudiando la planta, la flor y el fruto; descende al fondo de los mares y verás otra inmensa variedad y encontrarás en todo, la cohesión, la libertad, la hermosura, el amor de Dios. Mas en todo ello, hoy te verás avergonzado, porque todos esos reinos, tributarios a tu grandeza, cumplen la ley suprema, y tú, rey de todas las criaturas, faltas a la ley por desconocimiento de la ley, por tu ignorancia.

Ahora bien; el hombre, es árbitro de sí mismo; mas con la ignorancia, se engaña y es malo y vicioso, porque la falsedad de los principios lo encierra en un reducidísimo círculo, tan minúsculo, que apenas el compás puede trazarlo, debiendo ser tan grande en el que debe vivir, como el universo; pero se hace tan pequeño, como el círculo en que lo ha encerrado su ignorancia y su prejuicio; si se le quiere hacer cargo, dice: "Yo no soy responsable, no me han enseñado". Yo te digo, hombre que, la ignorancia no te exime de responsabilidad, ni aun en las leyes sociales, y a menudo te oyes decir que, "el abogado vive por la ignorancia de los demás y de esta ignorancia viven hasta los tribunales". ¿Qué te parece? ¿Debes ser ignorante? Pero me contestas: "Ni aún sé leer y escribir y no puedo ilustrarme". ¿Y para amar a tu madre, esposa, hijos y amigos, necesitas saber leer y escribir? Pues ama, trabaja, mira a todos como a tus hermanos y serás sabio y pronto sabrás leer en el libro universal.

Párrafo III

GRANDEZA DEL UNIVERSO Y TODO EL NOS PERTENECE

Entremos en unas breves consideraciones, para hablar un momento de la grandeza del universo y sus maravillas, en una corta circunferencia alrededor de nosotros, para que veáis, con vuestra conciencia, lo que aun no podéis ver con los ojos del cuerpo ni con los del espíritu, por la ceguera y prejuicios y veréis que pequeñitos sois por vuestra culpa siendo tan grande el universo y todo nos pertenece. Voy a hablaros por mi razón, por mis investigaciones y lo apoyaré en la ciencia, que limpiaré de prejuicios y dogmatismos.

Pretender que la tierra es el único mundo habitado y que el hombre que en ella habita sea el único ser inteligente llamado a ser la coronación del plan de la creación, es un absurdo. Esto ya fue dicho algunos siglos antes de Jesús y éste lo repitió, y sin embargo, lo han dogmatizado y sostenido las religiones de todos los tiempos, reduciendo a la pequeñísima tierra el poder creador de Dios y su risible grandeza.

La tierra, es uno de los infinitos mundos del universo y uno de los más ínfimos, pues, en unos pocos segundos, es recorrido por una corriente eléctrica aun aprisionada por un conductor. Se puede decir que el hombre toca con las manos los dos polos de su eje, porque en unos cuantos días se traslada de uno a otro, y esto, con medios de locomoción que andan menos que una tortuga, comparados con la electricidad.

¿Y es esto lo que han pretendido los sabios de las religiones, ministros de Dios, que sea el centro y único fin de la creación? ¿Para esta insignificancia habría Dios creado ese sol, tantas veces mayor que la tierra y tachonado el firmamento de esas infinitas y titilantes estrellas? ¡Oh, soberbia humana! Por ensalzarte, en tu orgullo, reduces en tu mente la grandeza del Universo y tú te anonadas! Dale suelta a tu pensamiento sin trabas ni prejuicios; déjalo volar en el océano infinito y se engrandecerá; cierra los ojos de la materia y verás más, porque los ojos del espíritu llegan más lejos; y aunque hoy, por su imperfección no alcance sino a pocos pasos de la tierra, comprenderá que el universo es infinito y se llenará de entusiasmo y querrá saberlo todo, palparlo todo, disfrutarlo todo, porque a esto está destinado. Y cuando en tus investigaciones te veas rodeado de influencias que te llevan más allá, piensa que son tus hermanos, que como tú han vivido en la tierra o en otros mundos de la cosmogonía y vigilan a sus hermanos de esta isla, no perdida en las infinitas latitudes de ese gran océano y te invitan a estudiar en las infinitas páginas de ese libro.

Mas debo ponerte en camino y vamos hacer algunas consideraciones de lo que hemos podido observar con los medios rústicos que la naciente astronomía ha combinado, pero que son suficientes para comprobar la existencia de otros mundos y la infinita grandeza del Dios Amor.

Tenemos el microscopio, para apreciar lo infinitamente pequeño, y el telescopio, para lo infinitamente grande; con el microscopio, vemos bullir en una gota de agua, miles de seres que se revuelven con la misma amplitud que los peces en el mar.

El telescopio, nos ha revelado el océano infinito donde en horrorosa carrera giran en torbellino millones incontables de mundos, llegando a develar los colores de algunos astros y la materia de algún mundo cercano al nuestro; con lo que queda probado por la ciencia, la existencia de otros mundos desmintiendo a las religiones y sacado a los hombres de la rutina que les empequeñecía. Y si el telescopio nos enseña hasta en fotografía la existencia de un mundo cerca de nosotros ¿por qué no puede haber otros muchos?

Con el telescopio y las matemáticas, se ha medido distancias y se han calculado velocidades, con las que podemos apreciar, (si no a la exactitud con relativa proximidad) las distancias inconmensurables de algunos mundos (que llaman estrellas) que hay de ellos a la tierra. Pero, contrarrestando a un personaje (sabio por cierto) que dijo: "El pensamiento se nubla tan luego como toca a los umbrales del infinito", yo digo a la humanidad: El espíritu, cuanto más se eleva, más se

agrandada, más se aclara y menos se nubla y menos tiembla. Esto lo sabe bien hoy el espíritu de Balmes que aquello dijo; y sabe más; sabe que en el correr de los siglos, sabremos todo lo que hay en el infinito y solo una cosa no podremos saber, porque es el secreto del Creador: su ser increado. Pero eso, ¿qué importa si existimos como él, por él y en él?... ¿Verdad que sí, hermano Balmes?...

Hechas estas consideraciones, vamos a internarnos en ese océano infinito; os diré un poco de lo descrito por la astronomía contemporánea y algunos conocimientos de mundos más lejanos donde llegué yo, y que no ha llegado el telescopio; y lo digo, porque es mi deber, para que la astronomía se dé prisa en llegar y avanzar más, porque es su deber; y porque esta ciencia verdad, es el alfabeto desde hoy para la humanidad, como es en los mundos que he visitado y, estará el mundo tierra en comunicación constante con aquellos, como está el simbólico y temido Anticristo con toda la cosmogonía... ¡Y pensaba el Pío impío aniquilarlo!... Aniquile el infinito y aniquilará al Anticristo. "Si non, non".

Platón, Aristóteles y Tolomeo, que sostuvieron que "la bóveda celeste es sólida aunque transparente y las estrellas están fijas en él para solaz de los hombres de la tierra", y otros que afirmaron ser "fija la tierra y que el sol y las estrellas giran alrededor de ella"; todos han tenido que volver a la tierra a desmentirlo y, alguno de ellos está en estos tiempos cumpliendo este deber, porque la justicia de la ley se cumple inexorablemente, ¿verdad que sí, Camilo?

El que trajo a la tierra el telescopio en el siglo 16, desmintió su parte y dejó jalón para que los otros siguieran cimentando en firme la nueva idea. Pero es tan horrorosamente grande que, solo en un plano del infinito que alcanza ese instrumento, la tierra se pierde en el caos, y solo el pensamiento de sus moradores racionales puede flotar en ese océano de magnificencias no conocidas por nuestra materia, ni apreciadas, por falta de colores, números y lenguaje; pero sí presentidas y penetradas por el Espíritu.

Lo que alcanza el telescopio, no equivale a un milímetro del infinito y hemos visto soles, con sus sistemas; constelaciones, pobladas de soles con mundos alumbrados por varios soles de diferente color, que solo el espíritu libre y sus moradores que son hombres y humanidades que, comen, beben, procrean y piensan como nosotros terrestres y saben que existimos nosotros y, ya nos llaman y conversan de nuestra grandeza, aun en nuestra microscópica morada.

Cada uno de esos mundos, adelanta otro milímetro hacia el infinito y no se lo callan; nos lo dicen, como nosotros se lo decimos a ellos. Pero voy a dejar consideraciones y tomar algunos números de la astronomía principiante, porque, yo también tengo derecho a tomar algo de lo que otros han hecho, y advierto, que es la primera vez, en esta existencia, que voy a abrir y hojear un libro de esta ciencia; y esto que digo en verdad, os demostrará que, todo los hombres saben mas que lo que aprenden en la existencia presente.

Abro y leo: "El sol arrastra tras de sí todo lo que le pertenece por afinidad y con velocidades tan espantosas, que solo podemos compararlos con la marcha de la luz".

"El número de esos soles, no podemos enumerarlos; aun menos saber los mundos que arrastran tras ellos, pues solo la nebulosa que llamamos Vía Láctea, que nuestra vista admira en las noches serenas, con ser para nuestros números imposible de sumar los puntos luminosos que nos ofrece a nuestra vista, es como lo que representa nuestro mundo, comparado con ella; así es esa nebulosa comparada con las demás del universo, y eso, que su magnitud es tan horrorosamente grande, que la luz, a su velocidad de 77.000 leguas por segundo, tarda en recorrerla de uno a otro extremo 15.000 años".

"Estos cálculos, no son una mera ficción, sino que se basan en pruebas matemáticas".

Tomemos algunos ejemplos; la distancia que hay del sol a la tierra, ha sido apreciada y no desmentida, sino que todos los astrónomos están conformes en 37.000.000 de leguas, medidas por el tiempo que tarda en llegarnos su luz; la luz, sabemos que camina con una velocidad de 77.000 leguas por segundo, con lo que se comprueba la distancia señalada, porque tarda en llegarnos la luz del sol 8 minutos y 13 segundos.

Júpiter, ese que ha absorbido la adoración de muchos pueblos y ha provocado tantos cantos a tantas generaciones, dista de nosotros, 40 minutos de luz; o sea 184.800.000 de leguas.

Neptuno, a quien el labrador le pide agua, 4 horas de luz, que miden una cuerquita de 1.108.800.000 de leguas; todo esto está en nuestro sistema solar y por lo tanto nos es familiar, porque estamos en la misma morada,

La A. del Centauro (que la astronomía la señala así, por ser la más cercana estrella a nosotros) tarda en llegarnos su luz, 3 años y 8 meses, que miden 9.152.528.000.000 de leguas.

Sirio, se encuentra en el mismo caso de cercanía, pero que se ve mucho más hermosa; dista de la tierra 896.804 veces la distancia de la tierra al sol, o sea 22 años de luz, que miden 33.181.748.000.000 de leguas,

Todo esto es tocarlo con las manos: vayamos un paso más allá. La estrella polar; esa diosa del navegante que guía sus pasos sobre el líquido camino y atrae las miradas de todos los hombres de la tierra por su belleza y que muchas veces la miramos a nivel de nuestros ojos, tarda su luz en llegar a la tierra, justito unas bodas de oro: 50 años; y, pegaditas a esa, se ven otros, que su luz tarda 100 y 200 años; más todo esto son migajas de la mesa del padre común y Creador, que es el Dios que le doy a la humanidad terrestre, en sustitución de todos esos diosillos tiranuelos de las quiméricas religiones; y si estas grandezas son migajas, ¿cuál será el banquete?

Fijémonos solo en esa vía luminosa que todos veis y que os he leído de ese parrafito de la naciente ciencia astronómica; esa Vía Láctea (o "Camino de Santiago" como la llaman los españoles). ¡Qué miríadas de millones de mundos contiene! ¡Qué infinidad de humanidades se mueven! ¡Qué horrosas distancias hay de uno a otro de sus mundos!... Pues bien, esa grandeza, esa distancia que hay de un extremo a otro de esa nebulosa, en que la luz tarda en recorrerla 15.000 años, (150 siglos) con una velocidad de 77.000 leguas por segundo, es una de las más pequeñas nebulosas y la más cercana al orgulloso y despótico hombre de la tierra, que se cree grande siendo la tierra el único mundo y toda la creación.

No. ¡No, hermano mío! En toda esa grandeza que te crees, eres menos que uno de los miles de microbios que habitan en el volumen de una gota de agua. No te anonades; no te empequeñezcas tanto con tu orgullo, porque niegas lo que no puedes negar, porque desconoces lo que estás obligado a conocer: la grandeza del universo en cuya unidad estás y en cuyo banquete festinas.

Sacude la Ignorancia por la que te haces responsable de tu delito, de tu pequeñez, de la pequeñez en que quieres sumir al Dios de Amor. El progreso dice: Más quiero malos siendo sabios, que buenos siendo ignorantes, si esta metáfora pudiera existir.

Como me veo precisado a terminar pronto este libro que el mundo necesita para su reacción, voy a describirte algunos mundos que la astronomía aun no ha visto aunque sí ha previsto y en los que por sus facultades, mi espíritu vive más que en la tierra conversando con sus habitantes, espíritus y encarnados y que, para testimonio, no hago yo solo aquestos viajes, sino que me llevo testigos de vista; y lo que yo hago para dar ejemplo, pueden hacerlo hoy muchos y luego todos; pero hay que ganarlo, y para ganarlo, basta querer ser sabio; y para querer ser sabio, es preciso saber amar.

Párrafo IV

UN PUNTO DE LA GRANDEZA DEL HOMBRE

Sión. (1) Llena de prejuicios tiene este nombre a la humanidad; mas para que mis hermanos de la tierra se vayan preparando a mayores explicaciones, y a fin de que reciba el primer destello de luz vivificadora, diré algunas palabras de este mundo de perfección pero aun perfectible. Astronomía; tú no puedes negar nada y eres fría para afirmar; pero si a la revelación del telescopio agregas tu razón, dejarás pronto las hipótesis para hacer afirmaciones axiomáticas y a ello estás obligada.

Sión... La gran Sión. Ciudad de luz, cantada siempre y nunca comprendida, aunque siempre revelada: Hoy es el día que la tierra te conocerá.

Sí, hermanos de la tierra; Sión, es la ciudad de la Luz, porque es el asiento de los consejos del plano primero. Primero, para nosotros, porque a él pertenecemos,

Sión está situado en el centro justo de La Vía láctea, (al parecer de la vista) a la que corresponden otras nebulosas de su categoría y que forman el plano primero de la cosmogonía, o sea el principio del progreso.

Sión es un mundo perfectamente material y regido como todos por la misma ley; pero su grado de perfección, lo hace ser el sol del primer plano progresivo de la cosmogonía, y como nuestro el sol es el que rige a su sistema y depende de Sión, así como todos los demás sistemas de las nebulosas de este plano: y Sión depende de otro centro de otro plano, aquel de otro y así hasta el infinito, pero sintiendo todos la misma y única ley; por lo que, nadie en ninguna parte, es ajeno al progreso ni extranjero.

Sión, es pues, el centro de la luz de nuestro plano y allí tienen su morada los consejos del Dios de Amor, que decretan y hacen cumplir los mandatos de la ley suprema, en cada mundo y a su hora.

En Sión, residen los Mesías de todos los mundos de esta parte de la cosmogonía y tiene su tribunal en la ciudad de este nombre que está en el meridiano y donde la noche no existe, en la acepción de la palabra.

Las auroras en Sión... ¿Cómo describirlas cuando llegan los destellos de sus soles de variados colores? El espíritu lo comprende y la ciencia lo presiente; pero pintarlo, no tiene material la Tierra para ello; el arco iris, es una línea confusa y negra comparado con aquellas auroras.

Los espíritus libres y los encarnados, viven confundidos y se ven y se hablan, porque en perfección y amor se igualan; pero las existencias son tan largas en los encarnados, que la mujer da 100 hijos en una existencia; pero, su año es 36 de los de la tierra.

Su constitución física, es igual en un todo a la de los terrenales, pero su materia es tan transparente, que se ven a través de la carne todas las funciones del organismo y la formación del feto en las entrañas de la madre; el vestido es sutil y en forma de túnica amplia, pero material (no vayáis a pensar que es fluídico) y hasta nosotros llegó su nombre; se llama "Cendal". Su organización política es la comuna y nadie es más rico que otro; pero todos trabajan y todos son sabios.

El tribunal de los consejos de gobierno donde se reúnen los Mesías bajo el ancla del Espíritu de Verdad que rige aquellos consejos, yo lo he visto; en él recibí mi cargo como lo recibió Jesús y Juan, como lo recibió Abraham y Moisés; como lo reciben todos los Mesías de todos los mundos y, el Espíritu de Verdad es consejero de consejos superiores de otros planos a los que acude al llamado llevando consigo el archivo de la tierra como el de todos los mundos del plano a su cargo.

Esa es Sión, descrita de una pincelada, en la que mi espíritu vive y conversa, y de la que han descendido espíritus maestros que tomaron carne en la tierra, imponiéndose la misión de implantar el amor que allí es la ley, como en todo el universo.

Mas... Óyeme bien hombre y avergüénzate de tu maldad y sacude la inercia y trabaja y corresponde. Óyeme y no te asustes de esta verdad que no puedes comprender, pero la comprenderás pronto. El espíritu de Verdad. . . El que rige y dirige los consejos de Dios en Sión, ha vivido en la tierra encerrado en un cuerpo material como el que tú ocupas, en el siglo XVI de esta era y conozco su biografía, su familia y la casa de sus padres. Vino a pulsar, a palpar a la humanidad terrestre y vivir su vida, para así juzgarla en conocimiento.

El que Pío IX, llamó el Anticristo de hoy, también vivió en la tierra hasta dos años antes del nacimiento de aquel y era y es su protector, El Espíritu de Verdad.

Podría enumeraros una larga lista de mundos a donde el telescopio no ha podido llegar, como el Gof-Duf, de la nebulosa inmediata a la Vía Láctea, cuya dirección es una línea recta de la tierra pasando por Sión, pero a una distancia igual de Sión a Gof-Duf, como de Sión a la tierra, donde la vida animal y espiritual es semejante a la de Sión y donde se me ha hecho ver la vida íntima, oír sus cantos y copiado sus versos que guardo y donde el Maestro de aquel mundo me dijo: "Viajero atrevido que en alas del amor llegas de la imperceptible tierra, ¿buscas amor?... Ve, copia y escribe" y se produjo una escena de amor, capaz de hacer estallar al corazón del hombre terrenal. En ese mundo, la igualdad reina y el trabajo es común; pero tan sabios son, que la astronomía es la A. Hay lagos de aguas saludables donde acuden los espíritus a cargarse de fluidos de vida. Su vegetación es finísima y parecida en color y finura a nuestro lino cuyas florecillas forman un manto azulado con su perfume embriagador. Hay frutas sabrosas por doquiera y una es parecida a nuestra naranja. Un espíritu del Gof-Duf llamado Juilis Juilis, ha descendido y comunicándose muchas veces respondiendo a mi visita. No disfrutamos su luz.

A la misma altura, pero con una distancia como de la tierra al Sol, he visitado otro mundo de poco más o menos condiciones que el anterior y perteneciente al mismo sistema que rige Gof-Duf, de cuyo mundo también nos ha visitado su Maestro y nos mostró su idioma. Allí, el trabajo, es un poco más pesado que en Gof-Duf, pero igualmente existe la felicidad y el amor es su ley. El Maestro que nos visitó se hizo firmar Shollis Shollis y el nombre del mundo es Eg-Eg. Su luz no llega a la tierra.

Sobre Eg. Eg. en línea perpendicular y con la misma distancia horizontal que separa Eg. Eg. del Gof-Duf, y por consiguiente formando un triángulo equilátero, está el mundo Dolifet; es de forma ovo-esferoidal y bastará para ingeniar su belleza, diciendo que tiene tres satélites equidistantes y dos luminas, por lo que, la noche real no existe. De este mundo, que además de mi observación en él nos visitó su Maestro, tengo las explicaciones dadas por él, y de éste, como de los descriptos arriba y los que seguirán, las daré al publicar los libros de comunicaciones. El Maestro de llama Xeim Xeim.

Estos tres mundos, no tienen nada que observar por encontrarse relativamente cerca a su centro que es Gof-Duf. Pero al ser llevado mi espíritu a otro de una distancia inconmensurable, nos pone en conocimiento de la magnitud del sistema Gof-Duf; pues, Tebeg-Tebeg que así se llama este mundo que anuncio, está a una distancia igual y en línea recta a la tierra, que del promedio de la Vía Láctea; no lo vemos y ellos nos pueden ver menos, porque la tierra es un garbanzo en su comparación, tomando como control el Sol.

Su Maestro Schuru Schuru que allí me instruyó y luego se manifestó, nos dió explicaciones; pero éste como los anteriores y otros que luego diré, vinieron con órdenes de Sión, para confirmar la verdad de haber descendido y hablado el Espíritu de Verdad a la tierra, confirmarme en el nombre en mis cargos y manifestarnos su amor.

Descendamos un poco de aquellas altas regiones. (No es propio decir descendamos porque no sabemos si subimos o bajamos, pero hemos de expresarnos de algún modo) descendamos a mundos más cercanos que vemos desde nuestro terrón.

En la constelación del Cochero, se me señaló uno de los mundos, que me designaron "Alfa". No es menos bello que los descritos y tampoco existe la noche plena; pero una cosa me llamó la atención y es la riqueza de sus moradas y la igualdad de éstas y las vestimentas y la estatura de los hombres que me dijeron al hacer yo observación, un metro 32 centímetros y todos casi igual; las plantas también observan una casi misma altura en sus variadas especies y en este mundo Alfa, como en los anteriores, no conocen las dolencias por padecerlas: pero saben que en mundos inferiores padecen y que ellos en mundos anteriores las sufrieron.

Aquí fui presentado en un colegio; los niños estudiaban la astronomía y mi espíritu oyó explicaciones dadas por el maestro de aquel colegio y fui invitado a una observación quedándome extático; pues apliqué mi vista (yo estaba materializado) y ví la tierra tan de cerca, que le distinguí perfectamente los mares y los continentes: inquirí los materiales de aquel aparato óptico, y se me dijo: "En la tierra tenéis la materia, pero ésta la tenéis que descubrir y combinar; pero pertenece al séptimo día y aun no habéis llegado; estáis al fin del sexto y pronto entraréis al día de la luz. dílo a nuestros hermanos para su animación y para que todos quieran trabajar para saber y que no quieran descender". Le agradecí el consejo. Mis guías aparecieron pues me habían dejado con aquel maestro -que era hombre- y me despedí; los niños dijeron: "Dios (2) bendiga al viajero de la tierra que nos visitó", y descendí. En Venus y Marte la vida es muy semejante a la tierra; pero en Venus he observado las habitaciones, algunas transparentes, que desde fuera se ve el interior cual si fuesen de cristal. No ví hombres ni mujeres solos, sino siempre hombre y mujer en pareja y en todo se respira amor; en Marte se trabaja tan duro como en la tierra. y hay menos extensión de tierra que de mares; éstos, en los polos, están más helados que en la tierra; pero el trabajo se realiza todo con máquinas muy semejantes por cierto a las nuestras y la electricidad (no dinámica) es la fuerza que utilizan. Quise inspeccionar, pues mi espíritu era atraído, pero se me dijo por el Maestro de este mundo Chuilid de Líd: "Tenemos diez siglos de Marte (19 próximamente de la tierra) de adelanto y es fuerza que lo ganéis con vuestro trabajo, aunque tú, amado viajero, has dicho ya en la tierra cuanto se puede decir de la madre electricidad". Es cierto, recuerdo que en un opúsculo escribí, "la electricidad, fuerza omnipotente y madre de todo lo creado", etc. El Maestro de Marte nos ha devuelto la visita. ¿Pero cómo sabía él que yo había escrito aquel apotegma?

El Sol. Al astro que nos arrastra, he ido varias veces; (y nadie lo negará sin negar a Kepler, que señaló el punto de alguna estrella, que al fin encontraron los telescopios) del Sol recibo frecuentes visitas y comunicaciones de dos grandes Maestros que se firman Schuwit y Hebis. En él hemos registrado, (digo hemos registrado porque siempre en mis exploraciones me acompañó el vidente José González), hemos registrado grandes partes de sus continentes y ciudades y digo: que éstas son bellas, armónicas con grandes extensiones de jardines; que el régimen es comunal y la ley el Amor; que la tracción y locomoción su fuerza es la electricidad (no dinámica) y sus vehículos son aproximados a los nuestros, pero los materiales pesan mucho menos; que las grandes reuniones y festivales se celebran a la luz, es decir, al descubierto, y se declama en esas reuniones donde músicas arrobadoras subliman los sentimientos; que no hay mayores ni menores en derechos; que todos son sabios en relación de edad y su base es la astronomía; que pedí al Maestro Schuwit me mostrara un laboratorio químico y me fue mostrado, sorprendiéndome ver aunque muy perfectas, las mismas formas de nuestros aparatos, cosa que me hizo exclamar; pero Schuwit me dijo: "Una es la ley y por eso uno es el efecto"; pero buscar la esencia, el principio de esa ley y comprobaréis los principios que de aquí recibís. Y dí a los hermanos de la tierra, que si; de aquí les va la vida a sus plantas y vibraciones que vivifica sus cuerpos y es,

porque es ley , que la vida se reciba de la vida; y que el Sol, centro de vida de sus mundos gobernados, no puede estar muerto ni quemándose como leña; y que solo es vida real, el ser, esencia de la esencia misma; el hombre". Yo os lo digo y ya lo sabe la humanidad: la astronomía que lo afirme como principio y, basta de hipótesis.

Descendamos más; la siguiente narración, tan verídica como las anteriores, pondrá a la ciencia en nuevos conocimientos, no despreciables.

Acompañado del vidente, me desdoblé llevado por los maestros y cruzando distancias no mensurables, pero con conciencia de que seguíamos la línea Este de la tierra, entramos en un mundo, que a no ver que nuestro periespíritu seguía interminable hilo hasta nuestros cuerpos, nos hubiéramos engañado, pues habríamos creído ser la tierra misma.

Pero la potencia del espíritu y la sabiduría del Padre está pronta; y tan pronto le dije al vidente, "fijémosnos porque esto es singular; después de tan horrorosa distancia nos encontramos... en" iba a pronunciar la tierra; pero un arco fluídico se había trazado y en él leímos: "Gomelía". Así pues se llama este mundo.

Hicimos una inspección, acompañados del maestro Schuwit del Sol, que nos dijo: "no pertenece a nuestro sistema, es de Orión, estudiad". Montañas, valles, ríos y bravíos mares; vegetación, arquitectura, hechos y costumbres, como en nuestra tierra, pero un algo más atrasada que nuestra escasa civilización se ofreció por todo a nuestra vista.

Entramos en una ciudad para recoger más pormenores; era de noche y escaso alumbrado iluminaba sus calles, mujeres y hombres de más burdas vestimentas que nosotros y de caminar pesado se cruzaban entre nosotros y unos ante otros se inclinaban; aun es un mundo de supremacías; vimos cuarteles y buques de guerra y calculé su estado, con el de la tierra en el siglo XVII.

Veamos más en las costumbres, dije, y del puerto, un tanto rústico, entramos en un establecimiento donde quedamos sorprendidos, viendo hombres que jugaban y casaban fichas semejantes a nuestro dominó.

Schuwit nos dijo, "Vamos"; y partimos y pronto nos encontramos a nuestros guías, y nos señalaron otro camino que el que habíamos llevado y nos pusieron sobre un bellissimo mundo de fragancias y color, con dos armoniosos soles, uno color violeta y el otro color oro, que hacían un estado agradabilísimo; el color de la fina vegetación es verde naranja, y el oxígeno es embalsamador; suaves lagos de rítmicos movimientos bordeados de flores, árboles no muy grandes con frutos hermosos, hay por todas partes; allí, nuestros espíritus, gozaban de dulzura inefable; pero. . . solo aves de vistosísimos plumajes rompen el silencio; fuimos puestos sobre unos animales (semejantes a nuestros gansos) y éramos transportados en rápido vuelo de una parte a otra de un lago encantador. El Maestro de los espacios, que es el Espíritu de Verdad, me dijo: "He aquí el galardón del Padre a los vencedores de la tierra, después del séptimo día; aun no ha germinado aquí la humanidad que debe ser animada por los espíritus de mayor grado de perfección de la tierra, para recibir luego su emigración después del séptimo día; éstos serán sus animales servidores"; está camino de Sión. Descendimos y encontramos maravillados y alegres a nuestros hermanos, por lo que por nuestros cuerpos les comunicábamos desde aquellas remotas regiones de la nébula de Orión. No me dijeron su nombre y por respeto no debí inquirirlo.

(1) Sión, es el que la astronomía llama "Sirio" y debo darle este nombre, porque así lo llaman en todos los mundos.

(2) "Dios" digo que dijeron los niños. Otro nombre pronunciaron que aun no puedo dar en este libro. Aún, para la tierra, diremos Dios.

Párrafo V

REFLEXIONES LÓGICAS

Hemos ascendido desde nuestro mísero terrón hasta el mayor grado de sublimidad que hay en los mundos del primer plano del Universo. Yo no soy el pintor ni el músico que puede pintar ni cantar sus grandezas por el arte y la palabra, porque nuestro mundo aun no ha descubierto los colores del séptimo día, ni ha entrado en la armonía necesaria para sentir en notas la divina belleza; pero pronto la cantaremos en la comuna.

Todo responde a una ley; esta es matemáticamente precisa y consiste en el progreso unísono del espíritu y la materia; en la unidad de la familia, en la igualdad de derechos, en el amor fraternal de todos los hombres, en el reconocimiento de la causa única, que es la sabiduría del Padre.

El mundo tierra y otros muchos mundos tierra de nuestro mismo grado los hay en gran número, y está confirmado con el Gómelia y los que ve el telescopio; éstos son mundos de expiación para las humanidades que llegan, diríamos, al bachillerato, desde el cual se puede elegir carrera a voluntad; son mundos en los que se encuentra un destello de lo más bajo y de lo más alto y la ley suprema señala en la conciencia del alma, la morada que por atracción y afinidad les pertenece para su progreso y, allí acuden esas almas, apenas en ellas se descubre el primer destello del espíritu, salido de la envoltura de su alma; éstas, conservan en archivo la impresión de sus gustos e inclinaciones de vidas numerosas en mundos de iniciación de la vida, en los cuales no hay discernimiento, pues lo deben adquirir en múltiples existencias sobre la tierra y durante el tiempo señalado a esa evolución.

Para estas humanidades ignorantes, manda la ley de amor, espíritus maestros de mundos elevados y encarnan entre ellos y son misioneros; pero esto lo véis probado en el curso de la historia de la que bajamos por la razón a la prehistoria y podemos llegar en nuestra razón hasta el principio de la humanidad.

Aquí podría anunciar el como se forma la materia del cuerpo del hombre por primera vez en un mundo; pero ni es de este estudio, ni la conciencia de la mayoría tiene tanta disposición para recibirla; pero sí digo, en preparación, que ni es como pretenden en el Adán bíblico, ni como quieren sostener los monistas, El hombre siempre nace hombre porque es su ley; y cuando la tierra estará en su cercano séptimo día, en cuyo primer año de esa nueva era que se llama de la verdad vamos a entrar, lo sabrá, porque se lo diré en el "Código" y en el "Conócete a ti mismo".

Pero aquí vamos al fin para que hice este párrafo y es, concretando: que si hay mundos superiores como los descriptos, los hay inferiores; los unos son para el premio y los otros para estudio; que no es el Padre que los regala, sino que la ley que en nosotros mismos reside nos lleva al que hemos ganado en los seis días de trabajo, o epopeyas que tiene cada mundo, por lo que la ley señala al fin del sexto día una liquidación de cuentas, que se anuncia muchos siglos antes, que es lo que en la tierra llamáis el juicio, o fin del mundo.

Juicio, sí; fin del mundo, no, aunque tal parecerá, porque grandes continentes desaparecerán y otros nuevos surgirán. Pero en fin, es el juicio final para la humanidad terrestre, no solo para los vivientes o encarnados, sino para los espíritus desencarnados, los que estamos ya juzgando y cuyo juicio final será para los encarnados y desencarnados, el día cinco de Abril de 1912, que corresponde al día 17 del mes 6 del año uno de la nueva era, que empieza el 20 de Septiembre de 1911, o sea el año

5671 de Adán: día en que acababa su peregrinación y prueba sobre la tierra como hombre común, pasando por la transformación de los mundos superiores y pagando a la materia lo que en ley le pertenece, quedando transformado en el Juez hombre, hijo del hombre, cumpliéndose la profecía que dice. "Aun no había nacido y era hombre mayor".

Estamos, pues, en pleno juicio final para todos los espíritus que han habitado y habitan la tierra, con lo que se cumplen todas las profecías, las que han dicho: "Vendrá el pastor y separará las ovejas de los corderos y las pondrá en diferente majada". "Hay que separar el trigo de la cizaña". "Vendrán los vendimiadores y llevarán las uvas maduras al lagar del padre, dejando las verdes para los raposos".

"Y descenderá el Espíritu de Verdad y hablará a los hombres en lenguas de fuego". "Y el ángel del Señor tocará la trompeta y llamará a juicio a vivos y muertos". "Y los ciegos verán y los sordos oirán y los tullidos andarán y los muertos (1) resucitarán". "Y vendrá el hijo del hombre sobre nubes y carros de fuego y dirá: "Venid, hijos de mi Padre, a la morada que os está preparada", etc., etc. Hoy 1 de Abril de 1912.

ABRIL 6 DE 1912

Ya todas las profecías se han cumplido; los espíritus y los hombres han sido juzgados y los espíritus ocupan cada uno la morada que les corresponde; pero los hombres, insensibles al aviso de la justicia, ven y oyen los anuncios del juicio final y lo achacan a cosas de la naturaleza; a la materia que aun ni siquiera comprenden sus leyes, porque si las comprendieran, sabrían que, "ni las hojas del árbol se mueven sin la voluntad del Creador".

Pero ya están separadas las ovejas de los corderos; ya los espíritus han sido juzgados y los de progreso y los que han acatado la ley pueblan los espacios de la tierra y esperan el momento de volver a tomar carne para seguir el trabajo en la tierra hasta su perfección relativa y los espíritus de luz encarnan para llenar los vacíos de las ciencias y disfrutar durante el 7° día de la tierra en donde han trabajado, hasta que toda la humanidad que ha acatado la ley de Amor y Justicia, se eleve a la sabiduría y entonces, emigrará en masa al mundo hoy en formación perfecta, para el grado de progreso de los terrestres y... la tierra se disgregará.

¿A dónde van íos desterrados? Oíd; os describiré uno de esos mundos primitivos a donde son remitidos esos espíritus y donde van gran número de los que hoy viven en la tierra.

El libro prohibido y mil veces excomulgado por la condenada iglesia cristiana católica y no católica. "La Divina Comedia" del Dante, ha dicho la verdad; y la dijo porque a ello había venido mandado por los Consejos del Padre. Pero como aquel libro descubre los secretos de la justicia del Dios Amor y anula el dogma de esa iglesia, lo retiró de las manos de su grey.

Pues bien; yo he visitado varios de los mundos primitivos y de transición y os diré, que en el que han ido la generalidad de los que se han expulsado porque no han querido acatar la ley, entre los cuales hay muchos Papas de la iglesia romana entre ellos y singularizándose por su maldad, figura Pío V (que lo anoto por ser él el causante de que otros muchos no acataran la ley) está ese mundo en todo su mayor horror de formación y recién ha sufrido la transformación diluviana, no habiéndose aun aclarado sus aguas que arrastran mezcladas sales y azufres.

Los volcanes están en actividad; los huracanes barren impetuosos sus continentes arrastrando los seres envueltos en formidables trombas de caliente arena; los bosques de lúgubre y primitiva vegetación, se los disputan los hombres con las feroces fieras; el trabajo no existe aun, que es lo que al espíritu lo despierta de su letargo; el instinto generador, lo sienten como aguijón en determinadas épocas, pareciéndose, en su uso, a las mismas bestias; el derecho es del más fuerte y la conciencia no ha nacido aún; la atmósfera es más bien una capa de humo fétido y la sangre de sus habitantes es tan

espesa, que apenas puede circular; los achaques, las enfermedades, el continuo peligro de perecer, hace desear la muerte; su vida es menos estimada que una enfermedad de las que en la tierra padecemos, y su codiciado bocado es, el de un semejante.

Este es el estado de aquel mundo primitivo y sus habitantes, al que han ido a parar espíritus que en la tierra han ocupado palacios y sido dignidades que han pretendido sujetarlo todo a la materia y millares de los tenidos por santos a cuyas imágenes adoráis y a donde irán, sin demora, los que desencarnen en esas condiciones, desde el día del juicio final en adelante, porque no pueden quedar en los espacios de la tierra, porque la tierra entró en la luz del Padre y no puede tener seres tiznados; en la tierra ya, solo cabe el amor, y éste tendrá su reinado en toda su grandeza, pasadas las tres generaciones en orden de edad de los habitantes de la tierra hoy.

Para todos queda el juicio hecho en acta firmada ante los Consejos de Sión que la han confirmado.

Hasta el día del juicio, los espíritus quedaban en los espacios de la tierra, es cierto que separados por los planos (diremos así) de luz o de tinieblas; pero tenían éstos las visitas de los espíritus de luz que les ayudaban y los alumbraban y adquirían fuerzas para volver a la tierra a una nueva prueba. Pero se cumplió el sexto día y los trabajadores, felizmente en mayoría, que han cumplido su misión y deber, tienen que disfrutar en el séptimo las bellezas del mundo que a sus impulsos progresó hasta la luz. ¿Quién no verá en esto justicia?

En la Ley de Justicia, pues, no puede ser interrumpido el progreso ni el goce de los derechos de los que en él progresaron; en cuyo día séptimo, día que es el reinado del espíritu, por el amor, esta humanidad pasará al mundo de delicias que se nos prepara.

¿Cuántos siglos serán el séptimo día? Esto no corresponde saberlo hoy a la humanidad; en su tiempo será anunciado, pero ya está escrito. Los hoy desterrados, ¿habrán elevado aquel mundo de fatigas, a un estado de civilización tal, que la conciencia se haya hecho? En su voluntad consiste; pero en la tierra no han querido ser redimidos y allí tienen que ser redentores; allí tienen que ser misioneros, los que mataron a los misioneros; allí tienen que ser moralistas, los que aquí sembraron la inmoralidad. La venida de Adán con la Luz del Padre a la tierra, mundo ya de expiación, obedeció a un juicio de otro mundo, como el que la tierra está pasando. El destierro voluntario de Adán y su familia, ha sido el ancla de salvación de la humanidad primitiva de la tierra, por lo que, todos gritan: "Viva Adán". También aquel mundo dará un viva a la emigración que hoy sale de la tierra, en su día del juicio. Largos siglos pasarán; da tristeza al espíritu que ama. . . pero llegará y da alegría.

¡Hombres del poder, supremáticos, acaparadores, materialistas descreídos. . . todos, todos pensad! La sentencia está dada y no hay apelación.

(1) Aquí por "muertos", se entiende, de los espíritus embotados en las pasiones y aberrados al error, por lo que no han hecho conciencia de su vida eterna y continuada.

Párrafo VI

JUSTIFICACIÓN A KARDEC

Por lo descrito en los párrafos que preceden que es una pincelada de la grandeza del universo; un milímetro dibujado del infinito plano, pueden los hombres empezar a estudiar la verdadera sabiduría; el "monstruo", el desfigurado con malicia Anticristo, no lo debe decir todo, ni como hombre

ni como espíritu; pero señala puntos inequívocos para que los hombres que hoy luchan en la tierra, enderecen sus pasos siguiendo los jalones que aquí se anuncian.

Luego, muy luego, dará el "Código de Amor" en el que su letra será espíritu y letra, no teniendo más interpretación que la que en él señala con sus letras.

Ha sido necesario que pasaran las leyes que han pasado, para llegar al epílogo de todas en este Código de Amor que se escribe. Adán revivió en el alma de los primitivos la Ley impresa por el divino Hacedor; y la materia, enseñoreada del mundo, la anubló, pero no la mató, porque las leyes del Creador, como la creación, son inmortales. Fue, sin embargo, necesario al amor del Padre dar su ley escrita y la dió a Moisés al empezar el quinto día, pero la materia seguía en su imperio; y aunque esta ley no podía anularla por ser escrita, la dogmatizaron los sacerdotes y sostenedores de la supremacía, e hicieron prevaricar a la humanidad, con sus prevaricaciones; la humanidad se hundía en la confusión porque sentía dentro de sí la ley y los sacerdotes hacían lo contrario a la ley, invocando a Dios; y esto que daba más derechos a la materia que al espíritu, prevalecía por la ignorancia y la tiranía; pero ya había sentimiento y se marcaba otro día que era el sexto, para lo que vinieron Juan y Jesús a proclamar la libertad y anunciar el amor y dieron la ley predicada, que escribieron en los corazones; pero no ceden los sacerdotes; sacrifican a los Mesías; pero no pueden matar la semilla; y aunque aborrecieron sus doctrinas por un injerto monstruo, el cristianismo, surgía y surgía la idea de libertad y debajo del injerto quedaba la raíz del buen árbol, brotando renuevos que intentaron ahogar al injerto; mas los cultivadores del injerto cortaban los brotes. Pero... el sueño aletargado en que cayeron los hombres por el anestesio del fruto de su injerto, no les dejó ver que, la raíz habíase extendido y dado retoños en todas partes, y cuando se quisieron dar cuenta, ya eran árboles frondosos y con frutos de libertad y de justicia y los saborean muchos que los sabían comer y, llega, (después de la lucha de cuerpos) la lucha de principios y se descubre el alba del séptimo día. Al final del sexto día, se levantan los hombres con el estandarte de la libertad y justicia de Juan y Jesús; pero están prejuiciados por viejas y erróneas doctrinas y se consideran extranjeros fuera de las franjas hechas por la tiranía, pero la sabiduría eterna había preparado como ella sabe, las cosas. De antemano, mandó hombres de amor, desinteresados y hombres de larga vista y descubren un continente olvidado.

Es una tierra de transacción y, allí, en las viejas tierras esterilizadas por la producción, no pueden sostenerse los hombres: crecen las emigraciones y neutralizan su fanatismo y ya no quieren llamarse extranjeros y empiezan a surgir las ideas de asociación y la mutua ayuda. Pero el enemigo no cede; se desata en sus últimos esfuerzos y el jefe de los católicos se hace dios proclamándose infalible: promueve guerras, y fracasa; pierde sus dominios y el hombre comprende que aquel que dicese infalible, es un miserable y le vuelven la espalda: ya no teme sus retos y emprende el estudio de nuevas ciencias; era esta una generación mandada de Sión a despertar el amor que yacía rendido de luchas, pero no vencido. Al propio tiempo hablan los espíritus de Sión con toda clase de manifestaciones, desciende de Sión el temido Anticristo que es anunciado por el ... ¡infalible! ... y un gran apóstol recoge las manifestaciones de los espíritus y opone la razón a la sin razón. ¡Llor a tí! Ya llegó la hora de decirlo! ¡Llor a tu valor, Allan Kardec!... ¡Llor sí! Labraste la piedra fundamental aunque no la sentaste, "porque, (tú los has dicho) te faltaba la argamasa que traía el que tú anunciaste. Yo te hago justicia y siento esa primera piedra, que si está cortada y encuadrada y sin afinar, es porque así conviene a la obra eterna, para que mejor agarre la argamasa como conviene a la piedra angular. Te dieron los maestros lo que podían darte; lo que los oídos débiles del hombre en aquel nuevo renacimiento podían oír; era "un paliativo que la larga enfermedad requería", como se me ha dicho y tu eres testigo; ¡Allan Kardec! quedas justificado. Y por lo que padeces en ver tu obra desfigurada por el espiritualismo cobarde, no sufras, porque yo traigo el principio de todos los principios: El testamento de Abraham que es el contrato de Dios y los hombres, con el que vengo a anular todas las religiones y

sus dogmas, todas las ideas absurdas; la prueba de que Jesús como todos los hombres son hijos de Dios Amor y salvaré a Jesús del oprobio del Cristo e implantaré el Amor, el que tu has reconocido: que al salvar a Jesús del Cristo, puedo ser, en representación, el temido Anticristo.

CAPITULO DECIMOSEPTIMO

CONFIRMACIONES DE TODO LO ANTERIOR

Párrafo I

MI PEDIDO

¡Juan; hermano mío! Desde que te encontré en mi áspero camino, todas las cosas me fueron más dulces, aunque siempre penosas, hasta afirmar el asiento del "Dios Amor". No debo dar por terminada esta mi primera piedra del edificio del Asiento del Dios Amor, sin oír tu afirmación como la de mis otros guías, pues es necesario que me justificuéis ante las gentes que vengo a salvar, como justificado estoy ya en los Consejos de Sión.

La carga que llevo encima es tan grande, como la que habéis llevado todos vosotros que sois más fuertes que yo. Llevo, gratuitamente, un nombre de guerra temido y odiado muchos siglos antes de que yo lo ostentara aunque mi espíritu lo tenía aceptado antes de ser anunciado. Mas ya sabe el mundo tierra por esta obra y saben los mundos de la cosmogonía, pues sus Maestros me lo han confirmado que el mistificado Anticristo viene a implantar el Amor con el "Dios Amor"; a unir a la familia terrestre en un solo credo, que ni puede llamarse credo puesto que es estudio eterno y sin más dogmas ni misterios, ni templos, ni sacerdotes, que los expuestos en este libro que debe llevar tu hebilla de cierre como de los Maestros y Espíritu de Verdad y el mundo no dudará y se agarrará a la ancla salvadora del amor que se le tiende.

Sí Juan, sí Jesús, sí Joaquín, sí María, sí Xavier Espíritu de Verdad: por amor a la humanidad, dadme vuestra hebilla de cierre para que el Amor que me ha llevado al puesto que ocupo, inflame el amor de los hombres, en el Amor del Padre.

Párrafo II

TESTIMONIO DE JUAN (BAUTISTA) EL SOLITARIO

Amado hermano y compañero de tareas:

Me pides una hebilla de cierre para tu libro "Buscando a Dios" óyeme:

"Yo fuí el profeta Elías; Yo fuí al Sinaí y presencié en espíritu y tomado parte en la escritura de los mandamientos de Dios que vio Moisés en forma de dos tablas en el espacio; Yo vigilé al pueblo de Israel y lo amenacé en sus prevaricaciones; yo asistí y asisto a los Consejos de Dios; yo oí en aquellos Consejos la sentencia divina que es esta: "Podrán pasar el cielo y la tierra, pero mi Ley no pasará".

"La humanidad se hundía en el abismo de las concupiscencias, y aquel pueblo a quien se le había confiado en depósito para repartirla con equidad la Ley de Amor, prevaricó; y por la misma ley, tenía que sucumbir al peso de sus propios errores. Había llegado el momento y descendí a la tierra con el propósito de declarar la verdad; la dije y pagué con mi cabeza".

"Entregué mi testamento al que venía tras de mí, pues ya sabíamos que yo sólo tendría tiempo de prepararle el camino, porque vine en descubierta y, Jesús cumple su deber y paga como yo, con su sangre".

"Habíamos rebatido una falsa ley, salvado su esencia y la entregamos en buenas manos; pero al correr de los tiempos, la ambición la vulnera, la corrompe; es cien veces peor el despotismo actual, que aquel a quien se la arrebatamos por malversor. Otra vez los Consejos de Dios se reúnen y corren a salvar la esencia de la Ley; a salvar a la humanidad otra vez, del miserable positivismo que todo lo

corrompe y esgrime por armas la razón de la fuerza, en vez de la fuerza de la razón. Pero en este Consejo, el número de decididos es muy grande; tan grande, como los sacrificados y los engañados por la falsa religión católica que relega la causa con los efectos".

"La humanidad ha avanzado tanto, que en lo material, se encuentra al final del sexto día y, conforme a este progreso, ha llegado el momento de "Renovavis fatien terrae". Y todos los que han sufrido, y todos los que han llorado, y los que han dejado en la tierra frutos y se les han malgastado, han tomado ya carne y la seguirán tomando para implantar la verdad; para el cumplimiento de la Ley de Amor. Y en todas las naciones y en todas las provincias y en todas las ciudades y en todos los pueblos y en todas las familias que cubren la tierra, se encuentran encarnados los Espíritus de Dios que han de librar la batalla y sólo falta el toque de llamada que muy cercano está, porque el toque de atención este libro es".

"Hermano mío; tú posees secretos que la humanidad ha ignorado; tú posees poderes que otro hombre no ha tenido y tú... quitarás la cruz negra y pesada que han cargado a Jesús... Cristo... haciéndolo Dios; tu demolerás la iglesia católica para implantar la religión del alma; la adoración del Dios Amor, sin templos ni altares ni sacerdotes, que siempre prevaricaron".

"Cuántas cosas y casos citas, las has visto con tus ojos y yo te las mostré y digo al mundo tierra, que hoy como espíritu y mañana como hombre (pues a la tierra volveré) las juro y las sostengo y las juraré y las sostendré".

"Yo, hermano mío, compañero mío; me siento avergonzado y herido en mi amor a Dios, porque. . . los papas ... me han hecho, nos han hecho, lo que no fuimos, lo que no somos, lo que no seremos, porque no lo podemos ser".

"Yo quisiera ser más que lo que fui, y menos de lo que me han hecho". Hasta hoy, para los hombres, firmaré:

JUAN BAUTISTA

10 de Junio de 1911

Párrafo III

SORPRESA, PEDIDO Y PROMESA

Teníamos una reunión en la que había no menos de veinte personas. Dí lectura al capítulo 14 de la "Vida de Jesús dictada por él mismo"; acabado de leer se posesionó la médium y recorrió todo mi ser un escalofrío, porque ví al comunicante con una terrible cruz a cuestas en tanto que de los ojos de la médium rodaban dos gruesas lágrimas y con gran congoja y emoción dijo:

"!Ay... este momento primero de descanso, parecía no llegar! Conforme estoy a vuestro lado y un momento de tranquilidad experimento en mis continuos sufrimientos; aquí están los fluidos que hasta ahora no me ha sido posible respirar a pesar de mi necesidad; a pesar de mis deseos; más por fin, puedo descansar un momento entre los que buscan a Dios, a mi Padre, a vuestro Padre!"...

Un movimiento de asombro y de amor fue demostrado por los asistentes y yo dije. "¡Jesús y hermano amado! ... Prometida tenía tu venida por nuestra Madre, pero aun no te esperaba. Yo te saludo en amor".

"Hermano querido! Estoy muy bien a tu lado, tus fluidos, que algunos siglos han estado separados de los míos, aun conservan y acrecentando su amor y la afinidad; vengo a darte la instrucción a que estoy obligado a lo que ahora empezaré a darte consuelo en tus luchas, con mis luchas y

sufrimientos; y a recordarte nuestro amor que tu espíritu sabe, pero la materia ignora por sabiduría y justicia de la ley; vengo, también y primero, a pedirte parecer y ... ayuda".

"Hermano mío: hambriento estoy de amor; deseosos de aprender estamos: más parecer ¿de qué me pides, Jesús? Te oímos.

"En la lectura que acabas de dar, habéis de tomar las enseñanzas que yo debo daros, el amor en ellas resplandece, esas son las palabras, salvando errores de dicción y traducción que yo pronuncié en vida, las que he tenido que repetir en espíritu para que la luz sea hecha en medio de las tinieblas y la confusión y en cumplimiento de mi promesa de repetirlas. Era la hora y no me fue dado otro instrumento, bastante prejuiciado".

"Yo vengo a vuestro lado para ayudarte a propagar esas ideas que otras veces has propagado y defendido y, hoy que era la hora llegada, las he recordado, para rebatir las ideas destructoras que se han amasado y cargado a mi responsabilidad y, tan agobiado estoy, que ya no puedo más y vengo a pedirte ayuda hermano mío". . . Se levantó como agobiado y soportando el peso de la cruz y dijo:

"Mírame, hermano mío, agobiado por el peso de esta cruz terrible; más compasivos fueron los Sayones de Jerusalén; pues aquellos, viéndome debilitado, no me cargaron con la cruz; y los que pretenden representarme, me han cargado esta tan pesada por lo ignominiosa, que no puedo soportarla más tiempo. Yo quiero venir a la tierra aligerado y tú, hermano mío, ¡quítame ya esta cruz!... ¿Cómo encuentras mis revelaciones contenidas en ese libro? ¿Tienes algo que observarme?"... Jesús, lo que yo te hubiera observado, ya tú lo has observado, pero debiste decir todas las cosas de modo que te entendieran, o no debiste decirlas; así te habrías librado de ser ultrajado tantos siglos; aún más, ¿por qué no adelantaste el tiempo de desmentir, como lo has hecho ahora? Por lo demás, yo estoy conforme con la doctrina revelada en ese libro, porque es doctrina de Amor; porque la razón la admite y es digna de Jesús.

Vi en actitud de arrodillarse la médium con gran trabajo lo que no consentí y dijo:

Hermano mío; yo soy el primer juzgado; (no comprendí entonces el sentido de estas palabras) gran consuelo me das; y ya que me haces justicia... ¡Quítame esta cruz... para que la tuya sea más ligera y resplandeciente! ¿Me la quitarás. . .?"

-El pedido me asustó... Pero reaccioné al momento y dije: ¡Jesús hermano mío!... mucho me pides... soy muy pequeñito... pero... porque tú me lo pides, con tu ayuda y de mis buenos hermanos que oyen mis palabras... con la ayuda del Padre por el ancla que veo en Xavier... te la quitaré...

"¡Oh padre mío, por fin! ¡Gracias maestro Xavier! ¡Gracias hermano mío! la ayuda no te faltará. Todos sembrad el amor entre todos los hombres porque soís todos hermanos y, decir la verdad porque ya es hora de desenmascarar. ¿Deseas saber algo que yo te pueda contestar?"

-Se me ha dicho, hermano mío, que discípulos tuyos se han elevado en progreso sobre ti. ¿Puedo creerlo y no desmerece Jesús?

"Ya has oído mi exclamación. ¿Porqué has de dudar si el progreso es infinito? ¿No anuncié al Espíritu de Verdad? ¿Puede desmerecer el maestro por ver elevarse a sus discípulos? ¿Dónde estaría el progreso? Además, hay discípulos que sólo hacen recordar con la explicación del maestro. Pero el espíritu es más grande, cuanto más ama. ¡Oh Xavier, gran Xavier! Que grande eres, porque grande fue tu amor".

"Hermanos míos; ya siento el alivio de la cercana esperanza y ya que me quitaréis esta cruz tan pesada y negra, que la vuestra sea ligera y resplandeciente y la paz sea y la alegría en vuestros espíritus. Recibid la bendición del Padre y la mía.

Jesús de Nazareth.

N.B.- Esta comunicación fue el 30 de Mayo de 1911 a las 9 de la noche y el 31 a las 9 de la mañana, escribía la carta a Pío X. Papa, que queda insertada.

Párrafo IV

EL LOBO, EL PASTOR, EL PALO Y LA CORDERA

¿Había yo de consentir que se cerrara el libro sin mi palabra, amado guiado? Ni tú lo pensaste, ni yo lo consentiría. ¿Acaso no es orgullo del pastor conservar bien su ganado y más si lo libró de los lobos? Pues yo diré al mundo tierra, que tú eres la oveja más codiciada del lobo devorador; pero el Padre, es un pastor que sabe lo que cada oveja ha de menester y para ti, sobre los guías y protectores capaces de la campaña, encomendó el cuidado al más viejo pastor; al que supo criar aquella hermosa cordera que supo ser la más grande de las madres en fecundidad y amor, que dió hijos como Jesús y... y... para, pastor, porque aun me tiran de la cuerquita y... lo que has visto con tus ojos y tomado documentos, no es necesario repetirlo.

Adelante, pues, amado guiado y aquí está mi cayado que es muy duro porque es muy viejo y no se rompe: si lo necesitas, antes de que me lo pidas yo lo tiraré que sé jugarlo bien y no yerro. Mi amor y bendición para todos.

Joaquín, el viejo pastor.

Por la médium a continuación de la anterior.

"La eterna Paz sea con vosotros".

"A todos vengo a traer la paz hermanos míos queridos porque todos la necesitáis, pero hoy en especial vengo a traerla al hermano mayor, porque tengo especial promesa hecha: por él vengo hoy mandada por su protector, a darle la paz a su alma que tanto necesita en sus luchas".

"Sí, hijo de mi amor; vengo llena de amor y pena; pero acuérdate siempre que nosotros nunca te abandonamos y que yo la madre de toda la humanidad (como me llamáis) te prometí la paz del alma que siempre me has pedido".

"Aun suenan en mi espíritu tus plegarias de niño, cuando tus padres que a mi lado tengo te llevaban ante la imagen de la Paz que en el pueblo donde naciste se venera a mi nombre, y aunque engañados están yo atiendo la buena fe y, la intención de los humildes y de los extraviados por el engaño religioso".

"Oídllo bien los que aquí estáis y contadlo a las gentes aunque está escrito para que el mundo lo aprenda con datos irrefutables en este libro, cuya hebilla pongo con todo mi amor; oídme, os digo. Yo no soy virgen ni madre de Dios como me llamáis y os han hecho creer; pero aunque esto me hace sufrir mucho por falso y porque nos saca de la ley general en la que soy grande y por el infame comercio que con nosotros hacen los más descreídos en ese absurdo, por lo que son mucho más responsables".

"Mas me consuela en parte mis penas, que muchos encuentran consuelo por la invocación que me hacen. Y no importa esos epítetos; llamadme virgen y madre de Dios si en ello encontráis consuelo; pero sabed que, yo fui una mujer de carne y hueso como las demás mujeres; una esposa como todas las buenas esposas y una madre como todas las buenas madres; tuve mis hijos por obra de mi esposo José (San José como le llamáis que aquí está) y no por obra del espíritu Santo como os lo afirman y esto, ¡hijo mío! ya te lo confirmó José; pero te lo ratifico yo, porque, tú lo sabes y harás justicia en mis derechos de madre".

"Yo fui, sí, un espíritu elevado que supo cumplir su alta misión, cupiéndome, para mi gloria, dar la existencia material de Jesús y sufrí por él como todas las madres sufren por sus hijos en las persecuciones injustas y de odio perverso".

"Por hoy, hijo mío, no te daré más nuevas sobre este punto, porque aun no es llegada la hora; sabe luchar y vencerás, que yo te ayudo para que la paz de tu alma no se perturbe; y sabe también, que estoy con tí siempre y te hablaré siempre que lo desees si el Maestro Superior me lo ordena; más a tu consuelo vendré siempre, porque es mi promesa y el encargo tengo de tu protector y porque te amo y me amas; te prometí la paz y te la doy con este beso en el que imprimo todas mis ternuras. Mira arriba y adelante. Paz para todos.

María de Nazareth.

Párrafo V

VERDADES AMARGAS Y ACUSADORAS

Amado hermano:

"Cortos son los días; contadas son las horas: la batalla se avecina; ya el clarín se oye y es necesario aprestarse a las armas".

"El lobo no puede usar armas nobles porque no las posee a querrá torcer la marcha de las cosas; pero la verdad se mostrará clara y ésta abrirá los ojos a los ciegos soldados, que desertarán del campo de la mentira, provocando la ira de sus impostores jefes".

"Habrá un momento de confusión, de duda; pero la luz demasiado clara se verá por todas partes y su magnificencia atraerá a los hombres como el imán al hierro y correrán a abrazar la doctrina verdadera".

"La confusión nacerá, del brusco choque de la luz con las tinieblas; de la verdad con la mentira; de la fuerza de la razón contra la razón de la fuerza; motivo de confusión será la presentación del "Dios Amor" frente al monstruoso Dios de las venganzas, ídolo asqueroso, del aun más asqueroso comercio de los pretendidos ministros de Dios".

"En mi última existencia, yo, fui un Jesuita, sí. ¿Porqué no son todos como lo fuí yo?...

Yo fuí un Jesuita, como los vio Ignacio en sus visiones reales de la cueva de Manresa. Ignacio copió en sus primeros compañeros, la verdad de lo que vio, como Moisés copió la verdad que le fue manifestada en aquellas dos tablas fluídicas que cubrían toda la tierra; Ignacio dijo a sus hijos, lo que Jesús a sus apóstoles: "Os doy el mundo que habéis de conquistar con el trabajo y la ciencia". Yo lo cumplí".

"Yo no fuí jesuita para buscar honores y riquezas; unos y otras me sobraban en el mundo y las renuncié por amor al verdadero Dios; por amor a la humanidad".

"Luché solo y sin las ventajas que hoy tenéis por el progreso y me hospedaba con más gusto durante mi peregrinación por la India, en las chozas de los indios pobres, que en las tiendas de los caciques".

"¿Y qué queda de mí? ¿Qué se ha escrito de mi historia? un misticismo que me avergüenza y que no tuve, porque el apóstol, no es, no puede ser místico; tú, hermano mío, tienes ventajas en las luchas, por el progreso, mas las da igual también a los apóstoles de la mentira; pero no te importe; sigue mi ejemplo; a mí, el amor me llevó al amor y el amor todo lo vence".

"La iglesia católica y sus sociedades todas, se han materializado y olvidado de su principio y no pueden ya llegar al fin que el principio les impone y se encuentran en un caos indescifrable para ellos y no comprenden, como la humanidad puede llegar a Dios sin templos, ministros, ni Papas... ¡Infelices ! Sóis la negación del Dios Amor. Y no os empeñéis, porque es la justicia del Creador, la justicia de la Ley que se cumple y el espiritismo es el juez de la Verdad. La verdad tiene su Pontífice, el único Pontífice, el verdadero, el Dios Amor".

"El Dios del Espiritismo, el Dios de Amor (cuyo nombre universal luego se dirá) agotó los medios de bondad y quiso enderezar los errores de la iglesia católica; y en su mayor apuro, cuando ya no tenía salida del callejón en que se había encerrado y estaba próxima a caer, le da la última prueba de que "no quiere la muerte del pecador" y hace descender su providencia en Ignacio que y la sostiene para darle tregua, e Ignacio le sirve de puntal y le ofrece materiales para reedificar e! corrompido edificio y salvarse. Pero esta iglesia, en su orgullo y ambición, cuando ha visto apuntaladas sus columnas, aprovechó el puntal, no para reedificar, sino para su dominio mayor que el que tuvo y, hasta los hijos de Loyola, identificados con la iglesia de los papas, no cumplen su constitución de amor y el malestar religioso cunde por todas partes, porque el puntal se ha carcomido por un fanatismo muy especial y muy... jesuita, como el mundo lo llama; pero el progreso avanza, y avanza con tal empuje que, ¡ay de aquél que intentase detener su marcha! Sucumbiría aplastado".

"La justicia de la ley es tan justa, que se ciñe para el premio y el castigo del mismo medio y por eso está decretado en los Consejos de Sión que, "un español apuntaló la iglesia católica y otro español será el demoleedor de ella". El que dirá con la misma arrogancia que los tiranos de la humanidad, pero con la oración inversa; Dios es todo misericordia y amor y no necesita templos de piedra ni altares de oro; Dios quiere ser adorado en el templo sin fin del universo; no quiere hombres parásitos por sacerdotes; quiere hombres de acción para el bien común y de conciencia recta y tranquila; quiere hombres de justicia que den a cada uno lo que le pertenece; quiere, en fin, hombres que quieran, porque queriendo podrán".

"¡Hermanó mío! La batalla será ruda y larga; en ella serán muchos contra pocos; pero el triunfo es de la verdad, porque es ya hora de romper el antifaz de la hipocresía: pero ten presente, que aunque estás ayudado por todos los espíritus superiores, esto, sin embargo, no te librarás de las grandes fatigas que consigo lleva una obra tan grande y recta como la que te encomendamos; mas como sabes la ayuda que tienes de los invisibles, cuando veas que te quieran acorralar, hecha mano en nombre del Dios que has señalado su verdadero asiento, del gran general "No importa" que éste te llevará a la victoria.

"Soldados, no te han de faltar; prepara armas racionales, que ya sabes que empiezan a descender los grandes artilleros que han de prender fuego a las mechas de los cañones que son las salvadoras doctrinas. Y en la lucha, y en la victoria, sea vuestro el grito el que yo ahora doy: ¡Viva el Amor universal, ¡Viva el espiritismo, que es ley y gobierno del Dios Amor."

Francisco Xavier E. V.

11 Junio de 1911.

Quedando hecho el testimonio de la verdad de la doctrina y pruebas denunciadas en este libro, resta presentar la justificación y confirmación del mal entendido Anticristo, lo que haré en este nuevo capítulo.

CAPITULO DECIMO OCTAVO

CONFIRMACIONES

Diciembre 3 de 1911. Médium P. Portillo.

Razón tenéis, venid pues, rodeadme y oíd mi voz (1).

"Amor, Amor os una hermanos amados.

Yo os he comprendido y mi espíritu se agranda en oír vuestras argumentaciones que son la aspiración de los dos mundos, del material y del espiritual; no se necesita mover ni promover la pelea de las armas; al hombre de razón, le bastan los sanos principios, cuando como ahora inspiramos y hablamos los espíritus de verdad; en consorcio con nosotros, bien podéis exponer las creencias y el progreso de la causa del Dios Amor que os hemos encomendado".

"He leído en el pensamiento de mi instrumento; ha querido reivindicar a este, (2) al maestro, que en otra existencia tocaron las consecuencias de lo que acabáis de leer; es su compromiso en el lugar que hoy ocupan y que antes de ahora contrajeron".

"El, el Maestro, al reivindicarme, lo hace por el conocimiento de su espíritu; él en materia, aun conoce sólo de mi historia un algo mistificado que no está conforme, porque su espíritu conoce otra historia que es la verdad; me conoce y conoce y ama al Maestro Jesús, porque esta en la afinidad; conviene decirlo y que el mundo lo sepa para sacarlo del caos; para que las humanidades le rindan honores de amor, por el que él tiene a la humanidad, aunque la ley humana lo ha hecho en su código que significa amor y no lo comprenden, por que desconocen su procedencia; por que no ahonda en las leyes de la cosmogonía y porque ignora la grandeza de la ley de los afines".

"Me conoce y es él, el designado por el Consejo de Sión, para terminar con todas las tendencias equívocas; con todas las leyes de opresión, con todos los prejuicios y con todas las religiones y con cuanto tiende a perturbar la ley que trae de amor".

"Una salutación me llega; ella dice el agrado de los espíritus del padre al hacer estas declaraciones".

"Me conocía y conocía al Maestro Jesús, y ellos depositaron sus derechos y cargos en el hoy Xavier, en el humilde Xavier, y cuando me presentaron su instrumento, junto con Jesús, formamos la trinidad de amor. Hemos seguido nuestros trabajos, dando en épocas, los grados de luz, ciencia y civilización y llegamos hasta las instituciones con nuestra inspiración, hasta hoy que llegó el tiempo de escribir el "Código de Amor", del cual todos beberán el agua cristalina: todos han de beber el dulce néctar de la ley de amor; esa agua pura y cristalina, libre de arenas y arcillas cenagosas, las cuales, aun reinan en las leyes del mundo tierra, oponiendo turbia resistencia al entendimiento humano para conocer la esencia de las leyes que os rigen, que están salpicadas de saludables artículos que hemos podido inspirar; pero que los prejuicios y la arena y arcillas que aun arrastran del terreno donde brotan, abre camino a las concupiscencias. Pero el "Código de Amor" que se les dará a las humanidades desde esta generación, es la ley de la cosmogonía, que es unidad, que es trabajo, que es Amor".

"La Cosmogonía, es el jardín universal donde todos, en su estudio tienen una página y una flor que cultivar y cuyo jardinero, no podría ser otro ser, que el ser Universal, el Padre amoroso, el Dios de Amor".

"El misionero, hijo predilecto, pero sin parcialidad del Padre, por ser práctico obrero de ese jardín, ha recogido las mejores flores las ha impregnado de sus aromas, las que a los que quieran

estudiar, les dará aliento con esas fragancias pero con las mismas, anestesiará la malicia de los parásitos, porque todas esas aromas, son elaborados con la virtud de todo el jardín".

"El misionero quiere implantar la ley de Amor y a eso venimos nosotros para ayudarlo y defenderlo, porque la serpiente quiere aplastarlo, y con la astucia, esa misma ley, quieren convertirla en foco de concupiscencia y, niegan por sistema nuestras manifestaciones, a lo que ya no hacemos lugar".

"Y como él no se hace invulnerable, sino que presenta un cuerpo material, como todo hombre, venimos y damos testimonio de nuestros movimientos, de la vida de los espíritus y él dirá lo que nosotros decimos validos de los médium que en todas partes están ya y más vendrán".

"El quiere llevar la luz y el desengaño, cuando dirá: El área solar nos pertenece sólo por un período de la vida; cuando probará, que los rayos siderales de todos los mundos nos son solidarios y nos iluminan para hacer de todos la sola unidad y que en virtud de la Ley de Amor, no hay destrucción.

"Cuando dirá y afirmará; los destinos de la aun naciente astronomía es ser el A. B. C. de los conocimientos humanos y que esta ciencia está destinada a ser la afirmación real y axiomática de mundos habitados como la tierra; y que hay muchos mundos de la categoría de vuestro planeta que ya viven de su propia luz, y que hay otros más opacos que el que os sirve de pedestal".

"Y si os presenta estos principios que en mundos tierra son elementales, no podréis dudar que él va en acción común con el progreso de esos mundos de los cuales conoce vida y leyes que en la tierra quiere implantar. El va a ellos como Maestro de los Consejos de luz y lleva mandatarios afines de los Maestros que vigilamos y recordamos a sus materias, lo que por la imperfección natural a ellas opaquiza al espíritu y por las naturales luchas del obrero y del trabajo, aunque esto lo ejerza con el principio de libertad e independencia a que todo hombre que está en la ley aspira; pero que la imperfección de los que aun no conocen más ley que la material del trabajo, lo conducen a luchas duras por la existencia y esto, el mundo lo verá y valorizará más su acción".

"Busca más, y en las cosas y las leyes, sale de la letra y entra en la Cosmogonía, porque comprende que "La letra mata al espíritu"; Sí tú (3) lo dijiste Jesús, "La letra mata al espíritu"; pero el espíritu vivifica a la letra. Por eso, él se fija en la planta, en las avecillas y en sí mismo y del efecto se eleva a la causa, en el cumplimiento de la Ley de Amor".

"La madre vela la cuna del infante, por que ama; y "donde amas esta tu corazón". El reptil se arrastra, porque esa es su ley y no otra cosa puede hacer; la madre, que solícita vela los movimientos del niño, representa al misionero que lleno de amor quiere el bien de la humanidad; el reptil que se arrastra, son los hombres de la concupiscencia, que astutamente quieren sorprender a la madre y tomarle el pecho, dándole el veneno al niño por la cola".

"¡Humanidad!" porque tú no sientes esa ley, sostienes los falsos principios y te obstinas en no conocerte; pero el misionero te dirá de donde vienes, porqué estas aquí y a dónde vas; entonces verás grande y te revolverás contra las serpientes que te han aprisionado y querrás tomar la justicia por tus manos. Pero entonces, el misionero te dirá que, esos también son hermanos tuyos y que el amor los regenerará".

"¡Hombres de la concupiscencia!... No tenéis derecho a llamaros sabios y ni aun civilizados, y mientras tengáis sin solucionar principios que son la A. de la ley de Amor, no concedemos ese rubro".

"¿Qué habéis de hacer? Oíd al mandatario de los Consejos de Sión que hoy hace letra de la Ley para una generación, porque la siguiente no tiene necesidad de la letra; pero ya, ésta, no mata al espíritu y se da en letra la Ley de Amor, para saludar el progreso de vuestra imprenta, que se ha dado a la tierra para que sea la lengua de acero del Maestro; pero si reducís la ley: ¡el espíritu de la ley, a la letra; os

oponeis al progreso del espíritu y seréis aplastados por las ruedas triunfantes del verdadera progreso. Estudiad, ahondar, buscar el alma de las cosas desechando los prejuicios y falsos principios de las religiones y sociedades retrógradas que son la rémora del espíritu y llenaréis el gran vacío que dejáis en vuestras ciencias".

"El busca más; busca la unidad del espíritu y la letra en la ley, por el escarmiento de las interpretaciones en la ley escrita por Moisés y en la ley predicada por Jesús, y ahora, quiere que la letra misma sea el espíritu de la ley, para que no sea interpretada; y al efecto, estudia en los mundos de la Cosmogonía, para que no tenga vacíos la Ley de Amor".

"Queréis vosotros desarrollaros y llenar los vacíos que sentís con los medios materialistas y no podéis, porque os faltan medios ópticos que la materia tiene y no habéis encontrado, para llegar a puntos donde deberíais encontrar el secreto de los vacíos; pero esto es propiedad del espíritu y con él podéis llegar y vivir la vida de esos mundos de dicha".

"Queréis conoceros por la ley escrita en letra con tinta del polvo sobre el polvo y ésta no puede suministraros lo que necesitáis para llenar los vacíos, porque, la letra sin espíritu mata al espíritu de la ley cuando se materializa todo y se prejuzga todo; y aun la ciencia materialista más refinada, es más admisible y más progresista que la imposición y prejuicio del dogma de esa iglesia pequeña y de nombre apócrifo".

"Desnudaos del prejuicio; oíd la voz de los que vienen acompañando al Maestro; los médiums, que ellos traen el depósito que se les ha confiado para llenar los vacíos que sentís; los médiums, que están en todas partes y más vendrán y serán utilizados por los espíritus en verdad, que harán una imposición mental y verbal los unos y los otros, como ahora lo hace el Espíritu de Verdad anunciado".

"Amáos los unos a los otros" os dijo Jesús; amáos los unos a los otros os dice Xavier, jefe superior de los espacios; amáos los unos a los otros os dijo y os dirá el misionero, porque en este principio vemos nosotros el material para llenar los vacíos que tenéis".

"Por esto, en la hora cercana que se hará oír la voz del misionero, para lo cual, Jesús, trabaja sin descanso como es su deber, multiplicándose en todas las naciones y lenguas de la tierra y yo le acompaño hasta justificarlo, entonces será oída la voz de paz, de justicia y de amor, dada por el misionero en un nuevo código que unificará la humanidad, porque es la obra decretada y a él encomendada en los Consejos de Sión".

"No lucharéis con las armas de acero y plomo; lucharéis con las armas de los santos principios; y cuando al enemigo, en su derrota, querrá el pueblo acorralarlo, el amor del misionero lo librará del furor que en justicia de sus errores creerán los desengañados hacer y ese ejemplo les dará la luz y confesarán su malicia. Este caso llegará y mostraros amorosos, porque nada tendréis que temer ya que prohíba vuestra libertad de pensamiento. Entonces desaparecerán las injusticias detalladas en la comunicación que di y oísteis, bajo mi firma de Che Auffer, dada como jurisconsulto que fue el mismo que os habla en existencia anterior a la de Xavier y que os la puse con ejemplos precisos, por lo que, este instrumento que ocupo ha querido reivindicarme".

"Ahora bien; la luz nace en el punto donde era de justicia que naciera y en el tiempo señalado se hace la obra, por que ya es hora. El prólogo, lo dimos hace cincuenta años y hoy toca saber los artículos culminantes, que aunque los dictamos nosotros, quedamos en la incógnita porque no nos comprenden en muchas partes; allí sólo decimos veladamente las cosas para preparar el camino y que sea conocido el Maestro al dar la voz, y será reconocido, porque comulga en la verdad de los mundos. Nosotros descubrimos al mundo esta verdad y me congratulo de decirlo ante vosotros, para que seáis testigos,

como testigo es todo el gobierno del Plano que aquí está y me oye y Jesús el más interesado que a mi lado está; recordarlo bien".

"Porque los hombres de las religiones dicen "si los espíritus están en paz ¿porqué vienen a traernos la guerra, recordándonos obligaciones que no queremos cumplir?" Venimos, y a vuestro pesar, en cumplimiento de una ley de progreso dispuesta por el Padre para unificar familias y pueblos y naciones y que se amen. Venimos a matar la improducción impuesta por una familia que no la cumplen ellos y que no pueden cumplirla, porque es contra la ley impuesta de la naturaleza".

"Lo veis que es así, pero vuestra concupiscencia desoye las voces del espíritu y seguís usando la fórmula, pero dáis a la carne, no sólo lo que de derecho pide, sino lo que como vicio y degeneración quiere la concupiscencia y usáis medios antinaturales y matáis los derechos de la naturaleza; la naturaleza os da derechos de su ley y vosotros os salís de la ley por una fórmula absurda, para burlar las obligaciones y la carga que el cumplimiento de la procreación impone al padre y, mil y miles de veces la naturaleza impone sus derechos a vuestros medios de burlarlos, pero vosotros cargáis el fardo a la parte débil; pero esto, que es vituperable y no propio del hombre, es lo mejor que hacéis, pues, millones de veces matáis el feto y la criatura y deshonráis ante la opinión a la mujer",

"Yo soy el Maestro de los Maestros de los espacios y en la tierra trabajé en los Códigos civiles y religiosos, y a pesar de los prejuicios, el espíritu que dejé en los códigos, por el y la evolución progresista que he seguido inspirando, he de triunfar y para eso he preparado esta piqueta que no dejará piedra sobre piedra del edificio de las religiones".

"La batalla se avecina y no iréis a ella con las armas de acero: son esas las que venís a combatir. Hemos tomado el tiempo necesario para esperar que los hombres de la concupiscencia tomaran un átomo siquiera de la luz que esparcimos sobre la tierra; no lo han querido tomar, y hoy que se ha abierto la brecha por donde entrar al castillo de la concupiscencia, la aprovechamos y os damos la orden de batalla en cumplimiento de la Ley del Padre"

"Os querrán pedir pruebas, por que aun creerán tener derecho de fiscalización sobre las conciencias y el pensamiento; vosotros responderéis como delegados del Padre; la luz de nuestros principios es nuestra credencial. Antes y hasta ahora, se les dió tiempo de volver por sus propios pasos y encontrar el camino de la luz. Han desoído nuestra voz y aun aprovechan las enseñanzas de los misioneros para revivir más y como último esfuerzo, los odios, las guerras y el desenfreno de la concupiscencia y por más tiempo no se les permite. "Justicia sin misericordia al que no supo usar de misericordia", predicabas en lejanos siglos, hermano mío. Hoy llega su cumplimiento, pero dulcificado por el amor".

"La luz viene de Sión y tan fuerte, que sólo la resistirán los hombres que oyen la voz del Padre".

"Los espacios enteros me oyen la orden que acabo de cumplimentar; orden que se pondrá en ejecución y ya la comunicamos en todas partes y me duele, por la lucha de la casta sacerdotal que no perdona; y ya que de cara no puede defender su concupiscencia descubierta, querrá usar de la traición que siempre fue su último recurso hasta con los que llevaron a la hoguera; pero nada temáis, porque nosotros salvaremos este su último recurso. No más opresión; no más hogueras; no más traición. Los hombres, hasta hoy, eran conducidos como párvulos, porque las leyes civiles habían permitido la intromisión de los traidores. Estos párvulos, hoy son hombres que han comprendido al enemigo y llaman a sus puertas con voces destempladas y en todas partes, la queja y el menosprecio cunde y, es el trueno y el relámpago anunciadores de la tempestad. La tempestad viene imponente e irresistible; no temáis sus efectos, hombres de razón; después de ella veréis apacentar el rebaño sobre sabroso pasto y cristalinas aguas: ya no escatimará el pastor el pasto ni coartará la libertad del pensamiento, porque

habrá puesto en la cumbre, un mastín que a todos llamará y que todos oirán su voz, por que todos guardarán su nombre y acariciarán a este mastín que se llama Amor".

"Entonces, los vacíos que hoy no podéis serán llenados y habrán cesado los antagonismos. Mi constitución de gobierno que os doy es ésta: "Unidad. Toda la tierra una sola familia y en una sola creencia; no hay diferencias ni supremacías entre blancos, negros, amarillos o cobrizos: todos sois flores del variado jardín del Padre y su conjunto, una flor del jardín Universal solidarizado".

"Ha llegado el aroma del jardín del universo; y los hombres de la tierra, como un solo hombre han oído la voz del misionero, porque en toda la redondez del planeta hay médiums que nos prestan su materia a los espíritus del Padre para anunciar la llegada y la proclamación de la ley de Amor. Hacemos conocer al Maestro y sus mandatarios, para que seáis reconocidos y les anunciamos la gran ley de los afines".

"Los que han obstaculizado el progreso; los padres de las iglesias pequeñas, tiemblan, porque no les ha quedado más que la sota de bastos que es el último palo de su juego; todas las demás figuras, las han perdido".

"El progreso empieza y la rémora acaba; hombres de negra sotana y otros colores, no os queda más que una figura; pero el Padre siempre está dispuesto al amor y recibir en su seno a sus hijos pródigos. No quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva; convertiros y entraréis en la comunión universal; en esa comulga el misionero que os dará en vuestra derrota el ósculo de paz, muestra de su amor. No temáis que os pulvericen como vosotros habéis hecho, de cuyo polvo y cenizas de los mártires de sus ideas están impregnados los espacios. El misionero lleva la ley de amor, pero con todos los atributos de la justicia y en vano intentaréis fracasarlo, porque lleva material para llenar todos los vacíos".

"Vosotros, hermanos míos, hijos amados del Padre que me oís; vuestra parte tenéis en la lucha y prestar vuestro concurso al Maestro y sed testigos, como lo es todo el espacio y el Maestro Jesús que a mi lado está y formamos el triunvirato".

"La bendición del Padre y mi amor y un ósculo por todo el Gobierno del Universo os da el Espíritu de Verdad, que en la tierra fue.

Francisco Xavier

(1) Se dirigió al espacio y el vidente vio la llegada de legiones de espíritus, con el Espíritu de Verdad, que tomó posesión.

(2) Se dirigió a mí, señalándome.

(3) Se dirigió a un punto, donde Jesús estaba con los suyos, como lo aseguró el vidente.

Párrafo II

EL ESPÍRITU DE VERDAD

Diciembre 17, por el médium Portillo.

"Heme aquí. Paz a vosotros. Amor sea vuestra norma".

"Hermanos, heme aquí otra vez; todo está en la posibilidad de la ley de armonía de los mundos que son las moradas en que el Padre dividió la Cosmogonía que son habitadas por los obreros de las

diferentes horas que vinieron a trabajar su heredad, pero que están todos unidos por la cadena dorada del amor, en la carne y el espíritu; todas estas moradas, son regidas por la misma ley, por los mismos sentimientos, y a todos los arrastra la misma fuerza y los conduce al mismo fin: al eterno progreso".

"Para vivir en el mundo de expiación sin otro objetivo que nacer y morir desapareciendo como flor de un día, no necesita el hombre de la luz de los mundos siderales; pero como nadie puede sustraerse al progreso porque es ley inflexible, el Padre, ha puesto a la vista de todos su gran libro, en donde se lee: "Que por el trabajo, por la sumisión a la ley, por el agradecimiento al legislador, con el conocimiento de sí mismo y por el amor a toda la humanidad y la común familia, os habéis de elevar y recibir en galardón morada más rica, que tanto mejor será, cuanto mayor sea la obra ejecutada".

"Esta es la verdad eterna que os comunica el Espíritu de Verdad".

"En vista de ello, hombres de la tierra, hermanos míos, trabajad; y estimándoos más en vosotros mismos por vuestro origen y por vuestro fin, creaos la mejor morada, que en vuestra mano está el conseguirla; y para que no caminéis equivocados, venimos a descorder el velo que cubre la verdad eterna, por la concupiscencia de la carne en su pasión por lo material y tangible en su rusticidad, por lo que no ve las cosas con clarividencia. Para el espíritu, no hay opacidad; todo lo ve transparente y le llena de pena y gloria a la vez. El espíritu en su clarividencia, extiende su pensamiento liberto a donde están sus afines, que si lo atienden y entienden, se gloria en el padre y se llena de satisfacción".

"Cuando hemos conseguido hacernos oír y entender por uno de nuestros hermanos encarnados, éste se eleva y busca al espíritu libre mientras la materia reposa en el lecho y su guía, con amor le enseña la igualdad de los mundos mayores del infinito cosmos y allí vé, que nada puede el uno sobre el otro, sino que todos son iguales en el infinito y le queda un recuerdo, tal vez vago, pero suficiente para que le incite a estudiar y progresar; y estudiando y progresando, arranca secretos a la naturaleza que lleva a la ciencia nuevas ideas y nuevos medios, que serán leyes más equitativas y más en armonía con la fraternidad".

"Los que exploramos los espacios y evocamos los recuerdos del Padre, vemos satisfechos el progreso vuestro; y cuando recurrís con vuestro pensamiento al centro de la luz, gozosos y unidos corremos y llevamos el ramillete de exquisitas rosas, producto del trabajo y el progreso y nos bañamos en un piélagos de amor y os hacemos partícipes regalándoos como a hermanos menores y venimos a vosotros por la ley de afinidad".

"Seríamos egoístas si no viniéramos a vosotros nuestros afines; volvemos porque os amamos, porque queremos abreviaros el camino; porque la afinidad nos atrae; os ilustramos y cada cual se remonta con un afín encarnado a una de esas miríadas de mundos y cada uno trae lo que le permite su grado de potencia; lo que su progreso le permite traer; y por vuestro estudio y por nuestra inspiración, se unen y reúnen esos conocimientos que muchas veces los habéis tomado por sueños, pero que de él formáis una idea y mejoráis vuestras leyes, vuestras industrias, vuestros conocimientos y trabajáis en la acción provechosa de la regeneración de las costumbres".

"No hay en la tierra hombre alguno que no haya sido ilustrado por un espíritu afín en la forma que dejo indicada; pero como vuestro estado todavía adulto y materializado atrae también por afinidad u odio a los espíritus ligeros y aún malos, al par que uno elevado enseña el progreso de mundos adelantados, aquellos otros enseñan el retroceso y la concupiscencia y de ahí vuestras luchas y hecatombes; pero fue provechoso, para que del mal sacárais y saquemos el bien, por el sufrimiento y el discernimiento y por el desengaño".

"Por esto, hoy que llega la luz en mayor grado que las tinieblas, debido a que hemos preparado los médiums y vosotros y nosotros trabajamos al unísono, os damos de beber el dulce néctar de las

bellezas de los mundos siderales y os dictamos el " Código de Amor" que os ha de unir a los hombres para llegar en haz compacto de mies sazónada, allá, a donde están los hermanos mayores. Por esto venimos con la luz a donde están nuestros afines; aquí damos las bases y dictamos el código; en otras partes, velamos nuestros nombres y dejamos velados los principios hasta que será la hora, que cercana está; pero la acción es común y dirigida por el Espíritu de Verdad, que manda a sus hermanos a donde están los que gimen, los oprimidos, los aun no libertos y él viene a los que dan la acción, que estudian y se sinceran y están juramentados en la solidaridad".

"¡Benditos mis hermanos! ¡Bendito el Padre! ¡Qué oscuros os ven los hombres porque no tenéis títulos de la academia! Pero yo les digo, son los espíritus que embriagados como nosotros, quieren embriagar a todos los hombres de la tierra en el amor. Ellos os dirán, hombres de títulos, lo erróneo de vuestras leyes; que las supremacías no existen y que éstas han hecho rayas en el plano geográfico de la tierra, que divide política y religiosamente un mundo pequeño, en naciones y partes infinitesimales de la pequeñez del globo; que éstas han creado credos pequeños, razas y castas que se odian unas a otras, regando muchas veces la tierra de sangre; ellos os dirán; que esa supremacía egoísta y tirana, os lleva al absurdo de no reconocer derechos iguales a media humanidad; a la mujer que es madre y tan grande en espíritu como el hombre y mayor fisiológicamente comparada; ellos son los meteoros del Padre, oídios. No traen la palabra hueca del literato de la academia que estudia en la ciencia de otros que escribieron el texto; traen la fuerza de la convicción; la elocuencia de hechos probados y son alimentados por el calor de la solidaridad de los mundos y por el poder del Padre y los mueve el fuego del amor".

"Estos, en su luz y experiencia, ven sus caídas y revalidaciones; en sus fatigas múltiples y trabajo continuado de largos siglos, han aprendido a elevarse de los efectos a las causas y se han bañado en la ciencia del Padre y, vienen por su orden para señalaros el derrotero que habéis de seguir, que es el principio de los principios".

"Helos ahí; son los misioneros salidos del centro de la luz explicando su principio de amor; pero ya habéis visto; todos en el mundo lloran; todos son agobiados por que no reina el amor. ¡Pobre humanidad! ¡Pobres mis hermanos; Acoged el principio fundamental que os dará el misionero y llenaréis vuestros vacíos".

"Sí hombres: sentís vacíos, por los prejuicios y principios erróneos que os han conferido los principios antagónicos de las religiones que han dominado y aún prejuician las leyes los estados civiles y las conciencias del terrón del mundo".

"La tierra, poblada y dividida por rayas tendidas en el plano geográfico, no divide en sus leyes a las aves ni a las bestias que viven en organizadas repúblicas y en perfecta comuna: sólo hay dos que se disputan el derecho de primacía en el bosque: el león y el tigre. Pero éstos, sólo se enseñan los dientes y se impone la ley que da al león el respeto, Pero este, por nobleza, no oprime, ni se atribuye derechos de primacía; antes es justiciero y mantiene la comuna en el usufructo de los productos que de la tierra les pertenece. Todas las plantas obedecen la ley como todos los habitantes irracionales y, sólo hay el hombre, planta que absorbe todas las bellezas y dones de la naturaleza, que se rebela; sólo el hombre, primero de los seres es el que falta a la ley".

"A este le hacemos un llamado; le ponemos a su vista las potencias de los reinos de la naturaleza que cumplen la ley, porque es necesario que él, primera potencia y resumen de las potencias todas, entre ya de lleno en el camino de la luz y ascienda de los efectos a la causa".

"Pedimos al hombre de la carne, al hombre materialista, al hombre de estado y de la ley, que no vituperéis a media humanidad no reconociéndole los derechos que la ley universal le da a la mujer; que establezcáis la Comuna de Amor y ley, reconociendo y recogiendo al niño desvalido llevándolo a la

Escuela donde debéis enseñarle sana educación; todos debéis cooperar en la nueva ley que se os da, por que todos tenéis la misión del bien, de la justicia y con su cumplimiento, os haréis grandes. No queráis haceros pequeños, porque os vilipendiáis a vosotros mismos; pero sólo podéis ser grandes, acatando la ley de Amor".

"Ahora bien: sucede, que las costumbres sociales arraigadas en las supremacías de la concupiscencia, están dominadas por errores en la ley orgánica de los pueblos; estos, (en general) son regidos por el hombre obscuro y educado en el error de títulos que cree lo ponen fuera de la ley común del pueblo y ¿es este el que ha de administrar justicia?. El no conoce, sino por la letra, lo duro del trabajo y lo amargo de la vida y no puede administrar justicia equitativa por desconocimiento del espíritu de la mayoría que es... "el bajo pueblo" que mal llamáis; y si a esto agregáis, que este hombre, por la inmunidad, es orgulloso, tendremos: que su falta de respeto a los humildes, su desconocimiento de la vida práctica del obrero, la adulación de los de arriba y su falta de amor, en vez de hombre de justicia, es el verdugo que arranca la vida y es un delito de lesa humanidad; lo que es por desgracia común en todos los pueblos y aun consagrado por las leyes y las religiones. El Espíritu de Verdad os lo dice. Habéis prevaricado. Y si alegáis ignorancia, os condenáis vosotros mismos, porque el Padre, en todos los tiempos mandó sus legisladores conforme al grado de progreso de cada etapa y, se encuentran en la humanidad esos legisladores no hechos en la universidad y sí en el universo: ya sea un Suetonio, un Moisés, un Sócrates, Platón, Juan y Jesús y más tarde, Che Auffer, y Schopenhauer, hombres naturales y no extraordinarios, os dejaron luz, porque sus principios fueron luz para todas las épocas en todas las ramas del saber, hasta el presente".

"El último de los mesías, Jesús, con la herencia que recibía de Juan y apoyándose en la autoridad que traía de los consejos de Sión, predicó el amor y la libertad y quiso imprimir en el corazón de los hombres sus palabras, porque hasta entonces, la letra puesta a la ley, mató el espíritu de la ley. No escribió textos conforme a su principio de que "la letra mata al espíritu de la ley"; pero la luz que traía y hacían sus palabras, cegaba los ojos de los sacerdotes y de los hombres de la ley y para baldón de ellos mismos lo eliminaron. Es la ley de la carne que se enseñoorea de los hombres faltos de razón por su concupiscencia".

"Más tarde, Jesús, dio la sentencia y dijo: "Pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán". Era la sentencia autorizada que traía de los Consejos del Padre: profecía llena de seguridad que se cumple. Fue eliminado Jesús y los que le siguieron hasta poco ha; pero todos trajeron las mismas palabras, porque es la única ley; de todos quedó semilla que en la tradición del espíritu ha echado raíces, dio flores y ya los frutos se sazonan para que la humanidad los coma en breve, en la fraternidad".

"Pero la historia no apunta los hechos del espíritu: la tradición, traicionó por el prejuicio estos mismos hechos, porque los hombres de la supremacía en ello vieron su dominio. El progreso y la experiencia, nos ha llevado al conocimiento de que, la ley escrita mató al espíritu de la ley, y que la ley predicada, la adulteró la tradición prejuiciada y ya nadie sabe nada de verdad; por lo cual, en los Consejos de Sión, se tomó un definitivo acuerdo de escribir el código, con letra que a la vez sea espíritu y no de otro modo puede interpretarse.

"En su cumplimiento viene hoy el misionero que vio a Juan y Jesús, sintiendo la muerte del uno y presenciando la del otro y vio cómo Juan y Jesús se entendieron, porque sabían que los dos habían venido para continuarse. Este misionero dará la ley escrita, pero cuya letra no matará al espíritu, porque al mismo tiempo habla al corazón. Es el resultado del estudio de los efectos originados por una causa. La letra de esta nueva Ley habla al espíritu y al corazón al propio tiempo. La palabra de Jesús que era la misma que hoy se escribe y la de los anteriores mesías, es repetida por éste y perdurará en el espíritu,

limpia de la traición de la tradición, porque queda escrita en la ley de amor que Nadie podrá tergiversarla ni interpretarla en otro sentido, que el que tienen sus palabras".

"Juan y Jesús se entendieron, acordando predicar la libertad del pensamiento. El Espíritu de Verdad oía y presenciaba en un cuerpo material esas predicaciones, y el misionero de hoy, viene con el mismo principio y es ayudado por Juan y Jesús y defendido por el Espíritu de Verdad que desciende a la tierra en el tiempo señalado".

"Fue eliminado Jesús último de los mesías predicadores de la libertad del pensamiento y, al expirar, su espíritu va tranquilo, porque sabe que queda un juramento que salvará a los mesías y redimirá por completo a la humanidad, por la razón y el amor fraternal".

"Jesús no escribió, por que su sentencia de que, "la letra mata al espíritu", estaba comprobada en los hechos entonces presentes; pero escribió en los espíritus donde no puede borrarse aunque se enlode por las aguas turbias: estas reposan y la acción del tiempo barre la cargazón y se descubre impresa la escritura fósil que a la luz vivificadora del Sol de la Justicia y de la libertad santa de pensamiento del amor eterno, sus letras resplandecen, como el diamante pulido".

"Jesús y Juan y todos los mesías, escribieron donde no puede borrarlos la química, y hoy, después de seculares aluviones, se leen inéditas sus palabras. Así os lo afirmó Jesús; y yo, el Espíritu de Verdad, os digo en verdad de verdad, que estas cosas serán pesadas en la balanza fiel de las conciencias; el Padre será justificado; sus hijos elevados por su propio esfuerzo y los misioneros y Mesías redimidos".

"Mas la malicia de los supremáticos ha prejuiciado a los espíritus, llevándolos a la impotencia; pero el simoún tronará formidable y hará despertar a los dormidos, cayendo con valor sobre los que se han desnaturalizado y arrollarán y pisotearán sus falsos principios, enarbolando como bandera, el amor; único principio".

"Los hombres del poder y de la ley, no lo han encontrado en sus leyes aunque en ellas está escrito, por su despotismo y concupiscencia".

"La mayoría oprimida, ha encontrado ese santo principio. Nosotros nos dirigimos a esas mayorías; son inconscientes hoy; no importa; entre ellos está el misionero oculto bajo el traje del obrero; los espíritus lo saben; ven acercarse el momento de la batalla y se conmueven; la mayoría de los encarnados lo presienten y lo anhelan; la mayoría de los espíritus lo desean y trabajan. El Espíritu de Verdad observa los movimientos y ha dado el tiempo necesario, porque, no llega a Doctor el niño que entra a estudiar a la edad temprana, aunque se haya graduado en la letra de la ley; necesita experimentarse y ser mayor de edad, para ser responsable de sus actos: todo está en la ley".

"Y hay otra ley, desconocida aun por la casi totalidad de los hombres; la ley de los afines. Por esta ley, que señala las epopeyas y que regida por la ley suprema, llega y señala el momento histórico de la evolución y revolución, que no puede ser sino cuando reunidos en el mismo punto los elementos afines que han de operar uniendo en el mismo grado correspondiente, a la materia y al espíritu, materia y espíritu que son una misma cosa y que obedecen inflexiblemente, a un principio físico-químico bien conocido".

"Estos principios, han llegado plenamente desarrollados con el hombre que ha venido de los Consejos de Sión con la luz en la mano, para formar un código moral".

"Las potencias, los plañidores de la ley, no reciben los efluvios del centro de la luz: en cambio, los ignorados, llevan la luz en su frente y entre ellos está el que viene en ley de justicia.

"¡Hombres! No tomar los efectos por la causa; estudiad y ved primero los efectos y de su conocimiento elevaros a la causa y haréis obra buena".

"Venimos a establecer el equilibrio de lo que habéis anatematizado, en nombre del mismo Dios; de este, entendiendo que es el Padre, traemos su amor y poder. Nuestra credencial es, la luz".

"No venimos a trazaros la línea de conducta que habéis de seguir para la consecución de los fines materiales; esto obedece a sus leyes y a ellas responderéis como respondéis con los tratados comerciales y políticos; estos progresan con la mayor civilización. Pero cuando el mundo será regido por la ley de Amor que traemos, las fronteras, solo servirán para el cobro de los derechos comunales a quien corresponda como nación o como estado y esto, por corto período, porque el hombre no puede ser extranjero en ninguna parte".

"Queremos evitar, en lo posible, el derramamiento de sangre y nos duele que toda no podremos evitar porque se oponen a la igualdad y al amor los que se alimentan del odio y de las supremacías".

"PERO ILUSTRAMOS A LAS MASAS Y ATENUAMOS LOS ODIOS Y LAS REPRESALIAS: MAS CUANDO ESTAS MASAS HOY INCONSCIENTES CONOCERÁN SUS DERECHOS TANTAS VECES PISOTEADOS; CUANDO CONOCERÁ QUE EL SENTIMIENTO DE PATRIA LO ACHICA Y LE ES UN GRILLETE; CUANDO VERA QUE POR LA SUPREMACIA IMPOSICIÓN Y LA IGNORANCIA EN QUE SE LE HA OBLIGADO A VIVIR LO EMBRUTECE; CUANDO CONOCERÁ QUE LA INJUSTICIA DE LA LEY HACE AL PUEBLO SER CARNE DE CAÑÓN, CARNE DEL PRESIDIO Y DEL MANICOMIO; CUANDO VERA LA INSIDIA DE LAS LEYES QUE PONE A LA MUJER EN LA CUESTA RESBALADIZA POR LA NECESIDAD QUE LA OBLIGA A SER CARNE DEL PROSTITUTO; CUÁNDO POR LA ILUSTRACIÓN QUE LE DAMOS HAGA CAER EL VELO DE ESAS PANTALLAS QUE LE CUBREN LOS OJOS... ¿QUIEN SERÁ CAPAZ DE CONTENER TODA LA IRA POPULAR? NOS DUELE PERO NO PODEMOS ESPERAR MAS; NOS MULTIPLICAMOS Y LA INMENZA MAYORÍA DE LAS GENTES SIENTE EL AMOR QUE INSPIRAMOS; PERO HAY TALES OFENSAS, TANTAS Y ANTIGUAS HECHAS CONTRA EL PACIENTE PUEBLO, QUE ENTRE ESAS MULTITUDES, ES FORZOSO QUE HAYA ALGUNA NOTA DISCORDANTE; MAS LAS MEDICINAS EFICACES TODAS SON AMARGAS, PERO SE TOMAN Y SE DULCIFICAN AL PALADAR CON EL BENEFICIO QUE RÁPIDAMENTE SE EXPERIMENTA; NO ES NUESTRA LA CULPA; NO ES LA CULPA DEL PUEBLO; ES CULPA DE LOS HOMBRES DE LA CONCUPISCENCIA QUE SE ATRINCHERAN Y HACEN ESFUERZOS TITÁNICOS PARA MANTENER LA MENTIRA; PERO ES INÚTIL LA RESISTENCIA, PORQUE HA LLEGADO LA HORA DEL DESALOJO. NINGÚN ESTADO, NINGUNA NACIÓN DEFENDERÁ LA MENTIRA, QUE SERÁ ARROJADA AL RIÓ QUE RODEA SU CASTILLO" (1)

"Todo lo vemos; pero venimos a quitar las pantallas que cubren a la verdad. Evitamos la batalla de los pueblos y enseñamos el amor, y, en posesión de esto el hombre, antes se sacrificará a sí mismo, que sacrificar a su hermano".

"No es el hombre que ha venido de los Consejos del Padre el que trabaja por su provecho; trabaja en provecho de la humanidad entera, aun faltándole lo necesario. Veía como la humanidad se resbalaba en el arcilloso camino que se ha hecho de la tierra y trabaja en el silencio, hasta su hora, preparando la arena granosa de sus libros, que al extenderla, permitirá andar sin resbalar. Para esto os decimos; la tierra toda es solo una nación que el hombre libremente puede habitar y poseer en lo que le pertenezca y todos sois una misma familia, una misma raza en todo el universo".

"Hasta ahora, el hombre encontró en el camino mojones y estatuas que le recordaban que allí era extranjero; pero la misma nube arroja el agua a los dos lados y el mismo sol baña las cuatro caras

de la estatua: ¿Porqué, pues, el hombre es allí extranjero ni en parte alguna? Mas el hombre de hoy se ilustra; rompe esas estatuas, se abraza con el del otro lado del mojón y la paz se anuncia".

"Rompe esas estatuas, porque nos oye y se ilustra y ve esos brillantes sobre su cabeza y, sabe que allí hay otros hombres, otras humanidades, cuyos seres vienen a decirle que la igualdad es la ley del hombre en todos los mundos y el hombre se engrandece. Y es que, ha llegado la hora de que se ponga el espíritu sobre la materia, en virtud de las armonías del Padre. Todos podéis ver esas armonías en vosotros mismos porque, el hombre es un mundo en pequeño pero completo; y ante este conocimiento, sóis los meteoros fuertes que la ignorancia no puede resistir".

"El universo todo nos pertenece, pero tenemos que conquistarlo por la ciencia y el trabajo, bajo el "Código de amor". Esta es la ley que el misionero ha traído. El cambio, ha de efectuarse: más estas generaciones que hoy pueblan la tierra, han de presenciar hecatombes que están en la ley porque los que gustan de las supremacías se encastillan y quieren a toda costa mantener el dominio de la carne y no podemos tolerarlo por más tiempo".

"Pero ha llegado el tiempo señalado del reinado del amor y en virtud de la ley de los afines, ha venido el misionero y ha traído tras de sí legiones de espíritus que encarnaron y la universalidad de los mundos lo acompaña".

"El Espíritu de Verdad, protege al misionero y os dice: todo es común en el universo; el amor es la ley y, amaros y amar al Padre sobre todas las cosas, amando al hermano".

El Espíritu de Verdad.

(1) Téngase presente que el Río Tíber rodea el Vaticano

Párrafo III

LLAMADA A JUICIO A LOS ESPÍRITUS Y LOS HOMBRES

Enero 28 de 1912, por el médium Portillo.

Heme aquí; entre vosotros; Amor os una.

Benditos, benditos los días de la luz en que emitís vuestros juicios, y bendito el sol que os ilumina el entendimiento para llegar hasta el solio del padre en aras del altruísmo, en completo desinterés material, en lo que nosotros nos emplacemos y os ayudamos en virtud de la justicia y la ley de afinidad, por que sabéis desprenderos de la materia que ocupáis, para remontaros al estudio de la Cosmogonía.

No podemos olvidar nuestro deber y venimos en cumplimiento de la ley de Amor, de la Ley de Afinidad que aun desconocéis, hombres, aunque está escrita en vuestras ciencias exactas.

Pero el análisis no llega más que a la materia y el hombre no se atreve a pasar de ella por el prejuicio y por que está sujeto a la materialidad de las cosas, porque le falta la voluntad para elevarse más allá de la atmósfera y porque no tiene conocimiento de sí mismo; porque no sabe su destino; porque no ha estudiado, de donde viene, porqué está aquí y a donde va.

El hombre, no es menos inteligente que el espíritu liberto, pero no se atreve a dejar el prejuicio y dar un paso sobre lo que encuentra escrito que le sirvió de primer escalón para el descubrimiento de la ley de la materia y para un periodo corto.

El cuerpo del hombre es el conjunto de la naturaleza y la esencia de esa materia, tiene y forma parte del todo en la Creación y tiene afinidad con el espíritu; nosotros entramos en el cuerpo del médium y por él hablaremos, en virtud de esa afinidad; porque el espíritu (como todas las demás cosas) necesita sus homogéneos para constituir unidad y esto es lo que desconocéis en vuestras ciencias modernas y no porque no se os instituya y recibís la inspiración; pero no nos reconocéis derecho a los espíritus para venir a vosotros, porque os sentís pequeños al descubrir lo que vuestra alma siente; pero vuestra materia, en su orgullo y prejuiciada de una rutina que ya se carcome y poco más podrá resistir, rechaza, porque no está dominada por el espíritu que se ofuscó con el título de ser sabio extendido en un papel que le obliga a pensar con cabeza ajena en las obras escritas por otros. Más sabed, que el espíritu cada vez que viene a la tierra, trae un nuevo conocimiento para la obra que viene a realizar, y sobre lo que toma de otros para orientarse, tiene que poner lo suyo; lo que trae; lo que aprendió en espíritu en mundos más adelantados donde la justicia y su progreso lo llevó a su erraticidad, para aprender algo que había de traer a la tierra.

¡Pobres hermanos míos! A pesar de que no nos queréis recibir y a pesar de vuestro desprecio, nosotros venimos y ponemos la mano sobre la obra, porque sabemos que vuestros prejuicios de las ciencias llenas de vacíos y por las religiones pequeñas, sólo dura hasta que pasáis al espacio y, entonces queréis volver a enmendar vuestra obra y en verdad volvéis y muchos la enmendáis; es que, el hombre no emancipado de la materia, siente un vacío que no sabe llenar e idea la religión pequeña, porque le une ese lazo a un sentimiento pequeño, en ese día pequeño de una existencia en que el prejuicio y la ofuscación no le dejan ver, que la multitud de pequeñas religiones se anulan unas a otras y todas juntas, no han podido llenar el vacío que el espíritu siente, pero que la materia no ve.

Por esta ofuscación y porque el espíritu no ha sabido salir de la atmósfera terrena, porque no supo sobreponerse a la materia, sólo en sueños ha podido recordar un algo; pero como está dominado por la materia por ideas y prejuicios erróneos, nada aprovecha con ese vago recuerdo, ni con nuestra inspiración. Habéis olvidado el derecho de la razón por la que pudo hacerse una religión grande dentro de los medios de todas las religiones pequeñas y habría sido complementada antes de ahora, porque la razón os hubiera llevado a la luz de la verdad.

Habéis comprendido que en ello había un fin beneficioso; pero habéis comprendido también, que ya no podía ser por el antagonismo y que no podría salir del radio de la tierra y, habéis abandonado al tiempo vuestra idea, vuestra comprensión y habéis caído en el escepticismo porque no disteis crédito ni cabida al espíritu en sus manifestaciones. Pero el Espíritu de Verdad os recuerda que ayer fuisteis espíritus en el espacio y que lo volveréis a ser mañana: que teméis la verdad desnuda porque sois sabios pretendidos y tenéis horror a saber que no sabéis.

¡Hijos de la tierra! Mirad arriba y entrad a considerar esa Vía Láctea poblada de miríadas de mundos, en cuyo centro está el gran Sión, mundo de los Mesías donde descansan un momento de sus luchas y a donde van otro momento de descanso los espíritus vencedores y de donde viene la luz al mundo tierra. De ahí irradian los efluvios de amor de los mundos superiores, de las constelaciones que componen esa nebulosa inmensa y aún la más pequeña de los millones de trillones de nebulosas que pueblan el infinito.

Hermanos míos: ¿No entendéis que negar esto que veis con vuestros aparatos ópticos, es contra la ley de la razón?

Las religiones os han elevado a la atmósfera y levantado un centímetro sobre el terrón que os sirve de asiento. Los espíritus venimos, a elevaros al centro de la luz, porque aquellas no pueden elevaros más que hasta donde lo hacen, porque se han identificado con la materia y con su provecho material han creado los prejuicios y los lugares que coartan la libertad del pensamiento; nosotros lo

desmentimos y os elevamos al gran cosmos donde estudiáis la armonía y la grandeza del Creador en el universo, donde véis el destino del espíritu en el eterno progreso.

En la Cosmogonía habéis visto y os lo enseñamos, que hay espíritus libertos aunque pertenecientes a mundos donde trabajan la eterna creación y que también hay espíritus errantes que caminan de mundo en mundo tomando enseñanza que os traen para el progreso de los mundos inferiores y se comunican en los mayores para pedir ayuda para los que lucháis en mundos tierra. Estos espíritus, son como los correos que llevan la memoria de la nostalgia del espíritu expatriado, y el Padre, por ellos os manda su amor, adelantándose a la parábola que conocéis del hijo pródigo. Estos espíritus libertos y errantes, van estudiando; y aunque pertenecen como familia a mundos superiores al vuestro, vienen y se comunican depositando en vosotros su progreso y preparan los caminos para la recogida del rebaño y llevarlo a los pies del Padre para hacer la unidad, en virtud de la armonía y la ley universal que se llama Amor. Porque entre los dos mundos, (el de los encarnados y el de los espíritus) no hay más que esta ley y ella impone la solidaridad entre todos los mundos de la cosmogonía.

El misionero en su estudio, que comprende estas leyes y la de afinidad, se eleva en aras del amor y para nada tiene en cuenta el plano astral, sino que se eleva más y más y alcanza todos los mundos donde su progreso le permite y allí palpa, ve y se satura del progreso y adelanta el mundo del que es palanca, ordenado en los Consejos del Padre: porque si las religiones pequeñas han hecho lo que podían como instituciones de los hombres, creando dioses faltos de razón, pero que respondían al grado de progreso y cultura de cada tiempo, llegó un misionero que escribió en un Código la vida eterna, la trasmigración y reencarnación del espíritu y no fue comprendido por la malicia de los hombres materiales que han entorpecido la acción y desfigurado la doctrina de progreso, de justicia, de libertad, de amor, de aquel legislador, por lo que Jesús y los que le siguieron de mundos mayores, hubieron de repetir y aclarar. Pero como los espíritus no están sujetos a ellos y como libertos del prejuicio ven las cosas en su ley, vienen a los hombres perjudicados para advertirles su error porque está en la ley del Padre que quitamos el hollín que los cubre. Mas también el espíritu liberto y depurado tiene necesidad de elevarse para recordar su historia; para conocer cada día más el progreso de los mundos de nuestra nebulosa y recibir en Sión las inspiraciones de los mundos de las otras nebulosas próximas y de la universalidad. Es necesario elevarse sobre sí mismos y salir de la atmósfera terrena para percibir las impresiones de grandeza del cosmos, y aun hacemos este llamado a los hombres de ciencia; porque si os habéis elevado sobre la carne y habéis adelantado un poco en vuestros conocimientos dentro de la atracción atmosférica, dad un paso más, porque el espíritu os da vuelos: pero queréis materializar lo que no conocéis y sujetarlo todo a leyes que aun no podéis hacer hasta que sepáis dar al espíritu lo que le pertenece, para lo cual, debéis lavaros del prejuicio religioso, científico y social; entonces os elevaréis en espíritu al mundo inmediato y luego a otros más lejanos y veréis, que en unos buscan la unidad; en otros estudian el fósil del mundo que ocupan; otros aprovechan las corrientes etéreas y las hacen vibrar en mundos vecinos. Todos estos estudios, ya os han sido dados a vosotros, como también el de perforar la tierra para hacer brotar a la superficie el líquido de vida que tanto necesitáis y habéis recogido para vuestro uso y comodidad, algo de la inmensa fuerza universal y la conducís por esos hilos y aparatos que llevan la palabra, las ideas y la fuerza. Mas ya no estáis conformes, porque sentís vacíos en su conocimiento; pero trabajad en el efecto para conocer la causa; mas dejad libertad al espíritu y se elevará donde recibirá una impresión y ella será el principio del conocimiento. No estáis conformes con esos vacíos, porque habéis llegado a saber por el "Cubito" y la "balanza" de qué elementos se compone el musgo, la flor y otras bellezas más sutiles de vuestra utilidad y necesidades. Pero no sabéis el principio de la materia, el principio de la vida y de las cosas en su constante transformación y lo podéis saber: más necesitáis un algo y ese algo es que, no dudéis de la comunicación del espíritu y de la comunión universal de los espíritus y los hombres por el

establecimiento de la Ley de Amor que es la comunión universal para toda la cosmogonía y para cada mundo en particular.

Estas son las bases del "Código de Amor" que rige al universo y que ya se escribe para nuestros hermanos de la tierra. En él queda establecida la comunión de los hombres y los espíritus y su nombre es, espiritismo que es la verdad y la luz.

¡Bendita comunión universal! Bendito espiritismo que une a todas las humanidades en la solidaridad y amor; benditos los espiritistas que libres del prejuicio y en la primera hora se elevan a la gran Sión y se saturan del amor; ellos llevan la luz en la frente; los que no la quieren ver, irán a moradas apropiadas a su retina: también esta está dentro de la ley.

Pero la ley no es retrógrada sino impulsiva, dictada y no impuesta por la fuerza, sino cumplida por voluntad. Mas la mayoría y la afinidad hacen la ley de justicia, en cuya virtud son depurados los que se cubren de hollín y, esa justicia es ya reclamada para los espíritus y hombres de la tierra por los que se elevan a Sión. Y en virtud de la ley y en cumplimiento de las profecías y del contrato de Dios con los hombres contenido en el testamento de Abraham y llegado el tiempo anunciado, desciende el Espíritu de Verdad y llama a juicio sobre la tierra; ¡Espíritus y hombres, oíd mi voz y acudid a Juicio!...

Los que vinieron de Sión y viven sobre la tierra y en espíritu se elevan al Padre, son los jueces de amor y comulgan con los espíritus del Padre; son los hijos del Padre que vinieron a llevarle a sus hijos negros, que son sus hermanos: pero que si se ven precisados a mandarlos a mundos primitivos, lo hacen en amor del Padre y por consejo de los mesías que se reúnen en la ciudad antes citada; ciudad de la luz, asiento de mesías y vencedores, donde todo es maravilla, dicha, verdad y amor; pero también tribunal supremo de justicia para su plano.

El llamamiento al juicio final de la tierra queda hecho, como anunciado fue en verdad. Ahora venir vosotros los que negáis el espiritismo por sistema u ofuscación. ¿Qué razón tenéis para negar lo que no conocéis, lo que no queréis conocer porque no hacéis fuerza para elevaros? ¿Acaso tenéis argumento con qué defenderos, cuando ya tenéis, aunque en principio, esos aparatos ópticos con que registráis el espacio y que os dicen hasta en placas fotográficas, que hay vida en los mundos que alcanzáis a registrar?... Pues si en uno hay vida y lo veis como estrella, ¿qué razón hay para que no haya vida en todos los demás?... ¿Vuestra pequeñez? Esa es vuestra razón; pero no es razón más que religiosa.

Pero el aparato óptico, como material, alcanza poco. El espíritu alcanza al infinito, por grados y éstos, se dan a los espiritistas que tienen valor en su confesión racional, porque los conquistan en su progreso y por su voluntad de elevarse y pidiendo al Padre con humildad el credo del espíritu.

No solo a los hombres de la tierra hacemos el llamado, sino a las legiones de espíritus que viven en los espacios aferrados a la materia sin darse cuenta en siglos de que perdieron el cuerpo por el que aun creen obrar; y llamamos de estos en especial, a los del comercio del principio religioso, porque éstos son los más "negros de hollín" y se les invita a conocerse a sí mismos, mientras se da la corta tregua para escribir el "Código de Amor Universal", que es tiempo corto y perentorio.

El juicio queda abierto; y en el cercano día de la sentencia, todos, hombres y espíritus quedarán juzgados. El juez es, el que por maldad habéis llamado el Anticristo y tiene sus secretarios que son, la voz universal el uno y el ojo del Padre el otro, a los que confirma, por el Padre, el Espíritu de Verdad.

Entonces ya, ¡Hijos de Dios, hermanos míos! Entonces, el espiritismo será positivo e indiscutible: habréis triunfado por la razón, por la justicia de la ley implantada por el Padre, sin perjuicio de un segundo ni un tercero. Sí, entonces habrá triunfado el misionero sin mancharse las

manos en el hollín de los negros que "irán a cuidar puercos" como lo tenéis representado en la parábola de la huída del hijo pródigo de la casa paterna.

Estad prestos os dice el Espíritu de Verdad, porque las horas están contadas y, vine a afirmar lo que dijeron otros espíritus en verdad y mesías que pasaron y espíritus libres de otros mundos, que llenos de amor y cariño y en recompensa al valor de elevaros hasta sus mundos, vienen a vosotros y os recuerdan vuestro deber; os retratan a sus mundos de palabra y os lo fijan en bellos cuadros cuando vuestra materia duerme, para que ésta también disfrute del goce del espíritu. Ellos os enseñan, que todos los mundos y los espíritus, marchan paralelos.

El Espíritu de Verdad os repite lo que os dijo el mesías Jesús: "Amaos los unos a los otros". "La oración humilde llega al trono del Padre".

Romped lanzas de principios como valerosos guerreros, que estos no causan daños a un segundo; orad en todo momento desde el fondo de vuestro corazón que si pedís en justicia, lo que pediréis obtendréis.

La paz sea con vosotros.

El Espíritu de Verdad.

Sin perder posesión el médium, dijo:

Paz y Amor, hijos míos.

El Padre es puro amor, bendito y mil veces santo; no quiere la muerte de sus hijos "negros de hollín", porque es creador de cosas eternas y quiere que todos sus hijos trabajen en su divina obra. Esta lágrima es de dolor, por la justicia que se avecina, por la que los obcecados tendrán que pasar a la morada que se han conquistado; morada de luchas cruentas, porque no quieren la paz que para el mundo tierra se proclama.

Vosotros, hijos míos, camináis en la luz, porque oís a vuestros hermanos que llenos de amor y por la afinidad llegan a vosotros en cumplimiento de la ley del Padre. Estáis cumpliendo su voluntad y el testamento de Abraham, vuestro padre antiguo en la carne, que recibió la verdad de Hellí y se os ha entregado a su tiempo; cuando la esfera universal marca la hora designada en la ley.

Hijos míos, agotar todos los recursos del amor, antes de aplicar el rigor de la ley de justicia: es el pedido que con lágrimas os hace por esos desgraciados que no oyen la voz del Dios de Amor y os da su amor, vuestra madre que os bendice.

María de Nazaret.

EPÍLOGO

Al empezar esta obra, estaba lejos de pensar los cargos que sobre mí tenía, ni el resultado final del libro en los mismos días en que queda juzgada la humanidad que vive hoy sobre la tierra y los espíritus de los que han vivido ya muchas veces sobre la misma; yo veía a Dios en la naturaleza, en cada cosa, en el firmamento. ¿Pero acaso no lo podían ver todos los hombres, pues está al descubierto? Triste es confesarlo: la humanidad, en sus prejuicios, abre los ojos del cuerpo y cierra los del espíritu, "Oculos habent et non videbunt" cantó el profeta y Jesús lo repitió en todas sus predicaciones.

Vemos a todos los hombres, inclinarse, pero llenos de deseos nada puros, ante la hermosura y perfección de las formas de una mujer... ¿Y qué ven los hombres? ¿La lozanía, la juventud, las formas esculturales? Nada más ven el noventa y nueve por ciento de los hombres; mas no ven en ella, el material esencia de la materia, ni otra cosa que el fino cutis, la epidermis, que se marchitará muy presto por culpa del hombre que no sabe mirar por su conservación, no en el tocador, aunque es lícito, porque para eso el reino mineral y vegetal dan sus esencias para conservar las formas y vigor del cuerpo que es un traje del espíritu y debe procurarse conservar. La lozanía de la materia, poco aprovechará si los hombres no han visto al ser que se viste de aquella escultura, y con sus deseos, (no de todos satisfechos en la carne, de la posesión de aquellas formas), envenenan, sustraen y tuercen de su derrotero a aquel espíritu que se preparó aquella belleza para alabanza del Creador; para progreso de la naturaleza y para luchar el mismo por su elevación, dentro de aquel envidiado cuerpo, que por la malicia y el deseo, sucumbe y cae en el lodazal de la carne putrefacta: Es el efecto de un magnetismo mal usado.

No, hombres. En la belleza de la mujer, habéis de ver cosas más sublimes que el goce de la carne; habéis de ver, que para llegar a la perfección de las formas, el espíritu ha trabajado largos siglos en su transformación y viene a dar el bálsamo de vida a otros seres afines, en la generalidad de los casos; a pagar una deuda a otro ser que en el camino encontrará, si la educación moral de los hombres la deja llegar; y, a embellecer el jardín del Padre. A esto tiende siempre la belleza de las formas de la mujer. Pero este es el artículo más largo del "Código de Amor" que en breve os daré y será tratado como corresponde y solo diré aquí: "Que la hermosura y la belleza está en el alma y el espíritu de los seres y allí y eso es lo que debe mirar el hombre a través de las formas bellas y que, yo que veo la belleza de la mujer de otros mundos (y todos las podéis ver si queréis trabajar) os digo: que la mayor hermosura que haya en la tierra, no llega al tipo vulgar de mundos inmediatos a la tierra. Ved, pues, hombres, en las bellas formas, un renglón del estudio eterno; un punto de las maravillas del universo. Apagar, pues, el deseo que a vosotros os envenena y entender que vuestro pensamiento tuerce sin haceros conciencia, el camino de ese ser y cae en el fango de la pasión, de lo que somos responsables.

Yo he pasado por todos los casos de la vida humana en esta existencia, (porque así mi espíritu lo preparó) para tener conocimiento práctico de todo, como correspondía a la misión que me traía a la tierra. Yo venía (y lo ignoraba al empezar esta obra) a ser el Juez, tantos siglos ha anunciado, y era de la justicia del Padre, que conociera todas las flaquezas y virtudes de los que había de juzgar y todo lo debo a mi esfuerzo y voluntad.

Cuando este epílogo escribo, está extendida el acta del Juicio Universal, después de haber celebrado los juicios particulares a los Jefes que han sido de religiones y estados que han embrutecido, prejuiciado y empequeñecido a la humanidad, y por su perversidad, muchos descarriados de ellos, moran ya en mundos primitivos de horrores, de donde no saldrán hasta que se hayan convertido en redentores y hayan elevado aquel mundo al grado que hoy tiene la tierra, en que pasa a la vida de luz propia. Entonces, a su clamor y pedido de justicia, descenderá hasta ellos el juez que hoy los sentenció y los rehabilitará en la luz que no han querido ver, porque no quisieron ver más que las bellas formas;

porque solo quisieron supremacías para ser omnímodos ante la ley hecha por ellos y gozar de las formas de la materia, matando los sentimientos y los hijos engendrados en su lascivia.

Pronto os daré a conocer los juicios y las defensas hechas por los espíritus de los que sucumbieron por la malicia de los supremáticos y os dará horror y os avergonzaréis de ser católicos y cristianos y religiosos de cualquier religión pequeña. Os avergonzaréis de mantener leyes impositivas e impuestas por la concupiscencia y estallaréis de furor, porque os veréis deshonrados por el sacerdote, por el juez y por el improductor. Para entonces, yo os digo. No son ellos los culpables aunque sí los responsables y lo pagan ya. Sois vosotros todos, los culpables, porque no habéis querido estudiar más que el exterior de las cosas y no habéis querido daros cuenta del mal de vuestra incuria, de vuestra ignorancia y de vuestro sistema de negar; y por lo tanto, los pueblos tienen los jefes que ellos merecen; gobiernos que les corresponden y tribunales que son un sarcasmo a la justicia. La culpa es del pueblo que da poderes inconscientemente, al hombre que lo esclaviza.

Pero ya no es la materia la que reina; ya no son los hombres parásitos y de la concupiscencia los que han de gobernar al mundo tierra; son los espíritus de luz, que traen su sabiduría en el día de la verdad y la justicia; es la ley del Padre Universal la que se implanta, porque los tiempos marcados en las profecías se han cumplido; es el amor universal que entra en los corazones y éste, con la justicia, renovará la faz de la tierra.

Aun, en estas horas, resuenan los cañones destructores imponiendo leyes por la fuerza; pero son los últimos que la tierra presenciara y no acabarán esas guerras (que llevan muy claro el sello del odio de razas creado por las religiones) no acabarán, digo, por la acción de las armas, porque unos y otros serán vencidos por el arma justiciera de la naturaleza, que se avergüenza ya de la ceguera de los que no quieren reconocer los derechos de verdadera fraternidad, dentro de la más estricta justicia; mas no podremos ya evitar la conflagración que señala el Apocalipsis.

Ha llegado el momento de mostrarle a la humanidad ciega, que la naturaleza reconoce derechos iguales a todos los hombres, y que le ha llegado la hora de cubrir en su seno la sangre derramada sobre la tierra, cubriéndola con las aguas y purificándola con el fuego de sus entrañas y de los elementos y, en una nota que ya oigo y a pocos años de que esto escribo, los espíritus de la naturaleza y los de los elementos en unión, pondrán en acción sus irresistibles fuerzas y hundirán en minutos, esas potentes escuadras, en el fondo de los mares y barrerán la corteza de grandes continentes, arrastrando todo lo que en ellos existe, y quedando en estado calcáreo por muchos siglos.

El mal presentado y temido Anticristo, sabe donde esto sucederá; pero es el Juez y nada debe decir a los hombres, sino que es justicia y ésta ha de cumplirse.

El Juez de amor, en su amor, solo dice a la humanidad, que todo queda juzgado y sentenciado, y que tres generaciones en orden de edad de las que viven sobre la tierra son ciegos de voluntad y se les tiene sobre ella para que presencien los hechos y abran los ojos de su conciencia, porque su sentencia está firmada. No hay lugar intermedio como lo hubo hasta hoy, porque estaba dentro de la ley. Hoy, o en la tierra y los espacios de la tierra en luz, o fuera de la tierra y los espacios de ella en su ceguera, que deberán curar en mundos de fragua.

Párrafo II

¿ QUIEN SOY YO ?

Los hombres tienen muchas historias y todos pueden saberlas en su existencia presente, porque el espíritu, todas las lleva archivadas: pero ello, mil veces es perjudicial por los prejuicios; y el espíritu, en justicia, las oculta.

Quedó atrás comprobado, que el espíritu vive muchas veces sobre el mundo que tiene que hacer progresar y en él adquirirá sabiduría. Dije la contestación de Jesús a los sacerdotes cuando dijo: "Yo fui antes y después de Moisés"; de Juan dijo: "Su voz es de Juan, mas su espíritu es de Elías".

¿Y yo quién soy? En mi traje soy el obrero; pero en esta materia encallecida por el trabajo, se envuelve, el que juró al Padre, quitar el peligro "Cristo", mientras Jesús estaba colgando de tres clavos.

Es natural ese juramento en un hermano que ve asesinar a su hermano y afrentado con el nombre de "Cristo", que en lengua hebrea dice "peligro" y, Jaime, hace juramento de borrar de su hermano, la infamia.

Mas ya hemos visto, que a la religión católica no le importó de la infamia y tomó como filón de riqueza la crucifixión ignominiosa de "Jesús rey de los judíos", agregándole el "cristo" y componiendo el "Jesucristo".

La afinidad siempre cumple sus leyes: los asesinos de Jesús, son sacerdotes. Los sacerdotes católico-cristianos, recogen la herencia de los sacerdotes judíos y mantienen como Dios, el Peligro Cristo. Cualquiera, pues, que haciendo justicia quiera defender a Jesús y salvarlo de la afrenta "Peligro" "Cristo", sería el "Anticristo", ante los sacerdotes del Dios-Cristo.

Ya hemos oído al Espíritu de Verdad y al espíritu de Jesús que han recordado aquel juramento en el calvario, mientras salpica los vestidos de Jaime la sangre de su hermano Jesús. Por sus dichos, estoy obligado, como hombre, a creerlo, después de tanto que he descubierto en mis enojosas y agobiantes peregrinaciones, hasta que tuve la feliz fortuna de encontrar al Dios Amor; y no solo eso, sino su asiento, en "El Espiritismo", en la forma expuesta en este libro.

Hoy, 19 de Agosto de 1931 que acabo de corregir el texto hace 20 años escrito, preciso me es, (por gratitud a mis propios acusados calumniadores) a completar el libro, con dos puntos confirmatorios de mis estudios, afirmaciones y sentencias: lo que, para su memoria hago este

EPILOGÓN

Veinte años después de escrito el "Buscando a Dios"

Punto 1 "El Anticristo". ¿Cuál es?

La inmoralidad de la religión católica, hasta para ella misma hizo la confusión y ya no puede saber quien sea el famoso "Anti-Cristo".

Los retratos que de ese ente ha hecho, son igual a sus absurdos dogmáticos y artículos de fe. Dicen que, "Luzbel es el ángel rebelde"; en cambio el nombre, significa bella luz: "Satanás", es dueño de los infiernos; y como la religión católica hace tan difícil la salvación, Satanás, se lleva seguramente el 90% de las almas; y Dios, forzosamente es vencido por Satanás y Luzbel. Esto dice la matemática.

El Anti-Cristo, según la religión (y también según los teosofistas y los espiritualistas) sería un ser único, extraordinario en fealdad, poder maravilloso, que haría estupendos milagros engañando a las gentes con ellos: pero tendría cuernos, cola, grandes colmillos, uñas como los mandarines chinos y... nacería de una monja: ¿?! . . . y ... ¿El celibato y voto de virginidad de la monjita? ... He ahí como se confunden ellos mismos y rompen sus sacramentos y se acusan de impostores, embusteros y, en una palabra, de prevaricadores y falaces.

¿Para qué tendría que hacer "el monstruo del Anticristo", más milagro que descubrir la maldad y perversidad religiosa, desmentir sus dogmas, sacramentos y milagros y mostrar al mundo, a la humanidad del mundo al, único Dios Amor que la razón puede admitir con su gobierno eterno y universal el espiritismo?. . . Pues ese milagro está hecho y es el único milagro que puede hacerse: sacar a los hombres del error a la verdad; de las tinieblas a la luz; de la ignorancia ignominiosa, a la ciencia y sabiduría gloriosa y, de la esclavitud, a la libertad. Y todo esto se ha hecho, desde que Pío IX anunció el nacimiento del temido y desfigurado "Anticristo". Demasiado tarde lo supieron los Papas. Debieron saberlo al nacer la Compañía de Jesús, pues no se apellidó Compañía de Jesucristo, sino de Jesús.

Mas dejemos todo eso antiguo y veamos, cuantos, la religión apócrifa, ha bautizado con el tal apellido de "El Anticristo".

Todos los excomulgados en "El Sillabus" que hemos insertado en el Capítulo 11, son cada uno un Anticristo, o miente la infalibilidad del autor Pío-impío. ¿Cuantos serían?.. 450 millones de chinos. 400 millones de "Ario Vedas" o Hindúes. 100 millones japoneses. 120 millones de mahometanos y... todos los sacrificados por la Inquisición. La Rusia actual y la España de hoy, con México y la misma Italia, pues queman templos y santos y cristos. Es decir, que podemos contar mil seiscientos millones de Anticristos. Pero tenemos que: Por negarse una vez el Emperador de Austria, Francisco José, a ir a una procesión y porque además puso el veto a una elección de un Papa, ya fue "la figura del Anticristo". Más tarde, lo fue el Kaiser Guillermo II de Alemania; posterior a éste, lo fueron José Canalejas y Francisco Ferrer, asesinados los dos: luego fue Lenín y más cerca, el presidente Calles. Aparte, los teósofos y espiritualistas, han señalado una larga docena y aun algunos se han firmado "El Anticristo" y tenemos alguna de esas firmas en cartera. ¿Cuál y quién es, pues, como persona, el Anticristo?... Aquí no van a poder contestarnos "los doctores de la iglesia". Pero contesta la conciencia libre y hecha luz: Todo el que dice la verdad y la sostiene es el verdadero Anticristo. Y lo cierto es, que si yo fuera esa persona, (si persona puede ser) ya serían mis huestes las 7/8 partes de los habitantes de la tierra que siguen mis doctrinas, que por su verdad irrefutable, anulan los dogmas religiosos, desmienten a Cristo y salvan a Jesús.

Mas la iglesia de las falacias y los absurdos, aun sigue cometiendo crímenes horribles por persecución al Anticristo; con lo cual, ahora, no podrá excusarse.

Recortamos y copiamos en el propio idioma transmitido y publicado en "IL MATINO D'ITALIA". Buenos Aires, República Argentina

DOMENICA 12 LUGLIO 1931

L'ANTICRISTO STRANGOLATO IN LITUANIA

L'incredibile sviluppo físico di un neonato

VARSOVIA, 11 (Havas).- Si há noticia di un impresionante infanticidio avvenuto nella borgata lituana di Alouska, situada presso la frontiera polacca. Círca un mese fa, una contadina dette alla luce un bellissimo e prodigioso bambino. Prodigioso perché fece uno sviluppo così rápido che, ad appena 15 giorni dalla nascita, camminava e si sedeva da solo.

E' fácilmente immanigabile lo stupore del genitore. Desiderosi di sapere a che attribuire quell' anormal desarrollo, essi consultaron una fattucchiera, la quale, dopo avere examinado atentamente il bimbo straordinario e dopo aver compiuto certi suoi riti magici, disse solemnemente che si trattava di cosa ultradiabólica. Nel bimbo si era riincamato l'anticristo ed era quindi necesario sopprimerlo inmediatamente.

La vecchia dette al popolo la brutta novella, ed il popolo delirante di fanatismo e di paura, strappó ai genitori il bimbo che veniva súbito dopo strangolato con un rosario.

Per quindici giorni l'eccezionale infanticidio é stato mantenuto secreto. Oggi é stato scoperto e la polizía ha arrestado gli autori.

¿Habrá una excusa del Papado, obispos, curillas y borreguil rebaño irracional católico y cristiano? ... ¿Qué dice la razón, la justicia y los gobiernos? ... ¿Tiene razón Cristo o el Anticristo? . . . ¿Cabe en los pueblos una religión de asesinato en el siglo XX? ... Y, eso que el telegrama, no dice que tuviera cuernos, cola y grandes colmillos, ni ser hijo de monja, sino "un bellissimo e prodigioso bambino". ¿Qué dicen las madres? ... ¡Oh, madres! Recordad el juramento de los "Caballeros de Colón".

Punto 2º. "El Espiritismo" según un Presbítero

Este sí que es realmente el Anticristo, porque es Antirreligioso; porque es la sabiduría total del universo. Pero no se confunda también "El Espiritismo luz y Verdad", que es el "Asiento del Dios Amor", con el "Espiritualismo", amalgama de religión y espiritismo negro y magias negra y roja, que la religión católica practicó y practica aun y enseña, para desprestigio del Espiritismo, porque es la piqueta de las religiones y de la ignorancia.

La fobia religiosa contra el "espiritismo racionalista" que por lo mismo es su demoleedor, a veces, se desfoga con el vocabulario piadoso que los religiosos tienen.

Copiemos un trocito de una inmundicia que se llama "hoja" o "Periódico Católico" de Santiago del Estero, República Argentina.

MEDIDAS ACERTADAS

Era tiempo de acabar con tantos farsantes y charlatanes de truhanerías. La secta de espiritistas, los llamados evangelistas que infectan con sus biblias y folletos antiargentinas, y los otros comerciantes de religiones que astutamente se disfrazan de cristianos se arman reuniones que ellos llaman novenas y que en realidad son bailongos inmundos en donde todo se hace menos de culto a Dios y a los santos, han recibido una orden terminante del jefe de policía teniente coronel Navarro

Loveira, de cerrar sus puertas. El espiritismo, verdadero antro de corrupción, tenía hace ya tiempo preocupada a la sociedad santiagueña, sin que las autoridades tomaran ninguna medida para impedir el avance de la horda de vergonzantes.

Estos evangelistas desde tiempos lejanos repartían libros y folletos, cuyos postulados contienen los mismos o peores gérmenes de corrupción y de vicios asquerosos, por más que ellos afirman la creencia en Dios.

Los últimos bajo capa de novenas y rezos de piedad, fomentaban prácticamente los hábitos depravados. Esto lo sabían muy bien las policías de otros tiempos y también la prensa que aspaentando amor a la libertad de creencias nunca dijo nada y ahora que sería la ocasión de aplaudir la enérgica y acertada medida del señor jefe de policía, guarda un mutismo que no tiene atenuantes.

¿Será que no saben los cronistas lo que acontece al respecto? No. Esa medida, según ellos, favorece exclusivamente a la religión católica, lo que no pueden aceptar ni ver con buenos ojos.

Nosotros aplaudimos sin reserva la terminante orden del jefe de policía, no porque nos favorezca a nosotros, sino porque evita la inmoralidad y la barbarie en nuestro pueblo.

Bien, pues, por el teniente coronel Navarro Loveira".

No podemos decir más que: "Nadie piensa de otro sino lo que él es". Pero por lo menos, sed decentes en decir y hablar, para que aunque no lo seáis, parezcáis cultos, ya que vuestra fobia religiosa, no os permita ser ecuánimes y condignos ciudadanos. Yo, por hidalguía y agradecimiento a vuestra destemplada tocata que confirma a pesar de todo el espiritismo, os doy entrada en este libro, para que la justicia os pague vuestro "Denario, en esta y la otra vida, porque así es justicia".

- - -

Copiemos íntegra una "Conferencia del presbítero Rodolfo Vergara Antúnez, pronunciada en la universidad católica de Santiago de Chile" y "Recomendada por la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Buenos Aires, calle Defensa y Alsina", según reza el folleto que nos sirve.

Este presbítero, confirma por entero el espiritismo: pero que ejerciéndolo nosotros, es diabólico. Ellos, ministros de Dios, ¿de cuáles espíritus se sirven para recibir las comunicaciones?... Porque las reciben, no cabe duda y han tenido toda clase de fenómenos físicos que hicieron milagros y los siguen haciendo. La desgracia es, que los diabólicos espiritistas los hacen también (1) y... se acabó el milagro. Eso es lo que les duele y los pone hidrófobos. Culpad a la ley que es una y para todos igual. Los árboles, se conocen por el fruto. El árbol católico y cristiano, ya hemos visto que fruto dió. La ley de los afines no la quiebran las bendiciones ni las blasfemias.

Oigamos. Digo, leamos. Dice el presbítero citado.

"Conferencia pronunciada en la Universidad Católica de Santiago de Chile, por el presbítero RODOLFO VERGARA ANTÚNEZ, Rector del Establecimiento y miembro académico de la Facultad de Teología de la Universidad Nacional Chilena".

"Recomendada por la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Buenos Aires, calle Defensa y Alsina".

"EL ESPIRITISMO"

Señores:

"Hace más de un siglo que va extendiéndose por el mundo una práctica que la razón y la fe condenan como engendradora de muchos males. Una práctica que sorprende por las inexplicables

maravillas que produce y que excita vivamente la curiosidad por la novedad de los fenómenos que presenta; una práctica que aparece a los ojos de las almas incautas como inocente pasatiempo; pero que poco a poco va infiltrando traidoramente en los espíritus un veneno sutil que concluye por extinguir la fe, por corromper las costumbres y por causar en los que la frecuentan daños a veces irreparables.

"Esta práctica, que en toda la antigüedad gentílica fue conocida con el nombre de magia, se atavía hoy con el nombre de espiritismo. Y así como la antigua magia dominó en el mundo pagano y domina aun en las regiones no alumbradas por la luz del Evangelio; así también la magia moderna; así también la magia moderna, disfrazada bajo un nombre menos repugnante para las ideas de la edad presente, se esfuerza hoy por establecer su dominación antigua, conquistando prosélitos aun en las naciones más cultas. Y con una habilidad reveladora de su origen, cambia de fisonomía según el carácter y temperamento de los pueblos, a fin de conquistarse más fácil acogida.

"Y por eso, el espiritismo es positivo y dogmático en América; escéptico y discursivo en Inglaterra; místico y trascendental en Alemania; alegre y generoso en Francia.

"Por las condiciones especiales de nuestra época, en que la decadencia moral nos va acercando al antiguo paganismo y en que se siente un ansia insaciable de novedades y de emociones extraordinarias, el espiritismo constituye al presente un grave peligro para las almas. Y este peligro es tanto más temible cuanto que el enemigo que las acecha, es un enemigo insidioso y oculto, que fingiéndose muchas veces ángel de la luz, consigue abrir los ánimos a la confianza y llevar los hombres a su ruina por fácil e inadvertido sendero.

"Creo, señores, llegado el momento de denunciar este peligro, arrancando el antifaz al pérfido seductor que avanza entre las sombras. Y por eso me permitiréis interrumpir la exposición del dogma católico que vengo haciendo en estas conferencias, para dedicar la presente, a manifestar cual es la causa y origen de los fenómenos espiritistas y las consecuencias morales que fluyen naturalmente de esta demostración.

I

"¿Y qué es el espiritismo? El espiritismo, como lo indica su nombre, es la comunicación con los espíritus, verificada mediante la intervención de ciertos agentes que desempeñan el oficio de mediadores entre el mundo visible e invisible. Esta comunicación se efectúa de varios modos: ya por vía de interpretación de ciertos signos convencionales que consisten en golpes o movimientos de trípodes parlantes o giratorios; ya por vía de escritura, cuando la mano de una persona se ve obligada por fuerza irresistible a escribir las respuestas de los espíritus; ya por medio de audición, cada vez que los espíritus hablen en lenguaje ordinario y sensible; ya, en fin, por vía de visión, cuando aparecen en forma humana para conversar con sus evocadores.

"Preceden y acompañan a estas comunicaciones ciertos hechos maravillosos que anuncian y certifican la presencia de los espíritus; ora moviendo, levantando y deteniendo en el espacio cuerpos de gran peso; ora produciendo esplendores de forma y colores diferentes en lugares oscuros; ora causando ruidos de toda especie, desde el fragoroso estrépito del trueno, hasta las armoniosas modulaciones de instrumentos musicales.

"En presencia de estos extraños fenómenos, ocurre naturalmente preguntar: ¿quién los produce? Sí, como lo enseña la razón, no puede haber efecto sin causa, ¿cuál es la causa de esos efectos maravillosos?

"Entre los muchos que han tratado de investigar el secreto de esos fenómenos, hay unos que los atribuyen a impostura, otros a alucinación mental y no pocos a causas puramente naturales.

"Pero basta un momento de atenta consideración para persuadirse de que ninguna de esas hipótesis es racionalmente admisible.

"No pueden atribuirse a impostura, porque el tiempo, que es el leal amigo de la verdad y enemigo implacable de la falsedad, descubre al cabo la falsificación. Y un siglo es tiempo suficiente para ponerla en transparencia, especialmente cuando los hechos caen bajo el dominio de los sentidos y pueden ser constatados por un gran número de testigos. Los fenómenos del espiritismo se encuentran en este caso: son hechos visibles y públicos y centenares de testigos aseguran su efectividad a la faz del mundo; siendo digno de notarse que muchos de ellos declaran haber entrado en la investigación de esos fenómenos con un espíritu verdaderamente escéptico y que han debido rendirse al fin ante la evidencia de la realidad.

"No es menos inaceptable la hipótesis de Littré, que explica esos hechos atribuyéndolos a un mero efecto de alucinación, es decir, a esa enfermedad de la fantasía, por la cual el que la padece toma por realidades sus propias imaginaciones.

Y en verdad, es imposible suponer que los millares de espectadores que asisten a las sesiones espiritistas, pertenecientes a todas las nacionalidades del mundo y de edad y condiciones diferentes hayan sido víctimas de esa extraña forma de delirio, creyendo ver tripodes en movimiento y oír estruendos en el aire, sin que en realidad haya habido nada que turbe la quietud y el silencio.

"Pero a lo menos ¿no serán hechos extraordinarios producidos por causas naturales? ¿No habrá entre las fuerzas físicas algunas que produzcan naturalmente esas traslocaciones de cuerpos pesados, esos ruidos, esos esplendores, esas apariciones aéreas y vaporosas, esas mesas que hablan y escriben?

"No, señores: porque los fenómenos espiritistas tienen tales caracteres que no solamente excluyen toda causa natural, sino que a menudo se verifican contrariando las leyes más conocidas de la naturaleza física.

"Es propio de las causas naturales obrar constante y uniformemente: el fuego siempre quema, la luz siempre alumbrá, la piedra lanzada al espacio vuelve siempre a su centro. No sucede lo mismo con los efectos del espiritismo: la experiencia enseña que nada hay más inconstante, nada más incierto, nada más indefinido. Unas veces se producen con la intervención de los mediums: otras veces con prescindencia de todo intermediario. A veces los espíritus se comunican por medio de golpes y a veces por lenguaje articulado o escrito. Aplicadas las mismas circunstancias y en las mismas condiciones, no siempre se producen los mismos efectos. Lo que prueba que esos fenómenos no están sujetos, como las causas naturales, a leyes invariables y permanentes.

"Y todavía esos efectos contrarían las leyes de la naturaleza. Contrarían, por ejemplo, la ley de gravedad, manteniendo cuerpos pesados en el aire y haciendo que un hombre suba a una alta columna sin auxilio de las manos ni de otro agente. ¿Será naturalmente posible que una persona hable idiomas que no ha aprendido jamás? De ningún modo; porque según su condición natural, el hombre no puede tener otros conocimientos que los que adquiere por la observación y el estudio. ¿Será naturalmente posible que un hombre anuncie lo que está pasando en un lugar distante? Tampoco, porque el hombre en su actual condición solo puede saber lo que está al alcance de sus sentidos externos.

"Por otra parte, en las escenas espiritistas las mesas entran en conversación con los espectadores, dando respuestas adecuadas por medio de golpes convencionales o de palabras escritas con un lápiz adherido al pie de esos trípodes. Ahora bien, esa conversación supone necesariamente facultades intelectuales entre los interlocutores; y vosotros sabéis, señores, que las mesas, siendo compuestas de materia pura, son absolutamente incapaces de todo acto de inteligencia.

"Y bien, si la causa eficiente de los hechos espiritistas no se encuentran en el orden natural; si la naturaleza física es de todo punto inhábil para producirlos: aun más, si esos hechos contrarían frecuentemente las leyes naturales, ¿Dónde iremos a buscar la causa de esas extraordinarias maravillas?"

"Hay, señores, más allá del mundo corpóreo, otro mundo invisible, pero real: este otro mundo es el de los espíritus, es decir, de los seres incorpóreos que residen fuera del universo visible; pero que mantienen con él continuas y estrechas relaciones.

"La existencia de este mundo invisible es una verdad de fe contenida en las Santas Escrituras y confirmada por las decisiones dogmáticas de la Iglesia. Esto bastaría hablando a los católicos; pero si hubiese de dirigirme a los racionalistas, añadiría que la realidad del mundo angélico no solo es enseñada por la fe, sino también aceptada por la razón y confirmada por la creencia universal del género humano.

"La razón nos dice que la creación no habría sido completa, si Dios se hubiese limitado a dar la existencia a la materia pura y a la naturaleza mixta del hombre, dejando en el seno obscuro de la nada a los espíritus puros, es decir, a los seres en que resplandecen de un modo más completo las perfecciones divinas. No se concibe racionalmente, que la omnipotencia creadora hubiese preferido para la manifestación de sus atributos a los seres menos perfectos, pudiendo crear para tan noble fin a seres más perfectos.

"Se diría entonces que Dios había tenido más empeño en multiplicar el vil polvo de la tierra, que en poblar el mundo de inteligencias purísimas y nobilísimas. Se diría que más estimación le ha merecido el gusano que se arrastra ignorado y obscuro en el polvo, que las criaturas espirituales capaces de conocerle y amarle. Esto no es posible, porque no es racional; y por lo mismo, debemos creer que si Dios fue fecundísimo en la producción de los seres materiales, ha debido ser mucho más fecundo en la producción de las gloriosas sustancias que piensan y quieren.

"La creencia tradicional del género humano confirma esta misma verdad. Y para no citar más que un testimonio de esta tradición, oíd, señores, lo que pensaban los más bellos ingenios de la Grecia en los días más bellos de su historia. "Orfeo, dice un apologista célebre, canta a los espíritus en sus versos; Pitágoras los coloca en el vestíbulo del mundo divino; Platón llena con ellos los espacios; Sócrates conversa familiarmente con uno de ellos; Aristóteles los considera como los motores de los mundos celestes; y todos los pueblos salvajes los adoran y temen su poder."

"Y esta creencia está de tal modo encarnada en la humanidad que trasciende al lenguaje popular, el cual aplica el nombre de ángel a todo lo que se distingue por su perfección, por su bondad y por su gracia. Ángel es el niño que duerme en los brazos de su madre; ángel es la doncella en cuyos ojos se transparenta la inocencia; ángel es el hombre que consume la vida en llevar consuelos al infortunio y socorro a la miseria".

II

"Existe pues, el mundo de los espíritus y solo allí podremos encontrar la causa de los prodigios espiritistas. En ese mundo hay tres clases de espíritus: las almas de los muertos, los ángeles y los demonios. Y bien: ¿cuál de estas clases de espíritus será la que actúa en las escenas del espiritismo?"

"Hace más de un siglo que surgió en la mente de algunos espiritistas la idea de atribuir a las almas de los muertos intervención directa y eficaz en esas escenas. En su concepto son ellas las que dan vida e inteligencia a las mesas parlantes; ellas las que se ponen en comunicación con quien quiera evocarlas; ellas las que dan solución a las cuestiones de hechos y de doctrinas que se les proponen"

"¿Y qué hemos de pensar, señores, de esta opinión? Hemos de pensar que es inadmisibles a los ojos de la razón y del buen sentido humano; porque las almas de los muertos, en su condición natural, son absolutamente impotentes para producir los fenómenos espiritistas. Y, efectivamente, las almas separadas del cuerpo no adquieren fuerzas y virtudes que no tuvieron en su unión con el cuerpo. Al contrario, con la separación del cuerpo pierden el único medio de que podían valerse para obrar sobre la materia y ponerse en contacto con el mundo corpóreo".

"Privadas, pues de este único medio, se encuentran absolutamente imposibilitadas para actuar con las fuerzas materiales y producir efectos sobre la naturaleza física. Falta, por consiguiente, a las almas humanas una condición natural indispensable para ser la causa productora de los fenómenos espiritistas. Y si es verdad que Dios puede concederles por gracia virtudes que no tienen por su naturaleza; si es verdad que Dios puede permitirles que se comuniquen con los vivos y aun que obren sobre las fuerzas materiales; también es verdad que Dios no permite la suspensión de las leyes ordinarias de la naturaleza, sino por motivos dignos de su infinita bondad y sabiduría, como serían los intereses de su gloria y la salvación de las almas, la confirmación de alguna verdad revelada o la recomendación de alguna virtud moral. Y por lo mismo, sería manifiestamente impropio de Dios que suspendiese la condición natural de las almas, permitiéndoles que concurran a las escenas espiritistas para entretener a los vivos con prodigios que sirven a menudo para propagar errores contra la fe y fomentar el desahogo ilícito de las pasiones. ¿Y no véis, señores, que según esta doctrina, Dios estaría siempre a la disposición de los mediums concurriendo con su poder extraordinario cada vez que a estos se les ocurriese dar un espectáculo de espiritismo? ¿Creéis posible que las almas que gozan en el Cielo, que se purifican en el Purgatorio y que padecen en el Infierno estén de continuo atentas a la evocación de esos agentes que las llaman para satisfacer la vana curiosidad de unos cuantos espectadores? ¿Creéis que, aun siéndoles posible, estén dispuestas abandonar en cualquier momento el lugar en que cumplen su destino, para venir a la tierra a divertir a los vivos con frívolos y extravagantes pasatiempos? El buen sentido rechaza una suposición tan absurda"

¿Y que diremos de la hipótesis que atribuye a los ángeles los efectos del espiritismo? Diremos, ante todo, que entre la hipótesis de las almas humanas y las de los ángeles hay diferencia: que la primera atribuye los fenómenos espiritistas a una causa impotente y la segunda a una causa eficaz. En verdad, los ángeles tienen verdadero y natural poder para obrar sobre la naturaleza material; y en virtud de ésta, pueden mover los objetos localmente con sólo el imperio de su voluntad; pueden valerse de los agentes naturales para producir, instantáneamente efectos físicos; pueden ver, su extrema agilidad, lo que pasa en lugares lejanos; en razón de su habilidad y penetración, pueden conjeturar lo que está por venir; y en virtud de su ciencia altísima, conocen todos los secretos de la naturaleza y pueden comunicarse en cualquier idioma".

"Los ángeles podrían ser, por consiguiente, causa eficaz de los fenómenos espiritistas, si sólo se atendiese a su poder y ciencias naturales. Pero sabemos por la fe que la acción de los ángeles está enteramente subordinada a la voluntad de Dios, a quien sirven como delegados, emisarios e instrumentos de su Providencia. No dependiendo sino de Dios, sólo de El reciben la misión que han de desempeñar en el mundo en favor de los hombres. Abrid las Santas Escrituras, y en todos sus libros hallaréis a los ángeles desempeñando ministerios de bondad, de misericordia y de justicia para salvar, dirigir y corregir a los hombres. Por lo tanto, si el ministerio angélico procede de Dios como de su principio y conduce a Dios como a su fin, no puede ser obra de los ángeles lo que no sea conforme a tan augusto principio o se oponga a tan alto fin. Por lo cual, de tan nobles y santos espíritus no puede proceder sino lo que se enderece a la gloria del Creador o conduzca a la salvación de los hombres."

"Y bien, ¿os imagináis, señores, que Dios pueda confiar a esos espíritus la misión de producir golpes en las mesas parlantes, causar espanto con ruidos estrepitosos, y contestar por medios exóticos a

preguntas vanas y pueriles? ¿Os imagináis que esos insignes príncipes de la Corte Celestial puedan envilecer su dignidad hasta el punto de convertirse en espíritus golpeadores, petulantes, malignos y mentirosos, como son los que intervienen en las sesiones espiritistas? ¿Os imagináis, en fin, que esos espíritus santísimos vengan a enseñar a los hombre falsedades ante la ciencia, herejías ante las enseñanzas de la fe y deformidades ante la moral cristiana?"

"Y bien, preguntamos de nuevo: ¿Quién puede ser el autor de los fenómenos del espiritismo? Examinados esos fenómenos en su naturaleza interna, la razón nos obliga a admitir una causa extraña a la naturaleza corpórea y humana; una causa dotada de inteligencia, poderosísima en su acción y malvada en sus intentos. Estos caracteres se reúnen en los demonios. Son extraños a la naturaleza corpórea humana, por que son espíritus puros. Son poderosísimos en su acción, porque no han perdido con su caída el poder y la ciencia propios de la naturaleza angélica. Son malvados en sus intentos, porque con el pecado se depravó de tal manera su voluntad que su único placer es el mal y su única aspiración hacer guerra a Dios (2) y arrastrar a los hombres a su irremediable desdicha. Es lo que nos enseña la revelación y la creencia universal del género humano. En las dos extremidades de la Biblia, en el Génesis y en el Apocalipsis, en el principio y en el fin del drama gigantesco de la humanidad, encontramos al demonio seduciendo al hombre para apartarlo del camino de la felicidad. Como la serpiente que se oculta en parajes oscuros y se lanza silbando sobre el viajero desprevenido, el corruptor invisible de las almas, les tienden lazos llenos de artificios para perderlas. "Padre de la mentira", según el Evangelio, cubriéndose de apariencias falaces, afecta un fin que no es el suyo y sólo descubre sus intentos cuando ha conseguido habituar a sus víctimas a las tinieblas y al oprobio".

"Esta es también la creencia universal y por eso la antigüedad gentílica tributaba culto y ofrecía ofrendas a los demonios para librarse de su malevolencia, haciéndolos propicios. Y Milton no es mas que un eco de esta creencia, cuando pone en los labios de Luzbel, caído al abismo del eterno dolor, estas palabras: "Mal, sé tú en adelante mi único bien".

"Y puesto que toda obra refleja la fisonomía de su autor y todo efecto sigue la naturaleza de su causa, no es posible dejar de ver en el espiritismo la fisonomía del demonio y en sus efectos la perversidad del espíritu del mal. El espiritismo es, en verdad, herético en sus doctrinas y desastroso en sus efectos. Léanse las obras espiritistas y en ellas se verá negada la revelación, rechazada la autoridad de la Iglesia y ridiculizado el uso de los Sacramentos. Sus prácticas conducen al restablecimiento del antiguo paganismo, persuadiendo al hombre de que el placer es el único fin de la vida humana y que, cuando éste falta, la vida es una carga inútil y penosa de que es preciso libertarse por la muerte. Sus efectos son no menos desastrosos: las revelaciones de cosas ocultas, verdaderas o engañosas, hechas por los espíritus, han producido muchas veces las más dolorosas consecuencias: separaciones de tálamos, enemistades sangrientas, demencias incurables y funestos suicidios".

"Básteme citar un solo hecho en confirmación de esta verdad. Es la historia lamentable de un padre de familia que, habiendo perdido a su esposa, a quien idolatraba, quiso buscar algún consuelo en su dolor, interrogando a los espíritus acerca de su condición en que se encontraba en la eternidad ese ser tan amado. Y cuando él creía confirmarse en la persuasión de que allá era tan feliz como lo merecía su virtud, oyó la horrible declaración de que su esposa le había sido infiel toda la vida".

"No hay como expresar la impresión que produjo en el infortunado esposo una noticia tan terrible como inesperada. Presa de la desesperación, maldice una y mil veces la memoria de aquella a quien tanto amaba, deshereda y arroja de su casa a sus inocentes hijos y muere al poco tiempo víctima de incurable tristeza"

"Y bien, ¿cómo no ver en estos efectos la mano de aquél de quien se ha dicho que "fue homicida desde un principio"? ¿Quién sino el "padre de la mentira" puede hacer del engaño el medio de conquistarse prosélitos?"

"Esa fue la táctica empleada para seducir a los progenitores del linaje humano; éste es el arte con que ha logrado esparcir en los pueblos errores y supersticiones culpables; éste es el artificio de que se vale al presente para arrastrar a muchas almas incautas a su ruina. ¿Y para qué añadir más reflexiones en confirmación de esta verdad, ya que los mismos espíritus, interrogados acerca de su condición, han declarado más de una vez que son espíritus del mal?"

III

"De los antecedentes expuestos se deduce una consecuencia ineludible: la obligación para los cristianos de abstenerse de toda práctica espiritista. Por derecho natural debemos abstenernos de todo acto intrínsecamente malo; y es indudable que es intrínsecamente malo entrar en comunicación voluntaria con los demonios, enemigos jurados de Dios y de las almas. Por eso en el antiguo y en el nuevo Testamento se prohíbe, como práctica gravemente perniciosa, invocar e interrogar a los demonios. Por eso la Iglesia ha renovado, por su parte, la misma prohibición, declarando que en las prácticas espiritistas hay intervención diabólica. Por lo cual, si se preguntase si es lícito asistir a los experimentos magnéticos o espiritistas, aunque sea por mera curiosidad y sin tomar parte activa o directa en ellos, responderíamos que, según los principios de la moral, no es lícita la asistencia a esos experimentos porque la curiosidad de ver operaciones diabólicas es de suyo mala y peligrosa; y porque esa asistencia es una cooperación, a lo menos indirecta, a aquellos experimentos, y no es lícito cooperar, ni aún indirectamente, a una obra intrínsecamente mala".

"Estas conclusiones prácticas, son, señores, el resultado necesario a que nos conduce la investigación que hemos hecho de las causas del espiritismo, investigación que ha puesto en transparencia la verdad tristísima de que el gran adversario de Dios, aunque mil veces vencido, no desmaya en su intento de arrebatar almas al cielo para hacerlas participantes de su propia desdicha. A pesar de sus derrotas, sigue probando la suerte de las batallas, convencido de que, si nada puede contra Dios y su obra, puede mucho con aquellos que, como la primera mujer, se acercan a él para oír sus palabras engañosas. Renovando sin cesar la antigua tentación, convida a los hombres a acercarse al árbol prohibido para comer de sus frutos, persuadiéndoles de que, comiendo de ese fruto, no tendrán necesidad de Dios, porque serán como dioses. Y así halagando el orgullo humano, ha conseguido que muchos hombres, creyéndose luz y maestros de sí mismos, excluyan a Dios de su razón, de la moral, de la legislación, de la familia, de la educación y hasta de la tumba. Halagando la sensualidad, triste herencia del primer pecado, muestra la belleza del fruto prohibido e induce al hombre a buscar en el placer el fin de la vida y en el oro el secreto de la felicidad. Y fingiéndose a veces verdadero amigo del hombre le presenta el mal bajo las apariencias del bien para ganar su confianza, como aquellas ninfas del mar de que habla la fábula, que con la dulzura de su canto atraían los navegantes a los escollos".

"Pero el tentador no arroja a Dios de las almas, sino para sustituirse a El en la adoración del mundo. Quiere una iglesia, quiere un culto, quiere apóstoles y ya los tiene. Tiene su iglesia en la Francmasonería, tiene su culto en el espiritismo y su apóstol en el racionalismo. Unos y otros trabajan a su modo para extender el reino de Satanás y destruir el de Cristo. Y aunque jamás conseguirán su intento porque el reino de Cristo es inmortal, es el caso de repetir las palabras de Pio IX, de gloriosa memoria: "Yo no temo por la nave; pero no respondo de sus tripulantes".

"Dios deja a los espíritus del mal una libertad limitada para dar interés y grandeza a la lucha entre el bien y el mal, que constituye la vida humana. Sin lucha no hay méritos ni gloria; y Dios quiere que las coronas que reserva en la eternidad sean el premio de los vencedores en su lucha contra el mal.

Pero el hombre no está solo en estos combates: Dios le ayuda, le alienta y le estimula con su gracia, a condición de que se aleje del astuto y perfido enemigo y no entre jamás en capitulaciones con él, porque el que voluntariamente se expone al peligro, en él perecerá"

Rodolfo Vergara y Antúnez, Presbítero.

Magnifico, señor Presbítero Don Rodolfo Vergara y Antúnez; magnífico. Pero ya verá Vd. que mal le paga ese Dios de los Angelitos. Mejor, muchísimo mejor le va a pagar el "Dios de amor" que no tiene contrincantes ni deshecha a ángeles y demonios, porque no los hay; sino espíritus de progreso y retrógrados. Los de progreso son, todos los que trabajan. Los retrógrados, los parásitos. ¿A cuáles pertenecen Vd. y sus colegas, los frailes, los obispos y el Papa con sus menguados rebaños?... Que feo se pone esto ¿Verdad Don Rodolfo?... Yo, sin embargo, os agradezco la confirmación: pero, os habéis acusado de muchos "pecados" que puede perdonároslos el Dios Católico, pero no el Dios de Amor el que, no hace todo lo quiere sino todo lo que debe. Además, no podéis invocar en vuestro descargo la atenuante de la ignorancia que no os quitaría responsabilidad, pero sí la culpabilidad que después de esa conferencia os habéis creado y... ya veréis, señor presbítero Don Rodolfo Vergara y Antúnez que, "el Gobierno del Espiritismo" en recta justicia no os perdonará, porque la ley nada puede perdonar. Ya no será en la tierra; tampoco en el infierno ni el purgatorio donde paguéis, ni en el cielo donde cobréis. ¿Dónde están esos lugares? Si la astronomía no miente y la geografía universal no está mal hecha (y no hay ningún santo que tal diga porque el telescopio, el metro y las matemáticas lo desmentirían) no se encuentra sitio en los espacios siderales e interplanetarios, donde poner el cielo, ni el purgatorio ni el infierno. ¿Puede vuestro Dios aunque sea de las iras, de las venganzas y de los ejércitos, hacer sitio donde no hay un milímetro desocupado?... ¿Verdad que esto se pone feo de contestar?... Y lo grave, gravísimo es, que con plena sabiduría contesta todo eso el "diabólico" "Espiritismo Luz y Verdad" que debe ser en verdad, el arma invencible del verdadero Anticristo.

Ante todo esto, señor presbítero Don Rodolfo Vergara y Antúnez, colegas, frailes, obispos, Papas y sus rebaños borreguiles, acabo diciendo que, si no lo soy, quisiera ser EL ANTICRISTO.

(1) Al final de este Epílogo, vea uno de esos milagros.

(2) Si a Dios se le puede hacer guerra, deja de ser el "Dios omnipotente". Quitarle un solo hombre, es una derrota.

PUNTO FINAL. LA BESTIA 666

El Gobierno del Creador Padre Universal de todos los espíritus, sean ángeles o demonios, o buenos y malos, y dicho en verdad de verdad, trabajadores y parásitos, o de progreso y retrógrados, o de luz o de tinieblas, que a ninguno deshereda porque es padre y no Dios, aunque nosotros hayamos dicho "Dios Amor", forzados, para sustituir en la mente humana a todos los Dioses que Isaías quema, de "palo, piedra, metales y hasta de carne y hueso", es padre y nada más, al que ninguno de sus hijos lo burla, ni lo burla, ni le lleva la guerra, ni le quita uno solo de los espíritus y ni aun una de las almas que desde la hormiga hasta la del hombre es irracional y sólo el espíritu es racional, inteligente y creador de formas; hasta de nuestros propios cuerpos.

Ese padre, Creador por Amor, (por lo que lo titulé para los retrógrados Dios de Amor, porque toda su obra y su ley es amor) a nosotros, a los Diabólicos espiritistas del "Espiritismo Luz y Verdad" para este libro; nos ha confirmado en nuestra verdad.

¡HASTA ESTO!

Cuanto nuestra Escuela ha pronosticado y ha dicho de los pueblos y las instituciones, como los juicios dados a los años, uno a uno, por un término jurídico como el presente "Año de grandes problemas y liquidaciones" que nadie negará que todo, en lo político, regimental, gubernativo y social y económico, se está liquidando.

Como esos juicios, nuestra Escuela vaticinó en firme por la razón filosófica y matemática pura y positiva, aun cuando tratase de rodar de los tronos y malos gobiernos, no le era difícil afirmar y afirmó, se cumplió y se sigue cumpliendo. Pero al tratar de las cosas que la impostura y la fatuidad autócrata llamó Divinas, ahí, ya era demasiado difícil hacer fe, de que los dioses, sus religiones y sacerdotes, son servidores y esclavos de la perversidad y son la perversidad misma: pero la justicia suprema hace manifestarse a cada cosa en su momento justo y aquí presentamos hoy la prueba que no existía. Esta fotografía.



Materialización obrada por la médium Gertrudis Vda. De Andrade, en sesión el día 18 de Agosto de 1931 en Zapaca, Guatemala, ante nuestro ExCelador J.A: Córdoba. Representa la bestia 666; Religión Católica. Ved arriba a Jesús, separado de ella, en actitud de repudio.

Explicaremos: En el estudio del Apocalipsis, en el que la Religión Católica, como en todo ha hecho el absurdo y los teosofistas han estudiado tanto en el Apocalipsis sin querer ver otra cosa que lo que la religión ha hecho y dicho. Nuestra Escuela vio, que la "bestia 666" es la religión católica y "Cristo" que no es Jesús "El Dragón que se sienta en ella" y así lo afirmó. No había figura categórica que los representara; pero en la hora necesaria, se nos da esa fotografía de materialización, ¿por qué no se dió antes? Porque aun no la habíamos pedido ni precisado. Pero, en el "Laudo de Rigor", cadena y cepo irrompible que nos obligaron a ponerles los supercheros que hoy tanto se duelen, dijimos: "Ha sido el Cristo, de una mala inteligencia de la palabra "peligro" que Jacob pronunciara y crean el Dragón sin forma, pero que la perversidad sacerdotal le dará forma más tarde y lo montará sobre una bestia que no saciará su concupiscencia de dominio, con toda la sangre humana". Ya lo véis; la Suprema Justicia los ha obligado a materializarse y poner en nuestras manos la figura que los mostrará y quedará prueba para la historia, que no la tenía.

Y lo mejor del caso es, que esa médium que ha hecho esa materialización que representa un máximo de fuerza psíquica en es momento, no conocía ni pertenecía (y creo que no pertenecerá) a nuestra Escuela. Si después de esa prueba a que la obligaron por sus facultades, quiere seguir las sendas del espiritualismo (que es lo mismo que decir religioso-católico-cristiana) el "Laudo de Rigor" la alcanzará y no lo deseamos. (1)

Ha sido, pues, obligada la bestia 666 a mostrarse en figura y entra a la historia de la justicia, con prueba innegable.

Nuestro ex-celador J. A. Córdova, que fue invitado a esa sesión, nos da los detalles verídicos de ese hecho, que archivamos y ha cumplido su deber, y acaso, el traslado que la empresa a la que sirve, de Escuintla a Zapaca, también obedecía a este fin, como igualmente la médium ir a Zapaca, donde no tiene su residencia. "Yo que hago parir, ¿seré coartado?" dijo Jehová por Isaías.

Aprovechamos esta oportunidad, para repetir a todos nuestros adherentes. No busquéis el fenómeno. Cuando es de justicia, el Gobierno del Espiritismo los presenta, (utilizando sus medios plenipotentes). Si los queréis provocar, sois espirititereteros y 999 veces de cada mil, seréis engañados por los obradores de falsos milagros. El 18 de Agosto, a la hora en que se producía ese gran efecto, ya era el 19 en Europa y hora justa del 65 aniversario del fundador de nuestra Escuela. ¿Era ese el regalo del Consejo Superior?... No es malo y no podía ser mejor.

Obsequiamos, pues, a los hombres, con esa obra de materialización "diabólica" igual a la que hizo Bernardetta en Lourdes, o la beata Alacoque con el "Corazón de Jesús", para que le chuparan los ministros del Dios de los angelitos, la última gota de sangre que pudiera quedarle en algún rinconcito.

Sí; esos y todos los milagros, son iguales, porque todo ello es obra del espiritismo; hasta el mostrarse el del caballo blanco con espada reluciente.

¿Cómo no ha de temer la religión católica al espiritismo, si le deshace los milagros, con milagros semejantes?... Mas nosotros somos justos en nuestros juicios y tenemos que dar, en parte, razón y aun gracias, a algunos hombres de la religión y entre ellos al presbítero Antúnez, que es mucho más leal que los espiritualistas que es lo que él conoce en sus obras, a las que ataca, aunque el espiritualismo es la amalgama hecha por la misma religión, para denigrar al espiritismo que había de acabar con todas las religiones, dogmas, cultos y ritos y con la mentira y el parasitismo, de lo que viven los creadores y sostenedores de todas las religiones.

El espiritualismo, (mucho antes que el presbítero Antúnez) nosotros lo hemos descubierto y acusado de todo lo que en su conferencia ataca y condena y en parte tiene razón y dice verdad; pero comete prevaricato, porque él sabe que en la religión todo es FALACIA, (engaño, fraude y mentira) y por lo tanto, como todo se rige por leyes afines, sólo han podido revelarles en las religiones, los espíritus falaces y "perversos" prevaricadores, o mienten las leyes universales. No puede la razón admitir un Dios voluble.

En esa conferencia, nos afirma, tácitamente, que "el espiritismo es tan antiguo como el creador", y casi creemos que ha tomado de nuestros libros esa confirmación; y por lo menos, estamos seguros, que alguno de los Diabólicos Luzbell (bella luz) le inspiró para que nos sirviera a nosotros de confirmación... porque... Sí, los maestros, saben hacer esas "diabluras". Y como ha sido leal en afirmar esa antigüedad del Espiritismo, yo no sería "hijo Dalgo" ni noble, ni ecuánime, si no le dijera...¡Gracias!... ¡Muchas gracias!... Pero ... Oiga la voz de la justicia. Tremendo final. Llega a mis manos en este momento un folleto de un "Grupo"... ¡Grupistas!... con este título: "El Espiritismo Moderno y Reformado"... ¿Quieren desmentir al presbítero Antúnez en su afirmación de la "Antigüedad del Espiritismo a la antigüedad de la creación de los espíritus?... En caso de escoger,

nosotros nos quedamos con el.. hermano Antúnez espiritista, y anulamos al "grupo" y grupistas espiritualistas y espirititereteros. ¿Nuestros argumentos? Todo este libro y sus 13 compañeros: ellos son el sol de Justicia, a la que amo.

(1) 2ª. edición. Tristemente, se ha confirmado, que pocos meses después y sin entrar en nuestra Escuela, desencarnó la médium. ¡Es tal la aberración del espiritualismo!..